



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Unidad de Posgrado

**Literatura peruana de la violencia política: literatura  
alegórica del fracaso**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Doctor en Literatura Peruana y  
Latinoamericana

**AUTOR**

Miguel Gustavo VARGAS YÁBAR

**ASESOR**

Dr. Juan Paolo GÓMEZ FERNÁNDEZ

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Vargas, M. (2019). *Literatura peruana de la violencia política: literatura alegórica del fracaso*. Tesis para optar grado de Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana. Unidad de Posgrado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

## HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código Orcid del Autor: 0000-0003-1605-8592

Código Orcid del asesor: 0000-0002-6180-6636

DNI del autor: 07809808

Grupo de investigación: No pertenece.

Institución que financia parcial o totalmente la investigación: Autofinanciamiento.

Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación: Barranco, Lima, Perú,  
S -12.151722, O -77.023833

Año o rango de años que la investigación abarcó: 1980-2000

**UNIDAD DE POSGRADO**  
**ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE**  
**GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR**


Siendo los veinticinco días del mes de setiembre del dos mil diecinueve, siendo las 11.30 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Santiago López Maguiña (Presidente), Dr. Juan Paolo Gómez Fernández (Asesor), Dr. Richard Leonardo Loayza (Informante), Dr. Juan Carlos Ubilluz Raygada (Informante) y Dr. Marcel Velázquez Castro (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **LITERATURA PERUANA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LITERATURA ALEGÓRICA DEL FRACASO**, presentada por el señor **Miguel Gustavo Vargas Yábar**, magíster en Literatura Hispanoamericana, para optar el Grado de **Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana**.


Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.


*Muy Suavemente (18)*

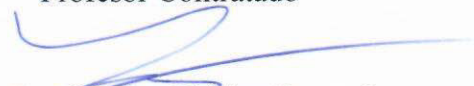
Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana al magíster **Miguel Gustavo Vargas Yábar**.


El acto académico de sustentación concluyó a las \_\_\_\_\_ horas.

  
Dr. Santiago López Maguiña  
**Presidente**  
Profesor Principal T. C.

  
Dr. Juan Paolo Gómez Fernández  
**Asesor**  
Profesor Contratado

  
Dr. Richard Leonardo Loayza  
**Informante**  
Profesor Asociado T.C.

  
Dr. Juan Carlos Ubilluz Raygada  
**Informante**  
Profesor Auxiliar T.C.

  
Dr. Marcel Velázquez Castro  
**Miembro**  
Profesor Principal T.C.

## **Literatura peruana de la violencia política: literatura alegórica del fracaso**

SUMILLA: La presente tesis estudia la asimilación crítica de la guerra interna peruana (1980-2000) a través de cinco novelas que, a su modo, expresan el fracaso del proyecto nacional moderno y, por lo tanto, reflexionan sobre el conflicto entre nación y modernidad, plasmándolo literariamente. La literatura no aspira a ser el reflejo fiel de la realidad, pero la ficción literaria aporta el desarrollo de posturas autocríticas, no únicamente intelectuales, sino también emocionales, que permiten revisar lo que se sabe y se comprende sobre la configuración de la realidad social afectada por la violencia, permitiendo identificar, con ello, los hilos que confluyen en la compleja trama discursiva, con sus oposiciones replicantes, sus discordancias y su polifonía. En este contexto, emergen discursos nuevos, a menudo parciales, incompletos y unilaterales. El discurso de género, por eso, se incorpora en esta tesis para ilustrar la visión fragmentaria que resulta de la crítica de la subjetividad arraigada en el contexto histórico de la violencia política. Todo ello permite comprender la necesidad de una resemantización de las categorías, espacios y tradiciones que fueron devastadas por la guerra interna y sus secuelas, pero que, no obstante, perviven y brindan las condiciones de posibilidad para el duelo y la reconciliación.

## **Agradecimientos**

Mi interés por las novelas sobre la violencia política peruana (1980-2000) surgió a partir de mi frustración y desconcierto frente a las reacciones negativas y a la absoluta incapacidad de diálogo de amplios sectores sociales respecto al Informe Final (2003) de la CVR. Encontré en la narrativa (literatura), un oasis de reflexión capaz de pensar en un proyecto nacional social empático y un espacio para dialogar. Los estudios doctorales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos contextualizaron dicho espacio de reflexión y ampliaron mis horizontes. Los maestros que tuve durante los estudios motivaron permanentemente mi interés por la investigación y me llevaron por caminos y teorías francamente inesperados y sumamente estimulantes. No puedo imaginar esta investigación sin el apoyo de profesores, colegas, amigos y familiares. Agradezco al jurado frente al cual sustenté esta tesis por el interés mostrado, y por sus enriquecedoras preguntas y comentarios: Dr. Santiago López (presidente del jurado), Dr. Richard Leonardo, Dr. Juan Carlos Ubilluz y Dr. Marcel Velázquez. La Escuela de Posgrado me ha acompañado en este largo proceso: agradezco al Dr. Gonzalo Espino, Clotilde (Coty) Montejo y a Mirtha Cubillas. Mi asesor, Dr. Paolo de Lima, me ha guiado infatigablemente en este proceso, su generosidad para compartir sus conocimientos ha sido una lección infinita. Laura Benetti y el propio Juan Carlos Ubilluz me han iluminado, a través de los años, con su sabiduría. A mi hermano Diego por estar conmigo. A mi amigo Dany Cruz por sus lecturas de este trabajo. Especialmente agradezco a Isabel, por su amor y por compartir tanto conmigo.

Barranco, 30 de septiembre de 2019

# Literatura peruana de la violencia política: literatura alegórica del fracaso

## ÍNDICE

SUMILLA.....	II
AGRADECIMIENTOS .....	III
ÍNDICE.....	IV
Introducción .....	6
Fracaso nacional y la “novela alegórica del fracaso” .....	7
Nación y modernidad .....	18
Narrativa alegórica del fracaso de la modernidad peruana .....	20
Marco conceptual y metodológico .....	49
Organización de la tesis.....	56
Capítulo 1.....	60
Partido y autocrítica: <i>La niña de nuestros ojos</i> (2010), de Miguel Arribasplata.....	60
1.1. Descripción y trama .....	62
1.2. Narrador .....	91
1.3. Sociograma y discurso social.....	109
1.3.1.Sociograma del guerrillero .....	109
1.3.2.Sociograma del militar .....	115
1.3.3.Sociograma del rondero.....	116
1.3.4.Sociograma del comunero .....	118
1.3.5.Sociograma del hacendado .....	119
1.4. Discurso social .....	120
Capítulo 2.....	124
Las fuerzas salvadoras del orden: <i>Desde el valle de las esmeraldas</i> (2009), de Carlos Enrique Freyre...	124
2.1. Descripción y trama .....	127
2.2. Narrador principal / narrador secundario .....	164
2.3. Sociograma (militar/senderista) y discurso social.....	179
2.3.1.Sociograma del militar/sociograma del senderista.....	179
2.3.2. El discurso social .....	186
Capítulo 3.....	190
Orígenes y violencia(s): <i>Otra vida para Doris Kaplan</i> (2009), de Alina Gadea.....	190
3.1. Descripción y trama .....	191
3.2. Narradora.....	218
3.3. Sociogramas y discurso social .....	235
3.3.1.Sociograma del subversivo.....	236
3.3.2. Sociograma del militar.....	239



3.3.3. Sociograma de la alta burguesía limeña .....	242
3.4. Discurso social .....	244
Capítulo 4.....	249
Resemantización de la relación centro/periferia: <i>El camino de regreso</i> (2007), de José de Piérola..	249
4.1. Descripción y trama .....	250
4.2. Narrador .....	282
4.3. Sociogramas y discurso social.....	296
4.3.1. Sociograma del subversivo.....	296
4.3.2. Sociograma del militar .....	301
4.3.3. Sociograma de la autoridad .....	304
4.3.4. Sociograma del comunero/civil.....	306
4.3.5. Sociograma de la alta burguesía limeña .....	307
4.4. Discurso social .....	309
Capítulo 5.....	321
Procesos de duelo y reconciliación: <i>Viaje al corazón de la guerra</i> (2013), de Harol Gastelú.	321
5.1. Descripción y trama .....	323
5.2. Narrador .....	350
5.3. Memoria y perspectivas .....	353
5.3.1. Fuerzas militares.....	355
5.3.2. Proyectos de SL.....	355
5.3.3. Comunidad indígena/campesina.....	357
5.4. Sociogramas y discurso social .....	357
5.4.1. Sociograma del subversivo.....	357
5.4.2. Sociograma del militar .....	362
5.4.3. Sociograma de la nueva clase media .....	365
5.5. Discurso social .....	369
Conclusiones .....	374
Bibliografía .....	391

## Introducción

La presente tesis se enfoca en cinco novelas, cuyo referente principal es la guerra interna peruana (1980-2000) como expresión del fenómeno de violencia política ocurrido en el país, que, a saber, son las siguientes: *El camino de regreso* (2007), de José de Piérola; *Desde el valle de las esmeraldas* (2009), de Carlos Enrique Freyre; *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), de Alina Gadea; *La niña de nuestros ojos* (2010), de Miguel Arribasplata; y, por último, *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú. Acerca de estas, se debe señalar que uno de los aspectos centrales para la elección del presente corpus remite a la fecha de publicación de las novelas antes mencionadas y al marco de la época que las mismas abarcan, pues, en su conjunto y sin excepción alguna, han sido publicadas con posterioridad a la publicación del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación ([CVR], 2003) y cubren un espacio temporal comprendido desde el periodo anterior a la toma de armas por parte del Partido Comunista del Perú (PCP)-Sendero Luminoso (SL), en 1980, hasta la finalización de la dictadura de Alberto Fujimori, en el año 2000.

Así, en relación con el marco temporal de las novelas analizadas en la presente tesis, se debe señalar que el periodo de la guerra interna peruana, también llamado de “violencia política”, al que hacen referencia las obras referidas, que comprende, como ya dijimos, desde el año 1980 hasta el año 2000, guarda correspondencia con el establecido en el *Informe final* de la CVR, al considerar, por un lado, que, en 1980, se llevan a cabo las primeras acciones armadas del PCP-SL —y no en 1982, como erróneamente, desde nuestro entender, algunos trabajos relacionados con la guerra interna consideran al tomar como referente de inicio el “29 de diciembre de 1982” (CVR, 2003, cap. 1, 59), fecha en que el presidente Fernando Belaunde Terry (1980-1985), democráticamente elegido, con el apoyo del Congreso de la República,

decretó el ingreso de las Fuerzas Armadas en la lucha antsubversiva en la región de Ayacucho<sup>1</sup> y “delegó amplias facultades para la lucha contrasubversiva” (CVR, 2003, cap. 2, 12), y que es coincidente con el inicio de la denominada “guerra sucia”<sup>2</sup>—, que dan principio al denominado “inicio de la lucha armada” en 1980 (ILA 80), y que, por otro lado, finaliza, en el año 2000, durante el periodo dictatorial del presidente Alberto Fujimori (considerado así desde su autogolpe, del 5 de abril de 1992), en que se derrotó a la subversión en el Perú —aunque otros consideran que el fin de la violencia política ocurre en 1992, con la captura de Abimael Guzmán, líder de SL, y no incluyen o consideran la acción posterior del PCP-SL, que continuó durante el gobierno dictatorial del presidente Alberto Fujimori (que inicia el 5 de abril de 1992 con el cierre de Congreso), pero seriamente debilitada al encontrarse su líder y principales dirigentes ya detenidos—.

### **Fracaso nacional y la “novela alegórica del fracaso”**

Asimismo, conviene establecer, a priori, que los discursos de las novelas en esta abordadas dan cuenta del desenlace y fin del fenómeno de la guerra interna o conflicto armado interno como una expresión del fracaso si se considera que, por un lado, la derrota de la subversión en este conflicto implica y representa en sí misma el fracaso de un proyecto emancipador de revolución política de un sector de la izquierda peruana, tanto de las formas empleadas en dicho proyecto como del movimiento que las desarrolló, que se vio, finalmente, inmerso en la derrota y el fracaso, y cuyo proyecto incluía el ejercicio de la violencia política, “desarrollada por las

---

<sup>1</sup> Al respecto, la CVR ha señalado que, en un primer periodo, las Fuerzas Armadas “aplicaron una estrategia que [...] fue de represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de pertenecer al PCP-SL” (conclusión 54, t. VIII: 251), mientras que, en un segundo periodo, “esa estrategia se hizo más selectiva, aunque continuó posibilitando numerosas violaciones de los derechos humanos” (conclusión 54, t. VIII: 251).

<sup>2</sup> El término “guerra sucia” hace referencia a la intervención de las Fuerzas Armadas, los grupos subversivos (el PCP-SL y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru [MRTA]) y paramilitares en contra de la población civil del país; se refiere también, en lo particular, a la lucha de Estado contra SL y el MRTA sin respetar los marcos legales nacionales ni las convenciones internacionales que se ocupan de los derechos humanos.

organizaciones insurgentes, cuyo propósito manifiesto es [era] conseguir transformaciones radicales en la sociedad peruana mediante el recurso a la acción armada” (45), tal como lo señala Nelson Manrique (2002), y se desarrolló “con acciones que obedecían a planes que se guiaban por objetivos políticos definidos” (46-47), por lo que, entonces, si bien, por un lado, se puede decir que la ideología belicista y genocida de SL se sustentó en el fanatismo y la intransigencia e inhibió la consideración de la otredad y de la propia individualidad, por otro lado, conviene considerar, como señala Manrique (2002), que “La violencia no es, pues, ni gratuita ni irracional, si por ello entendemos que no tiene sentido y que es sólo expresión de la anomia o de comportamientos reducibles a la patología social” (47), y que “para entender la racionalidad de la violencia ejercida por organizaciones políticas cuyo objetivo es tomar el poder, y que tratan de alcanzar sus fines a través de la acción armada, nos guiamos por el conocido aforismo de Karl von Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios” (47), que, esencialmente, implica el considerar la guerra como “un fenómeno eminentemente político, cuya naturaleza sólo puede ser cabalmente comprendida cuando sus acciones se sitúan en el contexto de los objetivos políticos concretos que se proponen alcanzar los grupos sociales —Estados, potencias imperiales, nacionalidades, clases— o las organizaciones políticas que la desarrollan” (47); aunque, no obstante, desde mi punto de vista, el ejercicio de la violencia política escapó al marco de lo revolucionario y reivindicativo, y tergiversó la justicia convirtiéndola en aplicación sistemática del terror, de manera que la convivencia devino en imposible, a lo que se agrega el absolutismo monológico y terrorífico de SL, que anuló toda posibilidad de escucha e intercambio dialógico,<sup>3</sup> más aún cuando, por

---

<sup>3</sup> Con respecto a la responsabilidad del PCP-SL en el conflicto armado, la CVR establece que SL: “[...] Fue responsable del 54% de las víctimas fatales reportadas a la CVR” (conclusión 13, t. VIII: 246); que “[...] desplegó extrema violencia e inusitada crueldad que comprendieron la tortura y la sevicia como formas de castigar o sentar ejemplos intimidatorios en la población que buscaba controlar” (conclusión 14, t. VIII: 246); que “[...] desdeñaba el valor de la vida y negaba los derechos humanos” (conclusión 16, t. VIII: 246); que “[...] adoptó una estrategia orientada a provocar de manera consciente y constante respuestas desproporcionadas por parte del Estado sin tener en cuenta el profundo sufrimiento que ello ocasionaba a la población por la que decía luchar” (conclusión 18, t. VIII: 247); y que “[...] llevó la ideología fundamentalista y la organización totalitaria a sus extremos. En su acción subversiva se constata una trágica ceguera: ve clases, no individuos; de allí, su falta

otra parte, la respuesta del Ejército peruano superó la violencia iniciada por SL e impidió también posibilidades de diálogo,<sup>4</sup> que algunos consideran que, en realidad, nunca existieron. Pero, también, por otro lado, constituye una expresión del fracaso del proyecto nacional si se considera que varias causas que explican el surgimiento y desarrollo del PCP-SL encuentran su real explicación en orígenes sociales e históricos<sup>5</sup> no solo relativos a un escenario regional

---

absoluta de respeto a la persona humana y al derecho a la vida, incluyendo la de sus militantes” (conclusión 19, t. VIII: 247). Además, la CVR “[...] ha constatado características terroristas del PCP-SL que se desplegaron desde un comienzo a través de ajusticiamientos realizados con sevicia, prohibición de entierros y otras manifestaciones delictivas, incluido el uso de coches-bomba en las ciudades” (conclusión 20, t. VIII: 247); y “encuentra asimismo un potencial genocida en proclamas del PCP-SL que llaman a ‘pagar la cuota de sangre’ (1982), ‘inducir genocidio’ (1985) y que anuncian que ‘el triunfo de la revolución costará un millón de muertos’ (1988). Esto se conjuga con concepciones racistas y de superioridad sobre pueblos indígenas” (conclusión 21, t. VIII: 247).

Por otro lado, respecto de la relación del PCP-SL con sus militantes, la CVR (2003) refiere una “profunda irresponsabilidad y menosprecio del PCP-SL hacia sus propios militantes, a quienes se inducía a matar y a morir de la manera más cruel y sanguinaria, mientras que sus dirigentes máximos, especialmente Abimael Guzmán Reinoso, permanecían en Lima, exentos de riesgos físicos y privaciones, prácticamente durante todo el conflicto” (conclusión 31, t. VIII: 248), y, a su vez, lamenta que miles de jóvenes fuesen seducidos por una propuesta que constataba los profundos problemas del país y que justificaba la rebelión, muchos de los cuales, buscando la transformación de injusticias, no advirtieron que el proyecto de SL implicaba el ejercicio del terror y la implantación de un régimen totalitario, con lo cual dicha población joven quedó encuadrada (y atrapada) en “una organización absolutamente vertical y totalitaria [pero que mostraba un semblante liberador y emancipatorio] que les inculcaba el desprecio a la vida, castigaba las discrepancias y exigía plena sumisión. Muchos de ellos murieron inútil y cruelmente” (conclusión 32, t. VIII: 248).

<sup>4</sup> Con respecto a la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en el conflicto armado, “La CVR ha encontrado que las fuerzas armadas aplicaron una estrategia que en un primer período fue de represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de pertenecer al PCP-SL. En un segundo período, esa estrategia se hizo más selectiva, aunque continuó posibilitando numerosas violaciones de los derechos humanos” (conclusión 54, t. VIII: 251). Asimismo, “[...] afirma que en ciertos lugares y momentos del conflicto la actuación de miembros de las fuerzas armadas no solo involucró algunos excesos individuales de oficiales o personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad así como transgresiones de normas del Derecho Internacional Humanitario” (conclusión 55, t. VIII: 251); y “[...] concluye que, en este marco, los comandos político-militares (CPM), erigidos en autoridad estatal máxima de las zonas de emergencia, pueden tener la responsabilidad primaria por estos crímenes [...]” (conclusión 56, t. VIII: 251); y “[...] ha constatado que las violaciones más graves de los derechos humanos por parte de agentes militares fueron: ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada de personas, torturas, tratos crueles, inhumanos o degradantes. La CVR condena particularmente la práctica extendida de violencia sexual contra la mujer. [...]” (conclusión 57, t. VIII: 251). Además, de acuerdo con la CVR, “[...] aunque la intervención militar inicial golpeó duramente la organización y la capacidad operativa de PCP-SL, produjo también una secuela de violaciones masivas de los derechos humanos y convirtió al bienio 1983-1984 en el más letal del conflicto, fundamentalmente, en Ayacucho. Peor aún, la estrategia resultó contraproducente, pues la represión indiscriminada en las zonas rurales postergó la ruptura entre PCP-SL y los sectores más pobres del campesinado, y no evitó la expansión de las acciones armadas a otras zonas del país” (conclusión 58, t. VIII: 251).

<sup>5</sup> Este fenómeno de la violencia se entiende, además, no solo por las causas históricas de desigualdad, injusticias y explotación que existían y existen en el país, sino también por el desarrollo de la izquierda política, del cual salieron, en la década 1960, grupos armados que emprendieron la guerrilla como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) [este grupo guerrillero peruano de la década del sesenta estuvo inspirado por la Revolución cubana y fue liderado por Luis de la Puente Uceda, un marxista-leninista]. Por su parte, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) estuvo conformado por jóvenes comunistas adheridos a la Revolución cubana, también en la década de 1960]. SL y el MRTA provenían de antiguos partidos políticos de orientación marxista, igual como sucedió con los grupos guerrilleros en otros países de Latinoamérica. No obstante, un aspecto atípico de SL se remite al fundamentalismo de su ideología y la ferocidad de su accionar militar en una época en la cual los movimientos armados de izquierda en el mundo estaban disminuyendo.

—en el que, ciertamente, la pobreza y el atraso general del Ayacucho contemporáneo, lugar donde el PCP-SL se fundó e irrumpió en escena por primera vez, son extensamente asumidos como una de las causas de la violencia que, precisamente, sacudió y estremeció esa región del país—, sino a uno más general, pero que tiene en común con el primero el hecho de que muchos de los pobladores de las zonas andinas del país vivían también en una situación de “suma pobreza” o pobreza, abandono y olvido, que alentaba o propiciaba, en general, una toma de decisiones y acciones radicales, como lo fue el propio alzamiento armado en 1980. Pero, también, se debe señalar que la imposibilidad del referido proyecto nacional, responsable e incluso para un país marcado por radicales diferencias sociales, económicas, raciales y culturales, se debió, en buena parte, a un complejo bagaje cultural colonial y a sus antiguas estructuras de poder, y, además, implicó el fracaso de otros proyectos nacionales<sup>6</sup> que intentaron traer igualdad y justicia, pero que tampoco prosperaron (sea porque, en algunos casos, fueron vencidos o, en otros, traicionados) y que, tras el conflicto armado, significaron una reformulación o renovación de un sistema de dependencia<sup>7</sup> que se instauró desde la Conquista española y el establecimiento de la Colonia,<sup>8</sup> por lo que, siendo así, el fracaso

---

<sup>6</sup> En el marco de la modernidad colonial y de la carga cultural colonial, con estructuras de poder provenientes de mucho tiempo atrás, se impidieron cambios estructurales y la búsqueda de universos y sentidos culturales propios e inclusivos que permitiesen a la nación articularse en un proyecto. Más aún, en nombre de la modernidad, el Estado recurrió a la retórica del bienestar y del progreso, pero contradiciéndose, en los hechos, con su praxis genocida, con frecuencia, y represora y excluyente, de forma extensa y generalizada.

<sup>7</sup> Al respecto, se debe señalar que, si bien muchos intelectuales e historiadores afirman que el conflicto armado peruano ocurrido entre los años 1980-2000 ha sido el de mayor repercusión en la historia republicana del país no solo por su duración e intensidad, sino también por el nivel de mortandad alcanzado y el costo económico desplegado (cf. CVR 2008: 17), la violencia interna de la década de 1980, en el siglo XX, no solo no logró destruir el sistema político ya instituido, sino que, más bien, lo asentó, a diferencia de las guerras mencionadas de la Independencia y contra Chile, del siglo XIX, que, desde mi opinión, al parecer, significaron una catástrofe mayor para el país, pues fueron, en general, más desastrosas para las estructuras del país o de la nación que se estaba formando, y sus consecuencias duraron décadas, y, respecto de la mortandad por la guerra interna, si bien el número supera “ampliamente las cifras de pérdidas humanas sufridas en la guerra por la Independencia y la guerra con Chile [...]”, debe, no obstante, considerarse, al respecto, que, en ese entonces, no existía la misma cantidad de población en comparación con la de tiempos más recientes, por lo que afirmar que la guerra interna fue más terrible debido a que produjo un mayor número de muertos (estimado en 69,280) puede ser cuestionable, por lo menos desde ese criterio estadístico comparativa que no considera la tasa demográfica o poblacional de cada época y contexto particular.

<sup>8</sup> Al respecto, Walter Mignolo, en *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial* (2005), sostiene que la visibilidad de la colonialidad no proviene de Europa, sino de América del Sur. Para el autor, “no existe modernidad sin colonialidad, ya que esta es parte indispensable de la modernidad” (18), ya que el mundo moderno/colonial tiene su origen en el siglo XVI y “el descubrimiento/invencción de América es el componente

referido implica la suma de diversos fracasos parciales y progresivos: el “fracaso del Estado” peruano (los gobiernos de turno)<sup>9</sup>, de las clases “dirigentes” (los grupos de poder y hegemónicos) y de las fuerzas del “orden” (porque no brindaron protección y justicia a las mayorías desfavorecidas), además del fracaso del “proyecto comunista” (que no logró articularse de modo tal que pudiera hacer valer un reclamo legítimo y una serie de ideales que, de concretarse, se esperaba que hubieran podido favorecer a millones de personas que fueron marginadas sistemáticamente a lo largo de nuestra historia colonial y republicana), de la “nación peruana” (siempre en formación, por no llevar a cabo un proyecto modernizador dirigido a integrar una sociedad gravemente escindida, dividida) y el fracaso de la “sociedad en pleno” (por no querer asumir como propios los horrores que se estaban llevando a cabo en el interior de la nación). Así, los textos ficcionales revelan la situación de un mal endémico en

---

colonial de la modernidad cuya cara visible es el Renacimiento europeo” (18). En ese sentido, la modernidad, afirma el autor, “es el nombre del proceso histórico en el que Europa inició el camino hacia la hegemonía. Su lado oscuro es la colonialidad” (18), y agrega que debe ser debatida la modernidad, la destrucción y la prepotencia que ella ha implicado. Por su parte, pero en la misma línea de pensamiento, Aníbal Quijano (2014) sostiene que la colonialidad es constitutiva del “patrón mundial capitalista”, puesto que impone una “clasificación racial/étnica del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder; y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social” (285), y asevera que la colonialidad “se origina y mundializa a partir de América Latina. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico —que después se identificarán como Europa—, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América Latina el capitalismo se hace mundial, eurocéntrico y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder” (2014: 286).

<sup>9</sup> Por otra parte, durante el desarrollo del conflicto armado, se puede observar que los gobiernos de Fernando Belaunde Terry (1980-1985) y Alan García Pérez (1985-1990), legítima y democráticamente elegidos en las urnas, tal como lo señala la CVR (2008), “carecieron de la comprensión necesaria y del manejo adecuado del conflicto armado planteado por el PCP-SL y el MRTA” y fallaron “*al no aplicar una estrategia integral* [...] para hacer frente de un modo eficaz y dentro de sus propios marcos democráticos a la subversión armada y al terrorismo” (439; énfasis mío), por lo que se puede afirmar que el conflicto armado dio cuenta de la incapacidad de los gobiernos de turno para garantizar el orden público y proteger a la población, “así como los derechos fundamentales de sus ciudadanos dentro de un marco de actuación democrática [...]. La CVR, asimismo ha encontrado una precaria vigencia del orden constitucional y el estado de derecho, los que en tiempos de crisis fueron vulnerados” (434-435), y, más específicamente, conviene considerar que, como también lo señala la CVR (2003), tras la declaración del estado de emergencia en Ayacucho, en octubre de 1981, la intervención de los sinchis (destacamento policial contrainsurgente) “[...] hizo crecer las violaciones de los derechos humanos, generó resentimientos y distanció a la policía de la población” (conclusión 43, t. VIII: 250); mientras que, en un segundo periodo, “esa estrategia se hizo más selectiva, aunque continuó posibilitando numerosas violaciones de los derechos humanos” (conclusión 54, t. VIII: 251), y, si bien la primera intervención militar implicó, por una parte, un fuerte golpe para PCP-SL, por otra parte, produjo “una secuela de violaciones masivas de los derechos humanos y convirtió al bienio 1983-1984 en el más letal del conflicto, fundamentalmente, en Ayacucho” (conclusión 59, t. VIII: 251).

lo que respecta a la nación peruana y sus actores sociales (Estado, partidos políticos, fuerzas del orden y comunidad en pleno), cuya actuación, junto también con la ausencia de esta y de responsabilidad en el caso de algunos sectores, creó las condiciones para que ocurrieran y se desarrollaran años de violencia y terror en el país.

Asimismo se debe señalar que los discursos de los narradores de dichas novelas no escapan a los contextos desde donde escriben, y también dan cuenta de discursos que develan contradicciones propias de la realidad nacional y de las sociedades o grupos que integran, que son considerados no por una pretensión de favorecer o desvirtuar a novelas o a escritores, sino, más bien, de poner la mirada sobre distintos sentidos y perspectivas que aportan las obras analizadas, que tienen a la guerra interna como su referente principal, así como la psicología de los personajes (que posee mayor desarrollo y puede ser problematizada y, por tanto, enriquece la novela en sus significaciones, lo que, entre otros, permite que las crisis argumentales desplieguen una mayor tensión dramática), los narradores y los actores sociales.

Por otra parte, cabe señalar, en relación con la idea de fracaso del proyecto de revolución política representado, en este caso, por el PCP-SL, uno de los actores principales del aludido conflicto armado interno desarrollado en el país, que su grado de desarrollo alcanzado,<sup>10</sup> ciertamente, revela de por sí diversas y seculares “hipotecas irresueltas”, así como

---

<sup>10</sup> Al respecto, conviene señalar, por ejemplo, que, de acuerdo con Manrique (2002), Sendero Luminoso (SL), “Pese a no contar con un significativo apoyo externo, y a que debió afrontar una represión inmisericorde que por momentos llegaba a una acción genocida en las zonas de emergencia, no sólo no fue destruido sino [que] logró crecer sostenidamente hasta 1992, afrontando crecientes dificultades después de la caída de su líder histórico, Abimael Guzmán” (42); es decir, que, “a pesar de una represión durísima que colocó al Perú durante varios años a la cabeza de los países donde se violaban recurrentemente los derechos humanos en el mundo (según la denuncia de organizaciones independientes como Amnistía Internacional), Sendero Luminoso pudo continuar creciendo durante estos doce años” (43-44), “pudo crecer soportando una represión tan dura, enfrentando a un enemigo que contaba con los medios suficientes para desplegar una coerción y un terror iguales o de magnitudes aún mayores a los suyos” (44-45). Por su parte, la CVR (2003), entre sus conclusiones, señala que la respuesta del Estado, a través de sus Fuerzas Armadas, ante la acción subversiva fue, primero, “de represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de pertenecer al PCP-SL” (conclusión 54, t. VIII: 251), en particular, en el bienio 1983-1984, de lo que se deduce que fue, por tanto, parte de una línea y política genocida, y, luego, “esa estrategia se hizo más selectiva, aunque continuó posibilitando numerosas violaciones de los derechos humanos” (conclusión 54, t. VIII: 251) (por lo que se puede afirmar que, a la vez, fue parte de una política generalizada y sistemática: “en ciertos lugares y momentos del conflicto la actuación de miembros de las fuerzas armadas no sólo involucró algunos excesos individuales de oficiales o personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o



“carencias de la sociedad peruana”, y, además, puso al descubierto “la debilidad de las instituciones sobre las cuales se basaba el funcionamiento de nuestro frágil orden republicano, así como la precariedad de una democracia que, para sobrevivir, necesitaba violar sistemáticamente los derechos humanos que consagraba en sus textos”, tal como lo señala Manrique (41), lo que constituye una “expresión de una crisis social muy profunda [...] que, a su vez, condensa y articula múltiples crisis” (48)<sup>11</sup>, de las que también se da cuenta a través de los discursos inscritos en las novelas, que en esta tesis se abordan y analizan, y que, claro está, no escapan a los universos sobre los cuales escriben ni al espacio desde donde lo hacen (ya que

---

sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad así como transgresiones de normas del Derecho Internacional Humanitario” (conclusión 55, t. VIII: 251).

<sup>11</sup> A saber, de acuerdo con Manrique (2002), estas son las siguientes: (a) “la crisis de representación: el inestable suelo de la política” (49), desplegada en la década de 1990, que posibilita “que en un panorama político tan inestable haya espacio, también, para la adhesión de determinados sectores sociales a las organizaciones alzadas en armas: Sendero Luminoso y el MRTA”, y en el que, precisamente, en su búsqueda de representación política, estas “pudieron encontrar un nivel de legitimidad, movilizándolo las justas expectativas de sectores tradicionalmente marginados (50-1), por lo que, de acuerdo también con Manrique, en este sentido, se puede afirmar que “la violencia política es una consecuencia” (48); (b) “la crisis económica: un país devastado”, que se inició en 1974 y que fue “una de las más profundas de la historia peruana” (51) y sobre la que también se debe considerar que “La existencia entre la insultante opulencia y la miseria extrema ha sido siempre una combinación explosiva” (53); (c) “la crisis del proyecto de modernización: el país bloqueado” (53), que, como proyecto, “fue emprendido en 1968 por la junta militar presidida por el general Juan Velasco Alvarado, recogiendo el impulso proveniente de múltiples presiones sociales por el cambio, como el de las grandes movilizaciones campesinas que entre los años 1956 y 1964 agitaron toda la geografía peruana, las guerrillas que estallaron en 1965 y las múltiples demandas de cambio que provenían hasta de sectores tradicionalmente alineados con el orden oligárquico, como la Iglesia, sectores juveniles de la oficialidad militar y los funcionarios norteamericanos encargados de impulsar las reformas propugnadas por la Alianza por el Progreso” y que constituye un proyecto que “fracasó sobre todo por causas internas, debido a su carácter vertical y autoritario” (53) y que guarda relación con el fenómeno de violencia política abordado en la medida que, de acuerdo también con Manrique, “existe una relación evidente entre los sectores más afectados por el bloqueo del proyecto de modernización velasquista y quienes encontraron un canal de expresión política a través de Sendero Luminoso” (55); (d) “la crisis del Estado: la privatización del Estado” (56), cuyo “germen se estableció en la propia independencia (1821-1824) y es consecuencia de los propios límites del proceso emancipador”, por el que se canceló el dominio colonial y se abolió el virreinato, pero internamente las estructuras de dominación colonial permanecieron incólumes” (56), y “Las demandas de los indígenas no fueron tomadas en cuenta, y la Independencia no supuso para ellos ninguna mejora significativa en su condición social; en muchos casos representó más bien un empeoramiento de su situación relativa, y las estructuras coloniales de dominación interna quedaron vigentes” (57), con lo que “Se generó así un tipo de Estado profundamente excluyente y segregacionista, que heredó e hizo suyo un discurso colonial racista antiindígena, que veía a la sociedad peruana como dividida en castas o estamentos y que consideraba que los blancos eran intrínsecamente superiores y los indios inferiores por razones biológicas” (57), “Un Estado de una minoría que gobierna para la minoría, excluyendo del ejercicio del poder político a las grandes mayorías” (57) y que “entró en crisis cuando nuevos sectores populares se movilizaban desplegando demandas que cuestionaban el orden social vigente” (58); y (e) “la herencia irresuelta: la fractura colonial” (58), que hace referencia a “una herencia colonial irresuelta” (58), en la que “La conquista en el Perú y en América supuso el intento de organizar un orden social basado en la exclusión y la radical separación de dos órdenes sociales: la denominada ‘república de españoles’ y la ‘república de indios’, que deberían permanecer independientes y separadas” (58), como una “escisión entre dos sociedades que aparecían como funcionando paralela e independientemente” (59).

la literatura tiene que ver con referentes textuales, y, en nuestro caso, la relación “texto literario/mundo real” importa en la medida que tal se realiza a través de lenguajes y discursos acerca de lo real, de interés para el presente estudio), por lo que se puede señalar que estas novelas dan cuenta también de discursos inestables e ideologías en conflicto propias de la realidad nacional, sobre los que se pone la mirada, debido a que aportan nuevos y, también, velados sentidos.

En ese sentido, se puede afirmar que la literatura peruana analizada, cuyo referente común es el periodo de violencia política en el país de 1980 a 2000, figurativamente, revela o expresa, parafraseando a Idelber Avelar (2011),<sup>12</sup> múltiples fracasos, por lo que, siendo así, puede ser considerada o clasificada como parte de una narrativa ficcional o literatura alegórica del fracaso. No obstante, las “novelas alegóricas del fracaso”, que aportan nuevas miradas, perspectivas y sentidos sobre el conflicto armado interno ocurrido en el Perú, en el que la gran víctima fue el campesino de los Andes,<sup>13</sup> pospuesto y olvidado históricamente, hacia el que se mostró el lado más violento de la guerra y como expresión de total desprecio por el Otro y por sus vidas, representan también un aporte central en el proceso de emancipación respecto de lastres coloniales, al revelar cambios positivos y procesos de duelo que permiten una proyección hacia el desarrollo nacional en el sentido más amplio, en lo relativo al mestizaje, la inclusión, la toma de conciencia sobre la necesidad de justicia como una condición no

---

<sup>12</sup> Idelber Avelar, en su obra *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (2011), citando a Benedetto Croce, señala que “la alegoría no es un modo directo de manifestación espiritual, sino una suerte de criptografía o escritura” (17), que se expresa mediante metáforas para evocar de forma figurada una idea más compleja. Asimismo, señala que “la alegoría es la cripta vuelta residuo de reminiscencia” (17), donde la noción de *cripta* designa “la manifestación residual de la persistencia fantasmática de un duelo irresuelto” (19).

<sup>13</sup> Al respecto, se debe también señalar que la violencia no golpeó de forma similar a los peruanos, pues, de acuerdo con el *Informe* de la CVR: “La población campesina fue la principal víctima de la violencia. De la totalidad de las víctimas reportadas, el 79% vivía en zonas rurales y el 56% se ocupaba en actividades agropecuarias” (2008: 434), y, además, “el 75% de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno” (18), y, “en términos relativos, los muertos y desaparecidos tenían grados de instrucción muy inferiores al promedio nacional” (18); y, como se decía, al inicio, por otra parte, “[...] la tragedia que sufrieron las poblaciones del Perú rural, andino y selvático, quechua y asháninka, campesino, pobre y poco educado, no fue sentida ni asumida como propia por el resto del país [...]” (434), lo que da cuenta, a juicio también de la CVR, del “[...] velado racismo y las actitudes de desprecio subsistentes en la sociedad peruana a casi dos siglos de nacida la República” (434).

negociable, al desarrollo de una ética<sup>14</sup> con verdad, y a la pluralidad como característica de la nación, y sirven, por tanto, a la construcción de un proyecto inclusivo, moderno y democrático de la nación.

Asimismo, se debe precisar que las “novelas alegóricas del fracaso” no implican el fracaso de las novelas, pues estas en sí mismas no fracasan ni claudican como práctica estética y literaria, como forma artística, por lo que se puede afirmar que el fracaso no está en sus sentidos, aportes o méritos, y, en la mediación entre el contenido de las obras y su referente, la guerra, se halla un discurso común sobre el país como un proyecto nacional siempre pospuesto y en permanente fracaso. Por ello, las novelas analizadas, que refieren el conflicto armado desarrollado en el país de 1980 a 2000, aportan, además de una valiosa percepción sobre el mismo, significaciones y verdades sobre una etapa crítica para la nación, cuyos efectos en algunos casos aún permanecen; exponen de diversas formas la responsabilidad<sup>15</sup> y la culpa de los distintos actores sociales frente al conflicto; y/o revelan cambios positivos, cambios de paradigmas y procesos de duelo, que permiten proyectarnos hacia el desarrollo nacional en el sentido más amplio, en lo concerniente al mestizaje, la toma de conciencia sobre la necesidad de justicia como condición no negociable, y la pluralidad como característica de la nueva nación.

---

<sup>14</sup> Las novelas que son objeto de estudio de esta tesis sirven también para poner en la mira dicho aspecto, que, de acuerdo con Nieto Degregori, hace referencia a “cuestiones de fondo como la de la responsabilidad ética de los autores que se acercan al tema, [...] la veracidad e incluso verosimilitud de los hechos narrados, la de la intención con que cada autor construye sus relatos y el significado objetivo de éstos, significado que, como se sabe, no siempre es coincidente con la intencionalidad primigenia, etc.”, quien, por cierto, considera “poco ético” abordar el tema de SL y “no tomar posición ante los actos de barbarie” subversivos o militares (“Incendio en un vaso de agua” en *Sasachakuy Tiempo*, Lima-1990: 21), lo que consideramos de interés, pues la guerra civil y la violencia política, que sirven de referente a la ficción, han sido utilizadas, a menudo, como un vehículo para narrar lo ocurrido con poco rigor y pasando por alto la gravedad de los hechos y sus implicancias en un panorama social más amplio.

<sup>15</sup> Al respecto, se puede señalar, en general, que, por un lado, se observa la responsabilidad de un proyecto de la izquierda, incapaz de conseguir cambios sociales y políticos sin recurrir a la violencia desbordada. Es decir, un proyecto marxista que no supo leer las sensibilidades de su tiempo y que dirigió la violencia hacia los más vulnerables, con la prepotencia y el desprecio que, supuestamente, condenaba; y, por otro lado, también se halla la responsabilidad del Estado, los grupos de poder y las fuerzas del orden, porque no solo se desentendieron de los desfavorecidos y de su protección, sino que, por el contrario, multiplicaron la violencia dirigiéndola contra estos. Finalmente, también resulta responsable la sociedad en pleno, pues no supo asumir que el daño más cruel estaba siendo perpetrado sobre diversas comunidades alejadas de los centros de poder.

Además, se debe señalar que los discursos inscritos en estas novelas —que, en la presente investigación, nombramos como “alegóricas del fracaso”—, que dan cuenta de la experiencia histórica de la guerra interna, etapa crítica para la nación, y de sus efectos (algunos de los cuales permanecen, aunque no de forma estática, ya que la historia no se detiene, aunque, ciertamente, la guerra interna y la violencia política contenida en la primera han dejado una huella perdurable en la historia y cultura nacional que sigue marcando e influyendo en el presente), proporcionan, al mismo tiempo, nuevas significaciones, interpretaciones y entendimiento o comprensión de lo ocurrido, y presentan verdades, en el sentido lacaniano —desarrollado, principalmente, en sus textos *El Seminario 17* (2013), *Otros Escritos* (2018) y *Escritos 2* (2009)—, ya que abren grietas, horadan o rompen con los saberes establecidos, y, en este caso, en relación con la guerra interna acontecida en el país y su problemática asociada. Al respecto, conviene señalar que, desarrollando el concepto de Jacques Lacan sobre “verdad”,<sup>16</sup> Jacques Alain Miller, en *De la naturaleza de los semblantes* (2002), hace, precisamente, referencia a “la verdad como rechazo del saber, retoño del saber, o retoño rechazado del saber, aparece [...] como texto [...] como resto irreductible, respecto del saber, respecto del significante, y de su articulación” (211), de lo que, a su vez, se desprende que la “verdad” lacaniana no implica verosimilitud, coincidencia con un referente o concordancia con la realidad, más aún cuando estas rompen con los esquemas establecidos, o episodios donde la verdad se enuncia y da lugar a nuevas situaciones, cambios en el discurso y proliferación de sentidos, como, por ejemplo, en el caso de las dudas que aparecen en el contexto de la ideología de los senderistas, los conflictos entre comuneros anteriores a la guerra interna que se exacerbaban durante esta y complejizaron la violencia, y, en paralelo a la violencia que era producto de la lucha armada, el hecho de que se vivió violencia a distintos niveles y algunas

---

<sup>16</sup> Lacan inventó el neologismo *varité* para hacer referencia a las variaciones de la verdad, partiendo de la premisa de que los lugares del decir no son del todo dichos, por lo que, en consecuencia, no es posible alcanzar toda la verdad.

establecidas históricamente, como el racismo, la violencia de género y la discriminación por concepto de clase social. Muestran también culpas que han salido a la superficie como producto de la reflexión acerca de la guerra interna y de ciertas formas empleadas en la misma, y, asimismo, el duelo se está llevando a cabo a distintos niveles. Además, hacen referencia a nuevas generaciones (más jóvenes) que poseen sensibilidades y perspectivas más empáticas, más humanas con respecto a las diferencias y los derechos correspondientes a todos los grupos que conforman la sociedad; a la comunidad andina, que, si bien a menudo estuvo en el fuego cruzado y sufrió en calidad de víctima, también tomó posturas no siempre orientadas al bien y, en ocasiones, en contra de su propia comunidad y familias; al subversivo que participó de la guerra interna, pero que no es siempre un sujeto monolítico o incapaz de dudar con respecto a su ideología, por lo que no todos los subversivos son iguales con respecto a sus creencias y convicciones, puesto que en algunos de estos existen fisuras y cuestionamientos ideológicos; a las jóvenes generaciones en Lima expuestas a la guerra interna, que, si bien no vivieron la violencia como la sufrieron los habitantes andinos en las zonas de emergencia, el contexto nacional de la guerra interna trastocó valores e instituciones de tal manera que dichos jóvenes ciudadanos, muchas veces, carecieron de expectativas y horizontes portadores de sentidos, por lo que, siendo así y en tal contexto, el alcohol, las drogas, entre otros, fueron a menudo la única forma de evadir el contexto para esas nuevas generaciones; a la denominada “guerra sucia”, que generó violencia también a niveles que exceden a la guerra militar; a distintos niveles de violencia contra la mujer y a la singularidad femenina, que puede ser víctima o agente de varias formas de violencia; al despertar, para muchos, a la compleja realidad nacional se refleja, y se da cuenta de cierta toma de conciencia por parte de un sector más amplio de la población con relación al país; a los militares, que a menudo cometieron excesos marcados por perversión, pero también fueron en ocasiones víctimas de sus propios ideales y circunstancias no poco

complejas, incluida la violencia senderista; al Poder Ejecutivo del Estado, que aparece, a menudo, como pieza central en el aparato de la violencia.

## Nación y modernidad

En ese sentido, entonces, de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que las novelas que son objeto de estudio por medio de diversos mecanismos retóricos y narrativas en el presente trabajo se encuentran insertas en un proceso literario de “verdades”,<sup>17</sup> estructuradas a través de ficciones literarias, que reflexionan, profundizan y posibilitan la revisión crítica de coordenadas sociales y culturales producto de la guerra, a la par que muestran un conjunto de perspectivas y vivencias de distintos actores sociales, y sirven a una mejor lectura general de la novelística peruana de la violencia política, ya que las novelas en cuestión aportan, por ejemplo, un conjunto de elementos, temas y actores (como la culpa y el duelo, la raza y la clase social, el gobierno, el sujeto migrante, la periferia, la pobreza, el indígena, el mestizo, la mujer, la guerra, los prisioneros y la deshumanización, las nuevas generaciones, el resquebrajamiento de estructuras e instituciones sociales históricas y la nación y la modernidad,<sup>18</sup> entre otros), que

---

<sup>17</sup> El corpus de novelas sobre la guerra interna que se analizan muestra un proceso de verdad (literario) que reflexiona y profundiza sobre coordenadas sociales y culturales producto de la guerra, y busca problematizarla y profundizar sentidos que permiten un mejor entendimiento de lo ocurrido, con miras a construir un mejor futuro para la nación, hasta hoy en formación, como parte de un antiguo proyecto pendiente.

<sup>18</sup> En primera instancia, el término *modernidad* remite a la experiencia de lo moderno. El *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales* (2002) establece, bajo el acápite “Modernidad (*modernity*)” que “la idea de la modernidad” destaca la novedad del presente como corte o ruptura con el pasado, abriéndose a un futuro incierto, que se acerca rápidamente (474), y la dificultad de lo moderno, al buscar periodizarlo históricamente, radica en que su significación será distinta de acuerdo con el momento y el lugar de la clasificación; mientras, por su parte, Edgardo Castro, en su *Vocabulario de Michel Foucault* (2005), se refiere a los diversos sentidos que adquiere el término *modernidad* en el pensamiento de Foucault, de acuerdo con el que, considerada desde una perspectiva histórica, esta tendría su origen en Descartes, Kant o la Revolución francesa, y, “desde un punto de vista de la episteme [...] la modernidad es equivalente a la época del hombre” (380), y, como dice Castro, la modernidad, para Foucault, tendrá que ver con “las formas de ejercicio del poder” (204); y, finalmente, una última acepción tiene que ver no con una época o una caracterización, sino con una actitud, con un modo de relación con la actualidad, una sensibilidad y una forma de obrar que marca una pertenencia y una tarea. Por otra parte, desde otra perspectiva, Ileana Rodríguez (1996) aborda las distintas tensiones que enfrentan las ideologías del socialismo y la revolución en la “construcción del sujeto popular subalterno (mujer/pueblo/etnia como lo subyugado), que ilustran la permanencia de ideas conservadoras [...] dentro del pensamiento revolucionario en las narrativas de sus dirigentes” (768), señala que “la presencia de lo conservador, dentro de un gobierno que se predica como radical, tiene como contrapartida la disidencia” (768), y agrega que, si bien en las narrativas revolucionarias la

son replanteados a la luz de los acontecimientos de finales del siglo XX, y con la distancia que el tiempo proporciona,<sup>19</sup> y que complementan, enriquecen y posibilitan una comprensión más integra de este tipo de literatura, además de que, a menudo, los conceptos de *nación* y *modernidad*<sup>20</sup> atraviesan los discursos que ha construido la recepción crítica de la literatura de la violencia política en el Perú, así como sus correspondientes “campos de poder” (Bourdieu, 2012), que problematizan, con frecuencia, los conceptos mencionados; pero también se puede afirmar que, debido a la magnitud del proceso creativo que implican sus problemáticas, cambios y continuidades, la narrativa novelística aquí estudiada representaría, además, un cambio de paradigma y de sensibilidades; revela una toma de conciencia por parte de un amplio sector de escritores peruanos respecto del mundo representado en sus obras antes citadas y del fenómeno de la violencia política en particular, ya que muestra cómo se posicionan, a través de sus narrativas, respecto del discurso oficial hegemónico sobre la violencia política; y, además, muestra cómo la literatura, a través de las novelas referidas y analizadas, opera como “un medio para el desarreglo del régimen de lo sensible”, tal como lo refiere Jacques Rancière (2014: 13) en su texto *El reparto de lo sensible. Estética y política*,<sup>21</sup> sobre un aspecto en el

---

imagen de la mujer sufre un cambio, este es básicamente un cambio a nivel nominal y tales narrativas “no constituyen un nuevo sujeto de género sexual [...] sino que se limitan a reproducir el ya inventado por la sensibilidad romántica” (777), por lo que se puede decir que, para la autora, los proyectos de izquierda nacionales no comprometieron a la mujer (y su agencia) de una manera efectiva y positiva.

<sup>19</sup> Alberto Flores Galindo (1997) se refiere a “la frustración, el desánimo, la ausencia de esperanza [como] sentimientos frecuentes en la escritura peruana contemporánea” (327) y clasifica como “proyectos abortados y desengaños colectivos, tres fechas [que] vendrían de inmediato al recuerdo: la Conquista, la Independencia y la Guerra del Pacífico” (328), en cuya línea proponemos insertar un cuarto periodo: el correspondiente a la guerra interna (1980- 2000).

<sup>20</sup> Al respecto, por ejemplo, Homi Bhabha (2010) establece que “la nación es, dentro de las representaciones culturales de la modernidad, una de las principales estructuras marcadas por la ambivalencia ideológica” (15), y, en el caso del Perú, difícilmente se puede hablar de una comunidad, una nación o un Estado que haya buscado representar a las mayorías, y una característica común de los gobiernos nacionales ha sido, más bien, la incapacidad de buscar un proyecto nacional de integración, un proyecto nacional de comunidad.

<sup>21</sup> Rancière se ocupa de la necesidad de una distribución equitativa de lo común, entendido este como lo igual para todos, y se refiere a la necesidad de emancipación de las mayorías a través del debate político sobre aquello en lo cual existe disenso, donde política y estética forman parte del proyecto emancipatorio, ya que, para el filósofo, la literatura es un medio para el desarreglo del régimen de lo sensible, mientras que nuevas sensibilidades “inducen formas nuevas de la subjetividad política” (13). Para Rancière, “el desarreglo del régimen de lo sensible” hace referencia al “sistema de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones que definen sus lugares y partes respectivas. Por lo tanto, una división de lo sensible fija al mismo tiempo un común repartido y unas partes exclusivas. Este reparto de partes y lugares se basa en una división de los espacios, los tiempos y las formas de actividad que determina la manera misma en que un común

que existe disenso, como es, hasta hoy, el caso de la guerra interna en el Perú, por lo que se puede afirmar que las novelas que son objeto de estudio en este aportan o inducen a nuevas formas de subjetividad política sobre la misma, y, en ese contexto, la novela peruana sobre la guerra interna postula una utopía, una democracia real en la que existe una promesa central de emancipación de las mayorías (a través de la democracia, la participación en la política y el debate sobre aquello en lo cual existe disenso), donde política y estética se articulan<sup>22</sup> en el mismo proyecto y donde se requiere de un mayor reparto de lo sensible, caracterizado por la inequidad —tal como así lo plantea Rancière y se observa también en la narrativa novelística alegórica del fracaso—, es decir, de una distribución equitativa de lo común, entendida esta como lo igual para todos y con las mismas oportunidades.

### **Narrativa alegórica del fracaso de la modernidad peruana**

Y, en lo que respecta a la modernidad antes aludida, conviene considerar, de acuerdo con lo señalado por el crítico Víctor Quiroz, en su artículo “Ficciones de la memoria. La novela del conflicto armado interno (1980-2000) y las tensiones de la modernidad colonial en el Perú” (2005), que “la modernización de nuestro país [y, por ende, la modernidad] aparece signada por la violencia, la tortura y el maltrato” y “en este espacio poscolonial, multiétnico, pluricultural y con un alto grado de mestizaje, aún existen sujetos marginados social y políticamente” (2005: 4), que constituyen un Otro interno, ante lo cual, desde el punto de vista de la diversidad, la mirada de autorreconocimiento implicaría no suprimir la otredad interna y

---

se presta a participación y unos y otros participan en esa división [...] La división de lo sensible muestra quién puede tomar parte en lo común en función de lo que hace, del tiempo y del espacio en los que se ejerce dicha actividad. Así pues, tener tal o cual "ocupación" define las competencias o incompetencias con respecto a lo común” (19-20).

<sup>22</sup> Rancière refiere que “los actos estéticos como configuraciones de la experiencia [...] dan lugar a nuevos modos del sentir e inducen formas nuevas de la subjetividad política” (13), y, desde su perspectiva, el terreno estético es “hoy en día el lugar donde se produce una batalla que antaño hacía referencia a las promesas de la emancipación y a las ilusiones y desilusiones de la historia” (13).



borrarla en la homogeneidad, sino, por el contrario, integrar las diferencias en un centro de comunión en el que prime la heterogeneidad como principio de realidad. Asimismo, se debe señalar que un signo de la modernidad son sus artefactos culturales, y la novela es, ciertamente, uno de ellos, por lo que no debe extrañar tampoco que el poder hegemónico y sus correspondientes controles (y censuras) hayan servido a la demora de producción literaria referida a la guerra interna. Así, si, por un lado, SL creaba el terror y se esforzaba por alimentar el miedo en la población, por otro lado, el Estado utilizaba esos miedos, la vulnerabilidad y el desconcierto de dicha población para autorizarse y gobernar en un permanente estado de excepción,<sup>23</sup> sin mencionar en esta parte los muchos abusos y violaciones de todo tipo que ello significaba. En “Profecía y experiencia del caos: la narrativa peruana de las últimas décadas” (1998), Cornejo Polar sostiene que “la narrativa peruana (salvo escasas excepciones) enmudece igualmente frente a la violencia sin límites que desangra al país, tal vez [...] porque no se encuentra un lenguaje capaz de referir el horror de tantas y tantas desdichas” (25). En ese sentido, habría que pensar también que, en el país, la actividad cultural, especialmente la literaria, no cuenta con un apoyo institucional o tradición que pudiera proteger las manifestaciones de los creadores, y, en términos generales, la cultura no ha recibido el apoyo significativo y consistente de la oficialidad.

Además, ya Cornejo Polar y Luis Fernando Vidal habían dicho, en su *Nuevo cuento peruano. Antología* (1984), que “en el aspecto referencial no deja de ser curioso el

---

<sup>23</sup> Carlos Iván Degregori ha trabajado los vínculos entre memoria y violencia con relación a la etapa de la guerra interna: “Sendero Luminoso le había dado al Estado suficiente materia prima como para que éste construya una memoria salvadora. Los asesinatos de dirigentes sociales, los castigos ejemplarizadores, las masacres brutales, el desplazamiento y la reducción a servidumbre de comunidades enteras, así como los coches-bomba y los paros armados en las ciudades, se tornaron contra ellos. Sin mayor esfuerzo, los medios lo construyeron como el Otro monstruoso y la opinión pública atemorizada compartió esa imagen y contribuyó activamente a dibujarla. El régimen logró así un margen de maniobra suficiente como para seleccionar ciertos olvidos estratégicos y tratar de implantarlos en la memoria nacional [...] Esa voluntad de olvido de los excesos represivos del Estado fue compartida, al menos por un tiempo, por importantes sectores de la ciudadanía” (Degregori 2003: 20). Dieciséis años después de haber sido escrita esta cita, creemos que gran parte de la población sigue en gran medida influida por el olvido estratégico de los excesos represivos individuales por parte de oficiales y de personal de tropa, y, en especial, de las prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad, así como transgresiones de normas del Derecho Internacional Humanitario del Estado peruano.

silenciamiento casi total de los hechos históricos más concretos o importantes [como la reforma agraria de 1969 y el] inicio de la guerra popular que Sendero Luminoso declara en 1980, pero que venía preparando desde mucho antes” (18), con lo que Cornejo Polar deja abierta una ventana de esperanza para la narrativa peruana, que podría resultar de la experiencia del momento histórico que, a la sazón, atravesaba el Perú. Así, en palabras de los críticos:

como la literatura no refleja ni fiel ni inmediatamente la realidad social, es posible que de esa hirviente y actualísima historia surja más tarde una nueva narrativa. Habría que suponer que ella resolverá muchos de los problemas que todavía afectan, y con gravedad, a la narrativa que quiere realizarse como expresión propia de la conciencia popular. (18)

Y a esto habría que añadir que la actividad literaria lucha sus propias batallas dentro del propio campo literario, con sus debates, problemas y conflictos, por lo que, efectivamente, si bien la narrativa ficcional no sigue necesariamente el ritmo de los acontecimientos históricos, tarde o temprano la realidad histórica termina por confrontarla. Seis años más tarde, a fines de la década de 1980, Dante Castro señala y sustenta la existencia de una producción cada vez mayor de textos literarios sobre la, también llamada, guerra civil, y, en mayo de 1990, publica, en la revista *Unicornio*, su artículo titulado “Los Andes en llamas”, en el que realiza un repaso de la literatura de la violencia peruana hasta ese año y sostiene que la derecha y las élites<sup>24</sup> “niegan

---

<sup>24</sup> En relación con “la clase dominante” y sus medios de comunicación, Castro (1990) da cuenta de las formas con las que dicha burguesía busca ejercer control sobre los campos de la economía, la política y la cultura, que le permite construir “una suerte de monólogo con el fin de neutralizar a través de la desinformación, alternativas que no les son gratas” (11), y, en dicho contexto y para ilustrar lo dicho, Castro señala que la revista económica, política y cultural *Debate*, en 1990, “pretendió hacer un balance por medio de una encuesta dirigida a los mismos escritores, prescindiendo de diferenciar a quienes habían surgido a las letras con anterioridad de quienes se inician con la primera publicación” (12) y menciona, entre las conclusiones expuestas, algo que, aquí, por sués, queremos destacar: “La literatura no es, estrictamente hablando, el modo que tienen las sociedades de narrarse a sí mismas. Muchos problemas que han ocupado al periodismo, al ensayo durante esta década apenas aparecen en las novelas o en los cuentos. Si un historiador del futuro hurgara en la literatura de esta década buscando información sobre ella, no encontraría apenas testimonios sobre Sendero, el narcotráfico o la vida política. Algunos libros aislados en los que se hace referencia directa e indirectamente a estos temas no bastan para darles una presencia real” (59). Asimismo, en el contexto de la reflexión de Dante Castro respecto a los medios de comunicación hegemónicos (i. e. la revista *Debate*), nos parece útil pensar en Pierre Bourdieu y su artículo “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método” (1990), en el que desarrolla teorías sobre la agencia de aquellos que ostentan el poder y, por lo tanto, su capacidad para imponer productos simbólicos y culturales que juegan un papel central en la reproducción de las relaciones sociales de dominación: “campos de poder”, como categoría que remite a redes de relaciones objetivas con intereses y búsqueda de objetivos compartidos, que se articulan para la obtención de fines y beneficios específicos, están constituidos históricamente, poseen instituciones específicas y leyes propias,

la existencia de una narrativa que testimonia” (11) la violencia política que vive el Perú de los años ochenta. Además, conviene señalar que, para Castro, hay un gran movimiento de jóvenes escritores que

a través de sus obras, publicadas con sumo esfuerzo y por circuitos marginales, recrean este hecho sin ninguna orientación preestablecida por denigrar [...] o ensalzar a una de las partes enfrentadas. Asumir esa realidad es dar cuenta de este fenómeno, sin partes favorecidas, pero denunciando los abusos contra la vida humana. (1990: 11)

Así, Castro señala un hecho que corresponde a un fenómeno de nuestra cultura, y, dentro de la literatura, de las divisiones dentro de su ámbito, que, ciertamente, es acorde a lo social, en general, lo que, a su vez, guarda correspondencia y se condice con el hecho de que el medio literario refleja los problemas nacionales; no es una institución oficial, y mayormente se encuentra lejano a lo oficial, y es, en ese ámbito, marginal, periférico, donde se dieron los libros o relatos que menciona Castro, lo cual podría atribuirse al pronto conocimiento y vivencias de los escritores más cercanos a esos márgenes, o a sectores poblacionales que padecían la violencia, y porque en estos escritores no había un imperativo comercial o de otro tipo, en aquel entonces, que les impidiera condicionar su producción literaria.

Así, básicamente, Castro sostiene que la generación de narradores de la década de 1980<sup>25</sup> cuenta con representantes “que se han hecho conocer en más de un concurso literario serio” (12) y que sirven de “testimonio los cuentos premiados sobre Sendero, la guerra sucia y el enfrentamiento de clases actual” (12), y da cuenta de libros publicados por jóvenes escritores,

---

son dinámicos y poseen en su interior jerarquías entre quienes detentan el capital y entre aquellos que aspiran a él, y su capital en juego en su interior puede ser muy distinto: acumulable, simbólico, cultural y social, entre otros.

<sup>25</sup> Ese mismo año de 1990, en otro medio ya citado, en la revista *Unicornio*, Dante Castro escribe que “la mayoría de cuentistas del 80 ha despertado al mundo de las letras en medio de la tormenta social que vivimos y esta condición a su favor los diferencia de los que provienen de otras generaciones, aun cuando estos últimos poseen una mayor y sólida formación artística. Más allá de los desperdicios ideológicos que impiden al autor de *Historia de Mayta* hacer una buena novela política, podemos reconocer en esta obra el único intento vano que sintetiza el fracaso de la generación del 50 para escribir esta coyuntura. El fracaso se hace extensivo a toda su generación en cuanto a la novela política se refiere, si es que concebimos a ésta como una expresión seria y realista de la lucha de clases en una etapa determinada” (15). Dicha cita de Castro pudo haber sido pertinente hace más de dos décadas. Desde entonces, el propio Mario Vargas Llosa, Oswaldo Reynoso, Carlos Thorne y Carlos Eduardo Zavaleta han publicado importantes textos con contenido político.

que han “sorteado los escollos”<sup>26</sup> de publicar por primera vez, que contienen “cuentos referidos al tema en cuestión”. No obstante, para poner en perspectiva la producción literaria cuyo referente es la guerra civil peruana y la recepción crítica de la misma, podemos apoyarnos en lo que señala Bourdieu, por su utilidad para poder comprender mejor el debate, a veces complejo, que se da desde la década de 1980 con respecto a la literatura de la violencia y, sobre todo, para reflexionar sobre aquello que está en juego en dicho debate (sus encuentros y desencuentros):

Ese *campo* (literario, artístico, filosófico, etc.) no es ni un “medio” en el sentido vago de “contexto” o de “*social background*” (en contraste con el sentido fuerte, newtoniano, que la noción de campo reactiva), ni siquiera lo que comúnmente se entiende por “medio literario” o “artístico”, es decir, un universo de relaciones personales entre los artistas o los escritores, sino un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él (sea, para tomar puntos muy distantes entre sí, la del autor de piezas de éxito o la del poeta de vanguardia), a la vez que un campo de luchas que procuran transformar ese campo de fuerzas. (21)

Mientras que, por su parte, Mabel Moraña, en *Bourdieu en la periferia* (2014), hace referencia al campo intelectual como un campo aparte, y, citando a Bourdieu, lo caracteriza como “un espacio regido por la necesidad de legitimarse con respecto a otros espacios de conocimiento y de acción social, estando a su vez atravesado por sectorizaciones, proyectos antagónicos y

---

<sup>26</sup> Inclusive, al respecto, dice Castro: “Hay antologías que por no gozar del privilegio financiero estatal o privado, duermen el sueño de los justos. Pero no se puede negar que existan textos en circulación que gozan del favor del público —y que por ello tienen una presencia real— que tratan con calidad estética el asunto de la guerra interna que desangra al Perú” (1990: 12). Y, con respecto a la dificultad de narrar sobre la violencia y el riesgo de ser acusado de apología, Castro, por cierto, señala que, “venciendo el temor a incurrir en el delito de apología del terrorismo”, publicó el cuento “Escarmiento” (1986), al tiempo que, casi simultáneamente, en lo que respecta a publicaciones y menciones a autores y obras relativas al ámbito abordado, conviene señalar que Enrique Rosas Paravicino tuvo una mención honrosa en el Premio COPE-85 con el cuento “Al filo del rayo”, que fue tardíamente publicado a fines de 1986 y que da el título a su libro editado en 1988 y que contiene solamente cuentos sobre las guerrillas y su represión; que, asimismo, en el concurso COPE-85, Zein Zorrilla obtuvo una mención honrosa con “Castrando al buey”, que sería publicado a fines de 1986; Luis Fernando Vidal, catedrático de San Marcos, escribió el relato “Antes que amanezca”, que fue publicado en la *Antología Mayor de San Marcos* (1987); y a ellos les siguieron en el camino Jorge Valenzuela, con “Al final de la consigna”, en el libro *Horas contadas*, a cargo de la editorial Colmillo Blanco en 1988, y Pilar Dughi, con “Los días y las horas”, en el libro *La premeditación y el azar*, también a cargo de la misma editorial, en 1989; mientras que el mismo año fue publicado *Tikanka*, libro de Julián Pérez que “contiene cuentos narrados desde el interior mismo de la realidad rural de Ayacucho y la resistencia popular a la fascistización” (Castro 1990: 15-16). No obstante, se debe señalar que la producción literaria aludida debe entenderse dentro del precario mundo editorial existente en dicho periodo, pues recién a fines de la década de 1990 se irá desarrollando, gracias a la maquinaria moderna, la industria del papel y las computadoras, en un momento en el que la hiperinflación y la guerra interna han quedado atrás y el neoliberalismo infiltrado por la dictadura fujimorista está rebosante de salud. Las novelas objeto de estudio en este trabajo corresponden, entonces, a esta nueva era de editoriales que proceden del extranjero, o a las más activas del Perú y a las llamadas “editoriales independientes”, por lo que, en la actualidad el flujo editorial funciona con mayor dinamismo.

posiciones encontradas” (38-39), que a menudo se radicalizan, pues sus agentes buscan ganar reconocimiento y preeminencia. Asimismo, en su artículo “Bibliografía anotada de la ficción. Narrativa peruana sobre la guerra interna de los años ochenta y noventa (con un estudio previo)” (2008), Mark R. Cox resalta el aspecto de las autopublicaciones y publicaciones hechas por editoriales informales, que principalmente promocionaron a escritores andinos y a provincianos desde 1986 hasta 1992. En esa línea, se debe señalar que Editorial San Marcos, Lluvia Editores y Arteidea Editores publicaron literatura sobre la violencia política y promocionaron escritores provincianos y andinos, mientras que las editoriales con más prestigio demoraron en publicar a sus escritores, muchos de ellos criollos y, en términos generales, no publican obras sobre la guerra interna sino hasta después de la captura de Abimael Guzmán, el 12 de septiembre de 1992. Así, Jaime Campodónico y Peisa publican su primera obra narrativa sobre este tema recién en 1994, cuando ya se había instalado y afianzado la dictadura de derecha del fujimorato.

Además, conviene considerar lo referido por Castro en relación con que “la literatura también es el modo que tienen las sociedades de narrarse a sí mismas”, de plasmar “la significación del mundo” a la luz de lo vivido (1990: 13), ya que explica que este fenómeno de expresar la vivencia social a través de la experiencia estética se haya dado suficientemente en la narrativa sobre violencia política al punto de que ha consolidado una corriente en el interior de la última generación de escritores, y, asimismo, refiere que su cuento “Ñakay Pacha”, que ganó el segundo puesto COPE-87 y fue publicado en 1989, es una “narración hecha sobre los sucesos más patéticos de la presente guerra interna y que —incómodo es decirlo— fue escrita por el autor de este artículo” (16).

Por otro lado, el escritor y literato Guillermo Niño de Guzmán, en su antología *En el camino. Nuevos cuentistas peruanos* (1986), se refiere a su generación y a los narradores antologados como “la generación del desencanto” (7), que partiría con la represión de Mayo

del 68 y continuaría con el fracaso de las reformas y dictadura de Velasco Alvarado, la caída de Allende, la decepción del proyecto de la Revolución cubana y las respectivas crisis de los gobiernos de Morales Bermúdez (1975-1980) y Belaunde Terry (1980-1985); pero resulta singular que los cuentos/relatos publicados en dicha antología no se ocupen de la guerra interna por la que atravesaba el Perú, aunque, en el prólogo, y continuando con la temática del desencanto y que se relaciona, claro está, con el fracaso, se hace referencia al

clima de violencia que ha alcanzado un nivel nunca antes visto en el Perú. A esto ha contribuido en gran parte Sendero Luminoso y la escalada terrorista que surgió a comienzos de los '80 como una reacción política frente a la situación imperante llevando al país al borde de la guerra civil. (1986: 9)

Así, aunque el referente de la guerra interna no está explícitamente expuesto en los relatos de la antología aludida, sí está plasmado, ciertamente, en los lugares desde donde se escriben, y en las situaciones límites y desesperadas de los relatos. No obstante, en esa línea, Luis Nieto Degregori (2004), refiriéndose al tema de la guerra civil, sostiene que “no llegó a ser central en la narrativa peruana ni siquiera en los momentos más álgidos del conflicto interno” (20), debido a que la “ceguera colectiva” y el tiempo permitirían “a la sociedad peruana y a sus artistas con ella” (20-21) pasar rápidamente la página, aunque ello podría ser revisado en el presente. Asimismo, conviene considerar que, en 1990, Roberto Reyes Tarazona publica una nueva antología, que titula *Nueva crónica. Cuento social peruano, 1950-1990* (1990),<sup>27</sup> donde deja ver su interés por el cuento y la novela de carácter social, y específicamente dice buscar, en la antología (a la cual llama “una muestra”), “aquellos cuentos que sean representativos de la tendencia social en la cuentística peruana de las últimas cuatro décadas” (7), vale decir desde

---

<sup>27</sup> Una tesis central en el prólogo de Reyes es la importancia del “intenso proceso de ocupación de tierras y movilizaciones campesinas” en el Perú, anterior al “movimiento guerrillero”, como momento de “agitación política” y divergencias de la izquierda peruana con respecto al rumbo por seguir, y, al respecto del cuento de Miguel Gutiérrez titulado “Una vida completamente ordinaria” (1974), publicado en el tercer y último volumen de la revista *Narración* (1974), relacionada con el Grupo *Narración* (del que Reyes Tarazona y Miguel Gutiérrez formaron parte), refiere que: “Si la ficción puede recrear el clima político de una época y a la vez trascenderlo, el cuento de Gutiérrez lo manifiesta ejemplarmente” (13).

1950 hasta 1990, y sostiene que “toda novela o cuento constituye una recreación imaginaria de la realidad” (8), a la vez que ubica la narrativa social dentro del realismo literario.

Años más tarde, en la antología *Narradores peruanos de los ochenta. Mito, violencia y desencanto* (2012), Reyes publica dieciocho cuentos de autores peruanos de la década de 1980. En la misma, “la lucha de los grupos alzados en armas contra el Estado, que se irá extendiendo de las zonas rurales de la sierra sur y el centro hasta alcanzar a Lima, haciéndose cada vez más amplia y profunda, impregnará el clima de estos años” (12), y, en una reseña a dicha antología, José Ramos Cabezas (2013) sostiene que Reyes divide tácitamente el conjunto de relatos en cuentos rurales<sup>28</sup> y cuentos urbanos, y solo tres de los relatos de este volumen abordan el tema de la violencia política: “Como cuando estábamos vivos” de Luis Nieto Degregori, “Ñakay pacha (El tiempo del dolor)” de Dante Castro y “En la quebrada”, de Walter Ventocilla, que son historias que se desarrollan en los Andes peruanos y en las que se enuncia o narra desde la muerte, el muerto o el fantasma, y respecto de los autores de los relatos (que Ramos Cabezas llama “urbanos”), Reyes Tarazona sostiene que, a diferencia de la generación anterior, “se empeñaron en trabajar minuciosamente los aspectos estrictamente literarios de la creación literaria: el culto a la prosa, la creación de atmósferas, el uso de símbolos, la exploración de la dimensión onírica, el interés por la Historia” (16), y resalta con especial interés el carácter de denuncia contra la represión del Estado frente a los subversivos y el compromiso político del narrador del cuento de Dante Castro, desde un punto de vista consistente con su postura frente a la literatura, que considera social.

El conjunto de los “cuentos urbanos”, en términos de Ramos Cabezas, pertenecería a la

---

<sup>28</sup> Al respecto, se puede señalar que resulta interesante la aparición de actores sociales que provienen de la periferia y que se insertan en el centro del espacio bélico y discursivo, aportando subjetividades e identidades subjetivas, y procurando una dimensión social más amplia, comprensiva y complementaria de las lecturas sociológicas habituales, por lo que un enfoque desde las subjetividades puede contribuir a una observación más concreta y más específica de las identidades que fomenta el contexto de la guerra interna y que encuentran en la novela su espacio de representación. Siendo así entonces, el nacimiento de nuevos sujetos sociales y el intercambio de subjetividades son fenómenos de esos años que pueden verse retratados fehacientemente en tales novelas.

“generación del desencanto” de la que hablaba Niño de Guzmán en su antología de 1987. Resulta claro que la postura (y la mirada) de Reyes Tarazona difiere de la de Niño de Guzmán con respecto a la generación de 1980, pues, lejos de considerarla una “década perdida” (20), Reyes (2012) sostiene que “los nuevos creadores de cuentos y novelas de los años ochenta fueron capaces de ofrecer, superando mil y una dificultades, estupendas realizaciones, cuentos entrañables, modelos de ficción [esto es, ricas significaciones sobre un periodo crucial de nuestra historia reciente], alcanzando, además, a señalar nuevos rumbos que seguirán ellos mismos y sus continuadores en las siguientes décadas” (20).

Por otro lado, para datar el comienzo de la literatura de la violencia, es preciso ir más allá de los antecedentes finiseculares y revisar otras propuestas surgidas en el presente siglo. Al respecto, Gustavo Faverón, en su artículo “La otra guerra del fin del mundo. La narrativa peruana y los años de la violencia política” (2007), y Mark R. Cox (2008), en su artículo ya citado, ofrecen algunos datos que deben tenerse en cuenta, pues señalan antecedentes tempranos, anteriores a la década de 1980 y, por tanto, anteriores al inicio de la guerra interna, y señala dos momentos: uno fundacional que refiere que la tradición literaria de la violencia “se inauguró, casi como una profecía de los años por venir, en 1974, con dos cuentos, “La oración de la tarde” y “Una vida completamente ordinaria”, escritos, respectivamente, por Hildebrando Pérez Huarancca y Miguel Gutiérrez” (66), que tratan sobre la tensa y conflictiva disyuntiva de escoger la mejor salida frente a la urgencia del cambio social inminente;<sup>29</sup> y otro que sostiene que el cuento “El departamento”<sup>30</sup>, de Fernando Ampuero, publicado en 1982,

---

<sup>29</sup> El cuento de Gutiérrez expone la actitud de un hombre de izquierda frente al dilema ético que supone iniciar o evitar una guerra. Tal fue la situación de muchos militantes de la izquierda peruana de la década de 1970: tras la larga prédica de la revolución, se volvía inminente el instante de decidir si se pasaba a la lucha e ilegalidad. En el cuento de Hildebrando Pérez Huarancca (profesor ayacuchano), describe a los moradores del pueblo serrano acosados por un puma, y que no encuentran modo más efectivo para acabar con él que prender fuego a la planicie que rodea la aldea, por lo que, en su afán de eliminar la causa de una injusticia omnívora, el pueblo decide “incendiar la pradera”, lema maoísta que sirve de nombre al relato (cf. Faverón 2007: 66-68).

<sup>30</sup> Para Faverón (2007), la noción de *culpa* es central en el relato: el protagonista es torturado y de saberse inocente pasa a sospecharse culpable. El terror del conflicto se generaliza y borra las fronteras entre el bien y el mal, como la “guerra sucia” lo hace con los límites entre legalidad e ilegalidad. Para el crítico, la culpa reaparece como columna vertebral en muchos autores y a menudo se reformula en una variante repetida: “Los narradores



tiene el mérito extraño de haber precedido en el tiempo a los relatos que informan de un desconcierto similar en la sierra peruana, que había sido el primer escenario del conflicto y era, sin la menor duda, la zona del Perú más herida por la violencia. (69)

Por ello, de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que los tres cuentos, pues, conforman una muestra formativa de la tradición y recorren escenarios rurales y urbanos para dar cuenta, además, de las relaciones hegemónicas y disruptivas del momento.

Por su parte, Cox señala que la narrativa sobre la guerra “no es una producción cultural aislada, sino que está íntimamente ligada al esfuerzo por definir qué es el Perú” (2008: 227), deja “constancia de la enorme cantidad de narrativa publicada sobre la guerra interna y de la compleja red de nociones y perspectivas que este campo contiene” (228) y propone “pensar en tres periodos de esta producción narrativa, cada uno de unos siete años”, de los cuales, el primero comprendería desde 1986 hasta 1992 (año de la captura de Abimael Guzmán) y comprende “alrededor del 26.5% de todos los cuentos publicados y casi el 18% de las novelas, y muchas de las obras son de escritores andinos”; el segundo abarca el lapso comprendido de 1993 a 1999, presenta más escritores y obras de criollos, en este se publica “casi el 22% de los cuentos y el 38% de las novelas” (229), y, además, aparecen, a mitad de dicha década, “obras literarias de subversivos en la Internet”; y, finalmente, el tercero, más próximo a nuestros días, desde 2000 hasta 2008 (año de la aparición del artículo de Cox), en que se publica “el 51% de los cuentos y el 44% de las novelas, y hay una lucha más intensa por parte de individuos y grupos por definir la narrativa de la violencia política y quiénes son sus escritores principales”, además que se publican diversas “antologías que privilegian a escritores andinos o criollos, y otras de grupos literarios en los penales que proponen distintas perspectivas e interpretaciones” (229), y se llevan a cabo, a mediados de la década, “debates acerca de las novelas premiadas de escritores criollos”, por lo que este periodo se caracteriza por un mayor número de obras y una lucha más intensa por definir

---

de izquierda de las generaciones mayores han escrito, sobre todo, acerca de la culpa de haber formado a sus hijos en la idea de la revolución y haber tomado luego la posición de espectadores del conflicto, una vez que este se materializó cobrando una forma excesiva y monstruosa que se les escapaba de las manos” (69).

esta narrativa” (229).

En tal sentido, de acuerdo con lo señalado, provisionalmente, se puede concluir que se trata de un proceso que se desarrolla en cuatro etapas. A una etapa formativa están referidos algunos antecedentes escasos, mientras que los tres periodos siguientes podrían englobarse de momento como una larga etapa de maduración y consolidación de la tradición literaria sobre la violencia. En los últimos diez años (2008-2018), han aparecido nuevos títulos que se suman a esta copiosa corriente, como, por ejemplo, *La niña de nuestros ojos* (2010) de Miguel Arribasplata, *Hienas en la niebla* (2010) de Juan Morillo, *Confesiones de Tamara Fiol* (2009) y *Una pasión latina* (2011) de Miguel Gutiérrez, *La noche y sus aullidos* (2011) de Sócrates Zuzunaga, *CIA Perú, 1985. Una novela de espías* (2012) y *CIA Perú, 1985. El espía sentimental* (2015) de Alejandro Neyra, *La sangre de la aurora* (2013) de Claudia Salazar, *Criba* (2013) de Julián Pérez, *El Misha* (2014) de Braulio Muñoz, *Un golpe de dados (novelita sentimental pequeño-burguesa)* (2014) de Victoria Guerrero, *Nuevos juguetes de la guerra fría* (2015) de Juan Manuel Robles, *La pasajera* (2015) y *La viajera del tiempo* (2016) de Alonso Cueto, *Sol tan lejos* (2017) de Jorge Eslava, *Memoria de Felipe* (2017) de Miguel Ildefonso, por solo mencionar algunas, y que, en su conjunto, dan cuenta de un aspecto interesante relativo a la mirada de la literatura sobre lo que está guardado y que hay que sacar con respecto a nuestra historia, por lo que, además, toda esta tradición literaria, desde mi punto de vista y propuesta, conformaría parte de la narrativa alegórica del fracaso, tal como se señala anteriormente en este.

Luego, continuando con el desarrollo de la investigación, en los capítulos del 1 al 5 del presente trabajo de investigación, se analizan cada una de las cinco novelas que conforman el corpus que es objeto de estudio, y se lo hace en el siguiente orden: primero, se analiza la novela *La niña de nuestros ojos* (2010), de Miguel Arribasplata, que se desarrolla en los Andes y se inscribe en un discurso literario nacional que refiere la perspectiva de los subversivos, y que, por tanto, puede considerarse como una novela del Partido, aunque con una autocrítica respecto de

ciertos hechos, que, sin duda, se ve favorecida por disponer de más elementos críticos para la reconstrucción comprensiva del proceso y, también, por corresponder a una mirada retrospectiva sobre el conflicto armado interno, posible debido, precisamente, al tiempo transcurrido.

Luego, en el segundo capítulo, se analiza la obra *Desde el valle de las esmeraldas* (2009), de Carlos Enrique Freyre, que concentra gran parte de la acción en los Andes, en zonas próximas a la ceja de selva en la frontera de los departamentos de Ayacucho con Junín. El punto de vista en esta es el de los militares. El narrador principal es un militar en lucha contra SL. La narración central se lleva a cabo desde los años noventa y transcurre hasta el fin de la guerra, en el año 2000. En el tercer capítulo, se analiza la novela *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), de Alina Gadea, cuyos hechos ocurren mayormente en Lima, con énfasis en la burguesía limeña. La novela inicia con la muerte del padre y cierra con el atentado senderista en Tarata, Miraflores, Lima. En el cuarto capítulo, se analiza la obra *El camino de regreso* (2007), de José de Piérola, que también ocurre y se contextualiza en los años noventa en Lima. El personaje principal se ubica a sí mismo en la burguesía limeña, aunque realiza un viaje a los Andes peruanos y así amplía más sus experiencias en el interior del país si se lo compara con *Otra vida para Doris Kaplan*, y, al igual que en esta última, el atentado de Tarata tiene especial significación, aunque, en *El camino de regreso*, da inicio a la acción, mientras que, en *Otra vida para Doris Kaplan*, este hecho se da al final. Por último, en el quinto capítulo, se analiza la novela *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú, que transcurre en el año 2012 y es narrada tanto por un exmilitar que luchó contra SL como por una senderista que participó del inicio de la toma de armas del Partido, en 1980. Refiere el regreso a Ayacucho, a los cementerios, al fin de la guerra, y el surgimiento de la nueva familia nacional, posmodernizada, multiculturalista e integrada al sistema neoliberal. *Viaje al corazón de la guerra* hace un recorrido geográfico que va de los Andes a la costa y, nuevamente, regresa a los Andes, que, a la vez, constituye un trayecto que es también histórico-social y que se

encarga de traer a la memoria, recurrentemente y a manera de duelo, la guerra interna. La novela cierra el capítulo de la guerra que abrió *La niña de nuestros ojos*.

Asimismo, en relación con la fecha de publicación de las novelas mencionadas (todas posteriores a la publicación del *Informe* de la CVR en 2003: de los años 2007 a 2013) y el marco de la época que abarcan (comprendido desde el periodo previo al ILA por parte del PCP-SL en 1980 hasta su finalización, con su derrota, en el año 2000) permiten pensar cómo las novelas de esos años refieren e intuyen la problemática del fracaso nacional (por lo que se constituyen como “novelas alegóricas del fracaso”, que es expresado en los discursos sociales que informan y que están contextualizados en el periodo posterior a la dictadura de Fujimori, al *Informe* de la CVR y en tiempos de desarrollo de una hegemonía neoliberal consolidada, pero que dan cuenta de una situación endémica de la nación y la comunidad en pleno, que facilitó que el país se desangre a causa de la violencia política), lo que es parte del acto creativo y que muchas veces la racionalidad y los métodos de las ciencias sociales no pueden alcanzar. Así, específicamente, *El camino de regreso* (2007) ha sido escrita por José de Piérola, novelista limeño, autoexiliado desde 1990 en Los Ángeles, California, y, actualmente, profesor universitario en El Paso, Texas (Estados Unidos); *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), de Alina Gadea, mujer, abogada y escritora limeña, fue escrita en Lima; *La niña de nuestros ojos* (2010) ha sido escrita por Miguel Arribasplata, escritor cajamarquino y profesor universitario en Lima; *Desde el valle de las esmeraldas* (2009) fue escrita por Carlos Enrique Freyre, oficial militar limeño en actividad; y, finalmente, la novela *Viaje al corazón de la guerra* (2013) es obra de Harol Gastelú, profesor universitario en Lima, nacido en Huancavelica, de familia campesina, gran parte de la cual, por el lado materno, procede de Ayacucho y fue asesinada por SL. Y, si bien los autores de estas novelas expresan diversa valía estética y procedencia ideológico-discursiva, el análisis que se realiza en esta investigación procura una consideración objetiva de los acontecimientos históricos relativamente recientes concernientes al estallido y

desarrollo de la violencia política en el país y destaca también el mayor esfuerzo social realizado hasta hoy por ponerlos de relieve, explicarlos y comprenderlos en su dimensión ética,<sup>31</sup> así como en la incidencia que tienen en la construcción de la memoria de los peruanos y en la oportunidad de construir una memoria sana y sanadora, así como abierta hacia el futuro, ante la vigencia de brechas que hicieron, hacen y siguen haciendo del Perú, para desgracia histórica y social, un país dividido.

Asimismo, debe considerarse lo señalado por Víctor Quiroz, en su artículo “Elementos para una sistematización de las novelas peruanas sobre el conflicto armado interno” (2009), quien percibe dos tendencias o grupos en la novela peruana sobre la violencia política. El primer grupo de novelas posee un carácter distópico y despliega cierta “violencia epistémica” en la ficcionalización de la memoria sobre el conflicto armado y en relación con sus estrategias de “otricación” (las maneras en que se construye la otredad del sujeto andino o del sujeto femenino, por ejemplo), y este aspecto resulta de la imposición autoritaria de un punto de vista determinado y en la que la configuración del mundo representado en general se articula con los discursos de poder hegemónicos, y las novelas que lo conforman son *Senderos de sangre* (1995) de J. J. Rada, *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto, *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo, *De amor y de guerra* (2004) de Víctor Andrés Ponce y *Lituma en los Andes* (1993)

---

<sup>31</sup> Rama de la filosofía que reflexiona sobre el bien y el mal, y se ocupa de las posturas del ser humano con relación al bien y a lo positivo para el común de la especie, mientras que el mal se dirige a lo contrario, vale decir, a lo que es negativo para el común de la especie. En *Ética nicomáquea* (2007), Aristóteles propuso que lo que conduce al bien y a lograr los verdaderos fines son las buenas acciones, y lo que aleja de dichos objetivos son las malas acciones; mientras que, por su parte, Alain Badiou, en *La ética* (2004), sostiene que, para el mundo griego, el término concierne “a la búsqueda de una buena manera de ser o la sabiduría de la acción [y] en este sentido ordena la existencia práctica según la representación del Bien” (23). Para Badiou, “la ética, en la acepción hoy corriente de la palabra, concierne de manera privilegiada a los derechos del hombre” (27), y resulta interesante que, precisamente, se critique la manera en que la ética y los derechos humanos son compatibles con los grupos privilegiados, las potencias de Occidente y la publicidad. Así, para el filósofo, bajo el pretexto de la ética y los derechos humanos (ahora construidos como si fuesen lo mismo), se perpetran actos violentos, se invaden territorios y se establecen estados de excepción, entre otros (cf. Badiou 2004: 29-34), por lo que este, junto con otros pensadores contemporáneos, considera sospechoso y negativo el enfoque de los derechos humanos impuesto por el poder hegemónico, ya que dichos derechos sirven de pretexto y excusa para fines e intereses políticos-económicos, imposibles de cuestionar por los que no tienen acceso al poder, esto es, por los grupos vulnerables y los que no tienen voz; y, en el caso del Perú y del conflicto armado interno vivido en este, ocurrió algo similar, pues, en nombre de la paz y la democracia, es decir, de lo que suele asumirse como bueno y positivo, se asesinó impunemente a muchísimos pobladores de las comunidades campesinas de los Andes peruanos.

de Mario Vargas Llosa; mientras que, por otra parte, el segundo grupo o vertiente, en cambio, se caracteriza por presentar “una perspectiva utópica, la construcción de un lugar de enunciación contra-hegemónico, y la puesta en práctica de una razón postcolonial” (Quiroz 2009: 1), y está conformado por novelas como *Adiós Ayacucho* (1986) de Julio Ortega y *Rosa Cuchillo* (1997) de Óscar Colchado; y, en el caso del presente trabajo de investigación, las tendencias catalogadas por Quiroz guardan y encuentran relación con el corpus novelístico que se presenta, dado que tanto la violencia epistémica y sus estrategias de otrificación, como la perspectiva utópica se observan, en mayor o menor grado, en las cinco novelas que se analizan.

De este modo, la reciente producción literaria en el Perú ha dado cuenta de que es posible construir nuevos espacios de enunciación para ejercer la crítica de los paradigmas dominantes y proponer nuevas formas de integración, y, en esa línea, concordamos con Víctor Quiroz, quien, en su artículo “Elementos para una sistematización de las novelas peruanas sobre el conflicto armado interno” (2009), sostiene que las obras cuyo referente es la violencia política del Perú pueden mostrar cómo la literatura puede participar en la construcción de nuestra memoria social (1),<sup>32</sup> tal como así lo prueban los textos correspondientes a la abundante bibliografía, al respecto, existente.

Otro aspecto que ha de considerarse, en términos generales, respecto de las obras analizadas, es que las mismas realizan una lectura desde un lugar casi en común: el del intelectual y la moral y la ética y su relación con la verdad,<sup>33</sup> enmarcada en el campo literario,

---

<sup>32</sup> Para el autor, los textos de ficción sobre el conflicto armado interno enfatizan el papel de la literatura como soporte discursivo en el que se lleva a cabo una lucha simbólica por la hegemonía de distintos sujetos y discursos sociales. Se trata, para el crítico, de una “batalla literaria por la memoria” que busca instalar, en el imaginario colectivo, una determinada “política de la memoria”. El análisis crítico de las estrategias ficcionales en estas obras puede dar cuenta de cómo la literatura puede participar en la “construcción de nuestra memoria social para repensar los años del conflicto” (Quiroz 2009: 1).

<sup>33</sup> Al respecto, debe considerarse que no hay verdad sin ética y moral, aunque, ciertamente, por otra parte, el tema de la verdad ofrece también una cara escabrosa, sobre todo en el uso de esta por parte de los medios de comunicación de masas (*mass media*), sesgados por una ideología determinada y al servicio de los discursos imperantes y de particulares intereses, sean estos públicos o privados, y en el contexto y en tiempos de lo que se denomina la “posverdad”, para describir, precisamente, la distorsión deliberada de la realidad y la información con la finalidad de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales de las personas bajo su influjo y afectación. Asimismo, en el marco de lo señalado, se puede precisar, por ejemplo, que, con respecto al Estado de excepción, en el Perú de los años ochenta y noventa, no existían garantías constitucionales ni derechos humanos en diversas zonas del país, por lo que, en relación con la ética, cabe entonces preguntarse, por ejemplo: ¿cómo se entiende y ocurre la ética en esos espacios? y ¿qué ética, por ejemplo, corresponde a los campesinos, históricamente ignorados y

desde donde se diferencian sus enfoques para la construcción de sus protagonistas (los actores sociales responden a un conjunto de normas relacionadas con la misma y a una moral que, en tiempos de guerra, se encontraba en juego, disputa, además de que están sujetos, ciertamente, en distinto grado, a convenciones sociales), sean personajes ligados a los Andes, o a la ciudad, al lado de los subversivos, o de los militares, o se trate del ciudadano común de clase popular o de clase social alta. Además, las historias referidas en estas transmiten la fuerza de la violencia de la estructura misma de lo social, correspondiente a una sociedad compleja y contradictoria, y varios o muchos de sus personajes perecen o padecen bajo ese poder, amalgamado a través de la historia, ante lo cual la ficción realiza una operación de focalización en determinados sectores sociales y los contrasta en la trama, de los cuales unos fueron muertos, otros son víctimas de la memoria herida (que corresponde a un pasado vivido por todos y a una memoria que se construye desde allí individualmente, de forma personal y no colectiva, algunas de las cuales buscan pervivir, mientras que otras prefieren callarse y olvidarse), y otros sufren las persecuciones a raíz de los traumas vividos a partir del desarrollo del conflicto armado interno en el país. A la vez, se puede señalar, como aspecto común de las novelas aquí analizadas, que expresan una relación bidireccional con el ya referido *Informe final* (2003) de la CVR, ya que, por un lado, la narrativa que este construye, a través del relato histórico que realiza, constituye un referente obligado de estas, al recoger directamente, por ejemplo, el testimonio de los propios protagonistas, además de que, ciertamente, también resulta una agenda política pendiente para con las víctimas; mientras que, por otro lado, en el caso de la literatura y sus correspondientes experiencias narrativas y estéticas, estas permiten, por su

---

despreciados por las autoridades, el Estado y el poder?, las cuales forman parte también, por cierto, de las inquietudes presentes en los análisis correspondientes al corpus del presente trabajo. Debe, además, señalarse que la ética es universal, y, por ello, los valores morales son convenciones que reposan sobre axiomas que consideran la universalidad de ciertas condiciones vitales, que son el sustrato de las relaciones humanas, y, en el caso de las novelas sobre la guerra interna, estas muestran ese mundo de relaciones y reflejan la verdad de las experiencias humanas en el contexto de la guerra: las ideologías, la violencia, el terror, la esperanza y la resistencia, entre otras, por lo que podemos señalar que resulta importante en estas buscar definir la complejidad y la psicología de los personajes, pero, sobre todo, la ética y la moral, de la cual estos son portadores.

parte, abrir nuevos y particulares campos de significación y comprensión del documento aportado por la CVR (respecto del que se expresa y evidencia una lectura y diálogo) y, por lo tanto, de la historia de las últimas décadas del siglo XX peruano, recogida en este, así como de otros problemas antiguos, pero latentes de nuestra historia, de los que, por cierto, está también construida nuestra sociedad, y que, por ser la literatura un hecho no aislado de la sociedad y su tiempo, inevitablemente, se expresan o reflejan en la actuación de los personajes que las novelas analizadas nos presentan y muestran, tales como la discriminación y el racismo, el proyecto de nación y la modernidad, por ejemplo y por solo citar algunos. Al respecto, de los últimos, por cierto, de modernidad y nación, cabe decir que los sentidos y las significaciones de la modernidad adquieren especial importancia en los proyectos nacionales de las sociedades poscoloniales,<sup>34</sup> y, en el caso del Perú, históricamente, este ha sostenido una relación conflictiva con la modernidad, ya que el pesado bagaje colonial<sup>35</sup> y sus estructuras de poder

---

<sup>34</sup> Al respecto, Aníbal Quijano, en su ensayo “El movimiento indígena en colonialidad y crítica en América Latina” (2007), señala que las sociedades poscoloniales latinoamericanas hacen referencia a sociedades de “los países que se constituyen en la América que se desprende del colonialismo ibérico, sea el área española o más tarde en la portuguesa” (305), y agrega que los principales productos de la experiencia colonial son los siguientes: “La racionalización de las relaciones entre colonizadores y colonizados; la configuración de un nuevo sistema de explotación que articula en una única estructura conjunta a todas las formas históricas de control del trabajo o explotación, para la producción de mercaderías para el mercado mundial, en torno a la hegemonía del capital, lo que otorga al conjunto del nuevo sistema de explotación su carácter capitalista; el eurocentrismo como el nuevo modo de producción y de control de subjetividad [...] y ante todo de conocimiento; y el establecimiento de un sistema nuevo de control de la autoridad colectiva, en torno a la hegemonía del Estado –Estado-Nación después del siglo XVIII— y de un sistema de Estados, de cuya generación y control son excluidas las poblaciones racialmente clasificadas como inferiores” (301-303). Además, en sociedades poscoloniales como la peruana, los sentidos del Estado, la nación y la modernidad han sido y siguen siendo ambivalentes, y el momento histórico y la ubicación geográfica desde donde se enuncian complejizan sus sentidos y significaciones. Asimismo, en *Crítica impura. Estudios de literatura y cultura latinoamericanos* (2005), Mabel Moraña se refiere a la paradoja fundamental de la que se hace cargo José Carlos Mariátegui al tener que enfrentarse a “[la] necesidad de elaborar una idea de nación” que se encargue de “pensar desde el marxismo problemas vinculados a la nación la matriz liberal, en la que fermenta el cultivo de la nacionalidad burguesa” (225). El desafío de Mariátegui, para Moraña, supone “afinar las estrategias interpretativas del gran relato marxista promoviendo el surgimiento de un sujeto interpretante propiamente latinoamericano [...] nacional-popular” (226). En esa línea, Moraña piensa que Mariátegui “intenta vincular la cuestión nacional con el concepto de internacionalismo y efectuar la inserción de lo nacional y de lo regional críticamente en el contexto de la universalidad teórica de los grandes relatos del occidentalismo moderno” (226). Para Moraña, a Mariátegui le preocupaba “tanto el tema de la heterogeneidad y del particularismo nacional y regional como la cualidad universalizante del gran relato marxista, cuyo principio internacionalista solo resultaría practicable [...] a partir de la articulación de la excepcionalidad latinoamericana —regional, nacional— a las narrativas globalizantes de la modernidad y el socialismo” (227). Así, para la autora, el proyecto marxista ha sido complejo en sociedades alejadas de los centros (europeos) desde donde dichos discursos provinieron, como ocurrió en el caso del Perú.

<sup>35</sup> Al respecto, se puede señalar que Walter D. Mignolo, en su artículo “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales” (1995), desde el enfoque interesado en el lugar de



desatendieron e impidieron un proyecto unificador para la nación, es decir, un proyecto moderno inclusivo. Además, se debe considerar que, si los sentidos de la modernidad son de por sí debatibles y complejos, en las sociedades poscoloniales donde la cultura ha sido tradicionalmente impuesta y la violencia epistémica normalizada, la modernidad será problematizada.

Por otro lado, para el análisis de las obras, se emplean diversos mecanismos retóricos y narrativos, aunque, centralmente, se hace uso de la sociocrítica (Cros, 1986, 1993; Bourdieu, 1990; Angenot, 2010; y R. Angenot, 1991)<sup>36</sup> —concebida esta como una fuente rica de especificaciones y aplicada al discurso social en la literatura, cuya práctica interpreta y semiotiza lo real o fragmentos de este por medio de diversos lenguajes, discursos y formas culturales— y, específicamente, de sus herramientas de estudio, como son las mediaciones y los sociogramas (Robin y Angenot, 1991), referidos al discurso social en la literatura, en los textos literarios, a partir de representaciones heterogéneas del mundo en interacción, que permiten localizar y profundizar en las distintas ideologías, perspectivas y fuerzas sociales que

---

América en la historia occidental, propone una crítica y teoría poscolonial más allá de lo posmoderno (28), e intenta construir una mirada que aporte una perspectiva que escape a paradigmas puramente eurocéntricos, y, en ese sentido, por ejemplo, como lo dice Enrique Dussel, le interesa “registrar críticas a la occidentalización que se sitúan en distintos espacios hermenéuticos o epistemológicos” (30) y, más específicamente, “pensar en y desde la periferia o en espacio-entremedios [...], creados a lo largo de la expansión colonial” (30), lo que pone en evidencia el eurocentrismo de la “crítica a la modernidad”, concebida esta no como una categoría estable y que debe encontrar sentidos más allá del orden cultural eurocéntrico, razón por la que Mignolo rescata la propuesta de Rodolfo Kusch de asentar la “posibilidad de pensar a partir de las ruinas del pensamiento indígena” (31) y construir una hermenéutica del Otro. Respecto de tal visión eurocéntrica, Jorge Larraín (2005), quien ha investigado con acuciosidad la modernidad y modernización en América Latina y ha dedicado parte de su estudio a revisar las maneras en que estas han sido percibidas, señala que tal, junto con otras visiones múltiples y entramadas hasta llegar a lo que Castoriadis establece como las “dos significaciones imaginarias claves de la modernidad: autonomía y control” (18), permiten, precisamente, resituar la discusión acerca de si la región es moderna o no, o acerca de si puede llegar a serlo, o de si es bueno que lo sea, sobre lo cual, como lo señala el autor, muchos se plantean la posibilidad de ser modernos en un sentido más innovador, por medio del cual la autonomía y la racionalidad podrían plasmarse en nuevas formas institucionales que estén en consonancia con la identidad propia (25).

<sup>36</sup> Para la sociocrítica, la práctica literaria busca dar cuenta de las maneras en las que lo real ha sido interpretado y semiotizado en los lenguajes, discursos y formas culturales. El escritor escucha el rumor fragmentado que figura, comenta y antagoniza el mundo. Dicho rumor es el discurso social: fragmento de la diversidad de lenguajes y temas, de la cacofonía y del caos, y este discurso social es aquello que llega al oído del hombre-en-la-sociedad: “El fragmento, el léxico, lo que recoge el oído, no son portadores de un sentido inmanente ni estable, sino portadores también oscuramente de las marcas de origen, de las huellas de las apuestas, de las reinscripciones en varios contextos, de las permanencias que forman cierta memoria de la doxa” (Robin y Angenot 1991: 53).

operan en los universos presentes en las novelas en cuestión, y, también, se consideran y toman ciertas nociones filosóficas y psicoanalíticas de Rancière y Lacan, respectivamente, como las de la literatura como “medio para el desarreglo del régimen de lo sensible” y *verdad*, que implica una grieta sobre un saber, una fractura en relación con un saber establecido.

Al respecto, se debe precisar que Lacan (2013) inventó el neologismo *varité*<sup>37</sup> para referirse a las variaciones de la verdad, pues este asume que los lugares del decir son siempre mediodichos y no del todo dichos (es decir, que son, siempre, “verdades a medias”), por lo que, en consecuencia, no es posible alcanzar toda la verdad, ya que exponer los hechos siempre implica la factura del fantasma, en el sentido de que la verdad no puede ser toda dicha. En *Otros escritos* (2018), Lacan sostiene que “de la verdad solo hay mediodicho, bien cortado, pero el que haya ese mediodicho neto [...] solo recibe su sentido de ese decir” (478), pues cada verdad proviene de un lugar de enunciación y el decir está siempre del lado del fantasma, por lo que dicha verdad no está toda dicha, está siempre media dicha y a medio decir. Asimismo, en *El Seminario 17* (2013), sostiene que “no puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que únicamente es accesible a un medio decir, no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir. Esto es todo lo que puede decirse. Aquí, en consecuencia, el discurso queda abolido. Por muy placentero que resulte para algunos, no se puede hablar de lo indecible” (54) (lo que refuerza la relación entre la verdad y el inconsciente),<sup>38</sup> de lo que se desprende que el discurso no es un ente estático y definido, y, por el contrario, los efectos de la verdad producen mutaciones y cambios que se observan en el

---

<sup>37</sup> Tomo estas ideas del “El atolondradicho”, publicado en *Otros Escritos* (2018), en las páginas 473-522. Con respecto a relación de la verdad y lo mediodicho, Lacan sostiene que “el dicho no anda sin decir. Pero si el dicho se postula siempre como verdad, así sea sin pasar nunca de un mediodicho (tal me expreso yo), el decir solo se acopla allí por *ex-sistirle*, o sea, por no ser de la dichomansión [*dit-mension*] de la verdad” (476). La “existencia” es lo que existe fuera de lo simbólico e imaginario, pero no está fuera del “fantasma”, pues lo real del objeto implicado participa de la cuenta.

<sup>38</sup> En el *Seminario 17* (2013), Lacan sostiene lo siguiente: “Quiero decir que lo verdadero sólo se encuentra fuera de toda proposición. Decir que la verdad es inseparable de los efectos de lenguaje propiamente dichos significa incluir en ellos lo inconsciente. Por el contrario, proponer [...] que el inconsciente es la condición del lenguaje adquiere aquí el sentido de pretender que haya un sentido absoluto que responda por el lenguaje” (66).

campo social y también en el ámbito clínico, y la verdad como efecto del discurso se vuelve a escribir una y otra vez, dando lugar al medio decir, de lo que se desprende, entonces, que, para Lacan, la verdad no se alcanza jamás en su totalidad y no está nunca del todo dicha, es decir, que no muestra sus coordenadas exactas ni totales, ya que se presenta u ofrece como una revelación, pero no toda dicha, pues un resto permanece siempre opaco al sentido.

Así, para enriquecer la lectura del corpus novelístico que se analiza en esta, en concordancia con lo señalado, se procura instrumentalizar los conceptos señalados de Lacan y Rancière, y, en ese sentido, por ejemplo, se puede afirmar que el narrador de *LNO* (2010), a diferencia del punto de vista oficial (como sujetos delirantes incapaces de reflexionar, recapacitar y revisar el proyecto emancipador por el cual han optado, por ejemplo), privilegia la perspectiva de los subversivos: los muestra dispuestos a dar la vida por el PCP-SL y la revolución, aunque no están exentos de dudas, cuestionamientos y contradicciones (lo que constituye una verdad que contradice el saber común y oficial al respecto); que luchan por la justicia social, aunque incluye una fuerte autocrítica a la ejecución del proyecto senderista.; mientras que presenta a los comuneros, en ocasiones, organizados como ronderos, como seres que actúan en contra de sus propias comunidades y vecinos, con salvajismo, y en búsqueda de enriquecerse y ejecutar venganzas (lo que también constituye otra verdad, ya que contradice el saber oficial, que ubica a los ronderos como los grandes defensores de la paz y del bien de las comunidades vulnerables).

En cambio, en *Desde el valle de las esmeraldas* (2009), se narra la lucha heroica antsubversiva contra organizaciones terroristas y sanguinarias, y, en esta, las FF. AA. sí protegen a la población y defienden a la patria, lo que guarda concordancia con el hecho de que el narrador (y escritor) es militar y presenta el punto de vista de los militares como las fuerzas salvadoras del orden y como héroes anónimos en el proceso de pacificación del país, además de mostrar el carácter fratricida en la guerra interna, pues, por citar solo un ejemplo, el

hermano del narrador forma parte de la subversión y se enfrenta a este (lo que también constituye una verdad que aporta la novela: incluso un narrador militar, como narrador de parte, que no reconoce los excesos de la “guerra sucia” por parte de las fuerzas del orden, aunque sí señala que se estuvo frente a una guerra fratricida y complejiza la guerra interna y, por lo tanto, las responsabilidades de sus actores, incluidas a las FF. AA., las cuales no son, en absoluto, cuestionadas explícitamente en esta novela.

En *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), se revelan complejos niveles de violencia (perversión, abuso, abandono) en el seno de una familia burguesa capitalina que atraviesa, además, otras crisis y conflictos en paralelo y de forma transversal durante la guerra interna, ante la que las clases privilegiadas enfrentan el miedo (aunque, en estas, el impacto de la guerra fue menor si se lo compara con el de grupos sociales que estuvieron alejados de los centros de poder) y toman conciencia de la gravedad de los sucesos recién cuando esta ya se encuentra y afecta Lima (lo que constituye otra verdad), además de que se muestra un desarreglo del reparto de lo sensible, ya que algunos de sus personajes centrales (subversivos o no) se encargan de participar política o socialmente en la creación de un mundo más justo, con lo que, vale decir, ingresan al mundo del disenso y participan en reformular la organización de la cosa común en la sociedad, como en el caso de los personajes Wenceslao, (que lo hace a través de las armas, pero también a través del estudio de las leyes), Katy (que lo hace a través de la universidad) y de Doris y su hermano (a través del apoyo que prestan a Genara), y, al final, la prepotencia e injusticia que representa la madre de Doris en la novela se ven alteradas, a pesar de que el costo es alto y el proceso resulta doloroso.

En *El camino de regreso* (2007), el narrador condena la violencia subversiva, pero reconoce el reclamo social de los subversivos; presenta a la comunidad andina, en la que lo colectivo tiene primacía frente a lo individual, debido a que lo comunitario se superpone a los intereses individuales, articulada ya a la modernidad, y las nuevas generaciones (andinas y

capitalinas) forman parte de universos multiculturales, preocupadas y con una fuerte toma de conciencia hacia los derechos civiles de los otros; mientras que, por su parte, la alta burguesía limeña, cuyos valores están en proceso de decadencia, enfrenta la presión que ejercen las nuevas generaciones con su visión más inclusiva y justa, y lo hace en un contexto en que el narrador propone respetar lo específico y las diferencias de los distintos grupos e individuos que componen la nación, sean estos comuneros, mujeres, hombres, inmigrantes, costeños, o serranos, etc, lo que muestra una verdad que busca romper con un saber de la hegemonía tradicional (clasista, patriarcal, racista, que implica un mundo con mayores matices, y más integrador y rico culturalmente). Por otro lado, en relación con el reparto de lo sensible (Rancière) al que se ha hecho referencia, vale decir, el reparto de la cosa común, este, en general, se vuelve más equitativo en el contexto de la novela, ya que la comunidad andina, los jóvenes profesionales de origen humilde o de clase media y las mujeres poseen ahora agencia, de tal forma que el reparto de lo sensible sufre un desarreglo y, por lo tanto, queda modificado en aras de una sociedad más justa y equitativa.

En *Viaje al corazón de la guerra* (2013), un exmilitar que luchó contra el PCP-SL y una senderista que participó desde el inicio de la lucha armada en búsqueda de justicia social narran sus historias y, al hacerlo, abordan las temáticas de la memoria, el duelo (llevado a cabo a contracorriente de las versiones hegemónicas, en las que este es básicamente ignorado) y la culpa (como expresión de verdades) en un contexto de hegemonía del neoliberalismo a partir del fujimorismo y la correspondiente sociedad posmodernizada y multiculturalista, en la que se da cuenta de una nueva clase media, de andinos ya incorporados e integrados a las grandes ciudades, pero también de sujetos portadores de elementos culturales nuevos y distintos (mestizos) para la nación del presente, aún en formación, y que habitan la gran capital, que ya son parte de ella, social y culturalmente, por lo que se puede afirmar, en lo que respecta al reparto de lo sensible, que la cosa común corresponde ahora a una sociedad más amplia y

menos injusta. Por ello, se puede afirmar que el corpus de novelas sobre el conflicto armado en esta analizado, sin duda, posibilita enriquecer nuestro entendimiento sobre la guerra y sus actores sociales.

Otro tópico al que se presta atención en el presente trabajo de investigación es el relativo a la relación fundamental entre literatura y estética, ya que la literatura es creación, arte en sí del lenguaje, del discurso y la palabra, y, en esta investigación, resulta de interés la relación literatura, ética y estética debido a la relación de la novela con el referente (que, en este caso, es la guerra interna en el Perú, respecto de la que los escritores, narradores y personajes del corpus novelístico analizado asumen ciertos posicionamientos morales y éticos, que, en general, revelan varias tendencias, que pueden ser agrupadas en las que simplifican a los personajes a favor de la trama, para exponer la violencia y la crudeza de los hechos, y en la que, a menudo, los escritores recurren a una cierta noción periodística o antropológica de la literatura, en la que, por debajo de la trama literaria, prima el tono informativo y busca la verdad del hecho y se limita a descripciones esquemáticas; y las que, en una segunda tendencia literariamente mejor lograda y más compleja, revelan un espíritu más crítico, más solvente y un discernimiento más arduo: hay esquematismo, pero solo a condición de criticarlo ferozmente y llevarlo hasta sus últimos límites, y buscan la veracidad del entramado discursivo, que sirve de soporte ideológico a los acontecimientos) y cómo este (la guerra interna) ha sido convertido a través de la escritura en material literario y, por lo tanto, en objeto de la estética. Al respecto, conviene considerar la opinión de Mario Vargas Llosa, autor de varias novelas sobre el conflicto armado interno,<sup>39</sup> que considera que las novelas aportan historias a las que no se tiene acceso en el mundo real y transforman la vida, ya que las “mentiras” relatadas en

---

<sup>39</sup> Tal es el caso de las novelas *Historia de Mayta* (1984), *Lituma en los Andes* (1993), *Travesuras de la niña mala* (2006) y *Cinco esquinas* (2016).

las novelas, que, por cierto, mienten, complementan las limitaciones de la vida real novelas, por lo que se puede afirmar que la ficción enriquece dichos textos:

las novelas mienten —no pueden hacer otra cosa— pero ésta es solo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es. Dicho así, esto tiene el semblante de un galimatías. Pero, en realidad, se trata de algo muy sencillo. Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos —ricos o pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros— quisieran una vida distinta de la que viven. Para aplacar —tramposamente— ese apetito, nacieron las ficciones. Ellas se escriben y se leen para que los seres humanos tengan las vidas que no se resignan a no tener. En el embrión de toda novela bulle una inconformidad, late un deseo. (Vargas Llosa, 2002, 16)

De ese modo, para Vargas Llosa, la anécdota no es lo que decide la verdad o la mentira de una ficción, pues esta implica ser escrita, hecha de palabras y no de vivencias concretas. Los hechos son transformados una vez puestos en palabras, y, así, se configura una poética desde donde se devela otra verdad; mientras que el hecho real es uno, y su plasmación ficcional tiene infinitas posibilidades: se abren distintas lecturas que no hacen sino profundizar en el tema y permiten conocer sus diversos aspectos, incluso contradictorios, pues es así como se presentan en la realidad. A este respecto, sobre literatura, ficción y realidad, se puede señalar un caso emblemático, por ejemplo, en que el interés sobre una novela recayó no en su aspecto literario y ficcional, sino en dilucidar y, según ello, juzgar el valor de la misma en función de su ajuste o no a la realidad no ficcional ni literaria. En tal sentido, conviene recordar que el 23 de junio de 1965 el recientemente creado Instituto de Estudios Peruanos (IEP) organizó una mesa redonda<sup>40</sup> sobre la novela *Todas las Sangres* (1964), de José María Arguedas, y, en el debate, en el que participaron José Matos Mar, Alberto Escobar, José Miguel Oviedo, Aníbal Quijano, Sebastián Salazar Bondy, Jorge Bravo Bresani, Henri Favre y el propio José María Arguedas, las perspectivas literarias, sociológicas, históricas y antropológicas sirvieron de base a las distintas lecturas, posturas, encuentros y desencuentros propios de un debate, aunque un aspecto en el que

---

<sup>40</sup> Una parte de las ponencias ha sido recientemente publicada bajo el título *He vivido en vano. La mesa redonda sobre Todas las sangres* (2011). El libro recoge las ponencias de la segunda sesión de la Mesa Redonda sobre Literatura y Sociología de 1965.

los participantes parecieron concordar fue el hecho de que la novela de Arguedas no daba cuenta de la realidad: los científicos sociales decían que *Todas las sangres* no se ajustaba a la realidad, y, además, dos aspectos relevantes y centrales en el debate<sup>41</sup> fueron la falta de diálogo entre los participantes y el poco interés por el aspecto literario y ficcional de la novela de Arguedas.

No obstante, si por un lado, comúnmente, a lo literario se asocia más y por lo general con lo ficcional (ya que, como se sabe, la novela no busca reflejar la realidad o los hechos reales, sino que, por el contrario, el acto creativo de esta justamente implica transformar esa realidad a través de la escritura), resulta conveniente señalar y considerar, y por su pertinencia, además, para el caso concreto de esta investigación, que las novelas, como ficciones, hacen uso de recursos y técnicas de otros géneros para construir sus discursos y sus tramas, y, por ello, no resulta extraño que las ficciones sobre la guerra interna, en lo que respecta a otros géneros literarios, presentan en sí, en su interior, literatura testimonial (como en el caso de varias antologías que han aparecido, realizadas por los mismos exsubversivos, y que, además, dan u ofrecen una versión de parte), junto con crónica, ensayo y otros, al mismo tiempo.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Dorian Espezúa Salmón ha trabajado ampliamente estos aspectos en su texto *Todas las sangres en debate. Científicos sociales versus críticos literarios* (2011).

<sup>42</sup> Ese producto (en este caso, la novela) trae consigo una nueva verdad, producto de la creación estética literaria, y esa nueva verdad deberá ser verosímil; es decir, que los universos creados por el escritor (narrador) deben funcionar en el contexto de la novela. Para tales fines, toma ciertos recursos de diversos géneros, como, por ejemplo, en el caso de la crónica, que busca narrar sucesos históricos, siguiendo en lo posible el orden cronológico en que se dieron los hechos, y son escritas con cierto distanciamiento temporal de aquello que se narra. Así, el escritor puede narrar en primera o tercera persona, y con frecuencia el narrador participa directamente de los hechos narrados, o recibe la información de manera indirecta. En este sentido, la crónica busca narrar la verdad histórica, y, por lo tanto, acercarse a la verdad de los hechos en la medida de lo posible. El lenguaje en las crónicas tiende a ser sencillo y la postura del narrador deberá aparecer neutral frente a hechos narrados, aunque no por ello menos literaria. Las crónicas bien pueden estar dentro del ámbito periodístico, ya que buscan informar de hechos que han ocurrido de la manera en que se narran. En términos generales, el cronista no tiene que ser un escritor especializado, ya que narra hechos históricos que busca transmitir e informar con imparcialidad y que no pretende analizar. El testimonio, en cambio, a diferencia de la crónica, es narrado directamente por el sujeto que ha vivido aquello sobre lo que da cuenta; en otras palabras, el testimonio pasa directamente del testigo al lector, y, si bien todos los discursos pasan por mediaciones, el testimonio lo brinda un testigo de los hechos, que es lo que precisamente da la especificidad y la riqueza al mismo, y las experiencias del testigo tienen un efecto directo en el sujeto que lo brinda. Y, en el contexto de la guerra interna en el Perú, gran cantidad de testimonios han sido recogidos por la CVR y han permitido y permiten un mejor conocimiento y una mayor comprensión de lo ocurrido. Por otro lado, los ensayos, por su parte, buscan analizar e interpretar temas específicos, ya que el ensayista busca argumentar sobre un tema, y debe sustentarlo; mientras que las novelas de parte, como en el caso de las de subversivos o militares, están a menudo limitadas por sus respectivos sesgos ideológicos, pero no por ello son o resultan ser menos ricas expresiva y literariamente.



De esta manera, la producción literaria en estudio muestra conflictos y dinámicas de poder cultural, lo cual me permite contextualizar y hacer evidentes también las tensiones en el campo de la producción literaria, ya que el escritor no es un creador aislado, y mucho menos si se trata de los que abordan una temática social, signo que se expresará en la producción de sus obras que en este trabajo se analizan, sobre todo porque son novelas que pertenecerían a las últimas etapas de esta clasificación (en que ya se observa toda una más amplia producción de obras sobre la violencia e incluso el debate que estas generaron), y en las que, a menudo, se hace referencia a discursos oficiales que coexisten con la guerra sucia. Al respecto, conviene señalar que el filósofo y crítico cultural Slavoj Žižek desarrolla, en *El acoso de las fantasías* (2011),<sup>43</sup> las categorías de “ley diurna” y “ley nocturna” para dar cuenta tanto del discurso oficial, como de su discurso “otro”, aquel que permanece implícito porque resulta “obsceno” y que, además, aprovecha las fisuras del discurso oficial para validarse y mantener, por tanto, dentro de la ley lo que por definición está fuera de ella, debido a que, como lo señala el mismo filósofo esloveno: “el poder se sostiene sobre tácitas reglas obscenas siempre y cuando éstas permanezcan en la sombra: en cuanto salen a la luz, empieza a resquebrajarse el andamiaje del poder” (84), por lo que se puede afirmar que lo “diurno” remitiría así a lo expuesto públicamente y a lo explícito, y, en este caso, la “ley diurna” remitiría a las Fuerzas Armadas, que estaban a cargo de la seguridad y defensa de la comunidad civil; mientras que lo “nocturno” y la “ley nocturna” (su lado oscuro/perverso) se relacionaría con el camino hacia el abuso, a menudo terrorífico, en el cual derivó y representaría, en este caso, la denominada “guerra sucia”, los paramilitares, lo que está solapado, lo que no puede ser (abiertamente) aceptado. De este modo, en la guerra interna o conflicto armado interno peruano de los años ochenta y noventa, que tuvo como actores principales a las Fuerzas Armadas y a SL, que

---

<sup>43</sup> El desarrollo más amplio de estas categorías puede verse en el segundo capítulo, titulado: “¿Amor al prójimo? ¡No gracias!” (Žižek 2011: 53-95).

enfrentaron sus discursos bajo el imperio de la violencia, el discurso oficial, que implica defensa, justicia y autonomía, operó con un reverso cuyas prácticas derivaron en el abuso, la violación, el fanatismo, la traición y la transgresión; el PCP-SL, por su parte, que buscaba justicia y un camino emancipador, recaló en el fanatismo y en la realización de los consabidos horrores de la guerra; y la comunidad civil campesina, que buscaba de autonomía y protección de lo suyo, derivó ocasionalmente en traición contra su propia comunidad y transgresión de sus normas y formas; mientras que las organizaciones paramilitares denominadas “Rondas de Autodefensa Civil”, que estaban compuestas mayormente por comuneros civiles, llamados “ronderos”, y que fueron entrenadas y provistas de armamento por el Ejército para combatir a los subversivos, además de que han sido a menudo considerados por el discurso oficial como víctimas civiles y campesinas de los subversivos (aunque esto último distorsiona parcialmente la historia de la guerra interna, pues los subversivos eran mayormente campesinos, al igual que los ronderos), cometieron también varios excesos durante el desarrollo de la guerra interna, además de que los conflictos entre comuneros por temas limítrofes, intereses particulares y de poder devinieron en violencia que se sumó a la guerra entre subversivos y militares, y, en ocasiones, las comunidades campesinas apoyaron a militares y subversivos en contra de sus propios vecinos, persiguiendo intereses que escapaban a la guerra civil; razón por la que se puede señalar, al respecto, que las fuerzas del orden, los subversivos y los grupos de autodefensa de las comunidades civiles operaron, a menudo, en las esferas de la “ley nocturna” en concordancia con lo expresado, como también se puede notar en las novelas en estudio, lo que refuerza también, por sus implicancias, que puedan ser clasificadas como “novelas alegóricas del fracaso”, tal como en esta proponemos.

Asimismo, se puede afirmar que, en muchos de los textos ficcionales cuyo referente es la guerra interna, los narradores se ubican, con mayor o menor precisión, en el lugar del sentido común hegemónico, cuyo discurso sostiene que las Fuerzas Armadas, SL y la comunidad civil,

en un principio (o en principio), buscaban defensa, justicia y autonomía, respectivamente, y que dichos actores orientaron sus acciones, en mayor o menor medida, por los caminos del abuso, el fanatismo y la traición/transgresión, respectivamente; mientras que, por otro lado, Juan Carlos Ubilluz, Alexandra Hibbett y Víctor Vich, en *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política* (2009), texto fundamental para el estudio de la literatura del conflicto armado peruano, exponen, en la sección introductoria, los mecanismos mediante los cuales el discurso oficial, que se sirve de ciertas narrativas que adquieren legitimidad, haciendo eco a un saber cultural inconsciente, fue asumido por amplios sectores de la sociedad peruana, y cómo la literatura peruana se posiciona con relación al discurso oficial, produciendo narrativas a veces de corte conservador y otras desafiante, pero también narrativas que buscan ser contestatarias, aunque pueden acabar logrando lo opuesto, porque, para los autores de las obras por analizar, parafraseando a Lacan, el revolucionario puede caer en la trampa de promover un nuevo amo.<sup>44</sup>

En este trabajo, además de los ya señalados, me ocupo de algunos elementos clave para una lectura de la novelística peruana de la violencia política y propongo, en un esfuerzo de condensación y síntesis crítica, la categoría de la “novela alegórica del fracaso” como herramienta conceptual y explicativa que apunta en dos direcciones: la colisión ideológica que desemboca en la guerra interna manifiesta el punto máximo de desentendimiento e incompreensión de las distintas voces involucradas en la propuesta de un proyecto de nación para el Perú, y la rigidez de las posiciones ideológicas que se orienta hacia una mentalidad cada vez más bélica y que pretende suprimir la otredad e imperar de un modo uniforme en un

---

<sup>44</sup> En la introducción, se refieren a un par de propósitos que considero útiles para mi trabajo: el primero consiste en “develar los mecanismos retóricos” a través de los cuales, “el discurso oficial sobre la violencia política es asumido actualmente por amplios sectores de la sociedad peruana”. Dicho discurso “se sirve de narrativas que adquieren legitimidad haciendo eco a un saber cultural inconsciente. Que Sendero Luminoso es una organización cuasi-religiosa compuesta exclusivamente por fanáticos y resentidos es un argumento cuyo poder persuasivo radica menos en su sofisticación que en su congruencia con un sentido común hegemónico que estigmatiza de patológico todo lo que irrumpe con violencia desde fuera de su dominio social. Nunca hay que olvidar que el sentido común es a menudo represión común”. El segundo propósito ha sido el de “analizar cómo la literatura peruana se posiciona con relación al discurso oficial” (Ubilluz, Hibbett y Vich 2009: 11).

contexto de diversidades (culturales, lingüísticas e identitarias, etc.), de la cual la literatura del periodo en estudio, en la que las propuestas de construcción se tergiversan en propuestas destructoras que, pese a su oposición, terminan coincidiendo en la justificación de un *ethos* bélico, ilustra, y que, con el paso del tiempo, va dando cuenta de los efectos de la experiencia histórica y revisando las coordenadas sociales y culturales producidas por dicha experiencia.

Por otra parte, si bien, en las novelas sobre la guerra interna, distintos actores del espectro colectivo concurren en el escenario y articulan discursos susceptibles de individuación y especificación y son, a menudo, portadores de propuestas para la construcción de la nación, las propuestas y significaciones de dichas novelas, sin embargo, no están exentas de polémicas y refutaciones, pues se inscriben en contextos de debates teórico-prácticos que se instalan en lo político, es decir, en el espacio público que compete a la *polis* peruana como totalidad. Pero ¿cuáles son dichas polémicas? Primero, conviene señalar que la sociedad civil busca la integración nacional, pero todavía no ha comprendido, en un panorama más amplio, que la diversidad cultural puede ser una plataforma amplísima para la modulación de la ciudadanía en construcción, ya no como una oposición entre ciudadanía y cultura, sino como una apuesta por una ciudadanía multicultural, heterogénea y, por lo tanto, con mucha riqueza humana. Asimismo, se debe considerar que las fuerzas del orden desempeñaron una función legítima como entes de defensa, pero a menudo derivaron en el abuso y el crimen sistemáticos. Por su parte, SL constituyó una vertiente izquierdista que perdió legitimidad cuando decide transformarse en una potencia destructora que se afina en el recurso del terror; y las comunidades campesinas, interesadas en la protección de su autonomía y en la conservación de lo propio, también derivaron, en ocasiones, en la transgresión, incluso en su interior, pues la guerra permitió que los poderes locales se pusieran al servicio de rencillas, venganzas personales y vecinales, entre otros; y, finalmente, por su parte, las rondas campesinas civiles creadas para proteger a sus propias

comunidades y empoderadas por las fuerzas armadas aportaron con una cuota de violencia, que también escapó a los fines para los cuales fueron creadas.

La novela sobre la guerra interna con frecuencia ha considerado a los actores sociales colectivos afincados en estereotipos que reproducen patrones tradicionales de dominación sin ofrecer una alternativa crítica y/o comprensiva de nuestra historia reciente, y dan cuenta de cómo los principales actores de la guerra (subversivos, fuerzas del orden y rondas de autodefensa civil) dinamizan sus aspiraciones a través del ejercicio indiscriminado de la violencia, y muy escasamente tematizan los horizontes más amplios de carácter afirmativo e integrador que es posible reconocer en los discursos de dichos actores, algunos incluso con la legítima aspiración de aportar al movimiento de la historia con propuestas que permitieran superar desigualdades y desequilibrios sociales, pero que terminaron naufragando en un monólogo opresivo, represivo y negador de la vida y de sus posibilidades, con una deshumanización bélica que, a menudo, se manifiesta en el carácter de los personajes a los que me he aproximado en las novelas estudiadas: carentes de profundidad psicológica, planos y vacíos en sus dimensiones ética, moral y social, mecánicos en su respuesta a los estímulos que les ofrece el mundo representado y, más aún, llanos en toda su expectativa vital.

Al respecto de lo señalado, si bien las afirmaciones son válidas para el grueso de la literatura producida hasta ahora, también existe, sin embargo, un *corpus* de novelas que revelan verdades, en el sentido lacaniano, concebidas estas como aquellas que horadan un saber; que develan los efectos de la experiencia histórica, al mismo tiempo que revisan las coordenadas sociales y culturales producidas en el contexto de dicha experiencia, y, asimismo, logran poner la mirada en la guerra interna, que es su referente común, buscando nuevas significaciones y comprensión.

### **Marco conceptual y metodológico**

En lo que respecta al marco conceptual y metodológico, me apoyo en ciertas nociones y conceptos de los franceses Jacques Rancière y Jacques Lacan, filósofo y psicoanalista, respectivamente. Además, utilizo aportes sustanciales de la sociocrítica, específicamente en lo que respecta al discurso social en la literatura,<sup>45</sup> como una fuente rica de significaciones para las novelas sobre la guerra interna. Entonces, se hace uso de la sociocrítica y de sus herramientas de estudio, como las mediaciones y los sociogramas,<sup>46</sup> ya que estas permiten localizar y profundizar en las distintas ideologías, perspectivas y fuerzas sociales que operan en los universos representados en las novelas en estudio. La pertinencia de los sociogramas relacionados con la guerra interna, consiste en la interacción que entre ellos se genera, en tanto son altamente sugestivos para connotar significaciones en la trama narrativa. Es pertinente presentar en cada novela un sociograma específico, recurrente a todas ellas, y que dialogan con los actores del conflicto armado interno. Subversivo, militar, comunero, clase media, burguesía capitalina y migrantes, son algunos de los sociogramas que aportan significaciones y articulan los discursos sociales en las novelas que trabajamos. De esta forma, el discurso social se plasma en sociograma y permite ser más concretamente apreciado en su forma novelesca.

---

<sup>45</sup> En relación con las tareas de la sociocrítica, Robin y Angenot (1991) sostienen que el discurso social conlleva apuestas de legitimidad, de intereses sociales, de líneas hegemónicas que regulan los discursos, innovaciones y arcaísmos, equilibrios aparentes al nivel discursivo, concreciones dóxicas y estereotipadas, por lo que, entonces, “la literatura puede ser esa práctica que se resiste a la hegemonía, que funciona en el exceso” (77-78), que es obscurecimiento, pero también es polisemia (más y mayores sentidos), polifonía, y plurilingüe: “no tiene el poder de oponer una claridad reconquistada y crítica a las líneas generales de la hegemonía que ella interpela” (78), al punto de que, en ciertas coyunturas, la literatura puede más incluso que los propios debates críticos.

<sup>46</sup> Con base en lo señalado por Claude Duchet, los críticos Robin y Angenot (1991) definen el sociograma como el “conjunto borroso, inestable, conflictivo, de representaciones parciales centradas en torno de un núcleo, en interacción unos con otros” (55); y es borroso porque atrae elementos aleatorios e inciertos, y cuyas fronteras temáticas no son herméticas; inestable, además, porque no deja de transformarse por una dinámica interna y agrega, fagocita elementos prestados, y, en otro caso, tiende a solidificarse en un lugar común inerte; conflictivo, porque los elementos conllevan como vector semántico apuestas, debates e intereses sociales; de representaciones parciales, porque estas no pueden ser completas, acabadas, totales, absolutas ni definitivas, pues “entran en el texto literario como lo heterogéneo, en interacción” (56). Asimismo, siguiendo a Duchet, los autores comprenden que “la reproducción de las representaciones del mundo se hace siempre a partir de lo heterogéneo siempre, más allá de la amalgama, del afrontamiento y sin que haya que invocar de golpe un metasistema hegemónico” (56), por lo que el sociograma y su inscripción en la obra no forman un tema, “incluso en el sentido de que él no es pertinente más que en un momento dado del discurso social” (58) y según una cierta lógica.

Me remito al trabajo de Robin y Angenot (1991), quienes se ocupan de la manera en que el discurso social se inscribe en el texto literario, esto es, en la literatura como referente textual, y la relación “texto literario/mundo real” importa en la medida que tal se realiza mediante lenguajes y discursos en una sociedad dada que diferencia lo real. Asimismo, para la sociocrítica, la práctica literaria busca dar cuenta de las maneras en que lo real ha sido interpretado y semiotizado en los lenguajes, discursos y formas culturales, ya que el escritor escucha el rumor (el discurso social) fragmentado (fragmento de la diversidad de lenguajes y temas, de la cacofonía y del caos) que figura, comenta y antagoniza el mundo. En ese sentido, como señalan Robin y Angenot, el discurso social es aquello que llega al oído del hombre-en-la-sociedad:

El fragmento, el léxico, lo que recoge el oído, no son portadores de un sentido inmanente ni estable, sino portadores también oscuramente de las marcas de origen, de las huellas de las apuestas, de las reinscripciones en varios contextos, de las permanencias que forman cierta memoria de la doxa. (1991: 53)

Asimismo, los autores (1991) señalan que al oído del escritor llegan “lugares comunes, clichés, máximas que delimitan el orden dóxico [pero también] paradigmas más contruidos, opinión pública, saberes disciplinarios, temas en migración con su cortejo de predicados y epítetos” (53), como fragmentos que no percibe como elementos cerrados sobre sí mismos, sino como elementos semidisponibles que tienen afinidad con otros fragmentos de la representación, que remite a la creación literaria como una construcción en la que el creador (el escritor) va

escogiendo los fragmentos<sup>47</sup> para construir un producto (literario) siempre único, un “discurso transverso”<sup>48</sup>, y proponen la figura del rompecabezas para graficar el discurso social:<sup>49</sup>

como ocurre con las piezas de un puzzle o rompecabezas, la configuración particular del objeto discursivo fragmentario sugiere conexiones sin ofrecer nunca a priori la pieza que falta. El escritor, por lo menos el de la representación realista, sería alguien para quién lo real, a través del rumor del discurso social, se presenta como un puzzle en desorden, pero, como en cada puzzle, con la certeza, la garantía que, a precio de cierta labor, de conjeturas y de manipulaciones, saldrá de él una figura y que cada pieza por su propio dibujo y contorno, revela una parte del enigma sin imponer, sin embargo, la elección asegurada de las piezas contiguas. El mundo para el escritor realista no es ni una figura visible desde siempre, ni un definitivo enigma caótico, sino el incierto esfuerzo del paso del enigma a la figura. (53-54)

La cita nos remite a la creación literaria como una construcción en la cual el escritor va escogiendo fragmentos de la realidad para construir un producto (literario) siempre único. Estos fragmentos moldean la trama novelística. La labor del escritor consiste en saber escoger las piezas adecuadas de ese enigma que el rumor social le otorga para transformarlas en esa figura final que será su obra terminada. En el análisis de las obras, mi papel como crítico consiste entonces en determinar las formas en que lo real se convierte en discurso, es decir en una ideología específica y particular de entender el periodo de la violencia política y plasmarla bajo el modelo literario. En otras palabras, atendiendo al concepto de discurso social puedo precisar las coordenadas y la ideología que de la sociedad peruana da cada una de las novelas de mi corpus. Así, por ejemplo, las novelas dejan distintos registros sobre la violencia, la modernidad, la mujer, la subversión, los militares, la pobreza, la división de clases sociales, el racismo, la

---

<sup>47</sup> Robin y Angenot (1991) parten de la hipótesis en la cual el escritor opta por una posición singular en el proceso de recepción, reconfiguración y reemisión transformada del rumor del discurso social, y “reconoce[n] el carácter problemático, cacofónico, conflictivo, incierto de los modos en los que el discurso social sirve para representar el mundo, pero también el que pretende más allá, reconocer en él, inscribir y desplazar últimamente una figura” (55).

<sup>48</sup> De acuerdo con Robin y Angenot, este hace referencia a un discurso que “atraviesa el espesor de los discursos con sus propias axiomáticas y sus funciones instituidas dirigiendo por vías de retornos temáticos, cognitivos y figurales, lo que se dice en una sociedad; lo transverso es la sobredeterminación de los decibles dentro de una hegemonía” (1991: 54). En ese sentido, se puede señalar que tal discurso resulta útil para el análisis de las obras que analizo, pues son portadoras de discursos varios, polisémicos y en tensión, que permiten la reconfiguración de significaciones y, por ende, la problematización de los discursos sociales.

<sup>49</sup> El discurso social se encarna en personajes múltiples que permiten al escritor crear portavoces únicos y representar lo heterogéneo gracias a una variedad de personajes, pero puede también inscribirse por las ausencias que lo marcan. Existe, además, de acuerdo con Robin y Angenot (1991), “ese procedimiento literario clásico que consiste en diseminar el discurso social, ya no en el rumor de un fragmentario no aleatorio, sino a través de la identidad propia de un personaje” (74), y, además, la literatura textualiza el discurso social, lo pone en ficción, lo desplaza.



ciudad frente al campo, la familia andina, la familia burguesa, la religión, las comunidades andinas, el Estado, el sector empresarial, entre otros. Ubicar estos registros en los discursos sociales de las novelas, aporta sentidos y problematizan la temática de la guerra interna. Dicho conflicto, sus actores sociales, la violencia y sus víctimas se remiten a una estructura social compleja y a una nación tradicionalmente dividida. Leer estos discursos sociales presentes en las obras sirve para una mejor comprensión de las maneras en que las mismas dan cuenta sobre la guerra interna.

En relación con la inscripción del discurso social en el texto, Robin y Angenot (1991) buscan responder a la pregunta sobre qué puede hacer la literatura operando sobre el discurso social, para lo cual señalan que existen dos tendencias que pueden mezclarse en el mismo autor, escrito, o pasaje, y que polarizan la actividad textual: por un lado, la que puede reforzar las líneas de fuerza del discurso social; y, por otro lado, la que puede interrogar su lógica desplazando elementos, pluralizando sus mensajes, haciendo opaco aquello que en el discurso de información y del saber se da en la claridad de certidumbres confirmadas; es decir, atrapado en el discurso social, pero también “desplazándolo, atacándolo, el escritor [es] testigo de la inter-discursividad que le habita” (69).<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Al respecto, de acuerdo con Marc Angenot (2010), conviene señalar que el discurso social hace referencia a “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad” (21) y a “todo lo que se narra y argumenta” (21), entendidas estas como los “dos grandes modos de puesta en discurso”, y que, en cualquier caso, la producción del sentido y de la representación del mundo presupone, como señala Robert Fossaert, el “sistema completo de los intereses de los cuales una sociedad está cargada” (citado en Angenot, 2010: 22), así como la construcción de un marco teórico y de enfoques interpretativos que la organización del material recolectado presuntamente ha de ilustrar y justificar (22 y 23). En ese sentido, siguiendo a Angenot (e indirectamente a Fossaert), puede afirmarse que “hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos que ‘funcionan independientemente’ de los usos que cada individuo les atribuye, que existen ‘fuera de las conciencias individuales’ y que tienen una ‘potencia’ en virtud de la cual se imponen” (23). También, siguiendo a Angenot, es preciso señalar, al respecto de lo planteado, que considerando que “la ideología está en todas partes, en todo lugar” (27), “todo lenguaje es ideológico” y “todo lo que significa hace signo en la ideología”, de donde, por tanto, es posible afirmar que “todo lo que se analiza como signo, lenguaje y discurso es [por tanto, también] ideológico” (28). Como puede desprenderse de esta condensación del concepto angenotiano, el discurso social expresado de diversas formas en las novelas del presente corpus es central para la lectura que aquí se realiza, que enfatiza la relación entre el discurso literario y el discurso social y las formas y sentidos en que esta último se expresa en un discurso ideológico por excelencia como el literario y, particularmente, el narrativo. En el contexto de estas coordenadas, se está narrando la nación. Al respecto, Homi Bhabha (2010) se refiere a las tradiciones del pensamiento político y al lenguaje literario, de donde surge la idea de *nación* como idea histórica poderosa en Occidente (11), todo lo cual sirve para entender y establecer que la nación es una construcción, y, en dicho proceso, la literatura y las novelas cumplen una función central.

He dejado para el final uno de los conceptos centrales de la sociocrítica: el de las mediaciones, estructuras intermedias de significación entre la realidad y el texto; es decir, se trata de un dispositivo en el que elementos opuestos (lo real y lo ficcional) son vinculados en una suerte de intercodificación<sup>51</sup>. Se trata de reafirmar y hacer notar con claridad que los nexos entre los elementos tomados de la realidad y la obra literaria pasan por la representación *a través del lenguaje*. El trabajo en los aspectos propios de una obra literaria (su lógica ficcional) se realiza con la fuerza mediadora de la palabra y del enunciado entendido como unidad de la comunicación discursiva, tal y como enseña Bajtín en *Estética de la creación verbal* (2008). La neutralidad de toda palabra pasa a convertirse en signo ideológico a través de los enunciados, que siempre se encuentran en la red de un diálogo entendido como parte de un contexto situacional entre sujetos organizados en un cuerpo social y sus respectivos juicios de valor. En ese sentido, todo sociograma se encuentra de por sí cargado de la sustancia que las mediaciones le nutren. Los valores asignados vienen definidos por el tipo de argumentación político, social, etc., que cada autor porta de por sí. Son estos valores los que me permitirán dar cuenta de lo que vengo llamando como “novela del fracaso”. Es por ello que el uso de esta herramienta de la mediación será recurrente a lo largo de mi tesis. Por ello me valgo a su vez de las enseñanzas de Frederic Jameson en *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico* (1989), quien hace notar que las “mediaciones” develarían aquello que no es evidente, sino en su realidad subyacente.

Otro crítico notable, Edmond Cros, en “Sociología de la literatura” (1993) desarrolla los alcances de las instituciones (Iglesia, Escuela, Universidad, entre otros) y el lenguaje como grandes mediaciones. El lenguaje funciona como legitimador de la cultura y la autoridad. Esta

---

<sup>51</sup> Para Altamirano y Sarlo (1980), la actividad literaria y la estructura social se ligan a través de instancias mediadoras: nexo y distancia, traducida en términos histórico-sociales; unidad y diferencia entre obra literaria y sociedad (unidad que pertenece a una totalidad social y diferencia que se articula a dicha totalidad pero que no puede reducirse a sus determinaciones generales). Es decir que, las mediaciones no son estructuras unívocas ni vectores con significaciones rígidas, por el contrario, son instancias constituidas por significaciones heterogéneas.

legitimación es lo que busco analizar también en mi corpus, pues ello es una forma clara de dar valor a los hechos y de interpretarlos. En *Literatura ideología sociedad* (1986), Cros explica también que “las mediaciones se nos muestran en el texto a través de huellas [...] Las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras sociales y textuales son de naturaleza discursiva, ya se trate de textos culturales [...] o de discursos específicos. Se muestran siempre en forma de huellas semióticas, conjuntos significantes y trayectos de sentido” (113). En ese sentido, leer una obra literaria desde las “mediaciones” es útil en tanto permite entender la especificidad de su verosimilitud y las maneras en que se concreta en forma de pacto ficcional, sobre todo en obras realistas como las de mi corpus. Con este fin, he debido ubicar las mediaciones que operan en las novelas que trabajo en esta tesis. Las mediaciones que me interesarán desarrollar son obviamente aquellas que se encuentran centralmente vinculadas con el tema histórico de las novelas: el periodo de la violencia política. Entre ellas puedo mencionar las mediaciones vinculadas al proyecto senderista, al Informe Final de la CVR; la Nación; las Fuerzas del Orden; la Familia; la ciudad de Lima como metonimia del Perú en general; la memoria; las nuevas generaciones; y las comunidades andinas en general. Estas mediaciones no están presentes en todas las novelas, tampoco operan de la misma manera ni con la misma intensidad. Las mediaciones que he ubicado, permiten una lectura de los discursos que las novelas construyen y de sus especificidades. Así, en una novela, las Fuerzas del Orden pueden operar como fuerzas liberadoras y salvadoras, mientras que, en otra, lo hacen como agentes perversos con el uso de la violencia. La familia, por su parte, funciona como fuente de afecto identidad y estructura, mientras que también puede hacer lo opuesto en una historia distinta.

## Organización de la tesis

En cuanto a la organización de la tesis, a continuación, se desarrollan los cinco capítulos ya mencionados, en los que se estudian las cinco novelas que conforman el corpus objeto de mi investigación. En el primer capítulo, estudio y examino *La niña de nuestros ojos* (2010), de Miguel Arribasplata, novela sobre el Partido y de autocrítica, cuya acción novelada se desarrolla en los Andes, donde SL está realizando cambios radicales, y en la que el narrador le da voz a los guerrilleros, quienes buscan librarse del Estado abusivo. Para su análisis, me apoyo, entre otros, en Santiago López Maguiña (2016) y sus trabajos sobre la relación del lenguaje, el sujeto y la ideología del Partido, y también recojo otros aportes, como los de Robin Kirk (1993), que desarrolla el lugar de la mujer en la estructura senderista, y Dynnik Asencios (2016), que complejiza el análisis del poder dentro de la estructura política del Partido a través de varias generaciones de militantes senderistas. En este capítulo, así como en los siguientes, la sociocrítica y el discurso social servirán para profundizar en las significaciones de las novelas. En esta, se enfatizan los sociogramas del guerrillero, el militar, el rondero, el hacendado y el comunero; mientras que el proyecto senderista y el Informe final de la CVR son las mediaciones centrales.

El segundo capítulo se centra en *Desde el valle de las esmeraldas* (2009), de Carlos Enrique Freyre, novela de parte desde el punto de vista de los militares (ya que el autor y narrador son miembros del Ejército, son militares, y su experiencia marca sus discursos), que concentra su acción en una zona de los Andes próxima a la ceja de selva entre Ayacucho y Junín, y que se desarrolla desde los años noventa y transcurre hasta el año 2000. *Nación, Ejército y familia* son las nociones articuladas como trilogía y construyen los sociogramas de militares y subversivos. El *Informe final* (2003) de la CVR es, en este caso, una herramienta estimable, pues, al tratarse de una novela de parte, permite confrontar las formas en las cuales

los hechos son reconfigurados por el narrador y se concretan en el discurso social. Asimismo, los trabajos de Ubilluz e Hibbett, recogidos en *Contra el sueño de los justos* (2009), permiten una mejor lectura con respecto a las formas en las cuales los saberes hegemónicos construyen e imaginan al Otro andino y sus universos.

En el tercer capítulo, el análisis recae sobre *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), de Alina Gadea, que es una novela cuyo desarrollo ocurren mayormente en Lima, con énfasis en la burguesía limeña (para lo cual se adentra en distintos y complejos niveles de violencia en el seno de una familia burguesa limeña durante la guerra interna, pero que son expresión de diversos tipos de violencia que históricamente han existido y existen en el Perú) y que tiene como referente el atentado senderista en Tarata, Miraflores, Lima. Para su análisis, me valgo de los comentarios críticos de Paolo de Lima (2016) y Miguel Ildefonso (2016), que han resaltado diversos aspectos de esta novela, en la que se pone énfasis en los sociogramas del subversivo, el militar y la burguesía, y en la que la ciudad de Lima y la familia funcionan como las mediaciones.

En el cuarto capítulo, la atención se centra en *El camino de regreso* (2007), de José de Piérola. En esta novela, contextualizada en la Lima de los años noventa, jóvenes de distintos orígenes sociales entablan amistad en una universidad limeña, y luego presenta un viaje a los Andes peruanos que realiza el personaje principal (que se ubica a sí mismo en la burguesía limeña), gracias a él amplía sus experiencias en el interior del país, y da cuenta de las nuevas generaciones con características multiculturales y con preocupación por los derechos humanos. Asimismo, actores importantes también son la familia patriarcal criolla y privilegiada, SL (“Vanguardia Roja” en la novela) y su proyecto social, así como la comunidad andina en proceso de articularse a la modernidad, que aportan al discurso social en la novela y a los distintos sociogramas que se configuran: del militar, el subversivo, la autoridad, la burguesía limeña y la comunidad andina. (que, en este contexto, va sufriendo cambios y desfases).

En el quinto capítulo, se realiza un estudio de la novela *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú, que transcurre en el año 2012, presenta dos narradores principales: un exmilitar que luchó contra SL y una senderista que participó del inicio de la toma de armas del Partido, en 1980. Sugiere un trayecto, que es también histórico-social y que se encarga de traer a la memoria y a manera de duelo la guerra interna, que también genera culpa social, y en el contexto del surgimiento de la nueva familia nacional, posmodernizada, multiculturalista e integrada al sistema neoliberal. En esta, los sociogramas del subversivo, el militar y una nueva clase media, de primera o segunda generación de andinos incorporados a las grandes ciudades, permiten abordar el discurso social con relación a las fuerzas del orden, el proyecto senderista y sus diversos registros.

Finalmente, debo señalar, en general, que un corpus de novelas sobre la guerra interna, incluido el que trabajo en esta investigación, aporta verdades<sup>52</sup> que, por un lado, abren grietas en ciertos saberes (Lacan) y, por otro lado, desarregla el régimen de lo sensible (Rancière), y, para el análisis de las novelas del corpus que es objeto de estudio en esta, a modo de síntesis, señalo que utilizo aportes de la sociocrítica de autores significativos y fundamentales como Pierre Bourdieu (1995), Edmond Cros (1986, 1993), Marc Angenot (1991, 1993) y Régine Robin (1993), y, más específicamente, tomo aspectos referidos al discurso social y su inscripción en la literatura como fuente de significaciones para las novelas por analizar. Asimismo, empleo categorías de la sociocrítica, como las mediaciones y los sociogramas, que permiten profundizar en las perspectivas que operan en los universos representados de las

---

<sup>52</sup> Estas verdades remiten a la noción lacaniana de verdad, que apunta en dos direcciones, que, a simple vista, pueden ser percibidas como contradictorias, aunque también se pueden pensar como complementarias respecto de los lugares que ocupa la verdad en los diferentes discursos: la verdad como aquello que crea una grieta en un saber (relativa, en este caso, a una verdad más aproximativa al referente de la guerra interna como verosimilitud realista ficcional), y la noción de *verdad* como mediodicho (como verdad que nunca está del todo dicha, y que remite a la estructura de ficción —que es justamente lo medio dicho—, en la que el significante “decir”, en el contexto lacaniano, refiere el lugar de la enunciación, la posición del decir), y, finalmente, se busca, además, demostrar que el reparto de lo sensible ha quedado trastocado, intervenido, modificado, con la producción novelística sobre la guerra interna, tal como se puede corroborar con el análisis de las novelas en estudio a la luz del uso de la sociocrítica y sus herramientas.

novelas, y, particularmente, para ello, me remito al trabajo de Robin y Angenot (1991), que pone énfasis en referentes textuales.

## Capítulo 1

### **Partido y autocrítica: *La niña de nuestros ojos* (2010), de Miguel Arribasplata**

En esta sección del trabajo, mediante la descripción y análisis de la trama de la novela *La niña de nuestros ojos* (2010), de Miguel Arribasplata (a partir de ahora *LNNO*), la primera que es objeto de estudio de la presente, se aborda el tópico de la autocrítica en el proyecto senderista, el cual, junto con el *Informe final* de la CVR (2003), constituye la otra mediación de importancia en esta novela, y, en lo que respecta a los sociogramas, se pone énfasis en los del guerrillero, del militar, del rondero, del hacendado y del comunero, ya que permiten acceder al discurso social existente con relación al proyecto senderista y sus registros. En esta novela, se presenta al subversivo, en términos generales, como una figura positiva, que busca el bien social, aunque el uso de la fuerza devino en excesos y cuestionamientos en el interior del propio Partido; mientras que, en el caso del militar, se lo caracteriza por el uso indiscriminado de la fuerza, acompañado de perversión; y a las comunidades campesinas se las presenta, a menudo, como víctimas del fuego cruzado.

En lo que respecta al ámbito en que *LNNO* se desarrolla, se debe señalar que este es mayormente el departamento de Apurímac, donde el mundo cambia, pues está siendo transformado por el proyecto senderista, de lo que da cuenta, por lo que se puede afirmar que se trata fundamentalmente de una novela del Partido, que fue publicada después de la guerra interna (1980-2000) y del ya referido informe de la CVR (2003). Asimismo, en correspondencia con lo señalado, en *LNNO*, la perspectiva que el narrador privilegia es la de los guerrilleros o subversivos, en la que se los presenta como portadores de una ideología determinada y que realizan una lucha, por la reivindicación del pueblo y en contra del Estado abusivo, que busca justicia social, como parte del proyecto político senderista con el que la ideología del narrador empatiza, además de ficcionalizar el punto de vista del PCP-SL, pero



con inclusión de una perspectiva autocrítica. En tal sentido, el narrador busca dar cuenta de los excesos que también cometieron los subversivos contra las comunidades, lo que, en definitiva, implica una crítica, aunque esta recae sobre el exceso de rigor e idealismo por parte de los subversivos, mientras que, por el lado de los militares, son el exceso de violencia y la transgresión del mandato recibido por la patria los que marcan su accionar; y, si bien, en *LNNO*, se desarrolla con detalle el lado de los subversivos (al punto de que el propio título de la novela, que también se encuentra contenido en uno de los diálogos: “—Hay que cuidar al Partido como a la niña de nuestros ojos” [42], remite a la frase de Lenin: “Cuidar el partido como la niña de nuestros ojos”<sup>53</sup>), no obstante, no resulta totalmente una toma de posición por el PCP-SL, ya que, como se señala, la crítica no se dirige exclusivamente contra las FF. AA., sino también contra los subversivos.

Por otra parte, en relación con el tema central que nos ocupa en esta tesis, la *LNNO* se inscribiría en la categoría de “novelas del fracaso”, pues, entre otros, permite dar cuenta del “fracaso nacional”, concebido este como una suma de diversos fracasos parciales, y, en el caso específico de la novela en estudio, la mirada está puesta sobre el fracaso del Estado peruano y las fuerzas del orden en su lucha contra la subversión, pues, durante su desarrollo, no solo no brindaron protección y justicia a las mayorías desfavorecidas, sino que, muchas veces, incluso

---

<sup>53</sup> Con motivo de la muerte de Lenin, acaecida en Gorki, Rusia, el 21 de enero de 1924, Joseph Stalin pronunció un discurso fúnebre, el 26 de enero de 1924, en el II Congreso de los Soviets de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En este, sostuvo que: “Durante 25 años, el camarada Lenin educó a nuestro Partido y de él hizo el Partido obrero más sólido y mejor templado del mundo [...]. A lo largo de duros combates, nuestro Partido forjó la unidad y la cohesión de sus filas. Y gracias a esta unidad y a esta cohesión consiguió vencer a los enemigos de la clase obrera. Al dejarnos, el camarada Lenin nos legó el deber de velar por la unidad de nuestro Partido como por las niñas de nuestros ojos. ¡Te juramos, camarada Lenin, que ejecutaremos con honor también este mandato!” (citado en “Discurso del camarada Stalin sobre el maestro Lenin”, 1924, párr. 4 y 5). La frase “cuidar al Partido como la niña de nuestros ojos” hace referencia al tipo de cuidado, máximo, que se debe tener para la organización, al igual que el requerido, haciendo el parangón, en el nivel personal, para con los ojos y, en particular, para con sus pupilas, y esta ha sido acuñada por diversos Partidos Comunistas en el mundo que se proclaman como leninistas. En el caso del PCP-SL, que enarboló el “marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo” como su ideología, la frase fue también acuñada y empleada con ese mismo sentido. Véase, al respecto, por ejemplo, el documento del PCP-SL “¡Qué la mitad que sostiene el cielo sea ejemplo una vez más, hoy en la nueva etapa del partido!” (1994). Y, en el caso de la novela de Arribasplata, el título, que hace alusión, en este caso, al PCP-SL, constituye, sin duda, una referencia directa al requerimiento de los líderes de SL en relación con el especial cuidado que sus miembros debían tener para con la organización en la que participaban o militaban.

atentaron contra esta de diversas formas; pero, por otro lado, también revela el fracaso del proyecto comunista del PCP-SL, que no logró articularse como una opción legítima de reclamo y en favor de las mayorías marginadas a lo largo de la historia colonial y republicana del país. Respecto de la contextualización temporal de los hechos que refiere, esta, al igual que las otras novelas que son objeto de estudio en la presente investigación, aborda solo *una parte* de los años que, en total, duró el conflicto armado interno, es decir, no *toda* la historia, y mucho menos comprende(n) los años previos y los posteriores al mismo, y, si bien en algunas de estas se realizan saltos temporales que permiten trasladarnos de un periodo a otro, no posibilitan una mirada total e integral del desarrollo de la guerra interna en el Perú, por lo que, en tal sentido, se puede afirmar que aún se encuentra pendiente una novela total que abarque y profundice en el fenómeno de la violencia política, que incluya o refiera, los diversos cambios de estrategias, de reacción y de modos de plantear la guerra a lo largo de los años tanto por parte de las fuerzas del PCP-SL como por parte de las FF. AA. y el Estado, cuya evolución puede ser encontrada en distintos libros que han aparecido, como, por ejemplo, en el caso del último libro de Antonio Zapata: *La guerra senderista. Hablan los enemigos* (2017).

### **1.1.Descripción y trama**

El departamento peruano de Apurímac, ubicado en la zona meridional del país, y, más específicamente, en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, fue uno de los escenarios de mayor impacto de la guerra interna en el Perú (1980-2000). Al respecto, a modo de contextualización, cabe señalar que la región Apurímac —en especial, las provincias de Chincheros, Aymaraes y Antabamba—, conforme lo señala Eduardo Contreras Ivárcena (1991) al analizar el tema de la violencia política y sus consecuencias, fue uno de los espacios más deprimidos durante la década de 1980 y, en particular, durante el periodo 1984-1988, en que se

produjo una expansión de la violencia,<sup>54</sup> al extremo de que, por ejemplo, como lo señala el Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi” ([INSM HD-HN], 2010), precisamente, en Apurímac: “[...] una proporción importante de la población adulta urbana (30%) ha experimentado al menos una situación de pérdida personal (padres, esposa (o), hijos, u otro familiar directo) por efecto de la violencia política” (párr. 1). Además, se debe señalar que, como lo precisó el expresidente del Gobierno Regional de Apurímac durante el periodo 2007-2010, David Salazar Morote (Gerencia Regional de Desarrollo Social, 2010), en concordancia con el Registro Único de Víctimas, formal y oficial, y según el mapa de afectación, elaborado por el Consejo de Reparaciones Apurímac, Apurímac “es considerada la segunda región más afectada por la violencia política, con 14,931 víctimas individuales” (2), y en la que “se ha logrado hacer la entrega de 950 Certificados de Acreditaciones de Víctimas Individuales y 250 Certificados de comunidades y centros poblados afectados por la violencia” (2). Asimismo, debe considerarse, conforme así lo señala la CVR (2008a), que “Apurímac es considerado el departamento más pobre del país según todos los indicadores registrados” (248) y que esta zona del sur andino se caracterizó por “una temprana extensión del conflicto armado interno desde las provincias del departamento de Ayacucho y la provincia de Andahuaylas, al noroeste del departamento de Apurímac” (260), ya que, “en cierta forma, la dinámica del conflicto armado interno en esta provincia fue una extensión de la que se daba en la sierra sur central (departamentos de Huancavelica y Ayacucho), y luego se expandió al resto del departamento de Apurímac, especialmente a sus provincias altas colindantes con las provincias altas cuzqueñas” (260), y es en el periodo 1986-1992 en que se registra una mayor cantidad de muertos relacionados con el conflicto armado interno, lo que guardaría correspondencia con la mayor

---

<sup>54</sup> Al respecto, de acuerdo con lo expresado por la CVR (2008a), “En 1984 comienza la línea ascendente de muertos por el conflicto armado interno en el Sur andino, resaltando que en Apurímac el proceso del conflicto armado interno, que continúa siendo más intenso en las provincias de Andahuaylas y Chincheros, llega a las provincias altas con las primeras masacres de campesinos en Toraya, Lucre y Colcabamba, en la provincia de Aymaraes, Apurímac, entre febrero y abril de 1986” (262).

presencia del PCP-SL en la región (CVR, 2010), más aún cuando, en 1988, este alcanza su mayor desarrollo en Aymaraes —que es, precisamente, en la novela *LNNO* (2010), la provincia apurimeña en que ocurren las acciones subversivas del PCP-SL, la respuesta de las fuerzas del orden y la reacción del pueblo, atrapado entre dos fuegos, de las que se da cuenta—, con el respaldo de “miles de simpatizantes” —si aceptamos la afirmación del sacerdote Tomas García, quien estima que: “habrá unas dos mil personas en Apurímac que apoyaron a PCP-SL. La mayoría, fueron obligados a colaborar, pero también hubo ciertas concientizaciones” (303)—, que forma parte, precisamente, tal como lo refiere la CVR (2008a), de uno de los dos grandes espacios de enfrentamiento entre los agentes del Estado y el PCP-SL que es posible distinguir en el departamento de Apurímac: “Por un lado, las provincias de Andahuaylas y Chincheros y por otro, las provincias de Abancay, Aymaraes, Grau, Antabamba y Cotabambas” (299).

Luego, en lo que corresponde a la trama, se debe indicar que, en el inicio de la novela, el caserío de Yonán<sup>55</sup> se ve sorprendido con la llegada de subversivos, luego de la cual el “mando político”<sup>56</sup> de estos lanza un discurso que grafica el horizonte del PCP-SL en la década de 1980, que es la que contextualiza la obra, en la cual ya el PCP-SL había conquistado las Bases de Apoyo<sup>57</sup> y venía desarrollando, bajo la dirección de su líder, el “presidente

---

<sup>55</sup> El nombre de la comunidad guarda parecido formal con la voz Yonán, de, por ejemplo, “El foro de Yonán sobre Arte y Literatura”, del 2 de mayo de 1942, que se encuentra en las *Intervenciones en la Conferencia de Yonán sobre Arte y Literatura*, de Mao Tse-Tung (1965).

<sup>56</sup> Por lo general, tal como lo señala Dynnik Asencios (2016), los militantes del PCP-SL eran quienes se desempeñaban como mandos; estos podían ser: “político” (encargado de la dirección ideológica y política de las milicias y destacamentos), “militar” (encargado de la dirección militar de las “acciones revolucionarias”) o “logístico” (encargado de los recursos materiales para el sostenimiento y la acción). Para mayor información, véase la nota de pie de página número 99 en Asencios.

<sup>57</sup> Una buena parte de las bases de apoyo (16 de 24, según así lo señaló Carlos Tapia en la entrevista titulada “Sendero marca el paso”, para la revista *Oiga*, del 24 de junio de 1991: “Alegan tener 24 Bases de apoyo, de esas 16 están en la sierra centro-sur del país. Ahí han construido un Nuevo Estado donde funcionan los Comités Populares [...] Esta es la expresión concreta de la dictadura del Nuevo Estado” (105), citada a su vez, en el documento “Sobre las dos colinas” del PCP-SL, de 1991) se construyeron en la región centro-sur de la sierra del país. Así, en el documento “Desarrollemos la guerra de guerrillas”, del PCP-SL, de septiembre de 1981, se hace referencia a las bases de apoyo como algo futuro: “hemos de levantar nuestras futuras bases de apoyo, los bastiones avanzados y revolucionarios establecidos por el pensamiento militar del Presidente Mao Tsetung, base que son la esencia misma del camino de cercar las ciudades desde el campo, la esencia misma de la guerra popular” (3) y, en el mismo sentido, se afirma que se “desarrolla la guerra de guerrillas que, a través de triunfos y reveses aleccionadores, extendiendo más las vivas llamas armadas y enraizándolas profundamente en el campesinado pobre principalmente, nos ha de llevar a conseguir bases de apoyo revolucionarias plasmando en definitiva el invicto camino de la guerra popular” (14), y, así, como se ha señalado en la nota que antecede a esta, uno de los

Gonzalo” —al que el narrador en la novela se refiere como “presidente Rodrigo”—, intensas campañas militares como parte de sus planes y proyectos, que van transformando, en el presente de la novela y del Perú de ese entonces, el mundo representado en la novela:

Ha empezado la campaña, muchos son los llamados y pocos los escogidos. El Partido ha entrado a una gran tormenta, todo se va a incendiar; ustedes, nosotros, somos hijos de esa gran tempestad. La incorporación a esta Base de Apoyo<sup>58</sup> es un gran privilegio para vuestras personas. No es cuestión de esperar el mañana, late hoy en nuestras manos el porvenir rojo, camaradas. ¡Viva el presidente Rodrigo! (Arribasplata, 2010: 13)

Como puede observarse, en *LNNO*, en concordancia con la posición positiva que asume el narrador frente a los subversivos, estos también son llamados “guerrilleros” por el narrador, y, si bien, a menudo, son violentos en sus actividades, responden a ideales políticos, y las historias personales de algunos de estos remiten a la miseria, el abandono y a injusticias, que, en alguna medida, orientan a los subversivos a tomar dichos caminos o, en todo caso, parecen justificarlos, tal como así también se expresa en varios de los testimonios de senderistas y exsenderistas registrados por Asencios;<sup>59</sup> mientras que, en contraparte, presenta que las actividades más violentas son llevadas a cabo por la Marina y la Policía, de las que se da cuenta

---

objetivos del “Plan de Desplegar”, que “se extendió de enero de 1981 a enero de 1983”, conforme lo señala la CVR (2003: 29), fue “batir para avanzar hacia las bases de apoyo”, lo que luego se concretó, y explica que, en documentos posteriores, como en el caso de “No votar: sino generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el poder para el pueblo”, de febrero de 1985, ya se haga referencia a las bases de apoyo como un hecho concreto por desarrollar: “Fortalecer los Comités Populares, desarrollar las bases de apoyo y hacer avanzar la República de Nueva Democracia” (1), mientras que, para inicios de 1991, el PCP-SL ya había “desarrollado exitosamente” su II Campaña de “Impulsar el Desarrollo de las Bases de Apoyo”, que era “parte importante del Gran Plan de Conquistar el Poder en todo el país” (1), tal como así se lo señala en el documento “¡Construir la conquista del poder en medio de la guerra popular!” de febrero de 1991, correspondiente al II Pleno del Comité Central (CC) del PCP-SL, y, en documento posterior, de agosto del mismo año, “¡Sobre campaña de rectificación con ‘¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!’”, del PCP-SL, correspondiente a una “intervención del presidente Gonzalo en una reunión de campaña de rectificación con el documento ‘Elecciones, no! Guerra popular, sí!’”, se señala que, al año 1991, ya se había impulsado el desarrollo de las bases de apoyo: “11 años de guerra popular nos ha traído a la III Campaña de Impulsar el desarrollo de las Bases de Apoyo, parte del Gran Plan de Desarrollar Bases en función de Conquistar el Poder” (9), con la que se cerraba el mencionado plan.

<sup>58</sup> Precisamente, como señala la CVR (2008a): “En el plano político, después de los acuerdos del IX Pleno Ampliado y de la concreción del ILA —a lo que hace referencia la frase ‘una gran tormenta’—, la decisión más importante fue la aprobación del ‘Plan de Desplegar’, que se extendió de enero de 1981 a enero de 1983 y tuvo por objetivos las campañas de ‘conquistar armas y medios’, ‘remover el campo con acciones guerrilleras’ y ‘batir para avanzar hacia las bases de apoyo’” (29).

<sup>59</sup> Al respecto, véanse en Asencios, por ejemplo, los testimonios consignados en las pp. 90, 91, 93, 94, 95, 97 y 129-130.

en historias que son narradas a manera de digresiones para dar ejemplos de las varias formas de violencia y matanzas llevadas a cabo por las FF. AA. y Fuerzas Policiales (FF. PP.), aunque este, el militar, y el discurso social con respecto al mismo constituye el tópico menos diseminado en *LNNO*, del que, si bien se da cuenta de los discursos de jefes y subalternos de modo diferenciado, en términos generales, se puede afirmar que expresa que la violencia extrema e indiscriminada estaba normalizada.<sup>60</sup> Y, en lo que respecta a las comunidades,<sup>61</sup> si bien, en *LNNO*, se muestra que estas están a menudo atrapadas entre dos fuegos, en otros casos, optan por organizarse en grupos de ronderos, que conforman “rondas campesinas”,<sup>62</sup> que,

---

<sup>60</sup> Al respecto, conviene señalar lo planteado por la CVR (2008a) en relación con este periodo de la guerra interna: “La creciente sensación de desgobierno, debido al asesinato de funcionarios públicos y los continuos asaltos a puestos policiales en Ayacucho, precipitaron la decisión del ingreso de las fuerzas armadas en la lucha antisubversiva. El 27 de diciembre 1982, Belaunde dio un ultimátum de 72 horas ‘para que los terroristas entreguen las armas’ antes que las fuerzas armadas tomaran el control de la zona de emergencia. De esta forma, el general Roberto Clemente Noel y Moral fue nombrado como Jefe del Comando Político Militar de la zona de Emergencia y el 31 de diciembre dos mil efectivos tomaron posesión de las provincias en emergencia. Las provincias de Huanta y La Mar fueron asignadas a la Infantería de Marina bajo la dirección del comandante Vega Llona” (41). Así, conforme también lo señala la CVR (2008b) y de acuerdo con lo señalado, se puede concluir que “comenzaba la etapa más sangrienta del conflicto armado interno en la sierra sur-central” (41). En el caso del PCP-SL, conforme lo señala la CVR (2003b), tuvo su “primer enfrentamiento con el Ejército en Apurímac, en Soccos” (268), el 7 de julio de 1986, y el 11 de julio realizó “su primer ataque a un puesto policial, en Chucapunte, ambos en la provincia de Aymaraes, Apurímac” (268).

<sup>61</sup> La Ley General de Comunidades Campesinas N° 24656 las reconoce como instituciones democráticas fundamentales, autónomas en su organización, trabajo comunal y uso de la tierra. Son organizaciones de interés público, con existencia legal y personería jurídica, integrados por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales. Aproximadamente el 90% de las comunidades se asientan con más significación en la sierra. En el contexto del presente trabajo queda clara la importancia y el peso de la comunidad campesina en el universo andino nacional.

<sup>62</sup> El Reglamento de la Ley de Rondas Campesinas-Ley N° 27908 define a las Rondas Campesinas como organizaciones sociales integradas por pobladores rurales o miembros de las comunidades campesinas, dentro del ámbito rural, cuya finalidad consiste en contribuir a la seguridad, la justicia y la paz dentro territorio respectivo, sin discriminación y dentro del marco de la Ley. Las Rondas colaboran en la solución de conflictos y realizan funciones de conciliación extrajudicial. En relación con las rondas campesinas contrasubversivas, también conocidas como “Comités de Autodefensa” (CAD), conviene señalar lo planteado por la CVR (2008b), específicamente en el tomo II de la primera parte (“El proceso, los hechos, las víctimas”) de la sección segunda (“Los actores del conflicto”) del capítulo I (“Los actores armados”): “En ningún otro actor de la guerra, la línea divisora entre perpetrador y víctima, entre héroe y villano es tan delgada y tan porosa como en los Comités de Autodefensa (CAD) o rondas campesinas contrasubversivas. Su actitud durante la guerra, su subordinación a las Fuerzas Armadas (FF. AA.), la terquedad con la cual se niegan a entregar las armas y su innegable contribución a la derrota militar del Partido Comunista del Perú El PCP-SL Luminoso (PCP-SL) y, por lo tanto, al restablecimiento de la paz han causado opiniones contrapuestas. Pacificadores para unos, asesinos para otros, son inquietud para todos: para la Defensoría del Pueblo, para los ministerios de Defensa y del Interior, para el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR), para el Congreso de la República. donde se han presentado varios proyectos de ley al respecto. y, no en último lugar, para sus víctimas, que aún buscan justicia y para los familiares de los ronderos caídos, que reclaman indemnización” (párr. 2). Asimismo, la CVR (2008b) señaló, al respecto de los CAD, lo siguiente: “Con las rondas contrasubversivas se impone una lógica militar en los pueblos. La vida es organizada en función de la guerra; cualquier trasgresión de las reglas, que en medio del conflicto tiene mayor trascendencia, es drásticamente castigada. Tiene mayor sanción quedarse dormido o no hacer la guardia que violar

frecuentemente, actúan también con salvajismo con el propósito de llevar a cabo venganzas y enriquecerse, como en el caso de que ocurre en la comunidad de Yuvé, cuyos vecinos —Benedicto Poma, alias “Zorro” y jefe de una ronda campesina, así como los ronderos apodados “Cuy” y “Chanco”— de comunidad buscaban apropiarse de la “pampa de pastizales” (57), para lo cual, junto con cincuenta ronderos, asesinaron al presidente de la comunidad de Yuvé y ordenaron a los comuneros salir del pueblo. Asimismo, *LNNO* da cuenta del carácter diferenciado entre las comunidades de la misma zona respecto del fenómeno de la violencia política y sus actores, pues se muestran distintas maneras en que estas perciben a los subversivos y a las FF. AA., como en el caso de las comunidades donde se lleva a cabo gran parte de la acción y la narrativa: Yonán y Yuvé, y, también, Challwa, de las cuales la primera se verá afectada por un fuego cruzado entre subversivos y las FF. AA.; y la segunda, también, pero principalmente por los ronderos de la comunidad vecina, cuyo móvil, en esta historia, era apropiarse de valiosos terrenos de la comunidad<sup>63</sup> vecina de Yuvé.

---

a una mujer. Se rompe la tradición del acuerdo, que siempre fue un aspecto importante para resolver conflictos en las comunidades andinas y la reconciliación es reemplazada por el castigo físico” (párr. 66).

“Era una vida sacrificada. Los campesinos tenían que abandonar sus chacras y someterse a una vida militarizada, con ejercicios, entrenamientos y caminatas de varios días, solos o al lado de los soldados. Vivir entre murallas que cercaron sus pueblos, hacer vigilancia todos los días en sus torreones, controlar la entrada y salida con pase, realizar la formación diaria e izar la bandera implican la incorporación de un orden militar, con sus códigos específicos y alteraciones de los ritmos de vida, a la cotidianidad, de tal manera que, en algunos casos, hasta hoy les cuesta recuperar el orden anterior” (párr. 68).

“En esta situación, la comunidad misma, en su totalidad, se convierte en un CAD y la estructura social se altera. Los que asumen el liderazgo son jóvenes ronderos, muchos de ellos licenciados del Ejército Peruano y, en algunos casos, pagados por la comunidad para dedicarse, a tiempo completo, a las tareas de defensa (los llamados *tigres*), quienes desplazan a toda una generación de autoridades mayores” (párr. 70).

“Su relación con los militares es compleja. Obviamente, es una relación vertical, con una subordinación fáctica de los ronderos a las FFAA, que se expresa en la coacción para organizarse, en el control de las armas, en la obligación de reportarse cada cierto tiempo en el cuartel y en el acatamiento de órdenes para salir a patrullajes donde los campesinos muchas veces son utilizados como escudo. [...]” (72).

“Por otro lado, la vinculación con el Ejército Peruano les da también cierta satisfacción a los ronderos; es una forma de integración a la sociedad nacional y una forma de no sentirse marginados y excluidos. Además, la verticalidad no descarta el tutelaje” (73).

<sup>63</sup> Bajo el acápite “El problema de la tierra en el Perú”, José Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos de la realidad peruana* ([1928] 2010) se refiere a la agricultura con relación a la comunidad andina. Específicamente se refiere a reivindicar, categóricamente el derecho del indio a la tierra”. Para el autor, la solución del problema agrario implica la liquidación de la feudalidad. A diferencia del sistema feudal, el régimen capitalista, sustituye a la pequeña propiedad agrícola por su eficacia para intensificar la producción mediante técnicas avanzadas. Así, la gran propiedad estaría justificada por la mejoría de la producción y sería por lo tanto de interés social. El latifundio, por su parte, resulta productivamente ineficaz: “[...] los cultivos de los latifundios serranos son generalmente los mismos de las comunidades. [...] Si se tiene en cuenta que las mejores tierras de producción han pasado a poder de los terratenientes, pues la lucha por aquellas en los departamentos del Sur ha llegado hasta el extremo de

Además, en concordancia con esa posición positiva que el narrador asume, en la novela, frente a los subversivos, los guerrilleros son llamados por sus nombres (aunque bien pueden tratarse de seudónimos):<sup>64</sup> “Rosario”, “Iván”, “Eloy”, “Ernesto”, “Félix”, “Jaime”, “Enrique”, “Hugo”, “Arquímedes”, “Lalo” y “Andrés”; mientras que los policías y militares son designados por sus grados, apellidos o alias: “Carbajal”, “Dongo”, “Cabo Salvatierra”, “Capitán Linares”, “Teniente Puma” y “Teniente Otorongo”; y los ronderos son nombrados con sobrenombres de animales: “Zorro”, “Chancho”, “Cuy”, “Gallinazo” y “Bestia”, con lo que se da cuenta, de esta manera, que los nombres o seudónimos que se utilizan en *LNNO* para los guerrilleros buscan humanizar a dichos personajes; mientras que la utilización de grados castrenses y apellidos en el caso de los militares aleja a estos al volverlos menos familiares, y también los deshumaniza y bestializa al emplear para estos sobrenombres de animales; y, en el caso del tercer grupo, correspondiente a los ronderos, estos se encuentran ciertamente bestializados,<sup>65</sup> y esto puede explicarse a través de la construcción que una parte hace respecto de la otra, esto es, de su enemigo, comúnmente conocida como “la construcción del enemigo”, de acuerdo con la cual estos suelen ser satanizados, además de atribuírseles un sinnúmero de cualidades negativas y perniciosas, entre otros.

---

eliminar al poseedor indígena por la violencia o masacrándolo [...] La comunidad, en cambio, de una parte acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación y de otra parte se presenta como un sistema de producción que mantiene vivos en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador. [...] Disolviendo o relajando la comunidad, el régimen del latifundio feudal, no solo ha atacado una institución económica sino también, y, sobre todo, una institución social que defiende la tradición indígena, que conserva la función de la familia campesina y que traduce ese sentimiento jurídico popular”. Así, Mariátegui destaca la relación íntima de la tierra con la comunidad andina. En primer término, enfatiza la estrecha relación de la tierra (la agricultura) con la vida social, cultural, familiar del indio. A continuación, busca demostrar la ineficacia del latifundio como empresa productiva agraria. El latifundio, parece decir Mariátegui es una empresa poco productiva y disruptiva de la cultura del indio.

<sup>64</sup> En el caso del PCP-SL, los miembros del Ejército y del Frente, “instrumentos de la revolución”, adoptaban seudónimos conocidos como “nombres de masa”, mientras que los militantes adoptaban “nombres de camarada”, y, en algunos casos, doble nombre: “de masa” y “de camarada” atendiendo a las particularidades y requerimientos del trabajo partidario.

<sup>65</sup> La CVR (2008b), por ejemplo, señala que a los jóvenes ronderos se les asignaba nombres de guerra: “Con nombres de guerra como *Tigre*, *Lobo*, *Bestia*, *Drácula* y, basándose en sus relaciones con las FF. AA., cuyos hábitos se reproducen en sus organizaciones, desplazan la meritocracia de las comunidades andinas y, a veces, se libran del control social en sus pueblos” (párr. 71).



Por otra parte, en *LNNO*, también se muestra que, si bien los subversivos conviven entre el combate, el humor y la amistad, en el interior del Partido, surgen contradicciones, debido a “criterios”, “actitudes” o “ideas” o hasta “posiciones revisionistas”<sup>66</sup> que se expresan en su seno y contra los que se abre un frente interno de lucha para “combatir al revisionismo dentro de las propias filas, como enemigo principal”, al extremo de que, “si no se rectifican con urgencia, sino expulsan de sus carcomidos cerebros la basura burguesa de la conciliación”, son asesinados (145), a más del frente externo de lucha que se desarrolla contra las fuerzas contrarias, constituidas, en este caso, por el Estado peruano y sus FF. AA. y FF. PP. Y este aspecto, relativo a contradicciones y problemas internos, desde la perspectiva de *LNNO*, es fundamental en la derrota del PCP-SL, pues implica, además, un fracaso interno, en la medida que fueron contradicciones y luchas en el interior del Partido las que facilitaron su derrota, a más de los enfrentamientos por el poder y el uso indiscriminado de la violencia que enajenaron a vastos sectores de simpatizantes y partidarios. En ese sentido, a través de una incursión a Yonán que se narra, en la que la columna senderista es enfrentada por militares y ronderos, y, finalmente, aniquilada, aunque la camarada Rosario, embarazada por el guerrillero Iván, sobrevive a la emboscada, se da cuenta de la derrota de los guerrilleros del PCP-SL, que son finalmente vencidos, luego de diversos enfrentamientos, por las fuerzas militares, como se refiere al término de la novela, mientras que, a la par, las referencias ideológicas y políticas

---

<sup>66</sup> Al respecto, se debe señalar que el revisionismo es definido como una “corriente oportunista en el movimiento obrero revolucionario”, “hostil al marxismo”, porque se presenta bajo su bandera, mientras que, por otra parte, revisan la teoría, práctica, estrategia y táctica marxistas, conforme lo plantean los rusos Mark Moisevich Rosental y Pavel Fedorovich Iudin (1965). Por su parte, Mao Tse-Tung (1947) sostuvo, al respecto, que: “El revisionismo es una variedad de la ideología burguesa cuyo fin es negar los principios básicos del marxismo” (tomo IV, 473). Y, en el caso del Perú, tal como lo señala Asencios (2016): “[...] el presidente del PCP-SL, Abimael Guzmán [...], por su parte, en el punto 4 de la ‘LPG’: ‘Línea de masas’, llamó a ‘barrer el montón colosal de basura que es el revisionismo y el oportunismo principalmente electorero’: ‘[...] ninguno de estos revisionistas ni oportunistas, ni ninguno de sus congéneres puede representar ni menos defender a las masas [...] debe ser necesariamente barrido por partes y gradualmente como dijera Engels [...]’. De lucha implacable contra el revisionismo y el oportunismo, combatirlo como peligroso cáncer dentro y fuera del Partido [sic] y en las propias masas si no éstas no concretarán su camino”. (54)

relativas al marxismo, leninismo, maoísmo y al propio discurso sedicioso,<sup>67</sup> de forma textual o parafrásica, no cesan hasta el final.

En *LNNO*, también se narra otra llegada de subversivos encapuchados al caserío de Yonán en busca del teniente gobernador, Melesio Pérez, que es considerado hijo del “Estado reaccionario”<sup>68</sup> y servidor de los “explotadores” (14), y cuya mujer es atada y rapada,<sup>69</sup> y del presidente comunal, Nicasio Merma, y el juez, Rubén Apaza, quienes reciben órdenes de renunciar a sus cargos,<sup>70</sup> como forma de lección para que no vuelvan a recibir al Ejército, y, asimismo, la camarada Rosario reparte víveres “confiscados”,<sup>71</sup> de forma ordenada y con preferencia hacia los más necesitados,<sup>72</sup> con lo cual el relato busca mostrar a los subversivos

---

<sup>67</sup> Al respecto, se puede señalar, por ejemplo, los siguientes extractos: “—La pequeña propiedad engendra egoísmo todos los días, como dice Lenin [...] Solo los que tenemos como única propiedad la fuerza de nuestros brazos estamos en capacidad de liberar a la humanidad de sus cadenas. [...]. —Quien no lee ni estudia no tiene derecho a opinar, dice el camarada Mao” (55-56), que aluden al problema de la propiedad privada, a la capacidad de los obreros de luchar contra el orden imperante al no tener nada que perder (“salvo sus cadenas”, como afirma Carlos Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1948) y a la necesidad de estudiar e investigar siempre (para evitar el subjetivismo y el empirismo, entre otros), que es una impronta maoísta. Asimismo, en la novela se alude, por ejemplo, a la clásica máxima maoísta de “La rebelión se justifica” en una conferencia: “—Somos el grito que dice: ¡La rebelión se justifica! Esta es en síntesis la táctica concreta del momento, camaradas —anunció el máximo dirigente del Comité Zonal, a los militantes” (58). Cabría añadir a lo señalado que se debe reparar en el uso, en el diálogo antes citado, de la expresión “en síntesis”, por ser de uso extendido en el idiolecto del senderista. También se puede encontrar en la novela diversas frases que responden a la misma corriente ideológica, tales como: “—Recogemos nuestros muertos, curamos a los heridos y seguimos combatiendo” (26). Eloy le dice a Adriana que la ama con “amor de clase, surgido del calor de la lucha” (44) y, por lo tanto, amor y política resultan articulados. Un guerrillero dirá que “nadie ni nada detendrá el rumbo estratégico del Partido, quien acepte al nuevo Estado tendrá no solo semillas, sino también economía autosostenida y poder para decidir por un buen futuro” (74).

<sup>68</sup> Tal como lo señala Asencios (2016: 135), el término *reacción* hace referencia al “conjunto conformado por las Fuerzas Armadas (FF. AA.) y Fuerzas Policiales (FF. PP.), el Estado, sus instituciones y funcionarios”. La “reacción” correspondería, en este caso, a las fuerzas de “lo viejo”, que se oponen a las fuerzas de “lo nuevo” y a su “acción” revolucionaria, y los “reaccionarios” serían los representantes de la primera.

<sup>69</sup> También se conoce que, en los Comités Populares del PCP-SL, era común que se colocara un cucurucho a los infieles, como expresión de visibilizar así, ante la comunidad, al penitente y disciplinante.

<sup>70</sup> Este hecho guarda, por cierto, directa relación con lo que medios de comunicación de ese entonces, como en el caso del diario *Expreso*, de fecha 4 de noviembre de 1990 (citado, a su vez, por Asencios [2016]), daban cuenta de lo siguiente: “Las estadísticas muestran que cada día Sendero Luminoso protagoniza un número mayor de acciones y que su presencia viene ampliándose en el territorio nacional, asesinando o expulsando autoridades locales para reemplazarlas por las de la dictadura senderista” (133-134).

<sup>71</sup> Repárese en que el significado de la forma verbal en infinitivo *confiscar*, de acuerdo con la Real Academia Española de la Lengua ([RAE], 2001), hace referencia al hecho de “penar con privación de bienes” (tomo 3, 420), y que el PCP-SL realizaba al asumirse y constituirse en tales momentos como autoridad. También se empleaba el término *confiscación*, por ejemplo, para hacer referencia al hecho de apropiación de dinero de las cajas y bóvedas de los bancos, como en el caso de lo ocurrido en varias oportunidades en asaltos a bancos de la capital por parte de miembros del PCP-SL, o cuando se despojaba (“arrancar al enemigo”) de su armamento a efectivos policiales o militares.

<sup>72</sup> Esta idea guarda correspondencia con el principio socialista que señala: “De cada quien según su capacidad y a cada quien según su necesidad”, que difiere del derecho burgués, en el que se remunera más al que produce más, al margen de las características propias y de las necesidades particulares de cada caso.

no solo como portadores de una ideología que los guía en su acción cotidiana, sino, además, como aplicadores de justicia social, y como una práctica extensiva que practicaban en los pueblos a los que llegaban, con la finalidad de implantar su autoridad, captar personas que se adhieran a su causa, y tener presencia y control en dichas zonas, en las que se buscaba construir el nuevo poder ante la poca o nula presencia del Estado, a la par que ejecutaba acciones de “justicia popular”, promovía el resentimiento, atizaba la posición de clase de los pobladores más pobres, e igualmente interfería en las viejas disputas de los pueblos, lo que se explica debido a que Yonán estuvo, en el pasado, enfrentado a su vecino Lladén por temas limítrofes, aunque luego, al percibir que los hacendados vecinos tomaban partido de la situación para arrebatarles tierras, decidieron solucionar el conflicto, con lo que la novela resalta que ambas comunidades eran capaces de resolver sus propios problemas, mientras que la ley y el Estado permanecen al margen del conflicto (con muertos y heridos) y del acuerdo de paz firmado entre ambas comunidades. Al respecto, se debe señalar, además, que, a diferencia de otras novelas, en esta se da cuenta de que la violencia de la guerra interna se mezcló con los viejos conflictos de los pueblos, y ambos aprovecharon las circunstancias, aunque ello implicó más violencia y muertes; lo que, por cierto, benefició al PCP-SL en su búsqueda de agudización de las contradicciones, considerando, para ello, las particularidades de las poblaciones y su historia, que previamente había estudiado, aunque a riesgo de que el poder no se inclinara a su favor, tal como finalmente resultó, cuando los campesinos, organizados en rondas campesinas paramilitares, fueron enfrentándolos, apoyados por las denominadas “fuerzas del orden”.

Asimismo, en lo que respecta a la trama de *LNNO*, se narra que, en el cercano pueblo de Sojo, cae herido el mando político, César, donde la Policía se había preparado para recibirlos, aunque sus camaradas con prontitud logran dejarlo protegido entre los árboles, y logran vencer a

los “sinchis” (21)<sup>73</sup>, grupo de la Policía especializado en combatir a los subversivos. En esta escena, el mando militar ordena al teniente rendido que haga salir a sus hombres, pero la camarada Rosario le dispara y lo mata, frente a lo cual el mando senderista responde que será sancionada por “no respetar los derechos de los prisioneros de guerra” (25), a lo que, a su vez, esta replica que “Esta rata” asesinó a la camarada Sonia y la violó<sup>74</sup> “con sus lacayos”. Luego, el mando militar pide amablemente a una enfermera que trate de curar a sus camaradas y a los policías, y, más adelante, ordena que los sinchis heridos sean liberados después de sanar. Sin embargo, *LNNO*, más allá de ello, busca representar un lado humano, justo y empático por parte de un sector importante de los subversivos, lo que explica que un grupo de adolescentes se una con entusiasmo y voluntariamente al grupo de subversivos, como hecho, a la vez, que da, precisamente, verosimilitud a los hechos narrados y a la propia historia (pues, sin acciones así, tampoco la subversión hubiera crecido o la población del campo hubiese mostrado simpatía por este), y rompe con los esquematismos de las novelas que tildan solo de bueno o malo, y que muestran únicamente el aspecto más violento y dogmático de estos, como rasgo característico, y no abordan, en general, las contradicciones entre los integrantes de la subversión, o su lado más humano, que, en esta, en cambio, sí pueden observarse desde la narración del narrador, y no tanto

---

<sup>73</sup> Los sinchis eran fuerzas especiales de la Policía que correspondían a la antigua Guardia Civil (GC), cuerpo de la Policía que, junto con otros (Guardia Republicana [GR] y Policía de Investigaciones del Perú [PIP]), fueron integrados en lo que, actualmente, se denomina, Policía Nacional del Perú. A los sinchis se les atribuye el caso de Socos, en Huamanga, Ayacucho, ocurrido el 13 de noviembre de 1983, donde, sin motivo aparente, tal como lo refiere Wilson Enríquez (2012, 19 de noviembre), “asesinaron a más de tres decenas de personas, de diverso género y edad con una crueldad sin límites” (párr. 1), como un hecho flagrante de una grave violación masiva de los derechos humanos, de derechos elementales y básicos como el respeto a la vida.

<sup>74</sup> La CVR (2008) establece que, entre los años 1980-2000, el porcentaje de casos de violación sexual en la región Apurímac fue aproximadamente de 10% del total nacional. Con relación a los perpetradores, se trató tanto de los agentes del Estado como de los integrantes de Sendero Luminoso y del MRTA, aunque en diferentes magnitudes. En este sentido, alrededor del 83% de los actos de violación sexual son imputables al Estado y aproximadamente un 11% corresponden a los grupos subversivos (Sendero Luminoso y el MRTA). Si bien estos datos marcan una tendencia importante de la mayor responsabilidad del Estado en los actos de violencia sexual, es importante tener presente que los grupos subversivos fueron responsables de actos como aborto forzado, unión forzada, servidumbre sexual. (277). Respecto a la violencia sexual en establecimientos estatales (bases militares, dependencias policiales, establecimientos penales), el informe de la CVR presenta el listado de algunas bases militares y cuarteles de Apurímac en los que se produjeron actos de violencia sexual, como la base militar de Santa Rosa; la base militar de Capay; la base del Ejército de Abancay; la base contrasubversiva Cóndor, Chalhuanca; la base de Cotarusi; la base de Suracasi; y también en las bases militares de Abancay y de Haquira (330-331).

desde la profundidad psicológica de los personajes, pues el desarrollo de los personajes subversivos resulta más profundo y elaborado, lo que es importante no solo como discurso político que puede tener el escritor en su lectura de la violencia política, sino también por la verosimilitud que aporta y las estrategias del arte de narrar de la novela que muestra.

Prosigue la narración de *LNNO* refiriendo que el camarada Eloy pide un minuto de silencio por la muerte de Rucio, su caballo, cuya relación jinete y caballo se remonta al asalto de la hacienda El Limonero, expresión de “latifundio [y] semifeudalidad” (36)<sup>75</sup> con los que se buscaba acabar para devolver la tierra a quienes la trabajan y establecer el nuevo poder popular.<sup>76</sup> Al respecto, Contreras y Cueto (2007) señalan que el 25% del campesinado fue directamente favorecido por la reforma agraria, y que el resto del campesinado, que se encuentra en la base de la pirámide, no se vio beneficiado por esta ni por el Estado, lo que lo volvió proclive a escuchar y atender el proyecto emancipador senderista, que reivindicaba la justicia social. Además, ha de considerarse que la actividad agrícola se vio afectada y obligó a muchos campesinos a ir en busca de trabajo a la costa, y, en ese contexto, el discurso sobre el semifeudalismo en los Andes —que no se presenta distante, sino como continuación del pasado, que el PCP-SL propone cambiar— conformó parte de una retórica utilizada por el PCP-SL para referirse a un sistema en que, antes de la reforma agraria,<sup>77</sup> los propietarios eran los hacendados

---

<sup>75</sup> Siguiendo los planteamientos de José Carlos Mariátegui ([1928] 2010) en torno a las características de la sociedad peruana, el PCP-SL (1988) caracterizó en aquel entonces a la sociedad peruana como “semifeudal” y “semicolonial”, sobre la que se desarrolla principalmente un “capitalismo burocrático”: “caracterizando la sociedad peruana contemporánea, el Presidente Gonzalo dice: “... el Perú contemporáneo es una sociedad semifeudal y semicolonial en la cual se desenvuelve un capitalismo burocrático” (párr. 5).

<sup>76</sup> En el caso del PCP-SL, el “Nuevo Poder”, es decir, el “Nuevo Estado”, en construcción, en contraparte y oposición al “viejo Estado, caduco y reaccionario”, tal como el PCP-SL solía denominar al “Estado [oficial] peruano”, era representado por la denominada “República Popular de Nueva Democracia (RPND)”, que se encontraba también en formación —como la historia pendiente de la “siempre en formación” “nación peruana”, más ficcional que real, ciertamente—, y que se constituía por el conjunto de Comités Populares generados a lo largo del país. Por otra parte, estas zonas de dominio y control del PCP-SL fueron definidas, por su contraparte, el Estado y las fuerzas del orden, como “zonas rojas” o “zonas en estado de emergencia”. Así, por ejemplo, la provincia de Cotabambas, en Apurímac, fue declarada, el 13 de junio de 1988, como “zona de emergencia por 30 días”, y, como lo señala la CVR (2003b), fue “la primera provincia del sur andino, además de Andahuaylas, en ser declarada en emergencia” (303).

<sup>77</sup> Si bien la reforma agraria (1969-1975) del gobierno militar ejecutada por el presidente Juan Velasco Alvarado (1968-1975) desarticuló y puso fin al sistema latifundista (además de deteriorar la industria agrícola en gran escala) en el Perú, dicha reforma implicó la crisis de la agronomía como sustento de vida de miles de andinos que

y los gamonales, mientras que, posteriormente, ya en la década de 1980, lo fueron los jefes de las cooperativas y organizaciones campesinas. Además, tal discurso sobre la semifeudalidad guarda correspondencia con el modelo de la Revolución China y los postulados de Mao Tse-Tung y José Carlos Mariátegui que los guiaron y, además, forma parte de la caracterización de la sociedad peruana, que es parte de un análisis que Abimael Guzmán venía gestando desde antes de Velasco y la reforma agraria: por lo menos desde 1964; tiempo desde el que, como una fracción pequeña del PCP se articularía hasta la posterior fundación del propio PCP-SL, entre fines de 1969 y primeros meses de 1970, y, una década después, iniciaría su guerra, en 1980, durante el gobierno de Francisco Belaunde Terry, que representó el regreso al sistema electoral denominado “democrático”, tras la sucesión consecutiva de dos gobiernos militares en el país: el de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), inscrito entre los regímenes militares, y conocido como “I Fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú”; y, luego, el gobierno, también militar, de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), conocido como “II Fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú”. No obstante, el desmontaje de las medidas tomadas por Velasco, realizado por la derecha del gobierno de Morales Bermúdez, de cuyo fracaso ya se hablaba incluso desde la “democracia”, con Fernando Belaunde, ayudó a que los miembros de la Fracción Roja del PCP, que luego fundaría SL, tuvieran tiempo de posicionarse y organizarse, de crecer en el campo y la ciudad, y de capturar

---

se vieron forzados a movilizarse a la costa (especialmente a la capital) para poder sobrevivir. Así, la reforma agraria peruana no cumplió con su proyecto revolucionario, que prometía revertir las condiciones de vida de amplios sectores de campesinos andinos. Por otro lado, como se ha mencionado, el lugar de inicio de la lucha armada de PCP-SL, en 1980, no coincide con una región andina semifeudal ni latifundista. Al respecto, conviene señalar que el PCP-SL toma del pensador peruano José Carlos Mariátegui (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928) el discurso sobre la condición semifeudal de los Andes peruanos, a pesar de que la reforma agraria del gobierno de Velasco había terminado en buena parte con los latifundios y sus propietarios (hacendados). Sin embargo, si bien el discurso senderista respecto de la semifeudalidad y el latifundismo no tenía un correlato con la realidad del sistema económico o agrícola andino de los años ochenta, “la herida colonial” y el correspondiente maltrato a los indígenas y campesinos andinos a través de siglos se seguían sintiendo y estaba muy presentes en la memoria de las mayorías desfavorecidas. Así, el discurso senderista y la mencionada caracterización del Perú como país semifeudal fue escuchada por un sector importante de la población, pero no por toda, ya que la reforma agraria de Velasco, percibida por muchos como revolucionaria y emancipadora, no trajo para las mayorías campesinas mejoras cualitativas en sus niveles de vida. Muchos de estos sujetos andinos, por lo tanto, verían con desconfianza un nuevo proyecto emancipador, ahora en manos del PCP-SL. Continúo con el desarrollo de esta temática en la sección titulada “Narrador”, del presente capítulo.

el apoyo de la población, ante el fracaso de las FF. PP. y el inicial desgaste de las FF AA., pues su presencia en la vida civil y política, durante años, ya estaba deteriorada, por lo que, entonces el país vivía en su estado natural de contradicciones, indefiniciones e incertidumbre que el PCP-SL supo capitalizar, y, así, creció rápida y exponencialmente hasta que las fuerzas del orden y el Estado comprendieron a quiénes se enfrentaban y reaccionaron, pues, al inicio, pensaron que se trataba de abigeos, y terminaron asilando en buena medida al PCP-SL del apoyo de la población, que era la que soportaba el peso y las consecuencias de la guerra.

Por otra parte, prosiguiendo con la trama, en relación con el asalto a la casa hacienda mencionada, en el que la camarada Adriana, siguiendo la disciplina y las reglas que debían seguirse en una organización vertical, como en el caso del PCP-SL,<sup>78</sup> ordena prender fuego a la misma, mientras que el mando militar ordena no agredir al gamonal, pues “nadie toma justicia por sus propias manos” (40) y este debía ser ejecutado por el “mandato de las propias masas” (40), se señala que, nuevamente, el narrador busca dar cuenta de la justicia que, en ese entonces, impartían los insurgentes siguiendo la idea de ceñirse a “la línea ideológica justa y correcta”, ya que esta “lo decide todo”, y en la que la “justicia popular” era la formalización de la justicia que ejecutaba públicamente el PCP-SL, en nombre de un futuro comunista, según la lógica de guerra, con la moral de quien se considera y siente estar a favor del pueblo, y como forma de enseñar a los pobladores de una comunidad que ellos ejercitaban una nueva justicia, una nueva forma de entenderla, a favor del pueblo, y en contra de gamonales, terratenientes, contrarrevolucionarios, traidores y gente de malvivir.

Luego, se refiere que, por la noche, los camaradas, sin descuidar la vigilancia, cantaron frente a las fogatas, lo que da cuenta de diversos valores, como la unidad, la alegría y el compañerismo, que el narrador busca mostrar o poner de relieve en los insurgentes. En ese

---

<sup>78</sup> No obstante, luego, su dogmatismo, fundamentalismo y centralización en la figura de su líder abonarían en favor de su derrota, porque, una vez descabezado el movimiento, la maquinaria de lucha del Partido y las fuerzas perdieron perspectiva y rumbo, mística de combate, y fueron duramente golpeadas hasta el punto que dejaron de accionar.

contexto, Eloy se dirige a su amada Adriana, a quien conoció en Lima, donde él era obrero; y ella, ambulante, y cuyo encuentro inicial fue en una noche de pintas y propaganda semiclandestina, en la que tuvieron que correr para librarse de la persecución policial, lo que, por su parte, da cuenta de cómo transcurría el amor en los tiempos de guerra y, además, pone de relieve la importancia de la agitación y propaganda en la guerra. Adriana, hija de madre soltera, se pagaba los estudios con lo que obtenía por su trabajo como vendedora ambulante, que, de por sí, implicaba cierta inseguridad, debido a que agentes municipales, en ocasiones, se le acercaban con la finalidad de arrebatarle sus mercaderías, en tiempos en que pertenecer a un sindicato no servía, pues los reclamos no eran escuchados, y en los que un grupo de diez ambulantes que organizaban una pollada fueron asesinados por encapuchados, mientras estos gritaban lemas antsubversivos. En aquella ocasión, Adriana se libró de morir y se incorporó al PCP-SL, mientras que Eloy dejó Apurímac y fue a trabajar con su padrino a la carpintería de este, en el Cono Sur de Lima. Interesado desde niño por la política, presencié con atención los levantamientos campesinos en pos de la reforma agraria<sup>79</sup> y la violencia policial desatada contra las masas. Su padre, dirigente departamental, recibió tres balazos en una “toma de tierras [...] cuando los gendarmes del gobierno velasquista<sup>80</sup> intervinieron violentamente para impedir la

---

<sup>79</sup> La reforma agraria peruana fue ejecutada por el gobierno militar de Juan Velasco (1968-1975). En 1969, el Decreto Ley 17716 dio inicio a la reforma agraria. José Matos Mar y José Manuel Mejía (1980) establecen que entre 1969 y 1979 se expropiaron 9'065,772 hectáreas correspondientes a un total de 15,826 fundos que pasaron a manos de comunidades y organizaciones campesinas. Siguiendo a Carlos Contreras y Marcos Cueto (2007), quienes establecen que, hasta la reforma agraria, una minoría poseía el 76% de las tierras cultivables, que correspondían al 0,5% de las unidades agrícolas, coincidimos que si bien varios objetivos de la reforma agraria nunca se cumplieron, “sí se minó la estructura familiar y tradicional de las clases altas y las bases agrarias de su poder [...] y se atenuó el racismo que hasta hacía poco era uno de los factores principales de exclusión para la pertenencia a las clases más privilegiadas de la sociedad peruana” (336). Las tierras expropiadas pasaron a manos de 369,000 familias campesinas: el 25% de la población rural del país que ya antes estaba mejor ubicado. El 75% restante no se vio beneficiada. El gobierno convirtió las grandes plantaciones en cooperativas de trabajadores. Los latifundios y las tierras adoptaron formas asociativas “tuteladas por funcionarios estatales [...] Entre los funcionarios surgió la corrupción y, entre los campesinos adjudicatarios, el desánimo propio de un sistema donde no existía una retribución directa al esfuerzo personal” (338). La tecnología fue descuidada y el financiamiento para la agricultura se deterioró. La agricultura nacional se vio francamente afectada.

<sup>80</sup> Juan Velasco Alvarado (Piura, 1910 - Lima, 1977), siendo jefe de las FF. AA., ejecutó un golpe de Estado en 1968 al entonces presidente electo Fernando Belaunde. Velasco fue presidente desde octubre de 1968 hasta agosto de 1975. Durante su gobierno nacionalizó (estatizó) sectores claves de la economía peruana. Inició y llevó a cabo la reforma agraria, poniendo fin a las grandes y medianas haciendas. El agro se deterioró en gran escala lo cual impulsó a miles de campesinos hacia la costa peruana en busca de trabajo. En 1975 fue derrocado por el militar Francisco Morales Bermúdez, quien ejerció la presidencia hasta julio de 1980.



confiscación” (44), y, producto de las balas, murió, y fue sepultado con música y arengas de sus compañeros; y, de lo narrado, puede inferirse que tanto Eloy como Adriana provenían de familias y entornos azotados por la pobreza y la injusticia, que conforman, precisamente, las condiciones materiales para que quienes las padecen se rebelen en contra de estas.

En relación con la temática del amor aludida, en su primer encuentro Eloy dice querer a Adriana con “amor de clase, surgido del calor de la lucha” (44),<sup>81</sup> mientras que ella dice no poder enamorarse, que su padrastro la violó “cuando tenía ocho años”<sup>82</sup> y que a los 13 intentó suicidarse (45), aunque, al final, se refiere que Adriana acepta a Eloy, para quien: “esta sociedad putrefacta engendra todo tipo de monstruos. Por lo que hay que cambiarla para curar también a las mentes” (45), con lo que, de ese modo, se establece, en *LNNO*, como reiteramos, que ambos son producto de un país injusto, fragmentado y convulsionado socialmente, y reprimido por un Estado que opera en contra de las mayorías desfavorecidas, y que, como consecuencia de su experiencia vital y en busca de una sociedad mejor, se unen al PCP-SL<sup>83</sup> en pos de lograr un cambio. Además, en el contexto señalado, durante el transcurso del conflicto armado interno ocurrido en el país, se exaltó, entre las partes o bandos en conflicto,

---

<sup>81</sup> La frase “amor de clase, surgido del calor de la lucha”, en contraposición a la de “odio de clase”, que es la que los miembros del PCP-SL solían emplear para mostrar sus sentimientos de odio y desprecio ante el enemigo de clase, hace referencia a un profundo sentimiento de afecto como producto de una relación social que surge, en el caso señalado, en medio y al calor de la lucha social por la transformación de la vieja sociedad a “un mundo mejor”, pero que no está exento ni al margen de las clases sociales, de la “lucha de clases” y de la posición ideológica, política e intereses de clase que se asuman, al margen de que, en algunos casos, la extracción social de la persona no guarde correspondencia con la ideología e intereses que defiende. Más aún, la frase hace referencia a que la lucha social es la que potencia esa relación y amor.

<sup>82</sup> El narrador informa, al respecto de esta, que fue una más de las violaciones y crímenes a menores de edad que se dieron en Lima, en un contexto en que “La sociedad aristocrática limeña entró en pánico, y aún más con la migración masiva andino-costeña, que hizo crecer la ciudad con cinturones de miseria en cerros y arenales y se crearon organizaciones sociales contestatarias” (45). Al respecto, por ejemplo, da cuenta también de que asociaciones de señoras de clase alta, en complicidad con los medios de comunicación, lograron ajusticiar a un hombre de raza negra, a quien acusaron de violar y asesinar a un niño. Así, Jorge Villanueva, llamado el “Monstruo de Armendáriz”, fue injustamente fusilado, pues, años más tarde, se demostró su inocencia. Con este relato, el narrador de la *LNNO* logra, por un lado, dar cuenta del caos social producido por la migración de poblaciones andinas hacia la costa peruana, y que muestra una gran transformación en la ciudad de Lima, invadida y rodeada por poblaciones andinas, en su mayoría pobres y vulnerables, y que, junto con la población afroperuana, resultan víctimas de la discriminación no solo capitalina, sino del racismo instalado en el país en general, y que atraviesa la novela en cuestión.

<sup>83</sup> Este proceso de unirse a las filas del PCP-SL se denominó comúnmente, a nivel partidario, “incorporación”.

la discriminación y el desprecio absoluto por el otro, así como el autoritarismo, tal como se puede notar en este fragmento del testimonio que Jacoba Mayta da en la parte final de la novela:

Un día, en el cruce de los caminos que llevan del pueblo nuestro a otro pueblo, se hallaron frente a frente los terroristas con soldados del ejército y se mataron de ambos bandos. Los militares enterraron sus muertos y los terroristas cargaron sus muertos refugiándose por las alturas. De vez en cuando prendían sus mecheros de querosene en el cerro, iluminando su martillo y su hoz en la noche cerrada. Eso les aguzaba el odio a los uniformados y lo descargaban contra la gente del pueblo, haciendo toda clase de abusos.

—Vámonos lejos, hermanita, aquí esos hombres nos pueden hacer algo malo —me dijo la Maruja.

No alcanzamos a irnos porque a mi hermana lo llevó en helicóptero un jefe de soldados; sin consultarle a mi tía Libia lo llevó por los aires a Lima para trabajar en su casa, diciendo así.

Apenas sequé mis lágrimas por la pena de mi hermana, un soldado se quiso aprovechar de mí cuando fui a lavar la ropa de mis parientes en el río. Me defendí con un palo con espinas y me salvé de ser violada. Eso fue cuando tenía nueve años.

Mi tía no hizo caso la queja que le di. De ella le habían desflorado y embarazado a dos de sus hijas.

A los pocos días de esos hechos, un comandante me subió al helicóptero y me trajo para aquí, a Lima, para trabajar en la casa de su mamá.

—Aquí te van a tratar como a hija. Ya no te sentirás sola —me dijo y luego volvió para Abancay, a los adentros de Apurímac.

La mamá del señor comandante, Roberto lo nombraban, era una viejita que desde el principio me empezó a dar trato de animal: “Has roto un plato, chola descuidada”. “Comes mucho, india tragona”. “Nada sabes hacer, serrana haragana”. Una cantidad de insultos me decía mientras me jalaba de los pelos y las orejas y me hacía dormir en el suelo sobre cartones. Por eso tengo este reumatismo que carcome mis huesos. Mi mano izquierda lo tengo también muerta. Nunca salía a la calle. No conocí Lima. Como animal de corral me tenía.

Lo peor fue, señores comisionados, que una vez recibió una carta de su hijo. Desde ese día empezó a maltratarme más, con látigo de cuero tejido que había mandado comprar del mercado, me daba azotes a cuál más.

—Por culpa de ustedes, indios terroristas, mi hijo no hay cuando vuelva. Si se muere mi Roberto, ya sabes lo que te va a pasar chola asquerosa —así me amenazaba mientras me latigaba. (201-202)

Por otra parte, en relación con el tópico de la familia tradicional en *LNNO*, esta propone a aquella —deteriorada con anterioridad al inicio de la guerra interna: pues ya no era una fuerza capaz de mantener articulados a sus miembros (con sus vínculos afectivos y de sangre), a la vez que señala cómo tal situación, dada por la violencia del sistema, la miseria, la discriminación racial y social, favoreció o propició, al crear las condiciones necesarias, la

atracción y adhesión de jóvenes peruanos al proyecto subversivo, del “presidente Rodrigo” en la novela (jefe del Partido, al que, en cambio, se presenta como la verdadera familia, que aporta respuestas y sentidos a una generación desencantada de la familia tradicional antes aludida; lo que contradice el sentido común y el saber oficial, que sostiene que SL fue agente inicial del deterioro familiar tradicional, pues, como propone la novela, en cierta medida, el sistema social ya se había encargado del deterioro de la familia tradicional para cuando el Partido hace su aparición, y aporta así una verdad en el sentido lacaniano)— como núcleo social deteriorado, por lo menos en los niveles más vulnerables de la sociedad, en los que muchos encontraron en el Partido una nueva familia, que prometía, en la línea de lo señalado por Rancière, una distribución más equitativa de lo común y con mejores oportunidades, sujeta a la emancipación de las injusticias y la opresión perpetradas por los que ostentaban el poder, por lo que puede afirmarse, siguiendo a Rancière que la novela (y, por lo tanto, la literatura), en ese sentido, está operando como vehículo para el desarreglo del régimen de lo sensible y da a lugar nuevos modos de subjetividad política, en este caso en relación con una nueva familia, aunque su concreción haya sido solo temporal.

Pero también, en relación con la visión positiva que se muestra de los subversivos, en *LNNO*, se da cuenta de la afinidad que tienen los subversivos con los animales y la naturaleza, como, por ejemplo, a través de la relación de Eloy con su caballo, o también cuando se describe el largo camino de entrada a la hacienda en la que incursionaron, que se componía de cipreses de figuras animales; o que, en el interior de esta, había una laguna con peces, plantas, flores y pájaros que cantaban en los árboles; o que los gansos recorrían las acequias que irrigaban los contornos de la laguna.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> Destaca también, en la obra de Arribasplata, la artística y lograda descripción de la naturaleza, que revela no solo la calidad escritural en la obra del autor, sino también un profundo conocimiento y cercanía respecto de la realidad natural, social y de los hechos que describe; es decir, puede afirmarse que, en Arribasplata, se expresa que escribe ex profesamente, con conocimiento de causa, como cuando por ejemplo describe con mucha simpleza, sonoridad y gran belleza escenas y escenarios relacionados con la naturaleza, como en el caso de los siguientes extractos: “Eloy desciende de la yegua y presto y decidido afloja los lazos, coge de las orejas al caballo y monta:

Ahora bien, y volviendo al relato de la incursión en la hacienda, al día siguiente, “varios campesinos liberan la energía de su odio guardado, hablando en la asamblea contra el hacendado, el capataz y sus lacayos” (46), cuya queja contra estos es resumida en las palabras del anciano Pedro Huamanñahui, que refleja una visión del campesinado con respecto a los abusos cometidos por los que ostentan el poder:<sup>85</sup> “han despellejado nuestras vidas, humillaron a nuestras mujeres, nunca nos pagaron por nuestro trabajo, nos quitaron la tierra que fue comunidad. No hemos conocido lo que es vivir con alegría y tranquilidad con estas víboras” (46). Horas más tarde, se oyen los disparos que dan muerte al gamonal Joaquín Trelles y a su capataz Mateo Turpo Yupanqui,<sup>86</sup> “otrora fiera de látigo contra la peonada” (47).

Por otra parte, un registro importante en la novela es el relativo a que presenta, en general, a las comunidades campesinas de Apurímac como víctimas del fuego cruzado de guerrilleros y militares, tal como puede deducirse del discurso social del comunero diseminado por el narrador a través de distintos personajes.<sup>87</sup> No obstante, de acuerdo con las circunstancias y de la

---

revuelo de patadas, trepidar de cascos, cabeza entre los miembros anteriores, encontronazos con los tres caballos, jinete montado sobre una tempestad de vértigo, sombrero que vuela y espanta más al potro, chalán prensado al animal que enarca el pescuezo hacia atrás, espumea y relincha, pie derecho que roza peligrosamente el suelo, brazos que se aferran al cuello con el amansador que se tiende sobre el lomo, mano que logra embozalar al rucio, aliento de los camaradas que rodean la escena y aplauden y gritan con voces juveniles” (54).

—“Les dije que pongan herrajes a sus caballos, camaradas —recuerda el mando militar—. No basta con alimentarlos; es necesario también protegerlos con zapatos. Mi potro no me molesta más que con sus corcoveadas de animal engreído y no por falta de herrajes.

—Cualquiera no sabe poner herrajes, camarada [...]

—El guerrillero es ante todo un improvisador, usted verá cómo arregla los zapatos de mi caballo, camarada —habla Enrique.

—Yunque, martillo, fragua, carbón de eucalipto, querosene al gusto de la candela, sal, pimienta, cominos, ajos, cebolla, toda una movilización de objetos y especias, para que el camarada Roberto haga de su herranza una institución burocrática, camaradas” (32).

Nos remitimos a la opinión-comentario de Santiago López Maguiña (2016) en relación con *LNO* donde “la enunciación desembraga (desengancha) un narrador atento al mundo natural y a sus diferentes cambios de estado [...] Es un actante muy sensible sobre todo a las presencias de los animales” (68). El curso vital de animales y hombres es distinto. Aquellos aparecen indiferentes al conflicto, aunque sensibles a las explosiones y disparos. El mundo natural se mueve serenamente, mientras el histórico se mueve con rapidez, como consecuencia de las luchas de los hombres. El mundo histórico concentra el espacio de las acciones humanas mientras que el mundo natural se abre al observador. “Los hombres se encierran y ciegan en los trámites propios de su existencia” (68).

<sup>85</sup> Este tipo de denuncias verbales y públicas eran denominadas comúnmente, en el PCP-SL, “expresión de agravios”.

<sup>86</sup> El hecho narrado hace referencia a una de las “formas de lucha” del PCP-SL denominada “aniquilamiento selectivo” (Asencios, 110).

<sup>87</sup> Si bien constituye una posición ya extendida la de presentar al campesinado peruano entre dos fuegos: por una parte, entre el de las fuerzas subversivas, y, por otra, el de las fuerzas del orden (“Han sufrido la embestida de milicos, ronderos y guerrilleros”, se afirma en Arribasplata, 121), como víctima del conflicto armado interno

comunidad que se trate, podían expresarse empatías por senderistas o militares, y, en ocasiones, incluso serán los mismos comuneros quienes opten por apoyar con entusiasmo el proyecto senderista.<sup>88</sup> Al respecto, cabe considerar, además, que, ciertamente, una de las formas en que las comunidades andinas ha sobrevivido desde la Colonia ha sido adaptarse a las difíciles situaciones, y ver de qué manera poder sobrevivir, tal como ocurre con la colectividad que sobrevive, en la novela *El camino de regreso*, de José de Piérola, cuyos integrantes, al no contar con nada o nadie y estar muchas veces aislados, se defienden o, a veces, negocian con los que manejan el poder local, en un contexto de choque entre los actores implicados en el ejercicio de la violencia, tal como se puede corroborar mediante la siguiente cita:

El teniente Malabrigo se retira con la mente revuelta, preocupado porque esta mierda ya me cagó, por qué no le enyuca esta tarea a Lebrél Serrano conch'e su madre, tiene suerte, se la pasa solo cuidando presos, porque el comandante lo protege por el asunto de los muertos de ese pueblo. Como chucha se llama ese pueblo donde Luciérnaga se rayó cuando le informaron que los terrucos asaltaron la base y se llevaron de encuentro a un mayor y a siete soldados. Luciérnaga dijo: me haces formar en fila india a los hombres de cuarenta para abajo, Lebrél, dejando de lado a los niños y ya sabrás como los despachas. Lebrél se pasó para el culo: los hizo formar a los indios, treinta terrucos que querían hacerse pasar por simples comuneros, ¡carajo!, como si no los conociera. Ahora se hacen las mansas palomas, hijos de puta, ustedes ayudaron a esos asesinos para que asalten la base. ¡Como que no conch'e sus madres! Todo lo que pasó, pasa y pasara aquí, las fuerzas del orden lo saben, quien chucha les dijo que construyan una escuela grande, seguro para darles facilidades a sus socios comunistas de la jijuna gramputa, que vienen a dormir en la escuela. ¿Quién mierda es el profesor aquí? Ah, tu eres el maestrito que en lugar de hacer clases aleccionas a la gente con ideas antipatriotas. ¿De qué universidad eres? Por la facha se ve que eres de la Cantuta, lo sé, pajarraco, no te me hagas el santito, aquí están tus antecedentes, Pedro Guarniz Ticona, camarada Anselmo. No me toquen a la maestríta todavía, más tarde te quiero limpiecita, camarada Sara, para que me leas el abecedario. Pasen para adentro, apresúrense sargento, que todos entren al salón más grande para que reciban clases. Cabo, póngales candado, jala bien la espoleta, soldado, lanza, lanza la granada. (135)

---

vivido en el país desde 1980, esta puede presentar diversos cuestionamientos, como el de señalarse, por ejemplo, desde un punto de vista marxista, que las masas deben tomar una posición ante un hecho social de trascendencia que afecta la vida y situación de las personas en general, como es la guerra. Lenin (1917) sostenía, en relación con lo señalado, que “Si no eres parte de la solución, entonces eres parte del problema, ¡actúa!”, porque precisamente apelaba a esa necesidad de definición ante la gravedad de las circunstancias, y que no creía en posturas intermedias.

<sup>88</sup> Al respecto, conforme lo señala la CVR (2003), “en 1988, el PCP-SL alcanza su mayor desarrollo en Aimaraes, con el respaldo de ‘miles de simpatizantes’ si aceptamos la afirmación del sacerdote Tomás García, quien estima que ‘habrá unas dos mil personas en Apurímac que apoyaron a PCP-SL. La mayoría, fueron obligados a colaborar, pero también hubo ciertas concientizaciones’” (303-304).

Así, pareciera que la guerra entre ambos bandos fuera por la disputa de los campesinos, de las poblaciones, y, en realidad, así lo era, concordante con la idea de que “las masas son arena de contienda”, tal como así lo señalaban los miembros del PCP-SL. Era la forma de encontrarse y hacer el combate, utilizando a la población como herramienta, como carne de cañón, como mensaje, como símbolo, como medio de guerra, o como botín, y se buscaba mantener la subordinación de la población o la captura del poder sobre esta, y, por último, capturar a la población para acceder al poder, aunque es un tema complejo, pues tampoco se puede reducir a decir que la población era algo totalmente independiente de ambos bandos, ya que, estallado el conflicto, de un modo u otro, la población se posicionaba de cierto modo en relación con este, o se veía obligada a hacerlo, y, además, debe considerarse que, al igual que en SL, en las FF. AA. había militares provenientes no solo de los estratos sociales bajos, y, en particular, que la composición de la sociedad civil podía variar en su orientación según viesan mayores posibilidades de sobrevivencia en uno u otro campo en distintos momentos del conflicto, y en los que estas también se ven influidas por la acción de las partes en conflicto y por los avances y logros de cada bando, y, en todo esto, se entremezclan distintas motivaciones y causas que confluyen, tal como se puede notar en el conjunto de las novelas que en el presente trabajo de investigación son objeto de estudio.

Asimismo, continuando con el análisis de la trama y hechos que se narran en *LNNO*, en la hacienda, encuentran que los comuneros buscan proteger la vida de los caballos a pesar de haber servido “para engordar las cuentas del gamonal”, mientras “se vendían en las ferias para que luzcan los ricachos de la zona” (48). Una mujer explica a los camaradas que “a nuestros *wawitas* les alegran sus ojos cuando corren con sus prosas. Nosotros hemos visto crecer y retozar relinchando en los potreros y en los caminos de Dios” (50), ante lo cual los insurgentes, finalmente, comprenden la importancia de los caballos para la comunidad y los dejan vivir a

pesar de haber servido al gamonal, y ordenan que se libere a la mujer y a los hijos de este, pero que se castigue con la muerte al hacendado y a su capataz por las injusticias cometidas, de lo que se puede deducir que los insurgentes se muestran respetuosos de los animales y de la voz de la comunidad al respecto y, cuando se castiga con la muerte al hacendado y al capataz, se protege y respeta a su esposa e hijos. Pero también se da cuenta de que los vecinos de la comunidad de Yuvé buscaban apropiarse violentamente de la “única rica pampa de pastizales” (57), para lo cual Benedicto Poma, también llamado “el Zorro”, jefe del Comité de Autodefensa del Pueblo,<sup>89</sup> que pretendía apropiarse de los pastizales, se dirigió a Yuvé con los ronderos “Cuy” y “Chancho” y otros cincuenta, en circunstancias en que el alcalde de dicha comunidad, Nemesio Almonacid, fue ajusticiado por un grupo de subversivos bajo la acusación de corrupto, y, ya en Yuvé, los ronderos cometen crímenes horribles y perversos, además de asesinar al presidente de la comunidad, razón por la que cientos de familias abandonan Yuvé para fundar Nueva Yuvé, en la árida y dura puna, cuya patrona será la Virgen de las Nieves. Estas familias, aunque con dificultades, logran construir viviendas y sembrar, pero, lamentablemente, la helada provocó la muerte de muchos y, en consecuencia, decidieron volver a su antigua tierra, lo que fue prohibido por los guerrilleros, quienes, además, les ofrecieron semillas para quedarse, aunque estos no cambiaron de opinión, y, ante su negativa, varios comuneros, incluidas mujeres y niños, fueron masacrados por los guerrilleros, uno de los cuales les dice que “nadie ni nada detendrá el rumbo estratégico del Partido, quien acepte al nuevo Estado tendrá no solo semillas, sino también economía autosostenida y poder para decidir por un buen futuro” (74). Así, desde entonces, la comunidad pasó a formar parte de las bases de apoyo del PCP-SL, es decir, del “collar que arma la República Popular de Nueva Democracia” (75), y, en Nueva Yuvé, permaneció un grupo de guerrilleros, y hubo más muertos, aunque algunos

---

<sup>89</sup> De acuerdo con lo señalado por la CVR (2003a), el 12 de abril de 1989, se comenzaron a organizar los Comités de Autodefensa en las diversas provincias del departamento de Apurímac.

jóvenes lograron escapar, pero sus familiares fueron castigados, por lo que “los intentos de huida de otros jóvenes cesaron” (75). De esta manera, se fue “batiendo” el campo y se fueron agudizando las contradicciones según la lógica de que quien no estaba con el PCP-SL estaba con el enemigo, y no cabían espacios para la conversación o la negociación.

Por otra parte, si bien la guerra era el centro de la existencia de los miembros del PCP-SL, y, en el fragor de los combates, se exacerban los ánimos, lo que es propio de tales circunstancias, *LNNO* muestra también otros aspectos humanos y sensibles, como el enamorarse y mostrar sus sueños personales, y también momentos para la reflexión o el cuestionamiento:

—Un buen jefe no solo debe atender al rumor abstracto de las masas sino también a los individuos que componen la organización —precisó Eloy.

—Y no solo ser consejero del lobo, sino también resolver los asuntos sentimentales individuales -comentó Enrique-. Tiempo sin ver a mi amorcito. Le pedí licencia al camarada Ernesto para ir a humanizarme con mi compañera y no me la concedió.

—Déjate de efluvios sentimentales camarada y contribuye a centrar en golpes a las mesnadas. Eso me dijo la última vez que le solicite permiso. ¿Qué será de la vida de mi cariñito en Huarochirí?

—Ha de estar planchando blancuras por venir, tu Rita de junco y capulí. O sacándote la vuelta con algún reaccionario —dijo en tono punzante Iván.

Mi bella *pasña* es fiel, muy fiel, camarada envidioso. Mira, aquí estamos los dos, bien abrazaditos. Esta fotografía la guardo como lo máspreciado. (175)

También *LNNO* incluye el monólogo del camarada Willy, muerto insepulto que busca recibirla, quien fue también víctima de la violencia por parte de las autoridades del gobierno y cuya niñez transcurrió en la extrema pobreza. En la ciudad, había participado en el asesinato de Pascuala Quispe, dirigente del vaso de leche, a quien se le acusó de “hacerle paralelismo al movimiento obrero” (88), además de promover el “asistencialismo”, que “crea dependencia e inmoviliza a las masas y las corporativiza”. Al respecto, cabe señalar que, para el PCP-SL, las organizaciones de izquierda o de orientación izquierdista, así como los partidos legales de izquierda eran también enemigos, revisionistas, y le hacían el juego al poder; mientras que, los miembros del PCP-SL, por su cerrada forma de actuar y el férreo pensamiento que los guiaba,



eran considerados fundamentalistas, capaces de hacer todo lo posible, incluso de dar la vida por la causa.

Continuando con el hilo narrativo, en Yonán, el comunero Ítalo Toledo sugirió mantener a la comunidad independiente de la presencia del Ejército y la Policía, y los comuneros estuvieron de acuerdo y decidieron no invitarlas, pero también se rebelaron contra el camarada Severo, designado por el PCP-SL en Yonán, y uno de los comuneros le dirá que “el Partido solo mata y amenaza y no nos deja vivir a nuestro modo y según nuestras costumbres”, por lo que, en ese sentido, se puede afirmar que los pobladores de la comunidad de Yonán buscaban su independencia y querían organizarse al margen de cualquier bando. Así, luego de detener a Severo, Nicasio Merma y el grupo de autoridades de la comunidad decidieron ocultarse a la espera de la llegada de los militares a Yonán hasta que el comandante Lince y el teniente Camaleón, entre otros, llegan, pero violan, torturan y exterminan a los pobladores,<sup>90</sup> incluido al camarada Severo, y, posteriormente, se realiza la quema de los cadáveres, con la complicidad de los ronderos de la comunidad vecina de Tapiaco, como en el caso de Sergio Bestia.

De esta manera, la cadena de violencia fue jugando a favor de que creciera la subversión hasta que, en un momento, la balanza cambió a favor de las fuerzas del Estado, lo que se explica, en parte, porque, si bien el fundamentalismo comunista maoísta de la cabeza del PCP-SL ayudó a captar a personas que tenían esa convicción y fe en la revolución, así como para mantener en firme a esa organización disciplinada y alzada en armas que afirmaba cambiar las cosas y propugnar la anhelada justicia social, esa convicción no pudo sostenerse, expandirse,

---

<sup>90</sup> Las prácticas de violación organizada, extendida y constante de derechos humanos por parte de las FF. AA. y FF. PP. contra la población andina en especial, que suelen implicar tortura, violaciones y exterminio, y que son que narradas y detalladas a lo largo de la novela, guardan correlato con lo ocurrido en la realidad durante el desarrollo del conflicto armado interno, en el que, de acuerdo con la CVR (2008a), el accionar de las FF. AA. en su combate contra la subversión muestra “una práctica sistemática y generalizada de violación de derechos humanos”. En ese sentido, se puede afirmar que la práctica sistemática y generalizada de violación de derechos fundamentales contra la población por parte de las fuerzas del orden respondería a una línea y política genocida por parte del Estado y las FF. AA. y Fuerzas Policiales (FF. PP.).

ni desarrollarse en buen grado en otros estratos sociales; pero también porque la cuota de sacrificio que exigía el PCP-SL resultaba muy prolongada, y la toma del poder no se veía clara, aun cuando la violencia ya se había propagado por todo el país, lo que también es percibido, como se da cuenta en la novela, por los campesinos y comuneros.

Así en relación con la pérdida de apoyo de la población hacia el PCP-SL, se puede señalar que, en *LNNO*, se da cuenta del caso de la comunidad de Challwa, donde se había dado “forma a un pueblo ordenado y progresista” (124), que decidió rebelarse, porque sus pobladores se sintieron prisioneros de los subversivos, y, en la rebelión, mataron a varios de estos. No obstante, la respuesta fue una feroz matanza dirigida por los camaradas Ernesto y Rosario. Pero a Challwa también llegaba la Marina, como en el caso del comandante Luciérnaga, del que un guerrillero cuenta sobre las torturas que este realizaba, o que Lebrél, uno de los marinos a su cargo, había metido a treinta indios en la escuela y les había prendido fuego. Entonces, tras la violenta intervención realizada por parte de los senderistas, los camaradas Medardo y Santiago realizan una autocrítica, en la que el primero se cuestiona si no “nos estamos convirtiendo en matones a sueldo, [...] es tiempo de rectificarnos para poder crecer entre las masas en lugar de ser rechazados” (141), y agrega que “esta ya es no lucha de clases [...] es una matanza cruel [...] nos estamos centrando en golpear, pero no en construir” (142)<sup>91</sup>, ante lo cual la camarada

---

<sup>91</sup> La frase hace alusión a los dos procesos dialécticos requeridos durante el desarrollo de la denominada “guerra popular” que inició en 1980 el PCP-SL: destrucción y construcción: “hemos entrado a la forma superior de lucha, lucha armada para destruir el viejo orden y construir la nueva sociedad”, como lo señala el propio Abimael Guzmán Reynoso (en “Hacia la guerra de guerrillas”, por el Comité Central Ampliado (CCA) del PCP-SL, 1980; citado, a su vez, por la CVR, 2008a, 32) a meses de iniciado el conflicto. Así, por un lado, el primero alude a la destrucción del “viejo orden”, representado por el “Estado reaccionario”, sus instituciones y funcionarios, y las fuerzas del orden, a través de la ejecución prolongada de un conjunto de acciones militares enmarcadas en “ofensivas”, “campañas” y “planes” con objetivos políticos y militares concretos, lo que genera, entre otros, un “vacío de poder”, que permite y facilita, precisamente, la constitución de uno nuevo: “La guerra popular comienza a barrer el viejo orden para destruirlo inevitablemente y de lo viejo nacerá lo nuevo y al final como límpida ave fénix, glorioso, nacerá el comunismo para siempre” (en “Hacia la guerra de guerrillas”, por el Comité Central Ampliado (CCA) del PCP-SL, 1980; citado, a su vez, por la CVR, 2008a, 32); mientras que, por otro lado, el segundo proceso hace referencia a la construcción de los “Comités Populares”, “germen del Nuevo Poder”, que conformaban, en su conjunto, la denominada “República Popular de Nueva Democracia” (RPND), que representaba al “Nuevo Estado” en formación que propugnaba el PCP-SL. Considérese, al respecto, que, por ejemplo, conforme lo señala la CVR (2008a), ya “Entre 1980-1982 el PCP-SL había logrado conformar numerosos comités populares, “germen del Nuevo Estado”, que organizaba la vida social y económica de las comunidades y propagaban una economía autárquica” (40). Así, por ejemplo, en la II Conferencia Nacional del PCP-SL

Rosario los acusa de cobardes y de mostrar desviaciones derechistas, pero Medardo continúa con la autocrítica:<sup>92</sup> “hemos caído en una especie de culto [...] de la acción por la acción. El partido es un dios rabioso y vengador, el presidente Rodrigo tiene que variar la estrategia y la táctica general de la revolución antes que esto se convierta en noche ineluctable” (143). Tras ello, el mando militar, Ernesto, se encargará coordinadamente de cortar la soga que Medardo y Santiago empleaban para cruzar el río y ambos morirán ahogados en esas aguas, por “revisionistas” y “traidores al PCP-SL”.

Al respecto de lo señalado, en el PCP-SL —cuyo enemigo de clase son las “clases reaccionarias” y que combate contra las FF. AA. y FF. PP. que las defienden—, las críticas contra el sistema de dirección partidaria y la dirección unipersonal de Abimael Guzmán no eran, en lo absoluto, bienvenidas y podían implicar incluso hasta la eliminación del individuo, por lo que su no permisión refleja una exigencia más radical si, por ejemplo, se la compara con la del Ejército de las FF. AA. —para el que, a diferencia del primero, el otro bando resultaba no un “enemigo de clase”, sino el enemigo del país al que decían defender—, en el que, si había

---

desarrollada en 1982, este señaló lo siguiente: “[...] con la formación de los Comités Populares, damos otro paso establecer nuevas relaciones de producción, siembra colectiva, trabajo, colectivo, cosecha colectiva. Una cosa es repartir tierras y otra el trabajo colectivo y en el país hay tradición, el ayni y con eso se introduce la ayuda mutua y es sembrar socialismo. El reparto de la tierra es cuando hay cierta consolidación de la base de apoyo. Luego hemos planteado organizar todo un pueblo en el trabajo colectivo a partir del convencimiento. Hay tierras particulares y comunes, en ambas se trabaja colectivamente, pero quien tiene más tierra debe dar una especie de impuesto y juntar una parte para los más pobres y otra parte quedaba como fondo para la manutención del ejército. Luego nos hemos planteado cómo mejorar la producción, porque el campesino tiene que ver que la revolución le da beneficio, sembrar tunas, buscar mejorar semillas, la cochinilla, el abono. Por eso hay Comisario de Producción que se preocupe de esos problemas. Comercio, trueque, arrieraje, mejorar la alimentación con el cuy. Hemos planteado que las Bases de Apoyo sean autosuficientes y en el campo hay todo para vivir, lo que falta es el fósforo y el kerosene, apuntar a economía autárquica. Tomar la agricultura y la pecuaria. En falta de tierras abrir nuevas tierras, hacer andenes. Nosotros sí podemos hacer una economía y sostener el Nuevo Estado basándonos en nuestras propias fuerzas. Política directamente ligada a la guerra” (Citado por la CVR, 2008a, 40).

<sup>92</sup> En el PCP-SL, se desarrollaba la crítica y autocrítica como forma de práctica clave y constante, mediante el “debate de ideas, criterios y posiciones [...] que estuvieran en contra de la línea ideológica y política [...] de la organización” (Asencios, 2016, 106), lo que se conoce como “lucha de dos líneas” entre la correcta (“línea roja”) y la incorrecta (“línea negra”) que siempre estaban en permanente lucha, tal como lo señala el propio Guzmán Reynoso (1988a): “siempre tenemos una contradicción entre la línea roja que prima en nuestra cabeza y la línea contraria, se dan las dos pues no hay comunista ciento por ciento” (13). Además, al respecto de esto, se debe señalar que, como destaca López Maguiña (2016), si bien en la obra de Arribasplata “puede encontrarse una gama de actores que va de aquellos que en efecto experimentan y muestran una total identificación con la ideología del Presidente Rodrigo, aunque siempre son descritos como actuantes que enfrentan dudas y vacilaciones tras las cuales deben tomar decisiones, a aquellos que pueden ser críticos e incluso optar por alternativas opuestas a la línea principal del Partido, la línea correcta en la inevitable lucha entre las dos líneas dentro de toda organización revolucionaria” (78).

tales críticas, al responsable se lo castigaba, colocaba en prisión, cambiaba de zona (era destacado a un lugar lejano) o se le daba de baja, según el extremo de sus críticas, con lo que, en este caso, podría enfocarse también la lectura de las novelas sobre la guerra interna por el derrotero de cómo conducen ambos bandos su accionar, bajo qué principios, y desde qué visión en relación con la parte contraria beligerante, como particularidades que los diferencian, más allá de que se los suele poner a ambos en la misma balanza negativa por los abusos, excesos, por ser maquinarias de muerte indiscriminada, por su manejo del terror y por las violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

También, en *LNNO*, se muestra el rol importante que tuvieron las mujeres en el PCP-SL, como en el caso de la camarada Rosario, que también fue víctima de una dura infancia a causa de injusticias sociales, de la que se narra que, si bien le pide al camarada Iván que le haga el amor y esta queda embarazada, y este, inicialmente, se muestra temeroso, antes de acceder, y luego termina sintiendo algún tipo de afecto, luego de tener sexo, Rosario le dice: “qué individualista te vuelves. El Partido lo va a saber y te van a tachar de desviacionista” (153), que muestra cómo se representa el modo de llevar a cabo sus convicciones de militante, de lideresa, hecho que también ha sido estudiado en libros, como el de Robin Kirk, *Grabado en piedra. Las mujeres de sendero luminoso* (1993), por ejemplo. Al respecto de la importancia de la mujer en el PCP-SL, conviene señalar que destaca la figura de Augusta La Torre (“camarada Norah”), brazo derecho de Guzmán, quien funda, en Ayacucho, el Movimiento Femenino Popular (MFP), a finales de la década de 1960, que fue una instancia que le dio mujeres a la organización, que participaron como combatientes, militantes y cuadros políticos (cf. Guiné, 2016) y también varias devinieron incluso en importantes dirigentes del PCP-SL. De acuerdo con ello, también se debe señalar que la participación de la mujer en la guerra interna y su rol en el PCP-SL, en el contexto de *LNNO*, marcan también una verdad (Lacan). Sobre dicho rol, José Luis Rénique subraya, en el prólogo a *Género y conflicto armado en el*

*Perú* (2018), la importancia de tenerlo presente, ya que, “en el contexto de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, por el elevado nivel de participación de la mujer (40% de su militancia y 50% actuando en posiciones de comando y decisión) destacaba el PCP-SL” (17). Con respecto al conflicto armado interno, Guiné sostiene que “muchas mujeres, principalmente campesinas y obreras, indígenas, negras, mestizas y pobres, pero también estudiantes y profesoras, oprimidas tanto por el patriarcado [y] el capitalismo, se juntaron a la labor de resistencia y lucha por sus derechos ciudadanos elementales y contra la violencia del Estado, optando por la Guerra Popular” (99). Y, si bien el saber oficial tiende a negar o pasar por alto la agencia de la mujer en el contexto del Partido (reduciéndolas históricas o sumisas), la novela propone el liderazgo, la valentía y la convicción dentro de los posibles rasgos de las subversivas, y, en este mismo contexto, bien se puede sostener que *LNNO* crea un desarreglo de lo sensible, pues integra a la mujer a la contienda política nacional, ya que la mujer, en la novela, es agente directo en la guerra: lucha por sus convicciones y las defiende. La mujer senderista puede decidir con respecto a la vida de los demás en el contexto de la guerra, incluso en el interior del Partido, y un aspecto importante, en la novela, se relaciona con el hecho de que la mujer senderista luchó, además, en contra de aquellos que han cometido injusticias contra las de su propio género, lo que también refuerza la verdad mencionada que aporta la novela y el nuevo reparto de lo sensible: la mujer senderista lucha por las demás de su género, pero también por la sociedad en pleno, especialmente por las mayorías relegadas por un Estado que, históricamente, las ha desentendido. De esta manera, el tema de género y el empoderamiento de la mujer pasan a formar parte de la emancipación social más amplia, y, en el caso de estudio, el Partido ya ha empoderado a la mujer, tal como se muestra en *LNNO*.

Continuando con la trama, el camarada Ernesto, mando militar, se dirige a Yonán, donde, junto a sus hombres, se enfrenta al comandante Lince. No obstante, los subversivos son aniquilados prácticamente en su totalidad, y Ernesto se rinde, mientras que Rosario,

embarazada, logra escapar, acaricia las mejillas del moribundo Iván y se pregunta: “¿Dónde estuvo el error del Partido? ¿La muerte se enseñoreó en la ideología?” (193), como digresiones, y también son narradas varias historias que dan cuenta del violento accionar por parte de la Marina y la Policía, incluidas atrocidades y matanzas, pero estas no son exclusivas de tales fuerzas, puesto que los subversivos muestran similar proceder en varias de las acciones que realizan, aunque estos últimos, en mayor o menor grado, responden a ideales políticos o sociales. Asimismo, en *LNNO*, el narrador relata historias de vida de ciertos “guerrilleros”, las cuales, en general, refieren a la miseria, el abandono y a injusticias sociales, que, en cierta medida, orientaron a estos sujetos a tomar los caminos de la subversión, o, al menos, parecen justificarlos. De otro lado, en relación con las comunidades, si bien se presenta a estas a menudo atrapadas entre dos fuegos, también se las muestra que, en otras ocasiones, optan por organizarse en grupos de ronderos, que, frecuentemente, actúan también con salvajismo, con el propósito de enriquecerse y llevar a cabo venganzas. Asimismo, *LNNO* incluye una adenda, que recoge testimonios de diversos sobrevivientes que rinden sus declaraciones ante la CVR (2003), uno de los cuales, al referirse a los militares y a los subversivos, dice: “Anticristo los dos, señor” (207), de lo que, entre otros, se puede afirmar que, apoyándose en el *Informe final* de la CVR (2003), el narrador busca dar cuenta de los excesos de los subversivos cometidos contra las comunidades, aunque, sin embargo, dicha crítica está puesta sobre el idealismo de los subversivos, mientras que, en el caso de los militares, se observa que existe una carga de perversión relacionada con la violencia. Así, en *LNNO*, el discurso social se haya diseminado a través de varios personajes y en distintos registros, es decir, los comuneros, militares, ronderos y guerrilleros, aunque hace notar que no todos los integrantes de estos grupos piensan, sienten o actúan de la misma forma.

En la novela, también resulta notorio el radicalismo de los bandos en combate, así como las salidas circunstanciales por las que optan los civiles en varios casos ante el incremento de

la violencia proporcional al incremento del accionar de ambos grupos. No obstante, se puede también afirmar, al respecto, que el uso de la violencia sin límites no era gratuito, sino que estaba direccionado, y muchas veces se usaba como carne de cañón a la población civil, lo cual muestra un grado de desprecio por la vida humana, cuya explicación, por cierto, es histórica y no fortuita. En esa línea, de dicho accionar y de cómo se hacían las cosas por parte de las FF. AA. da cuenta, por ejemplo, el siguiente pasaje:

—Así me gusta, promoción, siempre juntos en estas vainas -dice Hinostroza.

—Claro, promo, esos huevones de allá abajo no saben cuadrar a la gente.

—Hay que proceder sin contemplaciones, el capitán no aguanta mariconadas.

—Este no es como el capitán Linares, que a los terrucos presos les daba la Biblia y predicaba para que se arrepintieran y se convirtieran en almas buenas los muy gramputas asesinos. Con él no se podía matar a los ateos antipatriotas.

—Nadie está facultado para disponer de la vida de un ser humano. Solo Dios tiene esa potestad. Hay que detenerlos nomas y ponerlos a disposición de las autoridades pertinentes -les decía a sus subordinados.

—El comando policial le abrió proceso disciplinario y le dio de baja cuando recibieron la queja de un subprefecto provincial, el que aprovechando la ocasión de la guerra pagó a dos policías para que dieran cuenta de su rival de amores, el esposo de su amante, quien fue detenido acusado de subversión y muerto en el trayecto de la cárcel local a la departamental. Los custodios alegaron que había intentado huir y le aplicaron la ley de fuga. El capitán Linares descubrió el engaño y sancionó a los culpables deteniéndolos y luego informo del hecho a sus superiores.

—Ni la Biblia lo salvó, promoción. Con rezos y cánticos no se gana la guerra. Y si se hace negocio con ella, yo me apunto para despachar a quien sea.

—Que es lo primero que sientes cuando matas?

—El culatazo del rifle.

—Que frío eres, promoción.

—Tienes que acostumbrarte a eso para que no te achiques ante nadie. Está en juego tu vida. Los terrucos no tienen vida, ellos saben de antemano que van a morir, por eso son aventados. (97)

## 1.2. Narrador

El narrador de *LNNO* es omnisciente y heterodiegético. Disemina el discurso social a través de una serie de personajes: subversivos, militares, comuneros y ronderos, y, al dar voz a estos y a las historias que, a su vez, narran, logra alcanzar mucha verosimilitud —tal como lo señala Santiago López Maguiña en su texto “Discursos de la purificación y la limpieza en la narrativa

literaria sobre la guerra interna” (2016) al hacer referencia al léxico en la novela de Arribasplata: “El léxico político militar de los guerrilleros es un componente principal de la verosimilitud de su discurso” (74 y 75)<sup>93</sup>—, ya que el lenguaje empleado resulta muy real, puesto que refleja en sí la terminología e idiolecto que en cada grupo se empleaba en cada contexto, como el uso de cierta particular sintaxis y de determinado léxico y fraseología, en el caso de los miembros del PCP-SL, vinculados a lo ideológico, lo político y lo militar; mientras que, en el caso de los miembros de las FF. AA. y FF. PP., se los suele presentar con un lenguaje violento, agresivo, soez y vulgar,<sup>94</sup> que revelan un buen conocimiento de causa por parte del autor sobre la materia que aborda y trata, y sirven, sin duda, para reforzar y potenciar los discursos y significados que el autor a través de estos desea comunicar. Además, recoger o transmitir el habla de los personajes, como se ha referido, aporta verosimilitud, denota conocimiento de esas realidades, y ayuda a un acercamiento a los hechos, y, ante todo, es un efecto de realismo, pues no está transcrito tal cual es en la realidad, sino mediante el registro de ciertos giros, términos, palabras vulgares, y produce la sensación de verosimilitud, y esto es importante, en este caso, porque uno de los propósitos de la novela de Arribasplata es penetrar en las características de los distintos actores involucrados en la violencia política de esos años. Al respecto, conviene tener presente que, en consonancia con lo señalado, a José María Arguedas se le valora, por ejemplo, entre otras cosas, por ese conocimiento del quechua y su uso en sus personajes, por ejemplo, aunque la limitación de este recurso, el de la recurrencia de los diálogos con el uso realista del habla de sus personajes, es que no permite tanto la reflexión, debido a que se ajusta a lo inmediato, a la cercanía con los hechos, en la que las palabras actúan antes que cumplir alguna

---

<sup>93</sup> Como señala Óscar Gilbonio (2016) en relación con la novela de Arribasplata, “además de su sólida verosimilitud destaca por su justicia con la verdad histórica —en los márgenes y alcances de una prosa de ficción, se entiende—, y constituye una muestra de responsabilidad del escritor ante la sociedad y la historia, imprescindible [...] al abordar un tema de tal implicancia y repercusión en la vida nacional” (35).

<sup>94</sup> Al respecto, López Zúñiga señaló que, en la obra de Arribasplata, “los parlamentos de los policías y los militares están repletos de groserías y de referencias de contenido sexual” (79) y agregó que, “En correspondencia con ese nivel se hallan los esquemas de su actuación represiva” (79).



otra función. Asimismo, es importante contextualizar la novela dentro del grupo de textos ficcionales publicados con posterioridad al *Informe* de la CVR (2003), pues, como se ha señalado, la adenda de la novela recoge testimonios (ficcionales) de sobrevivientes de la guerra interna. Para Santiago López Maguiña (2016), en la novela, “hay un claro enunciador que ubica a los actores discursivos en los distintos escenarios de la novela desde una posición distante y hasta cierto punto ajena” (68), aunque tiene un centro de referencia principal cercano a los escenarios donde ocurren los acontecimientos y desde donde procura, además, desplegar discursos que fijan su propio centro. Y, en relación con la ubicación del enunciador, señala que este “se halla en una ubicación [...] próxima a los escenarios y a los personajes y provee de [...] autonomía a los enunciadores, que establecen de por sí sus respectivas zonas de referencia” (68), es decir, que son los distintos actores sociales los que aportan sus propios discursos.

También, con respecto al narrador de *LNNO*, se puede establecer que su conocimiento sobre la guerra interna tiene puntos en común con los hechos establecidos por la CVR, aunque la perspectiva privilegiada por el narrador es la de los guerrilleros, cuya lucha es, en el contexto de la novela, la defensa y la reivindicación del pueblo, que padece la acción de un Estado represivo y abusivo. El narrador<sup>95</sup> conoce la historia peruana como se puede notar al dar cuenta de la violenta escena inicial de la novela, en que se relata una incursión guerrillera a la comunidad de Yonán, como claro referente a la llegada de los españoles a Cajamarca y al desastroso encuentro con el inca Atahualpa, tal como así lo sostiene Saúl Domínguez Agüero en “La niña de nuestros ojos de M. Arribasplata y la narrativa de la violencia” (2016). El narrador conoce también el conflicto armado y la perspectiva senderista, la ideología, los discursos, las estructuras de poder y los conflictos en el PCP-SL, y busca dar cuenta de las

---

<sup>95</sup> En la entrevista titulada “Tuve que hallar un lenguaje para narrar la guerra” (2018), Miguel Arribasplata sostiene que cuando escribía *LNNO* se ponía el vestido cada personaje: “Cuando escribía sobre el grupo subversivo, me sentía senderista; cuando escribía sobre los campesinos, me ponía en el papel de un comunero. Cuando escribía sobre la fuerza armada, me sentía un soldado represor”. Es importante que el escritor se refiera a su esfuerzo por profundizar a los personajes, en tanto sabemos que los actores del conflicto armado son antagónicos y las diferencias parecen ser irreconciliables.

posiciones distintas de las comunidades vecinas con respecto a los guerrilleros y a las FF. AA., y también que, en el interior del PCP-SL, surgen, en ocasiones, contradicciones irreconciliables con respecto a la línea dura del denominado “pensamiento Rodrigo”.<sup>96</sup> Y si bien es cierto que, en la mayoría de los discursos expuestos por los guerrilleros, se sostiene una adhesión incuestionable a la ideología del PCP-SL, como al inicio de la novela, cuando el mando político se dirige así a la comunidad,<sup>97</sup> en algunos casos, aparece la autocrítica y el cuestionamiento a la línea dura del Partido. Al final de la novela, la misma camarada Rosario, sabiendo que ya han perdido la guerra, se pregunta, por ejemplo, dónde estuvo el error y hace un cuestionamiento a la ideología del Partido, y, precisamente, esta es una de las características importantes de la novela: mostrar las contradicciones en los personajes guiados justamente por una doctrina ideológica-política que les da rumbo y sentido y convicción en su triunfo inexorable y el comunismo, basados firmemente en sus creencias, lo que permitió su crecimiento y expansión —como cuando, por ejemplo, en la incursión a la hacienda El Limonero, Pedro Huamanñahui, anciano comunero, se refiere, con un discurso no ideologizado como sí lo es el del subversivo, al trato brutal de los hacendados hacia los campesinos comuneros, y esto sirve de sustento al proyecto de los guerrilleros y lo valida— hasta que, en cierto momento, esto cambió y, finalmente, fueron derrotados. Así, con respecto a la autocrítica en *LNNO*, se observa que el narrador privilegia la perspectiva del subversivo, dispuesto a dar la vida por el Partido y la revolución. Ahora bien, los subversivos son sujetos que bien pueden tener dudas y contradicciones, y, en este sentido, al exponerlas, muestra un aspecto más

---

<sup>96</sup> Esto guardaría correspondencia con el hecho de que, más allá de que varias de las investigaciones sobre el tema realicen presentaciones estereotipadas y explicaciones generalizadoras sobre el PCP-SL y lo presenten como una agrupación monolítica, sin fisuras y homogénea en el tiempo, como lo señala Asencios, “Desde su proceso de reconstitución hasta su desarrollo posterior durante el conflicto bélico interno que inició, el PCP-SL nunca llegó a ser una organización homogénea por completo, a pesar de que aparentaba una unidad ideológica y política monolítica” (21).

<sup>97</sup> Este afirma: “Ha empezado la campaña, muchos son los llamados y pocos los escogidos. El partido ha entrado a una gran tormenta, todo se va a incendiar; ustedes, nosotros, somos hijos de esa gran tempestad. La incorporación a esta Base de Apoyo es un gran privilegio para vuestras personas. No es cuestión de esperar al mañana, late hoy en nuestras manos el porvenir político rojo, camaradas ¡Viva el presidente Rodrigo! (13)”

humano del senderista: se puede condenar sus acciones, pero no por ello dejar de empatizar con el ser humano al cual la novela nos acerca. El subversivo, en la novela, está humanizado por sus convicciones, dudas y también por su experiencia vital, con lo que, de esta forma, el narrador logra desarrollar la psicología de los personajes y los problematiza y enriquece. Los subversivos toman las armas buscando justicia y emancipación social, pero ello no impide la autocrítica al proyecto al Partido. Los subversivos reflexionan y cuestionan el uso extremo de la fuerza y la violencia del Partido, siendo este, ciertamente, un interesante aporte en la novela. Asimismo, puede establecerse una verdad en el sentido de la noción lacaniana de esta, pues, en *LNNO*, a diferencia del punto de vista oficial y hegemónico, los subversivos son sujetos capaces de reflexionar, recapacitar y cuestionar el proyecto por el cual han optado para llevar a cabo cambios necesarios en una sociedad que perciben como injusta y que conocen a través de su experiencia de vida. En esta misma línea, la novela logra un nuevo reparto de lo sensible, reconfigura el orden hegemónico, la versión oficial y el sentido común de los ganadores de la guerra interna, que busca incapacitar al subversivo de su agencia de libre pensamiento y responsable de sus propios actos, ya que es sujeto de inteligencia, capaz de razonar y no necesariamente un individuo enajenado o delirante que opera con base en patologías o en puro fanatismo: sujeto subversivo/guerrillero cuestiona el sistema y lo interpela. En tal sentido, el sujeto senderista es agente político, participa de la política, busca cambiar las formas con las cuales se organiza como sociedad, y pretende lograr mejoras sociales que perciben como necesarios y fundamentales, y, en ocasiones, considera que el uso de la fuerza empleada es extremo y lo critica.

Asimismo, en relación con la perspectiva del subversivo, que se privilegia en *LNNO*, se puede también afirmar en tal sentido que, si bien el narrador logra dar voz propia a los distintos personajes y actores sociales en la novela, la mayor complejidad y densidad la plasma con los guerrilleros. Asimismo, el contexto histórico social, cuando se trata de los guerrilleros,

adquiere mayor relevancia y problematización, y, en concordancia con Saúl Domínguez (2016), se puede sostener que “Arribasplata otorga a sus personajes, representativos de los sectores en conflicto, su propia e inconfundible voz. La injerencia de un narrador omnisciente queda sino anulada por lo menos restringida a favor de una estructuración polifónica generalizada, conforme a la formulación teórica del sabio ruso Mijaíl Bajtín” (2). Finalmente, se puede, además, apuntar que la ideología del narrador es de izquierda: el desarrollo sobre los personajes de la guerrilla, así como el trasfondo histórico y el presente en la acción y narrativa de la novela dan cuenta de la empatía por la problemática senderista a pesar de reconocer los conflictos y los cuestionamientos en estos y hacia los mismos.

Entonces, en *LNNO*, el referente principal son los Andes peruanos y el PCP-SL. La novela toma, como reiteramos, la perspectiva del subversivo y ficcionaliza el punto de vista del PCP-SL, pero añadiendo una interesante perspectiva autocrítica con posterioridad (casi dos décadas después) a los años de la guerra. En ese sentido, puede afirmarse que son dos las mediaciones que nutren a la novela: el proyecto senderista y el *Informe final* de la CVR (2003). Con respecto a la primera mediación, se debe establecer que el proyecto senderista, construido sobre la ideología comunista, se autodefine como “marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo”, y, de otro lado, como quedó ya señalado, al morir Lenin en 1924, Stalin sostuvo en un discurso que “el camarada Lenin nos legó el deber de velar por la unidad de nuestro Partido como por las niñas de nuestros ojos”, frase esta última que hace referencia al celo absoluto que se debe tener con la organización y que, con el tiempo, se volvió una suerte de consigna o sentido común entre los comunistas del mundo, y con la que Arribasplata, desde el propio título de su novela, resalta el esmero férreo que los militantes del PCP-SL otorgaban a su organización y su sujeción a sus planteamientos, como en el caso de la tierra, por ejemplo. En tal sentido, uno de los personajes senderistas de *LNNO* se refiere a la hacienda El Limonero (36) en términos de “latifundio [y] semifeudalidad” con la finalidad de que se devuelva la tierra

a quienes la trabajan (los indígenas campesinos) y se establezca el nuevo poder popular, en concordancia con lo señalado por José Carlos Mariátegui (por cuyo *luminoso sendero* —es decir, la interpretación que se le da a su pensamiento— camina la guerra popular senderista), quien, en sus *7 ensayos...*, caracterizó a la sociedad peruana como “semifeudal” y “semicolonial”,<sup>98</sup> y esta referencia a Mariátegui es importante porque remite a lo fundacional para con el comunismo peruano, y también guarda correspondencia, en concordancia con Nelson Manrique (2007), con el hecho de que Abimael Guzmán viajó a China en 1965 y descubrió a José Carlos Mariátegui<sup>99</sup> a través del estudio del “pensamiento Mao Zedong” (5) y, tras retornar al Perú y comenzar la lucha ideológica en el interior de su organización, buscó “retomar a Mariátegui y reconstituir el Partido Comunista (fundado por Mariátegui), desde una posición que tenía como eje fundamental el alineamiento con las posiciones de Mao Zedong”

---

<sup>98</sup> Siguiendo los planteamientos de José Carlos Mariátegui ([1928] 2010) en torno a las características de la sociedad peruana, el PCP-SL (1988) caracterizó en aquel entonces a la sociedad peruana como “semifeudal” y “semicolonial”, sobre la que se desarrolla principalmente un “capitalismo burocrático”.

<sup>99</sup> Para Manrique, “esta lucha estuvo jalonada por diversas escisiones orgánicas, a través de las cuales Guzmán fue consolidando su ascendente como un dirigente político con proyección nacional, desde el Comité Regional de Ayacucho. He aquí la reconstrucción histórica realizada por Guzmán de este período y el sentido que él le otorga: En enero de 1964 el PCP arrojó de sus filas a la camarilla revisionista de Del Prado y compañía, hecho que marca un hito en el largo camino del Partido; así en la IV Conferencia se dio un paso al adherir al marxismo bajo la guía del pensamiento Mao Zedong. Otro punto de avance fue la V Conferencia, de noviembre del sesenta y cinco, que centró su atención en la comprensión de nuestra sociedad y su revolución, acercándonos más a la línea de Mariátegui. Otros momentos que jalaron el ‘retomar a Mariátegui y reconstituir el partido’ fueron las exitosas luchas que el Partido Comunista libró contra la línea oportunista de derecha disfrazada de izquierda, cuyo remate fue la VI Conferencia, de enero del sesenta y nueve, evento en el cual el partido sancionó su reconstitución a partir de la Base de Unidad Partidaria, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, el pensamiento de Mariátegui y la línea política general, cuya piedra angular es Mariátegui; reconstitución que, como se sancionará, implica reconstituir el partido para la guerra popular. En 1974 Guzmán encabezó una nueva escisión. De ella nació una pequeña organización que, como en las anteriores divisiones, se autodenominaba Partido Comunista Peruano, pero era mejor conocida por el lema que exhibía su periódico partidario: ‘Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui’. ‘Retomar a Mariátegui’ significaba a nivel ideológico para Guzmán subrayar las coincidencias entre las formulaciones del padre del marxismo peruano y el ‘pensamiento Mao Zedong’. Significaba también reclamar para su organización el blasón de ser el auténtico partido marxista fundado en los años veinte, destinado a ser el instrumento decisivo para hacer la revolución en el Perú. Como dice un documento de SL de 1975: ‘El camino de Mariátegui tiene un eje: el Partido Comunista, sin él no puede haber revolución ni éxitos verdaderos para el pueblo’. Los elementos que Abimael Guzmán reivindica de la herencia ideológica de Mariátegui se resumen en algunas formulaciones generales del marxismo, tales como la necesidad de construir un partido de clase, el carácter proletario de la revolución, la necesidad de la alianza del proletariado con el campesinado y la pequeña burguesía, así como ganar a la burguesía nacional, y la necesidad de la violencia revolucionaria para arrebatar el poder a la burguesía y el imperialismo. Otros elementos que retoma de Mariátegui atañen al carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana. Según Guzmán, las posiciones sostenidas por Mariátegui en la década del veinte seguían vigentes en la década de 1970” (6-7). En la producción ideológica de SL, la referencia al pensamiento de Mariátegui es, en realidad, muy limitada. Predominan los aportes ideológicos de Mao Tse-Tung y del propio Guzmán. La denominación de la organización cambiaba según el énfasis que se iba poniendo en esos aportes ideológicos.

(5). No obstante, si bien en la novela *LNNO* el narrador informa sobre la presencia del gamonal y su familia en la casa-hacienda, de acuerdo con José Matos Mar (2010), entre otros, la estructura económica agraria durante la década de 1980,<sup>100</sup> cuando Sendero ejecuta su proyecto en los Andes peruanos, ya no era semicolonial ni semifeudal, ya que la figura del gamonal tuvo su fin con la reforma agraria llevada a cabo por el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), que acabó con el poder de los gamonales y con la respectiva estructura latifundista, basada en las grandes haciendas (latifundios) y en circunstancias en que la producción agrícola se encontraba francamente deteriorada, pues los antiguos dueños habían sido expulsados de sus haciendas y, en su mayoría, habían perdido su poder económico década y media atrás, aunque también es cierto que, con posterioridad a la guerra y con la hegemonización del neoliberalismo, consiguieron reciclarse.

En esta misma línea, Gonzalo Portocarrero (2012) sostiene que “Guzmán proclamaba la lucha contra una feudalidad inexistente [y] muchos campesinos se entusiasman porque lo que entienden es que se trata de una lucha contra la injusticia. En realidad, la prédica de Guzmán llega traducida por los jóvenes militantes de Sendero Luminoso que son, de alguna manera, la vanguardia de la transformación cultural del mundo indígena campesino” (78). En este contexto, considera que la propaganda política-cultural llevada a cabo por Víctor Zavala Cataño a través de su “teatro campesino” fue también decisiva. En la cúpula senderista, el único de origen campesino era Zavala Cataño, y “fue quizá el principal constructor del puente que permitiría que la propuesta política de Guzmán llegara, vía los jóvenes estudiantes, al mundo campesino [...] Zavala Cataño logró engranar la propuesta política de Guzmán con la sensibilidad espontánea del mundo campesino” (79). Para Portocarrero, el teatro campesino de

---

<sup>100</sup> Como consecuencia de lo ocurrido en la década de 1970, el Perú en 1984 se encuentra frente a una realidad cambiada. Un agro sin haciendas ni grandes propietarios, con prevalencia del sector asociativo y de las comunidades campesinas. Una cultura andina más consciente de sí misma, a la que una década de nacionalismo dejó el regusto de la glorificación oficial. El tránsito eufórico de un régimen dictatorial a una democracia convencional y el saldo de una atmósfera de crisis y desesperanza después del entusiasmo del primer momento.

Zavala Cataño es probablemente el intento más exitoso por devolverle al indígena “una imagen miserabilista de sí mismo” (85), en la que lo que se exponía era “la pobreza y la falta de agencia [además de] una cierta perspectiva de salvación y felicidad. Esa imagen, no obstante, ocultaba el mesianismo autoritario de sus creadores” (85), aunque considero inexistente el ocultamiento al que se refiere Portocarrero, debido a que el mesianismo y autoritarismo de Guzmán y su entorno no se dejaban ocultar. Para el autor, “a través de internalizar la imagen miserabilista,<sup>101</sup> los sectores populares tomarían conciencia de la explotación inmisericorde a la que estaban sometidos y se dejarían conducir por la gente que sabe” (85).

Por su parte, los campesinos, cada vez más empobrecidos y sin trabajo, habían emigrado a las ciudades costeras, especialmente a Lima, en busca de trabajo, tal como testimonia y denuncia un amplio espectro de la literatura neoindigenista, como, por ejemplo, el libro de cuentos *Los ilegítimos* (1980), de Hildebrando Pérez Huarancca, importante autor que integrara las filas del PCP-SL.<sup>102</sup> En un panorama más abarcador, en *LNNO*, la ideología comunista como mediación implica un persistente llamado a la lucha de clases, que toma especial fuerza con respecto al problema de la tierra y a quienes detentan el poder en esta. En tal sentido, para complementar lo dicho y el contexto referido, no resulta extraño que la primera acción armada de SL haya sido contra un propietario de tierras en los Andes y no contra el Estado peruano, en concordancia con lo señalado por Anouk Guiné (2016), quien señala que, el 10 de julio de 1980, Augusta La Torre, junto con un grupo de subversivos, “realizó la primera acción armada, en la modalidad de asalto y robo con material explosivo y armas de fuego” a la hacienda de Ayrabamba en Concepción, provincia de Vilcas Huamán, departamento de Ayacucho,

---

<sup>101</sup> No obstante, si bien es cierto que, en las obras de Zavala Cataño, se expone la situación del indígena, esta no necesariamente se reduce a imágenes miserabilistas respecto de su mundo que son presentadas.

<sup>102</sup> Sobre la adscripción de este libro al neoindigenismo, véase el artículo de Tomás G. Escajadillo “*Los ilegítimos* en la literatura neo-indigenista”, *Márgenes* 2 (1980): 5-6 (puede consultarse también su libro *La narrativa indigenista peruana*, 1994, pp. 152-153 y pp. 163-169). Sobre dos cuentos de *Los ilegítimos* considerados como fundadores de la narrativa sobre la violencia política, véase el artículo de Paolo de Lima “*Los ilegítimos* y el *beginning* de la narrativa de la violencia política en el Perú” (2018). Sobre el autor y Sendero Luminoso, véase el libro de Mark R. Cox *La verdad y la memoria: controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huarancca* (2012).

propiedad del hacendado César Parodi” (119). Al respecto, por su parte, Ricardo Caro y Valérie Robin, en su artículo “El león de pampas” (2010), recogen testimonios que describen el inicio de la lucha armada en la hacienda de Ayrabamba e informan sobre los abusos cometidos por los dueños de Ayrabamba a través de generaciones, y establecen un nexo real y simbólico entre esta primera acción militar de Sendero y la hacienda contra la cual se realiza dicha primera operación. “En realidad Sendero Luminoso empezó su lucha armada en Concepción, no en Chuschi”, ha contado en una entrevista Donato Velapatiño, exdirigente sindical de una fábrica textil limeña, y no en vano tampoco un grupo de escritores encarcelados, pertenecientes al PCP-SL, titulan bajo el nombre de *Camino de Ayrabamba y otros relatos* (2007) uno de sus libros. Con respecto a dicha publicación, Paolo de Lima, en su artículo titulado “Una de las sangres” (2008), sugiere pensar que los relatos de la mencionada publicación amplían y desestabilizan las nociones convencionales sobre la llamada narrativa de la violencia política, pues, efectivamente, constituyen desarreglos del reparto de lo sensible (Rancière) y la verdad (lacaniana) que remiten a un nuevo orden, ya que un saber se ve marcado por una grieta y la distribución de la cosa común se ve alterada y redistribuida, pues quienes tienen la palabra, en estos textos, son los perdedores de la guerra: los que tienen la palabra y escriben la guerra son, ahora, los que el discurso oficial intenta mantener en silencio y el sentido común ignora.

Así, dicha primera acción armada frente a los que detentan el poder de la tierra (y no frente al Estado) cobra especial importancia y simbolismo ya que enfrenta, de manera inaugural, a los propietarios de la tierra y a la división de clases, y se debe rescatar también el hecho (y la respectiva carga simbólica) de que fue una mujer, la camarada Norah, quien dirigió dicho primer ataque militar de SL, por lo que se puede afirmar que la agencia de la mujer y su enfrentamiento a la propiedad de la tierra como acto inaugural figuran de manera central en *LNNO*.

Ahora bien, retomando el proyecto senderista como mediación, otra forma que adquiere esta se relaciona con los afectos entre subversivos, ya sea a través de la amistad o del amor



romántico, los cuales se ven afectados por el mandato de la ideología comunista y la respectiva oposición odio/amor de clase a la que se apela. Amor y política son parte del mismo tejido discursivo, y, así, por ejemplo, Adriana, enamorada, dice a Eloy: “quiero verte para cuando demos el gran remate [...] no seas exaltado, tenemos que asistir al brillo de la luz y la alegría comunista” (42), a lo que Eloy responde al decir que quiere a Adriana con “amor de clase, surgido del calor de la lucha” (44). López Maguiña (2016), por su parte, se refiere al diálogo (amoroso) entre Eloy y Adriana como “cargado de recriminaciones y de mimos [y su] componente léxico y discursivo de intenso tinte político militar” (73).<sup>103</sup> De este modo, sentimientos y lenguaje se encuentran, pues, imbricados, y el compañerismo y el sentido del humor en el interior del partido siguen esta misma línea, conforme así se lo muestra en el siguiente diálogo:

—Hemos rescatado solo dos conejos: macho y hembra, de la barbarie canina. Pero estos se multiplicarán revolucionariamente —manifestó Narciso.  
—Yo los ayudo llevándolos en mi caballo —dijo René,  
—Baja de ese potro de hacienda, que te puede escaldar el poto; nuestros conejos son proletarios permanentes, no saben de caballo.  
—Son conejos trotskistas —contestó René.  
—Solo hasta llegar a la cumbre montas, camarada René, en este potro, después lo sueltas para que regrese. No servirá para la puna, se ahoga rápido. (51)

Así, se puede observar, pues, que incluso el sentido del humor entre subversivos, amigos o amantes está afectado directamente por la ideología marxista, y, si bien los subversivos luchan y conviven con humor, amor y amistad, las contradicciones en su seno producen enfrentamientos contra criterios, ideas, actitudes o posiciones “revisionistas” que se expresan en su frente interno, y, en otro ámbito, combaten contra el Estado peruano y sus FF. AA. y FF. PP. encargadas de su defensa.

---

<sup>103</sup> Para López Maguiña, los enamorados se alaban por su valentía, pero también se recriminan por arriesgar la vida y como consecuencia no poder ver el triunfo revolucionario: unen amor y compromiso político. El triunfo de la revolución no está puesto en duda. EL compromiso sentimental tiene correspondencia en el campo de lo político. Así, el debilitamiento de los sentimientos amorosos, la seguridad de los afectos amorosos, las mentiras y traiciones deberán evitarse, en tanto siempre hay alguien que ve y escucha: “No es posible en extensión realizar ninguna transgresión, especialmente robo, adulterio o sodomía, pues el Partido cuenta con un poder de vigilancia sobrehumana” (74).

Por otro lado, el *Informe final* de la CVR (2003) es la segunda mediación en *LNNO*, ya que recoge directamente el testimonio de los protagonistas, y, por lo tanto, es factible expresar que la narrativa de la CVR enmarca, después de 2003, la verdad histórica sobre la que se desempeña la narrativa ficcional, y que señala que el conflicto armado peruano entre los años 1980 y 2000 ha sido el de mayor repercusión en la historia republicana del país tanto por su duración como por su intensidad, nivel de mortandad (se han calculado 69,280 muertos y “la población campesina fue la principal víctima de la violencia” [CVR 2008: 434]) y por el costo económico generado (Cf. CVR 2008:17).

El narrador de *LNNO* conoce<sup>104</sup> el reporte de la CVR en detalle. En *LNNO*, la Marina y la Policía llevan a cabo las actividades más violentas en el periodo inicial de la guerra interna, y, en términos generales, se puede afirmar que la violencia y los crímenes realizados por las FF. AA. y FF. PP. son extremos e indiscriminados, y varias historias dentro de la novela dan cuenta de ello y de una visión del accionar militar que se encuentra en consonancia con el reporte mismo de la CVR (2008a), como cuando se cuenta que “el 31 de diciembre de 1982 dos mil efectivos tomaron posesión de las provincias en emergencia. [...] Huanta y La Mar fueron asignadas a la Infantería de Marina” (41), con lo que se da inicio a “la etapa más sangrienta del conflicto armado interno en la sierra sur-central” (2008b 41). Esta etapa cruenta se puede observar en las violaciones, torturas y exterminio de pobladores y quema de cadáveres que realizan las FF. AA. y FF. PP.,<sup>105</sup> aunque, sin embargo, los ronderos a menudo se muestran

---

<sup>104</sup> En entrevista del 14 de enero del 2011, Arribasplata afirma haber leído los nueve tomos del *Informe final* de la CVR (2003).

<sup>105</sup> De acuerdo con la CVR (2003), el accionar de las FF. AA. en su combate contra la subversión muestra “prácticas generalizadas y sistemáticas y de violaciones de derechos humanos”: “La CVR afirma que en ciertos lugares y momentos del conflicto la actuación de miembros de las Fuerzas Armadas no sólo involucró algunos excesos individuales de oficiales o personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad así como transgresiones de normas del Derecho Internacional Humanitario” (conclusión 55, t. VIII: 251) y “La CVR ha establecido que la creación de los CPM [comandos político-militares] y la intervención de las Fuerzas Armadas se realizaron sin tomar las previsiones indispensables por parte de la autoridad civil para salvaguardar los derechos fundamentales de la población, lo que produjo numerosas violaciones de los derechos humanos de manera sistemática y/o generalizada” (conclusión 84, t. VIII: 255).

cómplices de las fuerzas del orden y de su accionar, mientras que las comunidades, a las que se las presenta a menudo atrapadas entre dos fuegos según una extendida lectura de la guerra interna, optan en su mayor parte por organizarse en grupos de ronderos,<sup>106</sup> que frecuentemente actúan también con salvajismo, con el propósito de enriquecerse y llevar a cabo venganzas, conforme se ha indicado, como cuando se da cuenta, en la novela, de que un grupo de cincuenta ronderos asesinan al presidente de la comunidad vecina de Yuvé y ordenan a sus comuneros salir del pueblo con el fin de apropiarse de la “pampa de pastizales” (57).

De otro lado, en consonancia con la perspectiva privilegiada por el narrador de *LNNO*, la de los guerrilleros, su lucha es, en el contexto de la novela, por la defensa y la reivindicación del pueblo y en contra del Estado represivo y abusivo, y la ideología del narrador da cuenta de su empatía por el proyecto senderista a pesar de reconocer sus conflictos y cuestionamientos. Por ello también, en *LNNO*, los guerrilleros son llamados por su primer nombre, como una manera de acentuar su humanidad y densidad afectiva frente a su disciplina, temple y uso de la fuerza, que responde a los fines del PCP-SL en función de su proyecto comunista, sobre el que tienen una visión ideologizada que no admite dudas ni críticas, aunque, sin embargo, surgen contradicciones y fisuras en el interior del Partido. Al respecto, por su parte, López Maguiña (2016) ha comentado esta representación del sujeto senderista en *LNNO* al señalar cómo los guerrilleros anteponen al PCP-SL frente a su propia vida, y este hecho, de entregar la vida por el Partido y la revolución, aporta especial sentido a esta en el contexto del proyecto vital de los guerrilleros y del PCP-SL (79). Los senderistas han ofrecido, por voluntad propia, dar la vida para liberar al pueblo, “en tanto son hombres para quienes la muerte propia ha revaluado una existencia que se sentía despreciable” (76), mientras aquellos que son exterminados por el PCP-

---

<sup>106</sup> La CVR (2003) plantea que, “[...] en ningún otro actor de la guerra, la línea divisora entre perpetrador y víctima, entre héroe y villano es tan delgada y tan porosa como en los Comités de Autodefensa (CAD) o rondas campesinas contrasubversivas. Su actitud durante la guerra, su subordinación a las Fuerzas Armadas, la terquedad con la cual se niegan a entregar las armas y su innegable contribución a la derrota militar del Partido Comunista del Perú PCP-SL Luminoso (PCP-SL) y, por lo tanto, al restablecimiento de la paz han causado opiniones contrapuestas” (t. II: 288).

SL, desde su perspectiva, tienen una condición insignificante y su “vida pesa menos que una pluma”, en concordancia con los planteamientos de Mao Tse-Tung<sup>107</sup>. Por ello, cuando los guerrilleros ejecutan, lo hacen para dar fin a una vida insustancial (76), y, para el crítico, los castigos y ejecuciones que llevan a cabo los guerrilleros en la novela se basan en el supuesto de estar “autorizadas por el nuevo Estado, nacido del pueblo y de la lucha popular” (76).

En contraste, en cuanto al plano de la realidad social, el *Informe final* de la CVR hace notar más bien “la profunda irresponsabilidad y menosprecio del PCP-SL hacia sus propios militantes, a quienes se inducía a matar y a morir de la manera más cruel y sanguinaria” (2008: 438), a la vez que lamenta que “miles de jóvenes resultaran seducidos por una propuesta que constataba los profundos problemas del país y proclamaba que la rebelión se justifica. Muchos de ellos, con voluntad de transformar esa realidad injusta, no advirtieron que el tipo de rebelión que planteaba el PCP-SL implicaba el ejercicio del terror y la implantación de un régimen totalitario” (2008: 438), y, así, dicha población joven quedó encuadrada (y atrapada) en “una organización absolutamente vertical y totalitaria que les inculcaba el desprecio a la vida, castigaba las discrepancias y exigía plena sumisión” (CVR 2008: 438).

Asimismo, un aspecto sumamente significativo de *LNNO* consiste en la ya mencionada inclusión de una adenda, una forma de paratexto que recoge testimonios de campesinos víctimas de la violencia tanto de SL como de las fuerzas represivas del Estado. La adenda, que va de las páginas 197 a 207, recoge cinco testimonios de víctimas de la guerra interna, todos ellos correspondientes a campesinos andinos quechuahablantes, de los cuales cuatro son de mujeres. Los tres primeros, correspondientes a Primitivo Páucar, Alejandrina Huaroto y Rebeca Apolinar, narran sus vivencias como víctimas directas, o indirectas, según el caso, de la violencia indiscriminada de los militares. Primitivo Páucar se

---

<sup>107</sup> Mao Tse-Tung ([1944] 1968b) señala que: “Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que el monte Taishan o menos que una pluma. Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que el monte Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma” (177).

refiere a la comunidad de Yonán, que “ya no es pueblo” (197) y en la que el Ejército asesinó y violó a una significativa parte de sus pobladores. Alejandrina Huaroto relata la violación que sufrió al igual que otras campesinas; el abandono y agresión de su marido, como consecuencia de la violación; y sobre el hijo producto de la violación. Rebeca Apolinar se refiere al abandono en el que quedaron ella y sus pequeños hermanos, como consecuencia de la muerte del padre en manos de los militares, y de la muerte de su madre por enfermedad bronquial y la pobreza; mientras que el cuarto testimonio, que proviene de Jacoba Mayta, a diferencia de las tres víctimas de la violencia militar contra los campesinos, refiere que quedó huérfana tras la muerte de sus padres y otros comuneros (relato que ha oído de sus parientes) en manos de los terroristas, primero, y de los militares, como una suerte de negro remate, después:

Llegó el terrorista, una buena cantidad de gente armada, a buscar a quienes dieron recibimiento a los militares, a los que cocinaron sus alimentos; a esos pues los aseñalaron luego de hacerlos reunir en el patio de la escuela y los mataron tras decirles esto y aquello referido a su comportamiento con los uniformados [...] Después de eso se remontaron a los cerros y ya no aparecieron, porque el Ejército volvió otra vez al pueblo. (200)

Y esta vez el Ejército secuestra a su hermanita para llevarla de empleada doméstica a una casa limeña, mientras que Jacoba se salva de ser violada por un militar, pero también es secuestrada y llevada a Lima a trabajar como empleada doméstica en la casa de la madre del comandante Roberto, donde sufre abusos físicos y psicológicos durante varios años, que son narrados en el cierre de su testimonio:

Y por eso estoy aquí señores comisionados. No solo para darles mi queja sino para que me hagan curar los dolores de mi invalidez. Mi oído izquierdo no oye, por los golpes que me dio la mamá de ese comandante. Quiero que lo [SIC] castiguen también a los terroristas con su hoz y martillo. Vean por justicia por mí. Tal vez lo hallen a mi hermana Maruja. (202)

Por último, el quinto testimonio corresponde a una pobre campesina del pueblo de Nuevo Yonán, que ha sido testigo de los crímenes y crueldades perpetrados el PCP-SL (cuyo jefe es un tal “presidente Rodrigo”) y el Ejército (“uniformados del presidente de Lima”), que asesinó

a su marido e hijo. El cierre de su testimonio da cuenta del sentimiento de muchos campesinos víctimas del fuego cruzado entre militares y senderistas: “Malos hombres son los *tuta puriq* [‘los caminantes de noche’]. Diabólicos. Concertados. Malos demás, hasta con los muertos carbonizándolos, los uniformados. Estarán todavía a gusto en cualquier sitio. Haciéndoles esto al Padre y al Hijo. Anticristos los dos, señor” (207), con lo que se está, entonces, frente a la mediación del género de testimonio ficcional, ya que la novela se sale de la ficción realista para complementarse con este, que tiene sus propias marcas; mientras que, en un panorama más amplio y para reforzar la importancia del *Informe* de la CVR, en *LNNO*, el género testimonio se comunica con el tipo de saber que la CVR despliega: darles voz a las víctimas. No obstante, esta mediación testimonial es retrabajada conforme al argumento de la novela en el sentido de que la forma misma del relato testimonial y la apelación a los “señores comisionados” a los que los testimoniantes apelan se entroncan con referencias propias de la ficción leída antes de la adenda, como, por ejemplo, la mención al pueblo de Yonán y el denominar “presidente Rodrigo” para hacer obvia referencia al “presidente Gonzalo”. Además, esta adenda crea en la ficción un distanciamiento con la historia contada, le da un valor testimonial ficcional, a la vez que produce un efecto de distanciamiento con lo narrado, y lo acerca a una apuesta por la verdad de lo contado. Así, de acuerdo con lo señalado, ningún texto ficcional sobre la violencia será inocente, puro, ya que, inevitablemente, estará mediado por una ideología y simpatías, entre otros, pero, en el caso de la novela en estudio, hay un porcentaje de dialogismo, de contraponer distintas posiciones que fueron enfrentadas en esos años para generar la violencia armada, y de mostrarlas de una manera algo más plural, desde los mismos actores, con sus voces, y ello explica el modo testimonial del final, que, por una parte, acerca a la novela a los documentos de verdad, a textos directos de los implicados, sea como militantes o como víctimas. Además, esto guarda relación con el hecho de que, si bien toda novela, obra literaria, parte de experiencias que se vierten de distintas maneras en las historias que se cuentan, las

novelas de este tipo, que cuentan una guerra compleja y actual, vigente en cuanto a que su lectura por la actualidad y complejidad son de debate, son escrituras de experiencias en sí mismas, es decir, en las que el autor se involucra políticamente, o marcan una posición al respecto del tema que tratan frente al resto, mediante la mirada y la prioridad que ponen en ciertos sucesos, personajes y formas, entre otros.

Entonces, conforme lo señalado, la adenda busca dar el distanciamiento efectista de la historia contada y, por tanto, el modo de ser contada por el autor, priorizando la voz o testimonio de los personajes, no se debe tanto, quizá, a razones de la ficción, de la historia y del modo de contarse, sino a una actitud o estrategia más personal de este, que apunta, por un lado, a la historia en sí, dándole independencia y veracidad o realismo, pero que también marca una posición política al colocar su posición del lado de las víctimas de la violencia, de los que no tuvieron voz durante la guerra interna, aunque luego sí pudieron contar sus tragedias. La novela se inserta, ergo, en ese tipo de testimonio, al igual que otras novelas con la misma posición política, al dar la voz a quien no se pudo oír en el momento, o a las voces que explicarán porqué, cómo y para qué se hizo la guerra, aunque este tercer punto no se haya desarrollado en la ficción con tanto énfasis, como sí ocurre, en cambio, en la novela *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú Palomino.

También, al respecto de la significación que la adenda tiene, la recepción crítica de *LNNO* no ha sido ajena. Así, por ejemplo, Saúl Domínguez Agüero, en su análisis de *LNNO*, sostiene que, en estos “testimonios escalofriantes” incluidos en las “pocas páginas que abarca la *adenda*, escrita en el castellano de Guamán Poma, se encuentran resumidos, con verismo intenso y sobrecogedor, los ocho tomos del *Informe* de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación”. Asimismo, por su parte, Santiago López Maguiña (2016) afirma que “las ejecuciones extraoficiales son motivo principal de las audiencias de la Comisión de la Verdad que tuvieron lugar entre 2001 y 2003, algunos de cuyos materiales sirven de fuente para la

novela de Miguel Arribasplata” (81), como en el caso ya referido, en el que una de las víctimas llama “Anticristo” a ambos: a militares y subversivos.

Ahora bien, por otro lado, habría que preguntarse por qué, si la perspectiva privilegiada por el narrador de *LNNO* es la de los guerrilleros y su empatía por el proyecto senderista está claramente expuesta en la novela, el narrador (escritor) incluye la adenda con testimonios de sobrevivientes de la guerra interna que relatan los horrores perpetrados también por senderistas, lo que, desde nuestro entender, se explica porque, a través de dicho testimonio ficcional (paratexto), busca reforzar la “verosimilitud” de *LNNO*, y, además, corrobora, fácticamente, que el *Informe final* de la CVR (2003) es una mediación en la novela que cobra mayor importancia que en las otras cuatro novelas que se abordan en el presente trabajo, y, si bien son testimonios ficcionales, estos ciertamente recogen o resumen aquellos testimonios recibidos por la CVR (2003), y, apoyándose en estos y, en general, en el *Informe* de la CVR (2003), el narrador señala tales excesos cometidos por los subversivos y, de esta manera, realiza una crítica<sup>108</sup> al Partido.

*LNNO* también se fija más en el lado de la subversión porque es la parte más desconocida de la historia. No obstante, para comprender el fenómeno de la violencia, resulta imprescindible un mayor entendimiento de las partes en conflicto e implicadas (FF. AA., FF. PP., campesinos y ronderos) y, en este caso, de los subversivos, acerca de qué los impulsaba, cómo eran, cómo se desplazaban, cuál era la doctrina que enarbolaban y qué explica el fiel cuidado que tenían al PCP-SL, al que cuidaban como la niña de sus ojos, para lo cual resulta necesario describirlos cómo eran, con sus contradicciones y su lado humano, con sus fortalezas y miserias, y, precisamente, esta novela tiene esa libertad que quizás no tienen otros textos no

---

<sup>108</sup> Oscar Gilbonio (2016) se refiere a las críticas al proyecto insurgente presentes en *LNNO*, siendo la principal “un marxismo deformado” (40), en tanto percibe a la comunidad campesina como detenida en el pasado; no se interesa por la especificidad cultural y racial del campesino, instrumento de la revolución; y percibe al Partido como entidad superior con sabiduría inherente, desentendida de las masas y sus intereses. Dichos aspectos, estarían en discordancia con el pensamiento de José Carlos Mariátegui, que Abimael Guzmán decía pretender continuar.



ficcionales, científicos, o de investigación histórica o social, dada, además, en función de que la novela tiene libertad de especular, de penetrar en la psicología de los personajes, y no con parámetros que obliguen al autor a plantear una lectura única y objetiva,<sup>109</sup> ya que la ficción le da al escritor las facultades de crear una obra abierta a diversas lecturas, a que el lector las culmine y racionalice a partir de ese efecto de realidad que presenta el primero.

Entonces, se puede afirmar que más que un asunto de ficción o de realidad (convenciones, a fin de cuentas), se trata, en las novelas que se abordan, de llegar a una verdad, a un tipo de verdad en todo caso, quizá simplemente como una forma sencilla de dar difusión a esas voces postergadas, y quizá también como muestra de solidaridad de los escritores con su historia y con las víctimas, que dan cuenta de sus tragedias en los testimonios reales registrados, por lo que, en ese sentido, el fracaso no sería del todo un tema ya concluido, porque, con estas novelas, con el interés del tema cada vez más actual, vigente, y problemático, se hace notar que no está cerrado del todo, pues, como tema de fondo, las contradicciones del país, que son las que ocasionaron la violencia, no han podido ser hasta hoy resueltas, incluso ni con el uso de la violencia política.

### **1.3.Sociograma y discurso social**

#### **1.3.1. Sociograma del guerrillero**

En la novela *LNNO*, los senderistas son llamados por su primer nombre o de pila (aunque bien podrían tratarse de seudónimos), como “Iván”, “Rosario”, “Eloy”, “Ernesto”, “Félix”, “Jaime”, “Enrique”, “Hugo”, etc., lo que los normaliza en el sentido de asimilarlos como ciudadanos

---

<sup>109</sup> Al respecto, se puede señalar, por ejemplo, que José María Arguedas, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), subordina lo real de sus cartas, de sus diarios, a la ficción, y no se trata simplemente de un paratexto, sino que parte de la ficción misma, que se internaliza con el fenómeno de transformación de una realidad compleja, crítica, como es la visión de Arguedas en toda su obra.

comunes y corrientes que llevan un nombre común, y les da cierta humanidad y densidad afectiva a dichos personajes, a diferencia de los militares o ronderos, que son a menudo designados por el apellido o con seudónimos que remiten a animales u objetos, lo que los distancia y animaliza o bestializa.

Asimismo, una perspectiva compartida por los guerrilleros es la visión ideologizada (y jerarquizada) del proyecto comunista que acompaña la esperanza de un futuro radicalmente opuesto al que se vive, tal como lo dice un guerrillero en la primera incursión realizada que se narra en la novela:

Ha empezado la campaña, muchos son los llamados y pocos los escogidos. El Partido ha entrado a una gran tormenta, todo se va a incendiar; ustedes, nosotros, somos hijos de esa gran tempestad. La incorporación a esta Base de Apoyo es un gran privilegio para vuestras personas. No es cuestión de esperar el mañana, late hoy en nuestras manos el porvenir rojo, camaradas. ¡Viva el presidente Rodrigo! (13)

El sociograma del guerrillero admite a aquellos que están totalmente identificados con la ideología del presidente Rodrigo y sin dudas o críticas al Partido, y no admite a aquellos otros que, a pesar de su total adhesión e identificación con el proyecto comunista, cuestionan o reflexionan sobre la violencia y los medios con los cuales dicho proyecto busca alcanzar sus objetivos. Además, en la novela, se da cuenta de otras características de estos, como cuando, en la “Tercera Convención Zonal” (124), el camarada Eduardo sostiene “que el militante tenga mentalidad de guerra, que odie y que sienta una orgía triunfal en cada acción” (123-124), lo que da cuenta del ímpetu del espíritu senderista en su lucha contra el Estado y también contra los que “se han convertido en caja de resonancia del revisionismo capitulero y son el fardo derechista que la revolución arrastra y debe aplastar” (144), al que combaten en el interior de sus filas a través de discusiones ideológicas (en “lucha de dos líneas”), aunque, sin embargo, “si no se rectifican con urgencia, si no expulsan de sus carcomidos cerebros la basura burguesa de la conciliación” (145), el camino que seguirán será el de su eliminación física, porque lo contrario los debilita, por ejemplo, “haciendo fracasar la acción y provocando la masacre no

solo de compañeros de la cárcel sino también de rescatistas” (144). Así, los guerrilleros del PCP-SL requieren y muestran disciplina y temple, y el uso de la fuerza para sus fines es parte del proyecto comunista,<sup>110</sup> como, por ejemplo, cuando se narra que los camaradas y Adriana se dirigen a la comunidad de Challwa, que se había revelado porque sus pobladores se sintieron prisioneros de los senderistas, en donde dirigen y realizan una feroz matanza contra los comuneros. No obstante, la disciplina y el uso extremo de la fuerza desplegado no impiden que los senderistas lleven a cabo justicia y respeten los derechos de los rendidos (al respecto, por ejemplo, en la acción referida, luego de que Rosario liquida a un policía en contra de las órdenes del mando militar, este le dice que será sancionada por no respetar los derechos de los prisioneros de guerra, y, a continuación, pide amablemente a una enfermera que trate de curar a los camaradas y a los policías por igual, y, más adelante, ordena que incluso los sinchis heridos sean liberados después de sanar con la condición de que no regresen al pueblo, y también que el gobernador, alcalde y juez deben renunciar a sus puestos; y, además, tras la incursión a Yonán, la camarada Rosario reparte los víveres confiscados de “la tienda del agente de la reacción” [...] pero ordenadamente y atendiendo a los más necesitados” (18). Asimismo, en esa misma línea, puede señalarse como otro ejemplo que, tras el asalto a la hacienda El Limonero, el mando militar ordena que no se agreda al gamonal, ya que este debe ser ejecutado por mandato de las propias masas, mientras que, luego de su ejecución, junto con la de su capataz, ordena que liberen a la familia de este.

Otro aspecto importante en la novela es también la perspectiva ecosenderista y responsable frente a los animales.<sup>111</sup> Así, por ejemplo, en la hacienda El Limonero, los

---

<sup>110</sup> Al respecto, como lo señala Asencios en correspondencia con lo que se afirma en el documento del PCP-SL (1980) “Somos los iniciadores”, “Los miembros del PCP asumían que eran parte de una misión trascendental, tal como en sus propios términos así lo expresaban: Camaradas [...] Nos ha correspondido vivir en una época extraordinaria. Nunca antes los hombres tuvieron tan heroico destino, así está escrito. A los hombres de hoy, a estos hombres que respiran, que bregan, que combaten, les ha correspondido barrer a la reacción de la faz de la Tierra, la más luminosa y grandiosa acción jamás entregada a generación alguna” (86).

<sup>111</sup> De este universo se da cuenta, por ejemplo, en diversos extractos de la obra de Arribasplata, tales como los siguientes: “—Les dije que pongan herrajes a sus caballos [...]. No basta con alentarlos; es necesario también

guerrilleros planeaban matar a los caballos de paso, pero, sin embargo, a pedido de los comuneros, decidieron, finalmente, dejarlos con vida, a más de que estos expresan, en general, su especial cariño para con los animales, tal como antes se puede notar en la relación del camarada Ernesto con su caballo Rucio, que tiene especial importancia en el contexto de la narrativa y para insinuar, además, que la naturaleza está del lado de la revolución.

En línea con lo dicho, de acuerdo con Santiago López Maguiña (2016), en la novela, “se enfatiza además que los guerrilleros están movidos por ideales sinceros de lograr un mundo igualitario y justo, lo que les otorga una cierta pátina de inocencia y pureza” (79). Asimismo, el buen humor, el sentido del humor, la sensibilidad y el compañerismo son parte la dinámica que suele acompañar a los jóvenes senderistas,<sup>112</sup> como, por ejemplo, como cuando dos camaradas conversan y uno le dice al otro: “lo esencial es invisible a los ojos<sup>113</sup> [...] hay que combatir día tras día tu escepticismo metafísico. Adiós juventud, vida pasajera/de tanto florecer te vas marchitando/quererte pude y olvidarte no/cual será el cariño que yo te tuve —replicó Hugo cantando y tocando su charango” (25). También el amor romántico entre los guerrilleros está presente y juega un rol central en la narrativa de la novela, pues, como en todo el contexto del sociograma del senderista, convive y complementa el proyecto del PCP-SL, como cuando,

---

protegerlos con zapatos” (32), “El mando militar se apeó del potro moro y lo jaló de las orejas para darle un respiro en el trayecto” (33).

<sup>112</sup> En ese sentido, López Maguiña (2016), por ejemplo, señala que “el talante humorístico de las conversaciones que entablan los guerrilleros es una de las presentaciones más significativas de la novela de Arribasplata, que lo distingue de otras novelas acerca del mismo tema” (78), al punto de que, en la obra de Arribasplata, el humor resulta “una dimensión importante de su práctica diaria, que no disuena con la seriedad, la rabia y la furia que surge en las incursiones guerrilleras, en los ajusticiamientos y en las ejecuciones” (79) ni con que “en los momentos de tranquilidad y descanso” lleven “una existencia normal: son personajes capaces de brindar cariño, de sentir amor y todas las pasiones relacionadas; son personajes que juegan, se hacen bromas, tienen sentido del humor” (78 y 79). No obstante, por otra parte, conviene señalar, como apunta Gilbonio, que las chanzas frecuentes entre los combatientes del PCP-SL, también “constituían una forma de crítica, más disipada que la *lucha de dos líneas*, pero no por ello menos aguda” (37), por lo que se puede afirmar que, en todo caso, el humor y las chanzas no están ni se conciben al margen de lo ideológico y lo político.

<sup>113</sup> La frase hace alusión a parte del diálogo-texto de *El principito* (cap. 21), del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944): “—Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos. —Lo esencial es invisible para los ojos —repitió el principito para acordarse. —Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella” (42), y hace referencia al hecho de que el verdadero valor de las cosas no siempre resulta evidente, salvo para el corazón, a la vez que se destaca el amor y la amistad.

luego de la incursión a la hacienda El Limonero, los camaradas “encienden fogatas, cantan alborozados, liman el fragor de la lucha danzando huainos, sin descuidar la vigilancia” (41), y Eloy, sin hacerse notar, “sensibilizado por el bordoneo bélico de la guitarra en el valle, se dirige al alfalfar sin hacerse notar por sus camaradas. Ahí espera con creciente impaciencia, hasta que llega Adriana” (41), que le dice “tenemos que asistir al brillo de la luz y la alegría comunista” (42), por lo que se puede concluir que, para el caso, amor y política son parte del mismo tejido en el sociograma del senderista. Además, se sabe, por el narrador, que Eloy y Adriana se conocieron en Lima cuando ambos ya formaban parte de las filas del PCP-SL, al haberse involucrado en la lucha revolucionaria como consecuencia de su experiencia vital, y también que Eloy quiere con “amor de clase” (44), y que, tras el encuentro antes referido, “la luna se jubila entre una mata de nubes. El canto de los pájaros inunda el valle. Eloy se pone de pie, coloca su fusil a la cazadera, extiende la mano a Adriana y regresan a integrarse al grupo” (46).

Otro aspecto central en el sociograma del guerrillero es el compromiso de este con el PCP-SL, que antepone a la propia vida.<sup>114</sup> Al respecto, se debe señalar que entregar la vida por el Partido no es solo un sacrificio, sino que ello es lo que aporta especial sentido a la vida en el contexto del proyecto vital de los guerrilleros y del PCP-SL: “Hemos fijado nuestra cuota de sangre conscientemente. Y si estamos para morir, ¿qué será lo que no podamos lograr, camaradas?” (79), y esta valoración frente a la vida/muerte de los guerrilleros parece darles especial fuerza para el combate.<sup>115</sup> Para López Maguiña (2016), como hemos visto, el guerrillero del PCP-SL ha prometido morir por la revolución. No obstante, para este crítico conviene distinguir entre el compromiso revolucionario y la aceptación de la muerte como un hecho

---

<sup>114</sup> Al respecto, se debe señalar que los militantes del PCP-SL tenían el compromiso de “dar la vida por el Partido y la Revolución” y de servir a la causa revolucionaria las “24 horas del día”, tal como se lo señala en las “cartas de sujeción” que estos dirigían a la dirección del PCP-SL.

<sup>115</sup> Mao Tse-Tung ([1944] 1968c) señala, al respecto, que “Allí donde hay lucha, hay sacrificios, y la muerte es cosa corriente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la gran mayoría, es una muerte digna morir por el pueblo. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios” (177).

necesario: “en las acciones de lucha la muerte [es] desde el principio un valor en sí. Los guerrilleros [...] han adoptado la condición de estar en un estado de muerte latente, de haber asumido la muerte como una necesidad” (76). Los senderistas han ofrecido, por voluntad propia, dar la vida para liberar al pueblo, como “hombres para quienes la muerte propia ha revaluado una existencia que se sentía despreciable” (76), mientras que, en el caso de los exterminados por el Partido, “merecedores de tal castigo”, para los primeros, su vida tiene una condición insignificante. Com ya quedó señalado: “Los guerrilleros cuando ejecutan lo hacen, en consecuencia, para dar fin a una vida insustancial” (76), y desde una perspectiva en la que los castigos y ejecuciones que llevan a cabo se basan en el supuesto de estar “autorizadas por el nuevo Estado, nacido del pueblo y de la lucha popular” (76), por lo que se puede sostener que, en el sociograma del senderista que construye *LNNO*, la vida y su ofrenda ocupan un lugar central y un arma poderosa en la lucha contra el sistema al cual se oponen, y de todo esto se puede señalar que hay en las novelas una intención de mostrar claramente cómo eran los personajes, qué los guiaba en su accionar violento, y mostrar la crueldad de la guerra, y, con ese afán, trabajan mucho el plano de mostrar, evidenciar y dejar en claro esto, que resulta incuestionable dada la documentación, los testimonios y mismas las acciones conocidas, por lo que se puede afirmar que expresan coherencia y buscan poner un poco de orden, sin tomar parte en las historias que refieren. En ese sentido, lindan con la documentación, y coexisten con la historia real y con los testimonios recogidos, y ello se puede explicar como una oposición a esa tendencia a olvidar y a ocultar la historia en todas sus partes, tal como ha sucedido, en general, y más aún cuando la historia oficial peruana es imperfecta, parcial, maniquea, y, a diferencia de historias oficiales de otros países, no ayuda para comprender mejor el presente, desvincula de la realidad, lo que, precisamente, explica la insistencia de los escritores en evidenciar los testimonios, los hechos inventariados, pero añadiéndoles sus conocimientos y sensibilidades, el factor humano, que es lo que justamente se suele perder al contar los grandes sucesos nacionales.

### 1.3.2. Sociograma del militar

Los militares son nombrados por sus grados, apellidos o alias, como “Carbajal”, “Dongo”, “cabo Salvatierra”, “capitán Linares”, “teniente Puma”, “teniente Otorongo”. Al respecto, se puede señalar que, si, por un lado, los apellidos se refieren a la tradición militar, por otro lado, los alias nombrados, que remiten a animales salvajes, durante sus operaciones militares, sirven también, en la novela, para destacar o alentar su eficacia guerrera, con valentía y agresividad a toda prueba, y uno de los ejemplos de la violencia militar está narrado en el contexto de la llegada del comandante Lince y el teniente Camaleón, entre otros, a la comunidad de Yonán, donde torturan, violan y exterminan a los pobladores para luego quemarlos, y un guerrillero también cuenta sobre las torturas que el comandante Luciérnaga, de la Marina, lleva a cabo en el pueblo de Challwa: Lebrél, uno de los marinos a su cargo, había metido a treinta indios en la escuela y había prendido fuego a la misma.

Por otra parte, en la novela, el monólogo del teniente Malabrigo busca un aporte a la perspectiva interna de los militares, que muestra la violencia física propiamente dicha, motivada y promovida (a menudo) por los jefes, que resulta en violaciones y matanzas indiscriminadas. Asimismo, se puede dar cuenta del registro del racismo en el diálogo de los militares: “serrano conch’e su madre [...] Lebrél quemó a la indiada [...] serranos mugrosos, resentidos sociales [...] cholos traidores [...] si quieren jugar pelota, soldados, aquí tienen el cráneo de este indígena que fue a visitar a Satanás [...] Cholo contra cholo es la voz para acabar con los sediciosos conch’e sus madres” (136-138). Pero *LNNO* da cuenta también, aunque en menor grado, del aspecto humano de los militares, como cuando Malabrigo, en su monólogo, evoca a uno de sus compañeros:

El único que se salvó (del ataque senderista a un puesto policial) fue Joselo, con quemaduras de tercer grado, quemada toda la cara junto con las manos y

los muslos. Su mujer dio testimonio: le arreglaron el rostro, señor, poniéndole otra cara nueva; eso le cambió su ánimo, vivir con otra cara le desagradaba, y encima le dieron de baja. Un día salió en calzoncillos y corriendo llegó hasta la comisaría cercana a nuestro domicilio, vació las balas de su revólver y casi mata a un capitán. Lo llevaron al hospital y después de seis meses le dieron de alta. Se quedó trastornado, señor, se pasaba horas en la azotea de mi casa semidesnudo, alerta ante un eventual ataque terrorista, decía. A veces vigilaba hasta entrada la noche y gritaba. El vecindario estaba ya cansado de sus gritos. Hasta que un día se mató poniéndose el revolver en la sien. (137)

De este modo, se puede constatar que los militares vivieron su cuota de horror en la guerra interna, y las condiciones extremas en las que tuvieron que cumplir órdenes superiores y luchar contra la subversión han quedado registradas en diversos testimonios, pero también en los textos ficcionales, y, si bien *LNNO* no está enfocada en mostrar este lado de la guerra con especial empatía o profundidad, sí deja cierto registro de los resultados devastadores que tuvo la guerra para los militares, especialmente para los subalternos, que se limitaban a seguir órdenes.

### **1.3.3. Sociograma del rondero**

Los ronderos son nombrados con sobrenombres de animales: “Zorro”, “Chancho”, “Cuy”, “Gallinazo”, “Bestia”, tal como se da cuenta en uno de los pasajes más relevantes de la novela, en el que la comunidad vecina de Yuvé, que buscaba apropiarse de la “única rica pampa de pastizales” (57) de los comuneros, encuentra la oportunidad de hacerlo cuando su alcalde, Nemesio Almonacid, fue ajusticiado por parte de un grupo de subversivos bajo la acusación de ser corrupto, ante lo cual Benedicto Poma, también llamado “el Zorro”, jefe del Comité de Autodefensa (CAD) del pueblo que pretendía los pastizales, se dirigió a Yuvé con los ronderos Cuy y Chancho, además de otros cincuenta, y, ya en Yuvé, hicieron comer heces y vísceras de perros acuchillados a tres comuneros, que vomitan frente a los ronderos, que “ríen estruendosamente y siguen repartiendo patadas a los hombres” (62), y, asimismo, asesinan al presidente de la comunidad, cortan orejas de varios comuneros y les ordenan salir del pueblo y dejar las chacras, con consecuencias devastadoras



para los comuneros cuyas familias abandonan el pueblo para fundar Nueva Yuvé en la árida y dura puna. Al respecto, se debe señalar que lo dicho constituye un aporte importante de *LNNO* al presentar a los ronderos<sup>116</sup> así, pues no permite la idealización del campesino, como en algunos textos del indigenismo se procede en tal sentido. La novela presenta, además, a los comuneros organizados como ronderos y actuando en función de móviles pecuniarios, en conflictos vecinales anteriores a la guerra interna (en la realidad, esto fue aprovechado por las fuerzas del orden y por SL), de subjetividades perversas y, finalmente, actuando de manera salvaje, lo que constituye una verdad en términos de Lacan, ya que tal situación contradice el saber oficial, que tiende a ubicarlos como los defensores de la paz y el bien de las comunidades vulnerables. Entonces, sin negar que los ronderos cumplieron, con frecuencia, funciones de protección y autodefensa, se debe señalar también que, a menudo, llevaron a cabo acciones tremendamente injustas y violentas contra su propia gente en asociación con las fuerzas del orden. Así, desde las propias comunidades (con frecuencia violentadas por subversivos y fuerzas del orden), surgieron ronderos dispuestos a añadir más violencia y traición a su propia gente. Al respecto, se debe señalar, además, que es bien sabido que la guerra interna fue una guerra fratricida, vale decir que las fuerzas del orden y los subversivos (especialmente) provenían de las mismas comunidades andinas que violentaban de manera desbordada y, en ocasiones, perversamente, ni tampoco se puede dejar de anotar el grado de contradicción con que las rondas operaron, en muchas ocasiones en sentido absolutamente contrario de la finalidad con que se crearon: la autodefensa, lo que, a la vez, también enfatiza el carácter fratricida de la guerra interna, y permite remarcar esto en el contexto de la verdad mencionada: los ronderos y la misión de autodefensa devinieron ocasionalmente en fuerza destructiva en contra de sus comunidades vecinas.

---

<sup>116</sup> Los ronderos siempre existieron en las comunidades y su función era defender a sus pueblos de los asaltantes, de los delincuentes o criminales. No eran grupos paramilitares ni realizaban operaciones políticas, cambio que sí se produjo durante la guerra interna, en que estuvieron conformados también por exmilitares, o por sujetos que habían hecho servicio militar y por pobladores del campo asimilados en el Ejército, pero que habían regresado al campo.

#### 1.3.4. Sociograma del comunero

La novela propone que, si bien existían ciertos conflictos entre comunidades, estas se consideraban capaces de resolver sus problemas al margen de las autoridades oficiales, y que no todas las comunidades y comuneros se muestran necesariamente en contra del PCP-SL y que, más aún, en ocasiones, tras la incursión de los guerrilleros, algunos comuneros adolescentes se unen voluntariamente a aquellos, por lo que se puede decir que, en la novela, se expresa cierto tipo de empatía por parte de los comuneros hacia los subversivos. Sin embargo, en términos generales, los comuneros de la novela son víctimas del fuego cruzado tanto de militares como de subversivos.

Ahora bien, en la adenda de la novela, diversos comuneros sobrevivientes de la zona de Apurímac rinden sus declaraciones, víctimas de la violencia de las FF. AA. y de los senderistas (que guardan correspondencia con los trágicos testimonios recogidos por la CVR [2003], que dan cuenta de los hechos de violencia efectuados por las partes en lucha: militares y subversivos.), como en el caso de Primitivo Páucar, quien dirá que:

Yonán ya no es pueblo [...] no es comunidad [...] fue comunidad hasta el día que llegaron los terrucos y los militares. [...] disfrazados de guerrilleros aparecieron [los militares] dispararon al aire y dieron vivas al Partido Comunista, ¡Viva! pues el Partido Comunista, diciendo y palmeando unos cuantos de los nuestros. Y apenas terminando de palmear, a esos los detuvieron [...] y los volvieron cadáveres a pura bomba. Y agarraron también a las mujeres, las llevaron a la quebrada, las obligaron a desnudarse y las hacen abuso en su cuerpo [...] En Yonán hicieron eso y mucho más de peor, señores públicos. (197)

Mientras que, en la misma línea de lo señalado, por su parte, Jacoba Mayta relata que “era niña, [...] me contaron mis parientes, cuando llegó un día cualquiera, a matar a los que dieron confianza al ejército. Llegó el terrorista, una buena cantidad de gente armada, a buscar a quienes dieron recibimiento a los militares [...] y los mataron [...] mi mamá y mi papá fueron parte de esos muertos que hizo el terrorista” (200).

### 1.3.5. Sociograma del hacendado

Como se pudo notar en la incursión a una hacienda, los guerrilleros hacen referencia a la “semifeudalidad” y buscan “acabar con este blanco de la revolución democrática, confiscando y devolviendo la tierra para quien la trabaja y establecer así el nuevo poder popular” (36), y se señala, en contraste, que, en la hacienda, “el trapiche, situado a poca distancia del caserón, estaba circundado por esbeltas palmeras y expedía un dulce olor a caña” (38); que el camino de entrada, “de unos cien metros”, “llevaba hacia la puerta principal y era una especie de callejón tejido por árboles de cipreses con figuras de llamas, caballos, toros, y otros adornos”; y que, en el interior de la casa, había “una laguna artificial con peces de colores, plantas de rosas enanas [...] variedad de pájaros cantaban en los árboles [...] gansos recorrían las dos acequias que irrigaban, con pequeñas venas líquidas, los contornos” (38); todo lo cual da cuenta de la belleza, comodidad y lujo de la que los hacendados disfrutaban.

Asimismo, *LNNO* informa sobre los reclamos y el odio contenido de los campesinos por los abusos y crímenes cometidos por los hacendados, por lo que el sociograma del hacendado no deja lugar para una figura positiva o rescatable. En tal sentido, la hacienda y el latifundio, en *LNNO*, deben desaparecer para poder seguir adelante con el proyecto del PCP-SL, pues el hacendado pertenece a un sistema obsoleto, pasado, pero que guarda lazos con el “capitalismo burocrático”, según la lectura del PCP-SL, y eso se puede constatar aun luego de la reforma agraria, ya que, al existir varias economías, enlazadas al poder de la burocracia, con las geografías y estamentos sociales del país, pueden existir aún hoy tales viejas formas, aunque en menor grado.

#### 1.4. Discurso social

En *LNNO*, el discurso social se haya diseminado a través de varios personajes y con distintos registros: comuneros, hacendados, militares, ronderos y guerrilleros. El registro del subversivo está construido como figura positiva, fiel a una ideología que busca liberar a los menos favorecidos de la injusticia del sistema, por lo que desarrolla un proyecto político en busca del bien social, el bien de las mayorías desfavorecidas, y, siendo así, se trata de un proyecto que busca hacerse cargo resolviendo las injusticias sociales a las que han estado sujetas las mayorías del país y de las cuales el Estado no se ha encargado de atender ni solucionar. En ese sentido, el subversivo que se propone en *LNNO* es un sujeto que busca el bien social, aunque, para la consecución de dicho fin, la disciplina y el uso de la fuerza a menudo derivan en excesos y hacen incluso que se cuestione en el seno del PCP-SL el uso de dicha fuerza y sus mecanismos, por lo que se puede afirmar que esta es una novela que se enfoca en el Partido en especial, y trata a los miembros del Partido en sus distintos aspectos, sobre todo en lo relacionado con los miembros y militantes del PCP-SL que desarrollan acciones en los Andes. Pero la crítica a la subversión es fuerte, contundente, aunque no tanto como se señala a las FF. AA., y, quizá, por ello, se pone más la atención en aspectos humanos relacionados con los subversivos, lo que no significa que sea o se constituya como una novela de parte.

Por su parte, el registro del militar se encuentra marcado por el uso indiscriminado de la fuerza, acompañada de perversión y abuso. Los militares aparecen asociados a los ronderos, quienes, a menudo, buscan de manera criminal obtener beneficios pecuniarios en medio del conflicto, del que se aprovechan para enriquecerse a costa de sus vecinos más débiles. Como algunos militares lo dicen, estos buscan sacar provecho económico de la guerra, y, por ello, al final, la balanza del apoyo de los campesinos fue a favor del Estado, por un conjunto de complejas razones que, en parte, pueden hallar su explicación en el hecho de que estaban

acostumbrados a fracasar en los intentos de revolución en la historia; o por no creer en los objetivos y métodos de los subversivos; o por su relación con la tierra y sus costumbres, que han hecho que sobrevivan antiguas creencias y formas de trabajo tradicionales.

Las comunidades campesinas, en la novela, son mayormente víctimas del fuego cruzado entre guerrilleros y militares, y diversos personajes permiten diseminar el discurso social del comunero. En ocasiones, estos tendrán empatía por el PCP-SL y, en otras, por los militares, y, con respecto a los subversivos, en el seno del Partido, en el que se encuentran unidos por la ideología<sup>117</sup> comunista (“pensamiento Rodrigo”) y comparten el compañerismo y entusiasmo de un proyecto común, surgen divergencias que se expresarán, a menudo, en las formas y usos de la violencia para manejar dichas diferencias (en ocasiones incluso los subversivos serán eliminados por sus propios compañeros, bajo la acusación de ser “revisionistas”) en un contexto en que el desarrollo de la acción, en *LNNO*, construye también el incremento de la violencia por parte del PCP-SL, cuyo exceso en sus mecanismos explica en parte uno de los motivos de su pérdida de la guerra en contra el Estado y las FF. AA. y FF. PP., en relación con las que el discurso social, correspondiente al militar, es el menos diseminado, aunque se puede señalar que, en términos generales, la violencia extrema está normalizada en este.

También se debe señalar que uno de los niveles del discurso social en *LNNO* tiene que ver con la familia, específicamente con el ideologema de la familia<sup>118</sup> y con cómo aquel va

---

<sup>117</sup> López Maguiña (2016) refiriéndose a los “sistemas discursivos de la narrativa del conflicto armado” (68) peruano, considera que en *LNNO* el documento de la CVR (2003) se irá tornando en la fuente principal.

<sup>118</sup> Sobre el ideologema de la familia, un ejemplo pertinente se encuentra en el artículo titulado “Ideologema de la familia en *Los viejitos* de Patricia Suarez”, en el que Pietrak (2016) analiza el cuento “Los viejitos” (2005), perteneciente al corpus narrativo que trata del robo de niños durante la dictadura argentina (1976- 1983), donde problematiza la noción de la familia como espacio de memoria. Pietrak desarrolla cómo “el signo familia se difumina en un sinfín de semas producidos en determinadas épocas sociohistóricas, diferentes contextos, viéndose alterados y alternados con más intensidad en los períodos de transformaciones sociopolíticas”. El estudio del ideologema de la familia da cuenta de las tensiones alrededor de este signo como resultado de posiciones ideológicas antagónicas. Pietrak detecta varios desplazamientos del ideologema de la familia. Uno de estos percibe a la familia como fuente natural de crianza y afecto para el grupo de parientes que conviven en un mismo lugar. Frente a éste aparece otro perteneciente a la institucionalización del régimen militar (1976- 1983), con un discurso de recomposición de valores más tradicionales asociados a la mujer y a los roles diferenciados de género. Se

siendo reconfigurado a través del tiempo en el universo de los subversivos. La novela narra las duras condiciones familiares de varios personajes subversivos y cómo las condiciones sociales inmediatamente anteriores a la guerra interna rompieron con la integridad de la familia (abandonos, muertes) y permitieron que el PCP-SL aportase la estructura, las respuestas y los sentidos que muchos jóvenes no lograron obtener a través de sus familias, por lo que el PCP-SL se convirtió así en su “nueva familia”, en la “gran familia”. Por lo tanto, las condiciones sociales dadas facilitaron la aparición de un sujeto subversivo que prioriza al PCP-SL frente a la familia, lo que no impide que, en la novela, por ejemplo, el amor romántico esté presente en algunos de los subversivos, como en las parejas centrales: Adriana-Eloy y Rosario-Iván, aunque ninguna se resuelve felizmente en *LNNO*.

Así, efectivamente, se puede afirmar que el tema de la familia, núcleo de lo social, de la sociedad, está presente de modo importante en las novelas en estudio: la familia rica en *Camino de regreso*, la familia nueva del exmilitar en *Viaje al corazón de la guerra*, la familia de clase media en *Desde el valle de las esmeraldas*, y la familia rica venida a menos en *Otra vida para Doris Kaplan*, y esta resulta importante pues brinda los contenidos subjetivos y la estructura social en que se ven los personajes, aunque su desarrollo a profundidad implicaría otro trabajo de investigación en relación con estas novelas. De otro lado, la figura de la familia en el PCP-SL también estaría integrada por la figura paternal, en *LNNO*, del “presidente Rodrigo”, que hace referencia directa a Abimael Guzmán, mientras que, en el caso del Ejército, esta haría referencia al sentido de la patria, que había que defender.

---

pretende fundar la Patria sobre un supuesto terreno de unidad básica. Por último, en un nuevo desplazamiento, el discurso de la democratización pretende insertar nuevas significaciones en el discurso social. Así, el ideograma familia entra al servicio de la reconciliación y unidad nacional. La familia como factor aglutinador del cuerpo cultural del país. El regreso a la democracia y su correspondiente mercado requieren la participación e inclusión del mayor número de sujetos. El artículo de Pietrak sirve de ejemplo para establecer la transformación y el desplazamiento de las significaciones del significante *familia* en función de las condiciones históricas y de las ideologías operantes en distintos contextos.

Así, a modo de conclusión, se puede afirmar que *LNNO* aporta la perspectiva de los guerrilleros y busca mostrar el lado humano de estos, así como un proyecto que, en sus inicios, atrajo a muchos, ya que prometía una solución para las injusticias y el abandono sufrido por los menos favorecidos, aunque también muestra la violencia extrema en la que devino el proyecto del PCP-SL, sus luchas internas y, finalmente, su derrota; mientras que, en el caso de las FF. AA., en *LNNO*, se muestra que estas practicaron la violencia indiscriminada —a diferencia, por ejemplo, y radical, por cierto, de lo que la siguiente novela por analizar: *Desde el valle de las esmeraldas*, de Carlos Enrique Freyre, expresa—, pero, a diferencia de los guerrilleros, no eran portadores de un proyecto social liberador, y, de esta manera, las comunidades campesinas de los Andes, atrapadas entre dos fuegos, en ocasiones simpatizaron con la guerrilla, pero en otras buscaron ser independientes de estos y de los militares, aunque también mostraron complicidad con las FF. AA., y también llegaron a cometer atrocidades contra sus vecinos, pero siempre la gran víctima fue la comunidad campesina.

## Capítulo 2

### **Las fuerzas salvadoras del orden: *Desde el valle de las esmeraldas* (2009), de Carlos Enrique Freyre**

Esta parte del trabajo se enfoca en *Desde el valle de las esmeraldas*<sup>119</sup> (2009), de Carlos Enrique Freyre (a partir de ahora *DVE*). De acuerdo con la descripción y trama de esta, se puede ver que *DVE* es una novela “de parte”, ya que el autor de esta, así como el narrador en la misma son militares y su experiencia vital se ve reflejada en la novela, cuyas mediaciones son, por cierto, la nación, el Ejército y la familia, que operan como una trilogía portadora de sentidos, articulada a dos sociogramas centrales: el del militar y el del subversivo, lo cual, desde ya, permite tratar y analizar la postura binaria militar/subversivo del narrador en la novela, en la que el militar es siempre un sujeto positivo y preocupado por el bien de la nación; mientras que, en contraposición, el senderista es violento, fundamentalista y se relaciona con grupos fuera de la legalidad, lo que guarda correspondencia directa con la perspectiva oficial y mirada hegemónica sobre la guerra interna, y también con las posturas rígidas de la posguerra, en las que el diálogo y el proceso de duelo se vuelven cada vez más complejos y difíciles de abordar y, por lo tanto, de alcanzar.

En *DVE*, Leoncio Goicochea, subteniente del Ejército peruano, es enviado al departamento de Junín, a luchar contra el terrorismo. Es su primera misión militar, y la lucha antsubversiva se desarrolla contra dos grupos violentos: el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). En la novela, el discurso social parte, como se señala, de dos registros definidos: del militar como cuerpo positivo, disciplinado, insobornable y protector, y cuyo fin es el bien común y el de la patria; mientras que, en las antípodas, se encuentra el de los terroristas, a quienes se presenta como sanguinarios, corruptos, abusivos, y que están orientados a alcanzar las metas individuales de sus dirigentes.

---

<sup>119</sup> La primera edición es del año 2009, aunque en este trabajo se usa la segunda edición, correspondiente al año 2013.



*DVE* es una novela “de parte”, puesto que, como se ha señalado, el autor fue militar y vivió las experiencias que cuenta en la novela. A diferencia de los autores de las otras novelas abordadas en la presente investigación, Freyre tiene filiación a la institución militar, y, además, por las publicaciones de sus otros libros, se puede observar que tiene una clara definición de su posición “de parte”. De acuerdo con lo señalado entonces, se puede afirmar que, si bien existe literatura ficcional “de parte” por el lado de la subversión, correspondiente a autores que han sido o son miembros de SL, se tiene a Freyre como un representante de los militares, y, en el caso concreto de *DVE*, como ficción que es, deja abierta la posibilidad a lecturas más profundas que la correspondiente a una simple narrativa testimonial.

En cuanto a la descripción y trama, Leoncio sirve al orden y a la paz de su país, y su “conflicto” es haberse enfrentado con su hermano Germán, que forma parte de SL, por lo que, de acuerdo con ello, el narrador no dialoga sobre la guerra interna ni propone analizar la problemática de la violencia, sino que señala que la semilla fue puesta por SL y, a partir de entonces, todos los demás son víctimas, especialmente las fuerzas del orden, y, cuando la guerra ya pertenece al pasado, intenta establecer que el bienestar, la paz y el modelo económico son producto de la gestión de las Fuerzas Armadas, y, en ese universo que presenta, familia y Ejército se articulan a la gran estructura que implica la nación, como parte de una historia oficial que dialoga con el sistema y orden de un Perú institucional. Pero, siguiendo con la trama, además, se da cuenta del acontecimiento de Tarata, que en la historia vista desde Lima constituye el hecho fundamental que marcó un antes y un después:

Sin embargo, bajó por la Costanera y recorrió el circuito de playas. Miles de personas, de las más varadas razas y condiciones, revoloteaban despreocupadas sobre la arena, disfrutando del sol de febrero, con una increíble capacidad de desmemoria. Estaba en el mismo país que pocos años antes estuvo a punto de pasar por una guerra civil. En la misma ciudad golpeada por una turbina de violencia urbana cuyo corolario fue la explosión de la calle Tarata. (186)

Al respecto, se puede señalar que, si bien las novelas sobre la guerra interna plasman los discursos que mueven a sus protagonistas a luchar y a obrar según sus convicciones, al extremo de producir hechos como el anteriormente referido, ese mundo de ideologías que le dan sentido a sus acciones, incluida la de matar y destruir, chocan con la realidad, pues se trata de sucesos de guerra o conflicto, y, en la barbarie, que significa muertes, la ideología queda como una simple aspiración, abstracta, inalcanzable. No obstante lo señalado, el bando triunfador se atribuirá el valor de su papel, de la eficacia de su lucha, de la superioridad de su ideología, mientras que la guerra se mueve por otras “leyes”, o “no leyes”, y todo ello hace irrisorio muchas veces todo conflicto armado, y más aún cuando, en el campo de batalla, los implicados en la guerra o conflicto no son del todo bien definidos, como sucedió en el Perú en esos años, pues, si bien no era una guerra étnica, al final pareció serlo, al convertirse en una guerra de exterminio de la población principalmente andina; pero que, desde la perspectiva de la subversión, se trataba de una guerra de clase, ideológica, política, en la que ellos decidían quién era el enemigo, aun cuando se tratara de algún miembro de la “clase” por la que ellos decían pelear, lo que, a su vez, era explicado no por la procedencia de clase de los individuos, sino por la posición que estos asumían desde el interior de las mismas; mientras que, desde la perspectiva del Estado, se trataba de una guerra contra el terrorismo, contra comunistas que venían a cambiar al Perú y a convertirlo en una imitación de la China maoísta, y, en su pelea, o defensa del país, del ciudadano peruano, igualmente consideraban enemigos a los propios ciudadanos que decían defender, constituidos, también en este caso, principalmente por población andina, lo que constituye de por sí la expresión de una paradoja sangrienta y cruel, que, por cierto, suelen presentar las novelas sobre la guerra interna, e incluso *DVE*.

Asimismo, en relación con la categoría propuesta de “novela alegórica del fracaso”, que se expresa en dos direcciones: por un lado, la colisión ideológica desemboca en la guerra interna y, por otro lado, la rigidez de las posturas ideológicas se orienta hacia una mentalidad

cada vez más violenta que pretende suprimir la otredad en un contexto de diversidades culturales, lingüísticas, identitarias, etc., se puede señalar que, en *DVE*, se materializa claramente el “fracaso del Estado peruano”, pues en esta se muestra que los gobiernos de Fernando Belaunde (1980-1985), Alan García (1985- 1990) y Alberto Fujimori (1990-2000) manejaron deficientemente el conflicto armado iniciado por el PCP-SL y el MRTA, y fallaron al no aplicar una estrategia integral para hacer frente a la subversión de manera eficaz y dentro del marco de la legalidad, con lo que se da cuenta de la incapacidad de los gobiernos de turno y de las fuerzas del orden para comprender y problematizar, entre otros, los orígenes de la violencia que se estaba viviendo, con lo cual se hubiese podido evitar que el país se desangre. Pero, finalmente, el gran fracaso que registra *DVE* es el “fracaso de las fuerzas del orden” por no querer reconocer que la mitad de las muertes fueron llevadas a cabo por ellos mismos a través de sus excesos y crímenes, y a menudo perpetradas incluso de forma perversa contra campesinos, civiles, pobres y analfabetos, muchos de los cuales no participaban activamente de la vida política, tal como da cuenta, por ejemplo, el último párrafo de la novela:

Cada guerra es sui géneris en sus fatalidades y procedimientos, pero pocas se han gestado hace tantos años sin que nadie se percate y han continuado sin que nadie se percate. Porque hemos quedado tan heridos después de esta larga lucha, que se nos entreveraron los héroes y los villanos, las víctimas y los victimarios, los ideólogos y los huérfanos y llegó el momento en que policía, militar, rondero, senderista o emerretista se convirtieron en sinónimo y trataron de ser pesados en la misma balanza. La paz es un bien quebradizo y por eso mismo no sabemos si la guerra terminó o si un día rebotará como la secuela de una terrible enfermedad que reaparece sin avisos. (190)

## 2.1. Descripción y trama

Al respecto, se puede señalar que, en marzo de 1990, a pocas semanas de las elecciones presidenciales por un tercer periodo constitucional y consecutivo desde el inicio de la guerra interna,<sup>120</sup> Leoncio Goicochea de la Flor, subteniente del Ejército Peruano, recibe la orden de

---

<sup>120</sup> La primera vuelta fue el 8 de abril; la segunda, el 10 de junio.

dirigirse al poblado de Suinabeni,<sup>121</sup> departamento de Junín<sup>122</sup>, en lucha contra el terrorismo, y se da cuenta de la primera misión militar del subteniente, recientemente egresado de la escuela de oficiales del Ejército de Chorrillos, quien dejó la casa de sus padres, ubicada en el mesocrático barrio limeño de San Miguel, específicamente en el barrio de Maranga,<sup>123</sup> para internarse en una de las zonas de conflicto en el interior del país, mientras que, en la capital, permanecían sus queridos padres, hermanos y su joven amada, Isolina Cossío. Goicochea, cuando era cadete de segundo año, había conocido a Isolina en la fiesta de 15 años que la misma celebrara en su casa, situada en dicho barrio, en las cercanías al Parque de las Leyendas, pero ahora debía dejarla para cumplir su primera misión militar, la mayoría de las cuales se desarrollaran, por cierto, principalmente en la ceja de selva, o selva alta, que son zonas tropicales de Junín que ahora constituyen la región del Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), en la que se expresa también la relación de SL con el narcotráfico, que es

---

<sup>121</sup> Si bien el nombre del poblado es ficcional, la zona referida es el distrito de Río Tambo, en la provincia de Satipo, departamento de Junín. Perteneció al denominado Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM): zona geopolítica ubicada en las regiones de Cusco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Junín. Es una de las zonas de mayor producción de coca del Perú, además de café, cacao y frutas.

<sup>122</sup> La CVR (2003), en su *Informe final*, en el tomo VI, sección 4, cap. 1, establece que:

En 1985, Sendero Luminoso parece replegarse ya que se observa un significativo descenso de las víctimas. Ello está asociado a la fuerte represión estatal que tuvo que afrontar en Ayacucho.

A partir de 1987 vuelven a incrementarse los casos de asesinatos cometidos por Sendero Luminoso en la medida que esta organización subversiva intenta expandir su accionar hacia otras localidades, en particular los departamentos de Junín, Huancavelica y Huánuco. Entre 1989 y 1990 se observa un nuevo pico de asesinatos que forma parte de una ola de acciones subversivas asociadas al llamado salto al “equilibrio estratégico” emprendido por la organización subversiva y que se prolonga hasta 1992. Entre esos años se cometieron el 38% de los asesinatos atribuidos al PCP-Sendero Luminoso que fueron reportados a la CVR.

Este nuevo ciclo del conflicto armado interno iniciado por la organización subversiva tuvo escenarios diferentes a la primera etapa predominantemente ayacuchana. [...] los departamentos de Junín, Huancavelica y Huánuco cobran un peso importante entre 1989 y 1992, acumulando el 47% de las víctimas del período en cuestión.

En Junín, el accionar de Sendero Luminoso se concentró en las provincias de la selva central, en particular Satipo y Chanchamayo, donde encontraron una significativa resistencia del pueblo asháninka y de los colonos instalados en esas localidades. Comunidades asháninkas enteras fueron sometidas y desplazadas forzosamente por la organización subversiva, provocando un número considerable de asesinatos y otras graves violaciones a los derechos humanos como la imposición de servidumbre, tratos crueles y degradantes. Las provincias de Satipo y Chanchamayo concentran el 65% de los casos de asesinatos cometidos por el PCP-Sendero Luminoso que fueron reportados a la CVR en el departamento de Junín. Hacia el final del conflicto armado interno, los distritos más aislados de la provincia de Satipo fueron uno de los últimos reductos donde se refugiaron los remanentes de la organización subversiva que persistían en la lucha armada (18-19).

<sup>123</sup> La distinción Maranga/San Miguel es importante porque, si bien forma parte del mismo distrito, San Miguel es la parte tradicional, por así decirlo, cercana a Pueblo Libre y Magdalena, mientras que Maranga es una urbanización relativamente moderna, de la década de 1980 precisamente, correspondiente a exterrenos de la hacienda de la familia Escardó; entonces, esto de alguna manera marca también una pauta con esta familia de la novela, de alguna manera más nueva dentro de la ciudad de Lima.

negada por el primero, aunque luego, en años posteriores, se han mostrado evidencias de que algunos exsenderistas, de una línea distinta a la de Abimael Guzmán, se desenvuelven como narcotraficantes o como parte del llamado “narcoterrorismo”. Y esta referencia geográfica resulta de interés, pues, precisamente, la selva hace que la guerra se haga más escabrosa e incierta, pues no solo se muestra como un escenario en que se combate y se enfrenta al enemigo político, sino también a la propia naturaleza. Al respecto, se puede señalar también que, si bien en la narrativa existe una tradición con el tópico de la naturaleza agresiva, como, por ejemplo, con *El corazón de las tinieblas* (1902), de Joseph Conrad, y *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, para el caso peruano y temático relativo a esta investigación, se puede afirmar que, a diferencia de la mayoría de las novelas sobre la guerra interna, la de Freyre se desarrolla principalmente en la selva, y la lejanía cultural, la propia naturaleza y el clima de la región resultan, para un costeño, incluso condiciones más difíciles y complejas que las de los Andes, aunque a la vez, también se muestra que Leoncio, como militar preparado, entrenado y destacado, logra superarlas.

Por otra parte, en relación con la familia de Leoncio, se narra que su padre se desempeña como agente bancario, y que Leoncio y sus hermanos, Germán, Eloísa y Juan, han crecido dentro de un hogar de clase media, bajo el cariño, la tutela y la protección de sus padres, aunque, en el caso del hermano Germán, diez años mayor que Leoncio, dicho vínculo es más débil, ya que aquel dejó en 1982 el Perú al recibir una beca para estudiar en España.<sup>124</sup> En relación con su educación escolar, se señala que Leoncio la realizó en el Claretiano, un colegio privado

---

<sup>124</sup> Es interesante la diferencia de edad entre los hermanos: 10 años. El hecho de haberse marchado en 1982 implica, en el hermano, cierta antigüedad dentro de SL (no es, pues, un muchacho que, como producto de la desesperación o la frustración a causa de la inflación y difícil situación económica general en tiempos del gobierno aprista, ingresa a SL), un proceso como de mayor convicción ideológica y política, en un periodo más politizado (la izquierda era muy fuerte aún), etc. No obstante, no queda claro en la novela cómo así vuelve del extranjero convertido en un mando senderista, lo que no guarda correspondencia con el hecho de que los mandos o cuadros se forjaban en el mismo Perú, aunque se conoce de algunos miembros de SL que viajaron a la China en tiempos de Mao Tse-Tung. No obstante, a diferencia de ciertos métodos de las guerrillas del sesenta, cuyos militantes se entrenaban en Cuba, o pasaban temporadas de “meditación” en París, etc., como, por ejemplo, el capítulo 2 de *Travesuras de la niña mala* (2006), de Mario Vargas Llosa.

católico, y resulta importante resaltar ello, pues, en cuanto a su procedencia, Leoncio no procede de un estrato social bajo, sino medio, y esto ahonda la brecha del mundo adonde va, al que luego se adapta y, a la vez, transforma. Asimismo, en relación con su vida, se refiere que los veranos solía pasarlos con su abuela, Teresa Valle de la Flor, en la vieja casa de la familia materna en Tacna, en la costa sur del Perú, en el mismo departamento en que, años atrás, su abuelo Elías de la Flor había ejercido la abogacía y donde la familia tuvo también una hacienda, y esta transcurre, sea en provincia o en la capital, inspirada en valores familiares propios de una familia tradicional y también patrios, que refuerzan su pensamiento de defender al país ante enemigos, por lo que se puede afirmar que Leoncio y su familia encarnan, entonces, la típica familia limeña de clase media, y ostenta valores nacionales vinculados a su particular proveniencia de Tacna, que es la ciudad heroica, símbolo de la resistencia peruana ante el invasor chileno durante la guerra contra Chile, como referente con el que, en la actualidad, se suele comparar al conflicto armado de la década de 1980 por su carácter tan desgarrador, aunque ello no sirve a problematizar la historia de la novela, ni a profundizar en las causas de la violencia, que no constituyen, por cierto, la intención de *DVE*.

Prosiguiendo con la trama de la novela se refiere que, positivamente impresionado por la visita de un tío, mayor del Ejército, y tras un impulso de “valentía, honor, curiosidad” (53), decide postular a la Escuela Militar de Chorrillos, y, en el proceso de admisión a esta, expone frente al jurado que lo entrevista el deseo que tuvo desde niño de servir a su patria, por lo que dice querer ser militar, y luego ya, al cabo de cuatro años y pese a los rigores de la Escuela Militar, Leoncio está convencido de no haberse equivocado al elegir la vida militar, “el orden, la puntualidad, la pulcritud de los actos, el buen estado físico, las grandes cátedras histórico-geográficas [ya que] eran, en el fondo, aquellas cosas que quería tener y que ahora poseía” (63), y, tras graduarse, parte hacia la zona de conflicto, pero con profundas lecciones aprendidas, con discernimiento entre lo que es correcto y lo que no lo es, y con una buena preparación militar, lo que se observa

en la historia por medio de las acciones que realiza en función de su sobrevivencia y guiadas por sus instintos y por una intuición bien desarrollada. Además, se sabe perteneciente a una institución, a un país, a una familia, por propio derecho, pero, cuando el amor se acaba, no se conflictúa tampoco, pues el rompimiento constituye parte de su obediencia al Ejército y más aún cuando está formado para ser funcional al orden social que valora.

En relación con la lucha antsubversiva, en *DVE*, se hace referencia específicamente al enfrentamiento en las zonas de emergencia<sup>125</sup> donde el Ejército, la Infantería de Marina y la Policía combaten, valiente e incansablemente,<sup>126</sup> a los “dos grupos extremistas, surgidos a mediados de 1980” (16):<sup>127</sup> el PCP-SL y el MRTA, que son descritos como organizaciones

---

<sup>125</sup> Esta designación corresponde a una de las formas en que se dividió territorialmente el mapa del país en tiempos del conflicto armado interno: entre zonas con poblados-poblaciones leales al Estado peruano y otras con poblados-poblaciones leales a los subversivos, que se denominaron “zonas rojas” o también “zonas de emergencia”, en donde se aplicaron los denominados “estados de emergencia”, que corresponden a regímenes de excepción que puede dictar un gobierno en caso de situaciones excepcionales, como la perturbación de la paz o del orden interno en el caso en cuestión, y en los que se restringe o suspende el ejercicio de algunos derechos ciudadanos en virtud de la defensa o seguridad nacional. En el caso del Perú, resulta pertinente señalar que, en 1991, conforme lo señala la CVR (2003): “más de la mitad de la población peruana vivía en estado de emergencia” (t. I: 67).

<sup>126</sup> No obstante, más allá de la ficción que en sí representa la novela y las historias que en esta se narran, conforme lo señala la CVR (2003), se constató que las Fuerzas Armadas, en el combate contra las fuerzas subversivas, ejecutaron de modo generalizado y sistemático prácticas violatorias de derechos humanos, entre las que destacan por su gravedad: “ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada de personas, torturas, tratos crueles, inhumanos o degradantes” (conclusión 57, t. VIII: 251), así como “la práctica extendida de violencia sexual contra la mujer” (conclusión 57, t. VIII: 251), que, como lo señala también la propia CVR, “constituyen una deshonra para quienes fueron sus perpetradores directos y para quienes, en su condición de superiores jerárquicos, los instigaron, permitieron o encubrieron con mecanismos de impunidad” (conclusión 57, t. VIII: 251).

<sup>127</sup> Cabe señalar que, en realidad, si bien el MRTA fue fundado en 1984 y al año siguiente inició sus acciones armadas (a mediados de la década de 1980), en el caso del PCP-SL, su fundación se remonta a la fundación del Partido Socialista, por José Carlos Mariátegui el 7 de octubre de 1928, luego de lo cual, tras luchas internas, divisiones, conformación de facciones y expulsiones, como la del PCP Bandera Roja, y, posteriormente, tras un proceso de reconstitución, que comprende desde 1976 hasta 1979, donde se combatió contra líneas contrarias opuestas al ILA, estuvo listo e inició su acción armada en mayo de 1980.

Por otra parte, en relación con los orígenes del MRTA, conforme lo señala la CVR (2003), estos se remontan a una escisión sufrida por el PAP a fines de la década de 1950, cuando un núcleo de jóvenes militantes, encabezados por Luis de la Puente, se alejaron de ese partido político. Disconformes con el abandono de las tesis radicales primigenias del partido y con la alianza concertada con el gobierno conservador de Manuel Prado (1956-62), los disidentes conformaron el APRA Rebelde, que, en 1962, adoptó el nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y se adhirió a una corriente continental que propugnaba la revolución socialista por la vía de la lucha armada. Luego, en junio de 1965, el MIR desarrolló una breve experiencia guerrillera, que terminó con la muerte de Luis de la Puente y sus principales dirigentes en los meses siguientes. En los años posteriores, los sobrevivientes se dispersaron en una serie de pequeñas organizaciones que conservaron las siglas del MIR. A lo largo de la década posterior, esas agrupaciones evolucionaron con distintos matices, pero mantuvieron en común el objetivo de ‘reiniciar la lucha armada’. Dos de ellas, el MIR-Voz Rebelde (MIR-VR) y el MIR-IV Etapa (MIR-IV) lograron tener presencia en diferentes organizaciones y movimientos sociales hacia fines de los años 70. Sin embargo, fue otro núcleo bastante más pequeño y marginal, el MIR-El Militante (MIR-EM), una de las dos organizaciones que conformarían pocos años más tarde el MRTA. El otro núcleo surgió del Partido Socialista Revolucionario (PSR),

terroristas y sanguinarias, y a menudo asociadas con narcotraficantes; mientras que, por otra parte, se presenta a las Fuerzas Armadas peruanas como insobornables y que luchan para proteger y liberar a la población de la tiranía y la violencia del terrorismo, es decir, como una suerte de “fuerzas de liberación”, aunque, en sentido contrario de lo señalado y en concordancia con lo señalado en el *Informe* de la CVR (2003), estas realizaron de modo generalizado y sistemático prácticas violatorias de derechos humanos y, si bien, en lo que respecta al contexto específico —dado por el escenario de la guerra<sup>128</sup> y por los años en que esta se desarrolla en la novela (a fines de la década de 1980 y primeros años de la década de 1990)—, tal como lo señala la propia CVR (2003) en sus conclusiones, se replanteó la estrategia contrasubversiva<sup>129</sup> en ese periodo —comprendido desde 1989 hasta 1992—, al pasar de aplicar “una represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de pertenecer al PCP-SL” (conclusión 54, t. VIII: 251) a otra más selectiva con el uso de operaciones psicosociales y de inteligencia como centro de la misma, con lo cual, si bien las violaciones de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas se volvieron menos numerosas o frecuentes, por otra parte, se volvieron más premeditadas y sistemáticas<sup>130</sup> —hecho este último del que, por

---

fundado en 1976 por jóvenes radicalizados de la Democracia Cristiana y militares que reivindicaban el nacionalismo y las reformas del gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) (t. II: 254).

<sup>128</sup> Cabe señalar, al respecto, que, en el caso de la novela, su escenario se desarrolla en Junín y en la Selva Central del país, de la que la CVR (2003) señala lo siguiente: “la zona que conforman los departamentos de Junín y Pasco es el ‘núcleo de erosión económico-social’ y el ‘nudo de articulación’ entre la región sur y la región nororiental del país”, y que el establecimiento del PCP-SL en esta le permitiría el control del corredor natural formado por los valles del Mantaro, el Apurímac y el Ene, razón por la que, precisamente y, a fines de 1989, las Fuerzas Armadas, atendiendo a las prioridades del conflicto, dispusieron la formación de frentes contrasubversivos y se asignaron fuerzas en función de las prioridades, y, de los que se formaron, el conformado por Junín-Pasco, por su gran importancia estratégica, fue definido como “Centro de Gravedad de las Operaciones Contrasubversivas a nivel nacional”. Asimismo, se debe señalar que, conforme lo señala la CVR (2003), “La intensidad de las operaciones en Junín y Pasco en los años 1989-1991 se refleja directamente en el número de asesinatos y ejecuciones extrajudiciales conocidos mediante testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad y Reconciliación” (294).

<sup>129</sup> Al respecto, cabe señalar que, conforme lo señala la CVR en una de sus conclusiones, en agosto de 1989, “las fuerzas armadas aprobaron la sistematización de una estrategia contrasubversiva”, que “distinguía en los teatros de operaciones poblaciones amigas, neutrales y enemigas, y no tenía como objetivo principal el control territorial sino la eliminación de las Organizaciones Político-Administrativas (OPA) o comités populares senderistas; ganar a la población y aislar a la fuerza militar del PCP-SL (conclusión 60, t. VIII: 252).

<sup>130</sup> Así lo señala, por ejemplo, la CVR (2003) en una de sus conclusiones: “en ciertos lugares y momentos del conflicto la actuación de miembros de las fuerzas armadas no sólo involucró algunos excesos individuales de oficiales o personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad así como transgresiones de normas del Derecho



cierto, precisamente, se desprendería y determinaría que la constante violación de derechos humanos en lucha contra las fuerzas subversivas revelaría no hechos aislados o excesos individuales por parte de algunos militares, sino una práctica generalizada y sistemática que constituiría, en la práctica, una línea genocida por parte de estas, y la responsabilidad no solo recaería en los militares perpetradores directos de estos hechos, sino en aquellos que los ordenaron, incitaron, facilitaron, encubrieron o que omitieron su obligación de detenerlos o cesarlos, es decir, en la cúpula militar y en el Estado, en general—,<sup>131</sup> y estas, además, “pronto volvieron a atribuirse el derecho a definir las políticas del Estado de acuerdo a las necesidades de la guerra” (286) y “Ampliaron el concepto de ‘contrasubversión’, mientras encogían los de ‘democracia’ y ‘estado de derecho’” (286) al punto de que, finalmente, siguiendo el camino de una ética profesional militar deteriorada, “tomaron el camino de apoyo institucional al golpe de Estado de Fujimori” (286), producido el 5 de abril de 1992, con lo que sirvieron así a socavar

---

Internacional Humanitario” (conclusión 55, t. VIII: 251), lo que también se expresó en el caso de los agentes policiales que participaron del conflicto armado interno, tal como lo señala la CVR (2003) en una de sus conclusiones: “La CVR ha constatado que, con el ingreso de las fuerzas armadas a Ayacucho y la posterior implantación de los comandos político-militares (CPM) en las zonas declaradas en estado de emergencia, se impuso la subordinación de la policía a las fuerzas armadas. Aquélla quedó sujeta a las funciones establecidas por los jefes militares, por encima de sus propios comandos y de las autoridades civiles. En este contexto, y a medida que la ofensiva militar avanzó, agentes de los tres institutos policiales que actuaron en las zonas de emergencia incurrieron en graves violaciones de los derechos humanos” (conclusión 45, t. VIII: 250).

<sup>131</sup> Al respecto, conviene señalar que, pese a la gravedad de los hechos señalados, estos, en su inmensa mayoría, han permanecido y permanecen impunes, pues los responsables de los mismos no han sido procesados ni condenados, tal como así lo señala la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, en su artículo “A diez años de la CVR: ‘No puede haber reconciliación sin justicia ni reparación’” (2013), en el que, en el ítem “Anexo sobre judicialización”, se señala que:

A setiembre de 2012, el número de sentencias emitidas por el Poder Judicial en el Perú durante el período 2005-2012, eran las siguientes: 28 sentencias absolutorias, 9 sentencias condenatorias y 11 sentencias mixtas. También, en este mismo período, el número de imputados sentenciados en casos graves de violaciones a los derechos humanos fueron: 113 absueltos, 66 condenados y 12 ausentes. Las 28 sentencias absolutorias corresponden a los casos: 1) Luis Manrique Escobar, 2) Chavín de Huantar, 3) Constantino Saavedra 2, 4) Santa Bárbara 2, 5) Gualberto Chipana Wuayra, 6) Walter Castillo Cisneros, 7) Jeremías Osorio 2, 8) Felipe Huamán Palomino, 9) Adrián Medina, 10) Cantuta 2 (09-2008), 11) UNCP, 12) Matero 2, 13) Parcco Pomatambo, 14) Marcos Barrantes 2, 15) Marcelino Valencia y Zacarías Pasca, 16) Constantino Saavedra, 17) Los Laureles, 18) Matero 1, 19) Pedro Haro, 20) Jeremías Osorio, 21) Julio César Alcides y Abraham Sandoval Flores, 22) Eladio Mancilla Calle, 23) Benito Céspedes y otros 2, 24) Marco Barrantes 1, 25) Benito Céspedes y otros 1, 26) Rafael Salgado, 27) Moisés Carvajal Quispe, 28) Ramírez Hinostroza. Las 9 sentencias condenatorias se refieren a los casos: 1) Bernabé Baldeón García, 2) Pucayacu 2, 3) Chillutira, 4) Barrios Altos, La Cantuta y Sótanos SIE (A. Fujimori), 5) Cantuta 1 (EXP N° 003-2003), 6) Zulema Tarazona, 7) Efraín Aponte Ruiz, 8) Hugo Bustíos, 9) Delta Pichanaki. La 11 sentencia mixta tiene los siguientes casos: 1) Efraín Aponte Ortiz 2, 2) Jorge Gutiérrez Quintero, 3) Indalecio Pomatanta 2, 4) Barrios Altos, Campesinos del Santa y Pedro Yauri, 5) Pucará, 6) Desaparición Autoridades de Acocro, 7) Indalecio Pomatanta, 8) Cantuta 2 (09-2008), 9) Santa Bárbara, 10) Chushi, 11) Ernesto Castillo Páez (párr. 20-23).

el incipiente y ya deteriorado sistema democrático del país, sin obviar tampoco la participación de agentes militares en los denominados “escuadrones de la muerte” —como en el caso del Grupo Colina<sup>132</sup>—, cuya actividad llevó a que el Perú ocupara en esos años el primer lugar en el mundo en desapariciones forzadas de personas.

Asimismo, en relación con la lucha antisubversiva, se debe considerar como antecedentes que, en el Perú y América Latina de los años sesenta, ante la presencia y desarrollo de movimientos insurgentes inspirados por el comunismo mundial y por la Revolución cubana, hubo respuestas por parte de los distintos Estados y de los países cuyos ejércitos, por cierto, se entrenaban en los Estados Unidos, por lo que se puede decir, en tal sentido, que ya existía un esquema de guerra interna que implicaba la violación de los derechos humanos, como lo fue el Plan Cóndor,<sup>133</sup> ejecutado por varios países del Cono Sur de América. No obstante, en lo

---

<sup>132</sup> El Grupo Colina, que, como sigla, hace referencia a Comando de Liberación Nacional, estuvo encabezado por el capitán del Ejército peruano Santiago Martín Rivas y compuesto por cerca de cuatro decenas de personas, entre hombres y mujeres oficiales y suboficiales del Ejército. Como grupo, operó desde inicios de los años ochenta hasta inicios de los años noventa, y es responsable de múltiples muertes y desapariciones extrajudiciales, como las correspondientes a los casos emblemáticos de Barrios Altos (ocurrido el 3 de noviembre de 1991, donde asesinaron a 14 personas bajo el supuesto de que en el inmueble en el que incursionaron se realizaba una reunión senderista) y La Cantuta (ocurrido el 18 de julio de 1992, donde asesinaron a un profesor universitario y a nueve estudiantes de la UNEEGV-LA), además de la desaparición de campesinos de Santa (en Chimbote, el 2 de mayo de 1992) y la realización de diversos asesinatos (como los del secretario general de la Confederación General de Trabajadores del Perú [CGTP] Pedro Huilca Tecse, el 18 de diciembre de 1992; del miembro del Servicio de Inteligencia Nacional [SIN] Mariella Barreto, el 22 de marzo de 1997; y del periodista Pedro Yauri, el 25 de mayo de 1992).

<sup>133</sup> El Plan Cóndor fue creado por los servicios de inteligencia de las dictaduras de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, con participación activa de los Estados Unidos (a través de la CIA) y ejecutado entre 1970 y 1980 con el fin de evitar la propagación del comunismo en América Latina. Henry Kissinger (1973-1977), secretario de Estado de Estados Unidos durante el gobierno del presidente Richard Nixon (1969-1974), es considerado el ideólogo dicho plan. El Plan Cóndor implicó una organización clandestina que asesinó y desaparición a miles de opositores (mayormente de izquierdas) a las dictaduras.

En 1992, los “Archivos del Terror” hallados en Paraguay establecieron que en el contexto del operativo Cóndor, 50,000 personas fueron asesinadas, 30,000 desaparecidas y 400,000 encarceladas (muchos de ellos torturados). El Plan Cóndor fue creado en 1975, en Chile, entre la policía secreta chilena y los servicios secretos militares de Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Perú no estuvo presente en dicho encuentro. Desde 1976, Chile y Argentina, estuvieron a la cabeza del Plan Cóndor.

De acuerdo con los “Archivos del Terror” (Paraguay), Perú cooperó en diversos grados y hay pruebas de su colaboración. En junio de 1980, colaboró con Argentina en el secuestro y desaparición de Montoneros exiliados en Lima, durante el gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980). El parlamentario Javier Diez Canseco declaró que él y 12 otros peruanos opositores a la dictadura de Morales Bermúdez, fueron secuestrados y entregados a las fuerzas armadas argentinas en 1978.

Finalmente, en 2013, se inició el juicio contra 18 acusados por delitos de lesa humanidad en el marco del Plan Cóndor. En 2016, el Tribunal Oral Federal n.º 1 argentino dictó el fallo en el que condena a quince de los diecisiete acusados que llegaron a ese momento. El fallo establece que el Plan Cóndor fue una asociación ilícita regional y que contó con la activa participación de los Estados Unidos.

correspondiente a los años ochenta, que competen a parte del periodo temporal referido por las novelas que en esta tesis se analizan, se puede señalar que el enfrentamiento no fue solamente armado y con excesos de terror, sino que también se realizaron combates desde diferentes ángulos políticos: SL quería implantar una ideología comunista de tipo maoísta, aun cuando en el mundo se veían cambios políticos encaminados hacia el neoliberalismo; el MRTA, por su parte, hacía una lucha de tipo cubano, aun cuando habían fallado ya varios intentos de llevar la revolución de esa manera; y, por su parte, el Estado llevaba a cabo una lucha contrasubversiva de tipo represivo, que violentaba los derechos humanos de los civiles, y desarrollaba una “guerra sucia” como una forma de instaurar el miedo también; por lo que de esto, se puede observar a dos bandos cerrados ideológicamente y sin sincronía respecto de la corriente democrática de respeto de los derechos humanos que se instauraba en el mundo occidental, y, por tanto, por ello, en *DVE*, resulta irrisorio cómo los soldados creen encarnar una guerra bajo valores nacionalistas y patrióticos, como si se tratara de una guerra contra un enemigo extranjero, cuando, en realidad, se trataba de un conflicto interno, entre peruanos, y, ciertamente, mucho más complicado que la lucha de los buenos contra los malos que busca presentar. No obstante, es interesante que el escritor y narrador opte por dar una versión de la institución militar, de parte del Estado y del gobierno incluso, pero lo hace en función de los valores que guían los ideales militares, y, en ella, no se narran “excesos”, y la denominada “guerra sucia” o “de baja intensidad” es obviada,<sup>134</sup> y solo se hace referencia a juicios que había contra militares, pero que el protagonista, compañero de armas de los acusados, considera

---

Para mayor información al respecto, revísense los “Archivos del Terror” del Programa Memoria del Mundo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ([UNESCO]); y los artículos: “Operation Cóndor”, de John Dinges (s. a.); “Operation Condor: Deciphering the U.S. Role”, de Patrice Mcsherry (2001); y “Morales sí estuvo en Plan Cóndor”, de Víctor Liza (2012).

<sup>134</sup> Al respecto, la CVR (2003), en su conclusión 63, señala lo siguiente: “[...] la captura de Abimael Guzmán y la desarticulación del PCP-SL y el MRTA no lograron evitar que la ética, el prestigio e incluso el bienestar y la eficiencia de las fuerzas armadas quedaran seriamente mellados por una cúpula que unió su suerte al gobierno dictatorial. Este proceso de descomposición estuvo caracterizado por la actividad del Grupo Colina, la persecución de oficiales disidentes, así como por la organización de un sistema de corrupción, chantaje y espionaje político dentro de las propias fuerzas armadas bajo la dirección de Vladimiro Montesinos” (t. VIII: 252).

injustos, por lo que resulta inverosímil, más allá de que él, Leoncio, sea un soldado correcto y valiente y no haya cometido ningún acto que contravenga con los valores e ideales nacionales, institucionales<sup>135</sup> —aunque algo paradójico en esta historia misma y que relativiza sus convicciones es la figura de su hermano (pues los móviles que impulsaron a este a incorporarse en el bando contrario son el ideal al que sirve el protagonista-héroe) y cómo acaba este en el combate que se da (desenlace fatal), cuya construcción como personaje, pese a ser secundario, resulta menos plana que la del protagonista—. No obstante, otros datos o narraciones que se desarrollan en la novela lo hacen ver verídico, y, en general, casi toda la novela parece más un testimonio de parte, quizá por el tipo de escritura y fallas estilísticas y gramaticales que aportan a que lo ficcional posea cierta verosimilitud; lo que permite, a su vez, deducir que toda novela es parcial, aunque, en algunos casos, busque presentar un retablo de la sociedad entera, o ser afín a la novela total, debido a que los autores asumen cierta posición y conciencia respecto de su entorno y de lo que escriben o cuentan, además de que, inevitablemente, lo que piensan y dicen se encuentra atravesado por mediaciones ideológicas, por lo que, en tal sentido, no resulta extraño que, en toda novela, puede haber una inclinación de la valoración, enfoque o punto de vista, inclinado a uno de los bandos, a la sociedad civil, o a las ideas mismas del autor.

Otro hecho que se debe señalar en relación con el protagonista es que *DVE* establece, por medio del mismo, que no todos los militares eran injustos, violentos y abusivos, ya que, en la novela, la protección de los ciudadanos aparece como uno de los fines primordiales de las instituciones militares, y esta es una de las verdades que presenta la obra: muchos militares eran hombres de bien, responsables de la defensa de la paz de la ciudadanía y de la protección de los miembros de las comunidades alejadas y vulnerables, donde los subversivos no se dejaban mostrar plenamente (ya que, como se muestra en la novela, los militares luchaban

---

<sup>135</sup> En esa misma línea y salvando distancias e intenciones, se puede mencionar al personaje Pantaleón, de la novela *Pantaleón y las visitadoras* (1973), de Mario Vargas Llosa, que es un correcto militar que desentona con su institución, plagada de abusos de la autoridad y corrupción. Por medio de la historia de Pantaleón, Vargas Llosa critica, ironiza y se burla de los militares.

contra un enemigo violento y terrorífico, pero, a la vez, escurridizo y que no daba la cara en el combate) y actuaban de modo sanguinario en contra de los militares, pero también en contra de los nativos, además de que presenta su accionar en alianza con grupos de delincuentes y el narcotráfico, los cuales, en *DVE*, están del lado de la subversión.

En relación con Germán, hermano mayor de Leoncio, es un personaje importante en la novela. Inteligente, erudito, jugador de ajedrez, alumno de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI)<sup>136</sup> a los 16 años de edad, y “sus condiciones para la actuación le ayudaron para erigirse, muy pronto, en dirigente universitario” (159), a partir de lo cual empieza una

---

<sup>136</sup> La Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) fue originalmente una institución educativa fundada en Lima en 1876 por el ingeniero polaco Eduardo de Habich, con la denominación de Escuela Especial de Construcciones Civiles y de Minas del Perú, aunque es conocida tradicionalmente como Escuela de Ingenieros y fue convertida en universidad en 1955. SL tuvo una presencia significativa y activa en esta durante el periodo de desarrollo de la guerra interna, al igual que en otras universidades públicas, como en el caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta (UNEEGV-LC) y la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), varias de las cuales serían intervenidas militarmente hacia 1991, durante el gobierno de Fujimori. Asimismo, conviene señalar que, como lo señala la CVR (2003), “Entre 1985 y 1987, el PCP-SL buscó generar ‘bases de apoyo’ y ampliar su radio de acción a las regiones central, nororiental, sur andina y las ciudades, en un intento por vincularse con diferentes sectores como el campesinado cocalero del valle del Huallaga, las comunidades campesinas de Junín, Huancavelica y Apurímac, a la vez que intensificaba un trabajo de proselitismo político entre sectores juveniles radicalizados en las universidades de Lima y Huancayo, principalmente” (34). Por otra parte, resulta también necesario señalar que, desde incluso antes del inicio del conflicto armado interno, la universidad en general y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCB) en particular fueron de suma importancia para el desarrollo del PCP-SL:

“La Universidad fue un centro que acogió, como en el resto de las universidades del país, las ideas radicales de las décadas del sesenta y setenta. Sin el contrapeso de otras instituciones u otros focos de influencia cultural, ejerció casi un monopolio sobre la opinión pública y modeló el sentido común local. Su influencia, como casa de estudios moderna —cuando menos en el discurso—, llegó hasta la Universidad Nacional del Centro del Perú en Huancayo, donde profesores de Huamanga, y luego dirigentes del PCP-SL, fueron invitados en los años setenta a dar charlas a los estudiantes y a los sindicatos.

Este es el espacio del surgimiento del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y de su líder Abimael Guzmán Reinoso. Su permanencia en la UNSCB tras su ruptura con el PCP Bandera Roja se dio precisamente en momentos en que la Universidad pasa de tener casi 1,500 estudiantes en 1968 a 3,319 en 1971. La fuerte presencia del PCP-SL en la Facultad de Educación de la UNSCB se amplió hacia los planteles de aplicación Guamán Poma de Ayala, lo que le permitió influir en el SUTE-Huamanga y copar las nuevas plazas de maestros creadas por el paulatino crecimiento de la cobertura educativa en la región, particularmente en las áreas rurales.

Otras regiones de la sierra donde la violencia estuvo presente, aunque no con la intensidad de Ayacucho, también vivieron en los años cincuenta y sesenta procesos de cierta urbanización, sin fuertes entornas de desarrollo económico, así como de modernización de sus universidades. Un ejemplo de ello es la ciudad de Cusco y su universidad, la Universidad Nacional San Antonio Abad. Como en el caso anterior, fueron los sectores rurales y urbanos pobres quienes lograron acceso a la universidad durante este crecimiento, que se desarrolló al mismo ritmo que el deterioro de sus servicios. Asimismo, se intentó realizar en Cusco una difusión de ideas radicales semejante al producido en Ayacucho” (85-86).

“[...] en las universidades de la región, el discurso de confrontación tuvo éxito entre los jóvenes, muchos de origen rural. En Cerro de Pasco, donde la presencia del PCP-SL se registró desde los primeros años del conflicto armado, la Universidad Daniel Alcides Carrión (UNDAC) fue un espacio político excepcional para la difusión y discusión de los lineamientos del PCP-SL, así como para el reclutamiento de futuros militantes. En la Universidad Nacional del Centro del Perú, en Huancayo, la presencia del PCP-SL y del MRTA fue menos prolongada, pero extremadamente violenta” (87).

especie de distanciamiento de la familia, que continúa con su partida a España como resultado de una beca. Posteriormente, en las pocas visitas a la familia, Leoncio lo describe como un hombre lejano, “tan distinto de nosotros que no sabíamos si era nuestro hermano [...] a pesar de la contrariedad, la imagen que nos creamos de él era la mejor” (160). Para entonces, Germán ya ha pasado a formar parte de SL y se ha distanciado, y, eventualmente, reniega de su familia, y, ya en 1990, el mismo año en que su hermano menor es enviado a Junín, regresa al Perú convertido en un mando senderista, hecho que incluso siendo posible, no es trabajado muy verídicamente, aunque esa truculencia o fabulación sirve para la paradoja de la novela, así como sucede en casi todas las novelas, en las que, en función de la ficción, se arman tramas algo inverosímiles, pero posibles, y el escritor se ve forzado a hacerlo, pues siempre hay un intento de hacer paradoja, de mostrar las contradicciones de la vida, acentuadas por la sensación que se tiene después del conflicto, los estragos y todo lo que dejó la guerra, más aún cuando esta no fue convencional ni contra un enemigo foráneo, sino entre compatriotas, sobre lo que, por cierto, no hay diálogo ni debate. No obstante, la literatura intenta entrar en esos vacíos, con esta suerte de encuentros y desencuentros entre sus personajes, sus hechos y recuerdos.

Asimismo, se puede notar la importancia del fratricidio en algunas novelas sobre la guerra interna, presente en la historia peruana, nunca resuelta como país. Resalta con crudeza el grado de fracturación que hay en el país, no constituido como nación. Hay, entonces, una denuncia en *DVE*, velada, que resulta de antiguas fracturas institucionales, políticas y sociales del país, en las que la violencia ha sido la forma común con la que se buscó resolver los conflictos, de lo que, precisamente, da cuenta la CVR (2003) al señalar que:

Es preciso recordar que el período del que nos ocupamos no es el primer episodio cruento en nuestra historia. En ella, la violencia asumida como forma de enfrentar los conflictos entre distintos grupos sociales y políticos, ha sido una presencia constante. Pero ha sido, igualmente, constante la ausencia de un proceso de reflexión y procesamiento de los conflictos. El trabajo de la CVR es, pues, original y novedoso porque es la primera vez en la historia del Perú que el país ha decidido tomar el camino de la

introspección para identificar las razones por las cuales sufrimos la recurrente presencia del fratricidio.<sup>137</sup> (Introducción, t. I: 40)

Entonces, de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que la novela aporta una verdad, en términos lacanianos, ya que muestra que la guerra responde a un conflicto entre hermanos (entre sujetos de una misma comunidad) que se remonta a los orígenes de la nación, siempre en formación. No obstante, este fratricidio y sus correspondientes fracturas de origen son interpretadas o concebidas, desde otros puntos de vista, como lucha de clases, ideológica o étnica, por ejemplo.

En relación con los narradores en la novela en estudio, Leoncio Goicochea es el narrador y personaje principal en la novela, aunque, en ocasiones, interviene un narrador secundario en tercera persona, cuyas implicancias se abordarán más adelante. Dicho narrador secundario se encargará de informarnos sobre Germán Goicochea e intentará dar cuenta de ciertos aspectos biográficos y del universo interno de este, entre otros. Asimismo, se puede señalar que, en la novela, prima la narración testimonial, a modo de relato de sucesos referidos a la evolución de Leoncio como soldado, a los hechos que fue viendo y llamaron su atención, los que hicieron que se haga un soldado experto, los que apuntaba en su bitácora, etc. Pero, poco a poco, se va viendo que están concebidos y organizados, aunque no con tanta elaboración, como una novela, con sus estrategias ficcionales y técnicas, que se harán más notorias hacia el final.

Asimismo, se puede afirmar que la mayor parte de la acción y los hechos narrados en *DVE* suceden en el periodo que va desde 1990 hasta 1992,<sup>138</sup> que es el más crudo de la guerra interna,<sup>139</sup> aunque la narración de *DVE* se realiza contextualizada a mediados de la primera

---

<sup>137</sup> CVR (2003). Tomo 1, primera parte.

<sup>138</sup> Periodo comprendido por los tiempos del fujimorismo predictatorial y en el que Lima entró a formar parte del “escenario de la guerra”.

<sup>139</sup> Al respecto, cabe recordar que el año 1989, conforme lo señala la CVR (2003), “fue uno de los más difíciles de nuestra historia republicana, pues significó el clímax de una crisis política casi sin antecedentes y marcó el inicio de un periodo de extrema agudización del conflicto armado interno” (66), que, precisamente es el que corresponde a los años 1990-1992. Así, puede afirmarse que, como lo señala Asencios (2016) en concordancia con lo señalado, al respecto, por la CVR (2003): “el conflicto entró a un cuarto momento, el de ‘crisis extrema: ofensiva subversiva y contraofensiva estatal’” (51), y que, por parte del PCP-SL, fue asumido como un tiempo en

década del siglo XXI, en el año 2005 aproximadamente.<sup>140</sup> También, se sabe, por el narrador, que, durante su primera y breves vacaciones a Lima (en el contexto de su misión a la zona de conflicto), el primer gobierno aprista (1985-1990) había ya terminado y “el país trataba de recuperarse de un quinquenio catastrófico,<sup>141</sup> y siempre una bomba, un atentado selectivo o una gruesa manifestación de horror demolían a la opinión pública” (119),<sup>142</sup> y, en Lima, la madre de Leoncio “estaba tocada en sus fibras más sensibles” debido a que una agencia bancaria cercana a su casa fue volada<sup>143</sup> con dinamita y anfo,<sup>144</sup> y las ventanas de la casa se vieron

---

que la guerra entraba en la segunda etapa de la estrategia maoísta de “guerra prolongada” : al “equilibrio estratégico”, tal como se lo refleja en el documento “¡Que el equilibrio estratégico remezca más el país!” del PCP-SL (1991). Además, para los integrantes del PCP-SL, esto fue considerado como una “señal de que la ‘conquista del poder’ estaba próxima [‘a la vuelta de la esquina’], por lo que sus miembros consideraban que se estaba ingresando a la ‘década del triunfo’” (51), tal como lo afirma Asencios (2016).

<sup>140</sup> Han pasado aproximadamente 14 años desde la fecha en la cual el narrador apadrinó a un recién nacido en la zona de emergencia (148). Dicho nacimiento es contemporáneo al atentado de Tarata (120). Finalmente, la narración sucede en 2005, tal como así lo indica el anexo de la novela (189-190).

<sup>141</sup> Al respecto, conviene señalar que el primer gobierno de Alan García (1985-1990) culminó en medio de la más profunda crisis económica, social y política de la historia republicana del país. Con respecto al gobierno de Alan García, Carlos Contreras y Marcos Cueto (2007) se refieren a su política proteccionista (aranceles, controles de importación y prohibiciones). Intentó combatir la inflación a través de controles de precios. En 1987 anunció la estatización de la banca sin llegar a ejecutarla. Redujo al mínimo el pago de la deuda externa. El país dejó de ser sujeto de crédito internacional y se produjo “el aislamiento internacional, un enfrentamiento del país con los acreedores extranjeros y una de las peores crisis económicas de su historia” (357). Al final del gobierno las reservas nacionales estaban agotadas. La inflación acumulada era de 2.000.0000%. “La política del gobierno con respecto al terrorismo oscilaba entre la indolencia y la violencia desenfrenada [...] En 1989 “terrorismo, inflación, narcotráfico y pobreza extrema eran como los cuatro jinetes de un apocalipsis bíblico. Las acciones subversivas registradas por la policía, que en 1980 habían sido 219, se incrementaron hasta 3149 en 1989” (363).

<sup>142</sup> De acuerdo con la CVR (2003), el contexto favorable para una “mayor presencia senderista en las organizaciones barriales, combinando la prédica con acciones violentas y asesinatos de dirigentes opuestos” tuvo, precisamente, como contexto favorable: “la hiperinflación de los últimos años del gobierno del presidente García y el ajuste impuesto por el nuevo presidente, Alberto Fujimori” (105). También conviene señalar respecto de este último gobierno lo señalado por la CVR (2003), en relación con que la alianza entre el gobierno de Fujimori y un sector de las Fuerzas Armadas cerró las puertas a toda fiscalización y abrió el paso a la más amplia impunidad tanto en lo concerniente a las violaciones de derechos humanos y a la corrupción a gran escala.

Asimismo, se debe señalar que, en relación con la estrategia contrasubversiva, conforme lo señala la CVR (2003), “En sentido estricto, el nuevo gobierno no ideó una nueva estrategia contrasubversiva. Más bien, Alberto Fujimori mantuvo la estrategia integral de las Fuerzas Armadas e impulsó iniciativas legales para complementarla. Había asumido también el plan político-militar de un sector de las Fuerzas Armadas y, con ello, la necesidad de instalar un sistema de democracia dirigida que se ajustase a las necesidades de la contrasubversión” (t. I: 67).

<sup>143</sup> Este tipo de “atentados”/“acciones militares” —según la visión de quien los percibe, ejecuta o padece— corresponderían al desarrollo de la segunda forma de lucha establecida por el PCP-SL: “sabotaje”, mientras que las otras formas de lucha corresponden a la “agitación y propaganda armada” (primera forma de lucha), al “aniquilamiento selectivo” (tercera forma de lucha) y al “combate guerrillero” (cuarta forma de lucha), y, posteriormente, se incorporó como quinta forma de lucha el “paro armado”, en el que solían converger las diversas formas de lucha durante el desarrollo del mismo.

<sup>144</sup> Fue común en el PCP-SL el empleo de “la humilde dinamita” y el ANFO para la preparación de cargas explosivas y como “medio material” para ser usado en sabotajes, demoliciones o coches bomba, o para la preparación de cargas explosivas más pequeñas, como las denominadas “contenciones” y granadas artesanales, debido a que su uso era seguro y barato, y porque sus componentes se podían adquirir con suma facilidad al tratarse de un fertilizante utilizado en labores agrícolas. Esto ha servido para que otros grupos, como el IRA (que,



afectadas por la onda expansiva, y tanto cambió el espíritu de la cuadra en Santa Ana que, en una oportunidad, incluso una vecina que había visto una caja de cartón frente a su puerta “llamó a la Unidad de Desactivación de Explosivos” (120). Por otro lado: “no pasaría demasiado para que los terroristas volaran con un coche bomba la estación de televisión de Frecuencia Latina<sup>145</sup> y destruyeran un edificio de apartamentos con sus habitantes en pleno corazón de Miraflores,<sup>146</sup> un prolijo distrito de Lima” (120). En el mismo periodo, Leoncio realizará una segunda y también breve visita a Lima, donde “el miedo estaba siempre presente” (164), e incluso en el barrio de Santa Ana, “aún en donde la guerra parecía desvirtuada y ubicada en un contexto lejano, los vidrios de las casas estaban vestidos de cintas adhesivas, para reducir los efectos en caso de que la explosión de una bomba los haga añicos” (164).<sup>147</sup> Esos efectos de la guerra, o hechos, están presentes en *El camino de regreso* (2007) y en *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), sobre todo el atentado de Tarata, que constituye un suceso emblemático del grado de

---

como sigla, hace referencia al nombre en inglés: Irish Republican Army: ‘Ejército Republicano Irlandés’), el ETA (que, como sigla, hace referencia al nombre en euskera: Euskadi Ta Askatasuna, que se traduce como: ‘País Vasco y Libertad’), Al-Qaeda (que procede del árabe: القاعدة, transcripción: ‘al-Qā’idah, transliteración: alQaī-īdē, que se traduce como: ‘la base’, ‘la fundación’ o ‘el fundamento’.) y los talibán (que procede del pastún: طالبان *tālibān*, que significa: ‘estudiantes’).

Por otra parte, en relación con el ANFO, el término procede del inglés *Ammonium Nitrate Fuel Oil*, (‘aceite de nitrato de amonio’), de donde se origina la sigla *ANFO*, que hace referencia a un explosivo de alto orden consistente en una mezcla de nitrato de amonio y un combustible derivado del petróleo, que produce poderosas ondas expansivas en contraste con los pocos montos que se emplean.

<sup>145</sup> El 5 de junio de 1992, miembros de SL realizaron un atentado con coche bomba contra las instalaciones del canal de televisión Frecuencia Latina —que, actualmente, se denomina Latina Televisión— a través de un camión cargado con media tonelada de explosivos, entre dinamita y ANFO, que dirigieron contra la fachada del canal, donde, finalmente, estalló. El 6 de junio de 1992, el diario español *El País* publicó el siguiente artículo del periodista peruano Gustavo Gorriti: “Un camión cargado con media tonelada de dinamita estalló ayer y redujo a escombros el edificio del Canal 2 de televisión en Lima, amenazado por Sendero Luminoso. Un periodista y dos vigilantes murieron en el atentado, que causó heridas a otras 20 personas. Los vigilantes fueron advertidos de la inminencia del atentado unos dos minutos antes de que se produjera. El denodado esfuerzo de los centinelas de la emisora de televisión no pudo evitar la explosión, pero la advertencia salvó las vidas de decenas de personas. A primera hora de ayer, un camión aparcó muy cerca de la sede del Canal 2. Mientras un grupo de francotiradores hacía disparos de hostigamiento, otros trababan el volante del camión y fijaban el acelerador. Al grito de “¡Coche bomba!”, los vigilantes del Canal 2 dispararon contra el camión que rodaba hacia la fachada de la emisora, pero no pudieron detenerlo”.

<sup>146</sup> Al respecto, conviene señalar que, de los numerosos “atentados terroristas” que el PCP-SL ejecutó en Lima, como lo señala la CVR (2003), el día 16 de julio de 1992, se produjo el más grave de ellos, con la explosión de un cochebomba en el jirón Tarata, en el distrito de Miraflores, que provocó la muerte de 25 personas y más de 150 heridos, además de una secuela de incendio, destrucción y muerte de personas que se encontraban en el momento de la explosión en sus casas.

<sup>147</sup> Esta situación marca, sin duda, aquel momento señalado por la CVR (2003) en que “El PCP-SL, muy golpeado en las áreas rurales, creció sorprendentemente en Lima en medio de la crisis reinante” (t. I: 67). Así también lo señala Asencios (2016): “A fines de la década de 1980, la guerra no solo se había mantenido y expandido a otras áreas, sino que se desarrolló sobre todo en las zonas urbanas, principalmente en Lima” (51).

violencia al que llegó SL en la capital, del que varias novelas sobre el conflicto armado interno, por sus propias implicancias y porque también están dirigidas a la lectura oficial sobre la violencia, a la ciudad letrada, y entablan un diálogo con el discurso hegemónico, a la vez que se distancian o toman distancia de los discursos que provienen de las partes que se enfrentaron, pero penetran con conocimiento en las pequeñas historias, justamente para mostrar el lado humano de que una guerra no solo son las estadísticas y los grandes sucesos, sino la suma de pérdidas o de víctimas de esta.

En tal sentido, se puede señalar que la novela realista, al tener sus reglas de ficción, como la verosimilitud, la participación coherente de personajes y sucesos, la puesta en diálogo o juegos de distintos discursos, la tendencia a la objetividad y la importancia del contexto histórico, no puede alterar la veracidad de lo real en que se ha basado la historia de la novela. Así, por más que la intención del escritor sea la de proponer una idea personal o ideología, o tomar parte de algún personaje o dar una versión tergiversada de los hechos, la novela moderna tiende a plantear en su propia ficción el dilema de la veracidad, el cuestionamiento de lo que es realidad y lo que es ficción, y, por ello, no cierra una historia, sino que la pone de relieve para cuestionar, para que el lector dude, se pregunte, investigue, debata;<sup>148</sup> hecho en el que radica buena parte de la importancia de la novela para abordar esta etapa de la historia peruana, tratándose de una parte álgida de la que aún no se termina de debatir, ni de afianzar una versión oficial de lo que pasó, de su por qué y cómo. Además, se ha de considerar que la novela sirve para humanizar la historia, es decir, para leer la historia en función de valores morales, éticos, y sensibiliza lo que puede ser un simple conteo de datos terribles que parecieran justificarse por el bien mayor, por su finalidad. En otras palabras, devuelve la perspectiva humana, la que nos hace partícipes del desarrollo de una civilización democrática, y, así, aun cuando las facetas sean

---

<sup>148</sup> Además, en lo general, se puede señalar que las novelas que tratan de la violencia de los años ochenta están abiertas a dialogar con la historia real, y, en ese sentido, entablan un tipo de lectura que se le exige al lector, con lo que construyen así un tipo de lector.

distintas, los escritores provengan de distintas formaciones, o tengan distintos intereses, la novela tocará el centro mismo de lo que es una ficción, y cómo se la construye esa ficción, en lo que podrá mostrar sus aportes o falencias.

Ahora bien, retomando la descripción en relación con Leoncio (narrador y personaje principal), se puede observar que este se remite con frecuencia al pasado para referirse a historias familiares y a su propia niñez y juventud (como la casa materna de Tacna, los abuelos, los padres, el colegio Claretiano, las playas de Lima, o las fiestas de quinceañeras —en una de las cuales conoce a su amada Isolina— y la Escuela Militar de Chorrillos). En Leoncio, los valores familiares del narrador son consistentes con su vocación militar. Así, al referirse a su experiencia en la Escuela Militar, este, al respecto, dice: “Mi temple estaba mejor que nunca [...] era una herencia de mi padre que se volvió sólida en la Escuela de Oficiales” (157), con lo que se comprueba, en el texto, lo dicho respecto de sus valores y consistencia. Asimismo, se puede observar que la importancia de la familia para el narrador ha sido transmitida a través de generaciones, pues Leoncio ha aprendido (heredado) de su padre condiciones que lo hacen apto para la vida militar y, por consiguiente, para la lucha contra “La estructura del mal” (122), vale decir, contra SL, por lo que se puede decir, de acuerdo con lo señalado, que la familia (el padre) aporta, en la novela en estudio, valores y condiciones necesarias para la seguridad de la nación. También se debe decir que la formación y enseñanza que recibe en la Escuela Militar es crucial para el subteniente: “Muy bien, cadetes. Ahora ya sé que son hombres. Su espíritu es más fuerte que su cuerpo. Esa es la condición no solamente para ser soldado, sino para ser hombre” (158), y que dicho férreo entrenamiento militar recibido por Leoncio da resultados y aporta a la formación del militar que lucha contra la maldad que trae el terrorismo, por lo que, terminada la formación en la Escuela Militar, dice el narrador: “nuestros cuerpos ya no eran los mismos objetos flácidos del inicio, sino una compacta combinación de estirpe forjada a base de

tenacidad” (126), de tal manera que la Escuela Militar brinda resultados en el desarrollo mental y físico de los oficiales y los prepara en su lucha contra la subversión.

En el contexto antes señalado, se puede también observar que el protagonista en ningún momento parece dudar sobre su función militar, de su misión en la selva en su lucha contra la subversión, y donde se enfoca más es en las condiciones o en el grado de esfuerzo y resistencia en que se ve un soldado en plena lucha, y no incide en la crítica a la subversión, ni usa muchos adjetivos al respecto, sino que, como lo muestra el narrador o personaje, se centra en hechos, en los que suceden entre los humanos, como en la naturaleza agreste, por lo que se puede decir que *DVE* es más una novela de la condición humana ante la adversidad y la lucha; prima en ella ese espíritu, más allá del ensalzamiento al Ejército Peruano en sí, o de hacer ver la crueldad de los senderistas en general, pues, con su visión pragmática, por ejemplo, también describe a aquellos subversivos que, acogidos a la ley de arrepentimiento, se pasaron al lado del Ejército. No obstante, desde mi punto de vista, adolece de esa verosimilitud o realismo que debería haber en el protagonista en la selva, en el combate, como, por ejemplo, para cuestionar el accionar del Ejército, porque es imposible que ignore los modos de la guerra cruel y que no afecte o cuestione en parte al menos la firmeza de sus convicciones, por lo que se podría decir que la novela se hubiera enriquecido si en algún momento el personaje central dudara, pues, por más plano o sencillo que sea, algún momento de crisis debería haberle ocasionado la guerra, salvo al final, cuando ve a su hermano, aunque tampoco ello le genera una crisis profunda, ya que la resuelve marcando una distancia total, así como resuelve fríamente el rompimiento con su pareja, posiblemente con la intención de mostrar el espíritu que se suele inculcar a los militares. Además, el personaje, que revela una escritura o discurso que se sabe, y se ve a sí mismo como tal, trata de retratarse a veces como alguien ingenuo, guiado por sus valores en todo momento y como sujeto “noble” y ejemplar de una institución (el Ejército), y esto le resta verosimilitud, pues implica que ignora, o no quiere ver, lo que sucede realmente, ya que no da cuenta de esa otra

guerra: la de excesos o guerra “sucia”. Es la reescritura de una bitácora que, a su vez, es escrita por otro soldado escritor, que se supone literato y que sabe de técnicas no solo de guerra, sino ficcionales y artísticas, por lo que se recurre a la ficción, a la novela, para dar una visión de parte que muestra el lado “ingenuo” de un soldado guiado por los valores, por lo correcto y ejemplar.

Por otro lado, las narraciones referidas al periodo anterior al eje central de la novela (la lucha narrada comprendida en el periodo 1990-1992) aportan al referente biográfico del narrador principal (un peruano limeño que ha crecido en una estructura familiar sólida, católica, trabajadora, de clase media, y cuyos valores patrióticos se remontan a la ciudad de Tacna, bajo el dominio chileno a principios del siglo XX), el cual, retomando la trama, como subteniente Goicochea (alias Elías), ingresa a la zona de conflicto (un territorio hostil, caótico y desconocido) al mando de un grupo de soldados, y, a partir de entonces, intentará registrar sus experiencias en una bitácora, que, por lo demás, conservará siempre. Por ello, se puede afirmar que se trata, entonces, del militar que escribe, apunta, registra en dos niveles: el del narrador en primera persona, que cuenta la novela, aunque no necesariamente la escribe; y el del personaje que escribe su propia bitácora, pues, al final, se sabe que todo aquello fue “reescrito” o traspasado a novela por otro autor ficticio (ya que es un texto que está dentro de la ficción): quien entrevista a Leoncio. Al respecto, cabe también precisar que los registros de la bitácora son anotaciones realizadas en plena lucha antisubversiva, en el mismo campo de batalla (con mayor urgencia si se quiere) y, por lo tanto, se diferencian de los del personaje que narra desde el futuro y haciendo uso de la memoria; hecho del que, ciertamente, muchas novelas hacen uso al abordar ciertos hechos con un mejor análisis que permite el paso del tiempo y que, en ciertas condiciones, permite construir una memoria más objetiva que busca comprender el todo. En el caso en estudio, por ejemplo, si bien da cuenta de la historia desde un bando o grupo (el Ejército) en el conflicto, al poner al hermano del protagonista como miembro de la subversión,

no solo aporta a la intensidad de la ficción, sino que sugiere que lo ocurrido fue una guerra fratricida y fracturas sociales, lo que constituye una verdad que aporta la novela.

Asimismo, se puede observar que, al ser en la ficción una historia escrita y contada para un escritor, también militar, existe una intención velada o directa de querer ser una versión más meditada, más comprensiva tal vez, acerca de la participación de las Fuerzas Armadas en el conflicto, lo que se puede confirmar al final de la novela, con discursos que tratan de cerrar una visión correspondiente a las Fuerzas Armadas. Al respecto de lo señalado, se puede señalar, por ejemplo, que, en la novela, luego de fechar el inicio de la bitácora el 11 de marzo de 1990, el militar escribe en ella: “Nuestro país se desangra” (24), con lo que se evidencia la capacidad de reflexionar del personaje, y no ser solo un soldado que solamente actúa, sino que procura analizar lo que sucede, y, precisamente, al estar en plena guerra, es la bitácora la que lo ayuda a racionalizar una guerra en plena selva, donde no ve nada, ni al enemigo, y a no olvidar. La bitácora lo guía también, pues en ella ubica los pasos que da en el monte, en el día a día, pero que le servirán luego para ver el todo con más claridad, sobre todo el factor humano de esa guerra. El narrador informa que “en la bitácora, a la par de los hechos, anotaba las observaciones que creía percibir directamente: estado y cambios climáticos, el ánimo de los soldados bajo mi mando, las ocurrencias del parte diario, los mensajes transmitidos por la radio, los alicaídos desvelos nocturnales y mis propias convicciones de lo que creía pasaba dentro de mi atmósfera” (55), que constituyen anotaciones del militar en batalla que permiten autorizar lo narrado como registro inmediato de lo vivido, y el narrador queda doblemente autorizado para narrar la novela ya que cuenta con registros fidedignos de aquello que ha vivido, ha visto y sentido: “tomé la bitácora y escribí los hechos de los últimos días. Al final puse un comentario: *por aquí debe haber pasado Dios*. Sin embargo, no sabía que Dios seguramente tenía olvidado a qué pasaje. Me iba a enterar al otro día” (34), y refuerza en el propio texto la importancia de la bitácora: “la bitácora seguía tiñéndose de sangre” (155), ya que esta le

permite recurrir y redescubrir con exactitud los hechos vividos, ya que *DVE* está en el corazón de la guerra durante la guerra misma, y su presente-textual se registra en las bitácoras, y la narración hecha por otro narrador crea un efecto de objetividad y realismo, de distanciamiento, que la diferencia de la novela de tipo testimonial, además de que así se asigna a esta novela una función de documento y no solo de simple ficción que solo obedece al universo interno de la imaginación. Al respecto, en la tesis “Héroes y villanos” (2014), Hugo Martínez Garay sostiene que “el testigo directo, pero no la víctima ni el victimario, sino el justiciero, el mayor Goicochea, estaría para Freyre autorizado para emitir un relato verdadero. El autor de la novela, otro militar como él, es el único autorizado para convertirlo en un texto. Ser soldado lo autoriza a comprender la dimensión militar y su condición de escritor lo autoriza a comprender la dimensión humana del testimonio narrado” (54). El narrador es, así, el más autorizado, desde su perspectiva militar, para narrar los hechos: “repasando lo que fui escribiendo en mi bitácora, pude descubrir que, gradualmente, fui asentándome en la adversidad. Sabía que las dificultades aumentarían y no estaba lejos de la verdad. Los carnavales de sangre suelen ser más extensos de lo que quisiéramos. La vida de nosotros [los militares] giraba en torno a ese espiral” (158),<sup>149</sup> con lo que se da a entender que lo cruento, lo sangriento de la guerra es precisamente a lo que el soldado está dispuesto; y se trata de una mente militar, de un soldado formado para la guerra como un instrumento de esta, por lo que no presentaría conflicto existencial ni moral, más aún cuando se combate contra el enemigo ideológico, la ideología extranjera que está invadiendo al país causando muertes, destrucción, por lo que los sujetos que la portan deben ser vencidos, derrotados. No obstante, la historia no da cuenta de que, en el Ejército, como toda institución,

---

<sup>149</sup> En términos de Santiago López Maguiña (2014), “Las acciones de combate en las que interviene el oficial recién egresado de la Escuela Militar durante los dos años que pasa en la Selva Central constituyen la parte central del relato” (párr. 2) y de su vida como militar, tal como lo refiere él mismo, al presentar a la guerra como el centro de esta. Además, Maguiña agrega que las acciones sangrientas en las que participa “se presentan como un aprendizaje que comprende dos prácticas: la del conocimiento y adaptación a un mundo extraño, enrevesado, incoherente, que se va ir haciendo familiar, claro y lógico, y, en segundo lugar, la de la adquisición de las técnicas del camuflaje y el ocultamiento en la lucha con un enemigo que sabe mimetizarse con la selva y con sus habitantes” (párr. 2).

no es ajeno a la política, y existen intereses en juego y, en este caso, que recaen en mandos militares, los que muchas veces tienen injerencia en la política, como lo ha corroborado la historia peruana; pero tampoco da cuenta de que es una guerra política principalmente, entre peruanos, y no se trata de una guerra convencional, contra un enemigo foráneo.

Prosiguiendo con la descripción de la trama de la novela, se debe señalar que los recuerdos de la niñez, la juventud y la familia acompañan al narrador en el transcurso de su dura misión: “en el transcurso de los acontecimientos estuve anotando en la bitácora los detalles de lo que iba viendo y viviendo y retrocedí en la edad, en los confines de los recuerdos hasta llegar a la época en que tuve uso de razón y en el cual me colgaba del brazo de mis padres para andar con ellos” (49), y que la felicidad que evoca la niñez y la familia del narrador (como contrapunto de la dura situación de la guerra) funciona como paliativo al sufrimiento del presente, pero también refuerza una y otra vez la importancia de la familia, que es una de las mediaciones en la novela: “Avancé por la edad escolar y mi vieja etapa de los amores a primera vista, la de los juegos pueriles de canicas, figuritas, el trompo, lingo, policías y ladrones, las escondidas y el aterrador chicote caliente, los siete pecados y las damas chinas. La de mis primeros agasajos con payasos, pica pica, las canciones burbujeantes de Yola Polastri y luego las fiestas en San Miguel buscando el contacto de las manos con mis contemporáneas, cuando trataba de hacerme grande con mis amigos del Claretiano” (49-50). Así, se puede decir que la sólida estructura familiar del narrador, fuente inagotable de diversas significaciones, y su consecuente niñez y juventud han formado a Leoncio para enfrentar el presente. “Un combatiente de cualquier guerra debe pensar y estar con el perfil puesto en lo más sublime que posee [en] su familia, en su hogar, en sus padres, en su novia. En que un día o una tarde o de noche mejor, volvería, que entraría por la puerta a la sala cálida que me albergó, que vio crecer a trompicones a mis hermanos y a mí” (59).



La bitácora registra también saberes adquiridos durante la guerra, que permiten a Leoncio Goicochea adecuarse y enfrentar a la adversidad del medio y sobrevivir: “descubrí la habilidad que poseían de diferenciar el movimiento de las hojas de los árboles para saber si alguien pululaba las cercanías. Porque lo que es yo, eso primeros días, no conseguía apreciar nada” (24), pero, durante la construcción de una base en la zona de emergencia, este aprende de las técnicas de los propios subversivos y las utiliza a su favor: “el segundo círculo consistía en huecos con puntas de pona, similares a las trampas que solían tender los subversivos. No sería lo único que aprenderíamos del enemigo: las pecheras portacacerinas que eliminaron a las incómodas fornituras israelíes eran una copia de las utilizadas por los adeptos al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru –la organización terrorista que asolaba el Perú por esos años- en sus incursiones por las selvas de San Martín y Junín” (37). Pero además de los saberes descritos adquiridos durante la guerra, la bitácora registra reflexiones íntimas que terminan por reforzar la disciplina del militar incluso en lo relacionado con el sexo (por un lado, el narrador se refiere, en la bitácora, a un aspecto íntimo relacionado con la ansiedad de estar con hombres cuando lo que se desea son mujeres y, por lo tanto, con su propia hombría; y, por otro lado, está la otredad del cuerpo de la mujer nativa, cuyo deseo por este no es algo que se permite considerar, debido a que la “dama distinta y hermosa”, con el que hace referencia a la mujer nativa, es una mujer que racialmente no encaja en los esquemas del oficial militar, con lo que se hace presente y explícito en la psicología del narrador el racismo disfrazado de gentileza<sup>150</sup>), pero principalmente la bitácora, empleada en este caso como

---

<sup>150</sup> Al respecto, debe considerarse que el velado racismo que se expresa en el oficial militar contra la mujer nativa guardaría correspondencia o relación con el hecho de que, precisamente, a lo largo del desarrollo del conflicto armado interno en el país, las mujeres más afectadas fueron campesinas, rurales, andinas o selváticas, pobres y poco educadas (lo que evidencia la notoria relación entre etnia, situación de pobreza y exclusión social, y la probabilidad de ser víctima de la violencia), es decir, aquellas que, entre otros, no encajaban racialmente en la visión de los militares como “distintas y hermosas” y que, por tanto, siguiendo esa lógica, no solo fueron insultadas y despreciadas a través de comentarios racistas, sino que, lo que es aún peor, fueron maltratadas y abusadas sexualmente por agentes militares como una práctica sistemática y generalizada en contra de las mismas.

Además, en relación con el racismo, conviene señalar que, de acuerdo con los miles de testimonios aportados a la CVR (2003), en estos se encuentra, por lo general y entre otros, el insulto racial: “Diecisiete mil testimonios aportados voluntariamente a la CVR nos han permitido reconstruir, siquiera en esbozo, la historia de esas víctimas.

instrumento útil para acompañar la dura jornada de la guerra, permite ver el lado más sensible del protagonista, ciertas debilidades, cuestionamientos, aprendizajes, y, a través de ella, se puede acceder más directamente a su subjetividad, y, en ocasiones, cierta ingenuidad que también presenta puede ser entendida como parte de las licencias de la ficción:

En la bitácora anoté: Seis de abril [1990]. Salimos de Suinabeni con dirección a Valle Esmeralda. Tengo doble ansiedad. Hace mucho que no veo a alguien, excepto a mis hombres. ¿Qué forma tendrá una mujer? “Demasiado bellas”, pensé para mí mismo. Una vez cuando era cadete de segundo año, me matriculé con dos semanas de castigo [...] cuando por fin salí [...] veía a cualquier dama distinta y hermosa. ¿Me ocurriría lo mismo? Había escuchado historias de oficiales de oficiales y suboficiales que por efecto del aislamiento terminaban flirteando nativas. No sabía que eso fuera posible, pero quién lo sabía. (67)

Posteriormente, la bitácora permanecerá guardada en un desván de su casa de San Miguel para alejarlo de los tremendos recuerdos, aunque, sin embargo, decidirá rescatarla “por una serie de acusaciones propias de la posguerra” (23),<sup>151</sup> y ya, hacia el final de la novela, el protagonista

---

Agobia encontrar en esos testimonios, una y otra vez, el insulto racial, el agravio verbal a personas humildes, como un abominable estribillo que precede a la golpiza, la violación sexual, el secuestro del hijo o la hija, el disparo a quemarropa de parte de algún agente de las fuerzas armadas o la policía” (Prefacio, t. I: 30).

Asimismo, conviene tener presente lo especificado por la CVR (2003) en relación con el tema de las violaciones sexuales: “Debemos precisar que las violaciones sexuales se produjeron a lo largo de toda la guerra y en proporción a la cantidad de efectivos de tropa movilizados y operaciones realizadas, pues son causadas, igual que los robos y los ‘cupos’, más por factores psicológicos y sociales que por la naturaleza de los planes y operaciones militares. Como en las épocas en que ejércitos invasores avanzaban por territorios enemigos, las violaciones sexuales acompañan a las fuerzas del orden peruanas en estos años como su sombra” (nota a pie de página número 62, 315), y también se debe señalar que estas prácticas sistemáticas y generalizadas de violencia sexual principalmente contra la mujer no se restringieron a los agentes militares, sino que fueron comunes en los agentes policiales destacados a las zonas de emergencia, conforme así concluye la CVR (2003):

“La CVR ha constatado que, con el ingreso de las fuerzas armadas a Ayacucho y la posterior implantación de los comandos político-militares (CPM) en las zonas declaradas en estado de emergencia, se impuso la subordinación de la policía a las fuerzas armadas. Aquélla quedó sujeta a las funciones establecidas por los jefes militares, por encima de sus propios comandos y de las autoridades civiles. En este contexto, y a medida que la ofensiva militar avanzó, agentes de los tres institutos policiales que actuaron en las zonas de emergencia incurrieron en graves violaciones de los derechos humanos” (conclusión 45, t. VIII: 250).

“[...] es importante señalar también la responsabilidad de personal de la policía en delitos de violencia sexual contra mujeres, en especial en la modalidad de violación sexual. La CVR ha constatado que estos delitos se dieron durante las incursiones de la policía en centros poblados en las zonas de emergencia, pero también en instalaciones como delegaciones policiales y establecimientos penales. Fueron practicadas, en ocasiones, como un método de tortura para obtener información o autoinculpaciones, y, de modo general, fueron una forma ignominiosa de ejercer poder y vejar a las víctimas. Esta práctica se vio agravada por el encubrimiento y otras garantías de impunidad que los mandos policiales y otras autoridades del Estado brindaron a los perpetradores” (t. VIII: 48).

<sup>151</sup> El tema de las acusaciones es una secuela que deja la guerra y que está ampliamente registrada por la CVR también. Un ejemplo de esto correspondería al caso de los militares disidentes, que, como lo señala la CVR (2003), tras el intento fallido de golpe contra Fujimori el 13 de noviembre de 1992, a nueve días de los comicios para la elección del Congreso Constituyente Democrático (CCD), que fue debelado y que terminó con los oficiales involucrados detenidos (los generales en situación de retiro Jaime Salinas Sedó, José Pastor Vives y Ernesto

habla del olvido, de que se puede caer en el olvido, como cuando con su padre, en el carro de camino a su boda, ve a la gente en la playa, y el segundo le hace ver que aquellas personas que se divierten en la playa ignoran cómo fue esa guerra, sea porque no la vivieron, o porque la olvidaron, y, entonces, el militar comprende y sabe que su memoria tiene más valor y que su bitácora, precisamente, es un instrumento necesario e importante para luchar ahora contra el olvido y, en este caso, contra el olvido de la guerra vivida; lo que cobra especial importancia si se considera que, además, si bien es cierto que la guerra no pasó por todos de la misma manera e incluso, en ciertos lugares, la guerra nunca sucedió, como sucede con la tragedia nacional cotidianamente, está ahí a la vista, pero, en general, no se quiere ver, lo que revela un aspecto cultural arraigado en el país: el convivir con el desastre, la injusticia, la violación de los derechos humanos, que propicia que ya no cause alguna afectación o indignación, al considerarse como cotidiana y casi normal, salvo por la indiferencia, porque se suele carecer además de lo que se necesita para indignarse.

Por otra parte, sobre el aludido día de la boda, conviene señalar que, al recorrer el circuito de playas de Lima en el coche de su padre, Leoncio observa que “miles de personas, de las más variadas razas y condiciones revoloteaban despreocupadas [...] disfrutando del sol [...] con una increíble capacidad de desmemoria. Estaba en el mismo país que pocos años antes estuvo a punto de pasar por una guerra civil [...] de violencia urbana cuyo corolario fue la

---

Obando, el mayor en retiro Salvador Carmona, los comandantes en actividad Raúl Montero y Marcos Zárate y el mayor Hugo Ormeño), y después de la carta que el general Luis Cisneros Vizquerra, junto con otros generales en retiro, dirige, en enero de 1993, al general Nicolás Hermoza Ríos en protesta por “los maltratos que reciben los militares implicados en el fallido intento de golpe”, tal como lo señala la CVR (2003): “La disidencia militar alcanza un momento crucial en mayo, cuando el Gral. de división Rodolfo Robles, uno de los hombres más destacados del Ejército, denuncia la violación sistemática de los derechos humanos por parte de escuadrones de operaciones encubiertas del Servicio de Inteligencia Nacional. Su denuncia involucra a Hermoza Ríos, quien es señalado por Robles como gestor y encubridor de prácticas criminales contrarias a la ética militar. El Comando Conjunto emite un comunicado en que desmiente estas acusaciones y el ministro de Defensa, Gral. Malca Villanueva, asiste al CCD con el mismo propósito. El propio Fujimori se pronuncia rechazando lo dicho por Robles y reafirmando su confianza en las Fuerzas Armadas. Robles es expulsado del servicio activo y es procesado por el Consejo Supremo de Justicia Militar. Sin embargo, días después Fujimori firma un indulto a favor de 11 de los oficiales implicados en el intento de golpe de noviembre, con el obvio propósito de apaciguar al movimiento disidente que continuaba agitándose en las filas de las Fuerzas Armadas” (t. III: 99).

explosión de la calle Tarata” (186); con lo que el narrador da señales del propósito de su historia, de contar una guerra que se habla o estudia en ciertos ámbitos, pero que no se procesa a nivel social de la misma manera, pues lo social olvida, y en contra de ello escribe esa novela, en la que cuenta sus motivaciones, su historia, que sabe que es una entre miles, como un testimonio de parte, pero abierto a la crítica, parece, pues ve sus limitaciones y escribe desde ellas. En la descripción que hace, Lima ha sido pacificada y muestra desarrollo económico, por lo que, por ejemplo, “La importación de vehículos había creado un parque automotor” que hacía posible comprar autos nuevos a buen precio (185), y, al observar a la gente que disfruta del verano apacible, su padre le dice: “Mira, es por toda esa gente por la que has peleado. Mira cómo el de allí besa a su enamorada, el otro corre tras una pelota y los de la orilla se zambullen en el agua. No lo saben, pero tú peleaste por ellos” (186), con lo que, de esta manera, Leoncio estaría siendo construido como un héroe anónimo que ha luchado por una patria que no reconoce el rol central de las Fuerzas Armadas en el proceso de dicha pacificación,<sup>152</sup> por un país que no quiere recordar o reconocer los logros y sacrificios de las Fuerzas Armadas, ni las heridas que han quedado.<sup>153</sup> Luego de la guerra, hay una vuelta al orden, que solo se describe en la imagen casi idílica de la playa populosa de Lima, pero que es posible gracias al esfuerzo y heroísmo de los soldados, por lo que el padre del protagonista le dice que para eso ha peleado, no como crítica o ironía, sino con la solemnidad de reconocer el heroísmo de su hijo, donde el

---

<sup>152</sup> Es decir, lo que la novela presenta y busca decir es que los miembros de las Fuerzas Armadas son héroes anónimos de la pacificación del país, pero lo que la ficción (representada por lo narrado en la novela en sí) calla y/u oculta son los miles de torturados, muertos extrajudicialmente y desaparecidos a manos de miembros de las Fuerzas Armadas en las llamadas “zonas de emergencia”, en su inmensa mayoría por ser sospechosos de ser parte o simpatizantes del PCP-SL o por el “delito” de encontrarse o vivir en una comunidad o poblado de la sierra o selva del país (olvidados siempre por el Estado) donde se presumía que podría encontrarse a algún o algunos subversivos, además de las miles de mujeres violadas sexualmente por agentes militares, como parte de una práctica generalizada y sistemática de violación de los derechos humanos y fundamentales, lo que, por cierto y a colación de lo aquí señalado, ya no constituye una ficción, sino una terrible realidad ya demostrada, que debería prevalecer, por el solo hecho de ser verdad, antes que cualquier ficción o construcción parcializada y tendenciosa de la historia y de parte de la memoria histórica, como en el caso de la novela *VE*.

<sup>153</sup> Esta es una visión forma parte de un discurso muy actual. En el cine, por ejemplo, esto ha sido representado en la película *Días de Santiago* (2004), de Josué Mendez. Podría relacionarse también con la tendencia a sentir y expresar públicamente, tácita o expresamente, por parte del Ejército, políticos, entre otros, esa idea de que como pacificaron el país son héroes y, por tanto, no deben ser juzgados, aunque hayan cometido crímenes (asesinado, torturado, violado).

padre representa aquí la institución militar, así como la plenitud de los valores que encarna la nación, el país y el Estado. No obstante, no es posible dejar de mencionar que, detrás de esa visión de heroísmo encarnado en el personaje “ingenuo”, existe una visión pragmática, o tendenciosa, parcializada, de ocultar, de no decir toda la verdad, y, a la vez, de enfocarse en ciertos valores que encarna el protagonista, quien parece ser el único ejemplar, el único que ostenta esos valores, intachables, pero dentro de una maquinaria sangrienta.

Luego, prosiguiendo con la descripción de la novela, se puede señalar que las primeras imágenes que enfrenta Goicochea al llegar a la zona de conflicto son feroces y marcan la pauta de lo que está por venir y el universo de lo que será la novela: “La mujer estaba atada a un tronco [...] no solo le faltaba la mano izquierda –previamente arrancada a machetazos– sino que le habían cortado la vagina con una hoja de afeitar y un ensañamiento impensable [...] El aullido era intermitente, se prendía y apagaba por ratos, pero la intensidad de un grito siempre era superior al anterior [...] ordené que la desataran” (13), y una orden parecida le afectará la carrera cuando manda a aflojar la atadura que tenía el subversivo arrestado, y que era llevado donde los superiores, lo que hace que este pueda saltar del camión, pero que produjo su muerte por una mala caída, aunque la misión era que llegara vivo; con lo que se quiere y busca crear la figura del soldado humano, y de su gente igualmente conmovida ante el llanto de dolor del subversivo. Pero también el oficial Leoncio Goicochea presenta los horrores cometidos por el enemigo, SL, y la magnitud de su maldad, contra el cual Leoncio y las Fuerzas Armadas deben enfrentarse para salvar al país, como cuando da cuenta de que los terroristas habían incendiado la aldea y “se llevaron a los habitantes para esclavizarlos en las chacras” (14),<sup>154</sup> y que una

---

<sup>154</sup> Conviene considerar lo señalado por la CVR (2003) en relación con el panorama y las terribles escenas descritas: “La violencia también cambió el rostro a la calle y otros espacios públicos, que dejaron de ser lugar acogedor y continuación de la comunidad para convertirse en fuente de hallazgos horrorosos: cadáveres abandonados, cuerpos mutilados podían ser hallados en cualquier momento y acentuaban el temor a las represalias en caso de que se buscara justicia. Además, como lo indica la misma CVR (2003) “Muchos comuneros mencionan la extrañeza y desolación que les producía el ver sus sembríos quemados, su casa derruida, sus animales robados o sacrificados sin su consentimiento” (t. VIII: 156).

moribunda era la mujer del dirigente comunal que fue acusado por los terroristas de colaborar con las Fuerzas Armadas. Ahora bien, si bien esta imagen inicial, y no es la única, es impactante, pero más por razones de efecto que por un desarrollo profundo de la crueldad, del terror, el cual es sobre todo mencionado, más que trabajado, en *DVE* no son tantos los pasajes que dan cuenta de ello si se tiene en cuenta el grado de terror que realmente hubo, debido a que la novela va más por el lado lírico, ya que quiere causar empatía en el lector, lo que no resulta ajeno o extraño en las novelas sobre la guerra interna, pues los discursos o las historias que desarrollan buscan entablar con el lector (con el que quiere tener éxito y en lo editorial<sup>155</sup>) una empatía sentimental y también ideológica desde una estrategia de posición ante la historia, ante lo ocurrido, más o menos neutral.

Luego, Goicochea pasará un par de años entre operativos, persecuciones y enfrentamientos contra cédulas terroristas en Suinabeni, Valle del Ene,<sup>156</sup> Infiernillo<sup>157</sup> y

---

<sup>155</sup> El factor de las editoriales, que manejan literatura, no se debe descuidar en estas novelas, porque ciertamente se trata de escribir novelas que entretengan, pero con cierta dosis de reflexión, de profundidad. Salvo raras excepciones, difícilmente tendrá éxito una novela cuyo discurso se encuentre en contra de lo políticamente correcto, y un ejemplo de esto último podrían ser las obras de Louis-Ferdinand Celine en su tiempo. Por otro lado, si bien esto puede ser una crítica, un juicio a la escritura de estas novelas, o a los autores, o a las editoriales, no es insensato tomar en cuenta esto que es real (y que se llama mercado) y que condiciona, en cierto grado, en el desarrollo de las historias que se cuentan en estas novelas. Además, es notorio en las novelas sobre la guerra interna, por ejemplo, que se piensa en el lector peruano en dosis distintas, por los referentes nacionales e históricos que se dan, y que, si uno no conoce, no entendería la dimensión psicológica de los personajes en sus acciones, o la atmósfera en que ellos viven, por lo que hay un apoyo importante de la historia real y complicidad que propone el autor con el lector, del que requiere que sepa tal historia, al desarrollar de esa manera sus historias.

<sup>156</sup> De acuerdo con la CVR (2008): “A partir de 1986, y a lo largo de la segunda mitad de la década de 1980, nuevos espacios regionales se convirtieron en escenarios del conflicto. [...] los grupos subversivos intentaron aprovechar las situaciones conflictivas relacionadas con la reestructuración de las SAIS y los enfrentamientos entre comunidades socias, directivos de las empresas y el 93 gobierno central, primero en Puno (con poco éxito) y luego en Junín. En la selva central, el PCP-SL por el sur (valle del Ene) y el MRTA por el norte (la zona de Oxapampa), trataron de controlar nuevos espacios y zonas de refugio marcadas por las tensiones entre colonos y nativos” (92-93).

<sup>157</sup> En relación con el lugar, la CVR (2003) refiere lo siguiente: “Sobre las ejecuciones extrajudiciales, es preciso señalar que muchas de las personas detenidas no resistían las torturas y fallecían exhaustas, y que otras eran asesinadas directamente cuando, según el criterio de sus victimarios, se demostraba su responsabilidad. Algunos cadáveres eran enterrados en fosas clandestinas; otros cuerpos eran abandonados en caminos, quebradas y parajes relativamente cercanos a la ciudad, como Puracutí e Infiernillo. Por estas razones, es presumible que las personas dadas por desaparecidas, en su gran mayoría, hayan sido ejecutadas extrajudicialmente. Dado el patrón de actuación que se ha analizado, es posible afirmar que las violaciones de los derechos humanos consistentes en detenciones arbitrarias, detenciones en instalaciones militares, torturas, libertades selectivas, desapariciones y ejecuciones extrajudiciales, obedecían a una práctica sistemática, por la uniformidad del procedimiento, y generalizada, por el elevado número de víctimas” (270).

Constitución, donde, finalmente, recibe las órdenes de “capturar al camarada<sup>158</sup> Tuchía [...] un nuevo mando militar bastante sanguinario. [que] No tiene nada que envidiarle a Feliciano<sup>159</sup> o Artemio”<sup>160</sup> (167).

Mientras tanto, se sabe que la distancia y la separación de Leoncio con Isolina han deteriorado la relación (ya que ella no está dispuesta a continuar con la incertidumbre de la misión en la que Leoncio se encuentra, por lo que se pregunta: “¿Voy a vivir de esta manera siempre?” [165]), tal como lo expresa Leoncio: “su larga espera de Penélope, tejiendo ilusiones en el día y destejiéndolas por la noche, estaba en su ocaso y del amor que nos profesábamos tan sólo perduraba un recuerdo póstumo” (165) y también cuando, apelando a su comprensión,

---

<sup>158</sup> Al respecto, conviene señalar que, en el caso de los miembros del PCP-SL, se utilizaba un “nombre de masa” o “nombre de combate” como seudónimos para la identificación de los “compañeros” en el Frente y en el EGP, mientras que se reservaba el uso de “nombre de camarada” solo para el nivel de Partido, es decir, para los miembros que habían asumido la condición de “comunistas”, y que se desenvolvían como “militantes”, “cuadros” o “dirigentes”, sean locales, zonales, regionales o nacionales.

<sup>159</sup> Óscar Ramírez Durand (camarada Feliciano) nació en Arequipa el 16 de marzo de 1953. Fue un importante y sobresaliente dirigente de SL, miembro de los organismos de dirección: del Comité Central (CC) que fue incorporado al Comité Permanente (CP), integrado por Abimael Guzmán (Gonzalo) y Elena Iparraguirre (Miriam) “como sustituto de la fallecida Augusta La Torre” (CVR, 2008, 182), responsable del Comité Regional Principal —“que abarcaba [como lo consigna la CVR, 2008] las provincias del norte de Ayacucho, así como Andahuaylas, en Apurímac, y el departamento de Huancavelica, salvo la provincia de Tayacaja” (109), que es donde concentró el PCP-SL el desarrollo del conflicto armado hasta el ingreso de las Fuerzas Armadas en Ayacucho, el 29 de diciembre de 1982, para combatir a las fuerzas subversivas— y “legitimado en la acción armada en el campo” (CVR 2003, 79) como cabeza de la fuerza principal (FP) del PCP-SL (t. I: 92), conformada por “aquellos capaces de realizar acciones militares como asaltos a puestos policiales y emboscadas a patrullas militares, entre otras, y tenían gran movilidad territorial” (nota de pie de página número 21, 56 y 59), conforme lo señala Asencios (2016), y que, al inicio de la guerra interna, tomó por asalto a las comunidades con la finalidad de formar “comités populares”, además de constituirse como un “grupo itinerante que transitaba por toda la zona y supervisaba las acciones tanto de la ‘fuerza local’ como de la ‘masa’, conforme así lo señala la CVR (2003). Estudió en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Luego de la captura de Abimael Guzmán, en 1992, asumió la dirección de SL y, como lo señala la CVR (2003), reorganizó su dirección con los cuadros que permanecían en libertad. En ese mismo año, se retiró hacia el valle del río Apurímac y Ene, al igual que los cuadros senderistas de Ayacucho, que “se refugiaron en Vizcatán y el río Ene para escapar a la ofensiva militar” (170). Pero, como da cuenta la CVR (2003), “en los años siguientes el PCP-SL siguió recibiendo duros golpes y sus acciones disminuyeron notoriamente a pesar de que todavía quedan dos reductos senderistas, uno en el Alto Huallaga y otro en el valle del río Ene” (t. II: 85). Finalmente, Feliciano fue capturado en el mes de noviembre de 1999 por el Ejército y la Policía en el pueblo de Cochas, departamento de Junín, y sentenciado a 24 años en prisión.

Por otra parte, con su captura, se fija el término del Sexto Plan Militar del PCP-SL —porque la misma “impidió definitivamente la continuación del mismo” (t. II: 32), como lo sostiene la CVR (2003)—, que comenzó en agosto de 1992 y que fue anunciado ante la prensa el 24 de septiembre de 1992, por el propio Abimael Guzmán a días de haber sido capturado (el 12 de septiembre del mismo año): “Guzmán llamó a su organización a ‘proseguir’ el plan” (t. II: 32). Además, su captura marcó un punto de inflexión en el conflicto armado interno, ya que, como lo señala la CVR (2003), “significó en la práctica la anulación de la acción armada del PCP-SL” (t. II: 90).

<sup>160</sup> Florindo Flores (camarada Artemio) nació en Arequipa el 8 de septiembre de 1961. Fue un importante dirigente de SL y último miembro del Comité Central. Dirigió las acciones en el Alto Huallaga, uno de los valles cocaleros del Perú, aunque, tras la captura de Abimael Guzmán en 1992, “se plegó a la tesis del acuerdo de paz”, tal como lo señala la CVR (2003). Finalmente, fue capturado en febrero de 2012 y condenado a cadena perpetua.

intenta transmitir a Isolina (quien, finalmente, declina a esperarlo por no poder soportar sus ausencias) su situación y su perspectiva:

[...] eres injusta. Realmente injusta. No sabes. Hace unos días estuve a punto de morir envenenado y hasta ese momento fuiste en quien más pensé. Claro. Y es demasiado para ti. Tienes razón. Definitivamente esta vida, aquí en la ciudad, es lo mejor para olvidar los sentimientos. ¿Sabes? He estado peleando. En la guerra. ¿Sabes lo que es eso? Peleando por ti y por los demás. Transpirando, viendo a la gente morir, un día sí y el otro también. Y me dices que es demasiado para ti. (165)

De lo señalado, se puede observar que es grande la incompreensión que siente el protagonista y que, de algún modo, busca dar cuenta del hecho de que, si la novia no entiende la dimensión de su lucha, menos lo podrá hacer la sociedad civil, y, si bien, por una u otra razón, siente frustración, ello no disminuye o mengua las convicciones por las que lucha y, a fin de cuentas, él es un soldado, y una exigencia así les es o puede ser requerida, a diferencia de otro tipo de profesionales, por lo que el soldado es capaz de entregar su vida por el país, así como obedecer las órdenes sin dudas, siempre y cuando estas sean acordes con las doctrinas de la institución castrense. No obstante, la ruptura con Isolina representa un fuerte golpe afectivo, pues Isolina es quien lo sostiene en los momentos de caída, donde ni la moral de combate lo ayuda, pero, finalmente, él sabe que el sacrificio es parte de su opción y vocación militar.<sup>161</sup>

---

<sup>161</sup> Al respecto, conviene considerar que, como lo señala López Maguiña (2014), “el ejército [...] aparece como un actor que opera allí en un espacio respecto al cual no mantiene sentimientos de pertenencia, ni de ajuste afectivo, y con respecto al cual tampoco desea acomodarse, ni acomodarlo hacia sí mismo” (párr. 2), es decir, que el Ejército se presenta como una fuerza extranjera que ocupa un mundo extraño y hostil (la Selva Central) con el que no se integra plenamente, por lo que, en tal sentido, como afirma el autor, “su relación con ella corresponde a una misión, a un encargo o a una obligación que debe cumplirse transitoriamente, fuera de los territorios amados del hogar y la familia” (párr. 2) y “por eso las acciones del combate son presentados como un sacrificio” (párr. 3). Maguiña agrega que “el sacrificio en un contexto ritual es un intercambio en el que se brinda un bien a un ser superior a cambio de otro mayor. En el contexto de la vida militar, en cambio, el sujeto que participa en el sacrificio se desprende de un bien propio a favor de otro, sin esperar nada a cambio [aunque, para el caso de análisis, se podría cuestionar o relativizar esto, pues los miembros de las Fuerzas Armadas en el Perú recibían y reciben un estipendio, esto es, paga o remuneración por servir a su país o en la guerra, interna, como la narrada en *VE*, a diferencia de lo ocurrido en el caso de los integrantes del PCP-SL, que no percibían sueldo por el desarrollo de sus actividades] o con un fin elevado y trascendente. Es un desprendimiento noble y generoso, que no aguarda recompensa, ni beneficio. El militar entrega la vida al servicio de una serie de valores concretos y abstractos: la familia, la amistad, la vida honrada, pacífica y gozosa, las tradiciones, la institucionalidad disciplinada y protectora, el mundo perfecto o casi perfecto tal cual existe en los barrios de clase media de Lima (la familia del narrador vive en San Miguel, donde ha pasado su infancia y juventud), la patria. Y la entrega por vocación, por una vocación que implica una forma de vida sacrificada y una disposición al riesgo, una voluntad que lleva a comprometer la existencia a situaciones de peligro” (párr. 3).



Luego, prosiguiendo con la descripción y trama, tras una operación militar que dura aproximadamente tres meses, Tuchia, el nuevo mando senderista antes referido, es herido en la lucha contra el equipo militar liderado por su hermano, y muere; mientras que Leoncio es trasladado a la ciudad de Arequipa, adonde continuará su carrera como oficial militar, y en donde conocerá a Carolina Diez, turista limeña con quien contraerá matrimonio en Lima años más tarde, que ya no será la capital golpeada por el terrorismo (inseguridad, miedo, explosiones, vidrios rotos)<sup>162</sup> de los años cuando sucede la mayor parte de la acción en la novela.

Asimismo, en la novela se describe la importante (y crucial) participación de los ronderos<sup>163</sup> en la guerra contra SL, que queda registrada en varios pasajes de la misma, aunque no establece la dimensión y el grado de importancia central que tuvieron en la guerra interna, lo que se relaciona con el interés, como parte de la construcción de la memoria oficial del Ejército, expresado, a través de esta ficción, de silenciar, callar o subestimar el rol de las rondas

---

Por otra parte, conviene señalar que el sacrificio es presentado, en el caso de los miembros de las Fuerzas Armadas, como parte de la construcción de una mística y moral de combate en estos, y así esta, directa o indirectamente, se la opone a la mística y “moral de clase” de las fuerzas enemigas, encarnadas en los miembros del PCP-SL o en quienes pudieran ser sospechosos de serlo.

<sup>162</sup> Al respecto, conviene tener en consideración que, como lo señala la CVR (2003), “Lima, la sede del poder político y económico del país, fue uno de los espacios de mayor violencia. Muchas de las acciones subversivas desarrolladas en la capital —como el asesinato de altos funcionarios estatales, dirigentes políticos, oficiales del Ejército y empresarios, así como el estallido de coches bomba, voladura de torres, ataques a centros comerciales y financieros— estuvieron motivadas por la notoriedad que podían alcanzar. A través de este tipo de actos terroristas, las organizaciones subversivas, y en especial el PCP-SL, utilizaron a la capital como ‘caja de resonancia’ con el objetivo de magnificar su capacidad de acción y crear la sensación de zozobra y descontrol por parte de las fuerzas de orden” (84). Así, en síntesis, como afirma la CVR (2003), “Lima, en palabras de Guzmán, constituía ‘el tambor’ de las acciones senderistas, es decir, la caja de resonancia nacional e internacional por excelencia; por ello, se convirtió en objetivo principal de las actividades subversivas de gran impacto del PCP-SL” (164). Pero, “además de ser un lugar de asedio externo por su visibilidad, fue uno de los espacios de intensa agitación y proselitismo subversivo en sus asentamientos populares periféricos” porque “Captar a una población obrera —el sujeto de la revolución en la ideología comunista— y a los habitantes de los ‘cinturones de pobreza’ que rodean el centro del poder nacional fue un objetivo político y militarmente estratégico de los grupos alzados en armas” (84).

<sup>163</sup> Al respecto, conviene considerar lo señalado por la CVR (2003): “A partir de 1988 y 1989 se iban generalizando las rondas campesinas y los comités de autodefensa a lo largo y ancho del país para enfrentar al PCP-SL. Así, éste halló su avance en el campo bloqueado por una masiva resistencia que no pudo quebrar con arrasamientos de comunidades ni asesinatos de los campesinos que no aceptaban sus imposiciones. Los campesinos establecieron alianzas con los militares y, en muchos casos, acudieron a pedirles apoyo e instrucción para combatir al PCP-SL” (169). Y, en relación con el PCP-SL, conviene señalar que, como lo señala la CVR (2003), La organización subversiva mantuvo su línea de ataques selectivos dirigidos contra miembros de las rondas campesinas. Aunque éstas eran originalmente entidades dirigidas contra los abigeos, fueron consideradas enemigas por el PCP-SL. Éste prosiguió perpetrando, también, asesinatos de autoridades locales y, como correlato de ello, continuó creando comités populares abiertos, autoridades del “nuevo Estado” (173).

campesinas (denominadas por el PCP-SL como “mesnadas” y consideradas por este como carne de cañón al servicio de las fuerzas militares) en la lucha contra SL, para, de esta manera, poner en relieve solamente el papel cumplido por las Fuerzas Armadas en la pacificación, para que este no sea opacado por otros (por el mérito del pueblo civil armado que luchó también contra la subversión, además de las distintas instituciones civiles que peleaban en pos de los derechos humanos, con políticas democráticas) o afectado negativamente, que es, claramente, lo que se busca evitar, con lo que así se pretende, prácticamente, decir que ellos derrotaron a la subversión prácticamente sin ayuda de nadie y enfrentando, además, la incomprensión; todo lo que demuestra que la novela no es tan inocente como quiere mostrarse, y que la pretendida idealización de las Fuerzas Armadas que se trata de construir en su versión del conflicto y la del poder se la hace con base en ciertas negaciones y ocultamientos de los excesos y políticas de guerra sucia de parte de ellos.

Al respecto de las rondas campesinas, Peter Klaren (2008) sostiene que, a comienzos de los años noventa, estas “se habían propagado por los Andes del centro y del sur a una velocidad asombrosa, adquiriendo durante el proceso las dimensiones de un movimiento social” (495), y ya, en 1994, las rondas campesinas estaban compuestas aproximadamente por un cuarto de millón de campesinos; y, más allá de ciertas disputas con los militares, estas fueron decisivas en la lucha contra SL, pues su participación en la guerra contra SL representa el punto de quiebre en la guerra interna en las zonas de mayor violencia en los Andes peruanos, pero “También ayudaron a mejorar la imagen negativa que las fuerzas armadas tenían en relación con los derechos humanos, que había crecido enormemente en la década anterior a medida que el Perú ganaba la dudosa distinción de ser el principal violador de estos derechos en el mundo” (496); lo que, ciertamente, constituye un buen ejemplo, a decir de Robin y Angenot en *La inscripción del discurso social en el texto literario* (1991), de cómo “el discurso social puede inscribirse por las ausencias que lo marcan” (75).

Por otra parte, el discurso social en *DVE* delimita los registros del militar y del senderista, y se puede señalar que, en términos generales, el primero es positivo, mientras que el segundo es negativo: el militar es heroico, disciplinado, insobornable, protector, paternal, fraternal; mientras que el senderista es violento, aliado al narcotráfico, abusivo con los niños y las mujeres,<sup>164</sup> y dicha oposición de carácter binaria (militar-subversivo) sostiene una relación con la típica construcción del Uno bueno y el Otro (enemigo), que representa al mal, como parte de las estrategias de guerra (armada o sin armas) entre las partes. Así, en la línea de lo señalado, en *DVE*, los miembros del Ejército son hombres de familia, cristianos, patriotas, valientes y sacrificados, y el interés de estos está orientado al bienestar de la nación, y este depende del desarrollo del país, que, a su vez, está sujeto a la paz, la que permite la aplicación del modelo económico, que favorece a miles de personas de las “más variadas razas y condiciones” (186), y cuyo logro es asignado al Ejército Peruano, que, en *DVE*, tiene la capacidad para combatir y vencer a los subversivos de SL y el MRTA gracias a capacidades innatas que son atribuidas a los miembros del Ejército: “valentía, honor, curiosidad o vaya a saber Dios que cosa” (54), como cuando el narrador refiere, respecto de la tropa, que esta “tenía cierto grado de sabiduría para las cosas que escapaban al dictado de los manuales. Es un asunto [...] ancestral. Vino con ellos desde que vieron la luz de la vida y en la leche materna, en su placenta biológica o en sus hábitos” (69), además de señalar que la formación que brinda la escuela militar es física e intelectual, y fomenta el compañerismo (una suerte de familia) de por vida, lo cual la universidad no puede lograr; mientras que, en contraposición, presenta al subversivo como negativo (como criminal y corrupto, cuyos actos tienen, a menudo, como móviles, el odio, el resentimiento y la venganza, lo que remite a su irracionalidad y a la lucha de clases en busca de desestabilizar al país, reemplazar las estructuras del Estado y plasmar la

---

<sup>164</sup> Lo dicho se puede documentar perfectamente bien a nivel histórico.

utopía comunista<sup>165</sup>) y como alguien que ha roto los importantes vínculos familiares antes mencionados; de lo que se puede sintetizar que *DVE* resalta las virtudes de los militares y los aspectos negativos de los subversivos, aunque tal, sin embargo, no es el enfoque principal de la novela, sino, más bien, describir cómo realizan sus marchas, brigadas, patrullajes y combates; con qué recursos e insumos; cómo se preparaban, y no tanto el combate en sí; así como lo sangriento y cruel y sucio por parte de ambas partes; pero el narrador intenta contar su historia como si se tratara de una guerra normal, a sabiendas de que no lo es, pues no está al frente de un enemigo convencional, sino de uno astuto y más conectado con esa naturaleza salvaje, impredecible, desconocida para él, que solo lo trata como a un enemigo, al igual que al hermano de Leoncio, que apenas conoció, que lo vio poco, que desapareció de la familia y se desvinculó, y que resultó al final ser parte del enemigo, en lo que se encuentra la paradoja de la novela, pues él nunca conoció a su enemigo ni a su hermano, aunque sí sabía que el enemigo era su hermano, y también que quienes contra los que luchaba eran sus compatriotas, tema del que se calla y no se asume una posición crítica frente a su institución al amparo de que solo era un soldado que obedecía órdenes de otros superiores.

Al respecto, se puede concluir que, siguiendo la línea de lo señalado respecto de quiénes eran los enemigos contra los que realmente se peleó, no se podría hablar incluso de triunfo: ¿de quién y de qué?, pero lo que sí se sabe y es certero es quiénes son las víctimas, quiénes murieron: campesinos andinos pobres principalmente; lo que, además de la lucha de ideologías por la mantención en unos y la toma de poder en otros, revela diferentes fracturas y problemas históricos

---

<sup>165</sup> Se podría hablar de la utopía en cuanto a los discursos, pensamientos o ideologías que están en pugna, en un contexto en que, ya en esos años, se empezaba a hablar del fin de las utopías, lo que en parte ha sucedido debido a la tecnología avanzada y la globalización, que han generado un nuevo mundo pragmático y global desde el que se puede hacer otra lectura de la utopía que estuvo en juego en esos años, además de que se ha de considerar que, con la filosofía de la posmodernidad, se inscribe el fin de los grandes relatos, y, así como se vive el nuevo mundo de la información, la ficción entra en una dinámica de velocidad de información y conocimiento, con mayor velocidad que la crítica y el análisis, en un nuevo mundo, dirigido por los medios, el periodismo y la televisión, que actúa en el circuito literario, pero cuyo análisis correspondería a otra investigación, aunque debe ser tomado en cuenta con relación al análisis de estas novelas, que son actuales y corresponden a esta época de cambios y de un nuevo tiempo de recepción, procesamiento y análisis de la literatura.

del país no resueltos, bajo un verdadero poder que se impone, pues ya ha sido naturalizado, ya que la ideología ha logrado su objetivo de ser invisible y volverse sentido común.

Asimismo, se ha de señalar que el tema pendiente del hermano Germán en el interior de la familia recién se resuelve hacia el final de la novela, pues, en las últimas páginas, el padre de Leoncio revela haber estado siempre al tanto de la asociación de su hermano con SL y sobre su muerte, y agrega haberlo mantenido en silencio para proteger a la madre y a sus hijos, ya que el lector es informado de que el hallazgo del padre coincidió con la beca del joven Germán: “trató de persuadirlo de retomar el rumbo del que nunca debió desviarse [...] un carácter irritado por el pregonar de un nuevo credo energizado por la doctrina más atroz de la historia de nuestro país y que costó miles de vidas humanas” (187). No obstante, da cuenta también de que, a pesar de la pérdida del rumbo y la muerte del hijo, la familia de Leoncio se ha mantenido unida y él mismo forma la suya bajo los preceptos y enseñanzas recibidos, que representa a la comunidad nacional, que, pese a haber atravesado una gran crisis (es decir, dos décadas de violencia política y sus consecuencias y repercusión hasta la actualidad), se sobrepone para seguir adelante; lo que implica pensar en la memoria y el olvido: qué recordar y qué olvidar en la memoria histórica de país que se construye. En la memoria del militar, por ejemplo, este ha vencido, y fue un militar intachable; pero, en la familiar, no, pues la muerte de su hermano-enemigo, quizás a causa de su propia arma, será lo que impida una memoria y obligue al olvido, en lo que se encuentra lo paradójico también, por lo que, en tal sentido, propongo que *DVE* presenta una verdad (lacaniana) que refiere una guerra fratricida, cuyo duelo aún no se ha llevado a cabo, debido también a que no se asume que fue una guerra interna sin ganadores ni perdedores en la dirección de lo ya señalado, ya que, como se conoce y afirma, para el sentido común (y la hegemonía), la subversión fue vencida por los militares. Así, el caso del hermano es la “vuelta de tuerca” de la novela, ya que abre una ventana para ver la realidad de una manera más verdadera, que subvierte, además, las versiones cerradas o fanatizadas de la historia, y, por

ello, precisamente, la novela supera las limitaciones que presenta, al procurar dar esa dimensión más compleja de lo que podría haber sido solo el testimonio de los días álgidos de la vida de un militar peruano de rango medio que fue a pelear en una de las zonas de mayor conflicto armado durante esos años; hecho que se relaciona con que la literatura, siendo coherente con sus propias reglas, contrapone una crítica más humana, más compleja, a la de cualquier discurso que puede caer en la pura cadena de racionalidad, ya que trata de penetrar en puntos que la anterior no considera ni aborda, sobre lo que también conviene por cierto considerar que la novela burguesa, la que se ha erigido como el modelo moderno de novela, aborda lo individual, el microcosmos principalmente, y esto puede ser una limitación, por otra parte, para estas novelas que tratan de entender fenómenos sociales, más complejos, pues allí donde están en juego intereses colectivos con los de pequeños grupos, o, para el caso, los ideales subversivos contra los ideales institucionales, y allí donde se insertan los protagonistas con sus versiones de país y modelos que no necesariamente son adecuados o compatibles con la realidad, están los conflictos personales, enmarcados en el conflicto social, que deviene de fracturas y problemas históricos no resueltos.

Respecto de los ideales subversivos y el proyecto senderista, en teoría, este estaba enfocado en las mayorías, y su discurso se remitía a un relato de colectividades, tal como aparece en muchas novelas que se leen aquí, como, por ejemplo, en *La niña de nuestros ojos* (2010), pero, sin embargo, se trataba de un colectivo relativo en el sentido de que todo estaba centrado en las directivas del Partido y su Comité Central, que era la cúpula de poder que tomaba todas las decisiones con respecto al resto, incluida la eliminación de todos aquellos que cuestionaran de cualquier forma el denominado “pensamiento gonzalo”. Asimismo, se debe considerar que algunas de las novelas que aquí se estudian, como, por ejemplo, *El camino de regreso* (2007), dan cuenta de la importancia de lo comunitario para la cultura andina, por encima de los intereses individuales, aunque, sin embargo, esas mismas novelas, en ocasiones,

se relatan conflictos feroces entre comunidades vecinas aprovechando la guerra interna, tales como casos en que, utilizando la plataforma del conflicto armado, en ocasiones, se aliaron a los subversivos o a las fuerzas del orden para robar, matar o vengarse de los vecinos por disputas anteriores a la guerra interna, y, en otras ocasiones, también casos de ronderos que participaron en batallas entre comunidades de vecinos, sobre lo cual SL tuvo injerencia directa, ya que fomentó y elaboró estrategias para agudizar las contradicciones con la finalidad de atizar la lucha de clases y propiciar la lucha armada. Al respecto, conviene considerar lo señalado por Ubilluz, en el artículo “El fantasma de la nación cercada”, recogido en el libro *Contra el sueño de los justos* (2009), que remite a *Candela quema luceros* (1989), novela de Félix Huamán Cabrera, donde “la comunidad imaginaria de Yawarhuaita [...] representativa de las comunidades diezmadas por las fuerzas del Estado [...] antes del genocidio” (2009: 44) es representada como inocente al punto de que “Los personajes de esta novela no son realmente sujetos (al menos, en el sentido lacaniano del término); [ya que] en ninguno de ellos se advierte una división subjetiva, una inconformidad con su lugar en la estructura social. Perfectamente castrados, es decir, socializados, simbolizados, los yawarhuaitas son meros representantes de una sustancia colectiva” (45) correspondiente a una comunidad ingenua; y, nuevamente, en *Contra el sueño de los justos* (2009), Ubilluz y Hibbett se remiten al cuento *La guerra del arcángel Gabriel* (1992), de Dante Castro, y sostienen que este “introduce al lector en antagonismos internos de la comunidad andina de Yuraccancha a raíz del conflicto armado” (196), que era una comunidad donde “los principales se beneficiaban económicamente del conflicto a la vez que delegaban el costo de la guerra a los campesinos pobres. Lejos de ser un Todo indiviso, la comunidad estaba atravesada por un antagonismo social que prefiguraba la lucha de clases” (225), con lo que se muestra que la comunidad andina no es algo monolítico, sino que tiene sus propios niveles sociales y explotación.

Asimismo, es importante cuestionarse cómo podrían relacionarse estas novelas con las de la tradición indigenista y neoindigenista, en las luchas o reivindicaciones que se veían en esas novelas, cuentos, discursos. Al respecto, por ejemplo, en *El indigenismo narrativo peruano (1994)*, Tomas Escajadillo propone que el indigenismo requiere de tres condiciones: “sentimiento de reivindicación social [...]; superación de ciertos lastres del pasado, especialmente la visión romántica del mundo andino; [...] y suficiente proximidad en torno al mundo novelado, el indio y el ande” (118), y Escajadillo se refiere al neo-indigenismo en función de cuatro características posteriores al indigenismo ortodoxo: “el empleo de la perspectiva del realismo mágico [...]; la intensificación del lirismo como categoría integrada al relato; la ampliación, complejización y perfeccionamiento del arsenal técnico de la narrativa mediante un proceso de experimentación que supera los logros alcanzados por el indigenismo ortodoxo; y el crecimiento del espacio de la representación narrativa en consonancia con las transformaciones reales de la problemática indígena, cada vez menos independiente de lo que sucede a la sociedad nacional como conjunto” (127-128). No obstante, si bien algunas de las novelas sobre la guerra interna poseen registros coincidentes con el indigenismo o neo-indigenismo literario, en aquellas, las coordenadas a menudo difieren en los referentes, las técnicas narrativas, las reivindicaciones, etc.

## **2.2. Narrador principal / narrador secundario**

Como se ha dicho, Leoncio Goicochea es el narrador (primera persona) y personaje principal en *DVE*, recurso que permite y facilita la lectura y construcción del personaje, ya que el narrador y el lugar de la enunciación son estables, y la focalización queda definida desde el inicio de la novela, cuyo narrador principal es hombre, militar de clase media sólidamente identificado y ubicado en su entorno familiar, social y laboral, y con una ideología que se va



definiendo con claridad a través de la novela. El personaje tiene un lugar y un rol definido en su universo y sigue al pie de la letra la hoja de ruta que la vida le ha dado, y no cuestiona su vida familiar, social ni castrense. Su postura política se deriva de estas últimas. Como militar que es, no le compete mayormente aprobar o desaprobar los gobiernos que se suceden. Así, el narrador cumple órdenes superiores y cree que ese cumplimiento permitirá conseguir la paz y el desarrollo de la patria, y hace referencia, de modo historiador, de las acciones de SL, como la de Chuschi, en que refiere al “país, en donde el Ejército, la Infantería de Marina y la Policía peleaban contra la presencia de dos grupos extremistas, surgidos a mediados de 1980” (16), como estilo y forma de documentar característico en varias de sus novelas.

Asimismo, el narrador constantemente se está ajustando a su papel de soldado lúcido y narrador de la historia, y el afán de mantener una corrección narrativa, un equilibrio de tensiones adecuado, un relato coherente, es común en las novelas, aunque, sin embargo, no se ve compenetración inédita en los personajes ni en primera, segunda o tercera persona, y todo parece girar en función de la historia, de la trama, que deberá ser envolvente. Esta intención resta profundidad psicológica, ya que no hay penetración en las pulsiones irracionales o conflictivas del mundo interno de los personajes; mientras que la excesiva subordinación a las acciones implica un desarrollo menor de los personajes y de las razones por las que ejecutan sus acciones: muchas situaciones se resuelven simplemente con la aniquilación de algún personaje, pero la muerte en sí no es lo único que no se resuelve en estas historias, sino lo que provoca la muerte, ya que la muerte es el resultado de distintos conflictos previos, que se conjugaron en esos años, pero el mayor tema de estas novelas es lo que resulta de esas muertes. Por ello, pueden ser consideradas como novelas de reflexión, a pesar de todo, aun cuando tratan de acciones, de entretenimiento, pues impelen al debate, y más porque están referidas a hechos que involucran sucesos históricos no lejanos, cercanos al lector, y, en ese sentido, no se puede obviar cierta cuota de emotividad y de reflexión a partir de lo que evidencian en sus historias.

Leoncio es un militar que recibe la misión de enfrentarse a movimientos terroristas criminales, y las primeras imágenes a las cuales remite Leoncio son la prueba del enemigo contra el que se enfrenta. En primer término, la víctima es mujer, y, por otro lado, es esposa de un dirigente de la comunidad, vale decir, de la autoridad popular. Sin embargo, y en primera instancia, el narrador (personaje principal) se encarga de graficar la perversión y ferocidad con la que opera particularmente SL, como un reconocimiento del enemigo, no por haberlo visto, sino por lo que hace, y es, además, un reconocimiento del territorio adonde llega. Así, quien ve los hechos narrados es un militar joven, honesto, con sólidos valores familiares y dispuesto a luchar por la paz de su país, y ese narrador habla por su padre, sus abuelos, sus maestros y sus jefes: todos ellos generalmente con la mira en la construcción de un mundo mejor y la consecución de la paz y el desarrollo del país y la patria. Asimismo, su postura frente a SL es unidireccional y rígida: “el país estaba sumergido, de lleno, en la fiesta y correrías de la democracia. Comenzó con la semilla de un ser equivocado quien exhibía una divinidad que no le correspondía y que sin reparos encendió la llama en la pradera rociada con la gasolina de la pobreza y olvido tutelar amalgamado a la ignorancia” (91); pero la “ignorancia” referida por el narrador no es una palabra gratuita, pues lo que hace la novela es decir una verdad, informar, contar, explicar tal vez, y se trata, entonces, de llenar un vacío, de insertar en el discurso su testimonio de parte, como, por ejemplo, cuando se hace referencia del riesgo que implicaba ocupar cargos públicos en ciertos lugares en los años del conflicto armado interno:

El siniestro voraz arrasó con las estructuras existentes y, las que no exterminó, las golpeó severamente [...] En ciertos lugares, asumir un cargo público era una condena gratuita a ser asesinado y colaborar con la Fuerzas del Orden terminaba en un epílogo lúgubre de tortura. Las opiniones y desacuerdos eran de la boca para adentro para evitar cacería de brujas. La libertad era falsa como la paz que no se vacía. (91)

Al respecto, como se puede esperar y observar, se expresa una visión paternalista por parte de las Fuerzas Armadas, como, por ejemplo, en el caso de la protección que brindan ante aquel incendio de la pradera; pero también se podría decir lo mismo de la subversión, en su papel de

autoerigirse como luchadores sociales y políticos en defensa del pueblo históricamente postergado. Además, era una guerra confusa, pues las víctimas podían ser civiles o militares, pero el fin solo era uno: el poder.

Asimismo, queda claro que, para el narrador, las estructuras sociales existentes fueron terreno fértil para el accionar del terrorismo senderista, pero, como su conocimiento de la realidad es empírico, tanto antes de su incursión a la selva como durante esta y después de la misma, es otro quien escribe la novela; mientras que el protagonista es solo un soldado que debe velar por la paz y el orden de la patria, y que no está preparado para cuestionar, pero implica un conflicto entre hacer carrera militar y hacer su propia familia al haberse enfrentado contra su hermano, aunque esto, lamentablemente, no se llega a desarrollar, pues el enfoque que propone es el de los militares, correspondiente a que el protagonista cuenta las historias en su condición de miembro militar y la actitud ideológica del narrador-personaje es definida, ya que aprueba o desaprueba directamente de los demás personajes (familia, clase social, militares, senderistas, etc.), aunque, sin embargo, hay una excepción: su hermano Germán: a pesar de que Leoncio informa sobre la juventud, estudios, inteligencia, saberes, capacidades y eventual ausencia de Germán, será otro narrador el que se encargue de informar sobre su universo más íntimo, e incluso, cuando para efectos de la propia narrativa debe acercarse a emitir algún juicio de valor u opinión negativa sobre el hermano mayor, optará por hacerlo a través de otros personajes, y sirve de ejemplo de ello cuando Leoncio utiliza las palabras del padre para referirse al hermano senderista: “el rumbo del que nunca debió desviarse” (187), por lo que se puede afirmar que Leoncio no se encarga directamente de los juicios sobre el hermano ni se acerca a su universo, posiblemente porque lo desconoce. No obstante, discernir entre el hermano y el enemigo no le es fácil, pero ello lo remite al plano de la resolución ideológica de su formación militar, cargada de razones y valores del sistema social, con lo que tal vez se busca decir con esto que, al igual que el padre y Leoncio, pasaron la hoja de la historia

del hermano subversivo, y aceptaron su muerte como la de alguien equivocado, e igual esperan que la sociedad pase la vuelta de página respecto de las heridas que pueda haber, por lo que, siendo así, *DVE*, entonces, trataría del olvido más que de la memoria, lo que explica que, sin la bitácora, quizás no existiría la novela, y que hizo falta un registro de apoyo de Leoncio para que pueda contar su historia, porque a lo que está preparado es al olvido (como si sugiriera que el peruano en general tiene el olvido como modo de entender lo que es la paz) y no para la memoria de la experiencia social.

Asimismo, como se ha señalado, interviene, en la novela, un narrador secundario (heterodiegético) que recurre a un estilo indirecto libre y que se encarga de gran parte de la narración correspondiente a Germán Goicochea, hermano (10 años mayor) de Leoncio, quien, a diferencia del segundo, no se ubica en su ambiente social ni familiar desde su ingreso a la universidad y específicamente a raíz de su incorporación a SL; mientras que el narrador principal toma distancia y se aleja radicalmente del hermano senderista y su universo, y le cede la palabra a un narrador menor y cuya explicación remite a ciertos pasajes de este narrador secundario (con lo cual posibilita que tal narrador relate hechos y experiencias a las cuales Leoncio no tiene acceso, por razones de tiempo, distancia, etc., así como todo aquello que no puede ni pretende entender, y más cuando son diametralmente opuestos en lo que respecta a familia, sexualidad [que en Germán permite ligar su imagen a lo más primario e instintivo, en contraposición a la de Leoncio, que es vinculada a la corrección y valores], postura política, etc.), que, sin duda, buscan crear el efecto de objetividad, lo que se relaciona con el hecho de que las novelas, a menudo, intentan dialogar con la realidad y con otros textos. Por ejemplo, dicho narrador se encarga de relatar, desde el origen, la historia amorosa de Germán (camarada Tuchía) y la guapa camarada Angelita (provinciana de la Selva Central, que es llamada también

“chola bonita” y que representa un personaje sexualizado:<sup>166</sup> con cabello brillante, cintura con curvas, perfume corriente y labios carmín), con quien compartía las aulas de la universidad y con quien se inicia como senderista, además de que de dicha relación nacerá un hijo. Así, reunidos en un bar limeño,<sup>167</sup> Angelita le dice-pregunta a Tuchía: “Sabes que podemos cambiar el Perú?” (99), y el relato se irá intercalando con el retorno de Tuchía al Perú para integrarse activamente a la lucha como mando militar de SL e irá mostrando ciertos aspectos de la ideología del personaje: “Ah. Sus padres y sus hermanos. Ellos. ¿Contaban ellos? Conforme se fue introduciendo más en las teorías, más en su papel revolucionario, cada vez se comunicó menos. Sabía que esperaban un producto de él, pero resulta que él no era ese fruto capitalista” (98).<sup>168</sup> Asimismo, con respecto a Germán, el lector es claramente informado sobre la motivación del cambio frente a las estructuras capitalistas imperantes y también de su alejamiento familiar (ya que, a diferencia de Leoncio, en el que la familia, los hijos y los padres son personajes centrales en su vida, así como en la de los militares que lo rodean y que luchan por la patria [los militares, en *DVE*, piensan en sus familias, mujeres, hijos; llevan consigo las fotos de sus seres queridos; escriben cartas a sus familiares cuando presienten que la muerte puede estar cerca; y son a menudo la familia y los seres queridos quienes parecen dar sentido a sus vidas], Germán prioriza a su nueva familia: SL), para referir antagonismo y por ser funcional para la historia, aunque, desde mi punto de vista, pudo ser mejor desarrollada, pues

---

<sup>166</sup> Que sea sexualizado es bastante interesante pues es lo contrario a cómo se suele presentar/ver a una militante senderista: asexuada precisamente. Al igual que con el bar del centro de Lima donde se reúnen Angelita (Chola Bonita, la Mestiza) y Germán, ella no corresponde al ideal de mujer del militar. La mujer del militar está ligada a la familia, es abuela; madre; matriarca; quinceañera graciosa; novia recatada; y esposa querida. La mujer del militar (si bien es siempre deseada) no está sexualizada como Angelita la subversiva.

<sup>167</sup> Ella “lo había citado en ese bar del centro de Lima donde tocaban canciones por un sol en una rockola y el piso se embarraba con aserrín para asear más rápido los escupitajos, vómitos y demás impurezas de los bohemios de ocasión. Un chino blanco y áspero atendía las mesas [...] Un borrachín de la mesa contigua le preguntó que hacía tan solo” (97). El ambiente descrito es consistente con la perspectiva que toma la novela sobre Sendero Luminoso y contrapuesto al Ejército. Un lugar bohemio, sucio, donde hay consumo de alcohol y falta de disciplina.

<sup>168</sup> La visión ideológica senderista del camarada Tuchía es estereotipada: teorías, papel revolucionario, fruto capitalista, desprecio por su familia, son expresiones utilizadas para construir al personaje. Si bien pueden servir para describir en términos generales el ideario senderista, consideramos que al querer reunir las en un solo personaje se le quita humanidad al mismo y se construye el estereotipo.

resulta en parte superficial y convencional. De esta manera, se acentúan las diferencias entre el militar y el subversivo y se amplía la distancia entre Germán y Leoncio. Pero esto también corresponde a una visión de parte, desde la mirada del militar, de cómo ve al subversivo fanatizado e ideologizado, lo que le permite explicarse o entender cómo este está dispuesto a morir por una causa.

Luego, prosiguiendo con la trama de la obra, hacia el final de la novela, el camarada Tuchía, al referirse a su hermano (el subteniente Goicochea), le dirá a otro camarada: “Yo no sé quién es ese cachaco. Podrá ser del mismo vientre que yo, pero es un paria del sistema” (183), cuyo desprecio hacia su hermano remite, en primer término, al discurso senderista con relación a la familia, que, como bien se sabe, implicaba una ruptura radical con esta, pues los subversivos debían cortar todo contacto con la familia, ya que el Partido, que lo era todo, pasaba a reemplazarla. En segundo término, y aquí lo más importante desde mi punto de vista y perspectiva, lo narrado lleva a una profunda reflexión sobre el carácter fratricida, en el sentido real, de la guerra interna, ya que se trataba de hermanos y familiares que, a menudo, se enfrentaron violentamente, y porque, en un panorama más amplio, la reflexión se sitúa en la tragedia que implicó la lucha sangrienta y despiadada entre miembros de una misma comunidad (cuya lucha en su interior obliga a reflexionar sobre fisuras en el interior de la sociedad), entre vecinos ancestrales, entre comunidades unidas por vínculos culturales, familiares, sociales e históricos. No obstante, en relación con lo señalado, debe referirse que tanto militares como subversivos, ambos con esquemas rígidos y binarios, y portadores de proyectos que llevaron hasta las últimas consecuencias, causaron la muerte y el terror de sus compatriotas más vulnerables y olvidados históricamente, y todo lo dicho, ciertamente, también implica un gran fracaso para la nación.

Por otra parte, respecto de las mediaciones que nutren *DVE*, son tres: la nación,<sup>169</sup> el Ejército y la familia, pero deben ser leídas dentro de un mismo universo de significaciones que las articula, pues forman parte de una estructura mayor que, a su vez, permite reforzar a cada una por separado. En la novela, nación, Ejército y familia operan como una trilogía portadora de sentidos, donde la nación está pensada como la gran estructura que aglomera a los peruanos; el Ejército, como aquella otra estructura que busca representarla y defenderla; y la familia, como la célula básica que representa a la nación en su versión heroica y triunfadora. Además, en *DVE*, el referente principal es la guerra antisubversiva en las zonas de emergencia donde el Ejército peruano libra batalla contra el PCP-SL y el MRTA, y toma la perspectiva del hombre militar, católico, peruano y de clase media, como esquema social que porta la novela, y que lo contrapone al de la violencia y a quienes la originan según el modelo de pensamiento del que son parte. Igualmente, el hermano de Leoncio tiene su esquema de sociedad, y la construcción de su pensamiento se opone a la de su hermano, a quien considera su enemigo, lo que, desde ya, como conflicto, lo diferencia de una guerra convencional entre países, en donde la lucha es por el dominio sobre el otro, el apoderamiento de riquezas y el arrebato de territorio, en el caso del conflicto interno, mientras que la guerra interna trata de una pelea por la instauración de un modelo de país, de pensamiento, de valores, de políticas, librada, además, entre peruanos, y ello no implica valores materiales, sino la construcción de un tipo de ciudadano, de habitante del país. En ese sentido, resulta más compleja, y, por ello, la lucha entre ambos frentes se hace limitada, al convertir la guerra en armada solamente, y empujar a la violencia extrema, que lleva al aniquilamiento del otro y no a su transformación, en lo que se encuentra también la radicalidad de la guerra total. En ese sentido, y no habiéndose producido los cambios sociales

---

<sup>169</sup> Para Homi Bhabha (2010), la nación (representación cultural de la modernidad) está marcada por la ambivalencia ideológica. En el caso del Perú, la nación no ha logrado representar a las mayorías, y los gobiernos han sido incapaces de concretar un proyecto realmente nacional. Por ello, como es común, en sociedades poscoloniales como la peruana, los sentidos del Estado, la nación y la modernidad siguen siendo ambivalentes y son complejizados por sus correspondientes coordenadas geográficas e históricas.

requeridos luego de la guerra (en lo que radica también otra noción de fracaso), se puede afirmar que la victoria contra SL fue más de tipo militar, de aniquilamiento y de represión de un pensamiento que quiso alcanzar el poder.

Así, el referente biográfico del narrador principal en *DVE* bien puede funcionar como metáfora de la nación imaginada (y esta es la mediación): hombre católico, limeño, producto de una estructura familiar sólida y de clase media, con valores patrióticos que se remontan a la ciudad de Tacna en el contexto de la dolorosa experiencia del periodo del dominio de Chile, a comienzos del siglo XX: “Mi abuela, la matrona tacneña Teresa Valle de la Flor, era extraordinaria [...] Había nacido exactamente con el siglo veinte, en pleno cautiverio enemigo y no contrajo nupcias hasta que vio a los Húsares de Junín pisar suelo” (51), con lo que se construye a la abuela Teresa está como figura heroica que “resistió heroica las arremetidas del amor y por puro orgullo patriótico le entregó una negativa a un oficial chileno que la requirió con las mejores intenciones y en los más escrupulosos términos de cortejo, cuando todavía no comprendía bien que el amor no era una cuestión de guerras, sino un pedazo de política que todos llevamos por dentro. Sin embargo, fue feliz” (51); de lo cual se puede observar y deducir que familia, militares y nación componen el mismo tejido en la novela: Guerra del Pacífico, oficiales chilenos, Húsares de Junín, esposo, hijos y felicidad doméstica son piezas centrales en el universo del narrador, donde la familia es productora de héroes nacionales: el narrador principal es un héroe, pero su abuela también lo es, por lo que se puede afirmar que familia y nación están íntimamente ligadas y funcionan como espejo de valores compartidos. Sobre lo señalado en relación con el narrador héroe, una lectura posible es que la novela procura señalar que tal, un militar ejemplar de clase media, constituye el modelo de héroe que el país requeriría para representar a las mayorías y terminar con la ambivalencia ideológica, y propone también la pérdida del hermano como parte de ese proceso de creación de nación peruana, que asienta una forma de memoria que se imponga por sobre las heridas y los odios.



Prosiguiendo con la descripción de la novela, hacia el final de esta, cuando la guerra interna pertenece al pasado, Leoncio y su padre manejan por la Costanera de Lima y recorren el circuito de playas en el viejo Peugeot, a pesar de que “la importación de vehículos había creado un parque automotor con mayores posibilidades de adquirir –y a buen precio– un modelo más actual” (185), con lo que se da cuenta de cierto progreso y bienestar económico en general. Asimismo, el narrador se refiere a “miles de personas, de las más variadas razas y condiciones (que) revoloteaban despreocupadas sobre la arena, disfrutando del sol de febrero, con una increíble capacidad de desmemoria” (186), con lo que da cuenta de que el bienestar ha llegado a la nación en un panorama más amplio: a personas de distintas razas y de distinta condición económica. Y, en ese contexto, Juan, el padre de Leoncio, intenta explicarle que su colaboración en la lucha ha sido un aporte para la consecución de la paz y ese progreso de la nación: “Mira toda esa gente por la que has peleado. Mira cómo el de allí besa a su enamorada, el otro corre tras una pelota y los de la orilla se zambullen en el agua. No lo saben, pero tú peleaste por ellos” (186). De esta manera, la paz, la bonanza y el modelo económico de los que ahora gozan las familias peruanas son –parece decir el padre– producto de la gestión de las Fuerzas Armadas en la guerra contra la subversión, por lo que se puede, de esto, también colegir que familia y Ejército se articulan a la gran estructura que implica la nación, que opera como mediación en *DVE*, y es el discurso que se maneja desde el Estado luego de la guerra interna, en el que se exhibe la recreación de la población, su esparcimiento, goce y placer, pero no se muestra ninguna imagen que, por ejemplo, dé cuenta del aumento del trabajo formal, en armonía con las leyes y la legalidad, debido a que el discurso oficial opaca las falencias del modelo económico y político que presenta y exalta los cuadros del placer y del consumo como signos irrefutables del desarrollo.

Asimismo, en lo que respecta a la construcción y valores del militar y en relación con la descripción y trama de la novela, se da cuenta de que, a los 16 años de edad, Leoncio quedó

impresionado por su tío Augusto, mayor de caballería del Ejército: “en medio de una gran conversación, me surgió un impulso –valentía, honor, curiosidad o vaya a saber Dios que cosa [...] quedé gratamente impresionado por lo que oí relatar a tío Augusto [...] sin sospechar que el verano siguiente estaría dando los exámenes de ingreso a la Escuela Militar de Chorrillos” (54), con lo que, de esta manera, la vocación militar de Leoncio se formula de manera innata, es decir, que es patriota por naturaleza, y representa al militar peruano que con honor y valentía defiende a la patria y a la nación. Pero saberes y capacidades innatas se dan también en la tropa: “Fuera lo que fuera, la tropa tenía cierto grado de sabiduría para las cosas que escapaban al dictado de los manuales. Es un asunto, que más que estudio, era ancestral. Vino con ellos desde que vieron la luz de la vida y en la leche materna, en su placenta biológica o en sus hábitos” (69), de lo que se puede señalar que el Ejército, en *DVE*, es una mediación poseedora de valores incuestionables y estructurada como un ideal indispensable, ya que la paz de la nación está en las manos del Ejército, y Leoncio funciona como metáfora de las fuerzas del orden peruanas, cuya formación militar aporta a los valores y saberes de estas. Por ello, por ejemplo, tras graduarse de la escuela de oficiales, el narrador se siente satisfecho: “el orden, la puntualidad, la pulcritud de los actos, el buen estado físico, las grandes cátedras histórico geográficas eran, en el fondo, aquellas cosas que quería tener y que ahora poseía, en cantidades ingentes” (63), y, como resultado de cuatro años de formación en la escuela militar, el narrador informa que “nuestros cuerpos ya no eran los mismos objetos flácidos del inicio, sino una compacta combinación de estirpe forjada a base de tenacidad” (126), con lo que busca dar cuenta de que la formación recibida en la escuela militar es integral, ya que los oficiales reciben tanto formación física como intelectual, y la compara la formación militar con la universitaria: “A diferencia de las universidades, en la Escuela Militar los compañeros de ingreso son los mismos al término y en el lapso profesional llevan carreras paralelas que desembocan a los treinta y cinco años en el pase al retiro” (127), con lo que señala que la escuela militar aporta un plus

frente a la universidad, y la comunidad (de por vida) lo hace con los compañeros de armas, a quienes brinda formación física y mental, y dota de una mayor humanidad a sus miembros, además de que la amistad y el compañerismo quedan asegurados de por vida a aquellos formados por la escuela militar, pues esta crea una suerte de familia militar entre sus miembros. Pero no solo presenta al Ejército que opera como una familia que forma a sus hijos por el camino correcto (como en el caso de Ernesto Cahuas, apodado El Limeño, que ingresó al cuartel “huyendo de un lío de faldas [y] soportó a duras penas la fase básica de ocho semanas [...] Tenía el espíritu libre, relajado y sin ataduras de los limeños de antaño y el vocabulario barriobajero lleno de jergas y distorsiones del idioma. Mentía por compulsión” [79], y sucedió que, en el contexto de la lucha, adquirió humildad y sentido del compañerismo: “hizo un mea culpa muy particular que no le contó a nadie y se convirtió en uno de los más solícitos [...] Estaba entre los que mejor caminaba y vivía atento a lo que sucedía a su alrededor, porque calculó que, de otro modo, igual iba a terminar en un paquete de cualquier cementerio” [80], con lo que se da cuenta de que la formación militar corrigió sus malas costumbres y lo preparó para ser un hombre de bien y próspero en el futuro) y que es capaz de inculcar valores y buenas costumbres, sino que también puede corregir malas costumbres: “Siete años después [dice el narrador] estaba convertido en un próspero empresario de telas y tenía mujer, hijos, empleados y todas esas cosas que traen consigo el éxito” (79-81), con lo que, una vez más, se observa cómo Ejército<sup>170</sup> y familia están, en *DVE*, positivamente articulados y se complementan.

Asimismo, el narrador da cuenta de su inmensa admiración por los héroes de la patria. Así, en la entrevista para postular a la Escuela Militar de Oficiales del Perú, “frente a un general y dos coroneles de canas plateadas a quienes inmediatamente identifiqué o transfiguré como

---

<sup>170</sup> Al respecto, también puede señalarse que, si bien, en toda sociedad, ingresar al Ejército es una forma de superación personal, y ello es lo que se propugna como institución en cuanto a una de sus funciones, como toda institución, es susceptible de corrupción y de aprovechamiento para otros fines, por lo que no deben tener relación de dependencia con la clase política, para mantener su integridad e independencia, aunque, ciertamente, ello no ocurrió durante la década de 1980, en la época de la violencia, y menos aún en el periodo de la dictadura fujimorista (1992-2000).

Francisco Bolognesi, Alfonso Ugarte y Leoncio Prado [...] los vi inmensos debajo de sus charreteras metálicas” (62), y dicha admiración bordea el delirio: “‘Muy bien’, me dijo Leoncio Prado golpeando la tacita de café para su fusilamiento en 1883” (62). Pero también el narrador hace una parodia con los héroes nacionales a modo de parte lúdica que, a veces, hace gala en su narración, como, por ejemplo, en el caso de la mención al héroe que lleva su mismo nombre, y, por otro lado, se cuentan hechos que son más leyenda que verdad histórica, como el relativo al café, que no fue cierto, ya que el héroe murió de otra manera, solo que quedó en la leyenda de esa manera con el café, y ello se explica porque así están construidas las leyendas históricas, que son dadas como ciertas, y de eso trata también la intención de las novelas, de romper o modificar el cómo se construye socialmente la memoria de la violencia, en este caso. Al respecto de lo señalado, resulta importante también establecer que, en *DVE*, los héroes nacionales son todos militares, porque han luchado en defensa de la nación. Así, en el contexto de la guerra, dice el narrador: “ahora, frente a ese personaje en el que estaba transmutado [Leoncio] tenía casi treinta hombres a mi mando [...] unos verdaderos héroes, [...] golpeados por una proporción del mal que los convirtió en una materia superior a la suya propia” (90), con lo que reafirma el aporte decisivo del Ejército en la lucha antisubversiva y su condición de héroes.

Por otro lado, en relación con la familia, en *DVE*, funciona como pieza integral de esta la religión cristiana: la fe acompaña a militares durante la guerra: Leoncio reza por los que han muerto luchando: “Mi religiosidad menguante ascendió a niveles poco sospechables para un tipo cosmopolita. El catolicismo que heredé se mantenía vivo por una cuestión familiar. De allí en adelante, creería y confiaría en Dios con una fe maciza y peculiar, porque sería lo que me sostendría en los siguientes dos años que me quedaban por vivir y fue la columna vertebral que me mantuvo en vida” (37). Pero ha de considerarse que el catolicismo no es la única fe presente en los miembros del Ejército, pues, por ejemplo, el narrador se refiere a uno de subalternos, apodado Evangélico, quien, tras adoptar “su nueva creencia cristiana había dejado de lado los

vicios: quería ser puro para Dios, seguir la Biblia y sus preceptos a pie juntillas. Cambió sus borracheras imperecederas, sus juergas monumentales por el ardor de la Palabra” (43), con lo que, de esta manera, se presenta que el cristianismo es o puede ser un agente de cambio positivo y acompaña al Ejército en la lucha antisubversiva.

Asimismo, se debe señalar que, en la familia del narrador (y, finalmente, la medición en *DVE*), el amor, la educación y la vida doméstica son fuente de felicidad. Así, a la abuela materna de Leoncio “le tocó un esposo que parecía depositado en la negrura lóbrega del anonimato, a pesar de ser el mejor abogado de Tacna y que no obstante se dio maña para aplacarle todas sus ínfulas y regalarle ocho hijos” (51), y Leoncio escuchó relatos de la abuela sobre los “grandes viajes a caballo a la hacienda familiar de Tarata” (52), y si bien supo de dificultades, estas, sin embargo, eran sobrellevadas gracias a la unidad de la familia, que sirve de soporte: “En las épocas en que el mal destino de la economía de la nación daba un vuelco para atrás y se volvían pobres de la noche a la mañana, se las arregló para alegrarla con el piano de cola que tocaba tan bien como el acordeón de las teclas, celebrando sus tardes paupérrimas cual si fueran un concierto para ricos” (52). De esta manera, se tiene que la familia opera como célula básica y central de la gran nación en *DVE*, y se constituye, pues, como una pieza central para la construcción de la nación, al ser la encargada de aportar el bienestar necesario a los futuros ciudadanos que la nación requiere. Pero, además, la estructura familiar de Leoncio lo forma para enfrentar el presente. “Un combatiente de cualquier guerra debe pensar y estar con el perfil puesto en lo más sublime que posee [...] Su familia, en su hogar, en sus padres, en su novia. En que un día o una tarde o de noche mejor, volvería, que entraría por la puerta a la sala cálida que me albergó, que vio crecer a trompicones a mis hermanos y a mí” (59), y Leoncio lleva a su familia consigo como fuente inagotable de significaciones, por lo que la muerte de sus compañeros de batalla implica, a menudo, una reflexión sobre la pérdida que aquella muerte (heroica) implica para la familia, y allí la religión se ve relacionada con el plano familiar

solamente, no con el social, de sensibilidad social hacia el otro. No obstante, al respecto de este, como institución, la Iglesia también tiene diversas tendencias, agrupaciones, y varían, entre otras cosas, por su acercamiento o alejamiento del compromiso social:

Miré a la derecha y me persigné: sobre la pista podían apreciarse los cuerpos inertes de civiles y soldados. Recién pude distinguir al teniente Valderrama (muerto). A varios kilómetros de nuestra posición, sus dos hijas gemelas de dos años de edad no sabían que su padre formaba parte de la historia de nuestro país y que un hilo de su sangre alimentaba el cauce del río próximo. No sabían tampoco que en su bolsillo derecho una fotografía de ellas, al año de nacidas, con un epígrafe que rezaba cuánto las quería y que la bala que lo segó de este mundo atravesó la imagen que era la razón de su retorno. (142)

De esta forma, como se puede observar de acuerdo con lo antes citado, el narrador articula familia (religión), Ejército y nación, y este patrón se repite con frecuencia en la novela y refuerza así dicho tejido. Por ello también, tras la muerte del teniente Pantera, Leoncio reflexiona sobre sus últimas horas de vida cuando “presenció el izamiento de la bandera. [...] reunió [a la tropa] para hablarles del valor de la familia, de los sacrificios de su estada y lo que significaba eso en el destino del país. [...] escribió una carta para su hija. [...] Hija mía [dice la carta] espero que cuando seas grande me sigas mirando con esos enormes ojos negros” (150). Entonces, se puede afirmar que la tríada familia, Ejército y nación acompaña al texto reafirmando la labor fundamental de los militares en la defensa y los destinos del país, donde la propia vida de los militares pasa a un segundo plano cuando se trata de proteger a la nación frente a la subversión. Más aún, la familia y los seres queridos deberán quedar atrás cuando se trata de defender a la nación, como en el caso del comandante Sánchez Ortiz, jefe de Leoncio, recto e insobornable, del que se da cuenta de que “era un hombre bueno, casado y con tres hijos, tuvo que abandonar a la mujer que amaba para internarse a nuestra guerra sin cuartel” (162-163). Así, se muestra que los miembros del Ejército, la principal mediación de la novela, dejan lo más preciado (la familia) cuando se trata de defender a la nación, y, como se ha mencionado, el sacrificio de estos, en *DVE*, es parte de la construcción de una mística a la que aporta la religión y de una moral de combate que se oponen a la mística y “moral de clase” de

los subversivos, y, ciertamente, en la novela, esta oposición es parte del discurso del autor con la finalidad de construir un imaginario y una memoria histórica oficial del Ejército, a favor de las Fuerzas Armadas y por su encargo, y esto último no debe sorprender ya que la historia la escribe quien gana la guerra.

### **2.3. Sociograma (militar/senderista) y discurso social**

En *DVE*, se construyen dos sociogramas: el sociograma del militar y el sociograma del senderista. El sociograma del militar es básicamente positivo, heroico; mientras que el sociograma del senderista es negativo, sanguinario, y casi no hay cruce entre ambos, salvo en la parte en que un hermano puede ser el enemigo, caso en que, más que la sangre, lo ideológico es lo que define la filiación, como parte de una visión totalitaria o, digamos, fanática, tal vez.

#### **2.3.1. Sociograma del militar/sociograma del senderista**

Leoncio representa al militar que ha querido “desde muy niño” (63) servir a su patria. Su horizonte será desde un inicio recto y las reglas incuestionables: “¿Cómo podía subirme en un triciclo con motor y mancillar las prendas de la patria?” (18), lo que refiere al momento en que se dirige al cuartel, en el contexto de su primera misión militar. Asimismo, su afán de no criticar ni quejarse llega al extremo de no denunciar las carencias logísticas del Ejército, ya que es un soldado que no se queja, que reprime hasta sus sentimientos cuando su novia lo deja, puesto que es un soldado que solo se permite avanzar, y, ya al finalizar su formación militar en la Escuela de Oficiales, Leoncio está satisfecho de haber optado por la vida militar, por todas las virtudes que esta implica.

Así, entre los muchos valores y cualidades propias de su formación, se encuentra la condición de insobornables. Por ello, en *DVE*, los militares y, entre ellos, Leoncio presentan tal característica, como cuando el traquetero<sup>171</sup> “Tarzán” trató de sobornarlo con mucho dinero. Tenía “un nexo muy estrecho con Feliciano, un eximio senderista enquistado en la región” (129). Y al comandante Sánchez Ortiz, jefe de Leoncio, también intentaron sobornarlo los narcotraficantes, pero Sánchez era insobornable, “era un hombre bueno, casado y con tres hijos, tuvo que abandonar a la mujer que amaba para internarse a nuestra guerra sin cuartel” (162). Pero, si por un lado el militar, en la novela, es heroico, íntegro y valiente, por otro, también es humano, empático y amigable: “a pesar de las contrariedades, con frecuencia teníamos motivo para alegrarnos. Jugábamos al fútbol con los pobladores de Constitución, celebrábamos nuestros cumpleaños, traíamos al cura cercano para hacer la misa cada quince días y construimos una loza deportiva y un parque infantil” (158). El militar, en la novela, tiene agencia social y comunitaria: aporta al desarrollo e integración social; mientras que, en las antípodas, los terroristas maltratan a la población y tienen relación con el narcotráfico, por lo que se puede afirmar que el narrador construye a los militares como parte de la verdad histórica oficial del Ejército y de sus memorias en construcción, y, paralelamente, va construyendo al enemigo como el otro, lleno vicios y horrores.

También en esta y en otras novelas, es posible observar ensueños, sueños y especulaciones, que pueden dar una dimensión más profunda que la real, o denotar que lo real no lo explica o cuenta todo, como en el caso de cuando, en medio de acciones militares y durante una patrulla, Leoncio es testigo del nacimiento de un niño del cual será padrino: “aparecimos entre los árboles y la comadrona tomó la iniciativa que catorce años después, al ver al mismo niño crecido, recuerdo con mucha gracia” (147). El niño se llamará Elías, que será sobrenombre de combate de Leoncio y del que dirá que: “Varios años después de haber

---

<sup>171</sup> Persona que produce o comercializa drogas.



presenciado ese alumbramiento [...] ese mismo niño se presentó como una ensoñación. He venido a conocer a mi padrino Elías, me dijo, vestido con su atuendo nativo y de pie en el umbral de concreto donde me debatía entre una rima de papeles y procedimientos que sepultaban las reminiscencias” (147).

Por otra parte, como se ha dicho, en la novela, el sociograma del senderista y, por extensión de SL, es de orden negativo. Específicamente, el camarada Tuchía (Germán Goycochea) es un “mando militar bastante sanguinario. [que] No tiene nada que envidiarle a Feliciano o Artemio” (167). A Tuchía le trajeron un hombre que “había cogido dos panes de más” (153) porque estaba hambriento, frente a lo cual Tuchía responde que “el hambre en los revolucionarios del pueblo es un signo de debilidad suprema. Y un débil no merece formar parte del Partido” (153), y, acto seguido, Tuchía le disparó y con eso “había ganado ese respeto tan importante para quien dirige hordas” (153), con lo que queda claro que, para el narrador, el respeto de las hordas es por el miedo a la ferocidad con la cual actúa Tuchía. En ese sentido, se puede señalar que el narrador da cuenta del alcance de la violencia a la cual Tuchía puede llegar, ya que no hay miramientos ni posibles reflexiones frente a cualquier conducta que escape al supuesto mandato del Partido, y esto es parte de la división esquematizada de las cosas, ya que, así como tiene el instinto desarrollado para sobrevivir ayudado por los manuales, el soldado o narrador avanza en su historia tomando lo necesario.

En cuanto a la temática que aborda la novela, el narrador aborda el relativo a la esclavitud ejercida por los subversivos en contra de las comunidades asháninkas, para lo cual relata haber estado en un “campamento militar donde Sendero mantuvo cautivos a más de doscientos nativos asháninkas<sup>172</sup> [...] los encontramos desvalidos, en estado de esclavitud total,

---

<sup>172</sup> De acuerdo con la CVR (2003), en lo que respecta a los pueblos indígenas y el caso de los asháninkas, esta señala que su estudio: “[...] tiene como objetivo principal reconstruir los procesos del conflicto armado interno y sus efectos entre la población indígena de la Selva Central. A diferencia de otras regiones del país, el componente cultural constituye un elemento clave para comprender los procesos de violencia política vividos por estos pueblos indígenas. Esta marca especial se puede apreciar en las condiciones que posibilitaron el inicio de la violencia en la región, los factores que la mantuvieron y el proceso de reconstrucción” (t. V: 161).

y desnutridos [...] olían a maltrato” (126), y cuenta que, en otra ocasión, “los soldados estaban por abrir fuego [...] era una voz pequeña [...] era un niño [...] frisaba los catorce” (93), que iba vestido de civil, andrajoso y daba lástima, que le ordenaron tenderse al suelo a la espera de algún tiroteo o explosión, y que, sin embargo, “el niño estaba desmayado. [pues] Había caminado a lo largo del curso del río sin comer y casi sin dormir por una semana, fugado de un campamento de esclavos de Sendero Luminoso en donde estuvo recluido durante dos años cultivando para los cuadros de combate. Todavía permanecía allí su madre y sus hermanas” (93), con lo que se da cuenta del hecho de que SL esclavizaba comunidades con mujeres y niños. Asimismo, con respecto a la relación de los senderistas con el narcotráfico, el narrador sostiene que: “daban seguridad a [...] traqueteros de pasta básica de cocaína” (176), con lo que, de esta manera se pone énfasis en la relación senderismo y narcotráfico,<sup>173</sup> aunque la descripción resulta algo fría y simple. Al respecto, se puede señalar que, en varias novelas,

---

“La Selva Central del Perú es el territorio tradicional de los pueblos asháninka, yánesha y nomatsiguenga. Estos pueblos indígenas —principalmente los asháninka— fueron muy golpeados por el conflicto armado interno debido al alto número de víctimas directas, situación que ha exacerbado la exclusión y marginación que han sufrido durante siglos. No existen datos precisos, pero la mayoría de especialistas e instituciones calculan que de 55 000 asháninkas, cerca de 10 000 asháninkas fueron desplazados forzosamente en los valles del Ene, Tambo y Perené, 6000 personas fallecieron y cerca de 5 mil personas estuvieron cautivas por PCP-SL Luminoso, y se calcula que durante los años del conflicto desaparecieron entre 30 y 40 comunidades asháninka” (t. V: 162).

<sup>173</sup> Al respecto de la violencia y el narcotráfico en las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo, la CVR (2003) ha señalado lo siguiente:

“El presente informe tiene como finalidad analizar el impacto y reconstruir la historia del conflicto armado interno y el narcotráfico entre la población urbana, rural campesina e indígena (cashiba y shipibo coniba) de las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo en el departamento de Ucayali entre fines de los años 80 y mediados de los años 90.

Ambas provincias se vieron afectadas por la violencia debido a la presencia de PCP-SL y el MRTA, así como al desplazamiento del narcotráfico del valle del Huallaga hacia Ucayali, producto de acciones de control y erradicación de los cultivos ilegales de coca ejecutados por el Estado peruano en la zona del Huallaga a fines de la década del 80.

Con las firmas de narcotraficantes asentadas en Ucayali no sólo se legitimó el negocio de la droga, sino que trajo consigo a PCP-SL que, en ese momento, ya tenía una estrecha relación con los narcotraficantes. Los recursos obtenidos por el narcotráfico solventaban la lucha popular, pero, a la vez, evidenciaba que a los mandos senderistas más les interesaba el manejo de los recursos económicos que el desarrollo político e ideológico de los objetivos del partido en sus zonas organizadas. Cabe resaltar que estos actos ocurrieron en pleno desarrollo nacional del “equilibrio estratégico” planificado por PCP-SL para tomar el poder.

La principal zona de control de PCP-SL estuvo en la provincia de Padre Abad, pero mantenía otras importantes zonas en el río Ucayali, principalmente en el distrito de Masisea, provincia de Coronel Portillo. A comparación de PCP-SL, el MRTA tuvo una presencia básicamente política mediante el copamiento de las organizaciones de Frentes de Defensa distritales y provinciales y de diversas organizaciones de base. Su presencia militar fue mínima y no tuvo zonas de control importantes. Ante la creciente presencia subversiva, las diversas estrategias contrasubversivas de las fuerzas armadas, representadas por la Marina de Guerra y el Ejército, también contribuyeron a agudizar la violencia en Ucayali” (t. V: 231-232).

dicho tipo de descripciones son rápidas, quizás, con la finalidad de evitar enfocarse mucho en lo dramático colectivo y privilegiar, por el contrario, lo individual, pues siempre son novelas construidas a partir de un personaje principal.

Otro tópico aludido, en la novela, es el amor entre senderistas. Angelita le dice a Tuchía: “estoy embarazada de ti. Le daremos un hijo al Partido. Será un paradigma de la Revolución” (154), por lo que el hijo sería un paradigma y, además, un estereotipo del revolucionario, en lo que se halla la visión utópica de ellos de crear un mundo nuevo, y el narrador lo deja allí, “transcribiendo” dicho diálogo.

Por otro lado, un aspecto diferencial entre el sociograma del militar y el del senderista se refiere a la familia. Para el primero, la familia es una fuente interminable de vínculos y valores portadores de sentido, ya que el militar es esposo, padre, hijo, hermano, nieto, sobrino, y articulado a una familia cuya estructura está siempre allí para acogerlo. Así, los militares oficiales y subalternos en la novela son hijos, esposos, o padres queridos a quienes la familia aporta una sólida estructura afectiva y cargada de significaciones positivas. El militar representa allí el guardián de la familia y del Estado; y la familia, por su parte, la base de este, y que, además, expresa el orden que halla en cuanto a la relación familia y Estado, y cuya orden es mantener el statu quo; mientras que el sociograma del senderista, más bien, presenta a un Germán (hermano mayor) que se aleja de la familia desde la juventud (a medida que se acerca a SL) y que muy pronto llega a dejarla y despreciarla. A Germán, matar al hermano militar no parece preocuparle, con lo que presenta, así, a un hermano lucha por mantener las cosas como son, como han sido; y al otro por transformarlas, para lo cual primero él se ha transformado.

De acuerdo con *DVE*, en general, el militar es hombre, peruano que se rige estrictamente por las normas y las leyes del país (sin cuestionarlas), de clase media, católico y respetuoso de las tradiciones, y no es fortuito que el protagonista sea de la clase media, que pueda cargar los valores y tradiciones, tenga aspiraciones, y comparta la idiosincrasia del ciudadano de la capital

(no es la historia de un pobre que entra al Ejército, ni de un asimilado o capturado en redada de la sierra), ya que él representa muy bien al buen militar, que estudió en la mejor escuela militar, y, en esa línea, puede llegar a los altos cargos. Por otro lado, si bien, para el narrador principal, las estructuras sociales existentes fueron terreno fértil para el accionar del terrorismo, como militar que es no le corresponde enfocarse en este aspecto, y no hay críticas ni posturas políticas radicales sobre las cuales centra su discurso, ya que las estructuras sociales y políticas están bien, para él, aunque las económicas no tanto quizás; mientras que el fenómeno que él halla es más humano, pues quizá su historia en la selva sea la del soldado que halla y conoce el mal, y, por eso, se habla de conocer el olor de la muerte. Asimismo, Leoncio recuerda que sus “instructores hablaron tanto de la zona de emergencia, que era una de nuestras películas mentales favoritas y un curso bien aprobado en la fase teórica. [...] seres humanos golpeados por una proporción del mal que los convirtió en una materia superior a la suya (90)”, lo que menciona tanto la película (cuando recibía clases sobre el combate, aun cuando no iba a pelear en la selva, en la escuela) como el “mal”, aquello a lo que se enfrentó, que luego conoció en esa selva, por lo que se puede afirmar que su historia trata mucho del fenómeno de la guerra, de las muertes y la sobrevivencia; y parece que él se considera un sobreviviente, porque, en realidad, lo es, y, en esa lucha, va describiendo la particularidad de una guerra de ese tipo en Perú, la que le tocó vivir, aunque, en sí, podría ser la de cualquier soldado que va a la guerra, y que logra sobrevivir, en una guerra que se trataba, en el fondo, de una lucha política (lo que explica el nombre de “violencia política”, precisamente) de posiciones ideológicas y de formas de asumir la idea de país, y, en este contexto, la literatura se enfoca en el lado humano de los personajes como una forma de hacer ver la medida en que esas ideologías calaban en los militantes y de qué manera se asumieron, además de evidenciar que esas doctrinas no están del todo adecuadas a una realidad como la peruana y que el fracaso por ahí también transita. En tal sentido, se puede señalar que, en contraposición a las ideas de Leoncio, su hermano Germán sí

busca reemplazar las estructuras del Estado, “según el plan del presidente Gonzalo” (98); aunque, sin embargo, hay en Germán (y específicamente para referirnos al sociograma del senderista) una búsqueda más egoísta, más personal (menos social si se quiere), ya que quiere “ser un líder dentro de la estructura del partido. Tenía las condiciones y en eso invirtió el tiempo de Europa<sup>174</sup> [...] Por ahora era un exiliado en su propio país, con la fe ciega en que el triunfo de la revolución le cambiaría la condición de paria por la condición del héroe” (133).

Entonces, de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que, si el sociograma del militar que se ha visto presenta a un militar que sobrepone los intereses de la patria a cualquier interés personal, el sociograma del senderista (y, específicamente, el del camarada Tuchía) da lugar a un proyecto más personal: menos enfocado en el bien social y más enfocado en el éxito personal, aunque Leoncio también quiere ascender y tiene las condiciones para hacerlo, por lo que también se puede decir que ambos hermanos quieren ascender, y son de familia de clase media con educación y tienen la mentalidad del líder. Por ello, si bien la novela no cuenta cómo es que a Leoncio lo destacan para comandar un comando, un grupo, se puede deducir que es por ser un soldado que destaca, con méritos, y de la Escuela de Altos Oficiales de Chorrillos, de donde salen los más preparados, aunque no tenía experiencia en la selva; mientras que Germán Goycochea, a los “dieciséis años de edad, ya era alumno de la prestigiosa Universidad de Ingeniería y sus condiciones para la actuación le ayudaron para erigirse, muy pronto, en dirigente universitario” (159), y este es un dato importante acerca de la psicología y el sociograma del senderista, porque implica que hay algo de actuación, algo del orden de la puesta en escena que excede los fines más altruistas que sí tiene el militar: que no está actuando (metafóricamente hablando), sino operando en la cruda realidad sin las máscaras del actor, aunque también podría referir, a través de la mención relativa a la actuación, que Germán no solo era un buen estudiante,

---

<sup>174</sup> La estadía en Europa de Germán quizás no haya sido solo para adiestrarse y educarse en la revolución, sino para hacer los contactos, las alianzas externas, y quizás esa era su meta, para, así posibilitar, a su retorno al país, comandar una nueva etapa de su camino personal y revolucionario.

sino que tenía capacidad de liderazgo, facultades físicas podía amoldarse a ser otra persona y que podía encarnar otro personaje.

Asimismo, un aspecto de relevancia en el contexto del sociograma del senderista en *DVE* es el personaje femenino senderista, representado en Angelita, quien no solamente es un personaje importante como parte de la vida adulta de Germán, sino que es ella quien, en la juventud, lo puso frente a una cuestión central del proyecto en el cual se embarcará: “Sabes que podemos cambiar el Perú?” (99). Angelita es un personaje sexualizado y, por lo tanto, humanizado, y escapa al perfil de la revolucionaria, y quizás por tener el hijo es que deja de ser miembro del Partido, o se aleja, en apariencia. Además, utiliza otras armas astutamente, como las de su cuerpo y sensualidad, y rompe con el estereotipo de la subversiva, ya que tiene sus propias estrategias y porque, al parecer, prioriza el amor que le tiene a Germán.

### **2.3.2. El discurso social**

En *DVE*, el discurso social parte de dos registros bien definidos: el del militar y el del subversivo. El primero es recto, protector, fraternal, y su fin es proteger a la patria; mientras que el del senderista, por su parte, es violento, corrupto y abusivo. Es un esquema claro, a diferencia de otras novelas, en las que, por cuestiones de la ficción, desdibujan un poco los polos blanco y negro, la bipolaridad.

*DVE* registra dos ausencias que, por el carácter propio de la novela, dejan una huella aún mayor. La primera es la ausencia de trasfondo político y social de la guerra interna en la cual se lleva a cabo gran parte de la acción de la novela en el periodo que va de 1990 a 1992: que incluye la etapa más intensa de la guerra interna y el autogolpe del gobierno de Fujimori (5 de abril del 1992). Al respecto, el narrador informa que “la vida del país iba cobrando una extraña y ambigua forma conforme se acercaban las elecciones presidenciales. Con los resultados, la guerra tendría

un nuevo punto de quiebre que ninguno de los que estábamos lidiando con ella, lo percibimos, ni siquiera lo bastante después que todo terminó” (88), y, efectivamente, el narrador no parece percibir (o no lo quiere hacer) el panorama más amplio y no realiza intentos de hacerlo a lo largo de la novela, aunque, si bien, por un lado, menciona un “quinquenio catastrófico” para referirse al gobierno de Alan García (1985-1990) y hace referencia a las avenidas de Lima, donde “germinaba la violencia política” (119), por otro lado, se ha de señalar, que el lector no familiarizado con el momento histórico peruano en cuestión difícilmente cuenta con las herramientas para poder contextualizar y profundizar la violencia y los referentes en cuestión, y esta ausencia es común en las novelas sobre la guerra interna peruana, por lo que el lector ajeno a la realidad peruana o extranjero difícilmente podrá captar o contextualizar o reconocer los pequeños datos referenciales que se dan. En tal sentido, se puede observar que las novelas se apoyan en lo documental, pues exponen hechos simbólicos, reales, conocidos, como apoyo, pero, a su vez, en otros momentos, los asumen tácitamente, por ya supuestos o conocidos, quizás porque se enfocan mucho en los personajes principales, aunque son historias de mundos pequeños cuyos dramas personales se insertan al mundo colectivo y al momento histórico, pues de alguna manera se ven tocados por la violencia del país.

La segunda ausencia es el trasfondo de los hechos que enmarcan la historia más amplia de la cual se encarga la novela: los excesos y crímenes efectuados por las fuerzas militares y los registros del reporte de la CVR (2003), ampliamente conocidos a la fecha desde la cual se narra la novela (2005). Al respecto, un pasaje revelador se da cuando, a finales del año 2000, Leoncio y su jefe, el comandante Sánchez Ortiz, se encuentran en una reunión, y conversan sobre la familia y los sobornos y amenazas que el comandante logró sortear ética y valientemente, que, como hecho en particular, no es de especial importancia, salvo para buscar reafirmar la incorruptibilidad de los militares en el proceso de las operaciones contra SL; sin embargo, la fecha de “finales de año 2000” es crucial en lo que respecta al trasfondo político,

pues el 14 de septiembre de ese año quedó expuesta la estructura de corrupción a través de los ahora conocidos videos de Vladimiro Montesinos, que, entre otras cosas, involucraban a las altas esferas de las fuerzas militares. El 13 noviembre del mismo año, el entonces dictador-presidente Alberto Fujimori abandonó el Perú y renunció a través de un fax; pero, sin embargo, no hay una dependencia de la historia que se cuenta con la historia de contexto, pues son dramas personales, lo que se puede explicar como un descuido o como una forma de marcar la autonomía de la ficción con la realidad.

Así, las ausencias mencionadas terminan por construir —a contracorriente de la propuesta del narrador principal— a un militar, por lo menos, ingenuo e incapaz de pensar una realidad más allá de la guerra contra SL o el MRTA. Más aún, hacia el final de la novela, el narrador principal tiene la siguiente reflexión: “muchos combatieron la subversión desde sus inicios, cuando se creía que era un mal de abigeos y se dieron con la sinrazón de una extraña revolución cuyos actores se mezclaban con los campesinos” (168), que, si bien, por un lado, tiene como referente una frase ya canónica por parte del expresidente Fernando Belaunde (1980-1985) pronunciada durante el primer año de la guerra interna; por otro lado, confirma la postura oficial de las fuerzas militares peruanas y un aspecto importante de la guerra interna: para el Ejército, campesino serrano fue a menudo sinónimo de senderista, lo que tuvo como resultado masacres de comunidades enteras por parte de las fuerzas del orden, por lo que se puede afirmar que, con esos deslices, o repeticiones de frases conocidas, como la de los “abigeos”, el narrador hace notar no solo lo errado que estuvo el Estado en un inicio, sino la visión de lo que eran los subversivos, tan ajenos, distintos, como extranjeros que invaden el país, cuando en la ficción de esta novela uno de esos “abigeos” era nada menos que el hermano del protagonista, que viene efectivamente del extranjero luego de prepararse para ser un líder, por ejemplo, y aunque no desarrolle el autor, el narrador, dicha idea, tales detalles, sin embargo, dicen mucho.



Finalmente, a manera de conclusión, se puede establecer que *DVE* es una novela “de parte” (ya que el autor es un militar que narra a partir de su visión y experiencia) en la que, si bien el aspecto ficcional posee ciertos logros y da lugar a múltiples lecturas, un aspecto que la novela deja abierto para la reflexión tiene que ver con definir quién es el enemigo y a quién pertenece el triunfo, puesto que las víctimas sí son conocidas, aunque, en el caso de la novela *Otra vida para Doris Kaplan*, de Alina Gadea, que es el objeto de análisis en el siguiente capítulo, se da cuenta de que esta, aunque en menor grado, ya ha comenzado a afectar a otros sectores de la población limeña que, hasta ese entonces, no habían sentido directamente las acciones y excesos de la guerra, como en el caso del conocido atentado con coche bomba en la calle Tarata, en Miraflores, Lima, en 1992.

### Capítulo 3

#### Orígenes y violencia(s): *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), de Alina Gadea

En esta sección del presente trabajo, el análisis de la descripción y la trama de *Otra vida para Doris Kaplan*<sup>175</sup> (2009), primera novela de Alina Gadea (a partir de ahora *OVDK*), permitirá registrar los distintos niveles de violencia que se manifiestan en el contexto de la decadencia de una familia de clase alta limeña durante la guerra interna, la cual, como representación de la alta burguesía limeña, junto con la ciudad de Lima constituyen las mediaciones en *OVDK*, y en la que se pone énfasis en los sociogramas del subversivo y del militar.

*OVDK* desarrolla una trama en la que la vida y el drama del personaje principal, Doris Kaplan, que se constituye como una narradora fantasma de la novela, se encuentran contextualizados en el periodo de la guerra interna en los años ochenta e inicios del siguiente decenio. Presentadas con situaciones cotidianas, la historia que se narra muestra cómo la crisis y decadencia familiar y el deterioro de la mamá de Doris tienen fuertes correspondencias con el deterioro general del país y el clima de violencia política que se vivió en aquel entonces, y, así, la vida de la protagonista se ve afectada por la locura de la madre y la guerra civil, extremos de los que el personaje busca escapar, aunque estos, como señala Paolo de Lima (2010), “aparecen a su vez en la otredad, personificada en el otro personaje femenino importante de esta novela: Genara, antigua empleada proveniente de los Andes, así como en Víctor, su hijo producto del engaño y abandono de un soldado, y en Katy, joven que se inmola para evitar que el cadáver del camarada Wenceslao sea arrojado a una fosa común” (93).<sup>176</sup>

La breve novela de Gadea presenta a personajes que sirven no solo para la trama o historia en que se basa la novela: la vida de Doris, una joven universitaria que quiere, como

---

<sup>175</sup> La primera edición es del año 2009. En este trabajo, utilizo la edición de 2016.

<sup>176</sup> En la contraportada de *Otra vida para Doris Kaplan* (2010), Paolo de Lima señala, a su vez, que, en la novela, “la perspectiva ficcional enmarca y asocia íntimamente muerte y locura al interior de una familia y del país entero. Casa y ciudad comparten la misma situación de violencia”.

todo joven, explorar la vida, ejercer su libertad y hallarse en un mundo en donde hay que encontrar salidas. Los personajes señalados también sirven para representar a los que estuvieron involucrados en esa etapa violenta de nuestra historia reciente, principalmente a los que corresponden a los sujetos marginados del país, como cuando se habla de Genara y su familia, y se pone un énfasis como de revelación, de descubrimiento sutil, lo que, por cierto, ayuda a no caer en el maniqueísmo y a que la novela no sea esquemática. Esa historia cruel que se abre a partir de Genara importa en la vida de Doris a raíz del lazo sentimental que existe, pues ella es la nana o empleada de la familia. La novela no ahonda en lo político o no quiere convertirse en un retablo de personajes que ayuden a entender la violencia, sino que pretende dar cuenta de cómo la violencia o las violencias, políticas, de autoritarismo, estructurales, históricas, pueden meterse en las fibras más íntimas de los humanos.

Asimismo, la violencia es sutilmente explicada por el autoritarismo que se observa en el plano familiar, representado por la madre, que lleva toda una carga de taras y prejuicios relativos al ejercicio del poder por parte de la clase alta, que ha creado o construido esa estructura social que ha provocado, finalmente, la violencia. Respecto de las representaciones de la violencia, se las hace por medio de una metáfora de la casa, que va deteriorándose, en donde se ingresando la violencia, dejándola en la oscuridad, lo que recuerda un tanto al cuento “Casa tomada”, de Julio Cortázar, y que constituyen tópicos sobre los que, más adelante, se ahondará en su análisis.

### **3.1. Descripción y trama**

La joven protagonista y narradora,<sup>177</sup> Doris, pierde a su padre, Matías, y su muerte implica que Doris quede bajo la tutela de su madre, Ofelia, mujer prepotente, cuyo carácter escalará en

---

<sup>177</sup> En la contraportada de esta edición, Paolo de Lima se refiere a la “joven protagonista y narradora fantasma de la novela”. Miguel Ildefonso, en su reseña de la novela, se refirió también a “el lugar de la voz narrativa como la de un fantasma”. *Exitosa*, 28 de agosto 2016, p. 17.

violencia y locura a medida que se desarrolla la novela. Así, la muerte del padre de Doris desencadena el deterioro de la madre y la decadencia de la familia: en la gran casa familiar, “el salitre asoma por los zócalos picados. La ventana da tristemente al jardín marchito. La alfombra vetusta tiene un olor a moho” (19). Asimismo, los hermanos de Doris, Matías y Miguel, dejan la casa familiar, y el último parte al extranjero, y lo mismo ocurre con Miriam y Herby, esposos y sirvientes de la gran casa de los Kaplan, quienes también la abandonan; mientras que será Genara la única de los sirvientes de los Kaplan que permanece en la casa, con Doris y su madre. Por otra parte, a pesar de que la narradora de *OVDK* se remite al pasado a lo largo de la novela, gran parte de la acción sucede en el periodo que comprende desde el inicio<sup>178</sup> de los atentados subversivos, en 1980,<sup>179</sup> hasta el atentado con coche bomba en Tarata, Miraflores, Lima, en 1992.<sup>180</sup> En tal sentido, se puede señalar o comparar la locura de la madre de Doris con la locura violentista que poco a poco fue avanzando en el país, hasta afectar a la clase alta, a través de los trágicos sucesos ocurridos en Tarata. En la novela, parecen plantearse ambas posiciones: la

---

<sup>178</sup> El 17 de mayo de 1980, senderistas quemaron la oficina electoral en Chuschi, Ayacucho, y este hecho es considerado como el primer atentado senderista.

<sup>179</sup> Al respecto, debe tenerse presente que, luego de que el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) culminara su proceso de “reconstitución”, llevado a cabo desde 1976 hasta 1979 y signado por intensas luchas internas contra opositores y oposiciones al inicio de la acción armada, el inicio de esta, conocido como “Inicio de la Lucha Armada” (ILA), se produjo el 17 de mayo de 1980, cuando, en la localidad andina de Chuschi, en Huamanga, Ayacucho, miembros del PCP-SL perpetraron la quema de ánforas electorales correspondientes a las votaciones para elecciones presidenciales —conforme así se lo señala en el documento “Somos los iniciadores”, del Comité Central (CC) del PCP-SL (1980)—, en las que resultó electo presidente Fernando Belaunde Terry, de Acción Popular, quien ya había sido presidente del Perú entre 1963 y 1968. Asimismo, cabe señalar que, al año siguiente, el gobierno envió a Ayacucho a fuerzas policiales para combatir a SL, las que fueron derrotadas. También se debe señalar que, entre los hechos que destacan en este periodo, se encuentran los siguientes: en octubre de 1981, se produce la suspensión de las garantías constitucionales y las libertades en Ayacucho; mientras que el 3 de marzo de 1982, SL asalta el CRAS de Ayacucho y se fugan 304 presos. Por otra parte, dado el avance de las fuerzas subversivas en este periodo, que derrotan incluso a las fuerzas policiales, en octubre del mismo año el Ejército ingresa a combatir a SL, y el 29 de diciembre, tras el otorgamiento o cesión —por parte del presidente Belaunde Terry— a las Fuerzas Armadas del poder político y militar en las zonas de emergencia, estas asumieron el control de la seguridad en Ayacucho, dando inicio así a la etapa considerada como de “guerra sucia”.

<sup>180</sup> El 16 de julio de 1992, subversivos senderistas hicieron detonar un coche bomba contra un edificio residencial, el cual produjo una mega explosión en la calle Tarata, ubicada en Miraflores, distrito de clase media limeño. La onda expansiva alcanzó casi los 400 metros a la redonda. Como producto de la misma, 25 personas resultaron muertas y más de 150 heridas, además de que quedaron afectadas edificaciones, bancos, viviendas, comercios, librerías, etc. Por otra parte, cabe señalar que, en la actualidad ya se dio inicio al juicio oral por este caso en contra de Abimael Guzmán Reynoso, líder del PCP-SL, y otros dirigentes de la organización, acusados como autores mediatos de dicho atentado, que conmocionó a todo Lima y tuvo resonancia y repercusión a nivel nacional e internacional.

de la clase dominante, cuya violencia se quiere ocultar; y la de la subversión, que más bien quiere hacer alarde de esa locura, de esa violencia desatada; mientras que el encierro (voluntario) de la madre representaría ese ocultamiento ante la insania represora del poder.

Esta comparación de ambos mundos y la violencia que existe dentro de ellos y entre estos hace ver también que esta violencia privada o familiar se puede involucrar en la esfera social y política. El fenómeno de la violencia política peruana de esos años fue producto de un trabajo a nivel intelectual de varios años, primero; luego, de una expansión de esas ideas y de reclutamiento hasta que se desencadenó la violencia armada con el Inicio de la Lucha Armada (ILA). Pero, como puede verse en todas las novelas que abordan esta temática, el peso de la teoría, del pensamiento director, es fuerte. Dicho pensamiento se funda en la razón, en el estudio histórico del devenir del mundo, en todos los aspectos de lo humano, lo social, lo político, lo económico, etc. Entonces, lo que se quiere con la toma del poder por parte de quienes han declarado la guerra al Estado es instaurar ese nuevo “orden” basado en el pensamiento, en esa otra racionalidad, contraria al Estado y a su orden tradicional y sistema, que funcionan en el país desde su vida republicana, por lo que se presentan así dos sistemas confrontados, a través de valores, sentimientos y visiones del mundo, en los personajes, en esos microcosmos que se presentan en la novela de Gadea y, en general, en las del corpus de esta tesis.

La violencia que se ve, por tanto, es producto de ese choque de dos sistemas: por un lado, se quiere tomar el poder; y, por el otro, se quiere mantener el mismo poder, pero ambos guardan historias de violencia, y, su vez, hay víctimas dentro de cada mundo, aunque se dejan de lado o se ocultan las falencias. Además, bien es posible establecer la relación entre violencia y locura, entre racionalidad y locura; temas que se desprenden de la novela de Gadea, en la que también se ve la soledad de los protagonistas: la soledad del poder, en el caso de la madre castradora; la soledad de Doris, que quizás solo cuenta con el hermano, Matías, y que, por eso, se aferra al doctor de la casa, un poco como recobrando la figura paterna que se ha perdido; y

la soledad de la empleada, Genara, ante la impotencia de la muerte de su hijo, quien había dejado de serlo al integrar el grupo armado.

En cuanto a la descripción y la trama de esta novela, el episodio inicial de *OVDK* es la muerte del padre de Doris, y prefigura el deterioro del universo de la joven, en el que “poco a poco van desapareciendo el rocío de las mañanas en las hojas redondas, las mariposas en los mastuerzos naranjas, los caracales, la niñez. La luz. Noche tras noche, los sonidos amigos de la casa se convierten en un zumbido. Mi cuarto está congelado [...] Ya no oigo por las noches el susurro del mar” (15). Dicho primer episodio también informa sobre el paso del tiempo: “me suele despertar un ruido ensordecedor [...] Es el ronquido de mi padre convertido en un rugido [...] Y así va pasando el tiempo” (15), de lo que se puede afirmar que, al paso de los años y la vulnerabilidad en que ha quedado Doris y su familia, se viene a sumar la violencia política que azota al país y a la capital. No obstante, entre Doris y Genara se desarrolla, por ejemplo, una relación de solidaridad cuando se ven afectadas por la violencia, ya que, si bien ninguna está de acuerdo con la subversión, ambas están ligadas a ella: la primera por verse afectada como nunca a los atentados (apagones), y, finalmente, por ser víctima fatal; y Genara por lo que ocurrió con su hijo.

Estas descripciones del paso del tiempo, de la naturaleza, en este caso, dentro de la ciudad produce el tiempo en las cosas, alrededor de los protagonistas, quizá para enfatizar el mundo natural en que viven los protagonistas, y que se ve alterado por la violencia. La naturaleza tiene su propia violencia a la cual el ser humano ha podido domesticar, controlar en muchos casos; pero la violencia humana es capaz de dominarlo todo, de alterar la vida como ya no lo puede hacer la naturaleza. Otra lectura sería el paso a la modernidad a través de la violencia, como, de alguna manera, ha sido así en nuestro país. La derrota de SL significó la instauración del neoliberalismo en el país, lo cual ha sido la apuesta por el desarrollo de la clase dirigente y lo que hasta hoy es el sistema que rige la economía, la política y la vida en general

en el Perú. Controlar la irracionalidad de la violencia, utilizando la racionalidad de la violencia del Estado cuando haya protestas, huelgas, levantamientos, es lo que sucede desde tiempos remotos de nuestra historia y de la historia de la humanidad. En los hechos no ha cambiado nada con la instauración de esta modernidad con democracia formal, a no ser que se fije atención en los reclamos que se ven a causa de la política económica. Se dice esto porque las novelas plantean historias que, por los referentes reales que tienen y hechos conocidos, simbólicos, pareciera que buscan insertarse en lo real con sus respectivas mediaciones. Si bien son obras de ficción, hay una intención de no estar separado de la historia real del país, y este contexto y periodo de violencia política referido se revela en la obra de Gadea, por ejemplo, en la referencia cuando se trata de los diversos hechos relativos a esta, que se han configurado como características simbólicas o históricas de cómo se dio la violencia en el Perú de esos años, tales como las acciones de agitación, prensa y propaganda armada (volantes y pintas), atentados, bombazos, explosiones, derribo de torres de electricidad, coches bomba, balaceras, enfrentamientos armados, la “guerra popular”, la “revolución”, por un lado (por parte de las fuerzas subversivas del “partido del horror”), y, por el otro, las violaciones, los muertos, las fosas comunes y los desaparecidos, entre otros, por parte de las fuerzas del orden. Asimismo, es importante hacer notar que se da cuenta de que el espacio universitario es claramente uno de los lugares donde la revolución está presente: “Es una mañana oscura y Katy está sentada en una de las carpetas de adelante. Un estudiante interrumpe la clase, con el puño en alto, seguido por un grupo de jóvenes. —¡Viva el partido revolucionario! ¡Viva la guerra popular contra el Estado! Es el camarada Wenceslao” (41), y de que la universidad y el espacio urbano participan activamente del proyecto subversivo: “Esa noche se había llevado a cabo el mitin al que no quise asistir. Al día siguiente, al amanecer, unos perros cuelgan del alumbrado de una calle tugurizada del centro de Lima. El camarada W abre los ojos al lado de Katy en un cuarto sórdido de un edificio vetusto” (66), en un contexto en que la guerra ya se había expandido del

campo a la ciudad, pero, además, dentro del espacio urbano, había avanzado desde los espacios populares y públicos hacia los espacios privados y privilegiados:

Katy llega todas las noches a su casa en La Tablada cuando ya todos duermen [...] Algunas veces ese recorrido varía cuando deben llegar, lo más pronto posible, ella y los compañeros a una imprenta clandestina, en el centro de Lima. Allí trabajan hasta la madrugada. [...] El camarada W trabaja con ella por las noches hasta que los volantes quedan listos. Deben comenzar a repartirlos. [...] Estos volantes traspasan muchas veces los muros de su universidad llena de pintas hechas con sangre de cerdo, con la hoz y el martillo, hasta llegar a la mía. Y así, hasta mis manos. (42)

Así, sobre la universidad se debe señalar que es para los estratos populares el único recinto donde pueden acceder a la cultura, al conocimiento: para un estudiante de estrato económico pobre, es el único modo de ascenso social, transformación, que no sea dentro del mundo comercial. El estudio es el poder que se adquiere para confrontar una realidad adversa como la peruana, y para poder transformarla, lo que explica la relación de la violencia y de los sujetos ligados a la subversión con estas instituciones educativas. Las intervenciones militares en las universidades que se dieron durante el régimen de Fujimori significaron, entre otros, un fuerte golpe a una de las bases importantes de la expansión subversiva.

Pero, además de en los espacios universitarios, las bombas y explosiones también suceden en los espacios tradicionalmente privilegiados: “las luces se han apagado y se ha sentido una fuerte explosión. Es cierto que no es la primera vez que esto ocurre, pero hoy ha habido una calma terrorífica antes de los bombazos” (85), y los medios de comunicación y la narradora informan de la violencia por la que se atraviesa el espacio urbano. Así “*Coche bomba explota en sucursal de Larco del Banco de Crédito. Mueren cuatro personas y resultan gravemente heridas otras tres. Una de ellas se debate entre la vida y la muerte*” (45). Por cierto, al referir una de las noticias finales registradas en la novela, relativa al “*Criminal atentado en Miraflores. Terroristas hicieron estallar dos vehículos con dinamita en la cuadra 2 de la calle Tarata. Hay un centenar de heridos, muchos de ellos de gravedad. Los edificios*



*han quedado derruidos. Hasta el momento se desconoce el número de víctimas”* (106), la narradora se refiere al doctor Miranda y su llegada a la calle Tarata:

Se dirige a la zona del atentado. No puede acercarse mucho en el auto; lo deja a unas calles de ahí y camina hasta el lugar. Y ahí permanece entre el polvo, el barro, los vidrios rotos, el desmonte, la gente herida, las camillas, la sangre, la confusión. De un megáfono sale una voz: —*¡A un lado, háganse a un lado!* —y la sirena de una ambulancia. Le parece oír los gritos de un niño muerto con la cara destrozada (108),

con lo que la literatura contribuye así a la historia, se apoya en esta enfatizando sucesos que se erigen como simbólicos, como es el caso del atentado de Tarata. En ese sentido, lo que cuenta la literatura ahonda en el drama del drama de violencia a que se llegó en esos años y que penetró en el centro de las zonas que se consideraban invulnerables.

En el contexto de lo señalado, se puede señalar que, de acuerdo con la descripción de la novela, la guerra está también en la capital: Lima. La guerra ya no está circunscrita al campo; ha pasado a Lima, y las acciones subversivas se llevan a cabo en el corazón de los barrios de clase media. La narradora informa que las noticias “sobre los atentados y el terror han comenzado a invadirnos” (16). Para Ofelia, madre de Doris, dicho terror parece inexistente: “la sierra no es más que una región olvidada y la desaparición de unos cuantos no la impresiona: Sólo son unos cholos que se han muerto. Unos cuantos abigeos<sup>181</sup>, en todo caso” (16). Dicho de otra manera, para la madre, la violencia está ahí, pero no es urgente o importante, y, en todo caso, es problema de otros, de solo unos cuantos, alejados en la sierra y, finalmente, abigeos. Lo dicho sirve de sutura (en el sentido lacaniano) al drama que se desarrollaba en el país; drama, que, como se sabe ahora por la narradora, va agravándose: “nos sentamos Genara y yo [...] en la salita y vemos las noticias [...] la gente en la sierra llora [...] velan resignados las ropas de sus seres queridos. Las tienden en el

---

<sup>181</sup> Si por un lado esta cita sirve para contextualizar en los inicios de los años ochenta, por otro lado, hace referencia a la ya conocida reacción del presidente Fernando Belaunde durante su segundo gobierno (1980-1985) frente a los primeros atentados de SL al inicio de los ochenta. Se afirma, al respecto, que, al inicio de su mandato, Belaunde Terry habría dicho en relación con los senderistas: “Son solo abigeos”, lo que, en última instancia, revelaría, además de clara ignorancia sobre el tema, la fractura y olvido existentes entre Lima y sus gobernantes, por un lado, y, por otro, la sierra, sus problemas y necesidades.

suelo con fotos, velas y flores al lado” (31). Pero la subversión y la violencia se hacen cada vez más presentes en la ciudad<sup>182</sup> y, por lo tanto, en el universo inmediato de los personajes de *OVDK*: “conforme pasan los meses nos acostumbramos a quedarnos sin luz, a oír las explosiones de las torres de electricidad y comenzamos a comprar balones de gas, galoneras de kerosene, linternas, pilas y velas. Genara las pone en botellas para que yo pueda estudiar para el examen del día siguiente” (31). Es interesante que aquí la narradora o protagonista se ubica desde la posición de Genara en la casa, pues está diciendo que está viviendo lo que muchos ya han vivido, la precariedad de no tener luz, por ejemplo; Genara también será víctima de la violencia al perder a su hijo. Ambas serán víctimas, y, en ese momento, no se imaginan cómo será o cómo vendrá la violencia a ellas, pero la están sintiendo juntas en ese momento, sin saber qué es ni adónde va, por lo que pareciera que la violencia altera una situación que no se sabe bien en qué consiste; es decir, al no saber hacia dónde exactamente conducirá esa violencia, se desconoce a qué se ataca exactamente, pues no solo la violencia va dirigida contra los que tienen el poder, sino arremete principalmente en el campo, en las zonas pobres, cobrando víctimas principalmente en los estratos olvidados del país. Entonces, cuando la violencia llega a las zonas de poder, o cuando está dirigida contra personas ligadas al Estado, se toman estos hechos como hitos que tratan de señalar el curso de la violencia. Pero la violencia que se desarrolla en la ciudad tiene una contrapartida en la propia casa, en la propia familia de la narradora. La violencia de la madre de Doris se dirige cada vez más hacia su propia hija: “No le preocupa que haya sido víctima de una explosión, que me hayan robado, que andando por las calles durante el toque de queda haya sido víctima de una balacera. Lo que se le cruza por la mente es el terror de que esté libre” (50).

Asimismo, Doris reclama o protesta por el poder autoritario de la madre, por su falta de sensibilidad. La “libertad” que pueda tener Doris, el librarse de su yugo es lo que a la madre le

---

<sup>182</sup> Esto guardaría correspondencia con la estrategia maoísta de extender la guerra desde las zonas rurales a las zonas urbanas, conocida como “del campo a la ciudad”.

preocupa. Es obvio, como se puede ver, el paralelismo con lo social que existe en esta relación vertical madre-hija. Doris, igualmente, es estudiante universitaria, lo cual le da más independencia, y ello significa una ruptura con el molde maternal del cual, como se ve, se quiere desligar. Por eso, si bien la violencia en la novela se presenta como una presencia irracional, y los personajes están desorientados en esa crisis social, hay salidas que se muestran, como la universidad, como las nuevas relaciones que se definen en el curso de la historia, como la de Doris con Genara y con el doctor, por ejemplo.

Como se ha visto, el discurso social está también marcado por las ausencias que lo signan. La violencia y los atentados que van apareciendo en *OVDK* no parecen tener explicación, pues, si bien la violencia a través de las bombas, los apagones y las noticias es transmitida al lector (como en “Las noticias en la televisión y los periódicos sobre los atentados y el terror han comenzado a invadirnos, pero mamá ve esa desgracia como algo que no existe o que nunca llegará hasta ella. La sierra no es más que una región olvidada y la desaparición de unos cuantos no la impresiona: Solo son unos cholos que se han muerto. Unos cuantos abigeos, en todo caso” [16] y en “Vemos el noticiero. Han volado tres torres de electricidad en Lima. La noche ha sido una pesadilla en Ayacucho. Se conmemora el aniversario del partido del horror y ha habido un enfrentamiento armado en Huanta, con muchos muertos” [91]), las acciones de la subversión y sus resultados más sanguinarios están relativamente ausentes. Así, el proyecto de los subversivos queda relativamente silenciado en la novela a pesar de que sus actos están presentes a lo largo de la narrativa. La voz en primera persona se acentúa al ser una fantasma o es la protagonista ya muerta quien narra; entonces, la historia se vuelve no solo más subjetiva, sino, que, además, hay ese distanciamiento, que es de asombro ante la violencia. Es como si la protagonista se estuviese viendo ella misma, ya luego de haber ocurrido las cosas. Ese contar, entonces, es como un descubrirse a sí misma, y lo que le pasó a ella, y, a la vez que lo “vive”, lo va objetivando, lo va poniendo en claro, y sin perder cierta dosis de emotividad,

de sensibilidad. La mirada, cómo enfoca las cosas (la conocida focalización de la narratología), es importante, pues hay un saber qué decir o mirar, y qué ocultar o callar. Allí hay un discurso que mueve o conduce la mirada sobre qué es lo que quiere mostrar al lector y de qué modo sobre todo. Al ser una protagonista joven, con un anhelo puro de vivir, y habiendo una carga de sensibilidad, su mirada será de una ética constante, de un juicio quizás más ingenuo de la sociedad, de lo que sucede. Sus reacciones, muchas veces, son elementales, emotivas, al ser joven. Pero la otra mirada, la que le permite recordar desde el más allá, es la más madura. Entonces, presenta una suerte de mirada documental de la violencia social y política, y una mirada emocional: la que parte de su propia experiencia en su mundo familiar y amical.

Entonces, se puede señalar que ambas perspectivas, enfoques, se complementan, porque son elementos necesarios para la ficción. A diferencia del texto científico o dependiente de la realidad objetiva, la literatura altera, modifica lo real, para penetrar en los individuos, en las pequeñas historias, como sucede también aquí, en la de Kaplan, lo que hace ver cómo, en el presente, la vida de las personas está muy insertada en lo social, y, claro está, cualquier hecho que suceda en lo social tiene sus consecuencias rápidamente en los individuos. La novela, en este caso, lo que hace es procesar estas consecuencias, y analizar con la ficción en qué consiste esta violencia. Se privilegian ciertas partes de la historia, reales o ficcionales, para dar una nueva historia, más ligada a la sensibilidad, o, mediante lo sensible, dar una lectura racional de un fenómeno de dimensiones tan grandes que, en muchos casos, se presenta de modo irracional. En este sentido, se está frente a un claro ejemplo de cómo se inserta el discurso social en el texto literario.

Asimismo, Doris desaprueba el racismo y la prepotencia de su madre. Se siente unida a su familia y a sus sirvientes. Está especialmente agradecida por el afecto recibido de estos últimos. Su postura frente a los subversivos no se profundiza en la novela y, en todo caso, existe cierto grado de desconocimiento con relación al proyecto de dicho grupo. Tiene sensibilidad social y, a pesar de no profundizar con relación al proyecto del Partido, sí sabe que hay

reclamos sociales, aunque no expresa rechazo al respecto, de tal forma que se podría, con base en Robin y Angenot (1991), hablar del discurso social diseminado en la identidad propia de un personaje (74). Por otro lado, “el discurso social puede todavía inscribirse por las ausencias que lo marcan” (75) y dichas ausencias con respecto al Partido están presentes en *OVDK* y, específicamente, en la narradora, Doris. Ahora bien, por otra parte, siguiendo con el hilo narrativo, esta no es la única que estudia a la luz de las velas: “sin duda Víctor en su chacrita estaría también estudiando, alumbrado por las velas” (31). Efectivamente, Víctor, hijo de Genara, estudiaba Derecho, y conviene retroceder en el tiempo hasta la llegada de Genara desde su tierra natal a casa de los Kaplan, pues ahí hay un paralelismo: Doris y Víctor estudian en universidades, y ambos se revelan: la primera del autoritarismo de la madre; mientras que el segundo, contra el Estado.

Por otro lado, la vida de Víctor estaba ligada desde su nacimiento a la familia de Doris: “me vine con mi hijito de meses para acá en el bus [dice Genara]. Ahí nomás me lo entré a trabajar a esta casa” (18). Wilmer Huayta, padre de Víctor, se desentendió de Genara y de su hijo. Víctor era un “chico tímido, criado en la chacrita de Lurín, donde recibe a su madre los sábados por la noche y pasan juntos los domingos, con su tía” (34), que va al colegio estatal “con la camisa limpia y planchada y la lección bien aprendida” (34). Al crecer, busca y encuentra a su padre. Wilmer es soldado en el cuartel de Huanta, Ayacucho. “Cuando finalmente consiguió conocerlo, solo encontró la cara hostil de un soldado” (28), para quien los subversivos son unos “hijos de puta”, animales que tienen que morir y que no merecen estar vivos. Lo que la novela expone aquí es un tópico común cuando fuerzas beligerantes se enfrentan: la construcción del enemigo con el objetivo de ridiculizarlo, satanizarlo y deshumanizarlo, para luego proceder a su combate y exterminio. Por otro lado, Víctor no encuentra en su padre un vínculo afectivo positivo, sino, más bien, de desprecio hacia él y, por lo tanto, se repite así la relación de violencia padres a hijos en *OVDK*. En tal sentido, si, por un

lado, la madre de Doris se dirige hacia esta con violencia, lo propio hace el padre de Víctor hacia este, con lo que se expresa que, si bien ambos hijos tienen experiencias vitales muy distintas y corresponden a medios sociales, culturales y económicos bastantes distintos, tienen en común la violencia contra estos por parte de sus propios progenitores, por lo que se puede sostener que *OVDK* propone esta forma de violencia entre padres a hijos como una noción de verdad lacaniana, mientras que las tensiones y la violencia en el contexto de los años de la guerra interna se desarrollan y afectan a todos los niveles de la pirámide social. A contracorriente del saber común, los efectos de la guerra interna se sintieron, con distintos grados de intensidad, claro está, en todos los niveles sociales. Así, la violencia ingresó y atravesó a la sociedad en pleno, y no necesariamente solo en sus formas militares o bélicas, aunque con violencia, finalmente. El deterioro social producto de la guerra interna implicó el deterioro y crisis social en pleno. En este sentido, la novela logra un corte y una lectura tangencial de la sociedad y su referente histórico correspondiente.

*OVDK*, al ser breve, tiende a resumir, a ajustar la historia, y, en ello, se parece, en sus sucesos, a los cuentos. En parte no es totalmente realista, sino que es como el teatro, donde se juntan personajes muy disímiles, con representaciones de personajes muy marcados, lo que se ve en la novela, pues la ficción allí hace que se junten cada personaje con su caso muy marcado y particular. En ese sentido, el drama de Doris no es el más complejo o el de mayor envergadura, lo cual enriquece a la novela. Así, su drama no tiene jerarquía, solo que es el central por ser el de la protagonista; pero, en la narración, se hace ver que los otros dramas son de igual valor, lo que constituye un mérito especial. Hay una posición horizontal de las historias que componen la novela, y, por ello, la historia de Víctor sería la otra novela no contada del todo, el protagonista parecido a Doris, que igualmente muere, pero dentro de su drama, que es más social, que es como el de la mayoría del país. Entonces, si bien es breve la novela, está llena de sugerencias, y plantea historias en retazos, que proyectan dramas que caracterizan al

país y que son conocidos y difundidos, sobre todo desde los años de la violencia, en los distintos medios. Víctor, así, es quien representa el producto de esos desencuentros que marcan la historia del país, un país muy fracturado, sin memoria, que continuamente se está replanteando el rumbo bajo el cual quisiera guiarse; mientras que el conocimiento que brinda la universidad es el recurso, sobre todo para los estratos bajos, para recomponer esas fracturas.

Prosiguiendo con la narración, en una noche, en el contexto del encuentro de padre e hijo, Víctor ve a su padre con un viejo campesino que suplica de rodillas que no lo mate. Lo ve tirarle una pedrada en la cabeza. La hija del campesino, sujeta por dos soldados, con él aún vivo, es violada y luego asesinada junto con su padre, con un par de pedradas,<sup>183</sup> y luego de tan dura experiencia, Víctor regresa a Lima y con gran “esfuerzo ingresa a la facultad de Derecho

---

<sup>183</sup> Al respecto, debe señalarse que, desde que las Fuerzas Armadas iniciaron el combate contra el PCP-SL, dejaron a su paso un gran número de violaciones, así como miles de muertos como producto de ejecuciones extrajudiciales, desaparecidos y fosas comunes, al haberse aplicado, en los hechos, una política de exterminio (genocidio) contra buena parte la población rural campesina tras la idea de que, si en un pueblo existía o se presumía de la existencia un terrorista, de ser preciso, convenía desaparecer a todo el pueblo, con tal de lograr su eliminación. En esta lógica se inscriben, por ejemplo, entre otros, diversos casos emblemáticos de violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden, entre los que se encuentran: la ejecución extrajudicial de 32 campesinos por parte de los sinchis (fuerza especial de la antigua Guardia Civil de la Policía) en Socos, durante una boda el 13 de noviembre de 1983, así como el hallazgo de cuatro fosas comunes, el 23 de agosto de 1984, en Pucayacu, con 49 cadáveres de personas detenidas por el Ejército y que habrían sido ejecutadas por infantes de Marina, durante el gobierno de Belaunde Terry, quien, como se ha señalado, cedió al Ejército, a fines de 1982, el control político y militar de las zonas declaradas en emergencia, para enfrentar el problema de la subversión en el país, con cuya participación e incursión se produce lo que se denomina la “militarización del conflicto”. Asimismo, durante el gobierno de Alan García, se produjo la ejecución por parte de infantes del Ejército de 63 campesinos en Accomarca el 14 de agosto de 1985; la matanza de alrededor de 250 internos, acusados por delito contra la tranquilidad pública-terrorismo, el 19 de junio de 1986, quienes se amotinaron en los penales Lurigancho y El Frontón, lo que fue develado a sangre y fuego por fuerzas de la Marina, con el saldo de muertos ya señalado, y que implicó, en términos de Dynnik Ascencios (2016) “un duro golpe a la estructura orgánica del PCP-SL, debido a que perdió a toda una generación de dirigentes, cuadros, militantes y combatientes provenientes de los primeros periodos históricos de SL: ‘reconstitución’ e ‘ILA’” (108) –aunque resulta también cierto, como lo señala el propio Ascencios, que “los sobrevivientes de la masacre del año 1986 fueron llevados al penal Miguel Castro, una nueva cárcel que se había construido durante los últimos años del gobierno de Belaunde Terry” (147) y “sobre la base de la experiencia ganada en los penales de El Frontón y Lurigancho, los sobrevivientes y los nuevos presos siguieron desarrollando el trabajo político y lograron en poco tiempo el control de los pabellones que habitaban; y no solo eso, sino que llevaron el trabajo de las prisiones [por ello denominadas ‘Luminosas Trincheras de Combate’] a un nivel nunca antes visto en la historia peruana” (147)–; así como el asesinato de 25 campesinos en Cayara a manos de militares, el 14 de mayo de 1988; y la desaparición de alrededor de la mitad de los 300 alumnos y 30 profesores que fueron detenidos por el Ejército en Huancayo. Luego, durante el gobierno de Alberto Fujimori (quien asumió la presidencia el 28 de julio de 1990), el 3 de noviembre de 1991, el grupo paramilitar Colina asesinó a 15 personas en el distrito de Barrios Altos, en Lima; mientras que el 18 de julio de 1992 este mismo grupo secuestró y asesinó a nueve estudiantes y a un profesor de la Universidad Nacional La Cantuta. Por otra parte, en el caso del PCP-SL, los casos representativos de violación de derechos humanos que culminaron con la ejecución del conjunto de una población corresponden a Lucanamarca, ubicado en la provincia de Huancasantos, ocurrido el 3 de abril de 1983.

[...] Se está convirtiendo en un hábil e inquieto estudiante, dejando atrás cualquier resto de ingenuidad” (35). Víctor se convertirá en el camarada Wenceslao, quien, junto a su querida Katy, trabajan en una imprenta clandestina del Centro de Lima, donde producen volantes:

*Compañero Rojo,  
El martes 4,  
Asiste al mitin de los amigos de la revolución.*

Estos volantes [dice la narradora: Doris] traspasan muchas veces los muros de su Universidad llena de pintas hechas con sangre de cerdo, con la hoz y el martillo hasta llegar a la mía. Y así, hasta mis manos. (43)

Al respecto, se puede señalar que pocas novelas han tratado el ámbito universitario y su relación con los años de la violencia, correspondientes a los años ochenta, y, en el caso de *OVDK*, esta cuenta algo al respecto, que puede ser muy enriquecedor para el conocimiento del fenómeno senderista y de otros grupos armados. Si por un lado Wenceslao y Katy producen volantes clandestinos que invitan al mitin, por otro lado, dichos volantes llegan hasta las manos de Doris, quien, por su parte, cuenta, más adelante, que “esa noche se había llevado a cabo el mitin al que no quise asistir. Al día siguiente, al amanecer, unos perros cuelgan del alumbrado de una calle tugurizada del centro de Lima” (66). Esta cita informa que las acciones del Partido y su propaganda<sup>184</sup> se están expandiendo por la ciudad de Lima, pero también por las universidades privadas.<sup>185</sup> Vale decir que los volantes pasan de la universidad estatal a la universidad privada.

---

<sup>184</sup> Las pintas, volantes y embanderamientos que realiza el PCP-SL y de los que se da cuenta en varios pasajes de la novela son parte de las acciones de agitación y propaganda armada (“cuarta forma de lucha”) que desarrolla la organización, como, por ejemplo, en las universidades, principalmente en las estatales. Además, junto con esta “forma de lucha”, el PCP-SL desarrolla otras: “combate guerrillero” (constituido por ataques armados a las Fuerzas Armadas, mediante el empleo de emboscadas o enfrentamientos), “sabotaje” (de sectores productivos, como el agrícola, ganadero, minero u otro), “aniquilamiento selectivo” (de personalidades civiles, políticas, sociales, militares y policiales), y, finalmente, “paro armado” (cuya finalidad es la detención de una comunidad, ciudad o región con la finalidad de lograr la generación de opinión pública a su favor, así como la expresión de agravios por parte de los pobladores, y, a la vez, dar a notar su presencia y fuerza).

<sup>185</sup> Conviene indicar, al respecto, lo señalado por Dynnik Ascencios en su investigación sobre los jóvenes y Sendero Luminoso en la Lima de los años ochenta y noventa y, más específicamente, en relación con el trabajo partidario de captación e incorporación de nuevos miembros para sus filas en las universidades: “Varias universidades, tales como la UNMSM, la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta (UNE-La Cantuta), llegaron a cumplir cada vez más el rol de ‘canteras’ de combatientes y apoyos para el PCP-SL conforme el conflicto armado interno se fue agudizando” (69) y agrega que “es sabido, por el informe de la CVR, cómo el PCP-SL y el MRTA desarrollaron un trabajo político de manera constante y permanente en las universidades para la captación de nuevos miembros y el desarrollo de sus actividades políticas y organizativas” (69).



Pero también informa que la narradora opta por no participar del mitin, y, por lo tanto, se distancia y posiciona lejos del proyecto del Partido. Y, en relación con Doris, su posición con respecto a la violencia social es distante. Si bien en su drama familiar ella es la que quiere modificar el mundo que tiene, o trata de escapar, cortar (así como sus hermanos se desligaron), tampoco la novela la vuelve en heroína. La novela no trata de héroes, sino sobre todo de víctimas, y cada una en su drama personal.

En *OVDK*, la violencia no está circunscrita a los actos subversivos; los hechos, en cambio, resultan ser en gran medida consecuencia de la violencia. Por eso, quien narra es un fantasma, quien ve las cosas luego de que pasaron y desde los daños producidos. Hay un duelo, dolor, en ese fantasma, que vuelve a los hechos para no solo contar, sino explicarse las cosas. Hay una lectura o versión posterior, entonces, de quien narra y ha evaluado los sucesos. En ese contexto, por ejemplo, el camarada Wenceslao muere enfrentando a militares en Ayacucho. Genara, su madre, irá en busca del cuerpo de su hijo acompañada de Katy, mujer de Wenceslao, y compañera de Partido. Al llegar ambas mujeres, los militares estaban a punto de tirar el cuerpo a la fosa común:

Un comandante miraba a Katy con ojos lascivos.

—Mira, tenemos el cuerpo del camarada W, pero está prohibido entregarlos, a menos que... ya sabes a qué me refiero, acá no tenemos contacto con mujeres, así como ella—. Y miró a Katy nuevamente—.

—¿Qué camarada W? —dijo Genara con la cara contraída en llanto, incapaz de darse cuenta de nada.

Katy la llevó lo más lejos que pudo. La dejó doblada en dos debajo de un árbol y lo decidió en ese instante [...].

Minutos después estaba entrando en una choza [...] Un hombre que podía haber sido el padre de Víctor. Muerta de asco, se echó en un camastro inmundo [...] Le arrancó la ropa interior [...] La penetró una y otra vez [...] Salió de la carpa con las rodillas temblando. El alma se le había ido [...] Tal vez más muerta que el propio Víctor.

No lo tiraron a la fosa común. Se lo dieron a su madre. (92-94)<sup>186</sup>

---

<sup>186</sup> Al respecto del número de casos de violación sexual contra mujeres, en el informe de la CVR (2003), se da cuenta de 538 casos, la mayoría pertenecientes al mundo rural, y se pone en relieve la frecuencia de estos casos durante el desarrollo del conflicto armado interno en el país y principalmente contra una población, lo que recalaría en que estas prácticas de violación sexual en contra de las mujeres fueron también realizadas de forma sistemática y generalizada, y no de forma individual o aislada, como se pretende muchas veces presentarlas. No obstante, pese a lo señalado, todos estos casos permanecen en total impunidad hasta hoy en día. Asimismo, al respecto, conviene señalar que, de acuerdo con la CVR, los principales agresores fueron los miembros de las fuerzas del orden (a quienes corresponde el 83% de los casos), los cuales “violaban a las mujeres cuando estas iban a

En esta investigación, no se han encontrado registros que establezcan que era posible, en el contexto de la guerra interna, entregar el cuerpo de los subversivos a sus familiares. Más allá de ello, la escena da cuenta de los abusos sexuales, que se realizaron de manera repetitiva, y que dan cuenta de otras formas de violencia que se daban entonces, en las zonas de emergencia, sobre todo.

Prosiguiendo con la descripción de la novela, Genara regresa a Lima para vivir en Lurín con su hermana. Katy, embarazada, regresa a la Universidad en Lima y visita regularmente a Genara. Matías y Doris visitan también a Genara en su casa de Lurín, con su tejido de esteras, sillas y puertas de palo. Doris recuerda: “los ojos sin vida de mi padre y pienso que Genara los tiene así, el alma se le ha volado. ¿Podría uno seguir viviendo como una envoltura, sin nada adentro?” (100). Si *OVDK* inicia la narrativa con la muerte del padre de Doris, la muerte de Víctor (camarada Wenceslao) aproxima al final de la novela, pero no antes sin que la muerte alcance al personaje central: Doris Kaplan. La muerte del padre de Doris da inicio a la novela y a la decadencia de la familia; sin embargo, será la violencia política del país la que termine destruyéndola. La violencia ha removido la estructura social, y nadie puede estar ya ajeno a los problemas contenidos. Esa confianza en vivir ajeno al otro país se ve convertida en un encuentro con la realidad de parte de los hermanos que van a ver a Genara, y, además, se complica con la muerte de Doris.

Además, hay una identificación, un descubrimiento, poniéndose del otro lado, en Doris, cuando ve a Genara en su dolor por la pérdida del hijo. En la novela, como se dijo anteriormente, el dolor en el contexto de la violencia que produce la guerra interna llega a toda

---

instalaciones militares para indagar por sus familiares o durante operaciones o detenciones en sus propios pueblos. Así, se empleó la violencia sexual como medio de tortura principalmente para obtener información y autoinculpaciones o como botín de guerra para la tropa” (273). Por otra parte, también se responsabilizó como agresores a los miembros de SL y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (a quienes corresponde el 11% de los casos), quienes, “además de las violaciones, practicaban principalmente abortos y uniones forzadas” (273).

la sociedad, aunque no a todos de la misma manera. Se hizo referencia a esto como una verdad, y ello se asemeja a la novela de Alonso Cueto *La hora azul* (2005), cuando el protagonista, el hijo del militar, ve al hijo de su padre producto de la violación en la zona de emergencia, en una escena sobre todo: cuando ve en su medio hermano a su padre, a quien igualmente vio agonizar, lo que podría interpretarse como la existencia de un puente de identificación entre las distintas clases sociales que conforman el Perú, como estragos de la violencia compartidos por individuos de distintos orígenes. Sin embargo, falta el cimiento ideológico para construir un país más armónico, más igualitario y democrático. La novela y muchos escritores plantean una posibilidad de reconciliación en el país, pero se carece de esa racionalidad no autoritaria, fundamentalista, ni violenta, que genera estas formas de poder.

También se puede señalar que la burguesía peruana se vio afectada por la violencia política, pero con menor intensidad que aquellos grupos alejados del poder central. Como se dijo, *OVDK* propone un desarreglo del reparto de lo sensible, nuevos espacios para tratar la cosa política. Personajes centrales ingresan al ámbito de la política en el proceso de crear un mundo más democrático y justo. En este sentido, ingresan al mundo del disenso buscando la reformulación de la organización de la cosa común. El hijo de Genara, Víctor (camarada Wenceslao) lo hace como subversivo y a través de las armas y el estudio del Derecho (las leyes). Su mujer, Katy, lo hará por la vía universitaria. Doris y su hermano brindan apoyo a Genara. Las injusticias y la violencia representada por la madre de Doris en el contexto del hogar quedan alteradas.

En ese sentido, se puede desprender esta propuesta en los silencios, en la frustración de la conciliación de los personajes, en esa imposibilidad que aun con la violencia no se puede dar, y esto sucede porque las novelas se asientan en la realidad, y la realidad dice que la violencia fue un momento de crisis, que no solucionó nada, ni dio una nueva época, sino que hubo cierta apertura a ese Perú profundo que emigró a la capital y a las ciudades, pero

igualmente estos desplazamientos se hubieran dado, pues no solo fueron empujados por la violencia, sino por el abandono estatal, por la pobreza, y porque el neoliberalismo, para mal o bien, permite mover el dinero o capital venga de donde venga. Esto ha sucedido, y las doctrinas que antes permitían fundamentar distintos sistemas ya no existen, porque lo que rige son los flujos de capital, desde las transnacionales hasta el empresariado nacional, por supuesto, plagado de corrupción, aunque dicho tema pertenece a un fenómeno más complejo que corresponde a la etapa posterior de la época de la subversión.

Otro personaje de importancia en *OVDK* es el doctor Juan Miranda. En el pasado, la familia Kaplan sostuvo con Miranda (y su mujer Natalia) una amistad que se remontaba a la niñez de Doris. “El doctor Miranda recordaría sin duda un año nuevo de tiempo atrás. El jardín de la casa estaba lleno de antorchas y [...] flores. Mamá había hecho una fiesta” (56). Bailaba, era feliz. La pequeña Doris miraba el baile sentada en la escalera, vestida con su pijama rosado. Observaba a la tía Natalia divertida en los brazos del doctor Miranda, su esposo. “Ella era bonita, pelo rojizo y pecas pequeñas. Yo quería ser así [...] Cuantas risas resuenan. Ecos del pasado en el silencio aniquilante de la mente del doctor. En mi mente, en la sala de la casa” (56-57). Lo descrito remite a una época feliz de la niñez de Doris, en la que Miranda funcionaría como sustituto del padre y de la niñez dorada de Doris, y dicha felicidad parecerá recuperarse a través del encuentro amoroso del doctor Miranda con Doris más adelante, mientras que lo propio sucederá con Miranda, quien vive una vida dedicada al trabajo luego de la muerte de su querida mujer Natalia.

Asimismo, el caso del doctor Miranda es interesante, pues oculta el poder tradicional de la clase a la que corresponde Doris. Si ella hubiera vivido más, o sobrevivido a la violencia social, habría sido la nueva esposa del doctor Miranda, y, con él, a través del tiempo, con los hijos que llegarían, se hubiera dado la restauración de ese sistema de valores y prejuicios que ostentaba la madre, lo que Doris achacaba a su madre, pues es el ciclo natural de los humanos.

Si Doris hubiera sido más radical, hubiera estado con alguien distinto al formato familiar, que presenta el doctor, quien es justamente el que veló por la salud de su hogar. Lo que quería Doris, quizás, pues no se revela tanto en la novela, por la brevedad y porque muere al final de la historia, es construir un hogar, donde la figura paterna sea fuerte, ya que ella no quería tanto su libertad, sino librarse de su madre, aunque esto pertenece al plano de la especulación, pues la relación con el doctor apenas empezaba. No obstante, sí hay datos o indicios que hacen que Doris represente la forma en que la clase de poder, en el Perú, o Lima, se ha acomodado a los nuevos tiempos inclusivos, con valores más modernos, con pragmatismo.

Entonces, como se señaló, a raíz de la muerte del padre de Doris, el comportamiento y salud mental de la madre se deterioran, y, frente al comportamiento en extremo abusivo de su madre y el deterioro mental, Doris recurre en busca de ayuda al doctor Miranda, viejo amigo de su padre y la familia. Tras la visita de Miranda a casa de los Kaplan, Doris (ahora con 20 años de edad) se encierra en su habitación y sueña con el doctor, “vestido con un terno color manteca debajo del árbol. Un sol tímido se cuele entre las hojas. Es una tarde feliz. El viento polvoriento no ha podido atravesar el muro del sueño” (65). Doris se ha enamorado de Miranda; y este, también de ella:

[...] el doctor está en su casa, pesando en mí y escribe en su diario:

*Es muy joven, pero hay algo dañado en su interior. Tengo la clara sensación de que ella y yo somos dos naufragos en una isla. Algo que no entiendo ha pasado dentro de mí. Iré a buscarla mañana.*

Pero no lo hace. Tan solo se anima a [...] escribirme [...] ahí me dice que no sabe con exactitud qué es eso que pasa en su mente. Que no sabe si es deseo o solo ternura. Qué él podría ser mi padre [...] Entiendo con alegría que algo se ha desatado en su interior y que corresponde conmigo como dos piezas de un rompecabezas. (67)

Al respecto, se puede señalar que pueda ser que ambos quieran restituir ese hogar que ambos han perdido, como ya se dijo. Se sienten desamparados, en medio de una profunda crisis, y quieren salvar no solo la felicidad que da el amor, sino una forma de entender la vida. Así,

Doris y Miranda se enamoran y viven momentos que parecen traerlos nuevamente a la vida a pesar de la crisis que los rodea, pero la felicidad no es duradera: una tarde, de regreso de la universidad, antes de llegar a casa de Miranda, Doris se detiene en una librería de Miraflores, adonde suele acudir. Tras revisar un libro del estante, dice: “Cierro el libro y me quedo pensando. Una fuerza desconocida me tira al suelo. Un ruido me ciega. Había caído un telón. Después no supe nada más [...] La explosión se siente en todo Lima, en el consultorio de Miranda. En mi casa” (105-106). En la radio, Miranda se entera del criminal atentado en Miraflores, donde “terroristas hicieron estallar dos vehículos con dinamita en la cuadra 2 de la calle Tarata” (106).<sup>187</sup>

Luego, en Puente Piedra, la mañana siguiente, mamá Míriam y Herbert se enteran a través de la televisión del atentado de Tarata. Lo propio hace Genara a través de la radio en su chacra de Lurín. En las últimas líneas de la novela, la narradora se refiere a Miranda: caminando de noche por Miraflores, preguntándose “donde estaría yo” (114). En el Malecón de Miraflores, dice la narradora: “le parece verme con el pelo suelto [...] tapándome la cara; el vestido rosa [...] llevo rosas blancas marchitas y manchadas de sangre. Le sonrío y como si mis pies no tocaran el suelo, camino hacia él entre la bruma de la mañana” (114). Al finalizar la narración, queda claro que Doris está muerta y que es un fantasma quien se encarga de la narración hasta el final.

---

<sup>187</sup> El 16 de julio de 1992, el PCP-SL perpetró un atentado terrorista con un coche bomba contra un edificio residencial ubicado en la calle Tarata, en Miraflores, Lima, que provocó, como ya se ha señalado, la muerte de 25 personas y el saldo de 155 personas heridas, lo que generó un fuerte impacto y conmoción social en la capital y en todo el país, y supuso, además, un accionar más destructivo de SL (ya que, de enero a julio de 1992, se habían ya detonado 37 coches bomba, con un saldo de 50 muertos) y también, como lo señala la CVR (2003), el hecho de que las repercusiones de la violencia política se produjeran o alcanzaran a ciertos sectores de la sociedad limeña que hasta ese entonces no se habían visto afectados directamente por este fenómeno. Por otra parte, cabe señalar que el coche bomba que se empleó contenía 400 kilogramos de dinamita combinada con nitrato de amonio (ANFO) y con petróleo, lo que explicaría el efecto demolidor y atroz de la explosión. Cabe, al respecto, también señalar que, si bien en agosto de 1998 se condenó a seis personas como autores materiales de estos hechos, hoy en día Abimael Guzmán Reynoso y algunos miembros de la cúpula de SL, tales como Elena Iparraguirre Revoredo, Óscar Ramírez Durand (camarada Feliciano), Florindo Eleuterio Flores Hala (camarada Artemio), Osmán Morote Barrionuevo, Margot Liendo Gil y Victoria Cárdenas Huayta, entre otros, se encuentran en juicio oral por este y otros casos, al acusárseles de ser los autores mediatos del delito.

Asimismo, se puede señalar que el final de la novela se acerca más a una historia de amor, al sobredimensionar a la protagonista dándole ese sentimentalismo como de novela rosa. Se narra desde lo subjetivo, a modo de metáfora o de sueño, y prima esa parte poética al final, porque se busca coherencia con toda la narración, que apela mucho a los sentimientos. Aun así, la lectura no solo se enfoca en lo subjetivo o sentimental, sino en hacer ver que los problemas estructurales de una sociedad como la nuestra penetran en lo más íntimo de sus habitantes, más aún cuando la violencia lo ha tocado todo, aunque no con la misma intensidad. La novela, entre otras cosas, reflexiona sobre la posibilidad de que la violencia hubiera llegado verdaderamente a los estratos altos, pero, en el panorama más amplio, no sucedió así, pues, si bien hubo atentados, no fue la constante, como sí ocurrió en otros lugares, como en el caso de la serranía, en especial.

En la obra de Gadea, también se trazan relaciones entre estados o situaciones que atraviesan o viven los personajes y otros relativos a afectaciones del entorno social a causa del desarrollo del conflicto armado interno que vivió el país desde el periodo de mayo de 1980 en adelante y cuyo aumento en grado y dimensión resultó, por cierto, casi exponencial durante los años posteriores, conforme así lo indica la Comisión de la Verdad y Reconciliación ([CVR], 2003), lo que resulta en un índice claro en favor de considerar o ponderar la importancia del fenómeno de la violencia política como trasfondo de la estructura básica de situaciones y escenas en el desarrollo de esta novela<sup>188</sup>.

Es interesante, además, en la novela, la graduación de la violencia, que va aumentando constantemente, lo que, aparte de reflejar lo que sucedía externamente, da a la historia personal de Doris dramatismo, aun cuando, al parecer, su vida se va adecuando a un estado mejor, con la relación que sostiene con el doctor. Conviene señalar que hay, por otra parte, tres pérdidas que se deben tomar en cuenta. Así, primero la del padre, que es donde empieza la novela que

---

<sup>188</sup> Como ejemplo de lo referido se puede presentar el siguiente extracto: “El taxi me deja en la puerta de la casa de Juan Miranda. La oscuridad también ha llegado a esa zona de la ciudad. Por lo visto está en todos lados” (79).

va a desarrollarse. Luego se señala la pérdida de la esposa del doctor de la familia, y, finalmente, la muerte del hijo de la empleada, Genara. La muerte del padre ocasiona en la viuda su deterioro, abandono y, quizás, hasta locura. La muerte de la esposa del doctor ocasiona la transgresión del doctor en seducir y dejarse seducir por la hija de su amigo, y por la idea de empezar una nueva vida con ella. La muerte del hijo de la empleada ocasiona que renuncie a su trabajo de muchos años en la casa de la familia de Doris, y esta es la muerte que se cuenta más, la del joven subversivo, además de que se cuenta la forma en que pudieron recuperar su cadáver, otra forma de violencia y abuso, por lo que se puede afirmar que la muerte del subversivo no queda tranquila, es decir, en paz, sino hasta la recuperación del cuerpo y cuando se le da sepultura, y, una vez hecho eso, se ve que la madre y la viuda tratan de reacomodar su vida, y, en ello, resulta interesante que, al ser una novela breve, escueta, que trabaja los silencios, no juzga ni emite conclusiones, y lo que sí hace es guiar, sí, cierta lectura del fenómeno de la violencia, y esto tiene que ver con hacer notar que todos los integrantes de la sociedad han estado ligados, unidos, involucrados, como víctimas, como autores de la violencia, y, por más que se quiera obviar, alejar, de la violencia, esta se meterá en todos. Una de las verdades que propone la novela de Gadea con relación a la violencia tiene que ver con que esta afectó a los distintos niveles de la sociedad, pero no necesariamente de la misma manera, y, en un panorama más amplio, que la violencia que se experimentaba, en ocasiones, era paralela a la violencia política.

En ese sentido, la novela en estudio, así como casi todas las novelas sobre el tema penetran la realidad, interactúan en la medida que no se alejan del realismo, de los datos reales, que corresponden a contextos históricos, en los que se sitúa e identifica a los personajes. Entonces, se puede afirmar que son historias que rozan la realidad, y el peso de lo histórico prima. Al respecto, se puede hacer mención, por ejemplo, de la literatura de guerra alemana tras la Segunda Guerra Mundial, o la española tras la guerra civil, y sobre todo en estos dos



casos, porque la violencia provino del fascismo. En la presente tesis, se analiza cómo las novelas abren lecturas, interpretaciones en el lector, lo que se puede contrastar con cómo fue en otros países la literatura hecha tras fenómenos de guerra o de violencia interna, como, por ejemplo, en el caso de la literatura chilena relativa a la dictadura de Pinochet o, en el caso de la argentina, con Videla.

Así, en sentido contrario de lo que algunos comentaristas locales afirman –como Alonso Cueto (2016) y Javier Ágreda (2016)– respecto de que la obra de Gadea gira principalmente en torno a las vivencias del personaje principal y su relación con otros (el “eje real”, en términos de Ágreda), sin conceder importancia al fenómeno de violencia política como contexto en el que se desarrolla el primero y con el que se relacionan diversas escenas en la obra –con lo que incluso coincide la propia autora (Gadea, 2010b)–, pese a que, a lo largo de sus páginas, resulta evidente que se refiere en diversos momentos a dicho fenómeno. En el caso de la presente investigación, considero que el tópico de violencia política no solo resulta importante y notorio, sino fundamental en *OVDK* si se considera, por ejemplo, que este es aludido, y de forma expresa generalmente, en no menos de treinta ocasiones en la novela, con lo que se evidencia, fácticamente, la importancia que a este fenómeno se le otorga en la obra, expresado a través de la narración, referencia o alusión de hechos directamente relacionados o vinculados con el mismo, tal como se puede corroborar al considerar, como ejemplo de ello, algunos extractos:

Las noticias en la televisión y los periódicos sobre los atentados y el terror han comenzado a invadirnos, pero mamá ve esa desgracia como algo que no existe o que nunca llegará hasta ella. La sierra no es más que una región olvidada y la desaparición de unos cuantos no la impresiona: *Solo son unos cholos que se han muerto. Unos cuantos abigeos, en todo caso.* (16)

Después de su regreso de Ayacucho, Víctor había comenzado a sentir que quería terminar con todo. Le había rogado a su madre y a su tía conocer a su padre. [...] Cuando finalmente consiguió conocerlo, solo encontró la cara hostil de un soldado.

—Así que tú eres el famoso hijo de la Genara. Vamos a quitarte la mariconada, te vas a poner a trabajar. Los subversivos son unos hijos de puta. Son animales, y como animales tienen que morir. No merecen estar vivos. Yo te voy a quitar la cojudez, para comenzar vas a ranear un kilómetro.

—Wilmer Huayta ha perdido su acento andino y cualquier recuerdo de su juventud. (33)

Es cierto también que la violencia es tratada en dos planos o niveles: el del contexto político armado, de la guerra entre el Estado y Sendero Luminoso (SL) y el MRTA, como producto de la declaración de guerra hecha por la subversión, pero que también es conflicto y que procede de una estructura social y política sostenida por el Estado peruano desde su Independencia. Al respecto, bien se puede citar textos de historiadores y sociólogos, como en el caso de Flores Galindo, para sostener esta afirmación. Ahora, la otra violencia es la del ámbito familiar de la protagonista. Los años de violencia de los años ochenta lo que hicieron es aproximar ambos planos. En el plano de Doris, obviamente, la violencia nace del autoritarismo, y de las taras de la madre, de lo que representa ella: ese poder hegemónico de la estructura social del país, así como el desprecio por los otros, el aferrarse a su condición privilegiada. Asimismo, la madre representa a ese estrato social de poder en el país que, tras la violencia, se hace más radical, políticamente hablando, o se evidencia más el autoritarismo moderno, neoliberal, como sucedió tras el autogolpe de Fujimori. Por otro lado, la empleada, al abandonar la casa, representa la radicalización o expulsión social, la marginalización social, la nueva estructura como producto de esa nueva política neoliberal que se estaba gestando junto a la violencia de la subversión, en relación con la cual se puede afirmar que los sueños de transformación social mueren con el hijo de Genara, quien se va a vivir a la barriada, y una víctima es Doris, pues muere en su aspiración de romper el molde de su estrato social, al representar otro tipo de clase media, quizás, otra burguesía más consciente de las diferencias sociales, de las injusticias. No es subversiva como el hijo de Genara, pero sí busca romper ese molde viejo, arcaico, correspondiente a su clase social. Visto así, entonces, la violencia política no es un contexto que sirve al drama personal de Doris, sino que estos están relacionados, y se presenta una estructura donde la violencia aflora cuando alguien quiere romper ese molde de injusticia o represión.

Al respecto, se puede señalar, por ejemplo, a modo de parangón, que, en la novela de Günter Grass *El tambor de hojalata* (1959), cuyo personaje es el pequeño Óscar, quien decide no crecer, y su mundo corresponde al inicio, desarrollo y fin del nazismo, se cuentan las cosas casi desde la perspectiva del niño Óscar, que va cumpliendo más años y nunca crece, pues decidió no ser partícipe de lo que se iba convirtiendo su país, el mundo de los mayores, con Hitler, aunque es justamente todo lo que le ocurre debido a ese mundo adulto, militante, en que se vio y que vio desde pequeño, dentro justamente del hogar mismo, como en el caso de la hipocresía de los mayores, el autoritarismo y la fuerza brutal, ejercida por ellos. Asimismo, esta forma de realismo exagerado, con dosis de fantástico y realismo poético, puede verse también en la película española *El laberinto del Fauno* (2006), escrita, producida y dirigida por Guillermo del Toro, que trata de la época de la guerra civil española, en medio de la cual, una niña o adolescente, la protagonista, vive en medio de los franquistas, y encuentra una vía de escape de ese mundo opresivo, abusivo. La forma de escapar de ellos la lleva a un submundo onírico, fantástico, similar a lo que sucede en la novela de Gadea, solo que con dosis menores y sin escapar del realismo que hay dentro de lo relatado, pero sí se escapa del realismo al final, cuando se sabe que la narradora es la propia protagonista ya muerta.

Respecto de la violencia política en *OVDK*, se debe considerar, en relación con las determinaciones del significado de la obra de arte, que, además de aquella señalada por la situación, punto de vista o intuición-expresión manifestadas por el narrador en sí, en concordancia con lo planteado por Benedetto Croce (1912), es, finalmente, el oyente o el espectador quien, si tiene cierta sensibilidad-capacidad artística, conmovido en su intelecto por el sentimiento y sentido de la perfección de imágenes de la representación artística que se le presenta, realizará una interpretación y determinación de la significación de la obra. De este modo, quien juzga se coloca en el punto de vista del artista y la actividad juzgadora se identifica con la creadora, en una especie de combinación del gusto con el genio. En tal sentido, resulta

clara la intención de la escritora de evidenciar que la violencia política, el macrocosmos, no es solo un trasfondo, pues el mencionar hechos conocidos de lo que ocurrió en esos años y, también, el repetir afirmaciones conocidas sobre lo que se pensaba y se piensa hoy acerca de lo que ocurrió y cómo ocurrió buscan hacer un paralelo con el microcosmos, representado por la historia de Doris, y quizás no dar una propuesta de análisis de qué ocurrió o qué debió haber ocurrido con ese suceso histórico, ni dar una conclusión, una interpretación, como la que quizás da o quiere dar Alonso Cueto cuando aborda el tema en sus novelas, sino ir a las sensibilidades sobre todo, como ocurre en la obra de Gadea. Asimismo, en esta, se busca resaltar el grado de insensibilización, y cómo los que son más sensibles a la violencia resultan más las víctimas, pues tienen que callar, o mueren, como en el caso de la protagonista. Es cierto que apela al lector, como otras novelas relacionadas con el tópico de la violencia política, a las vivencias de esos años, y busca abrir los ojos y a ver de otro ángulo lo que ocurrió en esos años, que, precisamente constituye el tema principal de la tesis, pues esta busca dar cuenta de cómo estas novelas interpretan la violencia, y sensibilizan, pues es cierto que no fue solo una guerra de antagonistas que no se entrecruzaban nunca o de enemigos lejanos. Asimismo, conviene destacar que considero que este es el punto neurálgico de la presente tesis, pues, considerando los estudios de las ciencias sociales, que analizan a los sujetos más como fenómenos en sí, permite ver la estructura viva y compleja de esa sociedad en conjunto, así como las contradicciones humanas que se expresan en su seno. La violencia no se expresa unilateralmente ni de una sola forma. Al inscribir las distintas formas de violencia, las novelas problematizan y enriquecen el entendimiento de coyunturas complejas, difíciles de definir e imposibles de simplificar, y considero que esto lo logra eficazmente *OVDK*.

Al respecto de lo señalado, se puede decir que, a diferencia de las ciencias sociales, la literatura trabaja la imaginación para interpretar la realidad en ciertas épocas históricas. En literatura, la verdad se basa en concordancia o coincidencia de la ficción con los datos reales,

y estos son o dan el marco de lo que sucede en la ficción, ya que, sin esa concordancia, no habría entendimiento entre la obra y el lector, y se entraría a formas más libérrimas de literatura, pero, en este caso, se trata de literatura realista y sus variantes, o de modelos cercanos de ficción. Kafka es un paradigma de esto, sobre todo con *La metamorfosis* (1915), y, luego, se encuentra el realismo mágico de Gabriel García Márquez, como en *Cien años de soledad* (1967), como obras que lindan o sobrepasan la ficción, para justamente interpretar mejor lo real, para abordarlo desde su exageración y llegar de un modo liberador al lector. No son novelas para escapar de la realidad, sino, todo lo contrario, para penetrar en su complejidad y su absurdo. En ocasiones, el realismo ha sido percibido como una forma de implantación de un poder, del poder de lo racional, tal como lo denunciaron los surrealistas a inicios del siglo XX. La literatura es una forma de subversión de esas convenciones, y, por eso, las novelas, como *OVDK* deben ser pensadas como una manera de sublevar lo real, de socavar los documentos interpretativos o recapitulatorios de la violencia que se vio en el Perú, en los años ochenta, lo que, ciertamente, es también pertinente para todas las novelas sobre la guerra interna.

Considerando lo hasta aquí evidenciado, puede afirmarse, entonces, que, en *Otra vida para Doris Kaplan*, se observa un “hilo conductor” vinculado con hechos relativos a la violencia política –en algunos casos asumido como tema central o eje del capítulo en que se presenta– que vivió el país desde 1980, el mismo que representaría el contexto de fondo en el que se desarrollan varias escenas de la obra. Dicho contexto debe ser adecuadamente valorado en el análisis de la novela, de tal manera que sea posible comprenderla en toda su dimensión, la misma que, en el caso de la novela de Gadea, por lo señalado, se adecúa plenamente para el análisis requerido en esta investigación.

Otro aspecto que se debe señalar es el relativo a que uno de los logros de *OVDK* radica en haber problematizado la violencia en el contexto de la guerra interna. La novela deja diversos registros de la violencia que escapan al de los bandos enfrentados y al de la comunidad

en el fuego cruzado, como, por ejemplo, el racismo, la estratificación social, la pobreza, la violencia familiar, la violencia sexual y el abandono del hogar por parte de los padres. La novela refiere la situación de violencia familiar que enfrenta Doris como víctima de su madre, enmarcada en el contexto de la guerra interna. Por su parte, el hijo de Genara es también víctima de la violencia (y abandono) de su padre. Katy, pareja de Wenceslao, acerca a espacios de miseria en Lima, lo que constituye otra forma de violencia. La novela radicaliza la postura fascista de la madre de Doris, lo cual sentó las bases para que se instaure el llamado neoliberalismo en su versión peruana. En este sentido, da cuenta de la violencia que fundamenta la economía que se vive hoy. Se puede establecer que hay un uso de la violencia también en tiempos de la posviolencia. La política, la economía, el Estado peruano y el poder actual se sostienen sobre los hechos del periodo que abordan las novelas sobre la guerra interna. La violencia quizás (y esto lo pienso desde el concepto del *fracaso*) dio origen a un nuevo discurso del poder hegemónico para poder sostenerse, con lo que no se propone que, debido a la subversión, se implantó o se reinventó ese poder viejo relativo al poder del mercado y con cómo este lo usó para su beneficio. Se trata de un uso “post” de esa violencia, de un discurso oficial que sirve para sostenerse. En este sentido, la literatura sobre la violencia sigue vigente, es actual, abre nuevas lecturas y da cuenta de otras versiones (y perspectivas) de lo sucedido.

### **3.2. Narradora**

La narradora y personaje principal en *OVDK* es Doris Kaplan. Se sabe que, al finalizar la novela, Doris ha muerto como consecuencia del atentado de Tarata y, por lo tanto, narra desde su posición omnipresente, más allá de la vida, como narradora fantasma, y, al conocer ese detalle, el narrador y el lugar de la enunciación quedan claramente definidos. Doris interviene directamente en los universos de los personajes y tiene acceso a estos a través de medios que

escapan a la narrativa estrictamente realista: es un narrador omnisciente-fantasma. El lugar de la enunciación y la focalización están definidos desde el inicio de la novela: Doris narra desde su juventud, como mujer sensible y perteneciente a la burguesía (ex aristocracia) capitalina limeña, cuyo entorno familiar se ve deteriorado con la muerte del padre y, en paralelo al deterioro político social de la ciudad y el país en que vive, producto de la violencia política. El deterioro psíquico de la madre de Doris y la violencia que esta ejerce sobre su hija acompañan a la decadencia familiar y social. Como se vio, los hermanos de Doris buscaron su salida. Quizás sea la otra opción que halla la clase alta de nuestra sociedad, de modernizarse, de cambiar sus valores para amoldarse a lo nuevo. Uno de los hermanos se va del país, y el otro se queda, pero fuera de la casa familiar, mientras que, a Doris, quizás por ser mujer, le cuesta salir de casa. Esta encuentra en el doctor Miranda su salida, y, tal vez, esa relación sea la renovación de la estructura patriarcal, además de que busca, en una persona mayor, seguridad.

Prosiguiendo con la descripción de lo narrado en la novela, en esta se da cuenta también de que un curioso pasaje de la novela, de la sección titulada “El Viejo Loco”, relata el encuentro de Doris con el jardinero (a quien llama “el viejo loco”), quien corta el último árbol de la casa. Doris reacciona “con violencia” contra el jardinero, quien estaba cumpliendo órdenes de la madre. Víctor, el hijo de Genara, ayuda a Doris a retirar el hacha del jardinero, y es interesante que justamente la madre los ve retirando el hacha clavada en el tronco, y les recrimina, frente a lo cual Víctor se retira “cabizbajo [...] a la zona de servicio” (29). A continuación, Doris entra a la habitación de su madre y la encuentra cortándose ella misma sus cabellos, al igual que fueron talados los árboles.

Asimismo, al referirse a la visita de un joven pretendiente, la narradora relata la agresividad con la cual su madre se dirige a aquel: “no se te ocurre nada mejor hijita que traer un mayordomo chino a esta casa. Si tu padre estuviera vivo [...] En mi época uno se metía con gente conocida. ¿Qué haces por la vida?” (37). El muchacho responde: “la verdad nada señora,

no me gusta hacer nada –le contesta con una mirada que podría hacerle bajar la cabeza. Pero no la baja, solo siente un escalofrío que le recorre de cuerpo entero y que le calienta la cara” (37). Así, se ve, pues, que, siendo Doris la narradora/personaje, tiene acceso al mundo interior e íntimo de los demás personajes. Vale decir que, además de ser testigo (como personaje de su historia), sabe que el joven pretendiente “siente un escalofrío que le recorre de cuerpo entero”. Se trata de una narradora heterodiegética y homodiegética. Por su parte, el racismo es un tema que no está tan crudamente tratado en la literatura peruana si se considera su arraigo estructural a la cultura nacional a través de varios siglos, una de las causas de la violencia.

Es por ello que, de acuerdo con lo señalado, se podría hablar de diversos tipos de violencia que históricamente o endémicamente existen en el Perú: la violencia histórica que se mantiene como sistema político y económico, tanto en lo formal como en la práctica, y que va desde los altos grupos empresariales y financieros y su relación con el capital extranjero hasta la informalidad; la larga lucha por la inclusión del voto electoral femenino, oficializado en 1955 y por la oficialización del quechua como lengua nacional recién en 1975; el abandono por parte del Estado de las poblaciones alejadas, en las que no hay justicia que regule la vida de campesinos, comuneros o nativos, donde hay precariedad en las escuelas y en la salud; la discriminación y marginalización por concepto de *raza*, que ha terminado siendo normalizada socialmente; la violencia epistémica producto de la cual se han impuesto cánones eurocéntricos y desvirtuado cualquier herencia cultural que escape a aquellos; y la Iglesia católica, con su poder fáctico y con sus mandatos doctrinales que impiden, por ejemplo, a las mujeres ejercer el derecho sobre su propio cuerpo. Estas son algunas formas de violencia que han operado y siguen operando en el Perú y que las novelas que aquí se tratan abordan desde distintas perspectivas.

Entonces, es sobre la base social que conforma el Perú que las novelas que se analizan actúan, intervienen y hacen referencia a nuestra forma de ser; sobre el sistema que se remonta a la Conquista de América, y que es lo que se pregunta Vargas Llosa en su famosa frase en



*Conversación en la Catedral* (“cuándo se jodió el Perú”). Asimismo, puede afirmarse que todas estas taras no están resueltas en el país, y que, más bien, se redefinen, se cambian de nombres, se reconstruyen en el tiempo, en cada nueva época de periodo económico que coincide con lo que sucede, con los cambios en el exterior.

Por otra parte, se debe considerar, en lo referente a la contextualización mundial de los hechos de violencia política recientes vividos en el país, que la violencia de SL ingresa cuando ya no hay revoluciones en el mundo de ese tipo. Así, si bien en los años sesenta, hubo intentos de revolución con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con De la Puente Uceda y con la de Javier Heraud, estos levantamientos eran más bien intentos de guerrilla de tipo cubano. Es recién en los inicios de los años ochenta que viene SL con su forma radical y programada de querer tomar el poder por las armas (además del MRTA), que tuvo una envergadura y cobertura a nivel nacional como nunca antes en la vida republicana. Para entonces, ya habían pasado los tiempos de los grandes levantamientos de grupos políticos en función de la conquista del poder. No pasaría mucho tiempo hasta la caída del Muro de Berlín (1989), ante el descrédito del comunismo soviético, ante su desgaste y la supremacía del capitalismo y su neoliberalismo. Abimael Guzmán se erige como la “cuarta espada” cuando el mundo ya utilizaba las computadoras, luego los celulares y el internet, y se terminaban de caer todos los muros políticos para entrar a la globalización, donde la única ideología posible es la del “capital”, del dinero.

Además, es importante señalar esta coyuntura, ubicar en qué tiempo se basan estas novelas, pues son épocas de tránsito. Estos cambios afectan de distinta manera a los países, según su posición en el mundo. En el Perú, donde conviven distintas épocas históricas, desigualdades y modos de ejercer el poder, la definición y el análisis de la violencia se hace más complejo, y es, precisamente, en esos factores donde las novelas penetran.

Ahora bien, continuando con el operar de la narradora, esta sabe que Katy (amada de Wenceslao) “piensa en Wenceslao y un destello enciende la débil luz que la alumbra interiormente” (43). La narradora se encarga de todos los personajes de la novela e interfiere libremente en el accionar y en la psicología de dichos personajes. Sabe que el doctor Miranda, “sentado en nuestra sala, tuvo la impresión por unos instantes de estar en ese cuarto lleno de remedios, con la enfermera de pie junto a Natalia, el balón de oxígeno, la sonda. Todo eso era muy doloroso” (59). El hecho de posicionarse como narradora-omnisciente fantasma le permite tener cierto grado de introspección en el universo de la novela, pero también aporta cierta sensibilidad especial a la narradora para poder percibir sentimientos y sensaciones de los personajes que la rodean. Esta estrategia narrativa es uno de los mayores aciertos de la novela, y puede asociarse con la escogida por Gabriel García Márquez para *Cien años de soledad* (1967). Tal como explica Mario Vargas Llosa en *García Márquez: historia de un deicidio* (1971), en la última frase de dicha novela, “el narrador-dios, omnisciente, ubicuo, exterior e invisible” cambia por otro que pasa “a formar parte de la realidad ficticia” (540): el narrador-omnisciente se revela en realidad como un narrador-personaje, el gitano Melquiades. Se trata de una estrategia narrativa que viene desde los inicios de la novela como género, desde *Don Quijote de La Mancha* (1605), de Miguel de Cervantes, como recuerda el propio Vargas Llosa, cuyos personajes de la segunda parte de la novela han leído, magias de la literatura, la primera (540-541).

Entonces, se puede señalar que, en *OVDK*, el uso de una narradora omnisciente (y protagonista) posibilita una mayor penetración a la psicología y a la mente de los protagonistas. Además, puede hacer ver el tratamiento que hace la novelista con los personajes, y, al ser una novela breve, se requiere de esta estrategia para ahondar rápidamente en los protagonistas y así poder conocerlos para entender la trama, para insertarse en la historia, en la lógica de los sucesos, y también para conocer el grado o la forma en que son afectados por los conflictos (en ocasiones interpersonales) en la novela.

Asimismo, se debe considerar que el conflicto principal es el de Doris Kaplan, producto de dos cosas: la muerte del padre, que agudiza el conflicto con su madre; y, segundo, el conflicto social que se va agudizando en su vida, pues la crisis familiar se conecta con la violencia social. Otro conflicto es el del hijo de Genara, que es de tipo más social, político, pues primero es el conflicto con la sociedad, y, por eso, se revela; y el otro conflicto es con su padre, lo que empuja más aún a que Víctor se comprometa con la subversión; mientras que un tercer conflicto es el de la madre de Doris, referido a la precariedad con que vive a raíz de la muerte del marido, la relación sinuosa con la hija, y a su entrada a la locura. Junto al de la madre, el otro conflicto es el del doctor, viudo, que ve en Doris una oportunidad para construir una nueva vida. Su conflicto es el de resolver su vida, que parece haber perdido sentido al quedar viudo.

Por otro lado, se puede señalar que un acierto en *OVDK* está íntimamente ligado con el conflicto armado interno, pues la narradora-fantasma es una víctima directa del terrorismo en los espacios más estrechamente vinculados con un sector social imaginado como símbolo de lo hegemónico-excluyente. Luego del atentado de Tarata, la propia Doris informa que “una fuerza desconocida me tira al suelo. Un ruido me ciega. Había caído un telón. Después no supe nada más” (105). A continuación, hace saber que “la explosión se siente en todo Lima [...] en mi casa, que queda a pocas calles de la librería” (106-110). La explosión hace no solo que se frustre el proyecto amoroso y de libertad para Doris, sino que también impide una forma de reconciliación entre su mundo y el de Genara. Para Doris, Genara no solo es la empleada (tal como la ve su madre), sino que hay una filiación, un lazo sentimental. El inicio de la vida adulta de Doris se ve truncado, lo cual podría ser leído como reflejo de la sociedad, que no llega a madurar como debería. Entonces, la lectura de la guerra interna es que con la violencia se impide, además, que como país se haya llegado a superar las taras nacionales que vienen, tal como se conocen, desde la Colonia: el racismo, el desprecio por los otros, el complejo de superioridad de algunos, el sentirse privilegiados. Si Doris hubiera vivido, sobrevivido a esa

época de terror, hubiera sido distinta a su madre, y, de alguna manera, ella representa esos cambios en ciertos sectores que sí tomaron conciencia de la realidad para cambiar y ver al país como parte de uno mismo. Al respecto, también conviene considerar que el título de la novela sugiere, aparte de la búsqueda que hace Doris, una vida distinta, el hecho que se trunca su vida en ese intento. La vida que se le “da” a Doris, pues el título dice “para” ella, es la que le toca al final, tras su muerte; la vida es la que cuenta desde la muerte, esa es la otra vida, quizás menos ingenua.

Ahora bien, por otro lado, la actitud ideológica del narrador-personaje es definida, pero no por ello posee una postura rígida o estricta. Desaprueba los valores arcaicos de su madre y su prepotencia hacia los demás. Se siente emocionalmente unida a su familia y a los sirvientes de la casa donde ha crecido y tiene agradecimiento y respeto hacia ellos. Su postura frente a los subversivos y la violencia es de temor y desconcierto, pero critica la actitud de su madre, para quien la sierra es una región olvidada con “cholos que han muerto [y] unos cuantos abigeos” (16). La narradora sabe del reclamo de los subversivos y de las injusticias del país donde vive. Tiene sensibilidad social, pero no está en una cruzada para defender los derechos de las mayorías desfavorecidas. Su sensibilidad social se refleja especialmente con el buen trato, casi familiar, hacia la servidumbre. No simpatiza ni apoya el proyecto del “partido del horror”, más allá de que su registro documental de los hechos de la guerra es incorporado de manera natural en el sentido de que el discurso subversivo se deja expresar independientemente de la definida actitud ideológica de Doris Kaplan. La de Doris es una ideología aparentemente sin ideología, y pareciera que, en cada estrato social, los valores están divididos, son divergentes, a veces contradictorios, pues algunos funcionan para ciertos casos, en ciertas ocasiones, ante ciertas personas, y, en otras, de distinta manera, en lo que se expresa que existe o subyace un conflicto que implica lo personal y, a la vez, lo social.

En *OVDK*, los referentes principales son la ciudad de Lima desde los años 1980 hasta 1992 y la familia Kaplan, y las mediaciones de la novela son la ciudad de Lima y la familia burguesa limeña. Lima está estratificada social, económica y culturalmente. A través de siglos, ha mantenido estructuras de poder y privilegios exclusivos para las élites criollas. La familia Kaplan, perteneciente a dicha élite, funciona como metonimia de la Lima hegemónica, y entra en crisis como consecuencia de la muerte del padre, que, a su vez, representa una metonimia del Estado patriarcal y tradicional decadente. La crisis se desarrolla paralelamente al conflicto interno armado del país, y la casa de los Kaplan adquiere especial significación con respecto a la familia como mediación en *OVDK*. Si el acontecimiento inicial en *OVDK* es la muerte del padre de la narradora en la casa familiar, el acontecimiento final es la muerte de la propia narradora en el atentado de la calle Tarata, que, como se ha visto, fue uno de los de mayor envergadura en Lima durante el periodo que se aborda. Las mediaciones de la novela, familia (casa) y ciudad remiten a un adentro y a un afuera, pero la violencia recorre Lima, y la narradora informa que las noticias “sobre los atentados y el terror han comenzado a invadirnos” (16). Los medios de comunicación dan cuenta de la violencia: “*Coche bomba explota en sucursal de Larco del Banco de Crédito. Mueren cuatro personas y resultan gravemente heridas otras tres. Una de ellas se debate entre la vida y la muerte*” (45). Pero la violencia de la ciudad tiene una contrapartida en la propia casa de los Kaplan, en la propia familia de la narradora. Como se dijo, la novela y la decadencia de la familia Kaplan se inician con la muerte del padre en la gran casa familiar y, como resultado, Doris queda bajo la tutela de su madre. La casa y hogar de los Kaplan entran en crisis: “nos convertimos [dice Doris] en un hogar a punto de naufragar. Día a día la casa se pone a dormir, a envejecer. Nos cubre una capa oscura. Un gigante ha dejado su abrigo negro encima de nosotros al pasar. Poco a poco ese espíritu invade todo y nos toca con su negra varita mágica.” (16). Los tiempos felices han quedado en el pasado y la narradora los recuerda: “regreso a la sala y encuentro al doctor lejos de sí mismo, perdido en

la bruma del recuerdo. Miro una fotografía de mi padre. Puedo llegar dentro de la bruma del doctor al mismo recuerdo que yo guardo de una época feliz” (55). Recuerda un pasado feliz, anterior a la muerte del padre y cuando la madre era también feliz. El pasado es depositario de buenos y felices recuerdos para Doris, pero este no es el caso de la ciudad de Lima para Genara, quien, en una de las primeras páginas de la novela, relata a Doris que, cuando llegó a Lima, “no se veía el cielo, nomás puro pared. Me sentía dentro de una olla... Después me acostumbré” (18). La percepción (y el recuerdo) de Genara sobre la ciudad, parten de su perspectiva de mujer pobre, andina y migrante. La memoria y los recuerdos sobre Lima no son los mismos para todos. La ciudad de Lima, del pasado, no era la misma para Genara que para la familia Kaplan, y refleja dos universos y memorias opuestas.

Asimismo, un aspecto que se debe plantear con respecto al corpus de las novelas sobre la guerra interna es en qué medida la ficción de las novelas es autónoma en relación con la realidad y qué tanto se debe a los datos reales. En el caso de la novela de la violencia, que compete a este trabajo, sí hay un componente de realidad, de datos históricos importantes (y necesarios) en la ficción. Así, las novelas en estudio ayudan a esclarecer y problematizar el fenómeno de la violencia. El debate respecto a la relación novela y realidad es antiguo. Un ejemplo, que se ha visto ya, se encuentra en nuestra literatura, como sucedió en la mesa redonda del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), donde los participantes parecieron concordaron en decir que *Todas las Sangres* (1964), de José María Arguedas, no se ajustaba a la realidad.

En esa misma línea, se trazan relaciones entre las vivencias personales y los respectivos medios sociales como consecuencia del conflicto armado, y se establecen también relaciones familia-casa-ciudad:

Hoy, el doctor me espera. Salgo de mi casa en silencio, después de oír alguna explosión a lo lejos, seguida por un apagón general [...] Dejo la puerta de mi cuarto con cerrojo, para que en el caso de que mamá se levante y me vaya a buscar, no pueda entrar a mi cuarto como aquella vez [...] La oscuridad también ha llegado a esa zona de la ciudad. Por lo visto está en todos lados [...] Recorro el silencio áspero de las calles frías y vacías de la noche [...] Camino un bien rato observando las casas. Todas protegidas con muros, con

los vidrios de las ventanas con cruces de cinta adhesiva por si alguna explosión llegar a romperlo. La gente dentro de las casas espera el toque de queda. Mi madre duerme. Apenas hay carros circulando [...] El taxi me deja en la puerta de la casa de Juan Miranda. La oscuridad también ha llegado a esa zona de la ciudad. Por lo visto está en todos lados. El doctor me abre la puerta [...] Nos besamos [...] Ya no podemos apartar por más tiempo la insensatez del amor [...] Me besa los pies fríos. (78-79)

Prosiguiendo con la descripción de lo narrado en la novela, Doris sale de la casa familiar, escapa de la hostilidad de la madre y se enfrenta a una ciudad espectral, y será en otra casa (la del doctor Miranda) donde encuentre, aunque brevemente, afecto y protección. Doris encontrará en esa otra casa, en términos de Gaston Bachelard<sup>189</sup> (2000), una “gran cuna” (30) y su “rincón del mundo” (28). Rodeando a todos, el paisaje urbano de Lima (calles frías y vacías, vidrios con cruces, la oscuridad) enmarca constantemente la tensión de los residentes, pero también el estado anímico de los personajes, mientras que el paisaje frío y oscuro enmarca la violencia que atraviesa la urbe.

Por su parte, Ofelia, madre de Doris, parece minimizar el terror que se vive en Lima. Así, reduce la cuestión de la violencia a “unos cuantos cholos” muertos en los Andes. La madre representa la opinión o discurso oficial que había al inicio de la violencia, cuya estrategia era, por un lado, minimizar el grado de peligro que había ya en esos inicios; y, por otro, retratar la idiosincrasia o modo de ser de la burguesía o clase dirigente del país, que vive ajena a los problemas reales, que se enceguece a propósito para no hacer nada ante los problemas, como cuando se afirmó que solo eran abigeos, es decir, que su eliminación será fácil, que es una violencia efímera, mínima y, por tanto, minimizable. Se sabe que tiene el aparato para reprimir o desterrar esa violencia, a esos violentistas, pues el aparato militar o policial funciona para su

---

<sup>189</sup> En *La poética del espacio*, Bachelard sostiene que “la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre. En esa integración, el principio unificador es el ensueño. El pasado, el presente y el porvenir dan a la casa dinanismos diferentes, dinanismos que interfieren con frecuencia, a veces oponiéndose, a veces excitándose mutuamente. La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. [...] Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser ‘lanzado al mundo’ como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una gran cuna. [...] La vida empieza bien, empieza encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa” (29-30).

poder, y que la estructura social es así, desde mucho tiempo. La madre confía en que no puede pasar a peores, pues ya ha habido casos así, en los años sesenta, por ejemplo, y no solamente contra los guerrilleros.

De lo señalado, como se puede observar, se puede indicar también que tanto en *OVDK* como otras novelas sobre la violencia, se pueden hacer divisiones de las formas en que los personajes asumen, toman, reaccionan, o se relacionan con la violencia no solo en cuanto a hechos, como aquí en esta historia en que la violencia acaba con la vida de la protagonista, sino que la violencia en su caso dio motivo a que ella lograra encontrar una salida a la opresión o represión o limitaciones que tenía en su hogar. La violencia, en el entorno de Doris, que agudizó la crisis que había en su familia y empezó cuando murió su padre, también le permitió conocer mejor su realidad, saber del país, de su empleada, de la miseria, de otras realidades fuera de su cómodo y pequeño mundo. La relación de Doris con el doctor Miranda, amigo de su padre, funciona como un mundo recobrado y le permite descubrir el amor, pero también una casa fuera de casa, una donde encuentra la protección y el cuidado que la casa familiar dejó de tener y donde la madre se ha convertido en el enemigo.

Así, en el caso de la madre de Doris, Ofelia, la violencia del país contribuyó a su deterioro mental, a los cuadros de locura, a las agresiones desbordadas hacia su hija y su entorno, y al autoencierro en su propia casa. Paralelamente al encierro, figura la negación o la indiferencia frente a la violencia que azota a la ciudad; mientras que, para Genara, sujeto migrante, empleada doméstica, la violencia tiene consecuencias a varios niveles. Genara es abandonada por el padre de su hijo y se hace cargo de este en Lima. Su vida, en casa de los Kaplan, se ve afectada por la muerte del padre de Doris y el consiguiente deterioro familiar, la partida de los hermanos de Doris, Mateo y Miguel, y la de los demás sirvientes, Herby y Miriam. Genara vive y convive, prácticamente hasta el final de la historia narrada, con Doris y su madre. Sigue cerca de Doris, pues existe un sólido vínculo afectivo: Genara ha brindado



afecto a Doris y a sus hermanos desde niños y estos la aprecian. Ahora bien, el efecto mayor de la violencia en el caso de Genara es la muerte de su hijo Víctor en la lucha subversiva, quien se une a las filas de SL como reacción frente a la violencia indiscriminada ejercida por el Ejército, del cual su padre forma parte, contra las comunidades campesinas ayacuchanas. Genara viajará a recuperar el cuerpo de su hijo que se encontraba en manos de los militares, pero, a su regreso, ya no vivirá en casa de los Kaplan, sino en la humilde casa de su hermana en Lurín. En este sentido, Genara deja la casa de los Kaplan, donde el trabajo le permitió sustentar y educar a su hijo. Así, se muestra cómo la violencia ha trastocado su universo afectivo, su modo y su perspectiva de vida.

En cambio, a diferencia de lo ocurrido con Genara, Herby y su mujer Míriam, ambos antiguos empleados de los Kaplan, abandonan la casa y optan por una vida alejada de los afluentes barrios limeños. Con sus ahorros, compran una chacra en Puente Piedra. Optan por dejar la casa de los Kaplan para vivir en un barrio pobre y tal vez más expuesto a la violencia que experimenta la ciudad, pero donde aparentemente otros tipos de bienestar son posibles. Herby y Míriam parecen encontrar su propio hogar más allá del universo de los Kaplan y de las zonas privilegiadas de Lima, y esto último sirve de metáfora para efectos de dar cuenta de los distintos efectos de la violencia sobre los personajes en la novela.

Por su parte, el doctor Miranda rompe con las convenciones al enamorarse de Doris, la joven hija de su paciente y amigo. Miranda acude a la casa de los Kaplan como resultado del deterioro de la madre de Doris y con el propósito de atenderla. Viudo y solitario al momento del encuentro con Doris, su vida recupera sentido y entusiasmo. Doris y Miranda encuentran en el romance una salida a la violencia por la que atraviesa la ciudad de Lima, y se podría trazar un paralelo entre el romance de Víctor y Katy, senderistas y de origen pobre, y el de Doris y Miranda, sujetos de clase alta, ambos mayormente desentendidos de la política del país. Ambas relaciones se desarrollan en el contexto de la guerra interna y se ven interrumpidas por

la muerte: Víctor muere en la lucha contra los militares, y Doris muere como víctima del atentado senderista de Tarata. No obstante, Katy tendrá descendencia, ya que se encuentra ya embarazada al morir Víctor.

Entonces, de lo señalado, se puede afirmar que familia y ciudad están atravesadas por varios aspectos que le dan densidad y complejidad en *OVDK*. La familia Kaplan y la familia de Genara poseen múltiples características que las diferencian. Para los Kaplan, la muerte del padre implica el fin de la cohesión familiar. En la familia de Genara, la falta de esposo y, por lo tanto, ausencia de padre para su hijo Víctor tienen como resultado la carencia de estructura familiar y de una gran lucha para poder sobrevivir. Un abismo cultural y económico separa a ambas familias, lo cual no impide que se establezcan sólidos vínculos afectivos entre miembros de los Kaplan y los sirvientes de la casa. Así, por ejemplo, la narradora se refiere a las pesadillas que de niño sufría su hermano Matías, quien “descalzo y sonámbulo [...] entraba en la zona prohibida donde [los sirvientes] Herby y Míriam lo recibían y lo acomodaban sobre su cama. Él se acurrucaba y no le importaba el olor distinto al del resto de la casa. La mamá le hacía cariño [...] y cuando lograba tranquilizarlo, Herby lo cargaba y lo subía nuevamente hasta su dormitorio, donde Genara, callada y muerta de sueño, le hacía tomar agua de claveles” (18). Afectuosamente el niño Matías recibía la atención y los cuidados que corresponderían a la madre, quien les tenía prohibido despertarla: “Decía que el sueño era sagrado” (19). En aquel entonces, Matías había mencionado a su hermana que “en esta casa vive un fantasma, muy viejo y muy malo [...] viene en la tarde [y] le gusta estar en el cuarto que está dentro de otro” (19). Así, la mención de la “zona prohibida” y “el olor distinto” enfatizan las diferencias correspondientes a los espacios habitados por los Otros no pertenecientes a la familia, vale decir, el personal de servicio. En este sentido, la casa posee divisiones para los dos distintos estratos sociales que conviven en ella. Paradójicamente, la “zona prohibida” es una fuente de cariño para los niños Kaplan y complejiza los sentidos de la novela. El sueño, la pesadilla, el fantasma, el cuarto dentro del otro cuarto

sirven todos como símbolos de las vivencias de los personajes en el interior de la novela y de la familia Kaplan, las que son contadas por medio de una narradora fantasma que narra los hechos con posterioridad a su propia muerte. En *OVDK*, coexisten sujetos de diversos niveles sociales, culturales y generacionales que interactúan en la gran casa, donde zonas prohibidas, cuartos dentro de cuartos y las áreas familiares comparten un mismo techo, como representación del sueño “sagrado” de la madre de Doris, claramente funcional como una forma de negación del presente y de permanecer en un pasado que nunca volverá, y que, a su vez, señala que el universo de la familia se ha visto modificado desde dentro y desde fuera. Sobre esto, se puede señalar que, por cierto, los espacios tienen especial relevancia en las novelas sobre la guerra interna, dado que la violencia actúa, según los espacios, en estas. En *OVDK*, por ejemplo, son varios los espacios relevantes: la casa familiar; la universidad; la casa del doctor; los barrios; y, finalmente, la calle, llena de violencia, peligros o zonas de escape:

[...] la humedad de la zona prohibida donde dormían Herby y las empleadas se comienza a expandir por toda la casa. La ropa de hace vieja y pasada de moda. Son trapos que cuelgan en el armario [...] Nos llenamos de moho [...] Llego a través de pasajes estrechos a unos desvanes en los que de niña creía que había miles de tesoros [...] pero no encuentro nada. Creo escuchar risas, pero todo está en silencio. Después llego hasta ese cuarto que está metido dentro de otro. No hay nada. Paso a la biblioteca. Los libros se pican. (23)

De este modo, la casa, sus espacios interiores, incluso el jardín, sirven de metáforas para los estados de ánimo, riqueza, pobreza, clase social, libertad, prisión, dominación, vida, intimidad, etc. Matías, hermano de Doris, visita a la hermana de Genara en la “la choza de Lurín” (95). La palabra *choza* se refiere a la vivienda en la periferia de Lima (Lurín) y bajo condiciones precarias. El propósito de la visita es poder averiguar la situación de Genara y su hijo Víctor: “Le extendió una tarjeta blanca, que ella observó cómo desde otro mundo y donde leyó lo que sería algo así como el nombre de una fábrica, con letras que le parecieron raras y otras un poco más grandes: Matías Kaplan. Gerente General” (95-96). Si, por un lado, las diferencias culturales, económicas y sociales entre las familias de Doris y Genara, son evidentes, por otro lado, se establecen

relaciones de sincero afecto entre ambas familias: “cualquier cosa me avisas, mi familia está muy preocupada. Especialmente mi hermana Doris [...] Hazle presente a Genara que lo sentimos mucho y que estamos para ayudarla en lo que haga falta” (96). Así, Doris y sus hermanos sostienen un vínculo afectivo e interés por la situación de Genara y su hijo.

Pero, si bien la casa familiar posee zonas prohibidas y cuartos dentro de cuartos diferenciados de las zonas familiares, también la ciudad de Lima se divide en zonas donde residen familias, como los Kaplan y los Miranda, por un lado, y, por otro, Genara, Herby, Míriam y Katy, ya que, ciertamente, la choza de Lurín, la casa de Katy en La Tablada, la casa de Herby y Míriam en Puente Piedra son algunos de los barrios donde residen los Otros no privilegiados, donde residen la mayoría de los Otros fuera de la casa de los Kaplan. Así, al respecto, por ejemplo, se da cuenta de que Doris visita a Genara en su casita de Lurín, donde “un perro está echado, durmiendo sobre la tierra, al lado de la puerta [...] Ella sale de atrás del tabique, desde el que veo un cordel con ropas colgando [...] nos sentamos juntas en unas sillas de palo [...] la luz del sol entra a través de las separaciones del tejido de estera [...] el olor de algo frito [...] llega y se cuele a través de la puerta de palo” (100), con lo que se caracteriza la zona, en la que, por ejemplo, la distancia física que separa la casa de Doris y la de Genara es poca comparada con el abismo de privilegios materiales entre una y la otra. En esta misma línea, Katy, mujer de Víctor, llega a su casa en La Tablada, donde la espera una sopa fría preparada por su madre. El extenuante recorrido para llegar a casa lo realiza dormitando. La ternura, un poco lo *naif*, está trabajada constantemente en la novela:

[...] en el micro atestado de gente [afuera] los niños venden caramelos para llevar algo de plata a casa, plata que no los alimentará, sino que solo servirá para las cervezas del papá [...] Antes de echarse a dormir, se queda mirando la cama destartada con sus tres hermanitos echados a su lado. Huele a sudor guardado de niños. Ese olor la espanta como la revelación de un cambio imposible. Se dice a sí misma que haría cualquier cosa por ellos. Robar o matar o lo que fuera. Se entenece y comprende que al menos por el momento se encuentran en un mundo mejor. (43)

Este otro universo, atravesado por carencia y necesidad, se encuentra en las antípodas del universo material de la gran casa de Doris. De ese otro universo provienen Katy y Víctor, quienes optarán por luchar contra esas diferencias e injusticias sociales. Conviene resaltar que (y esto también es una verdad que aporta la novela), en OVDK, la violencia posee no solamente distintos espacios en los que se desarrolla, sino que sus principales ejes van desde el espacio privado hasta el espacio público y viceversa. Así, en la novela, la violencia opera de manera centrífuga, pero también centrípeta, y, como se lo señala en el capítulo titulado “El Terror Dentro y Fuera de la Casa”, cuando Doris sostiene que: “yo no iré a ese mitin: la violencia crece en el corazón de las personas ignoradas y maltratadas. Ya tengo suficiente con lo que me pasa en la casa. Algunos amigos sí asistirán” (42), es ya la violencia la que crece en el corazón de los ignorados, y eso, precisamente, es lo que la une a los otros y a Doris con otras víctimas de la violencia: ser personas ignoradas y maltratadas, y las más indefensas. La novela señala o acusa, entonces, una gran carga de poder existente y que ejerce la violencia de distintas formas: Doris siente la represión, prohibición y coacción del poder, pero también sabe que la padece la sociedad en su mayoría.

Luego, hacia el final de la novela, en el capítulo titulado “Matías y el Planeta Desierto”, Matías, hermano de Doris, va a buscarla a la casa familiar: “Es la misma casa de siempre. Recuerda los fantasmas, juegos y misterios dentro de los desvanes. Pero le parece esta vez incomprensiblemente oscura y silenciosa: a las luces les han quitado el brillo de un soplo. El mundo ha dejado de respirar una vez más. Lo sigue una sombra ventosa y húmeda” (110). Y así sigue la descripción y el sentimiento sobre la casa, donde solo queda la madre, que ha perdido la cordura. Definitivamente, el mundo ha cambiado para ellos, se ha desestructurado un orden que había antes, que nacía de ese poder del hogar, muerto ya el padre y enloquecida la madre. Los hijos se han ido y se han adaptado a lo nuevo, ellos son lo nuevo, parte de lo nuevo, y Doris va en camino a eso también, buscando y encontrando su camino. Lo que le

sucedará, quizás por ser mujer en un mundo patriarcal, es que morirá cuando empiece ese nuevo mundo para ella: muere aplastada por esa macroestructura de violencia que reventó cuando ella tenía la edad del cambio, de liberarse del hogar. Así, esta logra liberarse de la opresión de la casa familiar, pero no de lo social.

Posteriormente, en el capítulo siguiente, titulado “Un Pulpo sobre mi Cabeza”, la madre de Doris le dice a su hija: “—Quiero saber exactamente dónde has estado” (32), ante lo cual la narradora sostiene que “Toda su represión se ha desbordado por alguna compuerta rota de su conciencia y se escapa como un maretazo contaminado que destroza y ensucia todo a su paso. Tengo que confesar que me hace tanto daño que quisiera matarla” (32). En el capítulo siguiente, titulado “Víctor también quiere Terminar con Todo”, la narradora sostiene que “Después de su regreso de Ayacucho, Víctor había comenzado a sentir que quería terminar con todo” (33), y ese “también” del título está ligado al deseo de Doris de matar y al sentimiento de Víctor luego de regresar de Ayacucho y conocer a su padre, un militar y abusivo. Entonces, ese paralelismo se aplica constantemente en la novela, entre personajes, entre estratos sociales, donde siempre hay esas jerarquías de poder y víctimas.

Por otra parte, retomando lo señalado sobre el adentro y el afuera (familia/casa y Lima), en el capítulo titulado “La Celebración”, se cuenta que Doris va a comprarse un vestido, y, al salir de la tienda dice: “El mundo me parece nuevo. El viento de la calle vacía es solo una brisa fresca. El mundo no es una cáscara de nuez, ni un planeta desierto, no una jungla deshabitada. Las calles no tienen un fondo de cartón pintado de gris. Estoy viva” (100), con lo que se da cuenta de que ella está alegre por el vestido comprado y porque lo usará para su cita con el doctor con el que lleva ya una relación amorosa, pero llama la atención que Doris, siendo joven, diga que el mundo le parece ahora nuevo, es decir, que antes no, pues su mundo era el de su casa, la prisión de la casa, con sus dominios y dominadores. Ahora ella está libre, liberada

como consecuencia de la experiencia amorosa. Paradójicamente, es en el contexto de esta libertad que Doris encuentra la muerte como consecuencia del atentado de Tarata.

En relación con la cita anterior y lo referido a lo nuevo y a lo viejo, se puede señalar que resultan de interés en el sentido de que, en las novelas, hay esa conciencia del tiempo, del mundo como antiguo, que quiere empezar algo nuevo, pues toda revolución parte de esa conciencia y de esa angustia de acabar con lo viejo y empezar una nueva era, un nuevo mundo. La guerra interna se da a fines del milenio, a más de medio siglo de la revolución de Rusia, y a muchos años de la de China, luego de los fracasos de los intentos guerrilleros en el Perú, y cuando en el mundo se hablaba del “fin de la historia” (a fines de 1980), del “fin de las ideologías”, y Reagan empezaba a implementar la tecnología de “la guerra de las galaxias”, o sea, de la nueva tecnología de guerra adelantada, y el neoliberalismo se aplicaba, desde Inglaterra, con Margaret Thatcher. Es importante tomar conciencia del contexto, de un mundo que en parte entraba al desencanto, al desgaste de muchas vanguardias y pensamientos, como los que movieron mayo del 68. Así, de acuerdo con tal contexto internacional, en el contexto peruano, se recibían esos discursos mundiales u occidentales, más allá de que nuestra realidad tenía (y tiene) otros problemas irresueltos. El país entraba de nuevo a la democracia cuando la izquierda legal estaba cobrando más importancia en lo democrático, lo que se vería con la llegada a la alcaldía de Alfonso Barrantes Lingán, cuando se produciría el desborde popular y el afianzamiento de la cultura “chicha”. Pero ¿qué de nuevo se avizoraría en esos años? Más allá de lo que avizoraban o deseaban los que fueron parte de la violencia, si bien responder a dicha pregunta escapa a los marcos de lo que se aborda y analiza en esta tesis, considero necesario dejarla registrada, pues es parte importante del panorama que enmarca el conflicto armado.

### **3.3. Sociogramas y discurso social**

### 3.3.1. Sociograma del subversivo

Como resultado de las violaciones y matanzas de campesinos ejecutadas con la aprobación de su padre militar, el joven Víctor decide dos acciones a primera vista antagónicas, pero, en realidad, complementarias: luchar por la justicia desde las armas de la ley (letrado) y desde las de la subversión (armado). Víctor regresa a Lima y se incorpora a la Facultad de Derecho e inicia su relación con el Partido y se convierte en el camarada Wenceslao. Esta transformación identitaria es una estrategia clásica de SL: copar con sus “mil ojos y mil oídos” todas las instancias del Estado (aparatos ideológicos, instituciones, etc.), a la par que se opta por una clandestinidad ciudadana frente a ese propio Estado burgués. Esta doble decisión se representa en la novela en la escena en la que Víctor/Wenceslao irrumpe en una clase universitaria, con el “puño en alto, seguido por un grupo de jóvenes” (41), exclamando: “¡Viva el partido revolucionario! ¡Viva la guerra popular contra el Estado!” (41).

En ese sentido, la dirección que toma la vida y el accionar de Víctor responde a un ideal claro y antagónico frente al padre/Estado violador y genocida, aunque ambos son violentos y transgresores de la ley. Dicho antagonismo sirve claramente de metáfora para remitir a la gravedad del enfrentamiento en el interior de una misma sociedad, comunidad y familia. El subversivo tiene un proyecto que lo guía y para el cual se prepara desde los fondos mismos de la ciudad excluyente. Así lo revela la novela desde una escena íntima, de amor, narrada con emotiva destreza:

[...] el camarada W abre los ojos al lado de Katy en un cuarto sórdido de un edificio vetusto. Enredados uno en el otro. El corazón de él late en la oreja de ella. Su ronquido suave como el ir y venir del mar la ha arrullado toda la noche. Ella se pregunta cuántas veces más amanecerán así los dos en ese cuarto. Wenceslao le dice a Katy que pronto llegará el día para el que se ha preparado y que está dispuesto a todo. Ella acepta estas palabras, recostándose nuevamente sobre su pecho, como un sacrificio. (66)



Así de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que el proyecto vital y político de Wenceslao y Katy no descarta lo afectivo, sino que, de hecho, lo incluye. La adhesión al Partido y sus ideales no resta que lo sensible pueda estar presente y convivir con aquella:

[...] fuera una isla o un mundo entero, lo cierto es que el camarada W comienza a sentir miedo por primera vez. Miedo de no ver más a Katy. El doctor también tiene miedo. Pero de lo que tiene miedo es del amor. Por eso después de esa noche, huye de sí mismo por unos días. Se siente en mis manos y sabe que yo estoy en las de él: es como una rendición de ambas partes. (78)

Y, en relación con el miedo, como se puede observar a través de lo antes citado, este atraviesa la novela en distintos niveles y no solamente como resultado de la violencia producto de la guerra y de los atentados. Doris aquí habla de los sentimientos del camarada Wenceslao hacia Katy y del doctor hacia ella. El miedo a enamorarse lo compara con el miedo a perder el control de sí mismo, de quedar bajo el poder del otro, y se revela una lucha, por no caer “en las manos” del otro, como una guerra, en su caso, pues ella también siente ese dejarse dominar por el otro, y, entonces, se saben vencidos, por el amor, por el poder, y se “rinden” ante el amor. Esta comparación resulta pertinente dado que el contexto y tema que subyacen a la historia corresponden a los de la violencia de la guerra interna, y, en estos personajes, hay esa guerra interior, dentro de uno, y esa guerra hace que en ellos se muevan distintas facetas, como el miedo, la confianza, etc. La novela, entonces, aporta una nueva perspectiva a la guerra interna, vale decir, la guerra interior de los sujetos en el contexto de la violencia vivida.

En la misma línea, lo afectivo y el sacrificio también están presentes en su amada Katy. En casa, mira “la cama destartada [de] sus tres hermanitos [...] Se dice a sí misma que haría cualquier cosa por ellos [...] Robar o matar o lo que fuera. [...] Después piensa en Wenceslao y un destello enciende la débil luz que la alumbra interiormente. Mira el único foco que cuelga boca abajo del techo [...] el camarada W trabaja con ella por las noches hasta que los volantes quedan listos” (43). En Katy, lo afectivo juega un lugar que requiere de mayores sacrificios. Se sabe, más adelante, que ella presta su cuerpo como objeto sexual para poder recuperar el cuerpo

del camarada Wenceslao y entregárselo a Genara, la madre. Katy es un personaje relevante para el sociograma del subversivo o de la subversiva. Al parecer, Katy no viene de una familia con un padre violento, como es el caso de Víctor, pero sí es víctima de la pobreza y opta por luchar en aras de un mundo más justo. Busca un mundo mejor para su familia. Katy, víctima de la violencia sexual a cambio de recuperar el cuerpo del hombre amado, opta por continuar viviendo y por criar a su hijo, por lo que se puede suponer que tanto Katy como Genara representan a los actuales miembros del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADDEF), que son familiares o hijos de familiares muertos en la guerra interna, considerados víctimas fatales de la lucha, o de prisioneros políticos. El sociograma del subversivo en *OVDK* es, en términos generales, un registro positivo, pues implica un ideal de justicia y un proyecto inclusivo de nación. Esta plasmación del sociograma en *OVDK* marca claramente la distancia ideológica con otras novelas de autores criollos, que integran el corpus de la violencia política. En *OVDK*, hay una suerte de horizontalismo, sin juicio, sobre los personajes cuando se trata de víctimas de abusos.

Asimismo, se debe señalar que esta parte fundamental de los sociogramas se relaciona también con la forma en que los personajes interiorizan la violencia, piensan, sienten y se transforman. Se trata de los fueros internos, pero también de las convicciones, de las guías que tienen los personajes y de los roles que cumplen. En este contexto, se debe también considerar la relación de los personajes de *OVDK* con la violencia. Así, en el caso de Víctor y Katy, se ha visto que la toma de armas está relacionada con la búsqueda de justicia. En tal sentido, en la novela, la relación del subversivo con la violencia tiene que ver con un fin superior. La violencia del subversivo no es gratuita. El Partido lucha, haciendo uso de la fuerza, en contra de injusticias sociales, de la pobreza sistémica y el hambre, y contra la sociedad estratificada y a favor de solo unos cuantos, por lo que podría decirse que el subversivo lucha en contra de la violencia provocada por el sistema patriarcal enquistado en la sociedad peruana y cuyos

mecanismos de exclusión operan desde hace siglos. Por otra parte, se ve que los militares, en *OVDK*, tienen una la relación más perversa con la violencia, pues abusan del poder y de la misión que se les ha encargado, por lo que se puede afirmar que la violencia en estos se torna indiscriminada y excede los fines de la lucha antisubversiva, pues los militares aplican violencia contra las propias comunidades andinas, mientras que, por su parte, la burguesía limeña tiene una postura de indiferencia con relación a la violencia que se vive en el resto del país, y es recién cuando la violencia se encuentra en Lima que las clases privilegiadas enfrentan el miedo y toman conciencia de la gravedad de los sucesos que vienen ocurriendo en el país.

### **3.3.2. Sociograma del militar**

Como se dijo, la violencia más perversa en *OVDK* se da en los militares, es decir, en los representantes del orden y la violencia institucional, y se trata de una violencia plasmada no exclusivamente en el plano de las acciones contraterroristas, sino que abarca su conducta toda como seres humanos en el territorio andino, tal como se lo aprecia con claridad en Wilmer Huayta, soldado destacado en Ayacucho, el cual ha “perdido su acento andino y cualquier recuerdo de su juventud” (34), padre de Víctor, quien se desentendió de Genara y de su hijo. Por su parte, Víctor crece lejos de su padre. De niño era un “chico tímido, criado en la chacrita de Lurín, donde recibe a su madre los sábados por la noche y pasan juntos los domingos, con su tía” (34). Va al colegio estatal, “con la camisa limpia y planchada y la lección bien aprendida” (34). Al crecer, Víctor busca y encuentra a su padre. Wilmer es soldado en el cuartel de Huanta, Ayacucho. “Cuando finalmente consiguió conocerlo, solo encontró la cara hostil de un soldado” (33) para quien “los subversivos son unos hijos de puta. Son animales [que] tienen que morir. No merecen estar vivos” (33). La representación ficcional del soldado es la de un sujeto autocentrado en su labor antisubversiva, despiadada y cruel, única imagen que Víctor

obtendrá de su progenitor. Los personajes están marcados por estereotipos, aunque quizás esto disminuye la intensidad de los mismos, porque la narración es algo lúdica, es decir, juega con los narradores: Doris, enfocada al momento de los sucesos, y la narradora fantasma, cuando tiene la mirada posterior a su muerte. Entonces, esa dimensión fantasmática, o de ficción pura, es lo que hace que los personajes necesiten ser así marcados para que entren en la trama, en el drama de la historia, que, en su brevedad, trata de resumir o abarcar muchos aspectos complejos de la realidad peruana de esos años. Por eso, se puede hablar en esta novela de su capacidad de sintetizar el drama peruano de la violencia política, pues pone en acción en una historia a los distintos personajes que fueron tocados de una u otra manera en esos años con la violencia.

La novela ofrece, además, descripciones puntuales de microescenas fijadas en este tipo de contenidos ubicados en el contexto del encuentro del padre e hijo. De este modo, en una primera ocasión, Víctor se despierta y ve a su padre con un viejo campesino que “le suplica de rodillas que no, que no por favor, que no lo mate [...] Lo ve tirarle una pedrada en la cabeza” (34). La hija del campesino, sujeta por dos soldados, con él aún vivo, es violada y luego asesinada con su padre, con “un par de pedradas aún más brutales” (35). Estos niveles de violencia de aniquilamiento a punta de pedradas solo los aportan los militares en *OVDK*, a contrapelo de un sociograma mucho más extendido en otro tipo de relatos, incluidos los oficiales, que fijan en SL los ataques y asesinatos con pedradas contra campesinos indefensos. Pero la novela no solamente incluye la mirada al soldado desde la nula relación y rechazo del padre hacia su hijo, pues, al ser descubierto por un desconsolado Víctor al cometer estos crímenes infames, Huayta lo expulsa tildándolo de “cobarde” y “maricón”. *OVDK* retrata, a su vez, a Huayta como un soldado manipulador y violador, lo que guarda correspondencia con el 83% de casos totales de violaciones sexuales atribuidas a las Fuerzas Armadas y Policiales durante la guerra interna (CVR 273). El caso no puede sonar más extremo, pues de lo que se

trata es de que Katy, pareja de Víctor, deba hacer favores sexuales a los militares para recuperar el cuerpo sin vida del camarada Wenceslao, para que, así, su madre le pueda dar sepultura.

Entonces, tal como puede observarse, *OVDK*, metonímicamente, configura una imagen absolutamente negativa de las Fuerzas Armadas<sup>190</sup> durante su accionar contrasubversivo en las regiones andinas y, específicamente, en Ayacucho; imagen que es mostrada a contraluz de personajes populares del mundo quechua, los cuales son representados mimética y paralelamente como parte de las organizaciones subversivas alzadas en armas y en su entorno íntimo y familiar.

Asimismo, en la novela, a través de la narración de esas violaciones y en el autoritarismo también de los militares puede verse la lectura o crítica de la autora respecto del patriarcado de nuestra sociedad, y ese autoritarismo lo tiene también la madre de Doris, lo que constituye un acierto de la novela, pues rompe el esquema conocido del autoritarismo que se ejecuta principalmente por los hombres. Surgen preguntas entonces como: ¿qué es el autoritarismo?, ¿de qué está compuesto? y ¿quiénes transmiten esa cultura o modo de estructurar lo colectivo?, e, igualmente con el machismo, pues ambos tratan del poder, de quién lo detenta y para qué. Visto así, la novela, tratando de la violencia política, también trata sobre el autoritarismo y sus formas de ejercer su poder, y con cómo este involucra a los integrantes

---

<sup>190</sup> De acuerdo con la CVR (2003): “Ante las acciones permanentes del PCP-SL, el gobierno del Arquitecto Fernando Belaúnde decretó el Estado de Emergencia en las provincias de Huamanga, Huanta, La Mar, Cangallo y Víctor Fajardo el 12 de octubre de 1981. Si bien al principio la Guardia Civil estuvo a cargo del control de la zona, el 29 de diciembre de 1982 el gobierno prorrogó el estado de emergencia y encargó el control del orden interno a las Fuerzas Armadas. En enero de 1983 se estableció el Comando Político Militar en Ayacucho, encargando al General EP Roberto Clemente Noel Moral la responsabilidad de luchar contra la subversión. En este esquema, la provincia de Huanta quedó bajo el control de la Marina de Guerra del Perú. En los años de 1983 y 1984, se cometió la mayor cantidad de asesinatos de civiles en la provincia de Huanta, convirtiéndola en uno de los escenarios de violencia de mayor intensidad en el departamento de Ayacucho, como consecuencia del accionar del PCP - SL y de la respuesta indiscriminada de las Fuerzas Armadas, en particular de la Infantería de Marina que el 21 de enero de 1983 estableció su Cuartel General en el Estadio Municipal de la ciudad de Huanta, bajo el mando del Capitán de Corbeta AP Álvaro Artaza Adrianzén. En efecto, desde mediados de 1983, y particularmente durante 1984, el valle de Huanta fue objeto de un impresionante despliegue militar generalmente terminaban en detenciones de campesinos desarmados, trayendo como consecuencia un alto saldo de desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias. Efectivamente, según los datos de la CVR, en la provincia de Huanta se produjeron el 22.16% de los asesinatos y el 18.52 % de las desapariciones forzadas del departamento de Ayacucho” (t. VII: 63).

de la sociedad. Acertadamente, *OVDK* establece los distintos niveles en los cuales se ejecuta la violencia. Así, si, por un lado, está la violencia llevada a cabo por los subversivos y la respuesta de los militares, por otro lado, se encuentra la violencia del sistema, que perpetúa la miseria, el machismo, el racismo y el abuso del poder.

También *OVDK* busca mostrar que la ausencia de institucionalidad estatal resulta en transgresiones, violaciones, abuso, asesinato e ir contra la ley y los derechos humanos. Estas formas de violencia, enraizadas en nuestro país, están presentes en la novela y muestran la hipocresía del sistema, ya que dice algo, pero actúa de otra manera al romper y violar sus propias reglas, leyes y normas, lo que revela formas no democráticas, en sentido contrario de lo que afirma representar y defender, lo cual constituye, ciertamente, un aspecto de la violencia que es también en otras novelas sobre la guerra interna. Además, no constituyen prácticas aisladas ni coyunturales, sino que están enraizadas en la costumbre, en un contexto de instituciones no son sólidas y en el que el poder se maneja arbitrariamente y es privilegio de unos cuantos.

### **3.3.3. Sociograma de la alta burguesía limeña**

En *OVDK*, el sociograma de la burguesía limeña se encuentra diseminado en varios personajes. Un personaje importante es la madre de Doris: prepotente y desequilibrada. Su deterioro mental y su decadencia parecen agravar su agresión hacia los que la rodean. El racismo y desprecio por concepto de clase son evidentes. Así, la narradora cuenta que en su primer día de colegio se había fascinado:

[...] con los zapatos de una niña gordita de pelo trinchudo. Eran distintos a los zapatos negros del uniforme único [...] colgando del autobús amarillo que nos llevaba al colegio. A ella la recogían [...] de una callecita pobre de Miraflores [...] Su padre era chofer de taxi [...] Esa noche le conté a mamá.  
—Pero, ¿Cómo te va a gustar eso Doris? ¿No te das cuentas de que ese hombre es un taxista mientras que tu papá es un señor? (26)

Asimismo, se puede señalar que el racismo y el clasismo de la madre de Doris son una constante en su vida, pero estos se agravan con su deterioro mental y de vida, como cuando se dirige con agresividad hacia el chico que pretende a Doris:

—¿Cómo te va?, supongo que tienes nombre. Ella se encuentra en la sala, sobre un sofá desvencijado. Está disfrazada de sus antiguos tiempos, con una blusa de seda natural color beige y una falda de terciopelo negra y una esmeralda en el dedo anular. Hace como si estuviera ajena a su llegada, fingiendo que lee un intrincado libro de Arnold Toynbee. Sus ojos distantes con un filo lila alrededor [...] pintados con sombras oscuras, escrutan los ojos verdes y rasgados del chico.

Con voz gruesa, le contesta:

—Me llamo Han, señora, Eduardo Han.

—Nombre de chifa, lo que me faltaba. No se te ocurre nada mejor, hijita, que traer un mayordomo chino a esta casa. Si tu padre estuviera vivo [...] Muy bien, señor Chan.

—Han, señora, no soy chino, soy.

—Peor aún, en mi época, uno se metía con gente conocida. ¿Qué haces por la vida? —le preguntaba golpeando el mueble con sus uñas rojas. (36-37)

Entonces, si, por un lado, el comportamiento de la madre de Doris hacia el pretendiente de su hija es racista y ofensivo, por otro, dichas actitudes están siendo utilizadas como agresión dirigida por la madre contra la hija, por lo que el vínculo destructivo es madre-hija. Entonces, si, por un lado, la madre de Doris sirve de metonimia de los prejuicios de una clase social en decadencia, por otro lado, también lo es de la decadencia de toda la familia como producto del deterioro social.

Por su parte, la madre de Doris busca a su hija, quien, al igual que Genara —que ha ido en busca del cuerpo de Víctor, su hijo—, ha dejado la casa, por lo que la señora Kaplan se dice a sí misma: “Donde se habrán marchado mi hija y esa criada ingrata. La chola estará en su casucha y lo que es la otra debe estar con ese médico maldito” (86). Al hablar con Matías, su hijo, le dice: “Genara no está y tu hermana [...] está en la casa de Miranda [...] Lo han hecho para fastidiarme. La chola lo ha hecho. Anoche me pidió permiso para salir y le dije que no, por supuesto” (87), por lo que éste le responde sorprendido que Genara jamás le ha pedido nunca nada y que no tendría por qué negarle ese permiso, y le recuerda además de los cuidados

y el cariño que él recibió de los empleados domésticos, especialmente de Genara, ante lo cual la madre le responde: “Tontería de cholos [...] Además no hacía nada” (87). Si por un lado la madre de Doris representa el lado racista y retrógrado de la burguesía limeña, sus hijos Matías, Miguel y Doris no lo son, y el propio doctor Miranda es un hombre respetuoso y muy amable con la misma Genara, a quien Doris y Matías buscan ayudar en medio de las desgracias que van ocurriendo. Esta diferencia bien podría ser leída como un cambio de actitud con respecto al racismo en diferentes generaciones, como la generación de la madre de Doris y la generación de Doris y sus hermanos, ya que el racismo en la madre de Doris puede ser leído como un rasgo específico e individual de un solo personaje en *OVDK*. Asimismo, se debe señalar que los personajes de la novela no construyen un sociograma puramente negativo de la clase alta limeña, sino que está, más bien, disseminado en varios, tanto negativos como positivos, y este es el ámbito principal donde la autora hace su lectura de la violencia, y de esta manera ve el cambio de esta clase social en medio del país convulsionado, aunque no dice qué tanto es el cambio por cuestión generacional, entre la madre y los hijos, o qué tanto es por la violencia, pero quizás ambos son lo que hacen lo que los hijos son: personas más democráticas, abiertas y solidarias. La novela enfatiza y se centra mucho en la madre de Doris, pero también lo hace con el doctor. Asimismo, registra varios matices en el sociograma de la burguesía, pero prima el de la madre; sin embargo, esta es un personaje unidimensional, y, por lo tanto, se presta incluso para el prejuicio, y se lo hace para efectos de la trama y la brevedad de la novela, que obliga a reducir los matices de sus personajes.

### **3.4. Discurso social**

Se señaló que la literatura puede reforzar las líneas del discurso social, pero también puede interrogarlo, desplazando elementos y pluralizando mensajes, y dichas tendencias pueden



mezclarse en el mismo autor o texto. En el caso de la novela *OVDK*, las pluraliza, al tratar específicamente de personajes entrelazados, o que tienen conexiones vivenciales, de necesidad. La novela tiene como una lectura base el informe de la CVR (2003), pues se conecta con este: se sabe de dónde surgen los problemas, las causas de la violencia, y evalúa, o ha evaluado los daños y a los responsables, con lo que, de este modo, hace una lectura idónea, objetiva, no parcializada, y, entonces, aporta a reforzar ese discurso, tal como también lo hacen muchas novelas que han aparecido sobre el tema, en la mayoría de las cuales el autor o narrador es muy consciente de lo que dice, y, en ese sentido, mide y organiza su discurso, aun cuando pueda jugar con lo onírico por momentos, o con un discurso intenso, lo que genera un choque allí, entre la narración, la ficción y la recepción, y más porque el tema de la violencia política resulta aún álgido.

En ese sentido, así un tema no aparezca de forma explícita, un lector puede decodificar o hacer notar su presencia por medio de signos relativos a una época. *OVDK* es una novela breve y, como hacen otros libros, como *La sangre de la aurora* (2013), se apoya en esos hechos conocidos, o formas representativas de lo que sucedió, para insertar esas historias particulares. Es como insertar un discurso otro a un discurso oficial, o es como si se intervinieran esos símbolos, para ampliar lecturas, sensibilidades. La novela sobre el tema busca romper estereotipos, en los que se suele caer, por intereses de poder o por simplificar, tendenciosamente, la historia y olvidarla. La novela no solo recuenta lo sucedido, sino que vuelve a contar, con hechos desconocidos y conocidos, lucha contra el olvido, y también amplifica las lecturas y expande en lo colectivo el conocimiento para acercarnos al fenómeno histórico.

Asimismo, se puede señalar que, en *OVDK*, el discurso social aporta varios registros con respecto a la burguesía limeña en los años de la guerra interna, y uno es el portador de racismo y exclusión por concepto de clase social, como ocurre específicamente en el caso de la madre de Doris, que, por otro lado, sufre deterioro de sus facultades mentales. En términos generales, la familia de Doris no comparte dichas actitudes, y pareciera que el cambio

generacional es el punto de quiebre con relación a la actitud racista y clasista que muestra la madre (y, por metonimia, una generación y grupo social en decadencia). Ahora bien, queda claro que, en *OVDK*, es la clase a la que pertenece Doris la que está más alejada de la peor violencia y, por lo tanto, más protegida que las mayorías desfavorecidas.

Por otra parte, los subversivos en la novela no están estigmatizados a pesar de que la violencia producto de ellos es la que acecha al país y a la ciudad, entendiendo por violencia, en este caso, apagones y bombas que estallan cada vez más cerca de los personajes centrales y que, finalmente, acaban con la vida del personaje principal de *OVDK*. No se ve directamente la crueldad de parte de los subversivos, pero sí se menciona lo lejano, como los apagones y las explosiones antes referidas, que no llegan con tanto terror a la clase de Doris sino hasta Tarata. Además, cabe señalar que el accionar de los subversivos no era abierto, sino desde lo invisible, desde la oscuridad, y ello se refleja en *OVDK* al dejar puertas abiertas y dar pistas para lecturas posteriores.

También se debe señalar que esta novela deja un registro de las formas en que la violencia actúa y cómo es la violencia en el contexto de los años ochenta. En primer término, se tiene la violencia institucional, correspondiente a las Fuerzas Armadas, expresada en violaciones, ejecuciones, torturas y abusos, principalmente contra las comunidades andinas, que es permitida y promovida desde la perspectiva institucional y hegemónica por el racismo y el desprecio por el Otro, y, así, finalmente, el poder representado por el Estado avala y permite los excesos de las Fuerzas Armadas en nombre de la defensa del país. En segundo término, SL, a través de los coches bomba, explosiones y atentados en general, crea también terror e incertidumbre en la población, y, así, las calles de Lima se convierten en lugares peligrosos y se crea en la población el temor de transitarlas. Los medios de comunicación amplifican el terror y, a menudo, desinforman a la población, con lo que se crea mayor confusión y caos. En tercer término, está la pobreza, pues se retrata a un país dividido y estratificado desde sus orígenes, que acumula el poder en pocas manos, y organizado en función de la riqueza, raza y

clase social, y, precisamente, esta estructura social (violenta) crea las condiciones para que grupos subversivos reclamen justicia haciendo uso también de la violencia.

Otro aspecto que se puede afirmar a partir de señalar que Víctor (camarada Wenceslao) sirve para representar al subversivo, pero es testigo de la violencia de los militares contra las comunidades campesinas indefensas, y se incorpora a la subversión como resultado del horror y la violencia que ve ejecutar contra los más vulnerables, es que el lado más perverso de la violencia está focalizado en los militares, cuyas acciones sanguinarias y violaciones escapan a la labor de protección que deberían estar cumpliendo las fuerzas del orden, y es el padre de Víctor quien, en *OVDK*, sirve justamente para representar al militar perverso y sus acciones sanguinarias, lo que constituye un aspecto central, ya que ambas partes conforman dos caras del discurso social en la novela, en la que el juicio y la mirada de lo narrado se mueven bajo el peso de lo moral y la ética. Como se ha dicho, no es casual (y, ciertamente, muy bien acertado) que la autora enfrente radicalmente a padre e hijo, con posturas políticas tangencialmente opuestas, con que ambos hacen uso de la violencia y creen ser dueños de su propia verdad.

Asimismo, en *OVDK*, la violencia subversiva pasa a través del ruido de las bombas (apagones) y las noticias transmitidas al lector, mientras que las acciones subversivas y sus resultados están relativamente ausentes. Así, el proyecto del Partido está relativamente ausente en *OVDK* a pesar de que sus actos están presentes. *OVDK* se enfoca más en las estructuras anteriores al inicio de la guerra, que ocasionan la violencia, y ello explica la dimensión que se otorga a la madre. En ese sentido, la subversión se presenta como consecuencia de ese autoritarismo, de esa forma de ejercer el poder en el país. Además, por la brevedad de la novela, no podría analizar todos los elementos implicados, o dar una lectura completa del fenómeno, o representar y profundizar la violencia en su totalidad, pero su intención sí es mostrar esa estructura social, familiar, dentro de una estructura de violencia contenida o mantenida, a través de personajes que, en algunos casos, se complejizan y se cuestionan, como en el caso de Doris

y Víctor, que buscan cambiar en algo las cosas: Víctor, la sociedad; y Doris, su propia vida, lo que ya de por sí podría ser también revolucionario, pues es romper esa estructura arcaica de privilegios y taras de su clase social, como una revolución desde dentro de su clase social, mientras que, en el caso de Víctor, sería desde fuera; aspecto vinculado a los silencios, a lo que no se ve y a lo que no se dice, que son importantes en las novelas, pues, en algunos casos, son para no convertirlos en trabajos más al estilo de crónica o ensayo, a veces, por la necesidad de la ficción, para crear el suspenso, o para que el lector la complete, haciendo que el lector penetre más en la sugerencia, mientras que, en otros casos, es porque mejor es no decirlo todo, sin detalles, para no tomar una participación extraficcional, y, en otros, es para no acercarse a lo panfletario y mejor quedar en la sugerencia.

Finalmente, a manera de conclusión, se puede establecer que *OVDK* se ocupa, en primera instancia, de la crisis y decadencia de una familia de clase alta limeña en el contexto de la guerra interna, de esa violencia que remueve las estructuras sociales del país, como contrapartida del microcosmos familiar, y grafica los valores de un sector social, históricamente privilegiado en detrimento de las mayorías vulnerables, así como sus efectos negativos en la sociedad. Además, se debe señalar que, considerada en un panorama más amplio, la novela profundiza y problematiza el tópico de la violencia abordándola desde la escala nacional del conflicto hasta la relaciones interpersonales e individuales, y, al hacerlo, establece agudas relaciones y analogías de la violencia en sus distintas facetas, lo que también ocurre, de cierto modo, en la novela *El camino de regreso*, de José de Piérola, que es materia de análisis del siguiente capítulo de la presente investigación.

## Capítulo 4

### **Resemantización de la relación centro/periferia: *El camino de regreso* (2007), de José de Piérola**

En esta sección del presente trabajo, el análisis de la descripción y la trama de la novela *El camino de regreso* (a partir de ahora *CR*, 2007), de José de Piérola, permite un acercamiento al universo de privilegios de un sector de la población, en contraposición con el de sectores sociales menos favorecidos y más vulnerables a las injusticias cometidas por unos pocos que han ostentado el poder a través de siglos, y, también, a la guerra interna. En *CR*, se puede ver que son cuatro las mediaciones: una nueva generación, multicultural y preocupada por los derechos humanos; la familia patriarcal criolla y privilegiada; Sendero Luminoso (“Vanguardia Roja”, en la novela) y su proyecto social; y la comunidad andina en proceso de articularse a la modernidad. Asimismo, se analizarán los sociogramas del militar, del subversivo, de la autoridad gubernamental, de la burguesía limeña, y de la comunidad andina, que permitirán abordar el discurso social con relación a distintos registros de la alta burguesía capitalina y el desfase que va sufriendo dicha clase social, como consecuencia del cambio generacional y de la toma de conciencia sobre los derechos civiles por parte de distintos sectores de la población, incluidas las comunidades andinas.

En *CR*, Fernando y Antonio entablan amistad en la universidad. Fernando proviene de la burguesía empresarial costeña; y Antonio, de la clase trabajadora andina, pero dicha amistad llega a su fin debido a las contradicciones propias de la guerra interna, en la que ambos jóvenes se enfrentarán hasta las últimas consecuencias.

Por otra parte, la familia de Fernando es propietaria de la mina La Merced, con la que la comunidad de San Pedro tiene una difícil relación, en particular con su dueño, Tato Rosselli, quien se encuentra coludido con las autoridades locales corruptas para obtener beneficios pasando por encima de la ley, por lo que, siendo así, se puede afirmar que *CR* enfatiza el fracaso

del Estado en el cumplimiento de sus funciones y en la protección de los derechos de las comunidades andinas.

Asimismo, se puede observar que, en la familia de Fernando, el desencuentro ético y generacional se ha instalado en el centro de su núcleo familiar, que representa una clase social cuyos valores están en proceso de decadencia frente a la presión que viene ejerciendo una nueva generación con una visión multicultural, más inclusiva y más justa. En gran medida, el discurso social de la novela da cuenta de una burguesía alejada y poco empática con la situación del país, y la mayor responsabilidad recae sobre el patriarca, racista, criollo, empresario, que ostenta el poder, y que representa al grupo dirigente empresarial, que ha fracasado y actuado irresponsablemente (cuando no fuera de la ley) en medio de la crisis por la cual atravesaba el país.

También se debe señalar que, en *CR*, para la comunidad andina, lo colectivo tiene primacía frente a lo individual, expresado en que los intereses de la mayoría (de lo comunitario) se superponen a los intereses personales; mientras que, en el caso del pueblo de San Pedro, a través del comunero Rómulo, hará valer sus derechos, apoyados por el propio Fernando y su amiga y abogada Eva. Así, estos tres individuos, pertenecientes a clases sociales y culturas muy distintas, logran emprender una misión con miras a dismantelar un aparato opresor, abusivo y discriminatorio.

Por otro lado, en el interior de la familia de Antonio y de su comunidad, por una parte, existen quienes apoyan la lucha armada (por sus fines de mejora social que persigue, aunque los senderistas de la novela son violentos, y el fracaso, parece decir el narrador, radica, precisamente, en el uso excesivo de violencia por parte de los subversivos), y, por otra, quienes la consideran criminal y conciben el trabajo que el sistema ofrece como la única forma de progreso.

#### **4.1. Descripción y trama**

En *CR*, Fernando Robles y Antonio Toledo Rebassa entablan amistad en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en Lima, uno de los centros de enseñanza superior privados más prestigiosos del país, tradicionalmente asociado a quienes, al término de su carrera, formarán parte de la clase dirigente nacional. En ese contexto, no obstante, el contrapunto que la novela realiza en torno a los dos personajes principales es claro, pues Robles proviene de la alta burguesía empresarial costeña, mientras que Toledo forma parte de la clase trabajadora de la sierra, con lo que, de esta manera y a lo largo de la novela, a través de diversas oposiciones, De Piérola marca la idea de los dos Perús: el occidental costeño y el andino, es decir, el blanco y el indio, y resalta la aún vigente dicotomía, a nivel del imaginario poscolonial nacional, entre la colonial República de españoles y la República de indios, y se trata de un antagonismo acendrado, que, como se verá en la trama de la novela, resulta actualizado por el combate armado entre el Estado oficial peruano, de carácter “burgués”, como es señalado por el grupo antagonista, y el “Nuevo Estado” o “República Popular de Nueva Democracia (RPND)”, propuesto por el PCP-SL. Así, la inicial amistad referida llega a su fin debido a las contradicciones propias de la guerra interna, por lo que ambos jóvenes universitarios se enfrentarán hasta las últimas consecuencias.

En relación con los personajes principales, se puede señalar que, en el caso de Fernando, este es huérfano: su madre, Katia Rosselli, limeña, murió joven en un accidente automovilístico; y su padre, Arturo Robles, trujillano, murió en 1992 como consecuencia del atentado con coche bomba en el pasaje miraflorentino de Tarata,<sup>191</sup> que, como hecho, tiene especial importancia, pues golpeó a un grupo social al que correspondía Arturo, al Perú costeño

---

<sup>191</sup> El atentado, que se enmarca dentro un accionar más destructivo del PCP-SL que inició en enero de 1992, consistió, como ya hemos apuntado, en la explosión de un coche bomba, que contenía 400 kilogramos de dinamita y nitrato de amonio, contra un edificio residencial ubicado en la calle Tarata del distrito de Miraflores, en la ciudad de Lima, el 16 de julio de 1992, y se lo considera como el más grave producido en la capital del país, puesto que, como se conoce, causó la muerte de 25 personas y más de 150 heridos, así como la grave afectación de diversas edificaciones, entidades y comercios, además de implicar que las repercusiones de la violencia política alcanzaran a ciertos sectores de la sociedad limeña que hasta ese entonces no se habían visto afectados directamente por el fenómeno de la violencia política. Así, por la gravedad del atentado, este provocó una gran conmoción en todo Lima y tuvo gran repercusión a nivel nacional e internacional.

y privilegiado, que se vio menos afectado por la guerra interna, y dicho evento sirve como acontecimiento central para el desarrollo de la trama de la novela, y, además, busca evidenciar las implicancias y cambios profundos que experimentaron las clases privilegiadas. Así, como se ve en la novela, esta propone que la guerra interna fue un punto de inflexión para ciertos sectores (y generaciones) de las clases más privilegiadas, y urde muy efectivamente los hilos de una trama que quiere involucrar a los distintos tipos sociales que fueron no solo partícipes de lo sucedido en la década de 1980, sino que estuvieron confrontados, aun cuando la mayoría no quiso participar de ese conflicto.

En el caso de Antonio, se puede señalar que este es hijo de Severino Toledo, mecánico automotor, y de Trinidad Rebassa, ambos andinos; que creció en Lima en una pobre urbanización, y optó por formar parte del grupo terrorista Vanguardia Roja,<sup>192</sup> liderada por el presidente Ramiro,<sup>193</sup> y que se convertirá en el camarada<sup>194</sup> Abel, quién participará directamente del atentado de Tarata. Asimismo, Fernando buscará enfrentarse a Antonio para vengar la muerte de su padre, lo que se va viendo poco a poco, como, por ejemplo, a través de dilucidar el porqué de su retorno de San Francisco, Estados Unidos, a Perú. Al respecto, se debe señalar que conviene notar también que, conforme avanza la novela, la historia se va volviendo más truculenta al punto de que, por afán de armar la trama, todo converge, haciendo

---

<sup>192</sup> En este caso, el nombre “Vanguardia Roja” es el que se emplea en la obra para la organización subversiva de cuyo proceder se da cuenta en diversos pasajes de esta, y que haría alusión al PCP-SL, que, precisamente, también es denominado como “vanguardia política organizada del proletariado peruano”, siguiendo las tesis leninistas en relación con el problema de la construcción del partido, que señalan que: “El Partido es un destacamento de la clase obrera, una parte de ella. Pero es destacamento de vanguardia que va adelante, que dirige”, “es un destacamento organizado, es un sistema de organizaciones”, “destacamento de vanguardia de la clase obrera” (5), conforme así se lo señala en el documento “Sobre la construcción del Partido”, del PCP-SL (1976), reeditado en 1992 por el Comité Central del mismo.

<sup>193</sup> Asimismo, continuando con la analogía, la figura del “presidente Ramiro”, líder de “Vanguardia Roja”, guardaría correspondencia con Abimael Guzmán Reynoso, “presidente Gonzalo”, líder y presidente del PCP-SL, “jefatura del Partido y la revolución”, así reconocido en la Conferencia Nacional Ampliada de 1979, tal como se lo señala en el documento “Entrevista al presidente Gonzalo”, conocido más comúnmente como “La entrevista del siglo” (PCP-SL, 1988, 14).

<sup>194</sup> Los miembros del PCP-SL, como parte de la mantención de la clandestinidad, empleaban seudónimos, esto es, los denominados “nombres de masa”, “de compañero” o “de combate” y “nombres de camarada”, según se tratara, respectivamente, de integrantes del nivel de Frente o Ejército y de Partido. No obstante, en general, fuera de la organización, se suele designar con el nombre de “camarada”, “compañero” (o, también, “cumpa”) a los miembros del PCP-SL.



algo inverosímil la historia, por lo que se puede afirmar que la mediación ficcional es la que prevalece por sobre toda otra forma.

Además, se puede afirmar que la novela se basa en las acciones, en las descripciones, y no hay análisis, comentarios, reflexiones ni se profundiza, porque es una novela que cuenta más, que penetra en la subjetividad de los personajes o en la mirada del narrador, aspecto que, por cierto, se repite en muchas novelas sobre la guerra interna, y que, quizás, en parte, se deba a que procuran ser lo más objetivo posible y tener poca intervención del pensamiento ya mediado e ideologizado del narrador o del autor. Debido a esto también, la mayoría de las historias en *CR* son paradójicas, y resultan de encuentros y desencuentros entre personajes disímiles, de mundos distintos, que terminan confrontados en situaciones de crisis, extremas, y con desenlaces a veces inesperados o absurdos, pero siempre dramáticos.

También se debe señalar que, en *CR*, al llamar a Antonio Abel, bien se puede estar haciendo una referencia al relato bíblico: a Abel, el segundo hijo de Adán y Eva, que significa ‘el que está con Dios’ y que realizó generosas ofrendas a Dios, las cuales fueron aceptadas por este, pero cuyo favor divino produjo envidia en Caín, quien asesinó a su hermano menor; pero también Abel podría ser una haplología<sup>195</sup> respecto del nombre Abimael. Por lo demás, es sabido que varios militantes de SL usaron el apelativo de “Abel”, así como otros de clara referencia bíblica, y es posible ver ese aliento mítico, heroico, según el cual, por ejemplo, el pensar, en la historia, que era un muerto que estaba vivo le da un aliento de trascendencia, de aspecto sobrehumano, legendario, rodeado de una naturaleza invencible, conforme así se lo puede observar en el siguiente pasaje de la novela:

Entonces, camarada Abel, supiste que no tenías derecho a descansar. Eras un combatiente del ejército del pueblo. Tenías que cumplir tus órdenes. Tu cuerpo adormecido por el cansancio, por el chocolate caliente, contemplaba el huerto, los arbustos de ají mecidos por el viento, el desorden verde de las enredaderas de grandes hojas que se arrastraban hasta las calabazas apoyadas

---

<sup>195</sup> La haplología es un proceso fonológico de elisión o eliminación de fonemas que consiste en la reducción de dos sílabas muy parecidas o idénticas y contiguas a una sola.

en la pared de adobe. Necesitabas dormir. No podías pensar con claridad. Quizá eras un muerto que pensaba que estaba vivo. Hiciste un esfuerzo. (210)

Por otro lado, el personaje Tato Rosselli, tío materno de Fernando, es propietario de la mina La Merced, la cual heredó de su padre, empresario minero de origen italiano; pero la comunidad de San Pedro, ubicada en la sierra central del Perú, tiene una áspera relación con La Merced y frente al accionar prepotente y abusivo de Rosselli, mientras que, por su parte, Rómulo Cahuana, abogado sampedrino, estará a cargo defender los derechos de la comunidad frente a Rosselli, y Eva Bravo, abogada y amiga de Fernando, apoyará a Rómulo Cahuana a negociar con Rosselli para sacar adelante a la comunidad de San Pedro y ayudar a sus dirigentes comunales en su defensa, acusados falsamente de subversivos “vanguardistas” por Rosselli y las autoridades corruptas. En relación con San Pedro, se puede agregar, que, históricamente, libre de patrones, esta opta, estratégicamente, en relación con los subversivos, por “seguirles la cuerda” y, luego, ahuyentarlos

Además, se puede señalar que la violencia subversiva es el trasfondo de la novela, lo que provoca indirectamente todos los sucesos que se cuentan en la misma. Así, el conflicto entre la minera y San Pedro es de tipo histórico, surgido a partir de la implantación de mineras que despojan de tierras o dañan el ecosistema de los habitantes de esos lugares, principalmente en las serranías del Perú. Asimismo, en relación con la novela, se puede señalar que esta presenta el recurso de las cajas chinas, de acuerdo con las cuales las subtramas se van sucediendo dentro de una mayor, pero también da cuenta de las diferencias de los personajes según la pertenencia a ciertos lugares del país, como, por ejemplo, a la capital o al resto del país, lo que muestra cuán segmentado, fragmentado y dividido se encontraba el Perú en ese entonces, y que se interpreta también como una de las causas de la violencia, en un contexto en que los encuentros de los personajes, si no son de dominio o interés, son de violencia. En ese contexto, la rápida aceptación de Eva para ayudar al abogado Cahuana no es tan verosímil, pero, en la novela, funciona, por la

buena conexión que hace con la trama; se hace necesaria, y, si bien hay desarrollo y complejidad en los personajes, sobre todo en Fernando, el protagonista, todos los personajes, en realidad, resultan algo estáticos, funcionales a la historia que cuenta la novela: sometidos a que la narración (y la acción) no se detenga, por lo que, en esa línea, se puede afirmar que *CR* es una novela no de personajes, sino de truculencia, de paradojas, de argumento, de historia que atrapa por su construcción, y que su densidad se encuentra en función de lo que sucede, del suspenso, y, en ese sentido, se parece a un retablo, donde, para entender tanto al protagonista como a los otros personajes principales, es necesario entender el todo. Por ello, se puede señalar que la novela de De Piérola tiene mucho de novela total no solo por la extensión, sino por esa estructura que abarca distintos segmentos de la sociedad y sus problemas, y que posee un buen argumento, que implica la presencia de diversos tipos sociales.

Pero también se debe destacar que la tríada conformada por Fernando Robles, Eva Bravo y Rómulo Cahuana implica un cambio de paradigma en la división de clases como fuente de conflictos irreconciliables, puesto que estos tres individuos pertenecientes a clases sociales y culturas muy distintas logran emprender una misión con miras a dismantelar un aparato opresor, abusivo y discriminatorio de la sociedad, por lo que se puede afirmar, prosiguiendo con la trama, que, como se ve, en el interior de cada grupo y sujeto en *CR* existen siempre distintos niveles y grados de percepción con respecto al universo social, y uno de los aciertos de esta novela es justamente marcar diferencias (a veces, muy marcadas) en el interior de los distintos grupos sociales: comuneros, pobres, ricos, clase media, inmigrantes, costeños, serranos, etc. Así también, para el caso de Fernando y Antonio, si bien se refiere que estos entablaron amistad en la PUCP, también se precisa que dicha amistad se desarrolló a pesar de sus diferencias: raciales, sociales, económicas, y en un contexto en el que, por ejemplo, se da cuenta de que Fernando aprecia la inteligencia de Antonio y su responsabilidad por los estudios, mientras que, por su parte, Antonio le pasa las respuestas en un examen a Fernando y este queda así agradecido por

su generosidad. Sin embargo, Antonio se ve forzado a trasladarse a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI)<sup>196</sup> porque la PUCP, al ser privada, resultaba excesivamente costosa; detalle (de carácter económico) pasa desapercibido para Fernando. Luego se da cuenta de que los amigos pierden contacto, y es entonces cuando la novela desarrolla su trama, su argumento, porque se ve que ocurrirá algo después, y que ya está anunciado en esa desidia de Fernando con su amigo, al no prestarle ayuda, o preguntarle bien el por qué se iba, aunque el narrador sí enfatiza ese sentimiento que lo hará culpable, el cómo se hicieron amigos, el proceso de esa amistad, de interés, pero también de sincera confraternidad, que, ciertamente, no se expresa u ocurre, por ejemplo, cuando se relata cómo Fernando toma la decisión de matar a Antonio: la resolución para dicho acto se cuenta rápido, porque las acciones de su retorno de Estados Unidos ya se iban contando desde el inicio de la novela, que justamente se titula *Camino de regreso*, y de eso trata el asunto central de la novela, de que no hay retorno, ni vuelta atrás ni en la amistad, ni para encontrar un país al menos como lo dejó.

Así, se puede afirmar que el fratricidio, en este caso, de amigos, o, como en la *Biblia*, entre Caín y Abel, está presente como metáfora de la guerra fratricida de un país, entre compatriotas, en un país que no llegó a formarse como nación, sino como un conjunto de colectividades, algunas provenientes de antiguas etnias o naciones, otras como producto del mestizaje colonial, y otras de la clase privilegiada de las ciudades principalmente. Además, en relación con el país se puede señalar que este presenta las características señaladas y que vivió estas mismas falencias cuando perdió la Guerra del Pacífico en el siglo XIX, y que se vio, hacia fines del siglo XX, cien años después, ante una guerra, esta vez interna, en la que se enfrentaban

---

<sup>196</sup> Al respecto, conviene señalar que el PCP-SL, a través de organismos generados y de fachada, infiltró, entre otros, diversas universidades con la finalidad de captar e incorporar a nuevos miembros mediante un trabajo de movilización y formación política de simpatizantes. Así, conforme lo señala Dynnik Ascencios (2016) sobre la base de entrevistas realizadas, “varias universidades, tales como la UNMSM [Universidad Nacional Mayor de San Marcos], la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta (UNE-La Cantuta), llegaron a cumplir cada vez más el rol de ‘canteras’ de combatientes y apoyos para el PCP-SL conforme el conflicto armado interno se fue agudizando” (69).

no dos países colindantes, sino dos grupos o instituciones: por un lado, los subversivos, y, por el otro, el Estado legitimado por el poder, la historia y la sociedad patriarcal. El intruso era la ideología marxista, que se basaba, aparte de en la injusticia y el desarrollo histórico de las sociedades, en la reivindicación de las clases oprimidas del país. En tal contexto, el aparato estatal aplicó su maquinaria de guerra que sirvió para derrotar a ese enemigo que tenía el mismo rostro, la misma sangre, y, como una de las armas era la psicológica, se enfrentaron diversas formas de terror, para desmoronar y aplastar al enemigo, lo que explica, precisamente, varias de las características de esta novela y de muchas, donde se confunden a veces los roles, debido a lo intrincado de este conflicto.

Por otro lado, en relación con Antonio, se puede señalar que este se convierte en el camarada Abel y participa en el atentado de Tarata, donde muere el padre de Fernando, tras lo cual este último viaja por varias semanas a San Francisco (Estados Unidos), donde trabaja como empleado de limpieza y, estando allí, se entera de que uno de los responsables de la muerte de su padre es su excompañero y amigo Antonio Toledo (ahora camarada Abel), pero luego regresa a Lima, donde se aloja en casa del hermano de su madre, de su tío Tato Rosselli, quien vive con su esposa Hilda en Las Lomas de Chacarilla, “urbanización amurallada en las afueras de Lima cuyo sistema de seguridad había sido copiado de los asentamientos judíos en territorio palestino<sup>197</sup>” (60-61). La casa, “flanqueada por mansiones cuyos jardines exquisitamente cuidados parecían

---

<sup>197</sup> En relación con los asentamientos judíos en territorio palestino (Ribera Occidental-Cisjordania, Jerusalén Este y Altos del Golán) ocupados desde 1967, conviene señalar que estas colonias fueron asentadas en la periferia de los territorios y a lo largo de las fronteras sirias y jordanas y de los bordes de la península del Sinaí, inicialmente en territorios conquistados en la guerra de los Seis Días y, muchas veces, han incluido el desplazamiento de los habitantes de la zona, así como expropiaciones de tierras sin indemnización, entre otros. Además, estos asentamientos resultan ilegales desde el punto de vista del derecho internacional, aunque, durante la década de 1970, conforme lo señala Yvonne Karimi-Schmidt en su tesis doctoral (2001), la Corte Suprema de Israel dictaminó regularmente que el establecimiento de asentamientos civiles por los comandantes militares fue legal sobre la base de que formaban parte de la red de defensa territorial y se consideraron medidas temporales necesarias para fines militares y de seguridad. Respecto de esto último, se debe señalar que, en el caso de los asentamientos judíos en territorio palestino, los de Jerusalén Este y Cisjordania se encuentran bajo ocupación militar israelí y, en el caso del último, hacia finales de 2010, había 99 puestos de control israelíes y 505 obstrucciones de varios tipos, que dificultaban, entre otros, la libre circulación de los palestinos en su misma tierra, conforme así lo señala el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados (B'Tselem) en su informe sobre antecedentes en la restricción de desplazamiento (2011).

competir por quién tenía más luces [...] Las luces confluían en una fuente donde un pequeño cupido orinaba agua cristalina” (61). La camioneta todoterreno de Tato Rosselli, al llegar a la residencia, se detiene “frente al portón nogal labrado de una casa con techo de teja, a dos aguas, que [según los tíos de Fernando] era de estilo mediterráneo” (61). Así, entonces, de acuerdo con lo señalado, bien se podría afirmar que *CR* está haciendo uso del cliché y lugares comunes para describir el universo de riqueza de los Rosselli, y, además, la novela se basa en muchos lugares comunes, como varias otras novelas sobre la guerra interna, justo para insertar en la realidad un universo ficcional que “compita” con esa realidad, para hacerla más verosímil y para dialogar con los discursos de guerra. Pero el uso de los clichés también ayuda para armar la trama, al “ahorrarse” el profundizar en los componentes de la ficción, y priorizar la trama, la truculencia, los hilos de la historia y su eficacia, que, en esta novela, son lo más trabajado y lo que atrapa al lector. La estructura de la novela tiene también muchos aciertos, aunque, sin embargo, los escenarios carecen de desarrollo y los personajes requieren de mayor profundidad. No obstante, lo importante son las acciones, y lo que se cuenta, aparte de estas, son las causas que las motivaron, pero las causas también son todas o casi todas acciones, en relación con las que se expresan un conjunto de sentidos y funciones, tal como lo señalan Robin y Angenot, en “La inscripción del discurso social en el texto literario” (1991), para quienes:

[...] los enunciados que migran en una sociedad, en la conversación, en la cartelera, en el periódico, en el libro y en los discursos de ornamentación, no sólo tienen una multiplicidad de sentidos, son también portadores de específicas eficacias, de encantos y de funciones [...] El fragmento, el léxico, lo que recoge el oído, no son portadores de un sentido inmanente ni estable, sino portadores también oscuramente de las marcas de origen, de las huellas de las apuestas, de las reinscripciones en varios contextos, de las permanencias que forman cierta memoria de la doxa. (53)

Ahora bien, si, por un lado, la descripción del entorno material de los Rosselli está saturada de imágenes y elementos que enfatizan los privilegios económicos que posee la familia, por otro lado, dicha saturación permite enmarcar en pocas líneas el lugar en el cual se ubica la familia Rosselli frente a la gran mayoría del país y específicamente frente al Otro peruano, representado

en la novela por Antonio Toledo. De este modo, la novela resalta las diferencias sociales, describiendo los lugares donde habitan los distintos estratos históricamente diferenciados, y el discurso subversivo sostenía, además, que las contradicciones se habían agudizado, lo cual fue caldo de cultivo para la violencia, pero la realidad es que las contradicciones eran parte estructural de la nación, pero lo grotesco es ver lo evidente, esas diferencias graves que existen en el país, que se mantienen desde siempre, lo que señala o acusa un poder y discursos de poder que sirven para mantener ese tipo de orden social, y uno de ellos, por ejemplo, es el de decir que el Perú es un país pacífico, que los peruanos son gente de paz, tranquila, y que el estado natural del peruano es el del trabajo y que sabe salir adelante siempre. Asimismo, los símbolos nacionales apuntan o son empleados para reforzar aquello y, al ser un conflicto de tipo psicológico, también resulta, consecuentemente, que los símbolos de ambas fuerzas estaban enfrentados.

Prosiguiendo con la trama, en *CR*, se da cuenta de que, cuando Fernando era niño, “los domingos en que no iba de pesca con su padre, los pasaba con su tía Hilda. Ella lo llevaba a comer helados D’Onofrio, luego al cine, y no era raro que también lo llevara a Oechsle para comprarle un juguete nuevo” (61), y también se refiere que, de regreso a Lima, en casa de los Rosselli, la tía Hilda “lo estrechó con entusiasmo, envolviéndolo con su olor a agua de colonia, polvos labiales, el aroma de señora bien que siempre tuvo” (61) y que, días antes, la misma, que “era todavía la misma mujer hermosa que había aparecido una vez en la revista de los Gibson”<sup>198</sup> (55), al enterarse del inesperado retorno de Fernando a Lima, reaccionó con felicidad maternal:

—Tengo que cambiarme. Hay muchísimo que hacer [...] Su cuarto está hecho un desastre.

—¿No le compraste muebles nuevos?

—No le gustaron —dijo Hilda—. Tampoco las cortinas [...] ¿Sabes una cosa? Quiero darle una bonita sorpresa. ¿Cómo se llama el equipo que tienes en la oficina?

—Bang and Olufsen.

—¿Van qué?

—Mejor te lo anoto.

—Sí, con modelo y todo, dile a Benancio que lo voy a necesitar. (56)

---

<sup>198</sup> La referencia es a la revista *Caretas*, que se publica en el Perú desde el 1.º de octubre de 1950.

Así, como puede observarse, *CR* hace uso del sentido común sobre la burguesía y sus lugares comunes y, en esa línea y continuando con Robin y Angenot (1991), “en lo que llega al oído del escritor hay lugares comunes, clichés, máximas que delimitan el orden dóxico, lo que forma las mentalidades” (53), los referidos clichés y lugares comunes, a través de los que la burguesía también se comunica, son utilizados para retratar a la familia Rosselli, pero aportan, además, sentido de humor, que enriquece el discurso social que transmite el narrador (escritor). También, en la novela, lo individual dialoga con lo social, representado este último por el orden que todos conocemos y en donde nos insertamos, donde el escritor entabla su discurso ficcional, con las particularidades de sus personajes, rompiendo algunos esquemas, como el de la versión oficial, que corresponde a la versión del poder, con lo que, así, la literatura, como lo señalan varios escritores, cumple su función de crítica ante los poderes.

Por otra parte, en las antípodas del universo de comodidad y abundancia de Fernando Robles, se encuentra Antonio Toledo, hijo de Severino, mecánico de autos, que creció en Lima en una pobre urbanización. En un pasaje de la novela, se refiere que este y su padre, Severino, quien se opone a esta y a la toma de armas por parte de su hijo, discuten sobre la revolución, y, en tal contexto, Antonio le dice que: “jamás llegarás a tener ni una fracción de lo que tienen los dueños del Perú” (69), ante lo cual Severino, orgulloso de sus logros en Lima, le responde que “todo lo que tenemos [...] con mi esfuerzo lo he conseguido, deslomándome, con la esperanza de que algún día fuera para el hijo que tuve [...] cuando yo llegué [a Lima] pedregal era todo esto, yermo era, pero ahora vive gente, familias decentes, que respetan la vida de sus semejantes, gente honrada que no le debe nada a nadie” (70), ante lo que Antonio le pregunta: “Te has fijado en la avenida? Sigue sin asfaltar, después de doce años [...] El gobierno, los burgueses, esos son los verdaderos asesinos, solo que mandan a sus sicarios para que hagan el trabajo sucio” (70); lo que da cuenta de una perspectiva de Antonio que pone la mirada sobre



una de las características de la guerra sucia, pero también en el hecho de que la Policía es siempre la policía de los ricos, pues las fuerzas del orden y las autoridades han estado y están tradicionalmente al servicio de los poderosos.

Pero también se puede señalar que, si bien Fernando y Antonio pertenecen a universos distintos, en el interior de estos, existen también posturas políticas y sociales divergentes, por lo que, siendo así, se puede afirmar que los sociogramas (que, más adelante, se verán) de la alta burguesía y de la clase trabajadora peruanas admiten varios niveles y matices a menudo contrapuestos. Al respecto, por ejemplo, se puede señalar que, en la familia de Antonio (y en su comunidad), existen quienes apoyan la lucha armada, pero también hay quienes la consideran criminal y ven el trabajo del sistema oficial como la única forma de progreso, lo que revela que, como parte de la contradicción, en el interior de una misma familia, de una misma comunidad o de un mismo grupo social, se expresan siempre los dos campos. En este caso, por ejemplo, *CR* muestra, por un lado, a quienes están a favor, apoyan o simpatizan con el proyecto subversivo, y, por otro, a quienes están en contra, pero, además, ya que el sujeto está siempre dividido o se puede dividir en dos, muestra que entre los que apoyan existen diversos grados y matices, lo que expresa, por cierto, el carácter dialéctico de las cosas.

Así, en la misma línea de lo expresado, se puede notar, por ejemplo, que, en la familia de Fernando, la sensibilidad social y el respeto por el Otro tienen diversos registros:

Tato recordó que la primera vez que esos piojosos llegaron a su oficina, trajeron uno de esos tinterillos que se contrata al destajo en el Jirón Lampa. Querían sangrar a La Merced. Pobres ignorantes. Pensaban que la puna estaba empedrada de oro. No sabían que antes de obtener una onza troy<sup>199</sup>, una sola, hay que mover hasta nueve toneladas de roca, nueve toneladas que hay que triturar con maquinaria alemana, nueve toneladas que se convierten en polvo que va a las pozas de flotación donde se gasta cianuro de potasio importado, luego hay que fundir, refundir, hasta que, después de gastar miles de dólares, aparece en el centro de la matriz humeante una insignificante barrita de oro puro. Pero ese es solo el principio, porque el dinero que se pueda conseguir en el mercado europeo ya viene comprometido para pagar gravámenes, gastos de transporte, impuestos, aceitadas de mano, planillas, gastos generales, gastos de representación, amortizaciones, sin contar con las fluctuaciones del mercado

---

<sup>199</sup> La onza troy es una unidad que se utiliza para medir el peso de metales preciosos. Una onza troy es equivalente a 31,1034 gramos. En un kilogramo, hay 32.1507 onzas troy.

internacional ni con los astronómicos gastos de seguridad. Ni era tan fácil ni se ganaba tanto dinero como pensaban esos piojosos. (140)

Ciertamente, Tato es inteligente y conocedor de la compleja industria minera y, en ese sentido, la novela no desacredita sus saberes; aunque, sin embargo, pone énfasis en el desprecio por el Otro, rasgo recurrente de los poderosos en la nación; mientras que, por su parte, Hilda (esposa de Tato) está marcada por sensibilidades y matices distintos que los de su esposo, y, en cierto sentido, es más ignorante y, si bien no es contrapuesta a Tato, sí es más sensible, lo que se demostrará más adelante, cuando se realice la “traición” de Fernando para con su familia. Al respecto, conviene señalar que, como ya se dijo, que, si bien estas diferencias de clase existen o existieron en el país, la manera en cómo están estructurados los personajes en la novela sirve para que la trama funcione y, aunque esta no representa a la totalidad de posturas existentes en esa época (pues siempre existieron diversos estratos y sectores económicos, distintas posturas, motivos o intereses), sí relata y delata, a través de sus personajes, discursos y hechos, el grado de fragmentación, desigualdad y diferencias que existen en la realidad peruana, en la que, como muestra en *CR*, no hay ciudadanía homogénea ni existe una sociedad igualitaria, ni tampoco una sola geografía, sino, como bien se retrata en la misma, varios Perús: uno donde está el edificio corporativo de La Merced, donde están las elegantes y ultramodernas oficinas; y otro donde queda la mina La Merced, donde no ha pasado el tiempo hace siglos prácticamente. Así, la novela está hábilmente estructurada en ese sentido, ya que hace notar las diferencias, como parte del fresco de toda la complejidad peruana, en dos ámbitos: el de los amigos y el de la mina, aunque ambos discursos políticos, uno nacional y el otro subversivo con ideología marxista, representan ideologías unificadoras (una es la del dominio del orden institucional a cargo de los militares, mientras que la otra es la del nuevo orden, la de un nuevo poder que quiere instaurarse en función de la igualdad por la que dicen luchar los subversivos) y discursos que mueven el conflicto y empujan a la muerte, en función de sus ideales y objetivos, a los

combatientes,<sup>200</sup> pero que, no obstante, debido a diferencias geográficas, culturales, sociales y económicas del país, resultan, como discursos, difíciles de arraigarse, más aún cuando en el país sobreviven y conviven distintas épocas. No obstante, se ha tendido y tiende a ver al Perú y todo lo que sucede desde una óptica que viene de la capital, del centro del discurso del poder, e incluso las novelas hacen eso, pero estas, a diferencia de otros relatos, se cuestionan a sí mismas sus miradas, así como relativizan los valores o el uso de estos, y, con ello, se presentan y concretan al menos dos ópticas distintas de la forma de narrar la guerra, lo que, ciertamente, complejiza y, a la vez, enriquece el texto y efectos de la narración.

Asimismo, en relación con la descripción de lo que da cuenta la novela, se debe señalar que Tato Rosselli es también un pianista frustrado, pues su padre, abuelo (nono) de Fernando, lo obligó a desistir de la idea de desarrollarse como músico y lo forzó a dedicarse al negocio familiar, fuente de riqueza y soporte de su posición social. En ese sentido, se puede deducir que la novela parece proponer que la alta burguesía está dispuesta a sacrificar lo sensible y creativo a cambio del prestigio social y económico, que privilegian, o, dicho de otro modo, que, en el interior de esa alta burguesía, se monta un aparato, de carácter represivo, que ubica la riqueza económica en el lugar supremo, y, que al igual que en el caso de los subversivos, pero con las diferencias respectivas, la burguesía también hace sus sacrificios por mantener su statu quo, por conducir el manejo del poder, que, en muchos casos, es heredado. Al respecto, se puede señalar que todo aparato económico por el solo hecho de ser un aparato necesita de miembros que lo manejen y necesita estar en funcionamiento, al igual que de mucho esfuerzo y de sacrificios en ocasiones, al igual que en el aparato de la rebelión, de la subversión, en el

---

<sup>200</sup> No obstante, ambos grupos, que preconizan ideologías en conflicto, cobran también vidas inocentes y no respetan los derechos humanos al ubicar sus ideales por encima de la vida humana, como ocurrió en la guerra interna, en la que, ciertamente, también se expresan particularidades y diferencias en cuanto a su ámbito y necesidades (como las de adaptación a la naturaleza), características, estrategias de guerra aplicadas e intensidad, pues, por ejemplo, una lucha fue la que se desarrolló en la capital, y algo parecida en las principales ciudades de cada provincia, y otra la que fue la librada en el campo, la que se desarrolló en las zonas periféricas, abandonadas y pobres de las ciudades y las alturas más inhóspitas de la serranía y de la enmarañada selva, que también alcanzó.

que se renunciaba a las aspiraciones personales, individuales, en pos de un objetivo mayor, de un ideal colectivo, por el que estaban dispuestos a dar la vida. No obstante, se debe también señalar que la novela moderna, desde los grandes relatos con Balzac o Tolstói, por solo mencionar a dos de los más grandes escritores decimonónicos, se encarga de desestructurar esa maquinaria de sometimiento social, de conducción política y social, que abarca, en realidad, casi todos los aspectos de la vida del hombre moderno, desde los culturales y religiosos hasta los de entretenimiento, y muchas novelas precisamente tratan acerca de personajes que se diferencian por el grado de docilidad, sometimiento o rebelión de ese aparato político, jurídico, económico, social, religioso y militar que lo compone, de esa maquinaria que, en nuestro país, cuyo aparato es atípico, por lo que, siendo así, la novela peruana que aborda el tema de la violencia tiene, por tanto, un doble rol: el de desmontar no solo ese aparato social de poder, y el de ver qué tan efectiva es la novela, la ficción, para poder develar el aparato correspondiente a los cauces internos que impulsaron y promovieron el desarrollo de la violencia política en sociedades como la peruana, entre partes enfrentadas y cada una con su rostro: uno, el oficial, estatal y castrense, que se ha construido desde la Colonia, y el otro, el subversivo, que se acaba de construir con el “pensamiento” del líder del partido alzado en armas, que son percibidos desde una perspectiva del autor (narrador) en que, por lo general, se ubica, del lado de las víctimas, que tienen muchos rostros, algunos desconocidos o lejanos, algunos históricamente despreciados, donde describirlos y entenderlos no solo es o resulta una tarea en función de explicar y comprender esta guerra, sino que ha sido necesaria desde hace siglos, como problema cultural, político, nacional pendiente que la novela aborda, y como tarea o reto al que se enfrenta el escritor al abordarlo.

Por ello, de acuerdo con lo señalado, tampoco resulta extraño que las novelas sobre la guerra interna que aquí se analizan realicen ese contrato ficcional con el lector de darle, por un lado, la realidad oficial o tal cual se conoce, y, por otro, a través de ese entramado social que

se comunica con claridad, deslizan personajes-ideas que rompen con esa lógica, con esas verdades conocidas y con esas formas de uso de poder.

Luego, prosiguiendo con la narración de lo que se da cuenta en *CR*, se refiere que Gabriel Robles (hermano mayor de Fernando), doctorando de Literatura en la ciudad de San Francisco, California, intuye que el tío Tato, por quien siempre ha sentido aversión, “les había jugado una mala pasada” (33), lo que explicaría el hecho de que ahora sea legalmente dueño de la mina La Merced, la fábrica y la casa de la avenida Salaverry, aunque no concibe que su padre, “después de una vida de trabajo, no fuera propietario de nada. [y] Más aún, que hubiera estado trabajando por casi doce años para un cuñado que nunca lo quiso” (35), lo que, por cierto, constituye una queja ilustrativa, ya que, por otra parte, se sabe que Antonio Toledo recrimina a su padre (entre líneas) acerca de las estructuras de poder existentes, al decir que, después de toda una vida de trabajo, no ha logrado nada porque el sistema está hecho para favorecer a los ricos; con lo que se puede decir que no solamente los pobres son las únicas víctimas de las estructuras de poder existentes, sino que, en el interior del grupo que ostenta el poder, también se producen o existen abusos, lo que constituye otro aporte que se desprende de la novela. Además, la novela parece proponer que el empresariado peruano, y esto sería un aspecto del sociograma, opta por caminos distintos a los de la ley cuando así lo considera necesario.

Continuando con la trama de la novela, se debe señalar que, en esta, también se pone énfasis en las diferencias (fundamentales) en el interior de los Rosselli, mientras que se complejiza la problemática de la novela, aunque sin reducirla al enfrentamiento de ricos/pobres, malos/buenos, etc. Por otro lado, se observa también que el desencuentro ético (y generacional) entre los sobrinos y el tío está instalado en el centro de una familia que representa una clase social cuyos valores están en proceso de decadencia frente a la presión que viene ejerciendo una nueva generación con una visión multicultural, más inclusiva y más justa, y que busca respetar y celebrar las diferencias para poder romper con el sistema patriarcal y prepotente existente. Luego,

en la novela, se describe que Fernando retorna al Perú en busca del camarada Abel, y dicha búsqueda supone un recorrido por los Andes en la camioneta blindada<sup>201</sup> del tío Tato y acompañado por el guardaespaldas Benancio. Asimismo, resulta notorio el cambio de Fernando, que se vuelve osado, ya que, antes de su viaje a San Francisco se le describía como cualquier chico de ciudad, de familia acomodada, acostumbrado a lo fácil y sin experiencia más que para su vida urbana, pero ese cambio no se cuenta ni describe, y se asume que es por la sed de venganza a causa de la muerte de su padre en Tarata; pero el silencio, obviamente, es un recurso de la trama, para ir causando intriga, interés en el lector en esos silencios, algunos de los cuales se van esclareciendo, como contando lo sucedido antes. Además, Fernando, el personaje principal, va teniendo más cambios notorios que los otros personajes. Él es ajeno a los conflictos sociales, ha nacido en una posición privilegiada, y decide emprender una nueva vida en Estados Unidos, trabajando como inmigrante, aunque rompe con ese propósito al enterarse de que Antonio Toledo participó de la muerte de su padre. Pero, si bien hay legitimidad en esa venganza, por un lado, entendible, también hay una transformación hacia la violencia social, ya que se adhiere a esta, lo cual se ve hacia el final de la novela a través de la forma aparatosa de violencia en que este se vio involucrado. Pese a ello, su lado vengativo, al volverse asesino o por la intención de asesinar, se ve atenuado por la causa social a la que se compromete, al ponerse de lado de las víctimas de la minera de su tío, aunque también es cierto que ambas acciones y propósitos los lleva a cabo por razones personales, mas no por los cauces sociales. Así, el primero, el de la venganza, por la muerte de su padre; mientras que el de ayudar a los del pueblo

---

<sup>201</sup> Al respecto, conviene recordar que estas fueron usadas, por ejemplo, durante el desarrollo del conflicto armado interno, con la finalidad de brindar protección de las balas ante posibles ataques por parte de las fuerzas subversivas, y también por civiles, por motivos de seguridad. No obstante, cabe recordar, a propósito del tema, que precisamente el 14 de octubre de 1986, cuando el vicealmirante de la Marina de Guerra del Perú Gerónimo Cafferata Marazzi se desplazaba en su vehículo (una camioneta) por el distrito de Surco, en Lima, miembros del PCP-SL lo interceptaron, luego de lo cual dispararon ráfagas contra el mismo, producto de lo cual, al no ser blindado, el vicealmirante resultó gravemente herido por varios impactos de bala al punto de que falleció doce días después de producido el ataque que atentó contra su vida y como producto de las secuelas de este, pese a múltiples esfuerzos médicos que se realizaron en función de su mejora de salud, incluso en el extranjero, puesto que, por recomendaciones médicas, se lo trasladó al Hospital Johns Hopkins, en Baltimore, Maryland, Estados Unidos, que es considerado uno de los mejores del mundo (fuente: diario *Correo*, octubre 15, 1986).

de San Pedro, por ayudar a su amiga, que propician un contexto en que resulta entendible la comprensión de la tía y el posible perdón del tío al verse traicionado, pues no ha ido contra del poder de ellos ni contra sus valores, sino que ha obrado por una razón individual, personal relativa al afecto, a la filiación con el padre y con la amiga. Entonces, finalmente, de acuerdo con lo dicho, se puede señalar que Fernando no rompe o se subleva contra su clase social, contra su gente, y, por ello, la novela acaba con un final feliz para ellos, y, en parte, incierto con el pueblo de San Pedro, pues no se precisa qué sucederá luego con ellos.

Luego, continuando con la descripción y trama de *CR*, se da cuenta de que Fernando utiliza la excusa de querer visitar la mina familiar,<sup>202</sup> desde donde (solamente él sabe) planeaba encontrar y enfrentar al asesino de su padre, Antonio Toledo (camarada Abel). De esta manera, logra emprender el viaje, acompañado por Benancio, el guardaespaldas, quien fue policía y espada de honor de su promoción, destacado en 1982 a Cayarí, “un pueblito perdido en el norte de Ayacucho” (168). En dicho destacamento, su amada y embarazada esposa Lily muere en un ataque subversivo, y dicha muerte trágica establece una contrapartida entre Fernando y Benancio, pues ambos han perdido seres queridos en manos de subversivos. Por ello, de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que, en *CR*, siempre hay contrapunteos, siempre chocan personas distintas, y, a veces, en el fondo, con historias parecidas, aunque, en la historia, resulta inverosímil cómo se va dando esta incursión de Fernando a la sierra, todos sujetos a su capricho y aun arriesgando la vida de todos. Desde esta parte, la novela se va volviendo muy truculenta, inverosímil, por el afán de cautivar al lector, de dar una historia envolvente, con conexiones entre todos los personajes, muy distintos entre sí, con intereses muchas veces opuestos, pero unidos

---

<sup>202</sup> Al respecto, Fernando dice al tío Tato para que lo deje viajar a la mina: “Haremos ese [otro] viaje juntos, en honor al Nono, pero ahora solo quiero conocer San Pedro, nada más. ¡Por que tanto problema?” (174), como argumento simple para convencer a su tío de ir allí, quien se deja convencer porque ve que su sobrino ha heredado la terquedad de su hermana, o sea, la madre de Fernando, y, claro, la rebeldía de ir contra lo establecido, pero, aun así, no resulta tan convincente, o verídico, pues implica viajar a una zona peligrosa, donde se pone en riesgo la vida.

por la violencia y por Fernando, lo que explica, por cierto, lo inverosímil, como, por ejemplo, las reacciones del tío, de Benancio, entre otros, que se tornan incluso contradictorias.

Por otra parte, se puede afirmar que Fernando y Benancio son víctimas trágicas de la guerra interna (los une la pérdida del ser querido y la búsqueda del culpable) y el viaje que realizan propicia la comunicación y el desarrollo de vínculos entre ambos, a pesar de sus orígenes distintos, lo que aporta densidad a *CR*. Entonces, las pérdidas de ambos, producto de la guerra interna, los acercan y ello propicia vínculos más empáticos, más honestos, como cuando Eva dice: “Una promesa, Benancio, no vale tanto como una vida humana” (380), cuando Benancio le contó lo ocurrido con Fernando en la búsqueda de Antonio Toledo por los Andes, lo que es algo extraño, pues Benancio debió ajustarse a la fidelidad de su jefe, Tato, y no al sobrino, que recién conoce y sabe que está en peligro, aunque es posible que Benancio quizás se identifique con lo que sospecha del sobrino de su jefe al buscar con obsesión a tal persona, que sabe es un subversivo, y con el arma, que sabe que es para matarlo, al respecto de lo cual Benancio reflexiona y señala que “no pensó jamás que vería un pituquito [Fernando] que tiene todas las comodidades del mundo perseguir a un terrorista” (195), y se sabe que este es Antonio, cuyos orígenes se remiten a una comunidad andina; mientras que, en el caso del subversivo asesino de la primera mujer del “negro” (149) Benancio era, en cambio, un “blaquiñoso” (171), y , paradójicamente, el padre de Fernando muere en manos de Toledo, examigo y andino, mientras que la mujer del “negro” Benancio muere en manos de un blanquiñoso vanguardista; pero, además, Benancio pertenece al sector de la Policía que sí cree en su labor de protección del orden, en ser un buen policía; mientras que Fernando, a pesar de provenir de las clases privilegiadas, a menudo prepotentes, posee sentido de la justicia y el bien, todo lo cual, sin duda, problematiza y enriquece los sentidos de clase, raza y cultura en *CR*.

Luego, prosiguiendo con la trama, en *CR* se da cuenta también de que, durante el viaje, Benancio le cuenta a Fernando acerca de un potencial negocio sobre el que le pide consejo:



planea “abrir una librería” (159) para su nueva esposa, bibliotecaria, pues está considerando aplicar a un préstamo en el Banco Weiss, ya que, justamente, fue el señor Weiss quien aconsejó al abuelo de Fernando (y exchofer de este), a Vincezo Rosselli, emprender el negocio minero que posteriormente lo convertiría en un hombre rico, con lo que quizá se busca dar cuenta de que Benancio podría ser un síntoma de un nuevo país donde la cultura y el acceso a ella (aludidos a través de la librería) han atravesado un cambio de paradigma a pesar de las distancias sociales existentes. Al respecto, además, se debe señalar que Tato Rosselli gusta de la música clásica, y que la nueva esposa de Benancio es una mujer conocedora de libros, de cultura; lo que da cuenta también de cambios importantes que se van dando en la sociedad y que sirven de marco contextual y referencial para la historia central que se narra en la novela. Asimismo, en relación con el tema aludido vinculado a la educación y la cultura, que transforma la sociedad peruana en varios niveles, se puede señalar que estas también, por cierto, sirvieron de base para la organización del partido político subversivo, además de que sus miembros importantes provenían de las universidades, de las públicas sobre todo y de estudiantes que provenían de clases populares, pero que, con el acceso a la educación superior, y determinada formación política relacionada con el “pensamiento” del líder del Partido (que los fortalece y les hace enfrentar con optimismo al enemigo de clase) y con una doctrina que les sirve para interpretar a la sociedad y que les da convicción y fe en su triunfo.

Por otra parte, prosiguiendo con lo referido en la narración, en esta se da cuenta de que Tato ha encubierto maliciosamente un reporte técnico que demuestra que la laguna de la comunidad de San Pedro está siendo envenenada por los relaves de la mina La Merced, y que, además, ha montado un engaño para que los dirigentes de San Pedro sean acusados de terroristas “vanguardistas” y encarcelados; pero, sabedores de sus tretas legales, los comuneros de San Pedro de Ucamari han enviado a un hijo de la comunidad, a Rómulo Cahuana, a estudiar Derecho para que pueda defender a la misma, ya que, como Rómulo dice, representa a “la comunidad

andina” (251). Al respecto se puede señalar que esta historia de Rómulo es la más original de la novela, y considero que la novela se hubiera podido enfocar por allí, aunque ello implicaría otra historia. Pero también, como parte de la trama de la novela, resulta interesante que Rómulo, abogado de San Pedro, no se llega a cruzar con Fernando, y que, en el caso de Eva Bravo, abogada y amiga íntima de Fernando, que trabaja para el Instituto Democracia Libre,<sup>203</sup> el cambio que se ve también en esta, como luchadora social comprometida por los derechos humanos y la justicia, no se siente, ni se cuenta, ya que solo se presenta que, repentinamente, se ha convertido en abogada de la organización no gubernamental (ONG) que brinda ayuda a los prisioneros acusados, con falsedades, de ser “vanguardistas”.<sup>204</sup> Pero, además, la novela aborda, en Eva Bravo, el temor de estar liberando culpables, pues se da cuenta de que ella procura escrupulosamente determinar la inocencia de los presos antes de comprometerse con su defensa, aunque, paradójicamente, la única culpable que es liberada (defendida por Eva) será quien luego organice el asesinato del padre de Fernando, conforme así Tato le comenta a Fernando hacia el final de la novela, aunque tampoco se llega a saber cómo Fernando y Eva resuelven dicho impase, ni en la clínica (en la que se encontraba luego de ser baleado), cuando Fernando y Eva conversan algo inverosímil también, con lo que, de esta manera, se puede señalar que, en estos casos, los datos acumulados sobrepasan la trama, y, a veces, sirven para determinado momento de la historia, por lo que quedan como cabos sueltos. Además, ha de considerarse que la moral de los personajes está poco desarrollada, y estos no son tan coherentes, ni profundos, y se adecúan a la

---

<sup>203</sup> Las iniciales coinciden con la organización no gubernamental (ONG) Instituto de Defensa Legal (IDL), que, precisamente, durante el conflicto armado, asumió la defensa de algunos acusados por delito contra la tranquilidad pública y terrorismo, y de la que se decía que tenía especial celo o escrupulosidad en determinar la inocencia de los presos antes de comprometerse con su defensa o patrocinio legal, lo que podría contrastarse con la imagen que, en ocasiones, se le dio a la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH) en relación con la defensa de acusados por terrorismo.

<sup>204</sup> Dicha inocencia no deja de tener un sesgo irónico, pues deja entrever la sospecha de que los organismos de defensa de los derechos humanos estuvieran asociados con los grupos subversivos. “Defienden a terroristas” más que apoyan al PCP-SL quizá sea más cercano en esta parte. Esta sospecha subyace a la persistente sensación de inseguridad y la percepción generalizada de que cualquiera podía ser subversivo. Esta dilución del terror en el anonimato fue una de las estrategias de confusión operadas por SL, fuerza clandestina por definición, y que, apropiada por el Estado y convertida y divulgada como psicosocial, sirvió de pretexto y justificación para permitir abusos indiscriminados contra personas detenidas de modo arbitrario.

situación, en pos de la trama, de la historia, del suspenso o la truculencia. Así, se puede afirmar que, en gran medida, los personajes son subordinados a la historia narrada, y este aspecto es recurrente en las novelas sobre la guerra interna, en las que persiste un enfoque en lo macro, y, en función de eso, se abordan a los personajes.

Otro aspecto que conviene resaltar con respecto a Eva tiene que ver con la creación de ciertas situaciones que permiten mantener el interés del lector. Así, por ejemplo, con relación al viaje de Fernando y Benancio a los Andes, se señala que: “Después, cuando pudo comparar fechas, Eva concluyó que mientras esa conversación ocurría en Huancashuasi, la Cherokee negra salía de Ocropampa, avanzando a la máxima velocidad que le permitía una carretera que hacía mucho no había sido reparada” (210), y, a menudo, la narración se inicia de dicha manera, es decir, con Eva descubriendo, sacando conclusiones de cómo fue, enterándose de todo, sea porque le contaron o porque investigó, y, así, por ejemplo, ocurre hasta el fin de la novela, y no se sabe si fue así, si ella investigó todo lo ocurrido paso a paso con Fernando, o si él le contó, o si se enteró de otra forma, y dicha estrategia narrativa permite darle expectativa al relato, para dar una pista falsa tal vez, al sugerir que Fernando, al final, falleció quizás.

Por otro lado, prosiguiendo con la trama, se da cuenta también de que Eva Franco (con la ayuda de Fernando) y Rómulo Cahuana logran obtener el reporte técnico encubierto por Tato Rosselli, que confirma que la mina ha causado estragos en la laguna de los sampedrinos y que la solución implicaría un fuerte gasto. Luego, Tato cede a las demandas de los comuneros, que le son transmitidas a través de Rómulo y Eva. Ambos, además, logran tramitar la liberación de los dirigentes injustamente encarcelados, aunque queda en promesa esa liberación, y ellos incluso dudan acerca de si el tío cumplirá con su palabra; pero, finalmente, lo más importante no resulta la liberación de los individuos, sino el bien de la comunidad sampedrino, el sentido comunal, colectivo, grupal, cuya importancia Eva logra comprender. Luego, se da cuenta también de que Eva llega a casa de Tato en busca de Fernando, quien vive con su tío:

Odiaba esa situación. No importaba cuán independiente fuera, educada, inteligente, profesional [...] Pero quizás lo que pesaba más era el hecho de que la intimidara llegar a esa casa desconocida, de una de las familias más ricas de Lima, donde tal vez tendría que hablar con aquel empresario minero que aparecía de vez en cuando por la televisión. Se sentía una mujer libre, adulta, madura, pero de vez en cuando se dejaba llevar por esos temores. Se libraría de ellos algún día. Quizá. (85)

Al respecto, resulta conveniente destacar que el perfil de este personaje femenino recurre al estereotipo divulgado por la modernidad, que se materializa en el empleo de los adjetivos “educada, inteligente, profesional”, por un lado, y “libre, adulta, madura”, por otro, con lo que se está frente a una mujer valiente e independiente (no necesariamente emancipada, sin embargo) que vive de su trabajo, lo que se concreta en que vive sola. Este paradigma letrado se apuntala y refuerza en la caracterización de Rómulo Cahuana como un buen abogado, inteligente e instruido. Rómulo y Eva negocian con Tato Rosselli y su abogado. “Eva pensó que Rómulo Cahuana hablaría, pero éste, sentado al filo de su silla parecía incómodo por la suntuosa oficina” (346). Rómulo y a Eva, a los que es posible comprender como situados en la franja de contacto y de negociación donde se gestan las posibilidades del entendimiento mutuo, que se verá complicado por la primacía de intereses perversos. Ambos representan a esos “otros” frente al poder que representa Tato, pero también son nuevos en la escala de la burocracia. Son abogados, venidos uno de la sierra, y otra de un estrato humilde o de clase media, y mujer, que, después, vencen, gracias al nexo ideológico de Eva respecto a sus ideales de justicia. Rómulo sabía que ella no se iba a negar, pues la conocían y, seguramente, tenían informantes. Finalmente, el nexa sentimental de Fernando con Eva es una pieza más en el engranaje que se ha activado en la historia, y constituye uno de los nexos circulares que la violencia ha puesto en activación.

Por otro lado, respecto de la comunidad de San Pedro de Ucumari, se puede señalar que esta no tiene patrones y posee la propiedad ancestral de sus tierras, pues sus integrantes recibieron los títulos de propiedad del “mismísimo rey de España” (86). Con los senderistas, la

estrategia de esta se concreta en seguirles la cuerda, aunque, sin embargo, recurren a la subprefectura de Castrovirreina, metonimia de la institucionalidad del Estado peruano moderno. También aquí la distancia se hace mayor y se expresa bajo la forma del silencio administrativo perjudicial y hasta ofensivo: “la autoridad ni siquiera tuvo la gentileza de responder” (87), en lo que se encuentra implícito un fracaso por parte de las autoridades del país. La necesidad de defensa se fortalece en la esperanza de triunfo ante la adversidad que inspira la microhistoria de la comunidad en ella misma. Los mitimaes cañaris, antepasados de la comunidad sampedrino, lograron evadir a los españoles. Más adelante, los sampedrinos resistieron a los impulsos adquisitivos de los gringos, que, ante la negativa de vender las tierras, aun cuando ofrecieran fortunas a cambio, recurrieron a la fuerza pública y a estrategias legales con la finalidad de arrebatárselas. Un barrenero de la mina La Merced se refiere a los sampedrinos así: “ni a los cumpas les tienen miedo” (220). Se diseña, de este modo, un personaje colectivo capaz de resistir a las influencias foráneas y, más aún, capaz de fortalecer su identidad defensiva y combativa en escenarios hostiles frente a interlocutores igualmente hostiles. Se construye, así, en *CR*, una comunidad andina, lo que es bastante rescatable en la novela: contar una historia de un pueblo postergado, pero inteligente para resistir; lo que se relaciona con el hecho de que las historias de los pueblos de la sierra y selva son de resistencia; a veces, sometidas por grandes empresas de extracción de riqueza natural, o, a veces, por el control político. Así, se puede afirmar que el de San Pedro es un caso de tantos que existen, y la resistencia del pueblo se basa muchas veces en la formación ancestral que tiene y que ha creado sus formas de sobrevivir. Es una lucha de siglos que se ve, incluso en la guerra interna, confrontada con los que supuestamente decían querer darles poder: “el poder para el pueblo”.

En ese contexto, Rómulo Cahuana es representante de dicha idiosincrasia y lo demostrará frente a Rosselli y a su abogado. Lo mismo hará ante Eva, pues esta, finalmente, pertenece al paradigma moderno, cuya idiosincrasia y prejuicios son, a ciertos niveles, más

próximos al universo de Rosselli. La proximidad de Eva frente a estos y al distanciamiento con respecto a Rómulo se expresan en una tonalidad interrogativa galopante, pues Eva:

[...] se sintió torpe. ¿Por qué, se preguntaba, le costaba tanto entender la posición de Rómulo Cahuana? ¿Unas prioridades distintas a la suyas? ¿Esa forma de organizar el mundo? Durante los últimos dos años, trabajando en un caso tras otro, la había guiado la convicción de que la libertad de un inocente era lo más importante, una prioridad esencial. Para Rómulo Cahuana lo más importante no era salvar una persona sino la comunidad que hace posible esa persona. Lo que en ese caso significaba proteger el hábitat de la Laguna de San Pedro. (370)

Entonces, como puede observarse, lo comunitario se contrapone (y tiene primacía) frente a lo individual,<sup>205</sup> de acuerdo con lo cual los intereses de la mayoría (de lo comunitario) se superponen a los intereses personales. En un sentido más amplio, también resulta posible hablar de una modernidad (Rómulo es abogado) que recupera lo andino, lo rural y que, además, da nuevos sentidos (y resemantiza) la periferia. Con respecto a Eva, se puede percibir que la modernidad a la cual ella pertenece no está libre de ciertos prejuicios o de paradigmas que pertenecen, más bien, a una hegemonía que acarrea ideas y concepciones del pasado. En “La inscripción del discurso social en el texto literario” (1991), Robin y Angenot se refieren al “procedimiento literario clásico que consiste en diseminar el discurso social, ya no en el rumor de un fragmentario no aleatorio, sino a través de la identidad propia de un personaje” (74). En este caso, sería Eva Franco, quien, a pesar de estar claramente ubicada como mujer profesional y con capacidad de agencia, se siente incómoda frente a ciertos hombres y grupos sociales, y le cueste comprender actitudes de distintos grupos culturales que la rodean. Eva entiende rápidamente a Rómulo y cree también rápidamente en su modo de pensar, en sus argumentos, y es que, además, las creencias de Rómulo y su comunidad están legitimadas por la historia, pues corresponden a una ideología comunal ancestral, y así han sobrevivido; mientras que, en

---

<sup>205</sup> Esto guardaría correspondencia con la teoría maoísta de que los intereses colectivos son más importantes que los individuales, de acuerdo con su concepción de que el individuo no es imprescindible y de que “el pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial”, conforme lo señala Mao Tse-Tung en su informe político ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China “Sobre el gobierno de coalición” (1945).

cambio, como en esa parte se dice subrepticamente, las leyes de la ciudad o del país letrado no resultan tan históricas ni con tienen raigambre en relación con la *verdadera* justicia. Finalmente, se trata de utilizar la ley como sea, con tal de hacer la otra justicia, favoreciendo, en esto, al pueblo San Pedro, una justicia legítima. El nombre de Eva también es bíblico y simbólico, como el de Abel, y representa lo nuevo, lo que está por venir, la creación.

En esta misma línea, el narrador sostiene que: “después de dos años de entrevistar hijos de inmigrantes andinos se daba cuenta que el hecho de haber nacido en Lima todavía la empujaba a ver el mundo de cierta manera” (270). Se refiere a Eva, cuando dialoga con Rómulo en el hotel Sheraton, lo que da clara referencia de las complejidades de la sociedad peruana, y se da por supuesto que el lector conoce dicha realidad: la particularidad de ser de la capital, la distancia que hay con los provincianos y más aún con quienes provienen de pueblos pequeños.

En cuanto al desarrollo de la novela, esta conduce hasta la venganza efectiva que, en nombre de su padre, opera Fernando contra su antiguo compañero y amigo, Antonio, que muere (supuestamente) bajo el nombre de “camarada Abel”, y conviene advertir que otros prejuicios se movilizan a propósito del personaje que comporta el padre de Fernando, como, por ejemplo, la discriminación<sup>206</sup> por ser provinciano (a pesar de ser blanco, bien parecido y refinado). Esta discriminación se concreta en la oposición familiar que encuentran las pretensiones conyugales del padre de Fernando con la hija de los Rosselli. El padre de Fernando:

[...] era hijo de un capataz trujillano que gracias a un matrimonio afortunado había heredado una inmensa hacienda arrocera. La Reforma Agraria<sup>207</sup> los

---

<sup>206</sup> En relación con la discriminación, que, de cierto modo, se podría condensar en la expresión “Un indio es un indio aunque estudie en la Católica”, extraída de uno de los diálogos de la novela (Piérola, 2007, 116), resulta importante considerar lo señalado por Rhenals y Flórez (2008), citados, a su vez, por Ibeth del Carmen Hinestroza Caballero (2011) en su tesis sobre análisis del racismo en el discurso higienista inspirado en las ideas eugenésicas: “El pensamiento racial estructurado durante la primera mitad del siglo XX, clasificaba y entendía el funcionamiento de la sociedad a partir de categorías y jerarquías raciales, cuyo corolario fue la construcción de un discurso que defendía la superioridad innata y biológica de unos grupos humanos sobre otros, en concreto de los sectores blancos sobre los restantes troncos raciales” (70).

Por otra parte, conforme lo señalan Mark Rosental y Pavel Iudin en su *Diccionario filosófico marxista* (1946), la ‘teoría’ racista “divide a los hombres en razas ‘superiores’, llamadas a gobernar, y en razas ‘inferiores’, condenadas a la sumisión”, lo que, como agregan los autores (1946), en términos de Joseph Stalin, “dista tanto de la ciencia como el cielo de la tierra” (259).

<sup>207</sup> Al respecto, se debe señalar que, en 1961, Fernando Belaunde Terry (cuyo primer gobierno duró de 1963 a 1968), como signatario de la Carta de Punta del Este —documento en que los Gobiernos miembros de la

había dejado sin propiedades, pero el padre de Fernando, ajustándose a la situación, se había mudado a Lima con los ahorros familiares, que no eran pocos. Probó sin fortuna un negocio pesquero que casi lo deja en la ruina, pero logró establecer una fábrica de barquillos que le dio suficiente holgura económica. La madre de Fernando era la segunda hija de un empresario minero de origen italiano. Y aunque el noviazgo tuvo visos de escándalo, seguido por los fotógrafos de Sociales de los años sesenta, la pareja se casó en la Catedral del Lima, y tuvo dos hijos. Pero la historia siempre quedaba trunca. A Fernando le costaba trabajo completarla. (20-21)

---

Organización de Estados Americanos (OEA) formalizan la creación de una Alianza para el Progreso, con la finalidad de satisfacer conjuntamente las necesidades de los pueblos de América Latina mediante la planeación económica de “un crecimiento sustancial y sostenido del ingreso per cápita, a un ritmo que no sea inferior al 2.5% anual, que permita alcanzar en el menor tiempo posible un nivel de ingresos que asegure un desarrollo suficiente para elevar constantemente ese nivel, y que reduzca, de ese modo, la distancia entre los niveles de vida de América Latina y los de los países más desarrollados” (1), tal como lo señala Plácido García Reynoso (1961)—, se comprometió a: “Impulsar dentro de la particularidad de cada país, programas de Reforma Agraria Integral, orientados a la efectiva transformación de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra donde así se requiera, con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad, de tal manera que, mediante el complemento de crédito oportuno y distribución de los productos, la tierra constituya, para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad” (16), tal como se lo señala en *Alianza para el progreso. Documentos básicos (1963)*. Luego, tras haber asumido el gobierno en julio de 1963 y ante una fuerte presión campesina, se promulgó la Ley de Reforma Agraria en mayo de 1964, lo que dio como resultado, entre otros, que, al mes de marzo del año siguiente, la expropiación de un total de 7.873 fundos, aunque tuvo problemas para ser aplicada y no incluyó a las grandes propiedades de la costa norte.

Posteriormente, la reforma fue retomada durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) mediante la promulgación del Decreto Ley N° 17716 el 24 de junio de 1969, con el que se dio inicio a este proceso que tuvo como resultado la adjudicación de 11 millones de hectáreas a cooperativas y comunidades campesinas en los años siguientes, con apoyo de la Confederación Campesina del Perú (CCP). En 1972, con la promulgación de la Ley 19400, se liquidaron organizaciones de hacendados, tales como la Sociedad Nacional Agraria, la Asociación de Ganaderos y la Asociación de Productores de Arroz, y se continuó con la reforma durante el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) al punto de que, al año 1979, ya se habían expropiado 9,1 millones de hectáreas de las 30 de tierra cultivable del país.

Por otra parte, también conviene señalar que, en relación con el PCP, tal como lo refiere Asencios (2016), “en la década de 1960, la polémica chino-soviética influyó en la división de la izquierda peruana. Por un lado, estaba el Partido Comunista Peruano-Unidad (PC-Unidad), que mantenía arraigo en bases sindicales, obreros principalmente, y con filiación con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Y, por el otro, el Partido Comunista del Perú-Bandera Roja (PCP-BR), que mantuvo influencia en las juventudes del Partido, cuadros magisteriales y núcleos de campesinos, y con filiación con el Partido Comunista de China (PCCh)” (45-46), pero, como agrega el autor (2016), “la escisión no concluyó allí. Los maoístas se dividieron aún más. Los jóvenes del nuevo partido Bandera Roja (BR), junto a un numeroso sector de bases del magisterio, formaron el Partido Comunista del Perú-Patria Roja (PCP-PR). Guzmán tomó partido por el PCP-BR, dirigió el Comité Regional José Carlos Mariátegui (CRJCM) y conformó la ‘fracción roja’ hasta fines de la década de 1960, cuando decidió formar el PCP-SL y expulsar a Saturnino Paredes [este sostenía, por ejemplo, que Belaunde representaba la izquierda en el Perú ya que era representante de los intereses de la burguesía nacional, y que Velasco era reformista, porque nacionalizaba el petróleo], secretario general del Partido, y empezar la reconstrucción [que se desarrolló de 1969 a 1976] siguiendo el legado de Mariátegui y Mao Tse-Tung” (46), con la política estratégica de Reconstitución del Partido para la guerra popular.

Además, en relación con el análisis y caracterización del primer gobierno de Belaunde Terry y el de Velasco Alvarado, resulta pertinente señalar lo manifestado por Elena Iparraguirre (“camarada Miriam”), miembro del Comité Permanente Histórico (CPH)—un alto organismo de dirección— del PCP-SL, en una entrevista concedida a los investigadores Antonio Zapata y Dynnik Asencios (2016) el 29 de mayo de 2011: “Nosotros estudiábamos los documentos de la Punta del Este y teníamos relación con algunos Ministerios y nos proporcionaron los acuerdos a los que llegó la reunión y el contenido, los estilos y regímenes tipo militar y que los iba a impulsar en América Latina para saber qué es lo que se busca. El 68 lo sacaron a Belaunde y entró Velasco. Nosotros comenzamos a analizar el año 68, antes el carácter de Belaunde y ahora el carácter de Velasco. Saturnino no estaba de acuerdo con nuestro planteamiento de ‘fascista y corporativo’. Él planteó que era ‘reformista y nacionalista’, [por] lo cual no podíamos apoyar esa decisión” (46).



Pero la historia de los padres y abuelos de Fernando es la de muchas familias acaudaladas del Perú, de migrantes e hijos de migrantes europeos en su mayoría, que vinieron a hacer fortuna, no como sirvientes, o semiesclavos, como fueron los chinos o japoneses. La historia moderna está escrita con estas migraciones, que impulsaron las exportaciones a países como Inglaterra y Estados Unidos; y la discriminación racial, se acentuó en el Perú, puesto que el racismo se constituyó como una institución importante desde la Conquista, en un país que no cambia de idiosincrasia, porque el esquema imperante da dinero y les resulta provechoso económicamente, y que, por tanto, no desean ni están dispuestos a cambiar, como tampoco ha cambiado tras esos años de violencia, que tiene por una de sus causas en el país esta diferenciación por raza y otras diferencias históricas. En esa misma línea, conviene apuntar que los amigos de Fernando siempre tienen comentarios racistas sobre Antonio. En una conversación telefónica, Fernando habla, desde su casa, con su amigo Chacho, quien lo ha contactado para ir al balneario de Punta Hermosa al sur de Lima, lo que implicaría dejar de estudiar para un examen importante con el cual su amigo Antonio lo está ayudando. Chacho le informa que María Pía asistiría al paseo, y, por lo tanto, Fernando se va al balneario y deja el estudio:

Lo que pasa, gordo, es que abajo esta Antonio [Toledo]. ¿Toledo —preguntó Chacho—, el último inca? [...] La hermana de Vanesa —dijo Fernando—, ¿no querrá ir? [...] Le daría un ataque de nauseas si la emparejamos con tu pata. [...] si llevamos a tu pata a Punta Hermosa van a creer que llegamos con mayordomo [...] no tengo la culpa de que nuestro país sea una mierda. Un indio<sup>208</sup> es un indio, aunque estudie en la Católica, y eso no lo podemos cambiar, ¿no? [...] Dile al último inca que vaya a pastar llamas tocando su quena. (116-117)

Esto intenta dar cuenta del arraigo del racismo en el país, que es discriminación, y separa, divide y crea violencia; pero es también usado para dominar, para el sometimiento por parte de

---

<sup>208</sup> Antonio se apellida Toledo. La novela *CR* fue publicada con posterioridad al gobierno del presidente Alejandro Toledo (2001-2006), y los hechos y el referente de *CR* son anteriores al gobierno de este. No obstante, sin ánimo de relacionarlos, es importante mencionar que comentarios y bromas de esta índole se hicieron permanentemente durante la campaña presidencial de Toledo y también, posteriormente, ya una vez elegido presidente.

los privilegiados. Existe mucha literatura sobre este tema, pero, en realidad, la discriminación por concepto de raza persiste. Al respecto, es posible considerar el caso de los Estados Unidos y sus estructuras racistas, pero que han ido cambiando con obras como *La cabaña del tío Tom*, (1852) de la escritora Harriet Beecher Stowe, por ejemplo, que creó conciencia y ayudó a cambiar las leyes en favor de las clases subalternas. El grado de racismo revela la dimensión del choque y dominación que existió en la Colonia, que quedó tan enraizado que resulta bastante difícil de cambiar. Y, en el caso de *CR*, el tópico del racismo la atraviesa. En una conversación de Fernando con Danilo Michelli, antiguo conocido y ahora vendedor de drogas, Danilo le dice, refiriéndose al balneario limeño de Punta Hermosa, que hace mucho que no va porque “todo se ha maleado, las torres se caen a cada rato, en cualquier sitio te pueden caer esos indios de mierda ¿no sabías? –Fernando asintió–. [...] Lima ya no es como la de antes–. No se dan cuenta –concluyó– que este es un negocio como cualquier otro” (74). El racismo está ahí presente, pero, además, la guerra interna parece haber cambiado a Lima, incluidas sus clases privilegiadas y sus estilos de vida.

Luego, continuando con el desarrollo de la trama de la novela, se da cuenta de lo que piensa al enterarse del regreso de su sobrino a Lima: “aprenderá a reconocer la sangre Rosselli que le corre por las venas” (54), en el que, precisamente, se hace referencia al tema de la sangre y su correspondiente discurso racista, que se repiten en *CR*. También, en otro momento, Tato rememora la incapacidad de procrear hijos con su mujer:

Después que el doctorcito de mierda les dio la mala noticia, mirándolo como se mira a un inválido [...] recorrió consultorios en tres continentes, sometándose siempre a la prueba humillante [...] hasta que no tuvo más remedio que aceptar la maldita suerte que le había tocado [...] Cuando pensó que su mujer ya se había resignado, salió la vaina de la adopción. Tato se negó tajantemente. No podía consentir que sangre ajena, sabe Dios de qué origen, entrara a la familia. (54)

Asimismo, la organización social con base en la raza y la sangre viene de las organizaciones humanas antiguas, algo que en sociedades modernas ha sido superado en mayor grado. Ese

racismo presente en la novela, denunciado, hace ver qué tan atrasado es el Perú y, en particular, habla de cómo la clase hegemónica usufructúa de las desigualdades sociales para su privilegio.

Más adelante, se da cuenta de que, luego de haber descubierto las actividades de Fernando a favor de los comuneros de San Pedro, Tato Rosselli le recrimina a Fernando: “heredaste lo peor que venía del lado de tu padre, descendiente de capataces, indios mochicas, sabe Dios qué sangre correrá por tus venas” (359). Es importante aclarar que los discursos del racismo y la sangre no son semejantes, pero sí lo son en cuanto discriminan. El racismo se dirige a las razas, entre sí; mientras que, en cambio, en la novela, cuando Tato habla de su sangre no es solo por la italiana, o de clase alta, o blanca, sino por tener el apellido Rosselli en su estirpe familiar, y esa discriminación resulta, por cierto, mayor. Ahora bien, paradójicamente, el padre de Fernando es exotizado y descrito como principesco por el narrador:

Desde la esquina de Schell pudo ver, a media cuadra, el panel de vidrio labrado se leía: Risorgimento-Cuccina Italiana. Sentado en su mesa favorita, la que colindaba con la calle, su padre lo esperaba, la pierna cruzada, un codo en la mesa, la cabeza erguida, la mano bronceada que sobresalía de un puño almidonado sosteniendo un vaso de cerveza todavía coronado de espuma blanca. Se diría que era un príncipe extranjero que no se acostumbra al protocolo del país que lo acoge [...] Se puso de pie al verlo y lo recibió con un sonoro beso en la frente [...] Su padre lo invitó a sentarse con un educado gesto. (302)

Así, se expresa una dosis de idealismo en la figura del padre de Fernando, ya que se le describe como víctima de Tato, como alguien bueno, y sus hijos heredarán esa sensibilidad, lo que se añade a las múltiples dimensiones de la novela, donde no se esquematiza a los buenos y malos, o, en todo caso, se presentan las diversas aristas de las clases sociales, de los sujetos sociales.

Por otra parte, conviene considerar que Vincenzo Rossetti (apellido original de los Rosselli) había llegado a Lima a trabajar como panadero, por lo que la novela propone cierta fragilidad en la posición social de los Rosselli en el contexto de la alta burguesía limeña, ya que, si bien Tato es heredero de una gran fortuna, por otro lado, el origen de su padre es humilde: era chofer y panadero; razón por la que los Rosselli podrían ser llamados (coloquialmente) nuevos ricos, y esto último no se presenta explícitamente en *CR*, aunque, sin

embargo, el detalle con el que se describe el ascenso económico y social de los Rosselli parece un guiño al lector con relación a la fragilidad descrita y, por lo tanto, a la especial sensibilidad en lo que respecta al tema de la sangre y la raza. Sobre la historia señalada, se relata que Vincenzo, recién casado y “empujado por la crisis de 1929, había decidido usar todos sus ahorros para viajar a Nueva York” (157), pero que, sin embargo:

[...] compró dos boletos en tercera clase [para Perú] Soñaba con continuar el negocio de su abuelo [panadero] en aquel nuevo país. Con los ahorros abriría la Panetteria Rossetti. Pero las libras esterlinas [...] se acabaron pronto [...] Buscó trabajo como chofer en las mansiones de San Isidro, pero después de dos semanas no había conseguido nada [...] Llegó al imponente edificio del Banco Weiss, donde se ofrecía una plaza [y] donde lo atendió el banquero Bernhart Weiss en persona. La secretaria lo presentó como Vicente Rosselli. El Nono solo se atrevió a corregir el nombre: Vincenzo. (158)

Asimismo, se da cuenta de que Vincenzo Rosselli manejó por 10 años el Ford de don Bernhart, llevándolo diariamente de su casa de Barranco a la oficina central del banco en el jirón de la Unión. Eventualmente, consigue un préstamo del banco para abrir una próspera panadería. Patricio Betancour, empresario y minero boliviano, le ofreció ser su socio en la mina, que, eventualmente, se llamaría La Merced, ubicada en la sierra central peruana. De esta manera, el padre de Tato terminó siendo un exitoso minero. Asimismo, todo lo dicho sirve para problematizar la ubicación de los Rosselli en el mapa social limeño. El rechazo de Tato Rosselli hacia el padre de Fernando podría estar explicado justamente en aquello que no se dice en *CR*, y una explicación podría ser el probable origen<sup>209</sup> social superior del padre de Fernando o, en todo caso, de mayor antigüedad social.

Luego, cuando Antonio Toledo visita la casa de los padres de Fernando en la avenida Salaverry, “avanzó hasta quedar frente al vitral de la sala, examinándolo con una sonrisa sarcástica. –Carajo –dijo–. Con escudo de armas era la cosa” (113). El escudo de armas no es

---

<sup>209</sup> La inmigración italiana en el Perú se remonta a la Conquista de América y continúa hasta la República, y, si bien dicha inmigración fue menor que en Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela, en el Perú, los migrantes italianos estuvieron mayormente ligados a actividades empresariales y comerciales, mas no proletarias. Por otra parte, se debe señalar que un alto porcentaje de los inmigrantes italianos provienen de la región de Liguria, ubicada al norte de Italia.

de los Rosselli: no son aristócratas. Los abuelos Rosselli eran gente muy trabajadora, pero emigrantes y panaderos de origen. La familia de Fernando Robles era provinciana costeña, aunque posiblemente con cierto abolengo social provinciano. Cuando el narrador habla del entierro del padre de Fernando, dice que:

los hombres, con un vaso de whisky en la mano, se habrían esmerado en hablarle de su padre. Buen hombre, Arturo, supertrabajador. Yo siempre dije que era un hombre a carta cabal, querido Fernando, inclusive cuando tu Nono se la hizo difícil. Te seré sincero, nadie pensó que se llevaría una Rosselli, recién venido del norte y todo eso. (73)

Entonces, conviene preguntarse a qué se refiere el narrador cuando dice: “un Rosselli”. Está claro que el narrador está buscando enfatizar la posición social de los Rosselli, y dicho énfasis permite no solo marcar la brecha existente entre los dos personajes principales de *CR* (Fernando y Antonio), sino también con los demás personajes de importancia en la novela. Posiblemente, sea una forma de decir que hay diferencias en todos los estratos sociales del Perú. Marcar la diferencia es una forma de estructurar de acuerdo con la diferencia y con la violencia con que se ha hecho el país. Así funciona, así se convive, y esto es humano, universal, aunque con mayor énfasis en sociedades menos modernas. Ante esos esquemas históricos, ancestrales, quienes han subvertido su orden serían los dos abogados, Rómulo y Eva, que escapan a esa estructura, movilizándose, desplazándose con pensamientos más modernos y pragmáticos. Fernando se queda en su posición de privilegio y no renuncia a la traición familiar, ayudado por la tía Hilda. Ella sabe cómo se ha hecho la fortuna familiar y esa información le da cierto poder sobre Tato. Ella le dice que lo ha aguantado, durante años, y no solo porque no le ha podido dar un hijo, sino también por las traiciones y culpas también de él, como los errores de juventud, como lo que hizo Tato al querer ser músico: romper el esquema familiar. La tía se refiere a todas esas “faltas” para decirle al marido que todos tienen culpa, que nadie es perfecto, pero que lo importante es que no han perdido su privilegio, ya que aún son los amos, los que se encuentran en el poder, porque es así como concluye la novela. Incluso Fernando sobrevive,

y “misteriosamente” se da a entender que su amigo subversivo también, haciendo aún más truculento, esforzadamente truculento, ese final inverosímil.

#### **4.2. Narrador**

El narrador principal en *CR* es un narrador omnisciente: se encarga de la mayoría de los personajes de la novela, interfiere en mayor o menor grado en el accionar y en la psicología de dichos personajes, y habla por ellos. La ideología del narrador va por el camino de la ley y la justicia que buscan Fernando, Eva y Rómulo. Por otro lado, si se tuviera que tomar la ideología de uno de los personajes como narrador principal, este sería Eva, quien posibilita y articula a los personajes de *CR*. Dicha ideología busca que los derechos de las personas sean respetados independientemente de sus orígenes, que las comunidades sean respetadas, que lo comunitario anteceda a lo individual, y que la minería (y los ricos) respeten el estado de derecho. Eva es la ordenadora, mujer moderna, progresista; por algo lleva ese nombre. Es la nueva mujer, quien ve, por eso mismo, como a un hermano menor o hijo a Fernando, quien es el lazo o nexo sentimental, y con quien se constituyen lazos familiares y de amistad, o enemistad. Eva es reflexiva, posee una agenda, y no duda en utilizar a Fernando para alcanzar sus ideales, por encima de la amistad que tiene con él; mientras que Fernando se guía por valores más personales.

Asimismo, el narrador cuenta de manera fría y objetiva los sucesos, y un ejemplo de la narración aséptica se remite a una visita de Eva a un hospital: “Era estudiante de la UNI, no tenía ningún antecedente, venía de una familia de obreros, pero antes de defenderla, Eva quiso cerciorarse. Fue al Hospital de Collique, donde una enfermera delgada, después de hacer muchas comprobaciones, le dijo que sí, la muchacha había ido a emergencia por una descarga vaginal. ¿Supo que había tenido un aborto? La enfermera revisó la ficha. Negó con la cabeza” (44). Este pasaje de la novela se refiere a la investigación de Eva con relación a una defendida que

efectivamente participó en un atentado subversivo, en la que esta, por error, la percibe como inocente, lo que constituye, potencialmente, un problema para la organización con la cual trabaja, ya que, supuestamente, defiende solo a acusados por terrorismo que son inocentes. Por otro lado, está el aspecto humano y femenino del cual se encarga la cita. El narrador no realiza mayor introspección, y, en cierta medida, los hechos cumplen su función en el contexto de la trama, pero evitando darle profundidad, pues el narrador no se enfoca en ideologías en conflicto.

Por otra parte, la focalización y el lugar de la enunciación pueden ser definidos como el de alguien joven, preocupado por la justicia, los derechos de las mayorías, pero también por el progreso y la educación. Los intereses colectivos (de lo comunitario) se superponen a los intereses personales. En un sentido más amplio, el lugar de la enunciación es desde una cierta modernidad ya establecida que recupera lo andino, lo rural y que, además, da nuevos sentidos a lo que supuestamente pertenece a la periferia: la comunidad debe ser respetada en su conjunto. Asimismo, se debe hacer referencia a los cambios radicales experimentados en el Perú con respecto a la movilización social desde los años ochenta, la inclusión social y la oficialidad. Es evidente lo que ha cambiado en el país, en cuanto al surgimiento de los nuevos empresarios, los nuevos ricos, provenientes de las provincias, y la novela da cuenta de esa etapa de cambio también. El tío Tato se somete al chantaje de los nuevos abogados, algo que antes era imposible de que sucediera: primero, por la forma en que consiguieron los estudios originales sobre contaminación de la laguna; y, segundo, porque no había poder que podía enfrentar a los empresarios. Aquí también se ve que esa forma de sentirse privilegiado, o superior, por la sangre o por el apellido, se va acabando, o devaluando, por esta nueva modernidad (y sensibilidad) “chicha”, expresada a través de la metáfora de que Tato no puede tener hijos. Se establece, entonces, una reconfiguración del “reparto de lo sensible”. La forma en la cual la poderosa burguesía deberá ahora interactuar y negociar con los “Otros” ha quedado modificada, y se podría hablar de un espacio más democrático para que distintos grupos

negocien lo común, los derechos, las leyes. La interacción de los grupos sociales se ha vuelto más horizontal en *CR*: eso ha dado un nuevo arreglo de lo sensible, de lo común a todos, y, en ese contexto, la forma de pensar de Tato tendrá que adecuarse al presente, y, por eso, distingue a Eva cuando la ve nuevamente, ya no como abogada, sino como amiga de su sobrino a quien quiere ayudar. Se intuye que luego se casarán y Tato tendrá que aceptar a Eva, y ese *impasse* quedará en el olvido. A fin de cuentas, no cambiará el gran esquema social y político, pero sí habrá movilización social, lo cual se ve en la actualidad, y la sociedad, parcialmente, irá transformándose, pues así ha sido en la historia peruana, con cambios segmentados.

Por otra parte, la postura del narrador frente a SL, los militares, el gobierno y la burguesía no es especialmente rígida, a pesar de informar sobre los problemas sociales y fallas del sistema: la Policía no es toda corrupta, como, por ejemplo, se puede deducir del hecho de que uno de los personajes principales, Benancio, es un expolicía y un personaje ético, poseedor de saberes y habilidades que le permiten ayudar y salvar la vida de los demás; el gobierno es defectuoso, negligente y ausente, pero no siempre organizado para destruir; y los senderistas de la novela van por el camino de la violencia y esto es condenado por el narrador, aunque, sin embargo, los fines que persiguen están dirigidos a mejoras sociales. Asimismo, si bien el narrador principal se va a encargar de los personajes, interviene, sin embargo, un narrador secundario, autodiegético, que narra en segunda persona y que se hace cargo de pasajes críticos del accionar del camarada Abel. Este mostrar a cada grupo sirve para no interferir en la trama, en la historia personal de Fernando, el protagonista principal. Por ello, la novela se vuelve más una historia de dicho personaje, con apoyo de varios otros personajes importantes, como Antonio, Eva y Tato. Además, no se privilegia el profundizar o problematizar las ideologías en conflicto ni los grupos enfrentados, si no que considera y aborda a miembros aislados de esos grupos, y no hay buenos y malos, en sí, ni personas que actúan por razones personales o ideológicas, pero todo desemboca en la acción conjunta, en la trama, en los hilos que los atan y unen. Tampoco hay crítica social, ni análisis de



lo que es el Perú, o, en todo caso, solo de manera indirecta, y no aporta alguna lectura profunda del fenómeno de la violencia, pero sí muestra casi “objetivamente” su contexto, dado por las estructuras sociales y políticas que originan o que están implicadas en la violencia, aunque, por cierto, no las cuestiona frontalmente ni toma partido. Se centra más en los cauces subjetivos de los personajes, y, cuando se cuenta a nivel personal, individual, se atenúan las razones de la violencia, pues se desarrollan esas pequeñas historias, en donde no hay del todo culpables ni víctimas. Asimismo, en lo colectivo, se ve más lo negro y blanco, pero, en el microcosmos, lo humano. Así, por ejemplo, como se da cuenta en el texto siguiente, por primera dicho narrador utiliza el “tú” (desdoblamiento del “yo”) para dirigirse a Abel:

Habías corrido, camarada Abel, quizá unos minutos, quizá muchos días, quizá eras un muerto que sigue corriendo sin saber que está muerto. Todo era posible. El mundo ya no era el mismo. Porque frente al juez, cuando debía cumplir tus órdenes, te había pasado lo impensable. Jamás lo habrías imaginado. Cuando la camarada Luz leyó las órdenes del Comité Zonal,<sup>210</sup> tú habías pensado en aquella frase a priori que resumía el pensamiento del viejo sistema. Todo terrorista es culpable hasta que se pruebe lo contrario.<sup>211</sup> La había acuñado aquel juez cuando comenzó a aparecer en televisión. Nadie reparó en los errores de lógica que contenía. Era una frase útil que ahora repetían los periódicos serviles. Era un instrumento necesario para condenar a cientos de camaradas. Por eso, apenas quedó claro que se trataba del mismo juez, pasaste a lo importante: qué esperaba el pueblo de ti, cómo probarías esta vez que seguías llevando la vida en la yema de los dedos. No sospechabas que la frase te saldría al paso en el momento menos pensado. (29)

Al respecto, se puede señalar que esta suerte de monólogo interior, en segunda persona, revela la influencia vargasllosiana, de novelas como *La ciudad y los perros* (1963), expresado en ese

---

<sup>210</sup> En relación con la estructura partidaria del PCP-SL, este se había organizado en diversos Comités: Comités Regionales (CR) o Zonales (CZ), que formaban parte de los primeros. Así, de acuerdo con Asencios (2016), se tienen, por ejemplo, los siguientes: “el Comité Regional Principal (CRP), que comprendía el Comité Zonal Ayacucho (que abarcaba las provincias de Huanta, Huamanga y La Mar), el Comité Zonal Fundamental (que abarcaba las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo), el Comité Zonal Apurímac y el Comité Zonal Huancavelica; el Comité Regional Norte (CRN); el Comité Regional Centro (CRC); el Comité Regional Metropolitano (METRO) [que, a su vez, se dividía en CZ: Este Oeste y Centro] y Socorro Popular (SOPO) en el caso de Lima; el Comité Regional Sur (CRS); el Comité Regional Huallaga (CZH); el Comité Zonal Norte Medio (CZNM); y el Comité Zonal Sur Medio (CZSM)” (60).

<sup>211</sup> En los casos y juicios por delito contra la tranquilidad pública-terrorismo, el principio jurídico de presunción de inocencia y de *in dubio pro reo*, de acuerdo al cual la duda favorece al reo, se vieron seriamente constreñidos y trastocados en su naturaleza, ya que, en los hechos, muchos inocentes fueron sentenciados condenatoriamente al ser acusados de apoyar o pertenecer a las filas del PCP-SL. Además, cabe señalar que, al ser juzgados, la duda favorecía a la sociedad y al Estado, por razones de seguridad social y del Estado, lo que viola abiertamente los principios jurídicos mencionados.

ceñirse a la realidad, en el privilegiar la historia y saber estructurarla bien, además de dar voz a todos los actores, para lograr el efecto de objetividad. Finalmente, también es notorio el afán de mostrar los diversos aspectos de la sociedad, como en la novela total.

Ahora bien, el uso de un narrador secundario en *CR* para abordar y darle voz al camarada Abel establece una distancia estratégica con relación a los demás personajes, ya que lo singulariza e interioriza al adentrar al lector en la mente de este. Permite, en un panorama más amplio, conocer al militante senderista, supuestamente centrado en sí mismo y fundamentalista. Abel es el personaje que lleva más acción, algo de épica colectiva, y el narrador opta por darle una dimensión más mítica, lo que permite neutralizar la focalización en Fernando, y balancear, además de que busca humanizar a Abel y romper con estereotipos. El narrador secundario describe detalladamente ciertas vivencias relacionadas con el accionar del camarada Abel: “Sí, camarada Abel, ibas en silencio, tratando de no mirar al taxista para que no te reconociera. Por fin después de veinte minutos interminables, el carro se detuvo frente a la esquina de la avenida principal de la Urbanización Huancashuasi” (66). Así, aumenta el suspenso, la intensidad de lo narrado, a través de la ansiedad del personaje, que es clandestino, que se mueve en la clandestinidad, así como de la persecución y la ilegalidad. Efectivamente, la cita anterior se refiere a un momento de especial tensión en el que Abel está tratando de pasar desapercibido después de un acto subversivo:

[...] seguiste avanzando. El polvo amortiguaba tus pasos. Una vez caminando también sobre un piso de tierra, pero en medio de tus camaradas, acercándose al estrado de la Escuela Popular.<sup>212</sup> Te pareció entonces, camarada Abel, que cada paso cerraba quinientos años de opresión, dolor y muerte. Te pareció entonces que después de aquel juramento ya no tendrías los sueños de Antonio, ni los amigos de Antonio, ni la familia de Antonio. Soldado del ejército del pueblo,<sup>213</sup> desde ese preciso instante tu único sueño

---

<sup>212</sup> Tal como lo señala Asencios (2016), “una vez incorporados, los miembros pasaban a conformar una ‘escuela popular transitoria’” (79), donde se les brindaba formación ideológica y política, y, según su disposición temporal y condiciones, podían ser promovidos al siguiente nivel, para ser milicianos o combatientes del Ejército Guerrillero Popular (EGP) o activistas en secciones del Frente.

<sup>213</sup> La frase hace referencia a su incorporación como combatiente del EGP del PCP-SL, uno de los “tres instrumentos de la revolución”, que constituía la columna vertebral del “Nuevo Estado” y que se guiaba por el principio maoísta de “el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido” (232), señalado por Mao Tse-Tung, en el documento “Sobre la guerra prolongada” (1951).

sería la Victoria Final, tus amigos serían tus camaradas en la lucha, tu familia el partido del pueblo.<sup>214</sup> (66-67)

Ciertamente, este radicalismo y fundamentalismo, al entrar al partido, se ve también en *Desde del valle de las esmeraldas* (2013), la novela aquí ya analizada de Carlos Freyre (2013), en la que los hermanos, que pertenecen a ambos bandos enfrentados, pierden la condición de hermanos. Las novelas construyen esto último como un modo de fabular la traición, la venganza, el fratricidio, y lo trabajan de una manera ficcional, como tópicos literarios, y no profundizándolo en función de realidades como la peruana, con la complejidad que esto implica. A diferencia de ingresar en una secta, o religión, o a algún grupo sectario, violentista o pacifista, la violencia en Perú de esos años tiene una carga histórica importante, que obedece no solamente a una ideología, como fue el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo de SL, “pensamiento único” de esos años que fue un instrumento de guerra, un arma que se utilizó para hacer lo que se hizo. La violencia en el Perú es histórica, ya que se remonta siglos atrás, y las novelas en estudio en esta tesis, en el fondo, colisionan con este problema cuando no se sabe qué decir ante esa realidad peruana, tan evidente, pero oscura a la vez, quizás por llegar muy tarde a esta modernidad y sin haber pasado por otros procesos, o quizás porque el fratricidio está demasiado arraigado en la historia nacional (como, por ejemplo, en el caso de Huáscar y Atahualpa y de las peleas entre Pizarro y Almagro, entre otros), caso este último en que la novela toca la nota adecuada al contar este drama familiar y de amistad.

Por otro lado, se debe también señalar que pareciera que Fernando muere, pero no es así, sino que se dan pistas falsas, o anuncios falsos de muerte, que aumentan el suspenso, las sorpresas. De esta manera, también deja un registro íntimo de la convicción con la cual Abel ha interiorizado la ideología de Vanguardia Roja, y, por otro lado, permite al narrador articular

---

<sup>214</sup> Al respecto, conviene considerar lo señalado por Victoria Guerrero en su investigación “Maternidad y militancia en el PCP-SL: testimonios y representaciones” (2013): “La familia era reemplazada por una narrativa desde el Partido (‘la gran familia’, nombre con el que sus miembros también hacían referencia a este), y allí se encontraba a la pareja y las nuevas relaciones (‘relaciones de nuevo tipo’, como eran denominadas)” (448-49).

vivencias y momentos, enriqueciendo así las significaciones de *CR*. En el mismo recorrido, continúa el narrador:

Sin embargo, camarada Abel, habías descubierto aquella fisura en un lugar recóndito de tu convicción revolucionaria [...] Te detuviste en la esquina. Doblaste por una oscura transversal que te permitió rodear la manzana. Era la mejor forma de evitar a los sicarios del gobierno si estos agazapados en las sombras, vigilaban la calle. Te detuviste frente al muro trasero de la casa [de su padre] Tenías gotas de sangre en las palmas. (68)

Asimismo, se debe precisar que el uso del narrador secundario permite mayor introspección y, a la vez, facilita el acceso al lector a situaciones en las cuales Abel se encuentra solo o en recorridos solitarios. Quizás esa introspección de Abel, en segunda persona, sea también porque es el personaje que ha pensado más, quien ha intelectualizado más, quien ha sufrido más cambios, y, precisamente, por eso, mismo deja su vida individual en pos de lo colectivo, y, por decisión personal, convicción ideológica, o idealismo, renuncia, así, a sus aspiraciones, familia, amigos, etc. Eva, quien podría ser también alguien que haya cambiado, mantiene su línea, y no ha cambiado tanto. Fernando no cambia, solo quiere vengarse: si “traiciona” a su tío no sería necesariamente por querer hacer justicia, sino que podría hacerlo por fidelidad a su amiga o por cierta carencia cuando sintió “abandonar” a su examigo Antonio (Abel). Rómulo, por su parte, se aculturó, sin perder el propósito de su pueblo, y no traicionó a nadie. Tato tampoco sufre un cambio radical. Por tanto, Antonio, para tomar esa decisión, sí tuvo que meditar mucho, pensar, hacer introspección, un juicio personal. Abel llega a casa de su padre, Severino, quien lo recibe en un pueblo joven<sup>215</sup> limeño.

Para entonces, el narrador pasa a ser el principal y el “tu” queda de lado:

Severino dormitaba en su sillón madera [...] desde que su hijo se largó, desapareciéndose como un bandido, juntándose con ese que se hacía llamar presidente Ramiro, había empezado a leer [...] —¿Qué quieres?

---

<sup>215</sup> Los denominados “pueblos jóvenes” o “asentamientos humanos” y barriadas se ubicaron en las zonas aledañas o periféricas de Lima, en los conocidos actualmente como “conos”, como resultado de un proceso de migración andina, que tienen sus antecedentes en la década de 1940 y que continúa hasta hoy. Por su parte, el PCP-SL se refería a estos como formantes de los “cinturones de hierro de la miseria”, que servirían también para cercar a la ciudad de Lima, como parte de la guerra prolongada “del campo a la ciudad” que este dirigía.

—Buenas noches, padre.  
—¿Padre? El único hijo que tuve quería ser un hombre de bien.  
—Quiero hacer el bien, padre, la revolución [...]  
Severino sintió que le ardían los tendones. (68-69)

Así, en la cita anterior, como se puede observar, el cambio de narrador secundario a principal abre y permite el diálogo y la interacción entre personajes. Por el contrario, durante el operativo del atentado de Tarata, en el que el camarada Eduardo y Abel están a cargo de la acción, el narrador principal deja paso al secundario:

Faltaban catorce minutos cuando el camarada Eduardo dijo entre dientes: No importa quién lidere esta acción: se aborta. En lugar de responder, camarada Abel, tomaste una lenta bocanada de aire. El tiempo oscilaba como un mecanismo de relojería [...] Miraste tu reloj. Tenía tres minutos para regresar la revolución al curso de la historia. Tenemos tiempo –dijiste [...] El camarada Eduardo te miró pasándose la lengua por los labios resecos [...] Te agachaste para recoger el detonador en cuya pantalla todavía tiritaban esas dos rayas rojas. (313)

Finalmente, se da cuenta, en la narración, que Abel soluciona y activa los detonadores, lo cual permite que el atentado de Tarata sea ejecutado. El cambio de narrador abre el camino a la acción plena del atentado, pero también da mayor acceso al universo del personaje que origina y sostiene la tensión a lo largo del texto. Utilizar un narrador secundario para darle la palabra al camarada Abel autoriza al narrador principal a tomar distancia de Abel, mientras condena la toma de armas, los atentados y la violencia, aunque, sin embargo, busca darle la palabra al hombre que busca cambios sociales. El narrador secundario logra darle voz propia al camarada Abel: permite que sus reclamos sean oídos, a pesar de que sus actos sean condenables, siendo esto parte central del discurso social en la novela. Sí, la polifonía es importante para el efecto de realismo, de objetividad, y de dar miradas distintas, e igualmente lo es el dialogismo: el enfrentar pensamientos, ideologías, valores distintos. A Abel se le profundiza más porque es más complejo e intenso, ya que es quien está en acción siempre, jugándose la vida. Está en tensión, él es la violencia desatada; mientras que la violencia contenida de Fernando se difumina cuando ve el nombre de su ex amigo en el cementerio del pueblito, cuando piensa que

está muerto, y luego en esas divagaciones que tiene cuando sabe que no y ese examigo lo cita en la ciudad, que constituyen divagaciones inverosímiles, al servicio de la emoción para el lector, y de extender la trama, la truculencia, la fabulación al máximo posible.

Asimismo, habría que recalcar el carácter primordialmente realista de las novelas peruanas, la primacía de lo real en la ficción, la tendencia realista: su peso y prestigio, como en el caso de Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Julio Ramón Ribeyro, Oswaldo Reynoso, Miguel Gutiérrez, entre otros; pero también el ceñirse a esos parámetros conlleva ciertos esquematismos, formulismos, que hacen, a veces, previsibles los sucesos, los moldes de los personajes. En el caso de la novela cuyo referente es la guerra interna, por lo general, sigue dicha tendencia.

Por otro lado, se han ubicado cuatro mediaciones centrales en *CR*. La primera tiene que ver con una nueva generación, multicultural y en busca de la defensa de los derechos de las víctimas del estado de excepción y del Estado prepotente y corrupto que protege a las élites; la segunda es la familia patriarcal, criolla, empresarial, históricamente privilegiada por el sistema y cuyos valores van quedando desfasados; la tercera es SL (“Vanguardia Roja” en la novela) y su proyecto social emancipador; y, finalmente, la cuarta mediación tiene que ver con la comunidad andina, autosuficiente y articulada a la modernidad. Ahora bien, las mediaciones no son estructuras rígidas con vectores de significación necesariamente independientes unos de otros, pues, a menudo, están tangencialmente relacionadas y, por lo tanto, problematizan y enriquecen el texto que ocupa y que se analiza en este capítulo de la investigación.

La primera mediación se remite a una generación multicultural, preocupada por los derechos humanos y de los más vulnerables. Lo generacional se relaciona con lo cronológico, pero, en este caso, no se lo limita a dicho aspecto, ya que, si bien es central, se hace referencia también al espíritu de los tiempos. En *CR*, la generación de Eva, Antonio, Rómulo y Fernando está buscando cambios sociales. Por otro lado, asimismo, la coyuntura histórica parece apoyar

cambios sociales y el reconocimiento de derechos de un sector social más amplio. Como se vio, el tema principal central en *CR* es el encuentro y amistad de dos jóvenes: uno proviene del pueblo, de la zona rural del interior del país; y el otro, de la alta burguesía. Dichos jóvenes establecen amistad, sorteando inicialmente sus diferencias: raza, nivel socioeconómico, lugar de nacimiento, etc. Pero, finalmente, el resultado es funesto. En el panorama más amplio, el escritor busca demostrar que la solución a la problemática que desarrolla la novela (y esta es mi hipótesis) consiste en respetar las diferencias y, en gran medida, lo propio de las distintas comunidades que hay en el país.

Asimismo, conviene abordar una idea de Robin y Angenot (1991) para seguir con esta hipótesis. Según ambos críticos, Walter Benjamin apuntó que los temas de la crítica relativa a Baudelaire (el amor venal, la ciudad-laberinto, el *spleen*, el alcoholismo), lejos de ser temas políticos arquetípicos, son resultados de un trabajo de perversa y metódica selección, que sirve de hermenéutica de la modernidad (58). En tal sentido, es importante enfatizar la importancia de contextualizar los discursos en el marco de sus épocas, dentro de las coordenadas temporales y culturales desde donde se están produciendo. Así, la cita de Benjamin bien puede ser aplicada al hecho de que el perfil de los Rosselli (tres generaciones: Nono-Tato-Fernando, que remiten a la segunda mediación) sirve para mostrar una hermenéutica de la modernidad en *CR*. El abuelo (el nono) funda la dinastía, Tato la continúa, pero atraviesa una crisis en el proceso de perpetuar las costumbres y, finalmente, cede ante la presiones legales, éticas y generacionales, cuya sensibilidad más moderna es más empática a las realidades que van más allá de su limitado ámbito social. Se podría establecer aquí un paralelo entre Fernando y Doris Kaplan, de la novela ya analizada de Alina Gadea. Ambos son estudiantes de universidades privadas, como la PUCP, de clase alta, aunque también, en la época de la crisis y la violencia política, se permitió, por el tema relativo a los costos, la inclusión de personas provenientes de clases populares, al bajar los costos de las pensiones y extenderse las categorías de pago. No es un

dato accesorio que Fernando y Antonio se conocerían allí. Además, también conviene considerar que la PUCP se caracteriza por su pensamiento o apertura más humanista.

De este modo, el narrador posiciona socialmente a los Rosselli en un lugar que le facilita enfatizar diferencias con los personajes de otros universos sociales; para remarcar las grandes diferencias y la “otredad” hacia otros grupos por concepto de clase social, raza, origen, etc. En realidad, la posición de los Rosselli deja de tener importancia “per se” y más bien sirve para marcar la pauta de todos los personajes de la novela (a menudo creando binarios), mostrando, finalmente, las diferencias mencionadas, por lo que los grupos que componen el país deberán convivir armoniosamente (y bajo un estado de derecho) si se quiere poner fin a la violencia que atraviesa este, en lo que respecta a la modernidad a la que se debe aspirar para seguir adelante.

Así, como ya se dijo, las mediaciones no son rígidas e independientes unas respecto de las otras. Generación, familia, SL y comunidades indígenas están articulados en la novela, y este es un aporte que conviene rescatar. Es notorio, en esta novela (y en muchas otras), que el poder en el Perú es el que obstruye el desarrollo y obstaculiza la modernidad. Por otro lado, pone en evidencia el grado de violencia que genera en los estratos sociales de toda índole. En *CR*, la violencia llega a un ciudadano, apolítico, y que tampoco es un abanderado de la idiosincrasia de su estrato social. Fernando incluso intentó vivir en los Estados Unidos, fundar una nueva vida, tal como hicieron sus ancestros. Solo el afán de vengarse hizo que retorne a su país, y, por eso, finge tener interés por conocer las minas, cuando, en realidad, busca encontrar y matar a su amigo.

En la misma línea (en lo que respecta a la segunda mediación), la burguesía construida en *CR* es también poseedora de valores familiares, éticos, artísticos. Sin embargo, Tato Rosselli, el patriarca, representa el lado más oscuro de dicha burguesía, pero incluso él ha sido víctima del universo social y familiar patriarcal del cual proviene. Los Rosselli (Tato y su padre) van quedando desfasados, desplazados. Tato se ve forzado a cumplir la ley y con los pagos a la comunidad afectada. Dicho cambio es, en gran medida, el resultado de una ética (y



visión) de sus sobrinos, su mujer (y también de Eva, mujer profesional y de clase media) y Rómulo (moderno representante de la comunidad andina aledaña a la mina familiar). Una nueva generación busca cambios sociales estructurales, no circunscritos a un grupo específico, como con el caso de la tríada Rómulo-Eva-Fernando, que, entre otros, busca un cambio de paradigma, y cuyas sensibilidades se orientan a lo referido a la justicia y a la legalidad, vis a vis, frente a la actuación de Tato Rosselli.

Luego, la tercera mediación, SL y su proyecto social emancipador, opera como la posición antagónica a Tato Rosselli. CR no apoya a SL, que está construido como un grupo violento. Sin embargo, hay un esfuerzo, en la novela, por romper con estereotipos relativos al militante senderista (“vanguardista”), fundamentalista. En otras palabras, busca humanizarlo, para comprender los móviles y los sentidos del subversivo y, finalmente, el fenómeno de la guerra interna. Lo anterior se articula con la búsqueda de justicia que pueda tener Abel, cuyos pasos “cerraban quinientos años de opresión, dolor y muerte” (66). Durante la operación del pasaje Tarata en Miraflores, el narrador sostiene:

[...] ya no te cabía duda [Abel] de que ese era el corazón del viejo sistema, el viejo orden que había sumido al país en un atraso feudal de quinientos años, un país de pocos ricos, un país de muchos pobres, un país donde todavía el indio, cholo, serrano, provinciano, resentido social, vasallo que se arrodilla en sus jardines, bufón que toca la zampoña en una esquina, mastín uniformado para cuidarlos, tratándolos siempre en “don”, con la cabeza gacha. (306)

Entonces, de lo señalado, se puede expresar que, como soldado del Partido, los nuevos amigos de Abel serían sus camaradas y su nueva familia sería el Partido en sí mismo. Para los subversivos, la familia por consanguinidad pasa a segundo nivel:<sup>216</sup> la prioridad la tiene el Partido. Frente al asesinato del padre de Abel por parte de un comando militar, Abel explica a su primo Octavio, quien se opone a la lucha vanguardista, que “esta es una revolución [y] las

---

<sup>216</sup> Además de lo ya señalado al respecto por Victoria Guerrero (2013) en relación con que “la familia era reemplazada por una narrativa desde el Partido (‘la gran familia’, nombre con el que sus miembros también hacían referencia a este)” (448-49), conviene señalar que resultaba común entre estos la alusión a la expresión “Fuera del Partido no somos nada. Dentro del Partido lo somos todo”, que, precisamente, pone de relieve lo indicado.

revoluciones son una guerra” (340).<sup>217</sup> En *CR*, la relevancia de la familia para los subversivos (representados por Abel) es distinta respecto de la de los Rosselli, pues, a pesar de sus disfuncionalidades y tragedias, finalmente, mantienen su unidad.

La cuarta mediación tiene que ver con la comunidad andina. Al respecto, si bien en la comunidad del camarada Abel existen subversivos, muchos vecinos y familiares se oponen a las propuestas del Partido y a sus métodos para la consecución del proyecto partidario. Algunos de estos consideran que el progreso puede obtenerse por medios legales y sin hacer uso de la violencia. Como se dijo, el presidente de la República (blanco, afectuoso, con colonia importada y preocupado por el problema de los abigeos) visita “brevemente” y en helicóptero, Pampa de Cayarí, destacamento policial donde trabajaba el buen Benancio, con su mujer embarazada. Días más tarde, la esposa de Benancio es asesinada en la plaza del pueblo por vanguardistas, con lo que, entre otros, la novela parece decir que las comunidades en los Andes han estado abandonadas por el Estado, y, con ello, problematiza sobre la guerra interna.

Asimismo, se vio que la comunidad de San Pedro de Ucamari, vecina de la mina La Merced, recurre a las autoridades en busca de apoyo y protección frente a las amenazas de los vanguardistas (los “cumpas”). Las autoridades locales ignoran a los sampedrinos, lo cual deja un registro de la ausencia de gobierno y falta de protección por parte del Estado hacia los necesitados. Este gesto de *CR* es una pieza central frente a la construcción de la guerra interna en la novela. San Pedro de Ucumari opera como una comunidad independiente y propietaria ancestral de sus tierras. Hábilmente, sus integrantes ahuyentan a los vanguardistas y, con esto, se diferencian de las comunidades vecinas. La autodeterminación de San Pedro (personaje

---

<sup>217</sup> Al respecto, conviene traer a colación lo señalado por Mao Tse-Tung ([1927] 1968a): “Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra” (26) y José Carlos Mariátegui (1925): “La revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente” (16) y “si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy a favor de la violencia, de la autoridad, de la disciplina, las acepto en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes” (De la carta de fecha 10 de enero de 1927, enviada por José Carlos Mariátegui al escritor Enrique Espinoza [Samuel Glusberg], director de la revista *La Vida Literaria*, editada en Buenos Aires. Se publicó la carta en su número del mes de mayo de 1930, en homenaje al recién fallecido Mariátegui).

colectivo) permite defenderse de influencias negativas externas y funciona como ejemplo de lo comunitario y la colectividad: los intereses de la mayoría se superponen a los intereses individuales. Rómulo Cahuana representa dicha idiosincrasia y velará por los intereses de su comunidad. Cahuana, abogado e hijo sampedrino, defenderá los derechos de su comunidad frente a la prepotencia y al abuso de Tato Rosselli, que, coludido con las autoridades y asesores, injusta e ilegalmente ha encarcelado a los dirigentes comunales, tras ser acusados de ser subversivos. Como se ha visto, el móvil de Tato Rosselli para llevar a cabo dichas acciones es económico, ya que buscaba encubrir un reporte técnico que demostraba los efectos desastrosos en la laguna comunitaria como producto de los relaves de la mina La Merced.

Rosselli no quería asumir los gastos correspondientes a dicha contingencia y, por lo tanto, opta por engañar y atacar de manera sucia y prepotente a la comunidad de San Pedro. Eva Bravo y Fernando Rosselli colaborarán directamente con Rómulo Cahuana para salvar a los comuneros injustamente encarcelados. Eva, Fernando y Rómulo pertenecen a universos distintos, pero comparten su interés por el progreso, que solo es viable a través de la justicia, la legalidad y la protección de las mayorías. Esta nueva sensibilidad es central en *CR*. Rómulo es un joven profesional y pertenece a San Pedro, que sirve de metáfora y ejemplo de la construcción de una nación en proceso de cambio, donde las comunidades andinas no tienen que quedar sujetas al paradigma de lo arcaico. Asimismo, se muestra que Rómulo y su comunidad se han integrado a la modernidad en el sentido más amplio.

También se puede señalar que, en *CR*, el comunero de los Andes, la abogada de clase media emergente de la ciudad y el joven aristócrata se articulan como agentes de cambio a contracorriente de la sociedad criolla y patriarcal ahora en crisis, y lo dicho remite a un nuevo arreglo de lo sensible, donde se reconfiguran los espacios políticos y sus agentes. En este sentido, en el Perú histórico, estos sujetos de distintos grupos sociales y culturales no se han articulado para lograr cambios y progreso. Los grupos a los cuales pertenecen los personajes

mencionados han operado, a menudo, de manera antagónica. En cambio, el nuevo entramado democrático es inclusivo con los distintos grupos que conforman la nación, y es una solución pragmática, común en la cultura del espectáculo, una solución con las mismas armas que el enemigo, como la corrupción y el juego sucio, con tal de lograr sus fines. Por otra parte, se puede establecer que *CR* propone el lugar de la diferencia como un espacio para el debate y la comunicación. La novela propone que sujetos de distintos universos socioculturales, pero de una misma generación, son capaces de establecer diálogo y negociar de manera democrática un nuevo arreglo de lo sensible. De esta manera, Eva, Rómulo y Fernando reformulan el arreglo de la cosa común.

### **4.3. Sociogramas y discurso social**

#### **4.3.1. Sociograma del subversivo**

*CR* describe al grupo vanguardista que ingresa y ataca al pueblo de Cayarí: “seis de ellos con aspecto de campesino, otro con cara de mestizo, pantalón verde olivo, camisa de cuadros, el último, que parecía dirigirlos, era un blanquiñoso de pelo enrulado, anteojos de carey, pantalón vaquero y camisa de limeño.”<sup>218</sup> Los campesinos iban armados con machetes, el hombre de pantalón verde olivo con fusil automático, el otro con una pistola, quizá una Smith & Wesson o una Beretta” (170). La descripción de los subversivos que ingresan a Cayarí remite a un microuniverso social vanguardista. Raza, vestimenta y armamento sirven para definir a los integrantes del grupo vanguardista que ataca Cayarí. En dicho ataque, la mujer de Benancio es ejecutada por el blanquiñoso con anteojos de carey y camisa de limeño. Durante el ataque, “el

---

<sup>218</sup> Al respecto, conviene considerar lo señalado por Asencios (2016): “Algunos de los entrevistados refirieron que, ya para los años noventa, muchos jóvenes de Lima, principalmente los que habían estado ‘prisioneros’ o aquellos que ya habían sido identificados o detenidos, eran desplazados al campo” (65).

blanquiñoso miró al puesto [policial], luego a Lily [embarazada], agachada, temblando, el vestido de denim azul mojado con el agua salpicada de la pila. Quizá comprendió la relación, porque volteó, y le disparó a Lily en el pecho. Lily cayó, sin quejarse, todavía protegiéndose la barriga con las manos” (171).

Entonces, si, por un lado, el blanquiñoso está mejor equipado (vestimenta, anteojos, arma), por otro, también ejecuta el crimen más cruel: asesina a la joven esposa (y futura madre) del buen policía. Por su parte, el subversivo, más capitalino, más blanco, más favorecido por las condiciones materiales y de mejor rango, es capaz de ser más cruel. Sin embargo, el acto del subversivo está más guiado por la emoción del enfrentamiento y los instintos que por una estrategia de guerra. Frecuentemente, en las novelas sobre la guerra interna, se ve un accionar más impulsado por la subjetividad, así como “errores” personales, “humanos”, las “fallas” ante la escalada de violencia, que por un método de guerra o una estrategia de lucha. En este caso, el asesinato a la esposa responde más a una reacción instintiva y cruel que a un afán de dar más datos para estructurar la novela. En este sentido, no se percibe mayor intención por parte del narrador (o escritor) de problematizar el violento asesinato de la buena esposa del policía.

Por otro lado, se da cuenta de que Eva reflexionará, con relación al atentado de Tarata, sobre el “hombre canoso” de lentes con montura metálica al estilo de los años setenta, que aparecía de saco guiando sus masas de revolucionarios en los carteles que Vanguardia Roja pegaba en las universidades:<sup>219</sup> “Quizá esa noche se había asomado por la rendija de la ventana de una casa en un barrio residencial de Lima” (311), con lo que, nuevamente, en esta ocasión, el que guía a las masas se encuentra en condiciones más favorables en comparación con las del vanguardista promedio: en un barrio residencial limeño (Monterrico/Surco) y lejos de la

---

<sup>219</sup> Si bien lo señalado, por las características que presenta, hace referencia a un conjunto de afiches con la figura de Abimael Guzmán Reynoso, es probable que, en particular, aluda a los afiches “¡¡5 años de guerra popular!!” (de mayo de 1985) y “Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial” (de agosto de 1986) del PCP-SL. En los murales, afiches y dazibaos, el PCP-SL presentaba escenas e hitos de la guerra que desarrollaba, por lo que, en estos, se puede hallar una potente relación entre política, arte, educación y pedagogía.

violencia propiamente dicha. Sin embargo, orquestaba cada detalle de lo que sería uno de los atentados más crueles de la ciudad de Lima: Tarata: “impaciente extrajo su reloj Omega, sin correa, que llevaba en el pantalón de casimir, preguntándose si todo saldría bien como lo había planeado (311). Es importante, entonces, establecer que el sociograma del subversivo, en *CR*, permite varios perfiles de militantes. El posicionamiento en la escala del poder en el interior del Partido Vanguardista implicará privilegios. Así, no solamente la burguesía goza de privilegios, pues el propio Partido, que, en principio, rechaza el sistema de privilegios y su hegemonía, está también estructurado, en lo que respecta al mando, verticalmente y con privilegios y funciones que son correspondientes a estos, por lo que, mientras unos se juegan la vida, otros están cómodamente dirigiendo las batallas, como también puede ocurrir en el caso del Ejército o la Policía.

Por su parte, Antonio Toledo optará por formar parte de Vanguardia Roja, liderada por el “presidente Ramiro”, y se convertirá en el “camarada Abel”, actor importante en el atentado de Tarata. En ocasiones, este da cuenta de “fisuras” en su convicción, que aparecieron en el contexto del operativo vanguardista para asesinar al juez Ayala,<sup>220</sup> quien había recibido la Orden del Sol “por haber condenado a más de mil delincuentes subversivos [...] y había propuesto la transferencia de todos los casos de terrorismo al Tribunal Militar, recomendando además, se tipificara dicho delito como traición a la Patria, para el cual el Código de Justicia Militar contempla la pena capital” (26).<sup>221</sup>

---

<sup>220</sup> El hecho aludido correspondería a lo que el PCP-SL denominaba, entre sus “formas de lucha”, “aniquilamiento selectivo”, que tenía la finalidad, para el caso de análisis (al tratarse de una autoridad o funcionario), de “destruir a los representantes del estado burocrático” (67), conforme así se lo señala la CVR (2003) en relación con la expansión del conflicto armado interno en el Perú entre 1986 y 1992.

<sup>221</sup> Al respecto, conviene señalar que, conforme da cuenta Asencios (2016), por “un conjunto de faltas y violaciones contra las garantías legales”, “durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua (del 22 de noviembre de 2000 al 28 de julio de 2001), se decidió anular los juicios realizados en los fueros civil y militar con tribunales (jueces) sin rostro. Este pedido no solo fue realizado por los procesados y sentenciados por delito de terrorismo y por organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, sino que también se expresó en diferentes informes de comisiones internacionales relacionadas con temas de derechos humanos” (42).

Así, si por un lado Abel tiene el valor y la destreza para llevar a cabo operativos de aniquilamiento, por otro, aparece la duda: “El mundo ya no era el mismo. Porque frente al juez, cuando debía cumplir tus órdenes, te había pasado lo impensable” (29). El juez acuñó la frase que sostenía que “todo terrorista es culpable hasta que se pruebe lo contrario [...] Nadie reparó en los errores de la lógica que contenía” (29). Por eso, dice el narrador: “pasaste a lo importante: qué esperaba el pueblo de ti, cómo probarías esta vez que seguías llevando la vida en la yema de los dedos”.<sup>222</sup> Abel no sospechaba que la frase le saldría al paso en el momento de enfrentar al juez, señalándole al corazón con el cañón del fusil. El juez “pronunció unas palabras lentas [...] pero tu oíste, lo que tu memoria te trajo, fue aquella frase. Todo terrorista es culpable hasta que se pruebe lo contrario. Su efecto fue inverosímil. Frenaste en seco [...] Habías percibido una rajadura en un lugar recóndito de tu mente, una fisura casi imperceptible pero capaz de crecer vertiginosamente hasta derrumbar tu convicción revolucionaria” (32). Esto permite aumentar la intensidad del drama, del suspenso, y darle profundidad sin especificar ese conflicto interior. Dudar es humano; pero no se dice por qué, y, en el caso de Antonio, no se cuenta y lo que se da a entender es que Antonio no encaja en el estereotipo del senderista sin fisuras, sin dudas, pues todavía tiene contradicciones pequeñoburguesas. El motivo de la repetición de la frase “todo terrorista es culpable hasta que se pruebe lo contrario” no se logra explicar, aunque quizás permita darle una dimensión oscura a la historia, a modo de pulsaciones profundas, enraizadas en lo profundo del ser humano, pero no en algo que se pueda entender o especificar como político, cultural o psicológico, pero que, a la vez, sí repite, como *leitmotiv*, el hecho de que, por ejemplo, para el Ejército y la Policía, todos los sospechosos eran considerados terroristas hasta que no probaran su inocencia, lo que es completamente contrario

---

<sup>222</sup> Lo referido guarda relación con lo señalado por la CVR (2003) respecto de la disposición de “llevar siempre la vida en la punta de los dedos”, pagar “la cuota” y “cruzar el río de sangre” (128) en el caso de los miembros del PCP-SL, que hacen referencia a su disposición de entregar la vida por el Partido y la Revolución y estar dispuestos a atravesar incluso los genocidios que el enemigo podría aplicar.

al Estado y sentido del derecho, pero que, sin embargo, reflejaba realidad que ocurría en los años de violencia política en el país, en especial en las zonas andinas y más alejadas del mismo.

Entonces, se está frente a unos de los personajes principales de la novela y que, de alguna manera, representa al subversivo, con convicciones políticas que lo llevan por el camino de las armas, pero que aún tiene dudas,<sup>223</sup> y estas, a su vez, forman parte del discurso social en CR. El móvil de las acciones de Abel es político,<sup>224</sup> y, si bien existe una ideología, un reclamo, aparece, sin embargo, la fisura: la duda en el momento crítico: “Eras ya un miembro cabal del Ejército del Pueblo” (46), pero, en el operativo para aniquilar al juez, “cuando por fin tocaste el gatillo, estabas solo frente al juez [...] Ya no te miraba el juez corrupto, enemigo del pueblo, títere del viejo orden, sino un viejo herido, caído en la vereda, con una gota de sangre bajándole de los labios, los anteojos de oro prendidos de una oreja” (47). El juez moribundo le dice a Abel: “escoria maldita. Los exterminaremos a todos ustedes, porque son la mierda que tiene que limpiarse de este país [...] dispara, basura, mátame [...] Todo terrorista es culpable hasta que se pruebe lo contrario” (48). Aunque Antonio sea subversivo, no es un soldado profesional, y es normal que sienta distintas emociones o debilidades. No es un sicario o asesino, se supone que lucha por una causa noble, por la justicia y la igualdad. Entonces, esa fisura tal vez se refiera al método de lucha, a la doctrina del Partido, con lo que se constituye allí una crítica velada a la violencia, a una que, más que nacida de la razón, oculta mucho de irracionalidad y

---

<sup>223</sup> Se ha solido y suele señalar a la organización PCP-SL como un todo monolítico y sin fisuras, como parte de una construcción de representaciones estereotipadas y explicaciones generalizadoras acerca de tal organización. No obstante, como señala Asencios (2016), el PCP-SL “siempre fue diverso, y lo fue más a finales de los años ochenta y principios de los noventa” (21): “Desde su proceso de reconstitución hasta su desarrollo posterior durante el conflicto bélico interno que inició, el PCP-SL nunca llegó a ser una organización homogénea por completo, a pesar de que aparentaba una unidad ideológica y política monolítica” (21).

Por otra parte, en lo que respecta a la literatura, el personaje que aún refleja dudas se podría relacionar con la descripción del personaje Pedro Rojas que realiza César Vallejo en su poemario *España, aparta de mí este cáliz* (1961): “luego creció, se puso rojo /y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus pedazos” (46), en oposición a ese otro realismo socialista en el que se presentan personajes que, en su quehacer político revolucionario, no dudan y se muestran siempre incólumes y decididos, como en el caso de Pável, de Máximo Gorki, en su novela *La madre* (1907).

<sup>224</sup> Al respecto, conviene señalar que, como lo señala Asencios (2016), “las acciones del PCP-SL se enmarcaban en ‘ofensivas’, que formaban parte de ‘campañas’, que correspondían a ‘planes’ y ‘grandes planes militares’, con ‘objetivos políticos y militares’ previamente establecidos” (110), de acuerdo con el principio “El Partido manda al fusil” (232), establecido por Mao Tse-Tung (1951).



de venganzas, por donde puede discurrir la otra lectura, aparte de lo relativo a los fratricidios o traiciones, también de la imperfección de los ideales que guían a todos, incluso a Eva, quien, al final, accede mansamente a lo que le pide el abogado Rómulo, sin antes haberse identificado con esas causas colectivas, sino con la defensa específica de los derechos individuales, y justamente la que define a ese juez asesinado, y que se repite, pues ella defiende el derecho de inocencia de los imputados, todo lo cual aumenta la división de un país, que parece nunca poder conciliarse ni unirse. En esta misma línea, se propone que la fisura del personaje subversivo, la duda que experimenta el camarada Abel, puede ser aplicada a la noción de verdad lacaniana, ya que el sentido común (el saber oficial) tiende a construir al sujeto subversivo como un fanático incapaz de reflexión, incapaz de dudar.

Asimismo, guardo concordancia con lo que sostiene Roxana Camán<sup>225</sup> (2013) en relación con que “esta novela humaniza al personaje subversivo a diferencia de la mayoría de narraciones (novelas o cuentos) en los que este personaje, como la mayoría de personajes de este corpus, es un estereotipo” (6). La autora propone que el personaje subversivo de la novela ha evolucionado “en el contexto literario pasando del estereotipo a la humanización” (6), así como el porqué de sus actos: “siendo el subversivo un producto social es importante conocer cómo la sociedad le da origen” (6). Así, como se ha visto, Antonio es muy crítico de la injusticia social que aqueja al país, expresada a través de las diferencias sociales y económicas del país, producto de un sistema de privilegios para una minoría criolla que ostenta el poder.

#### **4.3.2. Sociograma del militar**

---

<sup>225</sup> Se hace referencia a la tesis de Roxana Camán Vigo, titulada “Del estereotipo a la humanización del subversivo como personaje en la novela *El camino de regreso* (2007), de José de Piérola” (2013).

Como se vio, Benancio había sido “espada de honor en su promoción” (172) y había ejercido con compromiso, justicia y sacrificio su misión como policía. La figura del policía y específicamente de uno de los personajes principales de *CR* se perfila como estudiante meritorio, profesional riguroso y hombre de valores familiares y sociales. Pero, en *CR*, la Policía también tiene la contrapartida perversa del buen Benancio. Así, dichas diferencias se presentan en la novela, y funcionan tanto para la historia como para representar a los grupos o tipos humanos.

Por su parte, el primo de Abel, Justiniano, reconoce “a los dos policías que habían ultimado a Ruperto Condori, descerrajándole un tiro en la nuca, para después cortarle sus partes, que en la boca le habían metido, como animal, dejándolo detrás del cementerio” (181). Por su parte, la Policía, coludida con los directivos de la mina La Merced, detiene injustamente a los dirigentes de la comunidad de San Pedro, acusados por delito de terrorismo. “La madrugada que los detuvieron, alguien había metido volantes por debajo de las puertas, había izado la bandera roja a la entrada del pueblo: lo demás, los cartuchos de dinamita, las comunicaciones mimeografiadas del Comité Central,<sup>226</sup> todo eso lo llevó la policía” (279). Al respecto, se debe señalar que la ley nocturna (Žižek) es parte de la actividad militar y, por lo tanto, conforma el sociograma del militar. Así, por ejemplo, el comando militar Héctor Carrillo llegó a casa de Severino, padre del camarada Abel, para vengarse por las actividades subversivas del hijo. Severino les explicó que, en la urbanización Huancashuasi, no había terroristas, y, sin embargo, le dispararon a quemarropa.<sup>227</sup> Estos abusos, excesos, o acciones programadas del Ejército o la

---

<sup>226</sup> El Comité Central (CC), cuyos integrantes eran dirigentes nacionales del PCP-SL, constituye, uno de los más altos organismos de dirección de la organización, y, junto con el Comité Permanente Histórico (CPH) y el Buró Político (BP), forma parte de las máximas instancias orgánicas de dirección del PCP-SL.

<sup>227</sup> En relación con lo referido, conviene señalar que, conforme lo indica la CVR (2003), la lucha contra la subversión reforzó en miembros de la policía y efectivos militares “prácticas autoritarias y represivas preexistentes” y, asimismo: “La tortura en interrogatorios y las detenciones indebidas [...] adquirieron un carácter masivo durante la acción contrasubversiva” (conclusión 46, t. VIII: 250), y, además, constató que las violaciones más graves de los derechos humanos por parte de agentes de la Policía y agentes militares correspondieron a “ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada de personas, torturas, tratos crueles, inhumanos o degradantes”, así como una “práctica extendida de violencia sexual contra la mujer” (conclusión 57, t. VIII: 251).

Policía, efectivamente, están presentes en esta novela, así como en la mayoría de estas, pues van en contra de la ética ciudadana o civil. En términos generales, se puede afirmar que esa postura es la que toman los escritores, por su formación humanista, excepto en el caso de Freyre.

Por otro lado, los llamados *sinchis* (escuadrones policiales antsubversivos de la Guardia Civil [GC])<sup>228</sup> descienden del primer helicóptero que acompaña al presidente del Perú al pueblo de Cayarí, “vestidos de negro, armados como para la guerra” (171), e izan la bandera peruana. En este caso, la función de estos es protección del presidente y asegurar el cumplimiento del ritual patriótico relacionado con la bandera y el himno nacional.

Asimismo, al referirse al toque de queda en la ciudad de Lima,<sup>229</sup> el narrador se refiere a “los soldados [que] patrullaban otras calles, anchas avenidas asfaltadas con flores en la berma central, avenidas donde había autos nuevos en los garajes, avenidas donde dormían su sueño ensimismado los dueños del Perú” (66), y se tiene entonces que el sociograma del soldado o militar implica también la protección de los ricos, pues estos son quienes ricos los que tienen especial protección militar frente a los subversivos, y, así, una vez más, los menos favorecidos reciben menos protección de las fuerzas del orden;<sup>230</sup> y el “orden”, en un país como Perú, tiene otro sentido, y, por ello, los que defienden o mantiene el orden, defienden y mantienen otra cosa, y es lo que se denuncia en las novelas.

---

<sup>228</sup> Al respecto, conviene también considerar lo señalado por la CVR (2003): “La CVR ha constatado que una vez declarado el estado de emergencia en Ayacucho, en octubre de 1981, la intervención del destacamento policial contrainsurgente denominado los *sinchis* hizo crecer las violaciones de los derechos humanos, generó resentimientos y distanció a la policía de la población” (conclusión 43, t. VIII: 250).

<sup>229</sup> El toque de queda, como su nombre lo indica, hace referencia a la prohibición de circular libremente por las calles de una ciudad que establecen las instituciones gubernamentales, generalmente en horas nocturnas, debido, por lo general, a situaciones de guerra o conmoción interna que vive un país o una ciudad. En el caso de Lima, esta medida fue tomada durante la época de desarrollo del conflicto armado interno, y se ejecutaba desde las 22:00 hasta las 6:00 horas. Asimismo, el 10 junio de 1992, con la finalidad de contener la ola de atentados del PCP-SL, y, en particular, el uso de cochesbomba, se prohibió en Lima, de forma temporal, el tránsito de vehículos motorizados particulares entre las 22:00 y las 5:00 horas, salvo que se encuentre debidamente autorizado, se cuente con salvoconducto o se trate de una emergencia.

<sup>230</sup> Como contraparte, Mao Tse-Tung ([1945] 1968c) señala, en relación con las características del ejército popular, que sus hombres “se han unido y luchan, no por los intereses privados de unos cuantos individuos o de un estrecho grupo, sino por los intereses de las amplias masas populares y de toda la nación” (218) y agrega que “el único propósito de este ejército es mantenerse firmemente junta al pueblo chino y servirlo de todo corazón” (218).

### 4.3.3. Sociograma de la autoridad

A principios de los años noventa y frente a la amenaza directa de los vanguardistas al pueblo de San Pedro, “el personero recurre a la subprefectura de Castrovirreina [cuya] autoridad ni siquiera tuvo la cortesía de responder (87). Vale decir que las autoridades no están ahí presentes para apoyar a los pueblos en su derecho de autonomía, independencia y autoridad, y, precisamente, esta ausencia del gobierno y su indiferencia hacia los más necesitados queda registrada en el *CR* como huella y pieza central de la guerra interna y también del discurso social, y constituye un dato necesario para entender la violencia: la ausencia del Estado en zonas alejadas del Perú.

Asimismo, se debe señalar que, años antes (1982), tres helicópteros descendieron en la Pampa de Cayarí, donde estaba destacado Benancio (policía), y, de uno de estos “bajó un hombre mayor, distinguido, de cejas grises y cara tan blanca como si nunca hubiera visto el Sol [...] Se trataba del presidente de la República en persona, que, después de bajar con la cara congestionada por el esfuerzo, le dio un apretón de manos” (169), con lo que queda claro que el presidente es representado como figura paternal y positiva, y también es presentado, en apariencia, como preocupado por la situación de la región: “Estamos recorriendo la zona [dice el presidente] porque nos preocupa el problema de los abigeos<sup>231</sup>” (169). El presidente al que se refiere la novela es Belaunde. Lo caricaturiza y muestra como representante de esa vieja manera de ser de los dirigentes del país, de una clase social blanca, educada, con discursos solemnes, e integrada por personas cultas y aparentemente correctas. Dicho perfil quedaría atrás, sobre todo durante el gobierno de Fujimori, con lo que, así, se convierten en gobiernos pragmáticos, sin discursos históricos, sin ademanes, y en los que la palabra se minimiza ante

---

<sup>231</sup> La referencia directa es al presidente Fernando Belaunde, quien, en su segundo mandato (1980-1985), antes de que entregara el control de la lucha antisubversiva a los militares, se refirió inicialmente a las acciones subversivas como acciones de abigeos, es decir, como “ladrones de vacas”.

las acciones supuestamente, a la par que la informalidad se hace una forma de producción. Luego de cantar el himno nacional frente a la bandera izada por los sinchis y de otro apretón de manos, el presidente felicita a Benancio por “la paz y tranquilidad de las que gozaba el pueblo, luego regresó a los helicópteros dejándole la mano en la mano un olor a colonia importada” (169). Esta caricatura construye a un presidente lejano de la realidad, tal como ciertos sectores del país así lo hacían con Belaunde, aunque luego esos mismos lo colocan en la historia como emblemático de la democracia y la honestidad. Es decir, describen un personaje afable y ajeno, cuando, en realidad, respondió violentamente contra la subversión y abandonó quizá su responsabilidad ante la violencia subversiva al delegar el problema a las Fuerzas Armadas en octubre de 1982. En este sentido, fue responsable de optar por una respuesta puramente represiva y militar, cuando, en realidad, la problemática requería manejar el brote de violencia (no exento de reclamos históricos del país) con mano dura, pero articulada a un intento por comprender la coyuntura en el contexto de la realidad de nacional. Los sectores mencionados lo presentan como ejemplo de demócrata, de defensor de derechos civiles, pero la realidad no fue así. Entonces, por un lado, se burlan de su figura, y, por otro, la ensalzan (como cuando aparece el semblante sobrio del presidente o de alguna autoridad gubernamental, pero, a la vez, se muestra un gobierno ingenuo y que desconoce la realidad de la región andina donde se expande y comienzan las operaciones vanguardistas<sup>232</sup>), y, en ese contexto, si bien la aparición repentina del presidente podía dejar un registro de figura de autoridad seria y digna, “en menos de 5 minutos la visita presidencial ya era un recuerdo” (170). En esa misma plaza, una semana después, un ataque vanguardista liquidó a la esposa de Benancio), con lo que se revela a un país que tiene varias realidades, y donde hay varios gobiernos en los hechos, así como un país que tiene la formalidad de tener un solo presidente, pero que es ajeno a las

---

<sup>232</sup> Al respecto, conviene señalar, en relación con el papel de los medios de comunicación, que, de acuerdo con Asencios (2016), en un inicio, “los medios se encontraron en medio del desconcierto y menosprecio respecto del fenómeno subversivo” (131-132) y “posteriormente, se llegó al sensacionalismo, para luego tomar una postura muchas veces más objetiva frente a los hechos” (132).

distintas realidades que existen, aunque no se destaca el poder encarnado en Tato Rosselli, como representante del poder económico relativo a las minas, adonde si llega y conoce, el empresario, y cuyos empresarios sí conocen esas realidades (pues las explotan y comercializan los productos que de estas obtienen), y para los cuales un presidente es una figura simbólica, pero funcional, pues resulta necesaria para legitimar a esa clase de poder.

#### **4.3.4. Sociograma del comunero/civil**

Si bien en Huancashuasi se encuentran comuneros (y familiares del camarada Abel) adheridos a la causa del Partido Vanguardista, esta situación dista de ser la norma. La novela propone que existen posturas a favor del Partido y en contra de este. Octavio, primo de Antonio (camarada Abel), le recrimina su postura subversiva: “quiero que sepas que yo también vengo de Huancashuasi, que soy tu familia, que he comido en tu misma mesa, yo te maldigo, te maldigo por todas las muertes que has causado, por la muerte que causarás: ojalá te mate la persona que menos esperas, a golpes como a un perro” (341). Esta cita es importante, porque la crítica feroz a Abel y a la violencia vanguardista proviene de su propia familia, de su propio pueblo. Octavio ya no vive en la Urbanización Huancashuasi, sino en el Agustino, donde trabaja como “maestro tornero de la metal mecánica Progreso de La Victoria [y es] dirigente de la Asociación de vecinos de Cerro del Agustino” (337) y donde, entre otras labores, borra las pintas con lemas políticos<sup>233</sup> hechas por los vanguardistas. Octavio explica a su primo que cientos de inocentes en Lima, en la sierra, en Huancashuasi, “que ahora es un pueblo abandonado por culpa de tu revolución que no triunfará [...] porque nosotros, el pueblo, los que trabajamos con nuestras manos, no lo apoyamos” (340). Decir que el pueblo no los apoya

---

<sup>233</sup> Las pintas con consignas correspondientes a la organización corresponden a la cuarta forma de lucha del PCP-SL: “agitación y propaganda armada”.

es un aspecto importante, pues el narrador (autor) desliza un pensamiento analítico, personal, como lectura de un entendimiento más complejo de lo que fue la violencia y del apoyo popular que recibió la subversión, lo que se esboza solamente, aunque habría más razones por las que no prosperó o triunfó la subversión.

Ahora bien, como se vio, la comunidad de San Pedro de Ucumari es representada como una comunidad libre de patrones y vanguardistas. San Pedro se distingue de sus vecinos por su autonomía y autodeterminación, y dicho empoderamiento rompe la paridad, fomenta diferenciaciones y distancias e imposibilita vínculos solidarios con los vecinos. La comunidad de San Pedro recurre a la subprefectura de Castrovirreina en busca de ayuda y defensa, pero esta última ignora el pedido. San Pedro, personaje colectivo, es capaz de resistir las influencias externas y gestionar su propia defensa, y funciona como ejemplo de lo comunitario: los intereses de la mayoría se superponen a los intereses individuales. Asimismo, resulta destacable que lleven a un sampedrino a estudiar Derecho y a convertirlo en abogado, como un caballo de Troya, para su defensa y avance, para conquistar la justicia. Es interesante, también, ver que Rómulo, al igual que Eva, no los traiciona ni traiciona nada, y ambos tienen ideales más democráticos y acordes con los derechos humanos, que son recatados como valores universales por el narrador.

#### **4.3.5. Sociograma de la alta burguesía limeña**

En *CR*, las coordenadas generales de la alta burguesía limeña de los inicios de los años noventa la ubican en urbanizaciones, clubes y lugares de encuentro privados y de privilegio, que la contraponen a las mayorías desfavorecidas y menos protegidas frente a la guerra civil por la que atravesaba el país. Fernando Robles, personaje central de *CR*, pertenece a dicha burguesía, con sus cercos, sus defensas, protecciones y seguridades, y su padre, Tato Rosselli, minero,

empresario y distinguido ciudadano, no tiene reparos en pasar por encima de la ley cuando sus propios intereses están de por medio, y las autoridades no presentan impedimentos, ya que Rosselli goza de la inmunidad que su clase social, su raza y su dinero han tenido durante siglos, con autoridades que, cuando no están ausentes, pueden ser compradas.

Por otro lado, en el caso de la tía Hilda, mujer de Tato, se da cuenta de que esta no ha podido ser madre, aunque, sin embargo, intenta cumplir dicho rol. Es maternal y afectiva con Fernando. Para ella, la familia es central, y los valores y afectos de esta deben conservarse y protegerse a toda costa. Ella tiene los valores más cercanos a Fernando, y existe una identificación entre ambos incuestionable. “Era como una mamá loba que va a defender a su cachorro” (368). Si bien Hilda pertenece a la rica burguesía limeña, y está cómoda en dicho lugar, es respetuosa (y agradecida) con aquellos que la rodean. El racismo y desprecio por concepto de clase que otros personajes de su medio exteriorizan,<sup>234</sup> en Hilda no aparecen registrados. Es católica creyente y pertenece a grupos de beneficencia de damas de su entorno social. Hacia el final de *CR*, cuando queda al descubierto que su sobrino ha luchado en contra de los intereses del negocio familiar para apoyar a la comunidad de San Pedro, es Hilda quien encara a Tato Rosselli para que encuentre a Fernando, lo traiga de regreso a casa y lo reintegre a la familia. Hilda le dice a su marido:

¿Cómo va a ser natural que un muchacho se quede sin familia? [...] ¿A dónde va a ir si nosotros somos su familia? [...] No me interesa que La Merced pierda cuatro millones. No me interesa que pierda cuarenta millones. Fernando es todavía un muchacho, tiene derecho a cometer errores, así como nosotros también hemos cometido los nuestros ¿no? [...] No quiero que esté en la calle, ni un minuto más. (370)

De esta manera, se puede afirmar que, de acuerdo con lo señalado en la citación anterior, está marcada por la exageración, como todo en la parte final de *CR*, pero es también su preocupación

---

<sup>234</sup> Al respecto, conviene considerar lo señalado por Mao Tse-Tung en el documento “Sobre la práctica” ([1937] 1968d): “En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase” (t. I: 319).



por que Fernando es quien heredará ese mundo, por ella mantenido y alimentado en sus valores, pero no es necesariamente un reclamo de cambio, sino, más bien, para la mantención del mundo ya existente.

Por otra parte, los detalles de los actos de Fernando o del supuesto error cometido por él son secundarios para Hilda. Para esta, la unidad familiar, la perpetuidad del grupo familiar y su estructura, se anteponen y sobreponen a las diferencias o dinámicas que puedan existir en su interior. Es el afecto por la familia lo que prima y lo que debe ser protegido por encima de todo. Uno de los registros del sociograma de la alta burguesía limeña lo aporta sólidamente el personaje de la tía Hilda a través de su agencia como madre protectora y que, por cierto, logra salvar a Fernando.

#### **4.4. Discurso social**

*CR* muestra de distintas posiciones y discursos, pero no tan profundamente, sino hasta el punto de que sirvan a la trama y al drama. El discurso social es portador de varios registros con respecto a la burguesía limeña, y uno de ellos es el desmesurado poder sobre los estratos socioeconómicos inferiores. Tato Rosselli pasa por encima de la ley y, por esto, se enfrenta a su propia familia, la cual rechaza abiertamente su manera de obrar. El discurso social de *CR* pone la mirada sobre el empresariado minero y, específicamente, sobre el mal empresario minero que, aprovechando la ausencia del Estado, actúa en función de sus intereses al margen de cualquier ley.

Asimismo, se puede señalar que, en el interior de la familia Rosselli, se encuentra una serie de personajes portadores con valores (éticos y estéticos) que también forman parte del discurso social con respecto a la alta burguesía limeña. Tato posee dos mundos: uno es el de la empresa y el mundo exterior; y el otro, el de la familia, dentro de la casa, con su esposa como

valor importante de la existencia de su mundo privado y emocional. Al empresario, prepotente y corrupto, se contrapone el sobrino Gabriel, enfocado en su carrera literario-académica y que no acepta la conducta del tío. En Gabriel quizás haya un guiño de que, siendo literato, conoce la realidad peruana, así como uno va conociendo la realidad al leer esta novela. Gabriel es el único en su seno familiar que sabe o se da cuenta de la verdad, y no vive engañado, por lo que opta por irse, para no enfrentar a su familia, sino hacerse otra, en otro mundo, guiado por sus propios valores.

Además, *CR* presenta una burguesía poco empática con la compleja situación social del país,<sup>235</sup> aunque, por otro lado, ciertos miembros de la familia Rosselli se alejan de dicho perfil y crean una grieta sobre dicha estructura. Siguiendo a Robin y Angenot (1991), con relación a “la hipótesis [de] que el escritor decide ocupar una posición singular en el proceso de recepción, de reconfiguración y de reemisión transformada de ese inmenso rumor del discurso social” (54). El escritor sería quien “primero reconoce plenamente el carácter problemático, cacofónico, conflictivo, incierto de los modos en los que el discurso social sirve para representar el mundo, pero también el que pretende más allá, reconocer en él, inscribir y desplazar, últimamente una figura” (55). Propongo que la figura que desplaza aquí el narrador es justamente una figura que va quedando fuera de tiempo con su carga de aspectos residuales<sup>236</sup> (Williams, R. *Marxismo y literatura*, 1977, cap. II.8 y, ver también, para otros tramos de la tesis, el cap. II.4 “Del reflejo a la mediación”) es la de Tato Rosselli, mientras que Fernando, Gabriel e incluso la tía Hilda

---

<sup>235</sup> Precisamente, al respecto, se debe señalar que, de acuerdo con Asencios (2016), si bien son diversas las motivaciones que llevaron a muchos a decidirse por ingresar al PCP-SL, una común en quienes fueron por este entrevistados hace referencia a “la necesidad de un cambio social, de transformación de la sociedad, de búsqueda de justicia social frente a un país que era desigual e injusto” (86-87).

<sup>236</sup> Para Raymond Williams, si bien la formación de lo residual pertenece al pasado, se halla activo en la cultura del presente. Lo residual puede oponerse o incorporarse a la cultura dominante en los distintos momentos históricos. Las prácticas culturales residuales bien pueden ser conscientes o no. La cultura es una serie infinita de vectores de significación presentes a nivel consciente e inconsciente, siempre dinámica. Vale decir que la cultura está en constante movimiento atravesado tangencialmente por discursos e ideologías que pertenecen al pasado (residuales), al presente (dominantes) y a nuevos procesos de gestaciones discursivas (emergentes). Las prácticas culturales no son unívocas ni independientes, sino que se articulan unas a otras en grados y sentidos que dan como resultado las tendencias que cada individuo y cada grupo experimentan en un momento dado.

sostienen posiciones dominantes, pero especialmente emergentes. Esto estaría dentro del discurso social de *CR* y la reconfiguración y desplazamientos llevados a cabo por el narrador. Fernando es consciente de su clase y posición social, no exenta de factores residuales y dominantes. Siendo lo residual aquello cuya formación se remite al pasado, pero persiste como elemento del presente, se puede hablar, en *CR*, de discriminación en función de raza, clase social o género. A Fernando su condición social no le impide reconocer los abusos que su clase y familia han cometido en contra de grupos subalternos; los actos ilegales cometidos por su tío en complicidad con un sistema que favorece a los poderosos; y la necesidad de realizar cambios sociales estructurales, incluso si el patrimonio familiar está en juego, con lo que se puede ver el manejo de los valores que tienen esos miembros de la familia burguesa. Flexibles más en la tía y Fernando, y algo más quizás progresistas, en Gabriel, en todo caso rebelde, pues él si se desprende del lazo del tío. Los valores, siendo universales, pueden funcionar en un mundo cerrado, como el de la familia de Fernando, como los que guían a Eva, a Antonio, o a Rómulo. Es el uso o los fines e intereses distintos que tienen e implican esos valores lo que los separa, y no hay un pacto uniforme en el país, en donde converjan esos valores, sino mundos cerrados, distintos, cada uno con fines e historias no iguales, y lo que hay son reacomodos no suficientes para modificar la situación, la historia.

Así, de acuerdo con lo señalado, se puede afirmar que los Rosselli son una suerte de personaje colectivo que reúne costumbres opresivas, abusivas y residuales, bajo las cuales ciertos sectores de las clases dirigentes han venido operando, lo que significa que los Rosselli constituyen un sociograma que representa el *statu quo* y son el personaje negativo del melodrama, necesario para que este funcione, el cual, ciertamente, toma como referencia la realidad histórica peruana. Representan el poder bajo el cual toda historia se hace digna de ser contada, el poder que se contrapone al interés de las mayorías y de los más vulnerables.

Asimismo, el narrador propone, por una parte, que hay que respetar las diferencias en el país: esa es la modernidad que propone el narrador en *CR*. En términos generales, los personajes son un pretexto para dar cuenta de la otredad sistémica existente en el país hacia lo que no es criollo, hegemónico, patriarcal, y bien se sabe que “la idea de respetar al otro” proviene de lo que se llama la pluriculturalidad (respecto a las otras culturas). Paralelamente, sin embargo, lo que se legitima en *CR* es la corrupción, el arreglo bajo la mesa, pues es lo que hace Eva con Rómulo, y, claro, porque no hay otra opción, otra forma de hallar una solución para San Pedro. Es una conquista, una victoria, pero a costa de hacer lo que hace el poder hegemónico, como ir por debajo de la ley o encima de esta, o “arreglar” en un negocio, o cometer actos de corrupción. Es adaptarse al mundo que hay, no transformarlo, no hallar una solución más duradera; por eso, ellos dudan de si soltarán a los acusados de terrorismo, y se conforman con la solución momentánea del pueblo, que puede ser visto como una cultura de la sobrevivencia, pero también como un pragmatismo adecuarse a lo que hay, y usar las herramientas, el derecho, para lograr un fin momentáneo, al fin y al cabo. Esto es lo que se ha hecho cultura hoy en día, lo que se llama modernidad actualmente. *CR* no abre preguntas (pues no es una novela para reflexionar tanto, ni tampoco abre heridas, pues no dramatiza en extremo), sino abre un retablo de personajes distintos que confluyen en una historia truculenta, pero efectiva, para mostrar una realidad peruana tan dispareja, contrastable y contradictoria.

Con respecto a la alta burguesía, se puede señalar que el discurso social de *CR* da cuenta de un sector social que no está necesariamente sentado sobre bases sólidas, sino, más bien, sobre principios y valores en crisis, y dar cuenta de dicha crisis es un aporte de la novela. Podría estudiarse también el origen social de los narradores, para ver cómo dan su lectura de la violencia, de esas movilizaciones sociales, estructurales que se suscitaron. La novela crea ese lugar rígido para los patriarcas Rosselli para efectos de poner el dedo sobre las diferencias, la “otredad” que se ha ejercido e impuesto contra los indígenas, las injusticias que se han

cometido, los mineros-comuneros, la mujer, etc. Enfrentar y atacar dichas injusticias será el camino hacia un país moderno, con menos violencia, y es con esta modernidad (propuesta por *CR*) contra la que se enfrenta el patriarca Rosselli y ante la que, finalmente, cederá; lo cual se ajusta a lo políticamente correcto, ya que no resulta importante profundizar la violencia, sino mostrar, contar una historia interesante de “aventura” y drama.

Entonces, como se dijo antes, la burguesía, en la novela, también posee valores: familiares, artísticos, éticos, y ese mismo grupo social es también víctima de su propio contexto histórico social. Tato Rosselli, el prototipo poderoso, frío y corrupto, parece también ser víctima de la sociedad y de su propio padre, un inmigrante italiano. Las aficiones artísticas a las cuales parece tener especial inclinación han sido reprimidas y prohibidas por su propio padre: se trata de perpetuar el poder y la ideología o idiosincrasia de poder. Los Rosselli (como grupo social), en *CR*, deberán ahora cumplir con las exigencias legales y éticas que la sociedad les exige.

Por otra parte, en el caso de Fernando, este establece vínculos afectivos serios con individuos que no pertenecen a su círculo social y se compromete con ellos, y puede asumirse que el padre de Fernando ha sido un hombre honesto al igual que los abuelos, aunque la historia de estos está incompleta y es superficial, pues no trata de la historia de una familia, ni de cómo y de qué manera se hicieron ricos, y lo que se refiere se lo hace desde un presente álgido, que justamente padece violencia política y que resulta cruel, por las diferencias económicas abismales. Hilda, a pesar de su limitado horizonte intelectual, defiende los valores familiares hasta las últimas consecuencias. Finalmente, si bien Tato Rosselli representa en *CR* al mal empresario (minero), por otro lado, es un artista frustrado y un hombre con una sensibilidad estética que lo acompaña en el día a día de su vida como una suerte de paliativo a sus actividades. Así, a través de todo esto, se puede afirmar que el discurso social de *CR* está no solamente diseminado en varios personajes que le dan voz, sino que es complejo y tangencial, como corresponde a los humanos, al fin y al cabo. Asimismo, considerando que ni la maldad

ni la bondad nacen solas, ni de la nada, la mayoría de las novelas hacen ver lo histórico de esa perpetuidad del bien y del mal, y cómo se hace presente en el accionar de los personajes.

Asimismo, se ha de precisar que el tópico del racismo atraviesa toda la novela. Dentro de un mismo grupo social (de una misma familia), el racismo pueda estar presente y ausente en distintos personajes; situación que permite al escritor problematizar sobre dicha temática, pero también dar cuenta de las diversas posturas (a veces, contrarias en el interior de un grupo) que el sentido común pensaría más homogéneo, y que están diseminadas en distintos personajes de un mismo grupo social o generacional, como, por ejemplo, en el caso de Fernando, Gabriel, Eva, Tato, Hilda y Rómulo. Para Robin y Angenot (1991), “el discurso social se encarna en personajes múltiples que permiten al escritor ya sea crear portavoces únicos, ya sea la mayoría de las veces, figurar lo heterogéneo gracias a una panoplia de personajes” (73). El racismo, así como en otros países, atraviesa las clases sociales, y, en el Perú, este es institucional y está enraizado, y, por lo tanto, inevitablemente tiene que estar presente en una novela que trata de la violencia política peruana.

Por otro lado, en *CR*, se muestra también que, en las antípodas de la alta burguesía, se encuentra el grueso de la población que, en mayor o menor grado, tiene poco acceso a la superación socioeconómica, así como a la ley y a la justicia. De los grupos menos favorecidos, han surgido individuos que, con gran fervor y convicción, se han unido a las filas del grupo subversivo (terrorista) Vanguardia Roja, y hacen uso de las armas, y, si bien está condenada la violencia a la cual recurren, *CR* deja un registro de la demanda de dicho grupo. El discurso social de las clases socioeconómicas inferiores es complejo y portador de varias voces y registros. Así, si, por un lado, se tiene a Antonio Toledo que se une a las filas de Vanguardia Roja, por otro, se tiene a su padre (Severino) o a su primo (Octavio), que no solamente rechazan cualquier actividad vanguardista, sino que, más bien, se sienten orgullosos de los logros obtenidos a través del trabajo en la sociedad (y el sistema) y que el propio Antonio rechaza.

Ellos, sus familiares, también tienen esos valores relativos a los derechos humanos, esa sensibilidad para la defensa de la vida; pero también quizás haya otras taras que tengan: no hay idealismo ni toma de postura, o, en todo caso, estos no se señalan en la novela, ni profundiza en estos temas.

Por su parte, se da cuenta de que Benancio, expolicía y hombre de seguridad de la familia Rosselli, cuida su trabajo con la disciplina de su formación policial y busca desarrollarse dentro del sistema existente, y una de las formas en las cuales deja un registro de su posición de subalterno es la de corregirse permanentemente, utilizando el “digo”, “quiero decir”, “quise decir”, etc., porque es funcional y está siempre listo para obedecer. Sobre su profesionalismo o sentido de sus valores, hay que ver cuándo acata lo que le pide Fernando, arriesgándolo a una muerte casi segura al ir a la aventura por los Andes Centrales. Su pasado, incluida la pérdida de la esposa, funciona para darle sentido al personaje, pero lo correcto sería defender la vida de Fernando en primera instancia. No obstante, si bien lo dicho resta verosimilitud al personaje, le sirve para aumentar la trama, el suspenso.

En el caso de Lucio Gamarra, empleado anteriormente por Tato Rosselli en La Merced, se indica que buscó mejorar las condiciones de la relavera y proteger a la comunidad. “Era un ingeniero joven, recién salido de la UNI [...] no había que ser adivino para comprender que no había tenido juguetes cuando niño, que a lo mejor había dormido en el mismo cuarto maloliente con otros cinco hermanos” (135). Gamarra redacta un reporte en el que informa sobre “los puntos más álgidos de la operación: la vivienda de los mineros y la capacidad de la cancha de relave” (135) y recomienda, “por el bien de la operación, atender ambos problemas de manera prioritaria, en un plazo no mayor de seis meses (135). Lucio, tras ver rechazada su propuesta (técnica) por el propio Rosselli, decide trabajar para otra empresa minera y termina siendo asesinado por los vanguardistas, con lo que se da a entender que, en el interior de las clases menos favorecidas, existe también un intento de desarrollo a través del sistema de la hegemonía

y, sin embargo, este mismo lo impide y se dificulta, así, un proyecto común, con lo que, a su vez, se revela la complejidad de la sociedad, la contradicción que hay, y por la cual no hay una sola finalidad para hacer ese desarrollo. Lucio Gamarra quizás sea el mejor preparado para ese desarrollo, ingeniero, y con ética, pero se le elimina.

Luego, en relación con la comunidad de San Pedro, en *CR*, se da cuenta de que esta se hace cargo de sí misma y lo hace utilizando a su propia gente: Rómulo Cahuana. Los sampedrinos manejan su propia política, que implica dar prioridad a lo comunitario por encima de lo individual. Asimismo, se vio que San Pedro está libre de patrones y mantiene la propiedad ancestral de sus tierras. Además, logra diferenciar a los vanguardistas: “se aprendían la forma de los ojos, las uñas de los pies, los zapatos que algunos llevaban puestos, para recordarlos cuando los vieran con la cara descubierta” (86-87). Así, gracias a esta estrategia, los sampedrinos ganan un margen mínimo de observación para ejercer, aunque sea brevemente, una mirada activa que permita el reconocimiento de la identidad de los senderistas, visible en los rostros ocultos bajo las capuchas. La observación recorre todo el cuerpo social del grupo subversivo, pues va desde la particularización de los ojos hasta “las uñas de los pies” y los zapatos, que no todos llevan y que son indicativos de la estratificación social entre lo urbano (zapatos) y lo rural (ojotas de caucho). La mirada escudriñadora de los comuneros de San Pedro ahuyenta a “los cumpas”. Los subversivos dejan la bandera roja, pero, apenas parten, la comunidad la retira, y dicho gesto de autonomía empodera a la comunidad y sirve de aliento para que la organización interna se haga cargo de la autopreservación de la comunidad, lo que significa ingresar al espacio bélico como fuerza beligerante consciente de su agencia. Autonomía y autodeterminación sirven, también, para distinguir la comunidad de San Pedro y las comunidades vecinas, aquí simplificadas, por metonimia, en la comunidad de Jujuro. Este acto es, finalmente, una estrategia subordinante que introduce la diferencia a través de la



equiparación negativa, cuya nota es el recurso al uso del tono despectivo (como, al referir “esos gafos”, en el sentido de tonto, lerdo, idiota).

Al respecto, se puede señalar que ese empoderamiento rompe la paridad entre las comunidades y establece también jerarquía entre ellas. Así, este movimiento, en el plano narrativo, permite observar que San Pedro gana en heroísmo, mientras que Jujuro desciende hasta la posición de víctima. De este modo, la vinculación mediante la diferenciación aumenta la distancia entre las comunidades e inhibe el establecimiento de un hilo solidario que fomente una relación social más saludable; mientras que, por la vía de las armas, sucede todo lo contrario, ya que San Pedro se ubica en el más alto lugar jerárquico de la escala que compone, sobre los vanguardistas y Jujuro, lo que profundiza lo narrado, pues anota las diferencias siempre existentes entre las comunidades. Lo dicho sirve para visibilizar una verdad (retomando la noción lacaniana) en la novela, al hacer referencia a la comunidad, andina, apartada de las grandes ciudades y abandonada por el Gobierno Central, pero, sin embargo, independiente y autogestionada; una comunidad cuyos intereses colectivos priman por encima de los individuos y donde el poder se ubica y enmarca dentro de coordenadas efectivamente sociales, ya que operan para la comunidad y no para individuos específicos. En esta misma línea, aparece la comunidad empoderada, que se rehúsa a posicionarse como víctima. Se trata de una comunidad que hace uso de su fuerza y habilidad política para defenderse de grupos que percibe como antagónicos y contrarios a sus intereses colectivos. Dicha comunidad ha construido su identidad a través del empoderamiento y el orgullo de haberse mantenido fuera del control de las hegemonías e intereses externos.

En el caso de Eva Franco, que en *CR* representa a la clase media (y a la mujer) emergente, moderna y profesional, se debe señalar que esta es justamente quien sirve de nexo entre Fernando (burguesía), Rómulo (comunidad andina) y grupos de derechos humanos encargados de apoyar a los acusados injustamente por el sistema. Eva funciona, además, como

la conciencia moral de Fernando, que es la que le quita el machismo, pues, al no entablar una amistad sexual con ella, no deja que ocurran más cosas entre ellos, lo que permite un trato más de igual a igual. Ella es más segura, y es lo que él valora en ella, y aprende. Ella representa también la estabilidad emocional que él no tiene, por lo que dice que ella es como la ciudad del país: faltaba verla a ella para saber que había vuelto. En ese sentido, ella es la que no cambió para él, el único camino de regreso para él, que se mantuvo, no igual, pero sí en la misma línea. No solo es un adyuvante de Fernando, sino que es una activa conciencia de él, alguien más influyente. Por ello, Fernando no duda en acceder a su pedido de robar el documento del tío, y ella sabe que él lo hará, aunque dándole la opción de negarse, por ética.

Entonces, como se vio, el discurso social bien puede inscribirse por las ausencias que lo marcan. En *CR*, se dan dos ausencias que conviene establecer: la primera es la ausencia de trasfondo político en que se lleva a cabo gran parte de la acción de la novela que ocurre en 1992: el segundo año del gobierno de Fujimori y, específicamente, el atentado de Tarata en Lima; mientras que la segunda ausencia es la vaga y confusa ubicación de la familia Rosselli en el mapa social peruano. El rechazo de Tato Rosselli hacia el padre de Fernando podría estar explicado justamente en aquello que no se dice en *CR*: ¿el probable origen social superior del padre de Fernando? Cuando Antonio Toledo visita la casa de los padres de Fernando en la Avenida Salaverry, “avanzó hasta quedar frente al vitral de la sala, examinándolo con una sonrisa sarcástica. –Carajo –dijo–. Con escudo de armas era la cosa” (113). El escudo de armas no es de los Rosselli: se sabe que son panaderos de origen, ya que la familia de Fernando Robles era provinciana costeña, aunque posiblemente, socialmente, de cierto abolengo. En todo caso, esto no termina de aclararse, pero podría ser un pequeño guiño al lector y parte de la explicación de la obsesión de Tato y su padre respecto del tópico de la posición social y la sangre. Cuando el narrador se refiere al entierro del padre de Fernando, dice que los hombres “se habrían esmerado en hablarle de su padre. Buen hombre, Arturo, súper trabajador. Yo siempre dije que

era un hombre a carta cabal, querido Fernando, inclusive cuando tu Nono se la hizo difícil. Te seré sincero, nadie pensó que se llevaría una Rosselli, recién venido del norte y todo eso” (73). Sí, hay una historia detrás, y, por eso, no es una saga de los Rosselli o de los Robles. No trata la novela de explicar todos los rasgos, causas, orígenes, de la violencia, pero sí los sugiere. Tampoco es una novela de pura acción, de traiciones y afinidades, pero sí es una novela con elementos políticos, sociales, asentada en la historia reciente del país.

Finalmente, se puede también afirmar que el fracaso de las parejas es un aspecto que recorre la novela. Al respecto, no es posible dejar de remitir a Doris Sommer y a sus *Ficciones fundamentales* (2004), pero sobre todo al recurso del melodrama y, en este sentido, a la inscripción del discurso social en el texto literario. Sommer señala la importancia de las novelas nacionales de América Latina, que trazaron relaciones alegóricas entre narrativas personales y políticas, así como asociaciones metonímicas entre familia y Estado. Las novelas fundacionales buscaron instaurar una dialéctica entre el amor y el Estado. Para el caso de *CR*, Tato e Hilda no han podido tener hijos, lo cual ha sido fuente de infelicidad. Los padres de Fernando tuvieron una relación matrimonial conflictiva y opuesta a la voluntad del abuelo de Fernando por considerar al futuro yerno inferior a su hija. La relación de Fernando y Eva es descrita por el narrador como amor “improbable” o “imposible”. Eva, muchacha de clase media, establece un vínculo afectivo y potencialmente amoroso con el joven rico de la alta burguesía, y esto debe ser destacado, ya que acentúa más las diferencias irreconciliables o profundas, o arraigadas que hay en el país, lo que constituye una metáfora de las distancias, en un país que está unido más por sus diferencias que por sus afinidades, las cuales funcionan solo para los pequeños ámbitos, que se pueden reacomodar, según los vaivenes de la historia. Estas relaciones improbables, fallidas y conflictivas, funcionan también como un correlato de la situación crítica por la que atraviesa el país: síntoma de los males que atraviesa la nación.

Asimismo, a manera de conclusión, puedo afirmar que *CR* pone la mirada sobre diversos sectores y actores sociales en el contexto de la guerra interna. Específicamente, se ocupa de la burguesía criolla, cuyo sistema de privilegios y valores entra en contradicción con una nueva generación de ciudadanos conscientes sobre los derechos de los demás y sus propios derechos. En la novela, el espíritu de los tiempos y la sensibilidad del presente reclaman ahora la inclusión social (mientras que, por ejemplo, en el caso de la novela *Viaje al corazón de la guerra*, de Harol Gastelú, que será objeto de estudio en el capítulo siguiente, ya se presenta una nueva clase media, correspondiente a una primera o segunda generación de andinos incorporada a las grandes ciudades), la diversidad cultural y el estado de derecho como el camino para la consecución de la paz, y, en ese contexto, el aporte de la cultura andina adquiere relevancia, ya que lo colectivo se ubica por encima de lo individual, esto es, los intereses de la comunidad se anteponen a los intereses individuales.

## Capítulo 5

### Procesos de duelo y reconciliación: *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú

En esta sección del presente trabajo, el análisis de la descripción y la trama de la novela *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú (a partir de ahora, *VCG*) permitirá abordar el tópico de la culpa como resultado de los excesos cometidos en el contexto del desarrollo de la guerra interna —como parte de un proceso de duelo necesario para poder seguir adelante sanando las heridas que han quedado abiertas (aquello no resuelto) como producto del conflicto interno—, así como el de la memoria, desde la perspectiva de las fuerzas del orden. Asimismo, se verá que son cuatro las mediaciones principales en *VCG*: la memoria, la comunidad campesina, las fuerzas militares y el proyecto de senderista, y se pondrá énfasis en los sociogramas del subversivo, del militar y de una nueva clase media, correspondiente a una primera o segunda generación de andinos incorporados a las grandes ciudades, y, en un panorama más amplio, dichos sociogramas permitirán abordar el discurso social con relación a las fuerzas del orden, el proyecto senderista y sus diversos registros.

También se debe señalar que *VCG* aborda la culpa social como consecuencia de la guerra interna, que se expresa o posibilita con el paso del tiempo. En cuanto a su descripción y trama, se puede señalar que la novela comienza con el viaje de Aroldo a Ayacucho al lado de su joven esposa Valeria y sus sobrinos, pero la narración de la novela se inicia en 2012, cuando la guerra interna ya pertenece al pasado, y Aroldo y Valeria tienen 44 y 25 años de edad, respectivamente.

En cuanto a los narradores, en *VCG*, hay dos principales: Aroldo y Valicha. Valicha es una joven que se une a las filas de Sendero Luminoso (en referencia al Partido Comunista del Perú [PCP], comúnmente conocido como Sendero Luminoso [SL]) en busca de justicia a favor de los menos favorecidos; se identifica con los desposeídos y se considera integrante de la clase

explotada; mientras que Aroldo es un joven de origen ayacuchano, hijo de campesinos que emigraron a Lima a comienzos de los años setenta. Gran parte de su familia fue asesinada por senderistas en Ayacucho, y, ante tales circunstancias, Aroldo se unirá voluntariamente al Ejército para combatir contra SL, aunque, debido a los excesos en la lucha antisubversiva y por el afán personal de venganza, más adelante, se sentirá culpable, pero los hechos que Aroldo busca sepultar regresan una y otra vez: el pasado retorna para interrumpir la aparente felicidad de Aroldo en esta etapa más madura de su vida.

Por otro lado, la novela aporta varios registros con respecto a las fuerzas del orden: por una parte, la defensa de la sociedad civil y, por otra, la respuesta a la violencia senderista, de acuerdo con la cual la única manera de acabar con los terroristas era exterminando a todos los cholos, donde racismo y violencia son una constante en el accionar de los militares, pero mientras la primera suele ser más explícita en los últimos, el primero se encubre en el discurso de servicio a la patria, velado por el racismo, y se manifiesta más concretamente en el abuso y el desprecio por el Otro y de sus vidas, en lo que radica, precisamente, el fracaso de las fuerzas del orden en el caso de *VCG*.

Asimismo, se debe indicar que *VCG* también se refiere, detenidamente, al arraigo popular que tuvo SL en sus inicios, cuando todavía no aplicaba su política más violenta y cuando el campesinado aún veía con esperanza la promesa de justicia popular e igualdad para todos. Sin embargo, la violencia subversiva es instrumental e ilimitada, lo que va de la mano con su fundamentalismo y, a menudo, se la encuentra dirigida contra el pueblo mismo, pues, por ejemplo, SL castiga con ferocidad la falta de adhesión a su proyecto, que se ve truncado y desviado hacia la violencia extrema y la destrucción, cuestión en la que radica, en este caso, el gran fracaso del proyecto comunista. En la novela, el estudio del fracaso del proyecto senderista enmarcado en la tesis que aquí se desarrolla da cuenta de la violencia por ideologías confrontadas y también por luchas personales en el interior del Partido.

Por último, también se puede indicar que la población campesina es la pieza “medular” en *VCG*, pues es la gran víctima del Ejército y de SL. La comunidad campesina-indígena permanece vulnerable y relegada por el Estado, y este hecho es, claramente, uno de los grandes fracasos de los cuales da cuenta también la novela. *VCG* pone el ojo en esto y, por esta razón, lo narrado no sucede mayormente en la capital. Los campesinos andinos son centrales en *VCG*; son las víctimas históricas, pues se manifiesta odio y desprecio por el campesino tanto por parte de los militares (por rasgos étnicos y de clase), como de los senderistas (por no estar a su lado y no “entender” su ideología).

## 5.1. Descripción y trama

*VCG* aborda la culpa social como producto de la guerra interna (1980-2000),<sup>237</sup> y, en este contexto, algunos personajes son agentes directos de violencia, mientras que otros experimentan la culpa de manera indirecta, pero no por ello menos grave. Asimismo, en

---

<sup>237</sup> Al respecto, conviene señalar que, si bien se está considerando en cuanto a la cronología y periodización del conflicto armado interno en el Perú el año 2000 como punto de término del mismo, conforme así lo considera la CVR (2003) —comisión a la que se encargó la investigación del conflicto armado interno en el país, desde 1980 hasta el año 2000, como razón principal de su creación, ocurrida el 30 de noviembre de 2000— en lo que respecta a los periodos de la violencia —como se lo indica, por ejemplo, al señalar como uno de los datos centrales relativos a su periodización que “El conflicto armado interno vivido por el Perú entre 1980 y el 2000 ha sido el de mayor duración, el de impacto más extenso sobre el territorio nacional y el de más elevados costos humanos y económicos de toda nuestra historia republicana” (párr. 1)—, se debe también señalar que algunos (incluido el propio autor de *CV*, lo que se deriva de una de los diálogos de su novela: “Era el 3 de setiembre de 1982. Todavía faltaban diez años y nueve días para que la guerra terminara” (154), pues signaría la detención de Abimael Guzmán Reynoso, jefe del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso [PCP-SL], acontecida el 12 de septiembre de 1992, como la fecha de culminación de la guerra), aunque representan voces en minoría, consideran que esta incluso aún no ha concluido y que estaría siendo proseguida, aunque con mucho menor intensidad, principalmente a través de emboscadas esporádicas a las fuerzas del orden, por algunos remanentes senderistas en la zona del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), tal como así lo señaló el Comité de Reorganización del Movimiento Popular Perú (MPP) en documento del año 2016, cuyo título es, precisamente: “¡Viva el 36° Aniversario de Nuestra Victoriosa e Invencible Guerra Popular!” y en el que se señala que: “dirigiendo a las masas el Partido con guerra popular enfrenta la guerra contrarrevolucionaria, defiende las grandes conquistas de la revolución durante estos treintaiséis años” (citado, a su vez, en “A 36 Años del Inicio de la Guerra Popular en Perú”, 2016, párr. 6). En el mismo sentido, el MPP (2016), con motivo de la celebración del “36 aniversario del inicio de la guerra popular en el Perú” (párr. 1), se pronunció, al respecto, en los siguientes términos: “El PCP y su Comité Central continúan dirigiendo y desarrollando la guerra popular, que no se ha detenido ni un momento, combatiendo y aplastando la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, la reacción y el revisionismo. Haciendo volar por los aires todos los planes de aislar al PCP y a la guerra popular en el Perú” (párr. 12).

relación con el aspecto temático, se puede mencionar que la novela en estudio aborda la culpa y el paso del tiempo: cómo la culpa pervive o se desarrolla con el paso del tiempo, aun cuando el contexto es otro; mientras que, en lo que respecta a los narradores principales y la extensión de lo narrado, se observa que Valicha narra cerca de 30 páginas de la novela, mientras que Aroldo narra el resto.

En el caso de Valicha, se da cuenta de que se une a las filas de SL como respuesta a las injusticias sociales que percibe y opta voluntariamente por levantarse en armas y “acabar con la clase dominante que nos tiene sumidos en la más completa miseria desde tiempos inmemoriales” (27).<sup>238</sup> Esta se identifica con los desposeídos y se considera integrante de la clase explotada.<sup>239</sup> Asimismo, se da cuenta de que entabla amistad con Edith Lagos<sup>240</sup> y de que forma parte del comando que la libera del Centro de Reclusión y Adaptación Social (CRAS) de Huamanga, en Ayacucho;<sup>241</sup> mientras que, en el caso de Aroldo, como resultado de la

---

<sup>238</sup> Al respecto, conviene considerar lo señalado por Asencios (2016) como uno de los resultados de la investigación en relación con las motivaciones de los jóvenes entrevistados para ingresar al PCP-SL, entre las que se considera como la principal para su ingreso: “la lucha contra las desigualdades, injusticias e inequidades, la ausencia de una visión de país, el deseo de cambio y la búsqueda de justicia social” (167).

<sup>239</sup> Asimismo, Asencios precisa, en relación con las motivaciones de los jóvenes para su ingreso al PCP-SL, que, “además de por la búsqueda de una justicia social, la lucha contra la explotación, la desigualdad y la transformación de la sociedad”, en un segundo grupo de personas entrevistadas que ingresaron entre los primeros años y mediados de los años ochenta, se debe también a otras razones ligadas a su condición personal: “la situación de pobreza, es decir, ‘se perciben como pobres’ o mencionan ‘la pobreza que existe a su alrededor’, donde asumir la posición de una clase social determinada no necesariamente significaba pertenecer a la misma, sino asumir y defender sus intereses” (168).

<sup>240</sup> Edith Lagos Sáez fue una conocida joven guerrillera del PCP-SL que el 2 de marzo de 1982 fue liberada, junto con muchos otros, del CRAS de Huamanga, en Ayacucho, por senderistas. No obstante, seis meses después, el 3 de septiembre de 1982, en un enfrentamiento armado con las fuerzas policiales, muere abatida, a la edad de 19 años. En la romería que se organizó con motivo de su funeral, realizado en Ayacucho, hubo una participación multitudinaria, lo que da cuenta del arraigo popular que tenía Edith Lagos en la población de Ayacucho y de la buena relación que esta última mantenía en ese entonces respecto del PCP-SL en general.

<sup>241</sup> El asalto de la cárcel de Ayacucho ocurrió el 2 de marzo de 1982, cuando miembros de SL tomaron por asalto la cárcel para liberar a los encarcelados por delitos de subversión. Esta, conforme lo señala la CVR, es considerada “la acción militar más importante en este período” (párr. 3), en la que “convergen los principales destacamentos que había logrado formar SL en su Comité Regional Principal” (párr. 3), y, como lo afirma la CVR, “fue la acción militar más grande emprendida por el PCP-SL hasta esa fecha” (36), porque, además, “se realizó con una sorprendente efectividad, coordinación y contundencia” (36) y porque fueron liberados aproximadamente 70 senderistas, de los 304 presos que, en total, se declaró inicialmente que habían logrado fugar, aunque luego se precisó que el número exacto de los evadidos fue 247, conforme así lo señala la CVR. En ese sentido, es posible también afirmar, en concordancia con lo señalado por la CVR, que, con el asalto a la cárcel de Huamanga, el PCP-SL alcanzó repercusión nacional, pues “puso en evidencia la capacidad operativa del PCP-SL” (158), y “obligó a distintos observadores a considerar al PCP-SL como una amenaza mayor de que la que sugerían los actos terroristas o los asesinatos aislados iniciales” (64); es decir, como lo señala también la CVR, “provocó que el gobierno, las FF. PP. y las FF. AA. lo vieran como un peligro de una dimensión mayor de la que habían imaginado” (158).



reforma agraria velasquista,<sup>242</sup> este se traslada (desde Ayacucho) con sus padres a Lima a comienzos de los años setenta,<sup>243</sup> y, luego, ya como miembro del Ejército, luchará contra SL, y, como se señaló inicialmente, la novela comienza con el viaje de Aroldo Castelló a Ayacucho,

---

En relación con el asalto al CRAS en sí, tal como se lo señala en “El asalto a la cárcel de Ayacucho” (s. a.), este “fue un ataque espectacular precedido por un apagón general [también toma de garitas de acceso a la ciudad] y el ataque con explosivos de los locales de la Guardia Civil, de la Policía de Investigaciones y de la Guardia Republicana con el objetivo de evitar que acudieran a defender la cárcel” (párr. 1). En este, “El grupo principal de SL atacó con éxito la cárcel y logró liberar a los presos, entre los cuales se encontraban Hildebrando Pérez Huaranca y Edith Lagos [además de Carlos Alcántara, Eucario Najarro Jáuregui y Vicente Amílcar Urbay Ovalle, entre otros]” (párr. 1), mientras que “los soldados del cuartel Los Cabitos no llegaron a actuar debido a que la orden no llegó a tiempo y los senderistas se retiraron con pocas bajas” (párr. 1). No obstante, como lo señala la CVR en el ítem “Los inicios de la denominada ‘guerra popular’ del PCP-SL” en la parte correspondiente al periodo “1980-1982: avance sorpresivo” de su *Informe final*, en un claro acto de venganza ante la derrota, de brutalidad, así como de extrema violencia, “horas después de consumado el ataque y liberación de los internos senderistas, un grupo de miembros de la Guardia Republicana (la institución policial hasta entonces encargada de la custodia de los establecimientos penales) ingresó al hospital de Huamanga y en represalia ejecutó a tres senderistas heridos internos bajo custodia policial” (64). Estos habían sido internados en el Hospital de Huamanga, porque, como lo señala la CVR, “Días antes, el 28 de febrero, había habido un intento de fuga. Ese día murieron cuatro subversivos y quedaron gravemente heridos Eucario Najarro Jáuregui y Vicente Amílcar Urbay Ovalle. Ellos [...] quedaron bajo la vigilancia de efectivos de la Guardia Civil (GR). Carlos Alcántara, estudiante escolar y uno de los cuadros máximos del PCP-SL en Ayacucho, también estaba internado en el hospital porque padecía de osteomielitis” (157).

Específicamente, en cuanto a los hechos, conforme lo señala la CVR, “un grupo de guardias republicanos ingresaron al hospital y sacaron a rastras a los miembros del PCP-SL que habían resultado heridos en la cárcel días antes” (158) y “Una vez en la calle, asesinaron a balazos a Carlos Alcántara Chávez, jefe de los cuatro sectores en que el PCP-SL había dividido Huamanga, a Russell Wensjoe, que ya se encontraba con la orden judicial de libertad, y a Vicente Amílcar Urbay Ovalle” (158) y “también intentaron asesinar a Eucario Najarro Jáuregui, pero este sobrevivió al estrangulamiento” (158). Posteriormente, al igual que lo ocurrido en el caso del entierro de Edith Lagos, “el entierro de los dos militantes ayacuchanos, Carlos Alcántara y Jesús Luján, fue multitudinario y sus féretros fueron cubiertos con la bandera de Sendero Luminoso” (36).

<sup>242</sup> La reforma agraria hace alusión al conjunto de medidas que, a partir de 1969, el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), conocido como “Primera Fase del Gobierno Militar”, implementó con la finalidad de transformar el sistema de distribución de la riqueza, en particular el del régimen económico y el de propiedad de la tierra. En ese sentido, la Ley de Reforma Agraria, promulgada por Decreto Ley 17716, a través de expropiaciones de predios rústicos que fueron distribuidos entre campesinos y pequeños agricultores organizados en cooperativas y sociedades agrícolas, buscó transformar la estructura de titularidad de tierras del país y sustituir los regímenes de latifundio y minifundio por un sistema de redistribución equitativa de la propiedad rural.

En relación con esta, conforme lo indica Asencios, la dirigente y miembro del Comité Permanente Histórico (CPH) del PCP-SL Elena Iparraguirre Revoredo (2011) declaró lo siguiente: “El 68 lo sacaron a Belaunde y entró Velasco. Nosotros comenzamos a analizar el año 68, antes el carácter de Belaunde y ahora el carácter de Velasco. Saturnino [secretario del Partido Comunista del Perú-Bandera Roja —PCP-BR— de 1964 a 1969, año en que Abimael Guzmán Reynoso decidió conformar el PCP-SL y expulsarlo] no estaba de acuerdo con nuestro planteamiento. Él planteó que era ‘reformista’ y ‘nacionalista’, [por] lo cual nosotros no podíamos apoyar esa posición. Hemos analizado muchísimo [...] El estudio era ver el carácter del régimen de Velasco y de lo que significaba. Nosotros, a diferencia de Saturnino Paredes, planteamos que SINAMOS [Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social] era fascista-corporativo y que se sustentaba en dos planes: el plan Túpac Amaru y plan Inca” (48-49).

<sup>243</sup> Lo señalado hace referencia al proceso de migración interna correspondiente a la década de 1970, en la que, de acuerdo con los resultados del Censo Nacional de 1972, se produjo un aumento de la población urbana (59,5%) respecto de la rural (40,5%) en comparación con la de la década anterior, en la que, de acuerdo con los resultados del Censo Nacional de 1961, el 47,4% correspondía a la población urbana y el 52,6% correspondía a la población rural, y, en el caso específico de Ayacucho, conviene también considerar que, para el periodo de 1976 a 1981, se contabilizaron 22,786 inmigrantes, 45,304 emigrantes y una tasa de migración neta de -8,8% en lo que respecta a la evolución y movimiento demográfico, tal como así lo señala la Organización Internacional para las Migraciones ([OIM], 2015). Revisar, al respecto, la p. 18 y el cuadro 5 de la p. 64.

al lado de su joven y embarazada esposa, Valeria, y sus sobrinos Diego y Nacho, con la finalidad de visitar la tierra de sus padres, pero la narración se inicia en 2012 y el encuentro con Ayacucho resulta en la actualización de la memoria por parte de Aroldo para la transmisión oral de la historia reciente, quien les explica a sus sobrinos que hubo “una guerra que empezó hace treinta y dos años” (17),<sup>244</sup> cuando él tenía 12 años. Sin embargo, la historia individual alcanza el horizonte de la historia social nacional y continental, pues, desde el Mirador de Huamanga, los viajeros observan la plaza de armas y el monumento al mariscal Antonio José de Sucre, a quien se reconoce, en la narración, como el conductor de la batalla que selló la Independencia del continente, es decir, la de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Y, en la novela, estos recorridos tienen una función, que puede denominarse documentalista, aun cuando tal no es o sea la intención de los paseantes (la intención del autor), ya que, por ejemplo, en un pasaje, se describe una escena en que los niños juegan, ajenos a la mirada histórica de Aroldo, quien va contando lo que conoce o vivió, o cuando da su opinión sobre el pasado, o al sorprenderse por los cambios que va descubriendo por el paso del tiempo, con lo que, así, se da cuenta de un choque de dos planos: el de la memoria y el del olvido, que, ciertamente, tienen importancia en la novela. Además, trae la memoria de la violencia al lugar donde ocurrieron los hechos vividos por el protagonista, lugar donde ya no quedan los signos del horror, pues se

---

<sup>244</sup> Se hace alusión al inicio del conflicto armado interno, denominado por el PCP-SL: “Inicio de la Lucha Armada” en 1980 (“ILA 80”), y por la CVR: “Inicio de la Violencia Armada”, que está signado por la quema de ánforas electorales por parte del PCP-SL en la localidad de Chuschi, en Ayacucho, el 17 de mayo de 1980. Asimismo, conviene señalar que esta acción y el ataque con bombas molotov, el 13 de junio de 1980, por parte de miembros del Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (MOTC) contra la municipalidad del distrito de San Martín de Porres, en Lima, constituyen, en concordancia con Asencios, “las acciones más emblemáticas de este primer momento” (50), correspondiente al inicio de la acción armada. Al respecto, el propio Abimael Guzmán señaló, en septiembre de 1981 (a menos de un año y cuatro meses del ILA), como hitos de la lucha armada los siguientes: “En más de un año de combates y victorias cuyos hitos son Chuschi, San Martín de Porres, Airabamba, Aisarca, Luricocha y otros que resaltan entre más de dos mil acciones armadas que han remecido todos los rincones de nuestra geografía atizadas por la encendida combatividad de nuestro indoblegable pueblo” (PCP-SL, 1981, párr. 2).

A efectos de contextualizar el conflicto armado interno, conviene señalar, por un lado, que este se inicia con el gobierno democrático de Fernando Belaunde Terry (1980-1985), tras 12 años de gobierno militar (1968- 1980); y, por otro, que el PCP-SL daba inicio a su lucha armada tras haber culminado su periodo de reconstitución y sentar las bases para el ILA, y en circunstancias en que, a nivel mundial, se ingresaba, en términos del PCP-SL (1980), a la “ofensiva estratégica” de la “Revolución Proletaria Mundial (RPM)”.

ha despojado del recuerdo de esos años, lo que obedece a una política: el protagonista apela a su memoria para subvertir el presente, y traer lo que aún vive latente allí, pero que ya no se quiere ver, o hace ver. Pero no solo el Mirador de Huamanga, sino que también otros espacios reales e imaginarios de la ciudad serán recorridos por los personajes. Así, llegan al lado de la catedral, en la plaza mayor, y observan la casona de la Universidad de Huamanga, lugar al que “llegó Abimael Guzmán en 1962,<sup>245</sup> el mismo año en que nació Edith Lagos” (20).<sup>246</sup> Asimismo, se percatan de lo que antiguamente era el CRAS, de donde, “el 2 de marzo de 1982, Edith Lagos fue rescatada a sangre y fuego por sus camaradas senderistas” (20). Al otro extremo de la ciudad, se encuentra el Cementerio General, donde descansan sus restos;<sup>247</sup>

---

<sup>245</sup> Al respecto, conviene considerar que, conforme lo señala la CVR en el tomo II de su *Informe final* en cuanto a los orígenes del PCP, “entre 1963 y 1966, el comité regional [el Comité Regional José Carlos Mariátegui—CRJCM— era dirigido por el propio Abimael Guzmán, quien, como lo señala Asencios, “conformó la ‘fracción roja’ hasta finales de la década de 1960” (46)] fortaleció su trabajo en la universidad y ganó hegemonía en la Federación de Estudiantes” (26).

<sup>246</sup> Edith Lagos Sáez nació en Ayacucho el 2 de septiembre de 1962. Años después, aunque desde edad muy temprana, se incorporó a las filas del PCP-SL y, posteriormente, en un enfrentamiento contra efectivos de la Guardia Republicana del Perú (GRP)—uno de los cuerpos policiales uniformados que, junto con la Guardia Civil del Perú (GCP) y la Policía de Investigaciones del Perú (PIP), integraría, tiempo después, la unificada Policía Nacional del Perú (PNP), de forma oficial, desde el 25 de noviembre de 1988, fecha en que se promulgó la Ley 24949, que crea la Policía Nacional (PN)—, muere en el distrito de Ocobamba, provincia de Chincheros, departamento de Apurímac.

<sup>247</sup> Inicialmente, Edith Lagos fue enterrada en el cementerio de la localidad de Umacca, en Andahuaylas—donde, de acuerdo con lo señalado por Efraín Rodríguez (2013), “Mezzich y un grupo senderista organizaron una romería para conmemorar la muerte de la camarada Edith Lagos” (párr. 10)—, y, luego, trasladada a la ciudad de Huamanga, en el departamento de Ayacucho, donde, el 10 de septiembre de 1982, en la romería con motivo de su funeral, participaron, pese a la declaración del gobierno de considerarse ilegal el hecho de reunirse para el entierro, 30,000 personas aproximadamente, en una ciudad con una población de 70,000 habitantes, lo que da cuenta de algunos aspectos y hechos de interés, tales como: (a) el gran grado de apoyo o simpatía que tuvo la población en ciertos momentos del conflicto armado interno respecto de personajes que se involucraron o que formaron parte del PCP-SL, y, asimismo, (b) el gran arraigo popular que tuvo, e incluso tiene hasta el presente tiene, Edith Lagos. También conviene señalar, al respecto, que el comando paramilitar y escuadrón de la muerte Comando Rodrigo Franco ([CRF], cuyo nombre hace referencia a un conocido miembro de la Alianza Popular Revolucionaria Americana [APRA] muerto a manos de miembros del PCP-SL en 1987), que surgió y se desarrolló durante el primer gobierno de Alan García Pérez (1985-1990), se habría conformado específicamente en la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DIRCOTE)—que fue creada el 5 de julio de 1983 y que, posteriormente, se elevó a la categoría de Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE)— con miembros del Delta 5 de la DIRCOTE, algunos efectivos del Grupo Delta (GRUDE)—fuerza especial antiterrorista urbana de la GCP, creada en noviembre de 1986, a la que “se incorporaron los Llapan Atic [que significa ‘el que todo lo puede’] de la Republicana” (193), tal como lo señala la CVR (2003) en el ítem “La militarización de unidades: la creación de la Dirección de Operaciones Especiales (DOES)”, correspondiente a la actuación de las Fuerzas Policiales en el conflicto armado interno, y que, junto a otros grupos especiales y unidades operativas, dio origen a la DOES de la PN, creada el 25 de agosto de 1987, como “parte de la respuesta del gobierno para tratar de detener la subversión en estos años de despliegue de la violencia” (192-193), como así lo señala la CVR en el ítem “La militarización de unidades: la creación de la Dirección de Operaciones Especiales (DOES)— y estudiantes reclutados de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (UIGV), y fue liderado por Jesús Miguel Ríos Sáenz (apodado “Chito Ríos”)—quien se convirtió en el jefe operativo del mencionado comando paramilitar—, por orden, se presume, del

mientras que, en el otro, se encuentra el aeropuerto, con lo que se da cuenta de que no se trata de una historia estática, por cierto, lo que explica lo relativo a lo documentalista, pues, como un inventario o registro de sucesos, o cámara, se van describiendo o mencionando sucesos pasados que son conocidos, y las referidas citas dan cuenta del paso del tiempo y de la transformación en la cultura, que marca el contraste entre Aroldo, un hombre de 44 años de edad, y las generaciones más jóvenes. De este modo, la perspectiva de Aroldo está marcada por el paso del tiempo y la mirada que ello implica, que, en cierta medida, es una mirada algo fría, documental, quizás porque el pasado apenas aflora como un museo: un orden nuevo donde, al parecer, la violencia estructural ya no se percibe tan a flor de piel. Al respecto, se puede señalar que el asunto con la literatura ante la historia implica establecer un diálogo entre la versión histórica de los hechos colectivos, grandes, que marcaron época, con las historias individuales, particulares, como la de Aroldo, debido a que la literatura quiere romper con la demarcación entre lo que es historia, versión oficial, o versión conocida, difundida, y la versión vivida por su protagonista. Además, conviene indicar que, a veces, la historia no es solo la suma de hechos humanos, sino la suma de ideologías que moldean los sucesos, aspecto en el que ingresa la literatura como crítica a la historia.

---

ministro del Interior de ese entonces, Agustín Mantilla, conforme así se lo señala en el testimonio del expolicía Andrés Ávila Aragonés (Rodrigo Franco se formó en Dircote por orden de Agustín Mantilla, s. a.), y, además, este “utilizó la infraestructura e información del Ministerio del Interior” (195), conforme así lo señala la CVR, con la finalidad de amedrentar y asesinar a quienes consideraban miembros de grupos subversivos o sospechosos de pertenecer a estos, y dinamitó la tumba de Edith Lagos, a más de ser acusado también, entre otros, de realizar un frustrado atentado contra el *Diario Marka* (vocero popular con tendencia de izquierda en la década de 1980 [1980-1986], que, en ciertos momentos, se mostró como un órgano de propaganda que simpatizaba con el accionar del PCP-SL, y que, posteriormente [en abril de 1986], devino en *El Nuevo Diario* y, en 1987, simplemente, en *El Diario*, de clara y abierta filiación senderista, conforme lo señala Ascencios [2016]), ocurrido el 6 de octubre de 1987; así como del asesinato del presidente de la Asociación de Abogados Democráticos (AAD) y defensor del conocido dirigente senderista Osmán Morote Barrionuevo (señalado muchas veces por la prensa, erróneamente, como “el número 2” del PCP-SL) Manuel Febres Flores —del que el propio CRF se atribuyó la autoría mediante un comunicado de prensa— (ocurrido el 28 de julio de 1988) y del líder sindical minero Saúl Cantoral Huamaní (ocurrido el 13 de febrero de 1989, luego de que coordinara en Lima acciones de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros Metálicos y Siderúrgicos del Perú [FNTMMSP]) y la asistente Consuelo Trinidad García Martínez. Así, en 1989, tal como lo señala Coletta A. Youngers (2003), “once asesinatos de prominentes personas, incluidos dos miembros del Congreso [Eriberto Arroyo Mío y Pablo Norberto Li Ormeño], fueron atribuidos al CRF” (138). Para una mayor información con respecto al CRF, véase el ítem “Los Asesinatos del Comando Paramilitar Autodenominado Rodrigo Franco (1985-1990)” correspondiente al *Informe final* de la CVR.

Por otro lado, se puede afirmar que las armas y la fuerza son centrales en el discurso senderista,<sup>248</sup> como se verá más adelante, un registro clave del sociograma del subversivo. Valicha inicia su narración en la etapa inmediatamente anterior al inicio de la lucha armada.<sup>249</sup> Ella y sus compañeros debaten sobre lo que implica levantarse en armas. En primer plano, “acabar con la clase dominante que nos tiene sumidos en la más completa miseria [...] y ostentan el poder” (27). Para ellos, es necesario distribuir las tierras entre todos.<sup>250</sup> El compañero Chullañawi se refiere a las armas, que bien pueden ser un palo, una piedra,<sup>251</sup> “nuestras manos [y] nosotros<sup>252</sup> [que] somos cientos, miles, millones [...] muchos más que esos

---

<sup>248</sup> El discurso del PCP-SL sigue las tesis de Mao Tse-Tung (1938), quien plantea, entre otros, que “El poder nace del fusil” (231), así como la necesidad de contar con un poderoso ejército para la toma del poder: “Quienquiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo tiene que contar con un poderoso ejército” (232), pero que esté guiado por el Partido, en concordancia con el principio maoísta de “el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido” (231).

<sup>249</sup> El ataque de SL del 17 de mayo de 1980 en Chuschi (Ayacucho) es considerado el primer atentado de la guerra interna. A finales de la década de 1970, tras mucha lucha interna y varios procesos de división y depuración ideológica de líneas opuestas, como el de la expulsión de Saturnino Paredes (secretario general del PCP-BR), que se conocen como “reconstitución”, conformado por una militancia que provenía de las universidades y cuyo número no superaba los 70 miembros, quienes consideraban la lucha armada como única posibilidad para la toma del poder (Hinojosa, 1999), se constituyó el PCP-SL.

<sup>250</sup> José Carlos Mariátegui, en sus *Siete ensayos de la realidad peruana* ([1928] 2010), en la sección “El problema de la tierra en el Perú”, se refiere a la necesidad de reivindicar el derecho del indio a la tierra. Para el autor, se requiere terminar con la feudalidad e intensificar la producción a través de nuevas tecnologías; el latifundio, además, es productivamente ineficaz. En esta misma línea, dice que las mejores tierras están en poder de los terratenientes. El latifundio feudal ha afectado gravemente no solo la economía del campesinado indígena, sino su tradición, su familia, portadora de dicha tradición. Para Mariátegui, la relación tierra y comunidad andina es central. La agricultura, la vida social y familiar de la comunidad indígena son piezas de un mismo universo. Para Mariátegui, el latifundio desarticula la cultura indígena.

<sup>251</sup> Al respecto, conviene considerar que, en un primer momento del avance militar del PCP-SL, conforme lo señala la CVR en el ítem “los inicios de la denominada ‘guerra popular’ del PCP-SL” de su *Informe final*, este se inició con “‘grupos armados sin armas’, que en un primer momento conseguían su armamento robando dinamita en alejadas minas o asaltando policías” (33) con el objetivo de formar “destacamentos guerrilleros”. Siguiendo ese camino, como también lo señala la CVR, “hacia mediados de 1981 incrementaron sus acciones y comenzaron a asaltar algunos puestos policiales, hasta que el 3 de marzo de 1982 concretaron el asalto a la cárcel de Huamanga, la acción militar más importante en este período, en la que participaron los principales destacamentos que había logrado formar el PCP-SL en su Comité Regional Principal” (33).

En relación con el armamento empleado por el PCP-SL, conviene considerar también lo señalado por el propio Abimael Guzmán en *La entrevista del siglo* (PCP-SL, 1988a): “Las armas del enemigo, arrancándoselas, son nuestra principal fuente. La humilde dinamita, además, seguirá cumpliendo un buen papel y las minas son armas del pueblo y nosotros, por principio, buscamos las armas más simples que toda la masa pueda manejar porque la guerra nuestra es masiva sino no es popular y la nuestra lo es. Bien, esto lleva a una segunda cuestión, la elaboración de medios; estamos esforzándonos por avanzar en la confección de medios y ya ellos, también conocen muy bien, las notificaciones directas en Palacio de Gobierno, lanzadas con morteros hechos con nuestras propias manos, con las manos del pueblo, no lo dicen, pero lo sabemos. El otro medio usual es el de la compra, porque son tres las formas: la principal arrancárselas al enemigo, la segunda confeccionarlas y el tercero comprarlas. En esto se tiene problemas por el alto costo de las armas y nosotros llevamos adelante la guerra popular más económica de la Tierra, así es porque tenemos muy escasos medios que son los que las masas nos proveen” (30).

<sup>252</sup> También se debe señalar que una de las quejas recurrentes por parte de los subversivos en las novelas de la guerra interna tiene que ver con las distintas formas de aplicación de las leyes por concepto de clase y raza, y, al

bastardos explotadores” (29).<sup>253</sup> Pero armas también son “nuestro odio milenario a los mistis, a los gamonales, al señor gobierno” (29). Y, además, sostiene Chullañawi: “tenemos nuestra sangre, tenemos nuestra vida [...] mucho más valiosas que las de esos perros explotadores” (30).<sup>254</sup> En dicho contexto, Valicha conoce a Edith Lagos, quien comparte con ella su visión negativa de Lima, donde las calles son sucias, llenas de rateros, mendigos, y donde sus paisanos “viven en los cerros, entre las piedras [y] tienen que ganarse la vida como sirvientes de los mistis, peor que aquí” (40). Esto último sería un sociograma de la ciudad de Lima, aporte de la mirada de una mujer provinciana. La naturaleza y el contexto geográfico están presentes, porque el Perú tiene esa forma demarcada también en su geografía, lo cual divide más a los peruanos, no solo en lo humano, social o cultural, sino en cuanto a lo geográfico; lo que hace al país tener una diversidad que favorece, a fin de cuentas, a los que ostentan el poder.

Por otra parte, los antagonismos se muestran con claridad en *VCG*. Así, por ejemplo, en el proceso de entrenamiento militar,<sup>255</sup> el profesor Quispe indica a Valicha que “en una

---

respecto, por ejemplo, se puede señalar que Lagos relata que dejó sus estudios de Derecho en Lima “porque la única forma de defender al pueblo es con fusiles [y] las leyes son solo para los mistis” (40). Además, en relación con el levantamiento armado, conviene señalar, a modo de parangón, lo señalado por Mao Tse-Tung (1939) sobre las condiciones económicas y sociales del campesinado en tiempos de la sociedad feudal china: “La despiadada explotación económica y la cruel opresión política de los campesinos por la clase terrateniente, los forzaron a alzarse en numerosas rebeliones contra la dominación de esta” (318).

<sup>253</sup> Al respecto, conviene señalar que lo referido guarda relación con algunas tesis de Mao Tse-Tung (1946): “Todos los imperialistas son tigres de papel. Parecen terribles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso” (99).

<sup>254</sup> Lo señalado guarda también directa relación con algunos planteamientos de Mao Tse-Tung (1944) sobre el valor y significado de la vida según a qué y a quién se sirva: “Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que el monte Taishan o menos que una pluma. Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que el monte Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma” (177), y agrega que: “Allí donde hay lucha, hay sacrificios, y la muerte es cosa corriente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la gran mayoría, es una muerte digna morir por el pueblo. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios” (178).

<sup>255</sup> Siguiendo la tradición maoísta —en la que, conforme lo señala Mao Tse-Tung (1947), “todos los mandos y combatientes debían perfeccionar su arte militar” (154) a través de la formación y adiestramiento militar, cuyo método implicaba la siguiente consigna: “los oficiales enseñan a los soldados; los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí” (74), con el objetivo principal de “mejorar las técnicas de tiro, de carga a la bayoneta, de lanzamiento de granadas, etc.” (75) y con el objetivo secundario de “elevar la preparación táctica” (75), conforme lo señala Mao Tse-Tung (1945)—, el PCP-SL también practicó la formación y el adiestramiento militar, consistente, entre otros, en prácticas de tiro, de desarme, de manejo de armamento y trabajo físico, a través de los llamados “ejercicios físicos colectivos”, entre otros.

guerra se mata o te matan, no hay otras opciones” (52);<sup>256</sup> mientras en lo que respecta al aspecto social del Partido, resulta claro, desde la perspectiva de Valicha, que un sector importante de la población vive en condiciones deplorables y la única forma de corregir las injusticias es el camino de las armas. El discurso social de *VCG* posee varios registros, y se debe anotar que ese discurso es, para sus miembros, científico, pues se basa en el pensamiento de “las espadas” del comunismo, y, además, está acompañado de la tenencia de una fe o convicción de que la llegada del comunismo es inexorable. Por un lado, se observa lo racional, por decirlo de un modo, y, por otro, lo irracional de la pasión, y esto hace que los miembros del Partido quieran seguir al pie de la letra, sin ninguna “desviación” o eliminando el “revisionismo” que se presente; lo que hace que la violencia empleada sea casi ilimitada, lo cual va de la mano con su fundamentalismo, como en el caso del uso de la violencia, para los fines del Partido, hasta las últimas consecuencias. La vida misma es del Partido, y dar la vida por este es un fin en sí mismo.<sup>257</sup> Otro registro importante del discurso social en la novela tiene que ver con la necesidad de cambio para las mayorías desfavorecidas y que viven en condiciones muy inferiores a los “mistis”, lo que refiere a la injusticia principalmente. Las condiciones de vida

---

<sup>256</sup> De acuerdo con Mao Tse-Tung (1936), “la guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente liquidada, en un futuro no lejano, por el progreso de la sociedad humano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. [...] Cuando la sociedad humana llegue a una etapa en que sean eliminados las clases y los Estados, ya no habrá guerras, contrarrevolucionarias o revolucionarias, injustas o justas” (198).

Asimismo, en relación con lo señalado, se debe agregar que, de acuerdo con los principios maoístas que establece Mao Tse-Tung (1938) en “Sobre la guerra prolongada”, “el objetivo de la guerra no es otro que conservar las fuerzas propias y destruir las enemigas (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o privarlas de su capacidad para resistir, y no significa aniquilarlas todas físicamente)” (161).

<sup>257</sup> Al respecto, Mao Tse-Tung (1945) señala, en “El viejo tonto que removió las montañas”, la necesidad de “ser resuelto, no temer a ningún sacrificio [incluido el hecho de dar la vida] y superar todas las dificultades para conquistar la victoria.” (281). El hecho de dar la vida individual por una causa puede relacionarse, en el caso de los miembros del PCP-SL, con el entendimiento de que, al sacrificar una parte, se buscaba conservar el todo, o de que situaban los intereses colectivos o generales por encima de los individuales al punto de que de, por convicción o necesidad, estos podían extinguirse o dar la propia vida, por lo que consideraban una causa justa y un noble y superior ideal: la transformación de la sociedad hacia otra mejor. Esto resulta difícil de observar en soldados de ejércitos que pelean sin profunda convicción y a cambio de dinero o por hacerse una carrera profesional. Mao, por ejemplo, sostiene, en “Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés” ([1935] 1968e), que la nación China tenía el coraje para combatir al enemigo “hasta la última gota de sangre”, así como “determinación para recobrar con sus propias fuerzas cuanto ha perdido, y capacidad para levantarse sobre sus propios pies entre las demás naciones” (185).

miserables de gran parte de peruanos son parte de los motivos que llevan a los subversivos a la búsqueda de cambios y, en este caso, a tomar la armas. Sin embargo, pareciera también que, más que esas causas originales que los conducen a integrarse al grupo armado, los subversivos, una vez que integran el Partido, se ven empujados a seguir con fidelidad el pensamiento de su presidente. No parece haber nada fuera de ese pensamiento que los pueda guiar, y, precisamente, ello, el gran peso de la ideología, provocó que los llamaran “fundamentalistas”.

Asimismo, en *VCG*, la meta de la guerra del PCP-SL es la justicia social y la toma del poder. En la novela, generalmente los actos de violencia de los subversivos no son perversos, y la violencia es instrumental para la consecución del proyecto senderista. Durante el entrenamiento senderista, el compañero Chullañawi desarrolla técnicas militares utilizando una cabra, a la cual sostiene y dispara: “había hecho un agujero en medio de la cabeza, chamusqueando el pelo a su alrededor, y salido por el lado de la quijada” (62). El compañero Piquicha dispara sin éxito a otra cabra, y Chullañawi lo obliga a usar el cuchillo,<sup>258</sup> porque “las balas no se gastan por gusto, pues al inicio de la guerra escasearán. Si no es con un arma, es con otra” (63). Edith dispara voluntariamente y “su tiro fue perfecto” (64). Valicha se ofrece luego: “para terminar de una vez con esa pesadilla [...] La cabra miró con sus ojos enormes y tristes. Parecía una criatura indefensa. Tuve ganas de acariciarle la cabeza, pero no lo hice. Eso era doblegarse y nunca debería hacerlo. Tampoco debería dejar que el enemigo lo hiciera [...] Ojalá que no sufras, cabrita. Perdóname” (64). No todos los camaradas están necesariamente

---

<sup>258</sup> Al respecto, conviene señalar que, si, por un lado, se presenta un hecho donde se mata a un animal con cuchillo para su posterior consumo humano, resulta distinto el caso de lo que ocurría en la formación contrasubversiva de los miembros de las fuerzas policiales que iban a ser enviados (“destacados”) a zonas de emergencia, pues, como lo señala la CVR, estos “recibían un curso básico de instrucción contrasubversiva que duraba alrededor de dos meses” (114) junto con una “formación ideológica básica” (114), pero, “sin duda, el aspecto más importante de este tipo de entrenamiento era la exposición de los jóvenes policías a situaciones límite para endurecerlos y pudieran reprimir su lado más sensible y humano” (114), tal como lo refleja el testimonio 100166 brindado a la CVR: “Una vez, creo que ya tenía tres semanas en el curso y nos dijeron que cada grupo de dos teníamos que llevar un perro de dónde sea. Y por ahí por las inmediaciones encontrábamos y nos decían: ‘Acaricien al perro’. Y luego nos daban un cuchillo que no tiene punta y nos decían: ‘Mate el perro, sáqueme alguna pieza de su interior con los dientes’. Y eso tenías que llevar al momento del almuerzo y ponerlo al costado de la gamela [charola] y comer viéndolo, para ver si a alguien le regresa la comida [...] nos hacían comer perros vivos, nos hacían ir a la morgue y comer junto a los cadáveres” (114).



cómodos con el uso de la violencia ni disfrutaban con ella (esto es parte del sociograma del subversivo), aunque, sin embargo, creen que hay que hacer uso de las armas y la fuerza para destruir al sistema y sus estructuras de poder. Resulta *naif* la manera de narrar este pasaje, pues todo entrenamiento para la guerra es cruel, pues en esta no se consideran valores éticos, morales. Pero el narrador hace contraponer ambas situaciones: la situación dentro del momento del entrenamiento con la conciencia que impera o habla, en correspondencia con que las novelas son un trabajo de la conciencia, ética, moral, y siempre están en diálogo la moral y ética con la crueldad, con la violencia, tratando de comprender o entender el funcionamiento de la ética y la moral de cada individuo con la ética o moral o ideal colectivo que tiene un fin, que es el bien de todos. Hay un martiricidio en la conciencia de los personajes, de los subversivos, que saben que morirán en la guerra, que la creen justa, pero también es un martiricidio porque tendrán que sacrificar su ética individual o valores individuales en pos de la colectividad de un país.

También se sabe por la narradora, Valicha, que, luego de la “clausura de la Primera Escuela Militar del Partido”<sup>259</sup> [...] faltaba poco para el inicio de la lucha armada” (76). En medio de la felicidad y los aplausos, los camaradas sabían que dejarían sus pueblos, familias y casas para combatir. “La lucha sería encarnizada, cruenta, prolongada,<sup>260</sup> muchos de nosotros no alcanzaríamos a ver la victoria, pero nuestros hijos, nuestros nietos sí lo harían y vivirían en una sociedad más justa” (76). La justificación es que el pueblo toma el poder; “justificación”,

---

<sup>259</sup> Conforme lo señala la CVR, la “I Escuela Militar del Partido”, denominada “ILA 80”, que se llevó a cabo en el distrito de Chaclacayo, en Lima, y que se inauguró el 2 de abril de 1980 y fue clausurada por el propio Abimael Guzmán el 19 de abril del mismo año, constituye “sello y apertura”, debido a que, como el propio Guzmán lo explica en el discurso “Somos los iniciadores” (1980), que pronunció durante su clausura: “[...] sella y abre. Sella los tiempos de paz, apertura los tiempos de guerra” (1). En esta, conforme la CVR lo consigna en el ítem “Los actores armados”, se acordó la ejecución del “Plan de Inicio” bajo la consigna: “¡Centro es el campo, ciudad complemento!” (27).

<sup>260</sup> Conviene señalar que el discurso señalado guarda cierta correspondencia con parte del discurso que Abimael Guzmán pronunció durante la clausura de la I Escuela Militar del Partido: “[...] debemos entender que la lucha revolucionaria será dura, violenta, cruelmente contestada por la reacción y mandará sus negras huestes a combatirnos, armados hasta los dientes embestirán a la clase obrera, al campesinado, a las masas populares; extenderán sus garras siniestras, sangrientas, así será: nos tenderá cercos, buscará aislarnos, aplastarnos, borrarlos, pero nosotros somos el futuro, somos la fuerza, somos la historia” (4).

ya que, muchas veces, el uso de la violencia es contra el pueblo mismo, al seguir principalmente lo que manda el pensamiento del Partido. Cabe preguntarse, por tanto, si es, entonces, la justicia social o el presidente en el poder la meta de la guerra. Existen, en consecuencia, varios discursos: búsqueda de justicia, sí, pero luchas por el poder también, como sentidos que no necesariamente son excluyentes.

Luego Valicha afirmará que “la guerra había empezado el 17 de mayo [1980] en Chuschi” (88). En el pueblo de Chuschi, ella y sus compañeros se despiden de sus familias y vecinos: “todo Chuschi se había concentrado en el terral que era nuestra Plaza de Armas para despedirnos” (86). Valicha, al despedirse de su madre, se traga las lágrimas y piensa que su familia ahora es el Partido.<sup>261</sup> Le dice a su madre que volverá “un día, cuando todos seamos libres, cuando ya no haya tiranos en el Perú” (87), que refiere una mención importante en la novela: la familia,<sup>262</sup> ya que queda reemplazada por la del Partido. La familia es, pues, el microcosmos de lo que es una religión con el padre celestial, o el de un partido político con el gran líder paternal.

Prosiguiendo con lo narrado, en *VCG*, se da cuenta de que, en el pueblo de Chuschi, no solo los jóvenes que están siendo entrenados están con el Partido, sino que el proyecto también es apoyado por comuneros mayores. En tal sentido, se puede señalar que el discurso social en *VCG* da cuenta también del apoyo de cierto sector de la población campesina<sup>263</sup> hacia el Partido. El motivo detrás de dicho apoyo está relacionado con la percepción de injusticia originada por parte de los que ostentan la riqueza. La población campesina siente injusticia, y esto la lleva a simpatizar con el Partido. Don Estanislao Huallpa le obsequia su escopeta y municiones a

---

<sup>261</sup> Al respecto, conviene considerar lo señalado por Victoria Guerrero (2015), quien da cuenta de cómo, al ingresar al PCP-SL, sus miembros dejaban de cierto modo sus familias originarias “para adoptar una ‘nueva familia’: el Partido” (12), dentro de la cual lo eran o podían todo.

<sup>262</sup> Estos aspectos deben ser reflexionados en el contexto del sociograma del Partido y también de la familia.

<sup>263</sup> Al respecto, conviene señalar que, para el PCP-SL (1988b), tal como lo sostiene en el documento “Línea Política General: 4. Línea de masas”, “las masas son siempre arena de contienda y burguesía y proletariado pugnan por dirigirlas” (6).

Valicha, mirándola “con sus ojos llenos de esperanza por un mañana mejor” (88). Don Estanislao, de más de 80 años de edad, “había trabajado toda su vida en la hacienda Santa Rosa [y] seguía partiéndose el lomo para sobrevivir”<sup>264</sup> (88). Dice que con esa escopeta “maté una vez a un puma que le hacía daño a mis animalitos y todavía puede matar gamonales tiranos” (88). En el pueblo de San José de Secce,<sup>265</sup> son recibidos con gran entusiasmo: “¿Esta es la guerra de la que siempre hablaban los profesores?”<sup>266</sup> [...] Yo sé manejar armas, soy licenciado, también sé montar a caballo y estoy harto de romperme el lomo en la chacra para sobrevivir” (96), dice un poblador local. Los comuneros les ofrecen alimentos a Valicha y a sus compañeros. Se habla de la injusticia histórica en la sierra, de las luchas reprimidas, y los mayores ven en los jóvenes que se van a la subversión una esperanza de que las cosas por fin cambien.

La novela da cuenta, a través de la narración de Valicha, del apoyo popular que encuentra el Partido en distintos pueblos de Ayacucho. Ciertamente, es una versión de parte, la de Valicha, lo cual enriquece la novela. La guerra continúa y, en una ocasión, de visita a Huanta, Valicha, Edith Lagos y el opa Inquicha son reconocidos como “los cumpas”<sup>267</sup> en el mercado y se ven forzados a huir. La narradora señala que “Edith no regresó”<sup>268</sup> [y] después nos enteramos que la habían detenido” (126). Más adelante, será liberada del CRAS por sus compañeros, incluida Valicha, quien relata que “entramos a la cárcel sin encontrar resistencia. Los republicanos que no fueron abatidos se habían escondido como ratas” (140). Desde dicho

---

<sup>264</sup> Esta queja, referida a una vida de trabajo mal remunerada, se repite en varias de las novelas sobre la guerra interna. Aparece, como se ha visto, en *El camino de regreso*, cuando Antonio Toledo, le hace ver a su padre el esfuerzo inútil realizado a través de años de trabajo.

<sup>265</sup> San José de Secce es un pueblo que pertenece al distrito de Santillana, provincia de Huanta, departamento de Ayacucho, y su principal actividad es la agropecuaria.

<sup>266</sup> Lo señalado guardaría correspondencia con la alusión a la “guerra popular” y a la “lucha armada” que, desde los orígenes del PCP-SL, profesores universitarios y maestros hacían en sus centros de trabajo, puesto que, como lo afirma la CVR (2003) en el ítem “La trayectoria del PCP-SL en la década de 1970 y su perfil hacia 1980”, “el PCP-SL mantuvo presencia entre estudiantes, profesores universitarios y maestros ayacuchanos” (27) y de otros lugares también, y esto es de importancia, pues, como también lo señala la CVR (2003), “ese núcleo de profesores se convirtió en el primer eslabón de la cadena que vincularía a Guzmán con el campesinado” (27).

<sup>267</sup> La frase hace alusión a la forma común como la población rural solía llamar a “los compañeros” del PCP-SL en el campo.

<sup>268</sup> Lagos fue detenida a finales de 1980 y estuvo recluida en el CRAS hasta su liberación, en marzo de 1982.

asalto, “las acciones guerrilleras se habían intensificado” (147), dice Valicha. La guerra se había ampliado a todo el Perú.<sup>269</sup> “Había pasado medio año desde el asalto a la cárcel de Ayacucho y toda la policía estaba detrás de nosotros” (152). La narración de Valicha se detiene luego del encuentro con una patrulla de la Policía y la posterior muerte de Edith Lagos: “Era el 3 de setiembre de 1982. Todavía faltaban diez años y nueve días para que la guerra terminara”<sup>270</sup> (154). Esto significa que, para este narrador, el día de la captura de Abimael Guzmán marca el fin de la guerra interna, con lo que el año 1992 sería el fin del periodo y no el año 2000,<sup>271</sup> que es el año del fin de la dictadura fujimorista, otra forma de violencia a partir de la violencia política de los años ochenta, que guarda relación con esta, pero es de otra índole. La narradora, entonces, informa sobre hechos que exceden a su propia vida y participación en la guerra, ya que Valicha muere antes del fin de la guerra, por lo que puede verse que la parte de Valicha trata sobre todo de sucesos históricos correspondientes a esa época.

También conviene indicar que, en el presente de la narración de la novela, los viajeros pertenecen al universo cultural de la época de la globalización. Enmarcar el presente de la narración de Aroldo en la globalización y la tecnología es una forma de pensar la transformación de la sociedad peruana y de ver el pasado desde un presente posmoderno. ¿Qué tan lejos están los sobrinos del pasado de su tío? ¿O qué tan lejos están de la memoria del país? Ambos cuestionamientos están presentes en la narrativa de *VCG*. Es el choque entre el olvido y la memoria, y que implica qué tanto hay que olvidar para construir algo realmente nuevo, y

---

<sup>269</sup> Efectivamente, tal como se señala y conforme también lo indica la CVR en el ítem “Los inicios de la denominada ‘guerra popular’ del PCP-SL: 1980-1982” de su *Informe final*, a raíz de este asalto —que, según Guzmán, era parte de un plan original para llevar a cabo un plan de fuga a nivel nacional (CVR)—, “se constituyó la ‘1era Compañía’ militar senderista” (29), y “En los meses siguientes se multiplican los asaltos a puestos policiales, primero en capitales distritales alejadas pero luego en pueblos importantes como Vilcashuamán, atacado por segunda vez en el 22 de agosto de 1982 con un saldo de siete policías muertos” (33), tal como lo señala la CVR en el ítem “Los inicios de la denominada ‘guerra popular’ del PCP-SL”, y también se produjo el atentado contra Jorge Jáuregui, alcalde de Huamanga, en Ayacucho, el 11 de diciembre de 1982, como acontecimientos importantes previos a la fecha (29 de diciembre de 1982) en que las Fuerzas Armadas (FF. AA.) asumen el control interno del departamento de Ayacucho y se encargan, de forma oficial, de la lucha contrasubversiva.

<sup>270</sup> Lo que refiere el 12 de septiembre de 1992, con la captura de Abimael Guzmán.

<sup>271</sup> Respecto de la problematización del periodo de la guerra, se puede considerar lo señalado en la primera nota a pie de página del presente capítulo.

no solo la continuación de aquello que se quiere olvidar. La historia peruana está hecha de repeticiones y olvido. Aroldo parece entender eso, pues, si no, no sentiría esa culpa o sentimiento incomprensible, contradictorio. Ve que su historia personal es como la del país, donde todo está mezclado, y la violencia parece que es, efectivamente, como decía Carlos Marx, la partera de la historia.

Se trata, pues, de un efecto que sublima, que pone de relieve la pregunta de cómo los referentes más lejanos resultan, paradójicamente, más inmediatos y, asimismo, cómo los más inmediatos y cercanos resultan mucho más lejanos y reposan sepultados por la ignorancia del pasado. No debe olvidarse que Aroldo se reencuentra con la ciudad de Huamanga, que ya es un adulto pleno y que está en capacidad de comparar el pasado con el presente mientras recorre la ciudad; es decir, la rehabela y se reencuentra consigo mismo. Aroldo describe, así, su percepción de la Huamanga de hoy y la compara con la Huamanga del pasado:

[...] es de noche [...] las calles están llenas de gente, niños, jóvenes, viejos, parejas que caminan despreocupados. La guerra es algo remoto, los más jóvenes no lo han vivido, lo que actualmente pasa en el Vraem les tiene sin cuidado. Hace años que no hay atentados, emboscadas, apagones, perros colgados en los postes, muertos en las calles con carteles acusándolos de soplones y yanaumas. Tampoco se ven soldados, tanquetas, portatropas, a pesar [de] que mañana hay desfile militar. Las noches de toque de queda han quedado en el recuerdo, ahora uno puede salir de su casa a la hora que le dé la gana y hasta que le plazca. Ahora Huamanga no tiene nada que envidiarle a ciudades como Trujillo o Huancayo, o a algún distrito limeño. En casa esquina hay cabinas de internet, los celulares abundan. Hay discotecas por todas partes. Veo chicas en minifalda y botas, vistiendo a la moda como en la capital [...] negocios, restaurants, hoteles. (31-32)

Otro aspecto que ha de considerarse en *VCG* es que el aspecto del desarrollo y cambios en los lugares que ahora visita Aroldo se repiten en la novela: “el callejón donde mamá un día orinó ya no existe. En doce años, Luricocha también ha cambiado bastante. Hay gran cantidad de restaurants y centros recreacionales. Los vehículos no se abastecen para atender a los turistas” (89). Desde la perspectiva de Aroldo, existe entusiasmo y sorpresa con respecto a los cambios que percibe como positivos. En términos generales, se puede afirmar que los espacios son

importantes en las novelas que en este trabajo se estudian. En *La poética del espacio* (2000), de Bachelard, el autor se refiere a “los espacios donde hemos sufrido de la soledad o gozado de ella, donde la hemos deseado o la hemos comprometido [como] imborrables” (32) como espacios donde se ha crecido y vivido y que, si bien pertenecen al pasado y tal vez no existan más, dejarán siempre sus huellas en nosotros. En las novelas que se abordan para el análisis en esta tesis, el espacio, la ciudad y la naturaleza en la guerra tienen especial significación, pues el entorno se entrelaza con la violencia de múltiples formas. Así, si, por un lado, las acciones más violentas de la guerra interna suceden en el campo, en los poblados y en comunidades alejadas de los centros urbanos, por otro lado, las comunidades campesinas son desplazadas de sus espacios comunitarios y, por lo tanto, desintegradas. Los subversivos fuerzan el desplazamiento de las comunidades, pero la aparición de las fuerzas del orden, sus cuarteles, centros de detenciones y el aparato logístico del engranaje militar también implican un nuevo entorno en función de la violencia y la guerra. Asimismo, las iglesias, las escuelas y los centros comunales son, a menudo, escenarios para la ejecución de violencia y crímenes, y todos estos espacios creados por la mano del hombre tienen, a su vez, como telón de fondo, a la naturaleza, que provee amplios matices a las historias narradas: desde el rayo de sol —que ilumina el paisaje andino y sirve de metáfora de un proyecto esperanzador— hasta el río más furioso —que se lleva consigo a personajes de las historias narradas—. El entorno de las ciudades abre también universos de significaciones que muestran los desplazamientos ocurridos por la guerra desde el campo hasta las ciudades, y que dejan más vulnerables a los menos favorecidos y modifican sensibilidades y formas de vida.

Lima, por su parte, muestra la estratificación social y económica en el contexto de la guerra interna y representa el poder central. Ciudad, campo y naturaleza sirven, entonces, además, más allá de la oposición civilización y barbarie, para abordar temas sensibles al contexto narrado y al presente, como son la modernidad y el progreso, y que, ciertamente,

representan algunas de las formas en las cuales los espacios cumplen funciones de forma y de fondo en las novelas sobre la guerra interna.

Luego, prosiguiendo con lo que se narra en *VCG*, en Huamanga, Aroldo propone visitar la cárcel donde estuvo Edith Lagos. Calcula que Lagos solamente combatió trece meses, lo cual “permanece en la memoria de mucha gente que no desprecia su recuerdo como lo hace con los de los otros cabecillas senderistas” (46). En la visita al cementerio de Ayacucho, Aroldo reflexiona sobre los inicios de SL, su arraigo popular, su política menos violenta y que el campesinado olvidado por el Estado vio con esperanza a esa gente que buscaba justicia y prometía la igualdad. En el proceso de rememoración de la violencia, esto podría interpretarse como una mirada con cierta madurez, pues no todo en el proyecto fue negativo, ya que muchos de los reclamos fueron válidos. El proyecto senderista pasó por distintas etapas y generaciones, y sus miembros y simpatizantes también atravesaron sus propios procesos, encantos y desencantos. No todos los miembros del Partido representaron lo mismo en la guerra interna. En tal sentido, por ejemplo, se puede afirmar que Edith Lagos permanece en la memoria colectiva como símbolo de heroísmo, búsqueda de justicia y joven romanticismo, y también que las novelas atraviesan los discursos distintos sobre la violencia. La versión oficial aún se encuentra en pugna por tirar la balanza a un lado u otro, es decir, hacia la derecha o hacia el centro —en un contexto, en el que la izquierda sería lo nocturno y lo prohibido—. Las otras versiones son las de los senderistas y la de la izquierda oficial. Algunas novelas hacen dialogar o confrontar dos o tres discursos, o los exponen a través de sus personajes, por lo que ambas versiones, la oficial de derecha y la senderista de izquierda, siguen siendo polémicas y actuales, pues son un tema presente, por lo irresuelto. El conflicto de posiciones ideológicas y políticas interfiere en la vida social del país, en su presente: así, por ejemplo, una parte importante de la dura problemática sociopolítica del país se origina por la ausencia de diálogo y por nuestra

incapacidad de reflexionar sobre la violencia, y lo dicho tiene múltiples repercusiones negativas en la gobernabilidad del país y en la relación de las comunidades con el poder central.

Ahora bien, gran parte de la familia de Aroldo fue asesinada por senderistas en Ayacucho. Algunos de esos familiares, en un comienzo, simpatizaron y apoyaron al Partido, pues comulgaban con sus ideales. Los padres de Aroldo dejaron la chacra de Cangari y se mudaron a Huanta. A mediados de los años setenta, partieron a Lima. Aroldo cuenta que hace cuarenta y tres años “vivimos acá”, pero “Papá se vio obligado a dejar la chacra de Cangari cuando llegó la Reforma Agraria” (78). En Cangari, arrendaban una *chakra* a los Rivero, parientes de su padre. “Todo iba bien [...] hasta que llegó la reforma agraria y se vieron obligados a rescindir el contrato (los Rivero temían que papá se quedara con su propiedad), vender los animales y marchar a Huanta” (99). Esta última cita da cuenta de cómo la reforma agraria —no en términos de latifundistas y gamonales, sino de pequeños campesinos arrendadores y arrendatarios y pequeños propietarios— creó caos y resquebrajó tejidos sociales tradicionales, y aborda una temática que enriquece la novela, puesto que da mayor densidad a la historia. Además, el tiempo da una perspectiva más amplia para contextualizar las historias: hace ver que todo cambio, intento de reforma o revolución es incompleto, y que nunca se ha concluido alguna transformación, al menos, tal como se ideó, en el país, ni incluso con la Independencia, con intervención foránea, pues solo cambió en parte la realidad, ya que, en realidad, durante la República, se acentuaron incluso los males de la Colonia, y solo se benefició, en todo caso, a la clase criolla principalmente—, por lo que, en este caso, también se puede afirmar que la desgracia está presente hasta en los triunfos.

Por otra parte, gracias a los recorridos y *flashbacks* que se suceden en la novela, se sabe, por Aroldo, que este se unió al Ejército como “cabo” para vengar la muerte de sus parientes ayacuchanos asesinados por senderistas; hecho, de venganza, en el que radica el conflicto entre la causa personal y la causa del país, de los militares, como en su caso, así como en los



procedimientos empleados en pos de la realización de ese ideal. En el pueblo de Pampachaca, Aroldo mata con un balazo al profesor senderista apellidado Quispe durante el interrogatorio. Inmediatamente después, se dirige a la casa del profesor para interrogar a su esposa, Valicha, quien “llevaba pollera de colores, blusa rosada, ojotas. Tenía los pies cuidados, limpios, no como las de las demás cholitas. Y no apeataba a ganado” (132). Luego Valicha será asesinada por Aroldo: “Le puse el cañón del FAL<sup>272</sup> en la frente. Esto es por mi abuela Felicitas. —Jalé el gatillo. La criatura empezó a llorar” (146). En el transcurso de la novela, se deduce que la mujer de Aroldo, Valeria, es justamente aquella criatura que ya ha crecido y que ahora va a ser madre. Valeria habría sido criada por la familia de Aroldo y desconoce el detalle de la muerte de sus padres, pero los hechos que Aroldo se empeña por sepultar en el pasado regresan una y otra vez. En la novela, no se dice por qué Aroldo rescata y cría a la niña huérfana, hija de los padres que el mismo mató. Si se enfocara en ese tema, surgiría otra novela más del interior del drama personal, pero esta trata de hacer un fresco, una visión panorámica de la violencia en sus dos bandos, y un poco del lado de la víctima, que sería Valeria, quien ignora su pasado, y que sería reflejo de esa parte el país que sufre destierro de la verdad, y, en otros casos, olvido.

---

<sup>272</sup> El acrónimo hace referencia a un Fusil Automático Ligero (FAL) de combate calibre 7,62 mm de carga y disparo automáticos, cuyo diseño, a cargo de Dieudonne Saive Die, se inició en 1946, tras el término de la Segunda Guerra Mundial, por parte de la Fábrica Nacional (FN) de Herstal, una empresa-industria armamentística belga, y su empleo, con diversas adaptaciones y variantes, y fabricado bajo licencia en diversos países (como en Argentina, Brasil y Sudáfrica, por solo citar algunos), fue muy común y extendido por parte de las fuerzas armadas de diversos gobiernos (como en el caso de Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, México y Cuba, entre otros, además de haber sido empleado por el propio Ejército Peruano en tiempos del conflicto armado interno y de ser usado hasta el día de hoy), por considerársele uno de los mejores fusiles de asalto del mundo correspondiente a la segunda mitad del siglo XX, tras haber sido probado en un sinnúmero de guerras y conflictos (como, por ejemplo, en el caso de Israel y su participación en la guerra del Sinaí, en 1956, y en la guerra de los Seis Días, en 1967 [aunque luego desaconsejó su uso por su sensibilidad al polvo y la arena fina del desierto]; de Cuba, por parte de las Milicias Populares Revolucionarias y el Ejército Rebelde, durante el conflicto de Bahía de Cochinos [de Playa Girón], por la invasión de esta por parte de cubanos exiliados y apoyados por el gobierno de Estados Unidos, en 1961; de las fuerzas militares de Rodesia del Sur en la guerra civil de Rodesia, en África, desarrollada desde 1964 hasta 1980; de Australia y su Regimiento de Servicio Aéreo Especial [el SASR, por sus siglas en inglés: Special Air Service Regiment, que hace referencia a fuerzas militares especiales de una unidad del Cuerpo Real de Infantería Australiana], de 1966 a 1971, en la guerra de Vietnam, desarrollada desde 1959 hasta 1975; de Nicaragua, en el caso de la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional [FSLN], contra la Guardia Nacional [GN], durante la insurrección de 1978 y 1979; de Argentina y el Reino Unido en el caso de la guerra de las [Islas] Malvinas, en 1982; y del Ecuador y Perú en el conflicto del Cenepa, en 1995).

En tal sentido, se puede señalar que hay algo del pasado, no resuelto, que permanece en el presente, a pesar de la modernización del país, en lo que radica el fracaso de uno de los bandos, o de ambos. Sí, la guerra interna pertenece al pasado, pero sus efectos permanecen, actúan como historia viva y manifiesta, pues víctimas y victimarios se encuentran a la vuelta de la esquina. Así, como se ve, el pasado retorna para interrumpir el presente de Aroldo. En *VCG*, Valicha y otros personajes (ya muertos) retornan en forma de apariciones (o espectros) frente a Aroldo durante el viaje a Ayacucho, en el presente de la narración (2012). Durante todo el viaje, aparece Valicha: “¿Quién es esa chica? Me parece haberla visto en algún lugar, pero no recuerdo donde. A veces se me hace difícil recordar” (23). Además, el narrador establece, al inicio de la novela, que desconoce a Valicha en una primera instancia:

De pronto la veo, está sentada en el banco del frente. Lleva la misma pollera de colores de la mañana y su blusa rosada. Me mira, la miro [...] ¿Quién será? [...] ¿Quién eres? No contesta, sigue caminando a paso lento, despreocupada, pero cuando acelero la marcha, ella hace lo mismo [...] ¿por qué me persigues? (33)

Asimismo, bien es posible establecer los siguientes cuestionamientos con respecto a la historia de Aroldo: ¿será que, acabado el afán de venganza, “vengado” por la muerte de sus parientes, ve luego el horror de sus actos, lo que explica la conciencia que lo atormenta a través de esos fantasmas?, ¿o es que hay culpa? ¿o es que con la edad se ablanda?, ¿o es que, viviendo otra época, moderna, ajena casi a ese pasado, ve con culpa lo sucedido en esa época? Estas preguntas poseen vectores de significación que, a menudo, se intersectan. La extensión de la novela no permite ver esos detalles, pues, si bien hay generalizaciones y ciertos acontecimientos importantes de la vida de sus protagonistas que se cuentan, falta un desarrollo más profundo de todo, aunque sucede también que, como la novela ya ha problematizado diversos universos, quizás le sea pertinente enfocarse en aspectos concretos de sujetos o situaciones, insertar esa pequeña historia en la historia grande, tanto de la historia de la realidad, como de la historia de la ficción, de la literatura universal.

Por otra parte, continuando con lo que, en la narración, se da cuenta, se refiere también que, en la visita al Cementerio General de Ayacucho, Aroldo relata que “ahí está ella, casi al final de un pabellón. Lleva como siempre, su pollera de colores [...] Qué obstinación por seguirme” (58); mientras que, en la visita a la Pampa de la Quinoa, mientras Aroldo busca a sus sobrinos, de pronto dice verla: “su blusa rosada, sus cabellos negros, lacios y largos agitados por el viento [...] A pesar de la distancia, puedo notar su mirada áspera, de reproche, hasta de odio, diría yo, ¿Quién será? ¿Por qué me persigue con tanta obstinación? (69), con lo que evidentemente, el narrador no reconoce o no quiere enfrentar aún la aparición que lo persigue. Sin embargo, esto irá cambiando a medida que se desarrolla la novela. Al ingresar a un templo, “ahí está ella, hincada de rodillas frente al altar mayor: su pollera de colores, su blusa rosada, sus ojotas. Es inconfundible. Somos los únicos que estamos en la iglesia [...] Estoy tentado a detenerla, decirle por qué me persigues, pero no lo hago, ¿Qué diría Valeria? ¿Te has vuelto loco, Aroldo, a quién le hablas? ¿Qué es lo que no me has contado de ti?” (89-90). Aquella noche, en casa de la tía Susana, Aroldo escucha pisadas leves, en el segundo piso, “como de mujer [...] ¿Quién eres? ¿Qué es lo que quieres de mí? Yo solo cumplía órdenes. Solo tenía dieciocho años. Los senderistas mataron a mi abuela, a mis tíos. Los pasos, que habían empezado a descender por la escalera, se interrumpen cuando los chicos abren con estrépito la puerta de calle y entran” (91). Aroldo se va dando cuenta de a quién corresponde la aparición y, por lo tanto, empieza a enfrentarse a su pasado y a la verdad, y, así, el lector va siendo informado que es Valicha quien se le aparece a Aroldo a lo largo de *VCG*.

También conviene indicar que resulta interesante ver en las novelas sobre la guerra cómo se va configurando el enemigo, pues se trata de historias de enemigos, en donde se cuenta por qué se enfrentan, qué les sucedió antes de la guerra, por qué pelean, pero, precisamente, dicha construcción queda trastocada cuando la división entre el enemigo y uno mismo deja de estar

claramente definida, pues se trata de una guerra o conflicto fratricida, ya que siempre habrá un nexo sanguíneo o filial. En la visita al cementerio de Chincho, el narrador informa que:

[...] ella está ahí [...] ‘Pitaq kanki? –le pregunto en quechua, comprendiendo al fin su naturaleza. [...] No abre la boca para nada. Solo se limita a mirarme. Una mirada dura, acusadora. [...] Aparta el mechón que le cubre la frente. Tiene una herida hecha por la bala que aún sangra. Es igualita a Valeria. Recién me doy cuenta. [...] Yo solo cumplía órdenes. No quise matarte [...] Lo único que trato es de olvidar. Ya me dieron de baja porque tuve problemas en la cabeza. También soy una víctima de esa guerra que ustedes iniciaron [...] Trata de descansar en paz [...] Tú también tienes la culpa por lo que pasó. (103-104)

Al respecto, se puede mencionar que lo referido da cuenta de otro rasgo del fracaso tal vez, pues, muchas veces, las víctimas son las mismas en los dos bandos: andinos y pobres, principalmente, debido a haber sido de alguna manera una guerra fratricida, al menos cuando sus actores correspondían a una misma comunidad o área geográfica, racial, cultural. La culpa se la trata de evitar, ya que se señala que Aroldo actuó bajo órdenes, es decir, que cometió la ejecución obligado y no por venganza, por lo que el fracaso, por tanto, también se encuentra en no poder escribir la historia con la verdad. Este punto es importante, pues atañe a lo que hace la novela, ya que esta, a diferencia de otros discursos y textos, no tiene la “obligación” de llegar a una verdad, y tiende, más bien, muchas veces, a mostrar una realidad en su complejidad y contradicciones. Entonces, a partir de ello, en su apertura de interpretación, puede decir más o acercarse más acertadamente al fenómeno de la violencia que las ciencias sociales, al verse o estar obligadas estas a dar conclusiones de verdad. La cita anterior es importante en la novela, ya que marca la aparición del “síntoma”, signo de que algo no anda bien: las apariciones que se repiten. Para lo dicho, se puede aplicar el texto de Jacques-Alain Miller (1984) sobre “síntoma y fantasma”,<sup>273</sup> como categorías del psicoanálisis lacaniano (para cuyo fundador,

---

<sup>273</sup> El significante *fantasma*, en el texto de Jacques Alain Miller (1984) y, por lo tanto, categoría lacaniana, no es lo mismo que el espectro o aparición en el sentido de *Viaje al corazón de la guerra (VCG)*. El fantasma en el universo construido en la novela se refiere a aquellos muertos que hacen su aparición en el mundo de Aroldo (y, por lo tanto, de los vivos) para enfrentarlos con el pasado y con las culpas. Así, la novela se refiere al fantasma como espectro. Por su parte, el significante *fantasma* que se intenta aplicar en este estudio se refiere más bien a una categoría clínica lacaniana que se remite al final del análisis y es posterior al *síntoma*, que se refiere al inicio del análisis clínico. De acuerdo con Miller, “Lacan situó el fin del análisis en relación a la modificación del

Lacan, el inconsciente, que, en la novela en análisis, se expresaría a través de espectros y apariciones que ve un personaje— está estructurado como un lenguaje, es decir, que tiene una lógica que organiza sus discursos y una estructura, que, como noción, implica, a su vez, que el inconsciente sea o pueda ser, en cierta medida, accesible a una lectura, donde la primera, la manifestación sintomática, indica que algo no marcha bien y, por tanto, introduce una problemática terapéutica “a la cuestión de la curación” (14); mientras que con la segunda, la fórmula del fantasma, “se trata [...] de ir a ver lo que está por detrás” (15), por lo que, siendo así, de acuerdo con Miller y su texto, dirigido, por cierto, a la práctica clínica, el análisis-clínico se originaría desde el síntoma —que, en el caso de la novela, es el motivo por el que Aroldo, como se comprende de la novela, es separado del Ejército: por haber tenido alucinaciones, “problemas en la cabeza”, que son y representan, precisamente, ese algo que no marcha, es decir, el síntoma—, mientras que el fin del análisis tendría que ver con acercarse al fantasma —que, en el caso de la novela se concreta en que Aroldo busca mostrarse como víctima, ser víctima [ya que, claramente, se posiciona como víctima de la guerra iniciada por SL, al señalar haber ejecutado, matado, a sus 18 años, pero en cumplimiento de órdenes, como cabo del Ejército Peruano], identificándose con un rasgo de la víctima, para salvarla, pues recoge a Valeria luego de haber matado a Valicha, madre de la primera, y, como ello no se sostiene, aparecen luego esos “problemas en la cabeza”, de acuerdo con los que las apariciones se hacen mirar, y esto, precisamente, constituye el fantasma, en ese caso: el hacerse mirar, sin dejar de

---

fantasma y a una nueva relación al síntoma [...] trata la cuestión del fin de análisis en términos de atravesamiento del fantasma y cambio de estatuto del síntoma” (12). Parfraseando a Miller, se puede sostener que, para Lacan, el síntoma indica que algo no está funcionando bien y aquello que no funciona bien producirá efectos fantasmáticos, que se construirán a lo largo del análisis. Asimismo, refiere que “la oposición entre síntoma y fantasma es también una oposición entre significante y objeto, en la medida en que lo que prevalece en el síntoma es su articulación significativa” (13), y propone dos puntos de vista generales: “para el síntoma, su articulación significativa y su prevalencia en la entrada del análisis; la prevalencia del objeto y ser lo que están en juego al final del análisis, para el fantasma” (13). Vale decir que el síntoma en el contexto del análisis (clínico) se ubica primordialmente en los inicios de este y articulado a representaciones específicas (en el caso de la novela, serían los muertos, las heridas, las voces, las apariciones o espectros) que indican que algo no funciona. Por su parte, será hacia el final del análisis cuando el fantasma se vislumbra: el fantasma será esclarecido a través de un proceso de trabajo sobre los síntomas que motivaron el inicio del análisis.

considerar que, posteriormente, se muestra nuevamente como víctima, pues es dado de baja del Ejército, por los problemas antes aludidos, con lo que, así se vuelve a expresar el fantasma de ser víctima otra vez—.

Asimismo, en el caso de Aroldo, su identificación inconsciente con el lugar de víctima (Valicha) se juega en el registro de la mirada. La pulsión escópica, centrada en la mirada y relacionada con lo imaginario, juega un rol preponderante en este sujeto. Pero, además de presentarse como víctima, Aroldo opera también como una suerte de ángel vengador que se enfrenta a los subversivos como respuesta a la violencia perpetrada por estos contra sus seres queridos, y está dispuesto a dar la vida por ello. Así, durante su labor como recluta del Ejército, luego de incorporarse voluntariamente a este, es ascendido a cabo y enviado a la zona de emergencia, donde él sabe que ir “era una muerte casi segura” (71). Pero también se debe anotar que, en *VCG*, el discurso social con respecto a las fuerzas del orden tiene dos registros definidos: el primero tiene que ver con el abuso cometido por los militares en el ejercicio de sus funciones; mientras que el segundo, con la búsqueda de protección de los civiles y el servicio a la patria, pero que está velado por el racismo, la prepotencia y el desprecio por el Otro.

En relación con Haroldo, en la narración, también se da cuenta de que, de joven adolescente, es víctima de las desgracias familiares como producto de la violencia senderista, mientras que, de joven adulto (a los 18 años), es víctima de la guerra contra SL y tiene que matar porque se ve obligado. Más adelante, como se ha señalado, es víctima de alucinaciones y, por lo tanto, es dado de baja de las fuerzas militares, cuestión en la que radica precisamente el fantasma de Aroldo: ser víctima a lo largo de etapas de su vida, y que funciona como consolución<sup>274</sup> de su síntoma:<sup>275</sup> estar mal de la cabeza al final de su historia.

---

<sup>274</sup> Al respecto, Miller señala que “El paciente encuentra en su fantasma un recurso contra su síntoma, un consuelo. El fantasma tiene una función de consolución, que ya fue observada por Freud” (18).

<sup>275</sup> En relación con el síntoma, Miller sostiene que este “es la razón por la que se analiza [...] El paciente no viene a lamentarse de su fantasma” (18). En este sentido, siguiendo a Lacan, Miller coloca al “síntoma y el fantasma en dos vertientes distintas: displacer y la del placer. Displacer del síntoma. Placer del fantasma [...]” (18).

Otro aspecto que resulta importante destacar en *VCG* respecto del duelo es el hecho de que, si, por un lado, la herida sangrante (de Valicha) funciona como metáfora del duelo aún no resuelto de la guerra interna, por otro lado, el encuentro de ambos, de Aroldo y Valicha, funciona también como metáfora del inicio del duelo y el proceso de enfrentar el pasado y sus consecuencias. En el pueblo de Chincho, la aparición se detiene: “Deja que me le acerque. Aparta el mechón que le cubre la frente. La sangre mana como si recién acabara de recibir el balazo. Mi balazo. —¿Qué ganas atormentándome? Valeria es feliz. ¿Quieres que le cuente la verdad para que sufra?” (112). Desde la lógica de *VCG*, la herida sangrante de Valicha da cuenta de algo que está aún en proceso de sanarse. Asimismo, Aroldo está tomando conciencia de quién es la mujer que se le aparece y, a medida que avanza la novela, sabe que debe enfrentar el pasado: “Valeria se queda dormida mientras yo no puedo conciliar el sueño. Permanezco en vela con los oídos atentos a esas pisadas casi imperceptibles que dan vueltas y vueltas alrededor de la casa sin descanso” (121). Sin enfrentar el pasado, no habrá descanso. En los primeros encuentros de Aroldo con los aparecidos (Valicha y el profesor Quispe), aquel no los reconoce, pero, a medida que avanza la narración y se repiten las apariciones, el narrador principal va tomando conciencia de quiénes se trata, y queda claro que Aroldo va, mediante dicho reconocimiento, dando inicio al largo (y necesario) recorrido del duelo. Esta toma de conciencia también se relaciona con la trama de la novela, ya que es necesario ir revelando, progresivamente, de qué se trata, pues la trama, la intriga y ficción así lo requieren: ese recordar, al ver la imagen de su víctima, hace que cobre conciencia, que se visibilice en la memoria, se haga presente y más allá del tiempo presente, donde hay paz, ahí, en la ciudad de Huamanga, por lo que se observa también allí un reacomodo de su pasado. Se podría también hablar aquí de un “reacomodo de lo sensible” (utilizando el término de Rancière), ya que víctimas y victimarios parecen encontrarse en un punto donde se posibilita enfrentar la verdad histórica y desde ahí abrir un nuevo espacio de diálogo, más horizontal y menos jerarquizado. Por otro lado, habría que ver o distinguir lo que son los actos

humanos en tiempos de paz y en tiempos de guerra, en el orden y en el caos; qué tanto cambian los valores, y qué tanto se justifican las acciones, los abusos, la violencia, pues, pasado el caos, siempre hay un esfuerzo por reacomodar los sistemas morales con la historia. Y también cabe preguntarse: si un individuo es tan complejo hasta el punto de no resolver sus conflictos posguerra, ¿cómo una sociedad puede lograrlo?, o, en todo caso, ¿en función de qué?, ¿apelando a qué?, ¿con miras a qué?

Posteriormente, hacia el final de la novela, se dará cuenta de que el carácter del encuentro con las apariciones de los muertos (incluida Valicha) ha sido reconfigurado. Aroldo, Valeria y sus sobrinos se despiertan de la siesta y ven que “un grupo de soldados está descendiendo la cuesta de Qqello Qqello. Llevan pasamontañas pese al calor. [...] Los soldados empiezan a cruzar el puente [...] El soldado que cierra la fila se vuelve. Se saca el pasamontañas. Se parece a mí” (158). Se puede decir que *VCG* propone que, si bien la guerra entre SL y las Fuerzas Armadas (FF. AA.) pertenece al pasado, las heridas producidas por la violencia no han sido superadas aún. Tras el aparente desarrollo económico y modernización que ha habido, que se aprecia con la globalización, con la tecnología masiva, con la nueva mentalidad, aún estructuras del pasado siguen funcionando, aquellas que produjeron, precisamente, dichas heridas, por lo que cabe y hasta corresponde preguntarse qué tan inocente es esta no superación de las heridas, qué tanto es algo que viene solo del pasado y si la herida aún vive, como considero que ocurre, en el caso de *VCG*, la herida aún vive, pero justamente está en proceso de curación y duelo.

Ahora bien, además, conviene señalar que no solamente Aroldo puede ver las apariciones, sino también los que lo acompañan:

—¡Miren gente! —dice Diego. Hay un grupito de personas [...] Parecen estar mirando hacia Huanta [...] Del grupo destacan un tuerto, que tiene aires de profesor, un muchacho, que parece opa [...] y una chica que viste pollera de múltiples colores y blusa rosada. ¡Es ella! La reconozco a pesar de sus facciones de niña. Es igualita a Valeria cuanto tenía doce, trece años. Me mira y la miro [...] una frente amplia, bruñida donde, dentro de unos años, o hace años ya, convertido yo en soldado, le meteré/ metí una bala. (156-157)



Al respecto, se puede señalar que, para Miller, “el verdadero final del análisis es la destitución subjetiva, cosa que curiosamente y aunque sea algo distinto, se parece al desarrollo de la personalidad” (17). En la novela, la reconfiguración de las apariciones es aún más amplia: “Miren soldados –dice Nacho [...] Los soldados empiezan a cruzar el Puente [...] El soldado que cierra la fila se vuelve. Se saca el pasamontañas. Se parece extrañamente a mí” (158). Efectivamente, el encuentro se extiende ahora al universo inmediato de Aroldo. Ellos también parecen entrar en contacto con el pasado, los muertos y sus heridas, lo que podría sugerir que, muchas veces, esas apariciones y memorias son también incluso colectivas. Además, el retorno de Aroldo a Ayacucho sugiere una metáfora: del largo proceso de duelo que se lleva a cabo a través de la literatura peruana, con lo que, también, se propone que la gran producción literaria sobre la guerra interna es un elemento central en el proceso de duelo por la guerra. En este sentido, la novela presenta una verdad (como noción lacaniana) que propone que el duelo se está llevando a cabo, contrariando el saber común que sostiene que el duelo aún no está operando. Por otro lado, en la novela, se realiza un reacomodo de lo sensible, ya que la literatura crea un espacio de encuentro donde sujetos, víctimas y victimarios establecen el diálogo, el debate y el duelo necesarios luego del conflicto interno.

Entonces, de acuerdo con lo expuesto, se puede afirmar que el viaje de Aroldo a la tierra de origen, el encuentro con los fantasmas (las apariciones) y la confusión de dichos encuentros son una metáfora del duelo que la sociedad peruana debe atravesar para poder seguir adelante, lo que significa superar el trauma, sanar y construir una nueva sociedad. El duelo implica reconocer y entrar en contacto con las culpas, proceso que, por cierto, Aroldo ha iniciado en este viaje. Más que conciliar, procesar hechos, que son de la historia del pasado, terribles, irreconciliables, lo que se hace desde la literatura es presentar un cuerpo o conjunto estructurado de sucesos, y se privilegia la mirada del narrador a través de sus personajes, o, en

todo caso, las miradas distintas de los personajes que ven o vuelven a ver esos sucesos que vivieron, o que viven en el presente de la ficción. No hay mirada objetiva en literatura, y, por tanto, los hechos cargan ideas del autor, que bien pueden ser parcializadas o ser objetivas o más abiertas, pero ajustadas a una ética universal, por lo que se observa un acercamiento de la verdad, no de modo histórico, sino en lo esencial.

En *VCG*, resulta notorio también el hecho de que se contraponen dos posiciones: la del subversivo convertido en fantasma o aparición traumática luego, y la del soldado convertido en civil, en ciudadano de la urbe, con un presente y futuro estable y prometedor. Ambos vienen de familias parecidas, de la sierra, pero las circunstancias los dividieron: en uno, la intervención del Estado primero, en pos de mejoras sociales, como fue la reforma agraria; y, en el otro, la conciencia de cambiar las cosas, y la educación como arma de transformación. Es interesante ver ahí cómo el Estado actúa en estas microhistorias: las decisiones grandes intervienen, cambian el curso de los individuos; razón por la que cabe preguntarse qué tanto el individuo es manipulado o vulnerable a este orden o reordenamientos que se producen desde arriba, desde el poder, en pos de supuestas mejoras o del progreso —según quién y qué, así como de quién y para quién—, a veces con el uso de la ley o por la fuerza, o por la convicción. Habría que preguntarse también en qué medida o hasta qué punto la lucha subversiva fue una guerra contra la injusticia o, más bien, una lucha por el poder, cuyo centro no era, finalmente, la transformación social. No obstante, en esta misma línea, se considera relevante pensar que la lucha por el poder bien puede tener como finalidad la transformación social como parte de una guerra librada contra la injusticia, entre otros.

## **5.2. Narrador**

Se ha visto que, en *VCG*, los narradores son Aroldo y Valicha. La focalización de la narradora es definida, pues ve las cosas desde una perspectiva específica y clara. Su universo es un lugar que históricamente reclama justicia, y ella opta por eso. Valicha va en busca de justicia social y decide tomar las armas y opta por la única opción que se le presenta: el Partido, lo que suele suceder en países pobres, donde no se han desarrollado formas oficiales, políticas o insurgentes distintas como caminos varios para mejorar una situación, y donde solo existe siempre una o ninguna, lo que explica, a su vez, la existencia de muchos de los excesos y fallas, si se considera que todas las causas convergen en un solo movimiento político, o, al revés, que un movimiento político quiere encausar todos los problemas y cambiar el mundo. El narrador toma la voz de Valicha para contar lo que ella vivió. El autor se toma una “licencia” para dar verosimilitud, intensidad, vivacidad, a la historia que cuenta. Como se mencionó, Valicha narrará aproximadamente 30 de las 143 páginas de la novela, mientras que Aroldo narrará el resto.

Por otro lado, se sabe que una novela es una historia o un conjunto de historias relacionadas, que se cuenta o cuentan con estrategias hechas por el autor, con voces que asumen personajes, sean protagonistas o secundarios, visibles o invisibles, y, a veces, la voz se oculta, se hace omnisciente, o se “encarna” en alguien, y la suma de esas voces conforma el conjunto de lo narrado. En el caso de *VCG*, si bien, por un lado, el narrador pone el énfasis en las culpas producto de los excesos cometidos por las fuerzas del orden en el contexto de la guerra interna, pero no solamente, y, por otro, está presente la búsqueda de justicia social por parte de los subversivos, concretada en el hecho de rebelarse contra un sistema injusto para las mayorías, en dicho proceso de búsqueda de justicia y de toma de armas, la violencia se tornó sanguinaria y, a menudo, en contra de aquellos que habían creído y apoyado el proyecto con optimismo, además de que se da cuenta de hechos de venganza y las luchas de poder en el interior del Partido y también en las comunidades campesinas, todo lo cual agravó el conflicto y multiplicó la violencia. Así, entonces, la comunidad andina campesina termina siendo la gran víctima de

la tríada Ejército-subversivos-campesinos, y no parece haber solución ni escapatoria posibles, y, en ese contexto, el propio narrador, haciendo uso de varias voces, busca problematizar aspectos de una guerra en la que todos perdieron.

También se puede señalar, respecto de la postura social y política de la narradora, que la distancia de la realidad de los vivos aporta mayor relevancia a la misma, pues narra desde el más allá, y esto adquiere cierta gravidez y claridad que no puede tener Aroldo, ya que él narra desde el acá. Aroldo, siendo personaje principal, además, narra desde un presente que guía la historia de la novela, sin la perspectiva de toda una vida y la distancia que aporta el tiempo después de lo vivido; y ese aspecto es importante para la intriga de la historia, para denotar también que su trauma o herida es algo que no está del todo esclarecido o resuelto, o que permanece abierto, tal como lo está en la sociedad peruana, lo que explica, además, al menos en parte, el hecho de que se escriban muchas ficciones sobre la guerra interna, las cuales se apegan a la realidad de los hechos y emplean estrategias para contar que tienen dos funciones: acercarse a la historia real y documentada, y a la ficción, que obedece a la trama y verosimilitud de las historias que se cuentan y que dependen de la construcción de los personajes. En estas, unas historias se cuentan desde el futuro de esos años; otras, desde su presente; y otras mezclan esos planos temporales. La perspectiva es muy importante, el cómo se cuenta o describe o mira, el qué se piensa y qué mira, pues no solo son novelas que cuentan historias, sino que estas son “versiones” de interpretación de la historia real, conocida y vivida por un país, y, si bien tienen la licencia de ser ficción, participan, en su “situación” simbólica, en el entendimiento del lector acerca de una época de violencia política en el país.

Entonces, prosiguiendo con lo que se da cuenta en *VCG*, como se vio, Aroldo es hijo de campesinos que, debido a la reforma agraria, deciden mudarse a Lima. Esta es una primera herida personal por considerar, una herida, ya que lo desarraigaron de niño, le quitaron a su familia; y la otra herida, del macrocosmos, sería la contradicción política y social, puesto que

la reforma agraria era, supuestamente, para dar a los campesinos el poder de la tierra al pasar a ser dueños de esta, pero, sin embargo, a muchos de ellos, a partir de la misma, les quitaron estas, su fuente de ingresos y de vida. Asimismo, habría que considerar que el retorno del protagonista a sus orígenes no es solo reabrir la herida de la guerra en la que participó, sino también abrir la otra, la del desarraigo, ya que obligaron a su familia a emigrar, a través de lo cual, en la novela, se realiza una denuncia importante que remite a la inestabilidad de los campesinos, expresada en el desarraigo de estos migrantes, lo que hace que el protagonista quiera cobrar justicia por sus manos, y algo parecido sucede también con los subversivos.

Luego, Aroldo se unirá al Ejército para combatir a SL y por afán personal de venganza, y los excesos cometidos en esa lucha provocarán culpas. La novela se servirá de algunos recursos del *thriller* psicológico y del suspenso cuando Aroldo sea acosado continuamente por las “apariciones” del profesor Quispe y su mujer Valicha. También el viaje a Ayacucho tendrá por momentos esa tónica fantasmagórica que recorre cierto aspecto del imaginario andino, y, si bien las apariciones aportan cierto tono de literatura de fantasmas o fantástica, esto sirve para intensificar el conflicto interior de Aroldo con relación a su pasado en la guerra, y, en dicho contexto, las apariciones representan la culpa, el trauma, el dolor no resuelto.

Por otro lado, en relación con las mediaciones en *VCG*, se han ubicado cuatro principales en la novela: la memoria, la comunidad campesina, las fuerzas militares, y el proyecto de SL, que se articulan a menudo directa o tangencialmente, y, al hacerlo, problematizan y enriquecen los sentidos y discursos.

### **5.3. Memoria y perspectivas**

La memoria como mediación y sus coordenadas temporales implican una mirada a la luz de los años transcurridos, esto es, a la perspectiva que el tiempo aporta. El duelo, la culpa, los

cambios de paradigmas en las nuevas generaciones y el devenir histórico que forjó dichas generaciones están presentes en *VCG*, pero los significados de las ya referidas coordenadas temporales remiten, a menudo, a otras mediaciones en la novela, a vectores de significación que a menudo se intersecan y en los que la familia, núcleo central de la comunidad andina, y el universo andino se ven violentados y, como consecuencia, surge el afán de venganza, que, concretada en hechos guiados por esta motivación, a su vez, produce, posteriormente, culpas. Se trata, en ocasiones, de batallas entre bandos distintos, pero, en otras, entre miembros de un mismo grupo, de una misma familia y comunidad. Se vio también que la novela se remonta a la reforma agraria, que conlleva una primera herida como producto del desarraigo familiar que provoca, lo que guarda correspondencia con el hecho de que la referida reforma agraria y los cambios que trajo la década de 1970 rompieron con antiguas estructuras sociales andinas, y la familia fue una de las grandes víctimas.

Asimismo, se debe señalar que el paso del tiempo y la modernidad atenúan o ablandan, en cierta medida, las culpas; lo que no implica que la modernidad sea ajena al dolor o a las culpas del pasado, ya que aporta nuevas perspectivas, y la violencia es portadora de diversos sentidos, como de defensa, protección, venganza y abuso, entre otros, que dan cuenta, finalmente, de un registro de fracaso social que se aborda en el presente trabajo y que se registra también en *VCG*, y al que se agrega el hecho de no poder escribir la historia con la verdad en el sentido más amplio, como problematización sobre esta, lo que queda especialmente registrada en la novela, a diferencia de lo que ocurre en otros discursos. Aroldo se une al Ejército para luchar contra los subversivos que han aniquilado a sus familiares, y dicha venganza no está exenta de excesos, que, posteriormente, a través de *flashbacks* y apariciones, provocan la culpa, lo que sirve de metáfora del inicio del duelo y el proceso de enfrentar al pasado, el dolor y el trauma. La guerra pertenece al pasado, aún no superado, y la modernización coexiste con las condiciones y estructuras que facilitaron la guerra. Las heridas

subsisten, pero en proceso de duelo, que enmarca una perspectiva de la sociedad transformada. Asimismo, el exceso de entusiasmo de Aroldo con respecto al desarrollo de Ayacucho puede ser leído como uno de los efectos de haber ganado la guerra contra la subversión y el triunfo del neoliberalismo, pero, a la vez, lo dicho está acompañado de diversas contradicciones y traumas que experimenta Aroldo: presente, modernidad, pasado, tradición, ciudad, campo, defensa, venganza, violencia y culpa.

### 5.3.1. Fuerzas militares

El discurso oficial en *VCG* con respecto al Ejército se remite a la defensa de la población, ganar la guerra y, finalmente, defender ideales nacionales. Sin embargo, el accionar militar en *VCG* contiene dos registros: uno que pone la mirada sobre los abusos cometidos por el Ejército en el ejercicio de sus funciones, y otro sobre la protección de civiles y el servicio a la patria, pero que está velado por el racismo, la prepotencia y el desprecio por el Otro, como expresión de abusos cuyas directrices se originan en la cúpula del poder: “La única manera de acabar con los terrucos es exterminando a todos los cholos –dijo el comandante [...] Ya lo dijo nuestro general Cisneros: si para matar tres terrucos es necesario matar sesenta serranos, que se haga. [...] Que todos los cholos sepan que, si no apoyan a su glorioso Ejército Peruano, estarán jodidos” (151). Dice el narrador:

¡Habla en castellano, indio de mierda –vociferó el subteniente- que no entiendo el idioma de los quesos! [...] serrano de mierda [...] Tú eres terruco, ¿no, indio de mierda? El hombre negó, al borde del llanto, la acusación.

Él no era terruco, cómo iba a serlo, él trabajaba en su chacrita, solo venía a vender sus cositas.

—¡Cabo, ¡métale un tiro en la cabeza a este terruco de mierda!

Puse el cañón de mi fusil en la nuca del hombre. Rastrillé. (84-85)

### 5.3.2. Proyectos de SL

El discurso militar dirigido a motivar e incentivar a sus integrantes tiene un correlato senderista, y se puede señalar que, en términos generales, *VCG* presenta varios registros del proyecto senderista: social, radical y justo, y enfatiza dos medios distintos para alcanzar dicho fin, diferenciados por el grado de violencia al que recurren sus actores. El campesino indígena siente la injusticia en carne propia, pero también encuentra las injusticias en una conciencia histórica, y dichas condiciones favorecen naturalmente las simpatías hacia el proyecto senderista. La injusticia contenida y el anhelo de justicia facilitan el surgimiento del Partido a partir del trabajo ideológico efectuado por los dirigentes con la población, y se trata de la conjunción de ambos. Además, al respecto, conforme lo señala el *Informe* de la CVR, conviene considerar que miles de jóvenes resultaron seducidos por una propuesta que constataba los profundos problemas del país y proclamaba que la rebelión se justifica en función de la búsqueda de transformación de las injusticias existentes, y que no advirtieron que el proyecto del PCP-SL implicaba terror y totalitarismo. Así, dicha población joven quedó atrapada en “una organización absolutamente vertical y totalitaria que les inculcaba el desprecio a la vida, castigaba las discrepancias y exigía plena sumisión. Muchos de ellos murieron inútil y cruelmente” (CVR 2008: 438).

La novela reflexiona también sobre el arraigo popular de SL en sus inicios, y, precisamente, la mediación de este en la novela pone una aguda mirada en la empatía del campesinado por el proyecto senderista en su fase inicial. *VCG* parece decir que no todo en el proyecto senderista fue negativo, pues había reclamos válidos, pero el proyecto pasó por fases y procesos que entraron en contradicción con la búsqueda de justicia, como la referencia a ideologías confrontadas y luchas personales, en las que el fanatismo y la violencia entraron en contradicción con el proyecto social radical y justo que era por sus mismos actores propuesto.



### **5.3.3. Comunidad indígena/campesina**

La población campesina es la pieza “medular” en *VCG*, y se la presenta como víctima del Ejército y de los subversivos, y, asimismo, se da cuenta de que la comunidad campesina-indígena permanece vulnerable y es relegada por el Estado. En *VCG*, el campesino andino está construido en la novela como sujeto individual, pero sobre todo como colectividad cuyas tradiciones han sido ignoradas y sometidas violentamente por una guerra entre bandos, con discursos, intereses y directivas problematizados por una nación históricamente escindida. Por otro lado, la violencia, el desprecio y el racismo hacia el campesinado andino por parte del Ejército poseen una contrapartida en el caso de SL, pues este, por ejemplo, también castiga cruelmente la falta de adhesión a su ideología y a su proyecto.

## **5.4. Sociogramas y discurso social**

### **5.4.1. Sociograma del subversivo**

Gran parte de la familia de Aroldo fue aniquilada por senderistas en Huanta, a pesar de que, en un inicio, muchos habían sido simpatizantes de la causa senderista y de que incluso la habían apoyado, ya que comulgaban con los ideales del Partido. Aroldo se refiere a los inicios en el accionar de SL, a su arraigo con el pueblo y a su política menos violenta. Se refiere también a un campesinado olvidado por el Estado, que vio con comprensible esperanza a esa “gente que buscaba justicia y prometía la igualdad” (55). Más adelante, narra la muerte de su abuela, entre otros parientes, aniquilada por senderistas, a quien quisieron llevársela como cocinera y, al no aceptar, “la golpearon y la degollaron” (62). Al tío Anacleto le dispararon acusándolo de traidor, y los comuneros, viendo que convulsionaba, les pidieron disparar nuevamente para

detenerle el sufrimiento, ante lo cual los subversivos respondieron que ellos “no gastaban bala en perros traidores” (60), mientras que la madre de Victoria había “arrojada a una poza de leña con las manos hacia atrás. Allí murió gritando, quemada viva” (61). A través de dichos relatos, Aroldo establece el incremento de la violencia senderista sobre las comunidades, a través del tiempo, aunque, sin embargo, no se detiene para reflexionar sobre esto, ni hay un cuestionamiento ni un intento por buscarle sentido a dicho fenómeno; y este es un aspecto que no se limita a *VCG*, pues, a menudo, las novelas sobre la guerra interna tampoco reflexionan con profundidad sobre la violencia y sus significados —hecho que parece dejarse en manos del lector [quizás para evitar tomar una posición o un tipo de condicionamiento hacia el lector], pues más se refieren sucesos o hechos relativos a esta—, ni entran a fondo en la psicología de los personajes y en el debate moral de los personajes —salvo por las motivaciones diversas, como venganza, idealismo, justicia o sobrevivencia, que los impelen en sus actos y acciones—.

Asimismo, Valicha explica a sus compañeros que levantarse en armas implica “acabar con la clase dominante que nos tiene sumidos en la más completa miseria desde tiempos inmemoriales” (27), es decir, con los que ostentan el poder y con sus representantes: gamonales, autoridades políticas, fuerzas del orden y la iglesia. “A todos ellos hay que arrancarlos de raíz y prenderles fuego como a la mala hierba para que no sigan reproduciéndoles porque, mientras lo hagan, en el Perú habrán explotados y explotadores”. (27). Sus compañeros sostienen que levantarse en armas significa “exterminar a todos los lacayos del gobierno y a sus perros guardianes” (29) y distribuir las tierras equitativamente. El compañero Chullañawi se refiere a las armas disponibles por todas partes: los palos, las piedras, “nuestras manos son armas [...] Armas somos nosotros [...] ¡Y nosotros somos cientos, miles, millones! Somos muchos más que esos bastardos explotadores” (29). Pero armas también son el “odio milenarismo a los mistis, a los gamonales, al señor gobierno” (29), aunque hay un arma valiosa, “un arma que no la tienen esos miserables [...] tenemos nuestra sangre, tenemos nuestra vida [...] mucho más valiosas que las

de esos perros explotadores” (30), con lo que queda claro que las armas y la fuerza están al centro del discurso senderista en *VCG* y son un registro clave del sociograma del subversivo en la novela. Era el inicio de sus acciones, los inicios de un largo, nuevo e incierto camino por recorrer, pero el discurso y la conciencia de que el derrocamiento del poder “burgués” era “inminente”, o de que su triunfo era “inexorable” era lo que los armaba, alimentados, además, por la conciencia de la injusticia y explotación contra las que afirmaban luchar. Al respecto, conviene señalar que este discurso personal, o individual, de la subversión, en la voz de Valicha y sus compañeros, es una retórica heroica que todo grupo que emprende una guerra o la hace necesita, como se expresa, por ejemplo, en la dación de ideales por parte de la dirigencia del Partido como articulación y motor central del engranaje en el proyecto senderista. Las novelas enmarcan las historias personales de los protagonistas y sus motivaciones con los sucesos conocidos, históricos (relativos a la violencia política como contexto), que les sirven como historia marco con la que se enlazan, así como con los discursos confrontados respecto de las razones de la guerra interna, y, precisamente, estos personajes y el contexto son los que aportan potencia a estas historias, en los que la ficción, a menudo, queda relegada a un segundo plano, para privilegiar el resto mencionado, y para describir el tipo de fenómeno de violencia que abordan, así como escenarios y tipos de personas.

También se debe señalar que un tema para reflexionar en *VCG* tiene que ver con qué tanto de universal hay en sus historias y personajes, y qué tanto se debe a lo local el poder entender la historia ficcional, en el sentido de que la trama y tipologías de personajes muestran una muy relativa autonomía respecto de los referentes históricos que expresa, y, en este caso, se puede afirmar que por parte del narrador (autor) existe un conocimiento bastante preciso de la guerra interna y sus referentes. Además, se propone que, en la novela, el narrador goza de universalidad, pues logra problematizar (sin relativizar) la complejidad de la guerra interna que

asoló al país, y deja abierta la problemática de la guerra vivida y los retos que toda esa historia implica para el devenir de la nación.

En la narración, se da cuenta, además, de que Aroldo se refiere al gran cortejo fúnebre con los restos de Edith Lagos y el gran arraigo popular que tuvo SL en sus inicios, cuando “todavía no aplicaba su política de batir el campo y el campesinado que, olvidado durante mucho tiempo, vio con esperanza a esa gente que aplicaba justicia popular y prometía la igualdad entre todos” (55). De este modo, se puede afirmar que *VCG* propone que SL fue un proyecto y una esperanza para muchos peruanos, pero, en la novela, dicho proyecto se desvió y se vio truncado. Además, se debe señalar que la figura de Lagos sigue siendo querida por la población, ya que representa dicho proyecto emancipatorio y de justicia. Al respecto, el narrador reflexiona (para sí mismo): “Si no hubiera muerto [Lagos], en noviembre cumpliría cincuenta años. Quizá estaría presa como tantos senderistas. Su temprana muerte, cuando la guerra todavía tenía acogida en el pueblo, la ha salvado de la ignominia en la cual han caído los demás líderes de la banda terrorista. ¿O la muerte atenúa las culpas?” (57), con lo que pueden distinguirse dos aspectos de este narrador: uno que ve más objetivamente, documentalmente, con frialdad el presente y el pasado, y otro que está más ligado a la piel y la carne de Aroldo, y que hace referencia al trauma, al fantasma y la víctima, aunque la mirada y los pensamientos del narrador están más en función de la historia real, de la experiencia de la violencia ejercida en el contexto de la guerra. Se hace referencia a un narrador que intenta informar y describir la guerra interna aferrándose al referente histórico, al mismo tiempo que intenta sumergirse en la psicología de sus personajes sin descuidar las complejidades de la guerra, donde el universo de las víctimas y victimarios deberá problematizarse con miras a establecer mayores significaciones con respecto al conflicto.

Además, al respecto de Lagos, Valeria menciona que escribía poemas como Javier Heraud, y Diego pregunta: “¿Y por qué se convirtió en guerrillera?” (56). Aquí Diego pecaría de ignorancia, pues, si Valeria dice que escribía poemas como Heraud, ello hace justamente

previsible que se levantaría en armas como lo hizo Heraud; pero Diego no sabe esto, y solo colige que, si ella escribía poemas, era por ser “romántica”, pues esa es la idea mayormente que se tiene o, mejor dicho, se ha construido, desde las escuelas, de la poesía y del mismo Heraud. Valeria responde que “la gente en Ayacucho estaba olvidada” (56), y, precisamente, este dato se habla y aborda desde las ciencias sociales que estudiaron el fenómeno de la violencia y, en cierta medida, se dio a conocer por los medios periodísticos, aunque dicho dato no es de uso común en la población. Además, dice Valeria, “como Edith Lagos era una sensible, pensó que con una revolución las cosas podían cambiar” (56). Esto último resulta de interés ya que quien habla es Valeria, poseedora de cierta sensibilidad social (reconoce el abandono en el que se encontraba la región durante la llegada de SL), pero que, sin embargo, pertenece a una joven generación para la cual las revoluciones parecen estar circunscritas al ámbito de lo romántico o sensible, contrariamente a posturas políticas que podrían permitir cambios sociales.

Por otra parte, el estudio del fracaso del proyecto senderista enmarcado en la tesis que aquí se desarrolla debería llevar a cuestionar también por qué la violencia devoró lo racional. El fracaso que se estudia tiene que ver mucho con el tipo de violencia que se dio en esos años, por ideologías confrontadas y, además, por luchas personales. Así, la suma de violencias es también por factores e historias personales, personales, del microcosmos, como el que presenta la novela, por lo que cabe preguntarse si lo acontecido correspondió a una violencia “mal llevada”, mal manejada o descontrolada, y si el fanatismo y la violencia aparentemente dirigida llevaron a encubrir otros aspectos de la violencia, como motivaciones personales y pasionales, cuyas significaciones se encuentran atravesadas.

En *VCG*, lo humano y lo individual coexisten con lo colectivo y con las ideologías a distintos niveles. Por un lado, el proyecto del Partido fue bienvenido y esperanzador para una joven generación, pero también para amplios sectores del campesinado que vieron en el proyecto subversivo respuestas a las injusticias del sistema, incluida la prepotencia de las fuerzas del orden

—aunque estas no siempre actuaban perversamente—, pese a su obligación de proteger a la población civil de la violencia subversiva, que fue escalando a niveles sanguinarios después de una primera etapa menos violenta. Asimismo, en *VCG*, lo paradójico es que la esposa del asesino de los padres (Aroldo) es su esposa (Valeria), pero eso solamente lo sabe él, y no Valeria; drama interesante sobre el que, en la novela, por cierto, no hay un desarrollo.

#### 5.4.2. Sociograma del militar

Aroldo recuerda las palabras de su tío Anacleto, comunero de Chincho, quien dice: “más miedo dan los militares. En Huanta están los marinos, esos son malos, matan a cualquiera acusándolos de terrucos [...] los cumpas solo ajustician a los abigeos, a los hacendados explotadores, a las malas autoridades, a los policías abusivos. Los cachacos son los que matan y desaparecen a la gente. Por eso mataron a los ocho periodistas:<sup>276</sup> porque iban a denunciar sus crímenes” (49). En realidad, esto último es un dato que se conoce con posterioridad al relato del tío, pero, en todo caso, la cita aporta un registro para el sociograma del militar en la novela, cuya violencia y prepotencia es mayor que la senderista, y resulta más grave por en la obligación de las fuerzas del orden de defender a la población, que se reitera en *VCG*. El superior de Aroldo se dirige a los subalternos para decirles que cuando los subversivos:

tomen por asalto Lima para librar la batalla final, ustedes van a ser los primeros en morir por cobardes, por gallinas, por no amar lo suficiente a su como lo hicieron Grau [...] y otros héroes más que dieron sus vidas [...] Cuando los vea colgados de los postes igualito que esos perros que cuelgan los terrucos, me voy a cagar de la risa diciendo así mueren los perros maricones. (71-72)

---

<sup>276</sup> La matanza de los ocho periodistas remite al caso Uchuraccay, donde el 26 de enero de 1983, un grupo de comuneros asesinaron a ocho periodistas peruanos que llegaron a investigar una masacre cometida por SL. Los comuneros, acosados por los senderistas, siguieron los consejos de los “sinchis” (cuerpo antiterrorista de la Guardia Civil) para que mataran a los forasteros que vinieran por tierra, mientras que la Policía vendría solamente por aire. La comisión investigadora convocada por el presidente Fernando Belaúnde y presidida por Mario Vargas Llosa adjudicó la autoría de los comuneros y explicó el crimen por deficiencias civilizadoras de parte de los indígenas.

El discurso del militar a su gente, para incentivarlos a pelear, tiene también un correlato en cómo incentivan los senderistas, a su modo y con sus razones, a sus compañeros, apoyos y simpatizantes. Es posible señalar que el discurso del militar busca defender a la población, ganar la guerra en sí y, además, defender ciertos ideales “nacionales” relacionados con el patriotismo, pero estos registros están acompañados también de racismo y violencia por parte de los militares, y tal directriz procede de los altos mandos militares. Además, en *VCG*, se puede observar cómo están fundamentados los valores nacionales en las instituciones del Estado, y qué tanto estos están alejados o no se encuentran adaptados a la realidad compleja y variada de nuestra sociedad, por lo que cabe y corresponde, por ejemplo y entre otros, preguntarse: ¿para quiénes son esos valores nacionales? y ¿qué y a quiénes, realmente, defienden las FF. AA.?

Por un lado, el Ejército desprecia a los campesinos, y, por otro, los senderistas los ven como individuos foráneos o externos que, si no están con ellos, merecen morir, como sucede en toda guerra. Pero lo extraño aquí es que esta se inicia y sucede por una causa aparentemente “justa”<sup>277</sup>, de búsqueda de “justicia” y en favor del pueblo. SL utiliza ese discurso para justificar

---

<sup>277</sup> Al respecto, de acuerdo con la doctrina maoísta sobre la teoría de la guerra, concebida esta como hecho histórico (“La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases” [*Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*, 1936, cap. I: Cómo estudiar la guerra: 195, en el tomo I: 193-274 de las *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, 1968]), asumida como la forma superior de resolver contradicciones antagónicas a nivel de clases, Estados o grupos políticos (“La guerra [...] es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo” [1936, cap. I: Cómo estudiar la guerra: 195], “La guerra es la forma más alta de lucha entre naciones, Estados, clases o grupos políticos, y todas sus leyes son utilizadas por las naciones, Estados, clases o grupos políticos en guerra con el propósito de conquistar la victoria” [1936, cap. I: Cómo estudiar la guerra: 206]) y, siguiendo a Lenin (“El socialismo y la guerra”, cap. I, y “La bancarrota de la II Internacional”, III, en sus *Obras completas*, t. XXI: 157), como “continuación de la política” (“La guerra es la continuación de la política. La guerra es la continuación de la política por otros medios [...]. Se puede decir entonces que la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre” [Sobre la guerra prolongada, 1938: 158, en el tomo II de las *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, [1968] 1976b]), cuyo “principio básico” es la conservación de las fuerzas propias y la destrucción de las del contrario (“El objetivo de la guerra, es decir, la conservación de las fuerzas propias y la destrucción de las del enemigo, es la esencia de la guerra y la base de todas las actividades bélicas, y esta esencia las impregna a todas ellas, desde la técnica de combate hasta la estrategia. El mencionado objetivo constituye el principio básico de la guerra” [[1938] 1976a: 162]) y cuya finalidad central es, ciertamente, la toma del poder (“La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra” [[1938] 1976a: 226]), para lo cual se dice, precisamente, que la guerra resulta inevitable e indispensable (“En la sociedad de clases, las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables; sin ellas, es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias para que el pueblo conquiste el poder” [[1938] 1976a: x]), Mao Tse-Tung se declara ser partidario de su abolición, mediante su empleo (“Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual

su accionar, y el Ejército también, porque dice defender al país y la ley. La ideología es una herramienta de lucha, un arma, para el grupo que la encarna y empuña: para los senderistas, para conquistar el poder bajo la guía de la cúpula y, en particular, del presidente de su Partido; y, para el Ejército, para conservar el poder del Estado bajo órdenes y al servicio de quienes dirigen el país y ostentan el poder; y ambas en una compleja realidad, compuesta de múltiples sociedades, culturas, épocas, y en un país históricamente construido sobre la base de profundas diferencias sociales y económicas y en favor de los que detentan el poder.

Así, sin duda, el campesino es la gran víctima de esta guerra. Hay desprecio por el campesino de parte de los militares, pero, también, de parte de los senderistas, por no “entender” su ideología y por no estar a su lado en varios pasajes de la guerra interna, en el contexto de su comprensión del campesinado como parte de las masas y, por tanto, como “arena

---

no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino. [...] Cuando sea eliminado el obstáculo y conseguido nuestro objetivo político, terminará la guerra. Mientras no se elimine por completo el obstáculo, la guerra tendrá que continuar hasta que se logre totalmente el objetivo” [[1938] 1976a: 158], “Somos partidarios de la abolición de la guerra; no deseamos la guerra. Pero la guerra sólo se puede abolir mediante la guerra. Para acabar con los fusiles, se debe empuñar el fusil” [[1938] 1976a: 233] y “La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase” [1936: 198], que, en su conjunto, señalan, en síntesis, que “El objetivo de la guerra es eliminar la guerra” [1936: 198]), y señala que estas pueden ser “justas” o “injustas”: “La historia demuestra que las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas. Todas las guerras progresistas son justas, y todas las que impiden el progreso son injustas” (1936: 198), y agrega que “Toda guerra justa, revolucionaria, está dotada de una fuerza inmensa, capaz de transformar muchas cosas o abrir el camino a su transformación” ([1938] 1976b: 134). Asimismo, en el mismo sentido, precisa que “La historia conoce sólo dos tipos de guerras: las justas y las injustas. Apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas; todas las guerras revolucionarias son justas. Con nuestras propias manos pondremos fin a la época de las guerras en la historia de la humanidad, y la guerra que ahora hacemos es indudablemente parte de la guerra final. Pero la guerra que enfrentamos es, al mismo tiempo, sin duda alguna, parte de la más grande y más cruel de todas las guerras. Se cierne sobre nosotros la más grande y más cruel de todas las guerras injustas contrarrevolucionarias. Si no levantamos la bandera de la guerra justa, la gran mayoría de la humanidad será devastada. La bandera de la guerra justa de la humanidad es la bandera de la salvación de la humanidad. La bandera de la guerra justa de China es la bandera de la salvación de China. Una guerra sostenida por la gran mayoría de la humanidad y del pueblo chino es indiscutiblemente una guerra justa, es la empresa más sublime y gloriosa para salvar a la humanidad y a China, y un puente que conduce a una nueva era en la historia mundial. Cuando la sociedad humana progresa hasta llegar a la extinción de las clases y del Estado, ya no habrá guerras, ni contrarrevolucionarias ni revolucionarias, ni injustas ni justas. Esa será la era de la paz perpetua para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, partimos de la aspiración de eliminar todas las guerras. Esta es la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras” (1936: 198). Finalmente, en relación con la teoría maoísta de la guerra, conviene agregar que su comprensión resulta fundamental, pues, como lo señala el propio Mao (1936): “Si no se comprenden las circunstancias reales de la guerra, su naturaleza y sus relaciones con otros fenómenos, no se conocerán sus leyes, ni se sabrá cómo dirigirla, ni se podrá triunfar” (195).



de contienda”. En *VCG*, se presenta un proceso complejo y diferente del protagonista, pues este dejó de ser campesino de niño, se hizo ciudadano, es decir, de ciudad, al emigrar, y se hizo militar luego, y alguien perteneciente a “la sociedad formal” del país que retorna, como turista, a sus orígenes, en los que se ven las marcas del racismo. En relación con este, se debe señalar que la bibliografía y los estudios sobre el racismo en el Perú (síntoma y causa de muchas taras que hay en el país desde la Colonia, y de seguro desde antes) son extensos, y, para una revisión del tema, conviene remitirse a José Carlos Mariátegui (1925), Juan Carlos Callirgos (1993), Alberto Flores Galindo (1997), Gonzalo Portocarrero (2007/2012), Carlos Contreras y Marcos Cueto (2007), Degregori (2011), Oboler y Callirgos (2015), así como a Denegri y Hibbett (2016), entre otros, por sus importantes consideraciones y apuntes.

Asimismo, durante el interrogatorio al profesor Quispe, queda establecida la participación de Aroldo en las matanzas de supuestos subversivos y el origen de sus culpas, pues, en una escena cargada de violencia de diversa índole, y en la que se observan también apelaciones a valores nacionales y al patriotismo, así como desprecio y racismo, el subteniente se dirige a este diciéndole que piense en su hija y su mujer (Valicha):

—Quiere que otros se la cachén. Es joven y bonita. [...]  
 ¿Por qué eres tan huevón, ah? ¿Por qué te niegas a colaborar con tu patria, conchatumadre, acaso no eres peruano, ah?  
 El profesor nos miró con odio. Ni se limpió la sangre que le caía [...]  
 —¡Traigan a los cholos!  
 Los trajimos [...]  
 —Mire, profesorcito, lo que hacemos con los terrucos —el subteniente desenfundó su pistola y disparó a boca de jarro: dos de los hombres cayeron fulminados.  
 —Estos mierdas no hablarán —dijo el subteniente, lleno de cólera—. ¡Cabo encárguese de ellos! [...]  
 Le descerrajé [al profesor] un tiro en la cabeza. (123-124)

### 5.4.3. Sociograma de la nueva clase media

*VCG* da cuenta de una nueva clase de primera o segunda generación de andinos incorporados a la vida de la capital, del idioma español, y de la modernidad y la globalización: tecnología, lenguaje,

cultura de masas, etc. Se propone la noción de verdad lacaniana para hacer referencia a un mestizaje que se ha llevado a cabo y que la novela establece a contracorriente del sentido común, que considera el mestizaje como un aspecto de la cultura nacional aún no resuelto. Reforzando este tema, bien se puede establecer que un nuevo espacio político y de debate ha aparecido como consecuencia de dicho mestizaje, como un nuevo “reparto de lo sensible” (Rancière), más democrático, y donde una nueva clase media de orígenes principalmente andinos ha sido incorporada a la nación. Valeria les dice a sus sobrinos Nacho y Diego que ella estará “encantada de posar para el Mario Testino de Ayacucho” (15). Los viajeros recorren Ayacucho con teléfonos celulares, con los cuales toman fotografías y se comunican por *chat*. Expresiones anglosajonas como “*sorry*” y referencias a personajes internacionales abundan en la novela, como en el caso de los atletas Asafa Powell (1982) y Dayron Robles (1986). Nacho dirá bromeando que él “podría ser Rambo y que no tendría problemas en matar terrucos en el Vraem” (19).

Así, de acuerdo con la trama de la novela, existe ahora, aparente o superficialmente, cierta modernidad y desarrollo en las provincias. Aroldo se refiere a Huamanga (del año 2012), donde “la guerra es algo remoto” (31), y esto lleva a cuestionar acerca de si no se está frente a la cultura del olvido, por la facilidad con la que se propone pasar la hoja. Para el narrador, la ciudad no tiene nada que envidiarle “a algún distrito limeño [...] En cada esquina hay cabinas de internet, los celulares abundan [...] discotecas [...] chicas en minifalda y botas, vistiendo a la moda como en la capital [...] negocios, restaurants, hoteles” (32). Lo anterior es una comparación subjetiva, por cierto; y es una opinión superficial del desarrollo o de la modernidad, pues solo presenta esos aspectos sociales, y no profundiza con respecto a la infraestructura o macroestructuras. Ciertamente, ese discurso remite al consumo: a la modernidad en el sentido de la compra (como la modernidad de las tiendas adonde uno tiene que comprar para acceder al Primer Mundo, por ejemplo), pero no pone la mirada sobre la verdadera modernidad que se forma desde uno (desde el sujeto): uno como parte de una

sociedad regida por la igualdad en su aspecto más democrático, con los mismos derechos de todos los ciudadanos del país.

Entonces, de acuerdo con lo señalado, si bien se puede indicar que Aroldo se muestra entusiasmado y sorprendido con el desarrollo de Ayacucho, no obstante, dicha mirada no está exenta de exageración, pues la trama o historia requiere de esa intensidad; un migrante siempre se entera de las condiciones de su pueblo y, en el momento en el que se desarrolla la historia de *VCG*, la información respectiva está al alcance de ellos. Asimismo, el desarrollo y crecimiento económico en las provincias posterior a la guerra debe ser leído como uno de los efectos de haber ganado la guerra a SL. Tras la derrota de este y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), la dictadura de Fujimori hegemonizó el neoliberalismo, lo cual abrió los mercados nacionales, las privatizaciones, llegaron las transnacionales, y el país se incorporó a la globalización. El Perú, como un satélite de aquellos centros del capitalismo, recibió, gracias a sus materias primas, esos “desarrollos” que se evidencian en el presente de la novela, mientras que, en el caso de los grupos políticos y de poder, prosperó la corrupción, arraigada al capital en todo el país.

Otro tópico que se debe señalar es que un importante efecto de haber “ganado” la guerra, por parte del Estado, es que dio motivo para callar o reprimir todo acto de protesta, con la finalidad de instaurar, sin encontrar mayor oposición, ese neoliberalismo, o capitalismo liberal (relacionado con la visión de la modernidad como implantación de un mercado, aparentemente, libre en la economía), que es el pensamiento guía que se instauró desde el gobierno de Fujimori de manera más doctrinaria, luego de las políticas más acordes con el populismo anterior, si bien desde Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) ya se ven los primeros aires neoliberales, lo que se concretiza tras la derrota de SL o el fin de la violencia política nacida en los años ochenta. La señal de ese desarrollo o evidencia de esta son los *malls*, las tecnologías, la

frivolización y el cinismo, que es “reflejo” de la modernidad de verdad que se ve y oye por los *mass media*, desde los centros del capitalismo.

Asimismo, se puede establecer una estrecha relación entre el trauma del protagonista y el choque como producto de los cambios mencionados, esto es, entre el Aroldo ciudadano del presente, el que fue de joven durante la violencia, y, antes, el niño ligado al campo. Su elección es pertenecer a la ciudad y a esa modernidad superficial que valora. Las apariciones o fantasmas aparecen en Ayacucho, y se sabe que Aroldo fue retirado del Ejército por una crisis, aunque no se sabe si las “apariciones” ocurrían antes del viaje a Ayacucho.<sup>278</sup> No obstante, de la novela, parece desprenderse que, recién al volver a Ayacucho, ocurren las apariciones y, por lo tanto, el efecto en él no es tan dramático, ya que devienen gradualmente. Así, el reconocimiento de los fantasmas va dándose paulatinamente en la novela y no tiene efectos externos en su conducta. Más aún, puede afirmarse que constituyen procesos necesarios del duelo, ya que aquellos que han participado del conflicto deberán inevitablemente enfrentarse a la verdad, los fantasmas y la memoria para poder seguir adelante con una vida nacional sana y recuperada de los terribles efectos de la violencia. La novela sugiere un no saber adónde va el país en medio de un neoliberalismo que se practica. Implica, además, un país no definido, sino controlado por las cúpulas del poder económico, por el empresariado, que maneja el país como una empresa de trabajo y con mano de obra barata. En este sentido, cabe preguntar: ¿cómo se puede entender su pasado reciente? Hay algo que no logra definirse, algo que no permite encajar ciertas piezas en el presente, como parte, sin duda, de un proceso de duelo, aunque el nuevo sistema —llamémoslo neoliberalismo— no juega a favor del duelo en el sentido más amplio. Así, no todos los elementos encajan en dicho proceso, y *VCG* lo establece en cierta medida y abre un espacio o espacios para repensar memoria, duelo, modernidad, culpa y mercado.

---

<sup>278</sup> Esto guarda relación con los traumas posconflicto en soldados de otras realidades, como los que hacen referencia a excombatientes norteamericanos que participaron en la guerra de Vietnam, entre muchos otros, como es el caso del propio personaje “Rambo” (19), también aludido, por cierto, en la novela.

## 5.5. Discurso social

En *VCG*, el discurso social con respecto a las fuerzas del orden opera en dos direcciones: la primera se remite al patriotismo y la defensa de la sociedad civil frente a la guerra iniciada por SL (lo diurno); mientras que la segunda implica una violenta arremetida en la que “la única manera de acabar con los terrucos es exterminando a todos los cholos” (151); direcciones en las que el racismo y violencia son una constante en el accionar de los militares (lo nocturno).

Asimismo, se puede señalar que, en la novela, el discurso social con respecto a los subversivos posee varios registros. Uno, claramente definido, se sostiene sobre un proyecto social (político radical) con miras a construir una sociedad más justa (lo diurno) y barrer con todo la “vieja sociedad”. Otro registro implica ese mismo proyecto, pero, en este, el uso de la violencia para conseguir los fines alcanza niveles extremos (lo nocturno) y termina por enajenar a aquellos que habían apoyado y creído en el proyecto senderista en sus inicios; que constituyen discursos con los que trabajan los autores y crean sus historias.

*VCG* muestra, además, una nueva clase media de peruanos, andinos de primera o segunda generación incorporados a la capital y su modernidad. La tecnología y la cultura de masas son parte de la vida de estos nuevos actores sociales, que conviven con el cine, celulares, expresiones extranjeras, personajes de la cultura popular internacional, moda, etc. Asimismo, la globalización convive con las tradiciones locales que siguen vivas —como en el caso de la cultura chicha, el capitalismo chicha, lo nuevo, la modernidad a “la peruana” o a “lo latinoamericano”— y con el modo en que esas tradiciones locales se han adaptado o han alcanzado esa modernidad. A la par de la instauración constitucional de un sistema neoliberal, desde la dictadura de Fujimori (1992), otro país informal se ha asentado en la cultura chicha, articulado a través de la corrupción como vía de movilización social. Para Alfonso Quiroz

(2014), desde el inicio del primer gobierno de Fujimori (1990), las redes de inteligencia y militares operaron para impedir cualquier “molestia” al control estatal autoritario. Por otra parte, las políticas económicas neoliberales implementadas facilitaron la corrupción para “alimentar mecanismos informales y ocultos que sustentaban una guerra sucia contra la subversión y el terrorismo. La corrupción era un medio para alcanzar y mantener el poder autoritario y abusivo. Este principio distorsionado ha sido denominado la economía inmoral del fujimorismo” (364).

Al respecto, conviene considerar que, en *Historia del Perú Contemporáneo* (2007), Contreras y Cueto sostienen que, a partir de 1996 (y en el contexto de la guerra interna), el gobierno fujimorista se enfocó en la reelección, y los medios de comunicación, entre otros, fueron intervenidos. Finalmente, en septiembre del año 2000, se hizo público un video que mostraba a Vladimiro Montesinos, jefe del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) del Estado (que, a su vez, grababa los videos) pagando miles de dólares a un congresista de la oposición para pasarse al partido oficialista, el cual sería el inicio de cientos de videos y pruebas incuestionables acerca de la suciedad y corrupción dentro de la cual había operado el fujimorismo para permanecer en el poder:

Ver la podredumbre del primer poder del Estado [...] en la televisión, hirió de muerte al fujimorismo [...] posteriores videos, divulgados ampliamente, permitieron a los peruanos entender entonces cómo la corrupción, el chantaje y la manipulación de buena parte de la prensa y la televisión habían contribuido a sostener el régimen de Fujimori [...] con altos índices de aprobación [enriqueciendo] ilícitamente a sus allegados”. (400-401)

Los videos mencionados mostraban a “personajes políticos, de diversos partidos, así como empresarios, periodistas y personajes de la farándula” (403) pactando acuerdos con el jefe del SIN. Así se puso al descubierto el compromiso de amplios sectores sociales con el sistema que había gobernado durante los últimos 10 años y sus formas de operar en el contexto de la guerra interna. La población fue testigo directo de la escala de corrupción en todos los niveles del poder, incluidos representantes de los grupos hegemónicos tradicionales, empresarios y dueños

de medios de comunicación. Las mayorías veían, desde sus hogares, la corrupción normalizada, así como arraigarse la ilegalidad y la falta de ética en todos los niveles sociales e institucionales.

Por su parte, José Matos Mar, en *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después* (2010), hace referencia a la última etapa de gobierno del presidente Alejandro Toledo (2004), en la que “el narcotráfico y la corrupción campean. No hay verdadera institucionalidad y el todo vale impera en el país” (128). Lo mencionado no podría ser más cierto en la actualidad. En “La corrupción como espectáculo: El show de los vladi-videos” (2005), Gisela Cánepa propone que la difusión televisiva de los vladivideos no solo pone en evidencia la corrupción, sino que, además, espectaculariza e invisibiliza la corrupción como un modo de proceder cotidiano y contribuye a entreverla como un hecho individual y aislado. Denegri y Hibbett (2016), siguiendo a Radstone, Rancière y otros, hacen referencia al

giro ético, que, en algunas manifestaciones de la memoria, resultaría en una despolitización del pasado [y] comparten una preocupación ante ciertas representaciones del pasado violento dentro del boom de la memoria, que puedan tener el efecto de sublimarla, espectacularizarla o promover una actitud acrítica y autocomplaciente en el sujeto que recuerda. (26)

Así, la violencia ayudó quizá a destejer el entramado o la petrificación social del país, para hacer más movable, vía el dinero, la economía, a la sociedad, lo que explica también el encumbramiento de personas de bajos recursos que logran acceder a la clase dirigente mediante la vía política o económica. La violencia ayudó a dar un color más oscuro a la clase dirigente del país, pero manteniendo la misma dinámica de corrupción y todas las formas tradicionales de poder con que se maneja el país hace siglos.

Luego, continuando con la referencia a lo narrado, se da cuenta de que Aroldo y su familia recorren Huamanga con celulares que usan, además, para fotografiar y comunicarse a través del chat, por lo que se está también ante un recorrido en el que lo global penetra en lo periférico, y ello se pone en evidencia en expresiones como “*Sorry, Nacho*” o “*escalar el Himalaya*”; o en menciones al atleta jamaiquino Asafa Powell, o al atleta cubano Dayron

Robles, o incluso al referirse al joven sobrino como el “Mario Testino ayacuchano”. Nacho, bromeando, dirá que él podría ser Rambo y que no tendría problemas en “matar terrucos en el Vraem” (19). En el contexto de la novela, la mención al personaje principal de dicha saga actualiza la presencia de la violencia y la animosidad bélica que se vivió en los escenarios que recorre la novela, y la alusión al personaje no es casual, pues, la película, ambientada en un contexto bélico, grafica el semblante violento del sueño americano que se afinsa en una ética guerrera que no tolera límites y que niega de plano cualquier otro tipo de solución a los problemas humanos que no sea la abolición absoluta de la Otredad.

Asimismo, se debe señalar que la modernidad y el desarrollo en las provincias, años después de finalizada la guerra interna, son parte del discurso social en la novela. Se podría decir que la modernidad y el crecimiento en provincias son favorables para la paz y, en cierto modo, no representan condiciones favorables para el inicio y desarrollo de un conflicto o de la guerra. Un registro del discurso social de la novela propone que desarrollo económico y paz son dos caras de la misma moneda, y esto último se colige parcialmente de la narración de Aroldo, bajo su mirada, pero también parcialmente en la novela, en la que, como bien se sabe, el discurso social no es uno solo, y, en cuanto a este, lo más importante que se desprende de la lectura de la novela tiene que ver con la población campesina andina: esta es víctima, social e individualmente, de los bandos en guerra. La novela pone la atención en dicha clase y, por esa razón, lo narrado no ocurre en la capital. El universo andino es fundamental en *VCG*: los Andes no son simplemente el escenario para desarrollar una historia, sino que sus habitantes, no son los andinos de la ciudad, son campesinos; es decir, víctimas históricas, postrados en la debilidad y la ignorancia, como se percibe que los perciben ambos bandos en la guerra interna. Al respecto, cabe señalar que existe un viejo debate sobre cómo llegar a ser modernos: si dejando la tradición o incluyéndola. Entonces, ¿se quiere el desarrollo y la modernidad de los centros comerciales para aquellos que tengan el acceso, o se prefiere un desarrollo menos superficial?



Este tema escapa a las novelas sobre la guerra interna, pero las alcanza tangencialmente, porque los personajes están a menudo atrapados en la ansiedad de la modernidad articulada al mercado y este a la cultura, lo mismo que el país.

Finalmente, se puede concluir que, como se ha podido ver, *VCG* da cuenta de los nuevos actores sociales pertenecientes a la primera o segunda generación de migrantes andinos, incorporados a la capital. Asimismo, la novela busca dejar un registro de la prepotencia y excesos cometidos por las fuerzas del orden en el contexto de la lucha antsubversiva, así como, como consecuencia de estos, de la culpa. *VCG* también grafica el arraigo popular de SL en su etapa inicial, a la cual siguió una política de violencia indiscriminada contra el pueblo mismo. Siendo así, se presentan, entonces, dos grandes fracasos para la nación: la falta de protección al campesinado andino por parte de las fuerzas del orden y el devenir desastroso del proyecto comunista, en los cuales o producto de los cuales, tal como se muestra en la novela, la población campesina siempre fue la gran víctima.

## Conclusiones

1. En relación con el corpus literario que constituye la materia de análisis de la presente —conformado específicamente, por las novelas *El camino de regreso* (2007) de José de Piérola, *Desde el valle de las esmeraldas* (2009) de Carlos Enrique Freyre, *Otra vida para Doris Kaplan* (2009) de Alina Gadea, *La niña de nuestros ojos* (2010) de Miguel Arribasplata y *Viaje al corazón de la guerra* (2013) de Harold Gastelú—, se puede afirmar que tiene como referente principal el periodo de violencia política en el Perú ocurrido de 1980 a 2000 (CVR, 2003), signado por la guerra interna o conflicto armado interno, como una expresión del fracaso —en la medida que, por una parte, representa el fracaso de un proyecto emancipador de revolución política de un sector de la izquierda peruana, tanto por las formas empleadas en su proyecto como por la derrota y el fracaso del movimiento en sí, y, por otra, es también una expresión del fracaso del proyecto nacional en la medida que varias causas que explican el surgimiento y desarrollo del PCP-SL hallan su explicación en orígenes sociales e históricos, no solo relativos a su escenario regional (donde, como señala Degregori [1990], “No es de extrañar [...] que la pobreza y el atraso general del Ayacucho contemporáneo [donde se fundó e irrumpió en escena por primera vez el PCP-SL] hayan sido señalados como una de las causas de la violencia que hoy sacude la región” [31]), y a un ámbito más general (caracterizado por una situación de “suma pobreza”, pobreza, abandono y olvido en la que, en particular, se encontraban muchos de los pobladores de las zonas andinas del país), sino a otros en los que, por ejemplo, el grado de desarrollo que alcanzó el PCP-SL revela de por sí “carencias de la sociedad peruana”, así como diversas y seculares “hipotecas irresueltas” y, además, pone al descubierto “la debilidad de las instituciones sobre las cuales se basaba el funcionamiento de nuestro frágil orden republicano, así como la precariedad de una democracia que, para sobrevivir,

necesitaba violar sistemáticamente los derechos humanos que consagraba en sus textos”, tal como lo señala Manrique (41), y en sí misma resulta una “expresión de una crisis social muy profunda [...] que a su vez condensa y articula múltiples crisis” (48)—, de la que se da cuenta a través de los discursos de las novelas que se analizan (que dan cuenta de la experiencia histórica, sus efectos y buscan nuevas significaciones y entendimiento), y que se encuentran insertas en un proceso literario de verdad que reflexiona y profundiza sobre las coordenadas sociales y culturales producto de la guerra, por lo que se puede concluir que la narrativa novelística aquí estudiada representa —por la magnitud del proceso creativo que implica sus problemáticas, cambios y continuidades— un cambio de paradigma y de sensibilidades, así como una toma de conciencia por parte de un sector amplio de los escritores peruanos respecto del mundo representado a través de sus obras antes citadas, y, asimismo, parafraseando a Idelber Avelar (2011), se puede afirmar que la literatura peruana analizada, cuyo referente común es el periodo de violencia política de 1980 a 2000, revela o expresa, figurativamente, múltiples fracasos, por lo que, en tal sentido, puede ser considerada como literatura o narrativa alegórica del fracaso.

2. Asimismo, se debe señalar que, en el presente trabajo, se hacen uso de aportes sustanciales de la sociocrítica (Cros, 1986, 1993; Bourdieu, 1990; Angenot, 2010; y Robin y Angenot, 1991) como una fuente rica de especificaciones aplicada al discurso social en la literatura (cuya práctica interpreta y semiotiza lo real o fragmentos de este en diversos lenguajes, discursos y formas culturales) y que tiene como herramientas de estudio las mediaciones y los sociogramas (Robin y Angenot, 1991) —a partir de representaciones heterogéneas del mundo en interacción—, que permiten localizar y profundizar en las distintas ideologías, perspectivas y fuerzas sociales que operan en los universos representados en las novelas de estudio.

3. Respecto de la novela *La niña de nuestros ojos* (2010), de Miguel Arribasplata, se concluye que esta desarrolla principalmente en la provincia de Aymaraes del departamento de Apurímac, en la sierra sur-central, uno de los escenarios andinos de mayor impacto de la guerra interna peruana, en especial en el sangriento periodo 1984-1988. Esta novela se inscribe desde la perspectiva de los subversivos, que, en este caso, resulta privilegiada por el narrador, con la misma que empatiza, y muestra: (a) las acciones de los guerrilleros (enfrentamientos contra los sinchis y Fuerzas Armadas, expulsión de autoridades y funcionarios locales, asalto y quema de haciendas, confiscación de tierras y juicios populares, entre otros), como parte de la guerra interna iniciada, que son desarrolladas por personas siempre dispuestas a dar la vida por la causa que siguen y guiadas por una ideología —expresada a través de constantes referencias ideológicas y políticas al marxismo-leninismo-maoísmo y al propio discurso del PCP-SL, cuyo líder, el “presidente Gonzalo” es presentado, en la novela, con el nombre de “presidente Rodrigo”—, aunque presentan también dudas y contradicciones, además de expresar que su posición es en contra del Estado (que opera en contra de las mayorías desfavorecidas, conforme se muestra en la novela), y que luchan en demanda de justicia social —como, por ejemplo, con la búsqueda de devolver la tierra a los que la trabajan mediante la toma o confiscación de tierras [que pone en relieve el problema de la tierra en el campo, el latifundio, los gamonales y otros vinculados a la semifeudalidad y la semicolonialidad], previa expulsión de las autoridades de la zona que conformaban el “poder local”, como en el caso de alcaldes y funcionarios, además de ajusticiamientos de gamonales y capataces, y asalto y quema de casas hacienda, entre otros, y, a la par, el establecimiento del nuevo poder popular mediante la formación de Comités Populares, que funcionaban como “bases de apoyo” y conformaban en su conjunto la denominada “República Popular de Nueva

Democracia” (RPND)—; (b) la respuesta de las fuerzas del orden; y (c) la reacción del pueblo, que se encontraba atrapado entre dos fuegos. Por ello, puede ser considerada una novela ficcionalizada acerca del PCP-SL que aborda algunos escenarios y hechos de la guerra interna y que incluye una respectiva autocrítica como producto del tiempo transcurrido, considerando que esta fue publicada con posterioridad al término de la guerra interna (1980-2000) y al *Informe final* de la CVR (2003) —cuya narrativa enmarca la verdad histórica sobre la que se desempeña la narrativa ficcional—, el cual, junto con la perspectiva y proyecto senderista determinados por su ideología (el “marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo”) constituyen, por cierto, las mediaciones centrales en la novela referida.

Por otra parte, en relación con los sociogramas a través de los personajes y discursos de estos, se puede afirmar que estos son referidos en la obra por un narrador omnisciente, heterodiegético y verosímil, y que se enfatizan los del guerrillero, del militar-policía, del rontero, del hacendado y del comunero. Así, en el caso del subversivo, en términos generales, se lo presenta como una figura positiva que busca el bien social, y que libra la lucha en dos frentes: contra el Estado y otro, interno, contra el revisionismo —que, en términos de Mao Tse-tung (1947), constituye “una variedad de la ideología burguesa cuyo fin es negar los principios básicos del marxismo” (tomo IV, 473)— en el interior del Partido, aunque su uso de la fuerza devino, en ocasiones, en excesivo. Asimismo, las historias personales de algunos de estos personajes (que son llamados por sus nombres o seudónimos con el fin de humanizarlos y que conviven entre el combate, el humor, la amistad y el “amor de clase”, y, además, con una buena relación con el mundo natural) remiten a la miseria, al abandono y a injusticias que, en alguna medida, orientan a los subversivos a tomar dichos caminos o, por lo menos, parecen justificarlos, y en el que son fieles a una ideología que busca liberar a los menos

favorecidos de la injusticia del sistema; mientras que el militar es caracterizado por el uso indiscriminado de la fuerza (abusa, viola, tortura y extermina a pobladores), acompañada de actos racistas y perversos contra la población que debía proteger, y los discursos de jefes y subalternos militares (que son designados por sus rangos, apellidos o alias con la finalidad de deshumanizarlos), diferenciados y con lenguaje violento, agresivo, soez y vulgar, dan cuenta de que, en términos generales, la violencia extrema e indiscriminada está normalizada; y, por otra parte, los comuneros de las comunidades campesinas y centros poblados, a menudo, son presentados como las víctimas del fuego cruzado entre los actores antes mencionados (como en el caso de la comunidad de Yonán, que se ve afectada por un fuego cruzado entre las fuerzas del orden y las fuerzas subversivas), pero que, en algunos casos, se organizan en grupos de ronderos, que son nombrados con sobrenombres de animales como nombres de guerra con la finalidad de animalizarlos o bestializarlos, y conforman las denominadas “rondas campesinas” contrasubversivas o “Comités de Autodefensa” (CAD), cuya finalidad, según su reglamento (Reglamento de la Ley de Rondas Campesinas establecido por Ley N° 27908), consistía en contribuir a la seguridad, la justicia y la paz dentro territorio respectivo, sin discriminación y dentro del marco de la ley, pero, como lo refiere el narrador, en la práctica estas frecuentemente actuaron también con salvajismo, con el propósito de enriquecerse y llevar a cabo venganzas (como en el caso de lo ocurrido en la comunidad de Yuvé, en el que los ronderos de una comunidad vecina tenían como móvil apropiarse de las ricas tierras de esta comunidad, como refiere la novela), además de que, con su existencia y desarrollo, como lo señala la CVR (2003), “se impone una lógica militar en los pueblos” (párr. 66), que expresa verticalidad, pero que “no descarta el tutelaje” (párr. 73), por parte de los militares, con “una subordinación fáctica de los ronderos a las FF. AA., que se expresa en la coacción para organizarse, en el control de

las armas, en la obligación de reportarse cada cierto tiempo en el cuartel y en el acatamiento de órdenes para salir a patrullajes, donde los campesinos muchas veces son utilizados como escudo” (párr. 72), con lo que se rompen las formas de relación y de resolver problemas entre las comunidades vecinas (mediante el empleo de acuerdos, como, por ejemplo, en el caso referido de las comunidades de Yonán y Lladén, ante problemas limítrofes entre estas) y, así, en síntesis, se muestra que “La vida [ya alterada individual y comunalmente] es organizada en función de la guerra” (párr. 66) en un país ya fragmentado, injusto y convulsionado socialmente. Por otro lado, en el caso del sociograma del hacendado, se lo relaciona con el latifundio, la semifeudalidad y el problema de la tierra, se lo presenta de modo negativo y objeto de odio contenido de los campesinos por los abusos y crímenes cometidos por este, por lo que, como se refiere en la novela analizada, se realiza un asalto y una quema de la casa hacienda por parte de los guerrilleros.

4. Respecto de la novela *Desde el valle de las esmeraldas* (2009), de Carlos Enrique Freyre, se concluye que ésta concentra su relato en la narración de la lucha antiterrorista, concretada en enfrentamientos, principalmente en el periodo 1990-1992, en zonas de emergencia (específicamente, en una zona de los Andes próxima a la ceja de selva —que hace que la guerra sea más escabrosa e incierta—, en la frontera de Ayacucho con Junín, así como en la Selva Central del país) donde el Ejército, la Infantería de Marina y la Policía combaten, valiente e incansablemente, a dos grupos extremistas [PCP-SL y MRTA] surgidos a mediados de 1980 y que son descritos como organizaciones terroristas y sanguinarias, a menudo asociadas con narcotraficantes, mientras que, en contraparte, se presenta a las Fuerzas Armadas en lucha por proteger y liberar a la población de la tiranía y la violencia del terrorismo y en defensa de la patria. En esta novela, el punto de vista es el de los militares al presentarlos como las

fuerzas salvadoras del orden y, posteriormente, como una fuerza de héroes militares anónimos en el proceso de pacificación del país, lo que se concreta a través de un narrador principal, que es un militar (Leoncio Goicochea y cuyo hermano, Germán, es un senderista, que, por su relación con el primero, simbolizaría un carácter fratricida en la guerra interna) en lucha contra Sendero (razón por la que casi toda la novela parece más un verosímil testimonio de parte concretado en una bitácora de guerra [que sirve y representa un instrumento de memoria histórica y para luchar contra el olvido], salvo en algunas partes de la obra, como cuando interviene un narrador secundario en tercera persona, heterodieético), y cuya narración central se realiza desde los años noventa hasta el fin de la guerra, en el año 2000, luego de lo cual se intenta establecer que el bienestar, la paz, y el modelo económico son producto de la gestión de las Fuerzas Armadas, y que familia y Ejército se articulan a la gran estructura que implica la nación. No obstante, la novela también materializa el fracaso y la incapacidad de los gobiernos de turno y de las fuerzas del orden para comprender y problematizar los orígenes de la violencia que se estaba viviendo en el país, aunque no se narren excesos y la denominada “guerra sucia” o de baja intensidad sea obviada.

Por otra parte, se puede afirmar que las mediaciones centrales en esta novela son la nación, el Ejército y la familia cristiana, que articuladas como una trilogía portadora de sentidos (la estructura que alberga a los peruanos, el cuerpo llamado a defenderla y célula básica de la nación triunfante, respectivamente) construyen dos sociogramas centrales: el del militar y el del subversivo. En el caso del sociograma del militar, a través del discurso social, se lo presenta siempre como un sujeto positivo y con valores (valiente, heroico, disciplinado, íntegro, insobornable, humano, protector, paternal, fraternal, apegado a la familia, empático y amigable, entre otros), que se esfuerza, sacrifica y lucha por encima de la adversidad, y que está preocupado por el bien común



y de la nación (el orden, la paz y la bonanza, por lo que, así, aporta al desarrollo y a la integración social), integrante de un cuerpo positivo disciplinado, insobornable y protector (el Ejército Peruano), en contraposición con el senderista (como en el caso del “camarada Tuchía”, en la novela), que es presentado y construido de forma negativa, como un ser violento, sanguinario, fundamentalista, que desprecia a la familia y es abusador de niños y mujeres, a las que incluso tortura cruelmente, que se relaciona con grupos u organizaciones fuera de la legalidad (como la que integra y otras relacionadas con el narcotráfico), lo cual, como registro, se relaciona directamente con la perspectiva oficial (mirada hegemónica) sobre la guerra interna.

5. Respecto de la novela *Otra vida para Doris Kaplan* (2009), de Alina Gadea, se concluye que ésta revela distintos y complejos niveles de violencia en el contexto de la crisis y decadencia del seno de una familia burguesa limeña (respecto de la que se muestra, por ejemplo, el deterioro psíquico de la madre, racista y prepotente, del personaje principal de este relato) durante la guerra interna (lo cual guarda correspondencias con el deterioro general del país y el clima de violencia política que se vivía en ese entonces) en el periodo 1980-1992, de la cual Doris Kaplan (personaje principal de la obra) se constituye como una narradora fantasma de la novela (víctima del atentado de Tarata) y, en consecuencia, desde una posición omnipresente, que inicia con la muerte del padre y cierra con el atentado senderista de Tarata, como símbolo de la violencia política del país que termina destruyendo a una familia ya en crisis y decadencia, por lo que se puede señalar que, en general, esta novela remite a orígenes y diversas violencias: familiar (a través del deterioro psíquico [locura] en oposición a la racionalidad) y social (que incluso ya irrumpe en espacios tradicionalmente privilegiados y, en especial, a las consecuencias que esta genera) que se concretan en espacios urbanos (como, por ejemplo, la casa familiar, la universidad, los barrios y la

calle), y muestra que la violencia humana es capaz, en ocasiones, de dominarlo todo y alterar la vida con mayor fuerza incluso que la propia naturaleza; es decir, muestra que los problemas estructurales de una sociedad como la nuestra penetran en lo más íntimo de sus habitantes afectando lo subjetivo, lo sentimental y las relaciones con otros en quienes la padecen, aspecto del que también da cuenta y desarrolla esta novela, además de que, a diferencia de las novelas centradas en el registro de los bandos enfrentados y la comunidad en el fuego cruzado, esta principalmente da cuenta de aspectos relativos a la estratificación social, el racismo la violencia familiar, la violencia sexual y el abandono del hogar por parte de los padres, entre otros.

Por otra parte, se puede concluir que esta novela tiene por mediaciones centrales la ciudad de Lima y la familia burguesa limeña, y, asimismo, pone énfasis en los sociogramas del subversivo, del militar y de la burguesía. En relación con el sociograma del subversivo, a través del personaje Víctor (que deviene en el “camarada Wenceslao”) se lo presenta como un luchador por la justicia desde las armas de la ley (letrado) y las de la subversión (armado), que tiene ideales y proyectos, y que se muestra en contra del Estado, violador y genocida, y en contra del sistema patriarcal enquistado en la sociedad peruana cuyos mecanismos de exclusión operan hacen siglos. En relación con el sociograma del militar, en contraste con el primero, se muestra que tienen una relación más perversa con la violencia, debido al abuso del poder (que constituye parte de la violencia institucional), a su espíritu autoritario y a la misión represiva que cumple en contra de las comunidades campesinas (que incluye hechos sangrientos y violaciones), por lo que se puede concluir, al respecto, que, en la obra, se configura una imagen marcadamente negativa del militar, como representación de las Fuerzas Armadas; mientras que, en el caso del sociograma de la alta burguesía limeña, se muestra que tiene una posición de indiferencia y hasta de desprecio, producto del clasismo y racismo

que la caracteriza (como en el caso de la madre de Doris Kaplan, en la novela), con relación a la violencia que se vive en el resto del país (al referir, por ejemplo, que la sierra no es más que una región olvidada y la desaparición de unos cuantos no la impresiona, ya que solo se trataría de unos cholos que se han muerto, o de unos cuantos abigeos, en todo caso), pues muestra que, recién cuando la violencia ya se encuentra en Lima, las clases privilegiadas enfrentan el miedo y toman conciencia de la gravedad de los sucesos.

6. Respecto de la novela *El camino de regreso* (2007), de José de Piérola, se concluye que ésta tiene un narrador secundario, autodiegético, que narra en segunda persona, permite mayor introspección y se hace cargo de pasajes críticos en la novela (del accionar de un camarada), así como un narrador principal omnisciente que se encarga de los personajes de la novela y cuya postura frente a Sendero —expresado, por ejemplo, en el hecho de que se afirma que sus miembros van por el camino de la violencia [lo que es condenado por el narrador], pero los fines que buscan están dirigidos a mejoras sociales—, los militares —expresado, por ejemplo, en el hecho de mostrar que no toda la Policía es corrupta y que, en varios casos, ayudan y salvan las vidas de los demás—, el gobierno —expresado, por ejemplo, en el hecho de ser defectuoso, negligente y ausente, pero no siempre organizado para destruir— y la burguesía —expresado, por ejemplo, en la expresión del lado oscuro y patriarcal de la familia Rosselli a través de Tato, pero, por otro lado, también se refiere a que ésta es poseedora de valores familiares, éticos y artísticos, entre otros— no es especialmente rígida a pesar de informar sobre los problemas sociales y fallas del sistema. La novela se encuentra contextualizada en la Lima de los años noventa, hace inicialmente una referencia al atentado de Tarata y presenta como personaje principal a un miembro de la burguesía limeña de inicios de los años noventa que realiza un viaje a los Andes peruanos y, así, amplía más su

experiencia respecto del interior del país, en la que se da cuenta de la acción de Sendero Luminoso (denominado “Vanguardia Roja” en la obra) y su proyecto social, así como, posteriormente, el de la comunidad andina en proceso de articulación a la modernidad, y de nuevas generaciones, multiculturales y preocupadas por los derechos humanos. Esta novela, basada en acciones y descripciones, permite un acercamiento tanto al universo de privilegios de un sector de la población, en contraposición al de sectores sociales menos favorecidos y más vulnerables a las injusticias cometidas por unos pocos que han ostentado el poder a través de siglos, como a la guerra interna —que, entre otros, incluso rompe amistades, por las contradicciones y dilemas propios de la guerra, y también como una expresión simbólica de la guerra fratricida ocurrida en el país, como en el caso de la ruptura amical entre los personajes Fernando y Antonio. En la novela analizada, ambos universitarios, pero de distinta clase social, y en donde la familia del primero, acaudalada, forma parte y representa a una clase social determinada: en este caso, la alta burguesía empresarial costeña, cuyos principios y valores están en crisis y proceso de decadencia frente a la presión que viene ejerciendo una nueva generación, con una visión multicultural, más inclusiva y más justa; mientras que el segundo personaje forma parte de la clase trabajadora serrana, con lo que así, presentando clichés, así como tópicos y lugares comunes que dan verosimilitud a la novela y, a la par, revelan la idea antagónica de dos Perús distintos y con una inmensa brecha entre ambos, cada uno con niveles y matices propios, incluso a nivel familiar: el occidental costeño y el andino serrano, es decir, la dicotomía entre el blanco y el indio, entre la colonial “República de españoles” y la “República de indios”, que, a su vez, se ve actualizada en el combate armado entre el Estado oficial peruano, de carácter “burgués”, como así es señalado por el grupo antagonista [en este caso, el PCP-SL, con la denominación con que se lo renombra referencialmente en la novela], y el “Nuevo

Estado” o la “República Popular de Nueva Democracia” [RPND] propuestos por el PCP-SL—, que se presenta como trasfondo de la novela, en el que se muestra que la violencia subversiva producto de la referida guerra interna es la que indirectamente ha provocado el conjunto de sucesos referidos en la novela analizada, por lo que se puede afirmar que esta, sin duda, representa también una resemantización de la relación centro/periferia, por lo antes ya referido, y en la que se destacan las diferencias —que el narrador propone que se deben respetar— en el interior de los distintos grupos sociales, como cuando, en la novela, se hace referencia a categorías especificadoras relativas a la condición social y a estratos sociales, como, por ejemplo, las de “comuneros”, “pobres”, “ricos”, “clase media” (representada, en la novela, por Eva Franco, que simboliza a la clase media y a la mujer emergente, moderna y profesional, con sentido social), “inmigrantes”, “costeños” y “serranos”, entre otras, que aportan una mayor riqueza y complejidad en lo que respecta a los actores sociales y su mundo social presentados en la novela analizada, además de que imposibilitan la reducción simplista que remite solo, por ejemplo, al enfrentamiento de “ricos” versus ”pobres” o de “malos” versus buenos”, entre otros.

Por otra parte, se puede afirmar que, en lo que respecta a las mediaciones en la novela, estas son una nueva generación (multicultural y preocupada por los derechos humanos), la familia (patriarcal, criolla y privilegiada), Sendero Luminoso (que, en la novela, es llamado “Vanguardia Roja”) y el proyecto social emancipador que implica, y, también, la comunidad andina. Asimismo, en relación con los sociogramas, se puede afirmar que esta novela pone énfasis en el del militar, del subversivo, de la autoridad gubernamental, de la burguesía limeña capitalina y de la comunidad andina. En el caso del sociograma del militar-policía, se presenta una visión que presenta aspectos positivos, como a través del personaje Benancio, en la novela analizada, policía

ejemplar, profesional y con valores, pero también negativos, como en el caso de otros, que son expresión antagónica, al interior de sus propias filas, de lo que representa Benancio, como cuando policías detienen injustamente y por venganza a los dirigentes de la comunidad de San Pedro, a quienes acusan de terrorismo; mientras que, en el caso del sociograma del subversivo (representado, en la novela analizada, por el grupo que atacó al pueblo de Cayarí y también por el “camarada Abel”, antes: “Antonio Toledo”, con convicciones políticas y que lo llevan por el camino de las armas, aunque presenta dudas), se lo presenta como violento y se da a entender que el uso excesivo de la fuerza por parte de este fue una de las causas de su fracaso, aunque también se indica que los fines que busca están dirigidos a mejoras sociales, por lo que se puede afirmar, en concordancia con Camán (2013), que esta novela humaniza al personaje subversivo. Por otro lado, en lo concerniente al sociograma de la autoridad gubernamental, se muestra que estas no están presentes para apoyar a los pueblos en su derecho de autonomía, independencia y autoridad, además de la ausencia del gobierno (al presidente Belaunde se lo caricaturiza incluso y se lo muestra como lejano de esa otra realidad representada por los pueblos andinos olvidados por parte del Estado) y la indiferencia de éste hacia los más necesitados es una constante durante la guerra interna y en el discurso social; mientras que, en el caso de la burguesía limeña capitalina, que corresponde al Perú costeño y privilegiado económica y materialmente (como en el caso de la familia Rosselli y su universo de comodidad y abundancia, retratado en la novela analizada, que contrasta con la vida del personaje Antonio Toledo [que, al incorporarse a “Vanguardia Roja”, encabezado por el “presidente Ramiro”, en clara alusión al llamado “presidente Gonzalo”, a la cabeza del PCP-SL, deviene en el “camarada Abel”], que, a su vez, simboliza o representa la de la gran mayoría del país, con muchísimas afectaciones y carencias, y específicamente del Otro peruano, que es

representado también en la novela), y que está conformada por el grupo social que fue el menos afectado por la guerra interna, —que constituyó un punto de inflexión para ciertos sectores y generaciones de las clases más privilegiadas—, a través de diversos registros expresados a través del discurso social, la novela muestra que, en el contexto dado, esta clase sufre cambios y desfases como consecuencia del cambio generacional, así como la toma de conciencia sobre los derechos civiles por parte de distintos sectores de la población —porque en gran parte el discurso social de la novela analizada se da cuenta de una burguesía alejada y poco empática con la situación del país, además de racista y criolla—, incluidas las comunidades andinas; y, finalmente, en lo que respecta al sociograma del civil y el comunero, que forma parte de la comunidad andina, se expresa en esta que lo colectivo tiene primacía frente a lo individual (en el sentido de que los intereses de la mayoría, o de lo comunitario, en el caso de la novela analizada, se superponen a los intereses personales-individuales), y que muestra apoyo a la lucha armada en caso de una parte de sus habitantes, mientras que otra la considera criminal y asume el trabajo que el sistema ofrece como la única forma de progreso, y que, a la vez, se encuentra en proceso de articulación a la modernidad.

7. Respecto de la novela *Viaje al corazón de la guerra* (2013), de Harol Gastelú, se concluye que esta se encuentra contextualizada en el año 2012 y es narrada tanto por un exmilitar que luchó contra Sendero como por una senderista que participó del inicio de la lucha armada (ILA) del PCP-SL en 1980, en la que se hace un recorrido geográfico que inicia en los Andes, continúa en la costa y regresa a los Andes, a modo de recorrido histórico social que se encarga de traer a la memoria —entendida ésta como una mediación—, como forma de duelo y proceso de reconciliación, el pasado de la guerra interna —sobre el que, con el paso del tiempo, se genera la culpa como consecuencia de ésta— y también muestra el fin de la guerra —que dio motivo para reprimir todo acto de

protesta, y para instaurar el neoliberalismo, pensamiento guía que se instauró desde el gobierno de Fujimori—, que implica la destrucción y las muertes, representados, en la novela analizada, a través de los cementerios de Ayacucho (como en el caso del Cementerio General de Ayacucho), por ejemplo, pero también, muestra a la nueva familia nacional (posguerra interna), posmodernizada, multiculturalista e integrada al sistema neoliberal.

Por otra parte, se puede afirmar que, en lo que respecta a las mediaciones en la novela, las principales hacen referencia a la memoria, la comunidad campesina, las fuerzas militares, y al proyecto de SL; mientras que, en relación con los sociogramas, se puede afirmar que, en esta novela, se desarrollan centralmente los del subversivo (a través de su proyecto y diversos registros), del militar (que representa el discurso de las fuerzas del orden imperante) y de una nueva clase media. En el caso del sociograma del subversivo, en la novela, las armas y la fuerza resultan centrales en el discurso senderista, que se representa fundamentalmente en el personaje de la joven Valicha, y de Aroldo (hijo de campesinos que migraron a Lima en la década de 1970, en el contexto de la Reforma Agraria, y que luego que SL asesinara a su familia en Ayacucho, decide unirse voluntariamente al Ejército para combatir en contra de SL, en su afán de venganza) —ambos narradores de la novela—, que se incorpora a las filas del PCP-SL en busca de justicia (lo que implicaba acabar con los que ostentaban el poder y con sus representantes: gamonales, autoridades políticas, fuerzas del orden y la Iglesia) a favor de los menos favorecidos (con quienes se identifica y de la que, como clase e integrante de la clase explotada, se siente parte) y en función de la conquista del poder por parte del PCP-SL, y también participa de la acción senderista que libera, entre otros, a la poeta guerrillera Edith Lagos —a quien conocía—, del Centro de Reclusión y Adaptación Social (CRAS) el 2 de marzo de 1982. Además, en este mismo ámbito, se puede afirmar



que la novela da cuenta del arraigo popular que tuvo en sus inicios el PCP-SL, cuando todavía no aplicaba su política más violenta y cuando el campesinado aún veía con esperanza la promesa de justicia popular y la igualdad que para todos éste representaba. Por otro lado, en el caso del sociograma del militar, se expresan varios registros: por un lado, la oficial y vestida de patriotismo, pero no fáctica, defensa de la población, ganar la guerra y defender los intereses nacionales, se muestra cierta defensa a la sociedad civil, y, por otro, también muestra la violencia que desarrolla como agente directo de esta con el objetivo de acabar con los terroristas o, también denominados, “terrucos”, para lo cual, de ser necesario, está dispuesto a exterminar, en nombre de la patria a la que dice servir, a todos los cholos de una comunidad campesina-indígena, a los que desprecia (lo que muestra, a la vez, lo vulnerable y relegadas que se encontraban las comunidades campesinas por parte del Estado, cuyos miembros resultan ser, final e históricamente, las víctimas del Ejército y de SL), lo que ocurre incluso en el caso de ocho periodistas (lo que alude al caso Uchuraccay, del 26 de enero de 1983) porque iban a denunciar sus crímenes, como parte de una práctica normalizada de muerte y desaparición, lo que hace patente, entre otros, las marcas de violencia, abuso, racismo y desprecio por el Otro como una constante en el accionar de los militares. Finalmente, en el caso del sociograma de la nueva clase media, esta hace referencia a la primera o segunda generación de andinos que se incorporaron a las grandes ciudades, que implicaba elementos nuevos y distintos, tales como: el idioma español, así como la modernidad y la globalización, que, a su vez, implicaba tópicos relativos a la tecnología, el lenguaje y la cultura de masas, entre otros, y que, por ejemplo, se expresa en la novela analizada cuando Aroldo y su familia recorren Huamanga, en Ayacucho, con teléfonos celulares que usan, además, para fotografiar y comunicarse a través de chat.

8. Finalmente, se puede afirmar que la narrativa estudiada y que revela como fenómeno común la violencia política permite analizar cómo la literatura peruana, que se concreta, en este caso, en las novelas, analizadas por medio de diversos mecanismos retóricos y narrativas, se posiciona con relación al discurso oficial hegemónico sobre ésta, a la par que muestra un conjunto de perspectivas y vivencias de distintos actores sociales y posibilita la revisión crítica de las coordenadas sociales y culturales en nuestro país, y aporta a una mejor lectura de la novelística peruana de la violencia política (1980-2000), ya que aborda, además, por ejemplo, un conjunto de elementos, como la culpa y el duelo, raza y clase social, la pobreza y la guerra, la mujer y la guerra, la guerra y la periferia, la guerra y las nuevas generaciones, y la deshumanización y los prisioneros, entre otros.

## Bibliografía

Ágreda, Javier

- 2016 “Otra vida para Doris Kaplan”. Reseña. *El Montonero*, 2 de septiembre. Disponible en: <http://elmontonero.pe/columnas/otra-vida-para-doris-kaplan>
- 2007 “Jaque perpetuo. José de Piérola y la violencia política”. Reseña. *La República*, 8 de octubre. Disponible en: <http://larepublica.pe/08-10-2007/jaque-perpetuo-jose-de-pierola-y-la-violencia-politica>

Almeida, Eugenia

- 2015 “La sangre de la aurora-Claudia Salazar Jiménez”. Reseña. *Eugenia Almeida. Libros, textos, notas y noticias* [blog]. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://eugeniaalmeidablog.blogspot.pe/2015/12/la-sangre-de-la-aurora-claudia-salazar.html>

Alpaca, Luis Felipe

- 2015 Entrevista a Alina Gadea y Rosana López en radio *Lima Gris*. En *Las bicicletas son para la radio*. Recuperado de: <http://www.limagris.com/entrevista-a-la-escritora-alina-gadea-y-a-la-periodista-rosana-lopez-cubas/Audio>. Disponible en: <http://www.ivoox.com/radio-lima-gris-las-bicicletas-son-para-la-audios-mp3rf44636161.html>

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo

- 1990 *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- 1980 *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.

Angenot, Marc

- 2010 *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Trad. por Hilda H. García. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Angenot, Marc y Régine Robin

- 1991 “La inscripción del discurso social en el texto literario”. En M.-Pierrette Malcuzyński, ed., *Sociocríticas prácticas textuales. Cultura de fronteras*, pp. 51-79. Amsterdam, Atlanta: Rodopi.

Angenot, M., Bessiere, J., Fokkema, D. y E. Kushner, eds.

- 1993 *Teoría literaria*. México D. F.: Siglo XXI.

Arribasplata, Miguel

- 2018 “Tuve que hallar un lenguaje para narrar la guerra”. *La República*, 26 de octubre. Recuperado el 4 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://larepublica.pe/cultural/1345142-tuve-hallar-lenguaje-narrar-guerra>
- 2011 *La niña de nuestros ojos*. Lima: Arteidea.

Asencios, Dymnik

- 2016 *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP.

Asociación Pro-Derechos Humanos

s. d. “Rodrigo Franco se formó en Dircote por orden de Agustín Mantilla”. *Mariátegui*. La Revista de las Ideas. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.nodo50.org/mariategui/rfrancoformordenmantilla.htm>

Avelar, Idelber

2011 *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. 2.<sup>a</sup> ed. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Bachelard, Gastón

2000 *La poética del espacio*. Trad. por Ernestina de Champourcin. Argentina: FCE.

Badiou, Alain

2007 *El ser y el acontecimiento*. Raúl J. Cerdeiras y Alejandro A. Cerletti, eds. Buenos Aires: Manantial.

2005 *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.

2004 *La ética: ensayo sobre la conciencia del mal*. Trad. por Raúl J. Cerdeiras. México D. F.: Embajada de Francia en México y Herder.

Bajtín, Mijail

1994 *El método formal en los estudios literarios*. Trad. por Tatiana Bubnova. Madrid: Alianza.

1982 “El problema de los géneros discursivos”. En *Estética de la creación verbal*, pp. 248-293. México D. F.: Siglo XXI.

Balta, Aída

1996 *Tiempo de ópera*. Lima: Signo Tres.

Bernales, Enrique

2006 “La hora azul: una ficción fundacional”. *zonadenoticias*, 23 de septiembre. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://notaszonadenoticias.blogspot.pe/2006/09/la-hora-azul-una-ficcion-fundacional.html>

Bhabha, Homi K.

2010 *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre y Loic J. D. Wacquant

1995 *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Trad. por Hélène Levesque Dion. México D. F.: Grijalbo.

Calderón Fajardo, Carlos.

2012 *El bibliotecario de las catacumbas*. Lima: Altazor.

Camán Vigo, Roxana

2013 *Del estereotipo a la humanización del subversivo como personaje en la novela El camino de regreso (2007) de José de Piérola*. Tesis de maestría en Lengua y Literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Disponible en: [http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/3583/1/Cam%C3%A1n\\_vr.pdf](http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/3583/1/Cam%C3%A1n_vr.pdf)

Castro Arrasco, Dante

- 2010a “Los Andes en llamas”. En Mark R. Cox, ed., *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*, pp. 11-18. Lima: Pasacalle.
- 2010b “¿Narrativa de la violencia o disparate absoluto?” En Mark R. Cox, ed., *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*, pp. 25-30. Lima: Pasacalle.
- Castro Urioste, José
- 2004 “Globalización y violencia en el teatro peruano”. En Mark R. Cox, ed., *Pachaticray (El mundo al revés): testimonios y ensayos sobre la violencia política y la cultura peruana desde 1980*. Lima: San Marcos, pp. 175-183.
- Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados [B'Tselem]
- 2011 Background on the restriction of movement. *B'Tselem*, 1 de enero. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: [http://www.btselem.org/freedom\\_of\\_movement](http://www.btselem.org/freedom_of_movement)
- Cervantes, Miguel de.
- 1990 [1605] *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*. Madrid: Alianza.
- Colchado Lucio, Oscar
- 1997 *Rosa Cuchillo*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)
- 2003 *Informe Final*. Lima: CVR.
- Conrad, Joseph
- 2009 *El corazón de las tinieblas*. Ilustraciones de Tià Zanoguera. Trad. por Miguel Temprano García. Barcelona: Mondadori.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto
- 2007 *Historia del Perú Contemporáneo*. Perú: IEP.
- Contreras Ivárcena, Eduardo
- 1991 *La violencia política en Apurímac: su impacto social y económico*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Córdova Rosas, Isabel
- 2011 *Gritos en silencio*. Lima: San Marcos.
- Cornejo Polar, Antonio
- 1998 “Profecía y experiencia del caos: la narrativa peruana de las últimas décadas”. En Karl Kohut, José Morales Saravia y Sonia V. Rose, eds., *Literatura peruana hoy: crisis y creación*, pp. 23-34. España: Vervuert.
- Cornejo Polar, Antonio y Luis Fernando Vidal.
- 1984 *Nuevo cuento peruano. Antología*. Lima: Mosca Azul.
- Cox, Mark R., ed.
- 2010 *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Lima: Pasacalle.

- 2004a *Pachaticray (El mundo al revés): testimonios y ensayos sobre la violencia política y la cultura peruana desde 1980*. Lima: San Marcos.
- 2004b *Cincuenta años de narrativa andina: desde los años cincuenta hasta el presente*. Lima: San Marcos. Contiene cuentos de Sandro Bossio, Andrés Cloud, Óscar Colchado Lucio, Félix Huamán Cabrera, Walter Lingán, Mario Malpartida Besada, Juan Alberto Osorio, Jaime Pantigozo, Julián Pérez, Luis Rivas Loayza, Enrique Rosas Paravicino, y Sócrates Zuzunaga Huaita.
- 2000 *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima: San Marcos. Contiene cuentos de Dante Castro Arrasco, Óscar Colchado Lucio, Pilar Dughi, Mario Guevara Paredes, Luis Nieto Degregori, Juan Alberto Osorio, Feliciano Padilla, Jaime Pantigozo, Julián Pérez, José de Piérola, Alfredo Pita, Enrique Rosas Paravicino, Walter Ventosilla Quispe, Zein Zorrilla y Sócrates Zuzunaga Huaita.

Croce, Benedetto

- 1997 *Estética: como ciencia de la expresión y lingüística general*. Pedro Aullón de Haro y Jesús García Gabaldón, eds. Trad. por Ángel Vegue y Goldoni. Buenos Aires: Ágora.
- 1912 *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general. Teoría e historia*. Madrid: F. Beltrán. Nota: La segunda edición española, corregida y aumentada conforme a la 5.ª edición italiana, apareció en Madrid, 1926.

Cros, Edmond.

- 1993 “Sociología de la literatura”. M. Angenot, J. Bessière, D. Fokkema y E. Kushner, eds. *Teoría Literaria*. México D. F.: Siglo XXI.
- 1986 *Literatura, ideología y sociedad*. Trad. por Soledad García Mouton. Madrid: Gredos.

Cueto, Alonso

- 2010 “Prólogo”. En Alina Gadea, *Otra vida para Doris Kaplan*, p. 9. Lima: Borrador.
- 2005 *La hora azul*. Lima: Peisa.

Dávila Espinoza, Gloria

- 2010 *La firma*. Lima: Arteidea.

Degregori, Carlos Iván

- 2011 *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979: del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: IEP. 3.ª ed., 1.ª reimp. 1.ª y 2.ª ed., 1990.

De Lima, Paolo

- 2018 “Los ilegítimos y el beginning de la narrativa de la violencia política en el Perú”. *Memoria del Perú. Actas del VIII Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero*. José Antonio Mazzotti y Luis Abanto Rojas, eds. Lima: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Asociación Internacional de Peruanistas. Universidad Nacional Agraria La Molina y Universidad de Ottawa. 191-210.
- 2016 “Contraportada”. En Alina Gadea, *Otra vida para Doris Kaplan*. 2.ª ed. Lima: Borradores.

Denegri, F. y A. Hibbett, eds.

- 2016 *Dando cuenta. Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

De Souza, Patricia

1999 *La mentira de un fauno*. Lima: Santo Oficio.

Domínguez Agüero, Saúl

2016 “La niña de nuestros ojos de M. Arribasplata y la narrativa de la violencia”. *Letras. Página chilena al servicio de la cultura*, 2 de septiembre. Disponible en: <http://letras.mysite.com/sdom020916.html>

Dughi, Pilar

1998 *Puñales escondidos*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

Durán del Castillo, Julio

2002 *Incendiar la ciudad*. Lima: Edición del autor.

Dussel, Enrique

2007 “La ‘filosofía de la liberación’ ante el debate de la postmodernidad y los estudios latinoamericanos”. En Carlos A. Jáuregui y Mabel Moraña, eds., *Colonialidad y crítica en América Latina: bases para un debate*, pp. 85-109. Puebla: Universidad de Las Américas Puebla.

*El Comercio-Reuter*

1992 “Lima: toque de queda a vehículos”. *El Tiempo*, 10 de junio. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-134443>

Encinas Carranza, Percy

2007 “Una aproximación a la dramaturgia peruana del conflicto interno”. *Ajos & Zafiros* 8/9: 101-119.

Enríquez, Wilson

2012 “La matanza de Socos en el Perú sigue impune”. *Dazibao Rojo*. Blog marxista-leninista-maoísta, 19 de noviembre. Recuperado el 10 de marzo de 2017. Disponible en: <http://dazibaorojo08.blogspot.pe/2012/11/la-matanza-de-socos-en-el-peru-sigue.html>

Escajadillo, Tomás

1994 *La narrativa indigenista peruana*. Lima: Mantaro.

Espezúa Salmón, Dorian.

2011 *Todas la sangres en debate. Científicos sociales versus críticos literarios*. Lima: Magreb.

Espinoza Sánchez, Jorge

2002 *Las cárceles del emperador*. Lima: Cultura Peruana.

Faverón Patriau, Gustavo, ed.

2007 “La otra guerra del fin del mundo. La narrativa peruana y los años de la violencia política”. *Quimera* 281: 66-73. España.

2006 *Toda la sangre: antología de cuentos peruanos sobre la violencia política*. Lima: Matalamanga. Incluye dos cuentos publicados antes de 1980. Siendo anteriores al comienzo de la guerra interna, no se los incluye en esta bibliografía. Contiene cuentos de Fernando Ampuero, Jorge Eduardo Benavides, Dante Castro, Óscar Colchado Lucio, Alonso Cueto, Pilar Dughi, Nilo Espinoza Haro, Sergio Galarza, Rodolfo Hinostroza,

Luis Nieto Degregori, Julio Ortega, Jaime Pantigozo, Oswaldo Reynoso, Enrique Rosas Paravicino, Carlos Thorne, Carlos Eduardo Zavaleta y Zein Zorrilla

Flores Galindo, Alberto

1997 *Obras completas V*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

Freyre, Carlos Enrique

2013 *Desde el Valle de las Esmeraldas*. Lima: Aerolíneas Editoriales.

Gadea, Alina

2016 *Otra vida para Doris Kaplan*. Lima: Borrador. 2.<sup>a</sup> ed.

2009 *Otra vida para Doris Kaplan*. Lima: Borrador.

Galtung, Johan

2003 *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Alemania: Bakeaz.

García Márquez, Gabriel

1967 *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.

García Reynoso, Plácido

1961 “La Carta de Punta del Este: planeación económica”. *Comercio Exterior*, pp. 726-729.  
Disponible en: [http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/702/6/RCE\\_6.pdf](http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/702/6/RCE_6.pdf)

Gastelú Palomino, Harold

2017 “Contra el olvido”. En Harold Gastelú *et al.*, *Memorias del presente. Ensayos sobre juventud, violencia y el horizonte democrático*, pp. 90-105. Lima- Perú. Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. LUM.

2013 *Viaje al corazón de la guerra*. Lima: Altazor.

2010 *Cadena perpetua*. Lima: Pasacalle.

Gerencia Regional de Desarrollo Social

2010 “Implementación del proceso de las recomendaciones de la CVR en Apurímac”. Recuperado el 10 de marzo de 2017. Disponible en: <https://jugaz.files.wordpress.com/2010/05/revista-implementacion-de-las-recomendaciones-cvr-apurimac-2010.pdf>

Gilbonio, Óscar

2016 *Textos de combate: ensayos sobre literatura y verdad histórica*. Lima: Ave Fénix.

González Vigil, Ricardo

2008 *Años decisivos de la narrativa peruana*. Lima: San Marcos.

González Vigil, Ricardo, ed.

1997 *El cuento peruano, 1980-1989*. Lima: Copé.

Gorki, Máximo

1983 [1907] *La madre*. Madrid: Club Internacional del Libro.

Gorriti, Gustavo



- 1992 “Tres muertos en un atentado en Lima contra la sede de un canal de televisión”. *El País*, 6 de junio.
- 1990 *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú I*. Lima: Apoyo.

Gramsci, Antonio

- 1999 *Cuadernos de la cárcel*. Puebla, México D. F.: Era.

Guerrero, Victoria

- 2015 *Arte, Mujer y Propaganda Política: Narrativas y Reconfiguraciones de Género en el PCP-SL*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Estudios de Género. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2014 *Un golpe de dados (novelita sentimental pequeño-burguesa)*. Lima: Kodama
- 2013 “Maternidad y militancia en el PCP-SL: testimonios y representaciones”. En Lucero de Vivanco Roca Rey, ed., *Memorias en tinta. Ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú*, pp. 435-449. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Guillén, Paul

- 2015 “Martín Roldán Ruiz. Generación Cochebomba”. Reseña. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.skribii.com/index.php/resenas/35-martin-roldan-ruiz-generacion-cochebomba>

Guiné, Anoouk

- 2016 “Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta La Torre y el Movimiento Femenino Popular”. *Millars: Espai i història* 41(2): 97-128.

Gutiérrez, Miguel

- 2011 *Una pasión latina*. Lima: Alfaguara.
- 2009 *Confesiones de Tamara Fiol*. Lima: Alfaguara.
- 2007a “Narrativa de la guerra I: 1980-2006”. En Miguel Gutiérrez, *Un pacto con el diablo. Ensayos 1966-2007*, pp. 353 y ss. Lima: San Marcos.
- 2007b “Narrativa de la guerra II: la novela”. En Miguel Gutiérrez, *Un pacto con el diablo. Ensayos 1966-2007*, pp. 377 y ss. Lima: San Marcos.

Guzmán, Susana

- 1999 *En mi noche sin fortuna*. Barcelona: Montesinos.

Guzmán Reynoso, Abimael

- 1980 “ILA 80–Discurso del presidente Gonzalo. Somos los iniciadores”. *Luminoso futuro* [blog]. Publicado en 16 de mayo de 2011. El discurso data del 19 de abril de 1980. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://nuevademocraciapanama.blogspot.pe/2011/05/ila-80-discurso-del-presidente-gonzalo.html>

Hibbett, Alexandra, Ubilluz, Juan Carlos y Víctor Vich, eds.

- 2009 *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: IEP.

Hinestrosa, Fernando

- 2005 “Estado de necesidad y estado de peligro. ¿Vicio de debilidad?”. *Revista de Derecho Privado* 8: 111-134. Colombia.

Hinojosa, Iván

1999 “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana”. En Steve Stern, ed., *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, pp. 73-92. Lima: IEP y Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Hinostroza Caballero, Ibeth del Carmen

2011 *Racismo en el discurso higienista inspirado en las ideas eugenésicas. Cartagena, 1918-1922. Una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD)*. Trabajo de Grado para optar el título de Historiadora. Cartagena de Indias, D. T. y C., Colombia: Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia.

Huarag, Eduardo

2007 *La barca*. Lima: San Marcos.

Ildfonso, Miguel

2017 *Memoria de Felipe*. Lima: Mdih.

2016 “‘Quien ha encendido fósforo’ Otra vida en la época de la guerra interna”. Reseña de la novela *Otra vida para Doris Kaplan* de Alina Gadea. *Exitosa*, 28 de agosto, p. 17.

Inocente, Rafael

2012 *La ciudad de los culpables*. Lima: Altazor.

Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi” [INSM HD-HN]-  
Estudio Epidemiológico de la Salud Mental del Trapecio Andino [EESMTA]

2010 *Situación de la salud mental en la región Apurímac: secuelas de la violencia política*. Recuperado el 10 de marzo de 2017. Disponible en: <http://www.inism.gob.pe/direcciones/colectiva/proyectoapurimac/saludmental/secuelas.html>

Jameson, Fredric

1989 *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.

Jáuregui, Carlos A. y Mabel Moraña, eds.

2007 *Colonialidad y crítica en América Latina: bases para un debate*. Puebla: Universidad de Las Américas Puebla.

Jelin, Elizabeth

2002 *Los trabajos de la memoria. Serie Memorias de la Represión*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

Karimi-Schmidt, Yvonne

2001 *Foundations of civil and political rights in Israel and the occupied territories*. Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades Doctor iuris der Rechtswissenschaftlichen Fakultät der Universität Wien. Wien: Grin Verlag für Akademische Texte.

Kirk, Robin

- 1993 *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero*. Perú: IEP.
- Klaren, Peter F.  
2008 *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Trad. por Javier Flores. Perú: IEP.
- Kristeva, Julia  
1974 *El texto de la novela*. Trad. por Jordi Llovet. España: Lumen.
- Kruger Barton, Mapy  
2008 *Tuca  $\pi = 3.1416$* . Lima: M. P. K. B.
- Lacan, Jacques  
2012a “Radiofonía”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.  
2012b “Nota Italiana”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.  
2004 “Clase de enero, 1970”. En *Seminario 17*. 5.<sup>a</sup> impres. Buenos Aires: Paidós.  
1980 “La ciencia y la verdad, 1966”. En *Escritos I*. México D. F.: Siglo XXI.
- Larraín, Jorge  
2005 *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago de Chile: LOM.
- Larsen, Neil  
1996 “Indigenismo y lo ‘postcolonial’: Mariátegui frente a la actual coyuntura teórica”. *Revista Iberoamericana 176-177(LXII)*: 863-873.
- López Maguiña, Santiago  
2016 “Discursos de la purificación y la limpieza en la narrativa literaria sobre la guerra interna”. *Conflicto armado y políticas culturales de la memoria en el Perú*. Carlos Vargas-Salgado, ed. *Hispanic Issues On Line* 17, 68-83. Spring. Recuperado el 10 de marzo de 2017. Disponible en: [https://cla.umn.edu/sites/cla.umn.edu/files/hiol\\_17\\_04\\_lopezmaguina\\_discursos\\_0.pdf](https://cla.umn.edu/sites/cla.umn.edu/files/hiol_17_04_lopezmaguina_discursos_0.pdf)  
2014 “Una novela sobre la lucha antisubversiva: *Desde el valle de las esmeraldas* novela de Carlos Enrique Freyre: una ficción militar de la guerra interna en el Perú de fines de los ochenta y comienzos de los noventa”. *Bordes*, 22 de junio. Recuperado el 17 de abril de 2017. Disponible en: <http://slopezma.blogspot.pe/2014/06/una-novela-sobre-la-lucha.html>  
2007 “Poder y compromiso en el discurso de Sendero Luminoso”. *Ajos & Zafiros* 8/9: 15-30.
- Lukács, George  
1996 *Estética I. La peculiaridad de lo estético*. Trad. por Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo.
- Malcuzyński, M.-Pierrette, ed.  
1991 *Sociocríticas prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Ámsterdam, Atlanta: Rodopi.
- Manrique, Nelson  
2007 “Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983)”. En Anne Pérotin-Dumon, dir., *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/manrique.pdf>

2002 *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Maquiavelo, Nicolás

1532 *Il Principe*. Italia: Antonio Blado d'Asola.

Mariátegui, José Carlos

1928 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.

1925 "D'Annunzio y el fascismo". En *La escena contemporánea*, pp. 15-17. Lima: Minerva

Martínez Garay, Hugo

2014 *Héroes y villanos: la deconstrucción del discurso militar Desde el Valle de las Esmeraldas de Carlos Freyre*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Tesis de Licenciatura.

Matos Mar, José

2010 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Méndez, Josué, dir.

2004 *Días de Santiago*. Film. 83 m. Drama. Ficción. Lima: Chullachaki Producciones.

Mignolo, Walter D.

2007 *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

1995 "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Revista Iberoamericana 170-171(LXI)*: 27-40.

Miller, Jacques-Alain

2010 "Síntoma y Fantasma". En Jacques-Alain Miller y Diana S. Rabinovich, *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma / La teoría del yo en la obra de Lacan*, pp. 11-43. Buenos Aires: Manantial.

2002 *De la naturaleza de los semblantes*. Argentina: Paidós.

Miranda, Sylvia

1996 *Memorias de Manú*. Lima: Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú.

Moraña, Mabel

2004 "Identidad y nación: ¿más de lo mismo?" En Mabel Moraña, *Crítica impura. Estudios de literatura y cultura latinoamericanos*, pp. 225-231. Madrid: Iberoamericana.

Movimiento Popular Perú [MPP]

2006 "¡Viva el 36° aniversario de nuestra victoriosa e invencible guerra popular en el Perú!". *Sol Rojo*, 17 de mayo. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: [http://www.solrojo.org/mpp\\_doc/mpp\\_20160517.html](http://www.solrojo.org/mpp_doc/mpp_20160517.html)

Nieto Degregori, Luis

2010a "Incendio en un vaso de agua". En Mark R. Cox, ed., *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*, pp. 19-22. Lima: Pasacalle.

- 2010b “Un país en el infierno: sociedad, política y cultura en el Perú de los ochenta y noventa”. En Mark R. Cox, ed., *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*, pp. 34-44. Lima: Pasacalle.
- 2004 “Ensayo sobre la ceguera”. En Mark R. Cox, ed., *Pachaticray (El mundo al revés): testimonios y ensayos sobre la violencia política y la cultura peruana desde 1980*, pp. 19-21. Lima: San Marcos.

Niño de Guzmán, Guillermo

- 1986 *En el camino. Nuevos cuentistas peruanos*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Ollé, Carmen.

- 1994 *Las dos caras del deseo*. Lima: Peisa.
- 1992 *¿Por qué hacen tanto ruido?* Lima: Flora Tristán.

Ortega, Julio

- 2008 *Adiós Ayacucho*. Lima: UNMSM.

Pacheco, Karina

- 2016 *La voluntad del molle*. Lima: FCE.
- 2009 *No olvides nuestros nombres*. Lima: San Marcos.
- 2006 *La voluntad del molle*. Lima: San Marcos.

Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso [PCP-SL]

- 1994 “¡Qué la mitad que sostiene el cielo sea ejemplo una vez más, hoy en la nueva etapa del partido!” Comunicado. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, 1 de noviembre. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=5918>
- 1991 “¡Que el equilibrio estratégico remezca más el país!”. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, noviembre. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: [http://www.cedema.org/uploads/PCP\\_1991-11.pdf](http://www.cedema.org/uploads/PCP_1991-11.pdf)
- 1988a “Entrevista al presidente Gonzalo (I)”. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, 1 de julio. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=644>
- 1988b “Entrevista al presidente Gonzalo (II)”. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, 1 de julio. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=645>
- 1988c “Bases de discusión de la línea política general”. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/uploads/PCP-1988.pdf>
- 1988d “Línea de masas”. Perú: Bandera Roja. Reproducido por el Movimiento Popular Perú en mayo de 1999. Preparado para la Internet por la revista *Sol Rojo*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_lpg.m.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_lpg.m.htm)
- 1988e “Revolución democrática”. Perú: Bandera Roja. Reproducido por el Movimiento Popular Perú en mayo de 1999. Preparado para la Internet por la revista *Sol Rojo*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_lpg.rd.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_lpg.rd.htm)
- 1981 “¡Viva la lucha de nuestro pueblo! ¡Abajo la patraña reaccionaria!” Comunicado. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, 8 de septiembre. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=636>

1980 “Somos los iniciadores”. Comunicado. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, 19 de abril. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=632>

1976 “Sobre la construcción del Partido”. Comunicado. *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, 1 de agosto. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=626>

Payne, Michael, comp.

2002 *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Pérez, Julián

2014 “Prólogo”. En Miguel Arribasplata, *La niña de nuestros ojos*. 3.<sup>a</sup> ed. Lima: Editorial San Marcos. Nudo Editores..

Periódico *El Pueblo* [blog].

2006 “A 36 Años del Inicio de la Guerra Popular en Perú”. *El Pueblo*, 17 de mayo. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://periodicoelpueblo.wordpress.com/2016/05/17/a-36-anos-del-inicio-de-la-guerra-popular-en-peru/>

Piérola, José de

2008 *El camino de regreso*. José de Piérola. *Escribir es ser en el tiempo* [Blog]. Disponible en: <http://www.josedepierola.com/libros/camino/camino.html>

2007 *El camino de regreso*. Lima: Norma.

Pietrak, Mariola

2016 “Ideologema de la familia en Los viejitos de Patricia Suárez”. *Sociocriticism* 1(31): 159-180. Institut International de Sociocritique, Universidad de Granada, España.

Ponce, Víctor Andrés

2004 *De amor y de guerra*. Lima: Norma.

Portocarrero, Gonzalo

2012 *Profetas del odio: raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Quijano, Aníbal

2009 “Las paradojas de la colonialidad/modernidad/eurocentrada”. *Hueso Húmero* 53.

2007 “El movimiento indígena, la democracia y las cuestiones pendientes en América Latina”. En Carlos Jáuregui y Mabel Moraña (eds.), *Colonialidad y crítica en América Latina. Bases para un debate*, pp. 299-335. Puebla: Universidad de las Américas Puebla.

2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgardo Lander, ed., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, pp. 201-246. Caracas: UNESCO-IESALC/FACES/UCV.

Quiroz, Víctor

- 2009 “Elementos para una sistematización de las novelas peruanas sobre el conflicto armado interno”. *El Hablador* 16, 4 pg. En línea. Disponible en: [http://www.elhablador.com/est16\\_quiroz1.html](http://www.elhablador.com/est16_quiroz1.html)
- 2007 “Violencia y crítica postcolonial en Rosa Cuchillo”. *Ajos & Zafiros* 8/9, 41-54.
- 2005 “Ficciones de la memoria. La novela del conflicto armado interno (1980-2000) y las tensiones de la modernidad colonial en el Perú”. *El Hablador* 10, 25 pg. En línea. <http://www.elhablador.com/quiroz1.htm>

Ramos Cabezas, José

- 2013 “Roberto Reyes Tarazona (selección, prólogo y notas). Narradores peruanos de los ochenta. Mito, violencia y desencanto. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2012; 208 pp.”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 78: 205-213.

Ranciere, Jacques

- 2009 *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Trad. por Cristóbal Durán, Helga Peralta, Camilo Rossel, Iván Trujillo y Francisco de Undurraga. Santiago: Lom.
- 2005 *El viaraje ético de la estética y la política*. Trad. por María Emilia Tijoux. Santiago: Palinodia.

Real Academia Española de la Lengua [RAE]

- 2001 *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Espasa Calpe. 22.<sup>a</sup> ed.

Reyes Tarazona, Roberto

- 2012 *Narradores peruanos de los ochenta. Mito, violencia y desencanto*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.
- 1990 *Nueva crónica. Cuento social peruano, 1950-1990*. Selección y prólogo de R. Reyes T. Lima: Colmillo Blanco.

Riesco, Laura

- 1994 *Ximena de dos caminos*. Lima: Peisa.

Robin, Régine y Marc Angenot

- 1991 “La inscripción del discurso social en el texto literario”. En M.-Pierrette Malcuzyński, ed., *Sociocríticas prácticas textuales. Cultura de fronteras*, 51-79. Amsterdam, Atlanta: Rodopi.

Rodríguez, Efraín

- 2013 “La otra historia de Lituma en los Andes”. *La República*, 8 de septiembre. Disponible en: <http://larepublica.pe/08-09-2013/lo-que-no-conto-vargas-llosa-del-asesinato-de-los-franceses>

Roldán Ruiz, Martín (Lima, 1970)

- 2017 *Generación cochebomba*. Lima: Seix Barral.
- 2013 *Generación cochebomba*. Lima: Colmena.
- 2007 *Generación cochebomba*. Lima: Edición de autor.

Roncagliolo, Santiago

- 2006 *Abril rojo*. Lima: Alfaguara.

Rosental, Mark y Pavel Iudin

- 1946 *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Rubio Zapata, Miguel  
 2004 “Persistencia de la memoria”. En Mark R. Cox, ed., *Pachaticray (El mundo al revés): testimonios y ensayos sobre la violencia política y la cultura peruana desde 1980*, pp. 203-218. Lima: San Marcos.
- Ruessli, Erica  
 2008 “*Terruco*” a la fuerza. Lima: San Marcos.
- Saint-Exupéry, Antoine  
 2012 *El principito*. México D. F.: Lectorum.
- Salazar Jiménez, Claudia  
 2013 *La sangre de la aurora*. Lima: Animal de Invierno.
- Sánchez Aguilar, Aníbal, elab.  
 2015 *Migraciones internas en el Perú*. Lima: Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en: [http://www.oimperu.org/sites/default/files/Documentos/Migraciones\\_Internas.pdf](http://www.oimperu.org/sites/default/files/Documentos/Migraciones_Internas.pdf)
- Sánchez León, Abelardo  
 1991 *Por la puerta falsa*. Lima: Noviembre Trece.
- Sommer, Doris  
 2004 *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: FCE.
- Stalin, Joseph  
 2013 “Discurso del camarada Stalin sobre el maestro Lenin”. *Odio de clase* [blog], 19 de abril. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://odiodeclase.blogspot.pe/2013/04/discurso-del-camarada-stalin-sobre-el.html> Sin acceso el 20 de noviembre de 2018.
- Todorov, Tzvetan  
 2017 *Los abusos de la memoria*. España: Paidós.  
 2005 *La conquista de América. El problema del otro*. México D. F.: Siglo XXI.
- Tse-Tung, Mao  
 1947 “Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China”. Octubre. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo IV, pp. 149-155. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.lj4.org/mao/MLA47s.html>  
 1946 “Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong”. Agosto. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo IV, pp. 95-100. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Mao\(SP\)/TAL46s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Mao(SP)/TAL46s.html)  
 1945a “Orientación de nuestro trabajo para 1946 en las regiones liberadas”. 15 de diciembre. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo IV, pp. 73-78. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/WLA45s.html>



- 1945b “El Viejo Tonto que removió las montañas”. 11 de junio. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo III, pp. 281-284. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/FOM45s.html>
- 1939 “La Revolución China y el Partido Comunista de China”. Diciembre. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo II, pp. 315-346. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/CRCCP39s.html>
- 1938 “Problemas de la guerra y de la estrategia”. 6 de noviembre. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo II, pp. 225-242. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PWS38s.html>
- 1936 “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”. Diciembre. En *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo I, pp. 193-274. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968. Recuperado el 4 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PSRW36s.html>

Ubilluz, Juan Carlos

- 2009 “El fantasma de la nación cercada”. En Alexandra Hibbett, Juan Carlos Ubilluz y Víctor Vich, eds., *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*, pp. 19-85. Lima: IEP.

Vargas Llosa, Mario

- 1993 *Lituma en los Andes*. Santa Fe de Bogotá: Planeta.
- 1984 *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral.
- 1971 *García Márquez: historia de un deicidio*. Madrid: Barral Editores.

Weber, Max

- 2012 *El político y el científico*. Trad. por Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza.

Wink, Walter

- 2017 “El mito de la violencia redentora” (2007). En *Blog de Ángel Romera*. Disponible en: <http://diariodelendriago.blogspot.pe/2017/07/el-mito-de-la-violencia-redentora-por.html>.
- 2014 “Facing the Myth of Redemptive Violence.” In *Ekklesia*, 15-XI-2014. Disponible en: [http://www.ekklesia.co.uk/content/cpt/article\\_060823wink.shtml](http://www.ekklesia.co.uk/content/cpt/article_060823wink.shtml).

Youngers, Coletta

- 2003 *Violencia política y sociedad civil en el Perú: historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: IEP.

Zapata, Antonio

- 2017 *La guerra senderista. Hablan los enemigos*. Lima: Taurus.

Žižek, Slavoj

- 2009 *El acoso de las fantasías*. México D. F.: Siglo XXI. 3.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. de 1999. Trad. por Clea Braunstein Saal.
- 2001 *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.